This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

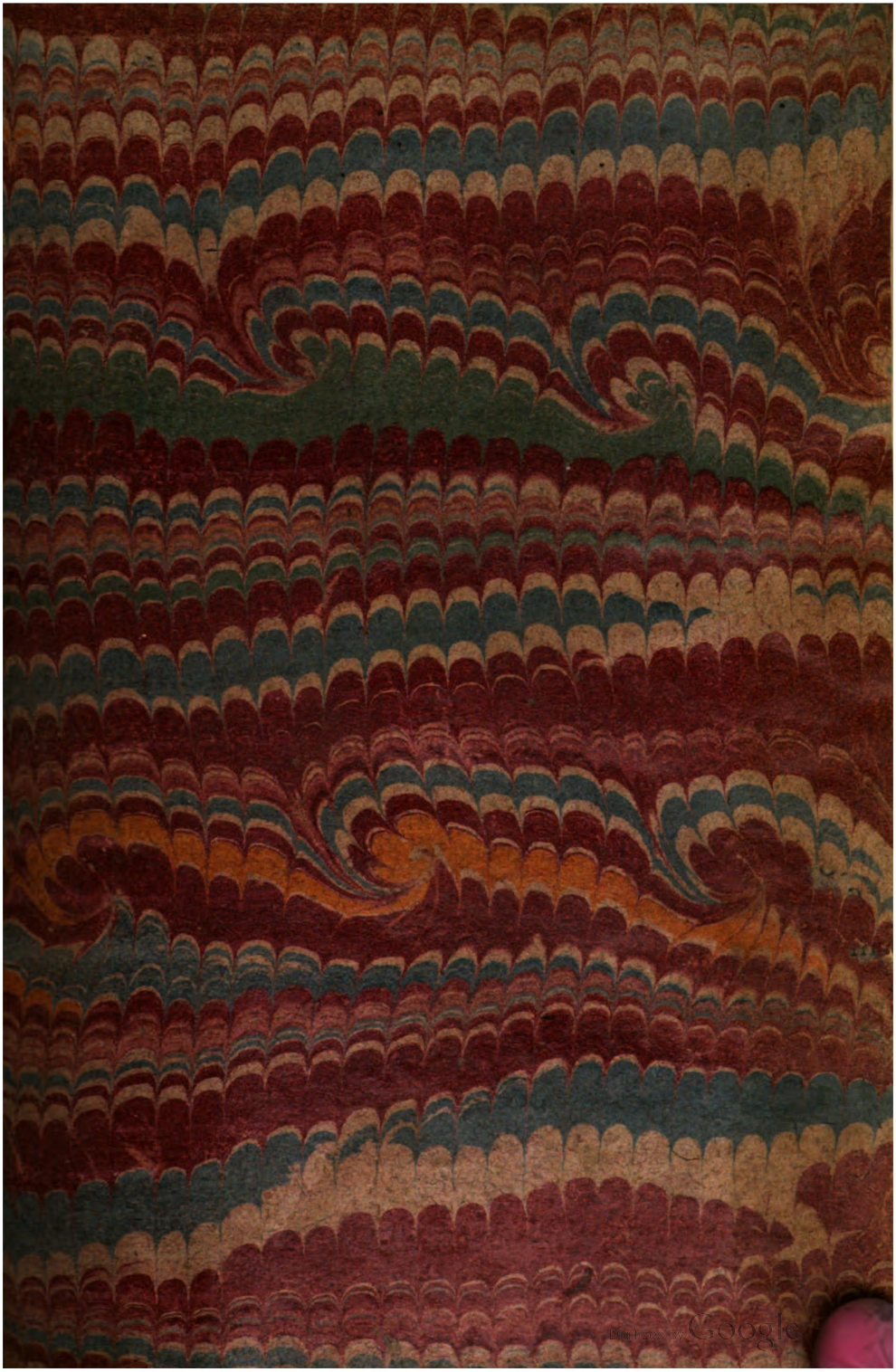
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google


Digitized by Google

Fc. 27623 e 20/2

Digitized by Google

6=4

Digitized by Google

Digitized by Google

OBRAS

EN PROSA, Y VERSO,

DISCVRSOS POLITICOS,

MAXIMAS CHRISTIANAS, Y MORALES,

ADORNADAS CON CVRIOSOS

EXEMPLOS EXPECVLATIVOS, Y PRACTICOS,

Que por su diversidad es deleytable su leyenda.

SU AVTOR

FRANCISCO SANTOS, NATVRAL DE Madrid, y Criado de su Magestad.

Y COMPREHENDE ESTE TOMO EL SASTRE del Campillo; el Escandalo del Mundo, y Piedra de la Fusticia; el Rey Gallo, y Discursos de la Hormiga.

DEDICADOS

AL MVY ILVSTRE SEñOR DON MARTIN Antonio de Vega Mauleon y Cruzat, Marquès de Feria, Cavallero de la Orden de Santiago, Recibidor perpetuo de su Magestad, en la Ciudad de Olite, y su Merindad, del Reyno de Navarra, del Consejo de su Magestad, y Superintendente General de sus Reales Casas de Moneda de Madrid.

TOMO SEGVNDO.

CON LICENCIA.

EN MADRID: Por Francisco Martinez Abad. Año de 1723.

A costa de Iuan Gomez, y Francisco Medèl, Mercaderes de Libros, Hallaràn se en la Calle Mayor, y en las Gradas de San Phelipe.

Digitized by Google

2 DEC 24 1899
LIBRARY

Digitized by Google

FEE DE ERRATAS.

FOlio 126. col. 1. linea, 12. maña, lee, mañana. Fol. 154. columna 2. lin. 16. dize dix, lee, dixo. Fol. 211. col. 1. lin. 4. dize tigo, lee, castigo.

Este Libro, intitulado: *El Sastre del Campillo, &c.* Obra de Francisco Santos; advirtiendo estas erratas corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Octubre 13. de 1723.

Lic. D. Benito de Rio Cao de Cordido,
Corrector General por su Magestad.

DE UN AMIGO DE EL AUTOR.

DEZIMA.

QVien eres, ò peregrino,
Que afuer de tu gran desvelo,
Para la Patria de el Cielo
Muestras el mejor camino?
Quien eres pasmo Divino,
Rayo en lo Moral profundo?
Respondeme, sin segundo:
Mas la Fama dize en suma,
Santos, que tomò la pluma,
Nuevo Quevedo en el Mundo.

PRO-

AMANTE Lector, ay te ofrezco este segundo Tomo de las Obras, que con tanto desvelo escriviò su Autor, la doy segunda vez à la Estampa, hallaràs en ellas, si las lees, piadoso plato de gusto, y gustosas moralidades, donde podràs entretener licitamente el discurso, y desahogarle de ~~tantos cuydados~~; bien sè que han de parecer bien; porque admira en sus luzes la ignorancia del perdido, y podrà ser que parezca mal à aquel que siempre anda cegado con el Demonio, sin reparar, que solo procura la presa del Alma, batallando siempre con el humano poder; suplicala tu à la fortuna (si la conoces) me favorezca, que yo procurarè el logro de que mis Obras te dèn el gusto que deseas; pues en escrivir Obras que te agraden, poco harè en tendirlas à tu agrado; tu cordura es el Norte que me guia.

Dios te guarde, y te defienda de ti,
que no ay mas que
desear.

EL

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

PVNTADA PRIMERA.

EN la gran Patria del Mundo, en la Madre de los nacidos, en el Oratorio del Cielo, en el Abrigo de los pobres en ella el Imperio del Orbe, en la silla de los Mayores Monarcas de la Tierra, en Madrid. A esta amantissima Patria la ilustran con sus Santos Sacramentos muchas, y grandes Parroquias; entre las quales, vna la Real en todo, por lo hermoso de su planta, desenfado de sus casas, fabrica de sus calles, y aver criado en si los mayores ingenios del mundo, en todas Artes, y ciencias. En quanto à la destreza de las Armas, hablen el gran Pacheco de Narbaez, Blàs de Rueda; Pedro de la Alameda, Don Francisco Tenarde, gloria de estos tiempos, Caro de Montegro, y otros infinitos, que dexo por no cansar. En quanto à la Poesìa, y otros grandes escritos, hable el Fenix de España, Frey Lope Felix de Vega Carpio, Montalvàn, Villayzàn, Quevedo el Grande, Villaviciosa, Cancer, Moreto, Matos, Luis Velez de Guevara, Zabaleta, y otros infinitos; y à contarlos todos, la mitad de sus vezinos. En la pintura, Joseph de Ribera, llamado en Roma el grande Españoleto, Alonso Cono, Alonso de Mesa Taboada, Don Antonio Pereda, Claudio Gil, Felipe Manso, el Sordo, y otros infinitos que dexo. En la escultura, calle Roma, y hable Domingo Vejarano, Do-

Digitized by Google

mingo de la Rioja, Petri Paulo, Don Manuel Pereyra; y por todos, hablen los portentos de Jesu-Christo en su Passion, cuya Soberana Efigie venera la Orden Tercera, y San Bruno en la Hospederia del Paular. En el ensamblage infinitos, y en la Maestria de obras, otros tantos en fin.

En esta gran Parroquia, entre los dilatados barrios que hermosea, ay vno à la parte baxa de su planta, llamado Lavapies, en cuyo sitio ay otro hecho Campo, sin casas, en forma de Territorio, llamado el Campillo de Manuela, cuyo apellido heredò de vna Tabernera, llamada Manuela Garcia. Junto à este Campillo vivia vn Sastre, mediano en su facultad, hombre sano en costumbres, sano en costumbres, sano en proceder, sano en vivir, y sano en obrar. Era casado, su esposa era como de tal marido, de cuyo matrimonio avia vn hijo, como de tales padres. Vivian en santa vnion conformes con su corto poder, sin aspirar à mas logro, que el servicio de Dios (què lindo matrimonio!) Passaban su estrechez sin enojos, y el rato que faltaba el sustento, con exemplos espantaban la necesidad. Cerca desta casa vivia vn Cavallero de razonable caudal, pues sustentaba dos lacayos, page, cochero, y demàs sabandijas de puerta adentro. Ofreciòse el dàr librea à sus criados: y vno no contento con lo bien hecho de su vestido; que vestidos de roperia siempre salen coxos, mancos, y tullidos, le llevò à componer à las manos de nuestro Sastre, que con mucho amor se le puso à su gusto.

A pocos dias, en presencia de su amo alabò el aderezo de su vestido, añadiendo, que el Maestro que le avia compuesto era vn Santo Varon, la muger otra tal, y que tenian vn hijo como vn Angel; dichoso Sastre, que otros lo bordan, y sobre no pagarles, los vltrajan, muchos que nacieron para señores, aunque no merezcan serlo. En fin, cayò su fortuna en buena lengua, que muchas vezes se halla mejor eco de lengua, entre pobres, que entre ricos. El amo se compuso de atenciones, prestò el oìdo, y mostrò buen semblante à las palabras de su criado, concibiendo grandes deseos de vèr al Sastre; y para lograrlo, dixo, gustaria de que le llevasse à su presencia, con achaque de que fuesse à componerle vn vestido. El lacayo no se descuydò, pues luego al punto lo puso por obra, diziendo, gustaba su amo fuesse à su casa, que queria le hiziesse vn poco de obra, y mirasse que le estaba esperando. El pobre necessitado, à quien cercan trabajos, afanes, y poco poder, no aspira à mas que al mìsero sustentò personal, sin determinar la vista à otra cosa que le inquiete.

Quan-

Digitized by Google

Quando halla menos en su cueba el fiero animal à su cachorro, solo se determina à buscarle, sin temer flechas, ni puñales; assi el pobre cercado de la congoxa de la necessidad, solo le alienta la determinacion à salir de ella, buscando medios. Parecióle ocasion assida por los cabellos, el acordarse de èl, creyendo ser vn hombre invtil, de poco provecho para que se hiziesse caso de su persona; fuè al instante con el Lacayo, que muy contento diò aviso à su amo, como yà estaba alli el Sastre de Campillo. Al punto le hizo entrar el Señor, manifestandole el gozo que le ocasionaba el vèrle en su casa, y con caricias, y alhagos le llevò à la presencia de su esposa, à quien yà avia hecho participe de lo que el Lacayo avia contado. Recibiòle la señora con notable alegria, y con muchos ruegos le hizo sentar, à tiempo que le inquietò al señor vn recado que traxo vn paje, diziendo, estaba alli el Agente del pleyto. Alteròse algo, no en demasia; despachò al Agente, conociòse le avia disgustado, y nuestro Sastre con la ocasion en las manos, dixo: Antes de vèr la obra que tienes que hazer, amado señor, te pregunto si tienes pleytos? Sì, le respondiò. Trabajo tienes, replicò: Escucha, que la Divina Omnipotencia de Dios permite que aya respetos particulares, de benignidad, de ingenio Letrado, nacido para nuevas invenciones de casas elegantes, raras, y dificultosas, de las quales suele causar pocas medras al que pleytea, à celemines los disgustos, y por anegas los pesares: dichoso el siglo, quando decretaron los Catolicos Reyes de España no passassen à Indias Abogados, ni Procuradores; ingenioso modo de querer dexar sin peste aquel nuevo Mundo, y dichoso siglo quando el gran Trajano Cordovès mandò fabricar vnos barcos, cubiertos sin vela, ni remo, en que vn dia de gran levante mandò meter à todos los Agentes, Abogados, y Procuradores, dexandolos à la inclemencia del ayre, y el agua: pues dize su compendio fuè el dia mas feliz que tuvo Roma, pues quedaron las Audiencias, y Estrados tan quietos, que parecia aver baxado del Cielo la tranquila paz, que ofrece Dios à los buenos, segun se vieron libres de los malos; y assi paciencia te dè Dios, y en tanto que destierras el susto que te inquietò el favorecerme, que yà me espantaba yo, y hazia concurso de potencias, y sentidos el passar mis bienes sin el azar de los males. Para lo que Dios criò Agentes, Procuradores, y Letrados, fuè para que entre tì, y yo prevalezca la Sacrosanta justicia, en que no aya disensiones, ò pleytos: estos caribes no pueden vivir sin ellos;

Digitized by Google

pero ay de mi, que aquellos jurisconsultos han encenagado con escritos las leyes santas, y piadosas! Pues como Dios embiò al mundo las tres plagas, ò flagelos, han añadido estos el quarto tormento, y el sumo penoso en todo, como es el pleytear para minorar el animo, y acabar las haziendas de los mas ricos Patrimonios. Sobrepuja este quarto tormento à la hambre, guerra, y peste, y para ello dexan à vn lado à Bartulo, y Baldo, alegando (en forma de guerra) con Angelo de Maleficis; y assi te miro como perseguido de vn fiero Demonio, peor que el de Sara, que aquel fue governado de Dios contra el pecado sensual, y este tuyo enseñado del Demonio contra tu paciencia, y hazienda. A todas estas razones el señor miraba à nuestro Sastre desde el tronco hasta la altura; y yà en todo su ser, fuera del fuero, le dixo, la obra que necesito poner en vuestras manos, yà la he logrado en averos visto, y oìdo, dezidme aora: Què familia teneis? Vna esposa (respondiò) en quien conozco que estoy en amistad de Dios, pues, tratandome como amigo, me la diò casta, virtuosa, y humilde; tengo vn hijo, que se parece à madre: Y què tienes que comer (prosiguiò el señor) que tengo entendido passas alguna estrechez, y de mi casa no ha de salir ningun necesitado; en quanto Dios me diere con què. Tengo, señor, respondiò vn pan bien ganado, que me sabrà à lo que yo quisiere; porque te quiero dezir, que no ay bocado mas sabroso, que aquel que reblandecen las gotas del sudor, y tan contentos le comerèmos como el poderoso los platos de su gula. Pues oy (dixo el señor) embiando à llamar à tu esposa, y tu hijo, has de comer en mi compañia, y la de mi esposa, y no me disgustes en negarme este favor. De los mayores pecados que comete el hombre (dixo nuestro Sastre) es el ser ingrato al beneficio; no he de pisar la sombra de tal pecado; dàme licencia irè por mi esposa, y hijo. Esso no harè yo (dixo el señor) que el que te llamò irà por tu familia, que precio tanto el verte, y oirte, que no quiero hagas ausencia de mis ojos. Què te mueve (preguntò nuestro Sastre) à mostrar tanto cariño à vn pobre desechado del mundo, de quien tenia creìdo no hiziesse caso hombre mortal, porque yo no te puedo servir de cosa criada; que los pobres nacimos con el enfado, vivimos con el enfado y siempre enfadamos creo nacì para pobre, y me contento con esta triste parte que me diò la fortuna. Has visto (respondiò el señor) dos hombres, que estando jugando, y que vno que los mira

sien-

Digitized by Google

siendo los dos sus amigos, se inclina al vno, y todo su deseo es, que aquel gane? Pues no es otra cosa, que el que mira, y aquel à quien desea el bien, nacieron debaxo de vn propio Astro, ilustrados de vna misma luz; essa es la causa, y la mia es lo proprio, pero con mas realces, pues mirando à Dios en tu pobreza, quiero dar à Dios, dandote à ti. El obedecer(replicò)en parte de pobreza es muy proprio, pero à mi no me inquieta el animo, porq̃ estoy tan pagado de la voluntad de Dios, que el ser pobre no me desanima; y assi con lo Real del animo que tengo, te quiero obedecer. En fin, vino su familia, comieron, alzòse la mesa con su bendidion, y sobre tablas el señor formò platica, y dixo: Estimarè en mucho me concedas otro favor, y para hazerlo negaràs escusas, pues tienes à tu esposa delante. Esse hijo, que Dios te ha dado, damele para tenerle en mi compañia, y no te le pido para que le veas page (que à muchos no se les vè camisa por entre piernas de calzones; porque los calzones manifiestan, que no tapan camisa (ingratos amos à vna servidumbre forzosa) para tenerle en lugar de hijo, y que ande conmigo, que me parece grangearà las voluntades, y se harà dueño de mis acciones; esto es en primer lugar, y en segundo, tu, y tu esposa os passareis à mi casa, que quiero sacarte de necessidad, y que me sirvas de padre, y tu esposa de consejera, pues en sus razones he conocido no estudiò en tu escuela, sì en la de Dios: pues ha sacado en su hijo tan buen discipulo. A estos ofrecimientos, què le parece al entendido que haria vn pobre? (què propria obediencia!) Post ròse de rodillas, y besando el suelo, diò à Dios las gracias. (Dixo vno de los siete Sabios de Grecia, que fuè Salon: ajuar de pobre, casa de caracol, presto mudaron sus alhajas. El señor piadoso los vistiò (buen señor) miro la pobreza, enterneciòse; y para enjugar las lagrimas, buscò paño, limpiòse, y luego vistiò al pobre de aquella ropa, que iba humedecida de las lagrimas de su corazon. El Assento es vn animal, que se cria en los navillos del Nilo, llamados assi, como acà en nuestra España, Caces. Este busca otro animal mas inferior à èl, desnudale, y la piel la pone debaxo de sus ojos; llora, y estando el humor que desata por los surcos de sus ojos, que humedece la piel, y con ella se alverga. Este animal mata aunque parezca arrepentimiento lo que luego haze; pero el que sin desnudar à otro viste al pobre no es animal, es Angel. Notable cariño se cobra, quando el amo es virtuoso, y el criado honesto. En verdad que esta regla anda bastardeada en el todo; pues en

Digitized by Google

nueſtra Era ſe buſca al criado que ſea maton, luxurioſo, y que ſepa governar al amo à la ſenſualidad, y converſaciones ilicitas, y profanas, y à eſſe ſe quiere, y al virtuoſo ſe deſecha à la mas minima falta; y ſi al ſeñor le preguntan, por què deſpediſteis à fulano? Reſponde, por què avia yo de ſuſtentar à vn hipocriton, camandulero, todo exemplos, y documentos, como ſi fuera yo el criado, y èl el amo? El Lazon ſe venga de otro animal, que le ofende con tan notable maña, que le buſca, y le agaſaja, y con caricias (en ſu genero) le dize, ſigueme hallarèmos paſto à nueſtro apetito; hazelo, y en el lance que yà tiene ojeado, le enzarza, y dexa perdido. Aſsi ſuele ſuceder con eſtos matones, llevar à ſus dueños adonde, quando deſpiertan de aquel ſueño, ſe hallan en los infiernos. Hallado ſe miraba nueſtro ſaſtre, y ſu gente, y ſus dueños mucho mas, porque de ſu boca ſalian ſentencias, aviſos, y moralidades à qualquiera coſa que ſe hablaba (dichoſo el ſeñor que ſe paga de tal moneda.) La ſeñora de la caſa era vna ſanta en virtudes, limoſnera, y caritativa; en viendo al pobre ſe llenaba de lagrimas, haſta ſocorrerle (.què lindo juego de vida!) Preguntòle el ſeñor, qual era la coſa mas fea, y mas hermoſa del mundo; y mirandole al roſtro, le reſpondiò aſsi: La muger en quien ſe halla hermoſura de alma, y cuerpo honeſtò, y virtuoſo, es la coſa mas hermoſa del ſiglo; y en la que faltan eſtos dones, es la mas fea; pero à mi entender, la coſa mas fea del mundo, y mas dañoſa, es la mala lengua, y la buena al contrario; con que en la lengua ſe halla la mayor hermoſura, y la mayor fealdad. Bien reſpondido eſtà (dixo el ſeñor) y aora empezèmos nueſtra batalla en el govierno de nueſtra vida, que todo ha de ſer paleſtras. Què te parece que hiziera yo, ſi en mi Pueblo como dueño admitiera advitrios de nuevas gavelas, ſin el reparo del ſentimiento de la pleve, no mirando al fin de lo que podia ſobrevenir, porque el ſeñor debe eſtàr armado de conocimiento, y adornado de amor para con aquellos pobres vaſſallos, que continuamente le eſtàn tributando, como el rolox, que por aquella poca cuerda que le dàn eſtà con aldabadas agradeciendo aquella fantaſtica vida con la continuacion de ſus golpes; porque vn Principe, como hombre, puede, no tan ſolamente dexarſe engañar, ſino engañarſe: Què te parece que ſe podia hazer yà vna vez abraſado el advitrio, y agaſſajado el advitriſta, conociendo al Pueblo mal contento, y caſi en tumultos divididos, en viſperas de rebentar la dureza del panadizo, que

Digitized by Google

à

à puro dolor no los dexa descansar? Al remedio (respondiò) y ha de ser reparando, que ha de costar sangre; pero vertida à gusto del mundo, que à gusto de Dios, solo es bien parecida la de los Martyres Santos. Derogar la ley yà establecida, en parte es menoscabo del Principe; dàr entrada al miedo, es cobardia; pretender agassajar al Pueblo con nuevas gracias, es temor: y assi lo que yo hiziera, fuera lo que haze el Rey de las abejas, pues en su mayor quietud oye vn estruendo de armas, y vozes en el Reyno de su colmena; y preguntada la causa, y sabida dèl, manda, que al vil zangano que inquietò lo pacifico, y quieto de su Reyno, muera à las puertas de su Corte à golpes de lança; y assi repara, que el perro à quien tiraron la piedra, con morderla se contenta, dexando libre al que se la tirò; el osso à quien hiere el dardo, con morderle se contenta, y perdona el pulso que le governò. Entriega à tu Pueblo al fiero advitrista, y dile, este tiene la culpa de vuestro afàn; yo fuì engañado, vengaos en esta fiera; con esto, señor, quedarà el Pueblo contento, y castigado al fiero inventor de sus penas. Levantòse el señor, y abrazole: Ay abrazos de abrazos; los que se dàn con amor, participa de los el corazon; aquellos que se dàn con mascarilla, son abrazos de carnestolendas; que en llegando el dia de ceniza se olvidaron todos. Què gustoso se hallaba el señor, y que cariños le mostraba su esposa, conociendo que en ello daba gusto à su dueño; que santo matrimonio, la obediencia en la esposa à los preceptos de su marido.

Ofreciòsele à este señor hazer ausencia de la Corte, y en su compañia llevar al hijo, dexando en la de su esposa à nuestro Sastre, y su consorte, ocasionandole muchos sustos, pesares, y lagrimas el ausencia del hijo, à quien amaba infinito.

El cuervo saca sus polluelos tan desnudos, que al mirarlos se cubre de tristeza, y del humor que à sus ojos acude cria tantas legañas que le impiden la vista, ponese junto al nido, llorando la falta de aquellos frutos de su anhelar, hasta que de aquellos mosquitos que el corruto humor de su nido cria le sustentan, hasta que cubiertos de pluma reconoce el padre que tiene hijos, y rascandose las costras de los lagrimales, se buelve gozo, si antes pesares.

Assi le sucede à nuestro Sastre, pues la señora, con lo afable de su discurso, le dixo, que tambien se ausentaba su marido, y que su sentimiento no pisaba las lineas de sus ojos, que la imitasse para su consuelo, hizolo conociendo que su hijo iba cubierto de amparo; y hermoseado de las plumas del favor; pero con el

Digitized by Google

anſia de padre ; pidiendo licencia à ſus dueños , le dixò aſsi.

Aunque ha de ſer breve el auſencia que has de hazer à la Aldea , auſentandote de la Corte de mis ojos , amado hijo , quiero como padre darte vnos aviſos, que ha comunicado mi corazon al labio , y con la licencia que de nueſtros dueños tenemos,te digo, eſcucha.

En eſſa breve concha de tus tiernos dias, no quiſiera llorar la perla de tu infancia, que muchas vezes los errantes Aſtros no perdonan inocencias ; eſcucha , como hijo , los validos de padre, que te dize , que deſde la cuna amaga la fortuna con peſares , el que nace llorando lo que no ha cometido ; pues es certiſsimo, que antes de las proſperidades eſtàn deſde los montes haziendo ſalva las penas;el mundo no puede dar paz , que no es facil de quietud quien ſe alimenta de guerra ; la vida , amado hijo , es vna exalacion tan ligera, q̃ amaga con luzes , y acaba en tinieblas; los dias apenas nacen, quando apenas mueren con vida , con horas taſſadas ; y en cambio de tan poco como dà, amenaza coù que no veremos el dia de ayer; los delitos , amado hijo , ſiempre navegan con borraſca , no ay puerto à ſu fortuna , ſino el arrepentimiento ; la riſa en los hombres es equivocar razon , pues con la riſa disfraza las lagrimas que merecia ſu culpa ; no des cauſa para que tus ſentidos ſe querellen de tu incapacidad, ſiente bien, y obra mucho mas , llamando à la prudencia; no ſe que xe la razon de lo incapaz del ſugeto ; procura no enredar la conciencia , que ſus lazos , y redes ſon deudas , y culpas. No te precies de confiado , que es tema necia , y las confianzas mueren quando nacen , y nacen quando ſequieren morir. Cuidado con lo docil , que es hermano de lo facil, y la facilidad eſtà ſugeta à baybenes. Mira de quien te fias, q̃ te parecerà que te quieren, y puede ſer que procuren echar à pique el baxel de la inociencia , no ſe debe aguardar à que la caſa de la vida incline la cabeza ſobre los ombros de la muerte en las tormentas de tu vida ; toma el conſejo de tu padre , y no deſembarques en puertos ſobervios ; aunque paſſes trabajos buſca puertos de humildad. Lo Sabio en el honbre eſtà muy cerca de lo juſto, y para llegar à eſta eminencia ſon neceſſarias las letras , que en el que procuraba ſaber ſon muy dociles, oy muy feroces para los ſimples. Si llegares à tener , da limoſna al pobre , pues con ella , hijo mio, fundas tu Mayorazgo en las cabezas que deſecha el mundo : y no te deſvele el tener , ni procures aſpirar à conquiſtar babeles,

que

Digitized by Google

que en su assalto peligra la conciencia. Ola, muchacho, si dieres tu palabra à alguno, cumplela, que haziendolo te estimarà el que se precia de hombre de bien; porque sino se cumple lo que se promete, se dà à entender, que aquellas razones no las fabricò el alma, ni las comunicò à la lengua.

No blasones de sangre, que la verdadera nobleza es la virtud, y la virtud es esposa de la ciencia, y de la ciencia son vassallas las noblezas; què me importa à mi ser hijo de nobles? Aquellos dones passados aprovechan menos que honran, porque onza de virtud propria, vale mas que arroba de agena: ademàs, que en el que desgenera de su buena sangre, quando el que le conoce dize este es hijo de Fulano, es vn nivelo infamatorio, que le pone en la frente; y sobre todo, hijo, estèn abiertos siempre los ojos del alma, que son las encendidas teas que alumbran à los sentidos, para que no tropiezen en las mareas de la muerte; no por interès alhagues à otro, si lo merece de valde, sino por ningun dinero.

Al pobre que conociste rico, honrale, y llora los golpes de fortuna, reparando, que le mudò el tener, mas no el alma en el sentir. Las malas compañias, hijo, huyelas, que son peste, con mascara de traicion, y jamàs dexan de acabar en lamentos tristes, y clamores funebres.

Procura conocer à los necios, y de camino à los porfiados; y cuidado quando te arrimes à ellos, porque has de entender que son peores que las fieras; de los tales no fies secreto alguno, porque à otro dia ha laràs que se pregona en publica almoneda.

Mira niño, que ay muchos eloquentes falsissimos de virtud, y assi destos tales huye, que son luzes de entierro, que alumbran à vn muerto.

De vnos hipocritas con tiernos ojos, rosario en mano, desaliño en rostro, muy miracielos, no fies, y haz quenta quando los veas, que son santos de comedia, que en acabando el papel se vàn à la taberna.

Quando hables, sientelo primero en la interior medula del alma, que arrojada la razon de la boca, se cierra para no bolverla à recoger, porque es tiro ignorante, y siempre acierta para hazer mal.

Lo fiel, hijo amado, y al que en confianza se fiare de ti, antes te pierdas, que le pierdas; y gran cuidado, mancebo mio, en procurar saber, que se puede conseguir mucho; y si te alabaren de sabio, responde que bien sabes què no sabes.

No quieras pleytos, aunque no sea mas de para huir de Letrados, que no ay mayor polilla que Letrados, y Audiencias.

Lo

Digitized by Google

Lo docil te encargo, mas no tanto que la propria docilidad te despeñe; puedes serlo, no dando abrigo à la ignorancia; porque siempre queda deudor el que la ampara.

No seas vano, ni escandalize tu boca honras agenas; porque mira lo que se saca es, que el vulgo llama à los tales Musicos de oreja: si fiares à otro por deuda, ò por amistad, quando firmares repara que cada letra con la edad se buelve lanza, ò flecha; procura amigos, y si los examinares; y entre muchos hallares, alguno del alma, dexate morir antes que le pierdas, porque son tan pocos los buenos como la Fenix; huye combites, por ser escuela de fiestas sin juizio, porque donde la gula reyna, buelve el rostro la razon; y assi al retiro, antes que obliguen à ello las lagrimas. Perdonad, amado hijo, los consejos de mi edad, que yo te prometo que me holgàra que me los diera à mi otro, para no aver vivido como bruto; y assi caminemos à la enmienda, que los exemplos de tu padre; sin obras, son cuerpo sin alma.

Causò lagrimas en los ojos de todos nuestro amado Sastre, y las guardas de la respiracion impidieron el passo al hijo, negandole el sollozo, porque antepuso al vital aliento: en fin, rompieron las lagrimas la muralla (què fuerza no romperàn las lagrimas de amor) y limpios los ojos, haziendo alhago de hombre, inclinò la cabeza à su dueño, y las rodillas à su padre, y assiendole la mano, se la guarneciò de perlas, mas vivas, y mas hermosas que las de las conchas del Oriente; echòle el padre los brazos, y arrimò la cabeza del hijo à la parte de su corazon, à cuya accion se renovaron en el tierno joven, al vèr las que vertia, la que le avivò en su vientre; enjugandose las suyas, el señor apaciguò la pendencia, que al rebès de las del mundo, que se acaban en vino, esta se avia anegado en agua. Sossegado aquel diluvio de perlas, pidiò licencia el hijo, y dixo assi.

PVNTADA II.

HVelgome, ò amado padre, de aver nacido en barrio humilde, que no dexan de prestar las tapias humildes parte de su tierra, al que naciò polvo; pero doy gracias à Dios en averte merecido padre; pero tengo vna quexa de tì, suplico à tus oìdos no se ofendan al oìrme, porque te apasiones al vèr que tu hijo se ausenta de la Corte por largo, ò breve tiempo; escucha lo que tu escuela me ha enseñado, y lo que tu passante, y amada esposa ha imprimido en mi corazon.

Sè

Sè que nacì llorando, y sè que no puedo dezir adonde he de morir; pero es el tiempo tan prudente, que conociendo que el dezirlo era agravio, lo dixo entre sus olvidos; de materia, y forma es toda mi grandeza, y tan triste, que naciò sujeta à la privacion el alma (padre amado) aprisionada de vn alvedrio, y toda esta bambolla deste cuerpo, alentado con estas dos vidrieras cristalinas, encadenadas de vn ambicioso deseo; el discurso, sino enfrena bien, corre desbocado à vn precipicio, y en los barrancos de la perdicion despeña el entendimiento, memoria, y voluntad.

Yà en la edad que me hallo conozco que tengo andado gran pedazo para llegar à la muerte, y que se acaba la jornada con la vida, sin poder detener la carrera de los dias; he visto el mundo hospedado en las Cortes, y me pesa de aver nacido en ellas, cuyas puertas guarda el engaño, ambicion, traycion, y tiranìa: el que nace para pobre, nace à enfadar eternamente, sin poder dar passo por sus calles, sugeto al tropel de sus coches, y aun al latigo de sus cocheros. Ay de mi, que cansado me tienen aquellas vozes de anda, pàra, dà buelta, apartate, guia al prado, y al cabo de todas estas boberias, mirando al coche, de donde salen estos ecos, son alentados de vn hombre; encima de vna alfombra de martas, que ha pocos dias que fue carnicero, y cansado de hazer pesos, diò en esta ligera vanidad.

Dexa que me aparte de oìr tan enfadosas vozes como suenan en este babel confuso oyendose, à Dios Doña Juana, à Dios Doña Ines; quanto ha que no vès al Conde? En verdad, amiga miá; dias ha: y tu con quien recetas el entre semana, que el del gusto yà sè que el Marques? En verdad (responde) que me tiene enojada, por averme hecho falta con el coche. Bravos disparates! y sabido quièn son: la hija del cochero, y la calzetera.

Los dias passados, padre mio, me hallè en la Calle Mayor, y quedè tan cansado, y molido, metido entre cien mil coches de tanta boberia como salia por sus estrivos, que jure buenamente de huir de su trafago, porque à quien no cansarà aquello de, huelgome de veros, ò otro, mucho precio de teneros por amigo; ò otro, à Dios, que me aguarda el Duque; otro dexaos vèr, que tenemos mucho que hablar; otro, como està mi señora Doña Juana? Otro, pariò vuestra muger? Y todos estos son vnos tramoyeros en coche de alquiler.

Padre amado, la Corte es buena para los entendidos, no para mì,

Digitized by Google

mi, que siendo ignorante, despues que la conozco, mayor majadero me hallo.

Ademàs, que donde la verdad anda estragada, y tan baboseada sin fruto, porque solo en vn patio de sus Palacios sacarèmos à la Verdad desnuda, y serà para no bolver allà; porque si vn poderoso dize, guardenme justicia, y al mismo tiempo dize lo proprio vn pobre, la justicia por si es vna santa, no se menea; pero la goviernan vnos lazarillos, que atentos à quien la busca, repàran en los personages, y como vèn al pobre tan mal vestido, y tan corto, y al poderoso lleno de sedas, y ambares, enderezan los passos à la verdad, adonde està el tener, y el poder. Dè vozes luego el pobre, y diga, hagaseme justicia, pues la tengo (bueno) lo mas que hazen estos lazarillos q̃ digo, es mirarle à la cara, y dezir, muy mala cara tiene la pobreza; menos vozes, y mas lengua. (Repite el pobre lleno de caricias) pues con què instrumento digo yo mi sentir, sino con el del alma, que es la lengua? Essa (le responde) es paja, busquela de oro, y negociarà; y assi padre, à mi entender, la justicia ordenò su alma, y concertò el entierro en el Campo Santo, como vè que se acabò la Verdad: Y cierto, amados dueños mios, que el otro dia que viene algo tarde à casa, me encontraron vnos hombres, diziendo: quien và à la justicia? y en mis pocos años, como me cogieron de repente, estuve pensando para responder si avian dicho, quien và à la malicia, à la avaricia, à la codicia, hasta que sacaron vn palo con vna Cruz; entonces me arrodillè, y dixe era vn pobre mozo, hijo del Sastre del Campillo; pues si escuchamos à mil tontos, que en cansadas conversaciones, dize vno, que es hijo de Amadis de Gaula, otro que desciende del Cavallero Esplatidian, otro que es de la casa de Don Persaneo de Persia, otro que sus abuelos fueron Don Belianis de Grecia, y à este tenor sesenta boberias; pues el que lo escucha, y calla, conoce que todos ellos son Pedro Hernandez, Juan Lopez, y Antonio Perez, y yo soy hijo de la nada. Pesame, quando en la Corte, donde todo se halla, veo à vn entendido, que nadie le escucha, à vn ignorante, que todos le aplauden, y solo el bruto come el grano, y el sabio no alcanza la paja.

Hijo amado (dixo el Sastre) heme holgado de oìros, atendedme à mi: Tarde aveis venido al mundo, y aveis hallado al mundo en las horas de su tarde; oir, y vèr, y callar, es gran cosa, que en este mundo loco, el necio, el incapàz, como tenga dinero, es el mejor Cavallero, y el mas docto, el mas sabio, el mas ingenioso, y agudo, es pobre: fabula, que

Digitized by Google

que sino se escapa, le hazen apedrear por loco.

El mundo no tiene más de dos linages, tener, ò no tener; el tener, està encima de la rueda; el no tener, debaxo de sus clavos; el tener tiene gracia, el no tener desgracia; el tener està al nacer del Sol, el no tener en el Ocaso de su fin, cercado de obscuras nubes; pero lo que por consuelo os doy, que el que tiene, tiene cuydados, desasiegos, y inquietudes, y ha menester guardas; y el pobre no conoce al cuydado, y sin guardas està seguro en qualquier parte.

Yà sè, padre amado, que el tener es vn idolo adornado de joyas, y preseas, galas, y hermosura, adornado de infinitos menesterosos; pero dame que le falte el oro, y le verás vn mísero esqueleto, tan desnudo, que entre los huessos de su adorno se và descubriendo la malicia de su pecado: bien sè padre amado; amado te llamarè hasta que muera, que la hermosura idolatrada, no tal vez de los ojos, sino de quien la tiene, se vale para su vanidad de que la lleven en ombros, no animales; sino Christianos; pero hablarè en el abono de los que cargan con tal peso; y digo, que en fin, tal vez es hija la pobreza de la vileza; si veo muchas vezes junto à vn pobre sin camisa vn Cavallero, que por tal se porta, porque tiene, y sus ojos aun no se hallan con licencia de bolverse à mirar aquella estrechez, aquella miseria, aquella desnudez, y aquella pobreza, no quieres que aburra la Corte, donde solo veo locos, que algunos andan atados al parecer (miente el parecer) pues traen atados todos los sentidos? Que llamen locos à los que escriven (que solo en la Corte se vsa) es necedad, que aunque es locura el escrivir para tantos, estos son locos de atar.

En las Cortes, padre mio, se fabricò vna casa, al parecer horrible, y espantosa, y yo entre sueños me pareciò esta noche passada, que entrando en ella, en sus miseros calabozos solo hallè infinidad de necios, vn millon de presumidos, muchisimos tontos ricos, muchos entremetidos, y infinidad de hombres sin palabra, quarenta calabozos de Malsines, con treinta caras cada vno, que fuè tal el susto, que huyendo inquietè al sueño; y yà despierto dixe, bendito sea Dios que me sacò de entre tanto demonio; pero, ò padre mio, que por vengarse el sueño de mi, aprisionò à todos mis sentidos, y buelto al ensayo de la muerte, oì que vno dezia, no ay juizio como vivir desenfrenadamente; el loco miente; el que dixere, que el que vive con juizio no es vn loco.

Gran necedad del mundo, dezir

Digitized by Google

zir que el que vive desenfrenadamente tiene juizio; pues què juizio le quedaba al que con vna cara de risa nos està vendiendo? Al que dize à su amigo, yà buelvo, aguardadme, y le và à quitar la honra? Què juizio le queda al que vestido de brocato està haziendo burla del sayal? Què juizio le queda al que fiandose dèl es vn traydor ladron? Ay padre amado, dexadme huir de la Corte, toda necedades, toda locuras; y si por de dentro la miramos hallarèmos cubierta la vena del engaño, tan dificultosa de descubrir, que al intentar hazerlo, nos hallarèmos mordidos de la boca de la sierpe.

Yasi padre à la Aldea me voy, donde en sus soledades contemplarè en vn cadaver verdadero predicador, y dirè, viviente fuiste, pero los achaques de nacido castigò con rigor el doctor del original delito; lo que miro en tì tan palido, yà sè que fuè roxo, coronado de rosas. Es posible que entre lo yerto de estos huessos huvo sentido? Es posible que hablaste, oiste, y viste? Pero sì, que tu vida se fuè, que templaba el organo de tu anhelar. Dime, quien goza de mejor suerte, el hijo del Sastre del Campillo, à quien le sobra la vida, ó tu à quien sobra la muerte?

Apenas acabò, quando impedido de vn diluvio de lagrimas, diò lugar para que à lo bien templado de su instrumento le acompañasse en el canto padre, y madre, y sus dueños, oyendose vna Capilla de los Cielos, pues sin lagrimas no ay gloria.

Conociendo el Cavallero el ansia de aquellos pobres, procurò el partirse, sin que lo viessen, como lo hizo, pero apenas conociò la falta de su cachorro este animal racional, quando empezò el delirio à mostrar la flaqueza del sugeto, diziendo de aquella boca cosas raras, no de loco, antes de muy cuerdo. Llamaba à vozes à su hijo, diziendo, aguarda pedazo del alma, que le faltan à tu padre muchas cosas que dezirte; detèn la rienda à tu edad, presta el oìdo al llanto de tu padre triste con tu ausencia. La señora con alhagos, y caricias procuraba detener aquel arrojo de la pasion, pero se hallaba cercada de lagrimas multiplicadas, porque la madre del ausente gemia entre su bondad; bien que en la mayor parte no lo daba à conocer, pero la prudencia de la señora conocia por su sentimiento el de la madre que le avia parido, y el padre que le avia engendrado; porque aun mas que los dos le queria. O quanto puede la virtud entre virtuosos! O quanto puede el vicio entre viciosos! Reynò tal melancolia en la madre del ausente, que muchas vezes se siente mas callando, que manifestandolo con vo-

Digitized by Google

vozes ; apoderòse del sugeto la pasion, llamò à la congoja, y la congoja al suspiro, el suspiro, à las lagrimas faltaron; y el vital aliento se encendiò, à cuya boracidad la muerte apaciguò tanto accidente.

Muriò la madre del ausente, y muger de nuestro Sastre, sintiòse ; y en algunos dura el sentimiento, lo que el ruido de las campanas, sin el reparo de lo que dizen aquellas lenguas de metal, oy por mi, mañana por ti. La señora afligida, como entendida, consolaba ; el Sastre sentia, y con palabras, y demostraciones lo dezia, en tal grado, que sentado en vna silla, dezia assi: Como no llorais, ojos mios? Acaso os dà treguas mi dolor ? Si las da, vencedle, que si me quita el sentimiento, mi mayor enemigo es ; si mis sentidos estàn dispuestos para morir, y que yo no puedo resistir el golpe del padecer, no lloreis ojos mios, que son tal vez las lagrimas traydoras en apaciguar el dolor justo; y si algo quereis hazer, cegadme el vivir, que el que queda incapàz de sentimiento, para q̃ quiere lagrimas. Demàs, que si las lagrimas dizen que salen del corazon, yo siento lagrimas en el alma ; ò apurad el raudal, ò cortad el corriente; pero yà oygo que el consuelo me dize, la prenda que buscas se ausentò à mejor patria; no llores lo que ha ganado, llora lo que puedes perder, y repara que las lagrimas son aguas muertas de afuera, sientan las vivas, que guarda el corazon. No pone el Aguila à sus hijos à los rayos del Sol, creyendo que à sus luzes la cobren; diferente soy yo, que pongo mis sentidos à la vista del sentimiento, creyendo hallar alivio, adonde todo es pena. Ea, salgan las lagrimas fuera ; no las quiero dentro del pecho, que en el pecho està el fuego de mi dolor ; no quiero agua, donde ay fuego. Perla de mi corazon, manda à quien te alverga, que reciba estas ansias, y dile no aguarde el rocio del alva, que yo le ofrezco hasta que muera el de mis ojos ; llorarè hasta cegar, y no severàn mis lagrimas; y quando se vean, sean mi omicida entre tinieblas ; porque es disparate pedir luzes, el que ha quedado sin vida. No he de partir con alguno los bienes que mi esposa me dexò, que no serà razon, siendo todo lagrimas, de aquello que he menester Si la Tortola gime el ausencia de su compañia, para que si lagrimas gire los vientos, y dexese coger del dolor, que para el que siente, bastante abrigo es la pena. (Esto que el Sastre del Campillo llora, lloren los que pierden vna buena compañia, que es vn sentimiento que burila el amor en eternas laminas.) O amado hijo, tu ausencia ha sido viviente sentimiento de mi da-

Digitized by Google

daño ; el norte que tomaſte alabo, para no vèr lo que yo he viſto. Alabo tu prudencia milagroſa en dexar à tu padre, como mas fuerte, los rigoroſos combates del ſentir. Bien dizes, que la patria no es ſegura eſfera, es vn ciego errante, y furioſo, pues me dexò con todos los peſares encima de los hombros. Bien dezias, que la Corte era mar peligroſo, lleno de caribes, y ſirenas, pues en ella hallè la muerte ; muriò mi amiſtad, pues me faltò el mejor amigo, pues era el que me conſolaba en mis afliciones. Bièn dezias, tierno pimpollo del alma, en que cada palabra fabrica vn enemigo, y no ay quien no engañe, y buſque aleves ocaſiones, y en qualquier converſacion vn fiero teſtigo. La ambicion, tirana pirata, anda anhelando à que la coronen de bendiciones ; los hombres tienen la culpa, no parecen hombres, pero ſe hallan muchos en las Cortes ; troyas, que abraſadas aun no reparan en la hediondez de ſus cenizas, y entre laberintos de codicia quedan las almas, no parecidas al artifice, ſi à lo depravado. Ay amada eſpoſa, tu muerte es cama de mi delirio! conozco que eſtoy loco, tenganme por tal, que no ay juizio donde ſobran penas. La verdad digo, muera de honrado, y ſea noble el que miente (que ay nobiezas del tener, que merecian en lugar de toga vn cordel.) Viva el fullero, que toda ſu ſabiduria la funda en introducir lo falſo por verdadero ; ay eſpoſa amada, mueſtre la fuerza del dolor de mis anſias, y conozcaſe que te amè, y quiſe, que de mis ſentidos harè vna compañia de tahures, hipocritas à cara tapada, que jueguen con mis potencias al hombre, y procurarè que embiden de falſo, y para ello no tengan naype que parezca primavera. Deſde oy he de echar el quarto en el alcavala de los lutos no ſea todo en el alegria de los pobres ; aya quien ſe acuerde de ſus peſares ; no ſiempre han de ſer los que reſalgan dones, troneras, que aſsidos de brazo poderoſo baſtardèan la paz que venera la razon : Adonde anda la razon ? porque quando muriò mi eſpoſa, no la huvo para que me faltaſſe. No hagan caſo de mi, que eſtoy loco, aunque el refràn diga, que los locos, y los niños dizen la verdad. Si perdì mi eſpoſa, para què quiero la vida, ſino puedo ganar el dia de ayer, porque paſsò, como podrè reſtaurar el bien que perdì quando veo que el peſar reyna, y muere la alegria? No quiero vivir, donde ay tanta langoſta entre golillas, talando, falſamente (validos de mano tirana) las eſpigas de mas honor. Como podrè aguardar à que deshaga vn año, lo que otro haze? Pero puede ſer, que como lo que haze vn ſe-

Digitized by Google

Señor, deshizo otros; y de ordinario es lo bueno, à mi me resucita la noche de ayer. Mas ay triste, que soy pobre, y los pobres somos arcaduces de noria, que aunque algunos subimos enteros, à pocos lances quedamos rotos; y bien se conoce, que solo los pobres sabemos, que por instantes aguardamos la muerte. Para què naci? Fuè mas de à llorar, y gemir? Cree el que nace que ha de hallar nido? Pues se engaña, que le està aguardando entre las pajas de su albergue la muerte. Desde el nacer al morir ay vn camino tan lleno de desdichas, que solo ellas duran, y las alegrias apenas nacen, quando apenas mueren; pues lo que se imagina gloria, todo es pena. Ay rato de vida en el que nace, que passe algun instante sin pena? Pues no se vè en mi pintura, à las puertas de la dicha la muerte de mi bien. Ay amado hijo, vèn à quitar à tu amado padre tanta pena, arrojandole de sus sentidos este verdugo eterno de la memoria. Sossegòse la llama de su llanto al combate de vn desmayo tan fuerte, que creyeron se moria: afligiòse la señora en tal grado, que parecia averse olvidado de su compostura, pareciendola moria el Sastre; pero buelto en sì, y reparando era causa de algun alboroto; pidiò perdon, y postrado en el suelo hizo de nostracion de besar la tierra q̃ pisaba la Señora.

Consolado algo, y yà quieta la casa, vino vn criado de la Aldea con cartas, y orden para que se fuesse à ella la Señora, por parecerle iba despacio el negocio à que avia ido, y con la brevedad posible ordenò su viage con toda su gente, conociendose en nuestro Sastre el mayor contento, por ir à vèr à su hijo, que en breves horas lo consiguiò, pero à costa de sentimiento; pues assi que el hijo supo la muerte de su madre, empezò con tales demostraciones, que daba lastima, y mas à su padre, que yà solo procuraba consolar al hijo. Consiguiòlo el Señor, y yà quietos, dando al olvido la mayor parte de la memoria que tal vez la pena ha menester valerse de la prudencia del olvidar; encalmaronse los sentidos, dieron gracias à sus dueños de su mucho sufrimiento; y los señores, pagados del humilde rendimiento, procuraron dar parte al divertimiento, para que de todo punto desterrasse de aquellos pechos tanto dolor. Pero, ò pena cruel! O fuertes lazos de la congoja! pues mirando el padre à su amado hijo, llamò à la pena; y como aun no se avia ausentado, que reacia se estaba en el vmbral de la vida, bolviò à entrarse dentro de la vivienda del llanto, y llamò tanto raudal de lagrimas, que ahogaron al tierno joben, cegandole la respiracion el nudo de la congoja, siendo fuerza que la brevedad le, parasse el alma, que apresurada se

Digitized by Google

ſalia de aquel humano alvergue.

Muriò el joben amado ; ò pobre Saſtre ! què pluma retratarà tu ſentimiento ! què color darèmos à tu dolor ! tanto pudo , que apoderado de potencias , y ſentidos le privò el Juizio. Ea , peſares , yà le aveis deſterrado de u amada patria , le aveis quitado ſu cariſsima eſpoſa , y à el amante hijo , y no contentos os llevais el juizio ; no os lleveis mas , dexad à la muerte ſu parte. Deſpues de largos ſentimientos , y tiempo que paſsò , manifeſtò vn raro capricho , creyendo quanto le dezian; yà que era Duque,que era Rey , que Governador , que Capitan General , que Alcalde del Aldea , y en todo con vn sèr, no de loco , ſino de muy ſano juizio ; pues haziendole creer que eſtaba en vno deſtos pueſtos, dezia , dexadme aduladores de mis dichas , que carezco de experiencia , y he meneſter llamar à la prudencia para que me alicione , que voſotros para inquietar ſois buenos.

Penſais que no me acuerdo de aquella amada gloria , y deſcanſo , que perdì , pues de la quietud de mi primer eſtado, ſuplico à la memoria ſe olvide de mis penas , que bien sè que deſeo vn imposible ; y quien tal deſea , ſe retrata de loco?

Deſterrado me veo de mi patria , y quiſiera ſaber la cauſa: Avra quien haga relacion de mis delitos? Si , la memoria, el entendimiento , y la voluntad. La memoria no me dize , que nacì para ſalvarme? Pues què obras he hecho yo para ello? El entendimiento no eſtà dando golpes al alma, que ſe acuerde que ha de morir? Pues como empleo yo tan mal los talentos de mi vida? La voluntad no eſtà ſiempre pregonando, que no pierda à Dios, que ſerà el mayor dolor ? Pues afuera dolor de mi deſtierro. Avrà quien me diga donde vive el olvido,porque yo ſiempre le embio à llamar con la memoria ? O ſi pudiera yo deſterrarla de mi caſa , què aliviado quedàra mi carazon! Pero es tan mi enemiga , que como ſabe que me dà diſguſto en lo puntual, cada dia eſtudia como ſerlo mas. Procurò el ſeñor , por los medios poſsibles alegrarle , viendo el notable tema en que daba, y fingiò que ſus criadas eran,la vna la Verdad,la otra la Juſticia,y vn criado ſuyo el Olvido , al qual mandò, que Jamàs le faltaſſe del lado; y ſi el Saſtre ſe le auſentaba, le amenazaba con que daria cuenta à la Juſticia. Preguntòle vn dia al que por Olvido le aſsiſtia,repreſentando mucho juizio: Aſsi,vèn aca olvido mio,ſabes leer? Si, le reſpondiò. Sabes eſcrivir,y contar? Si replicò. Quanto avrà que anduviſte à la eſcuela? Avrà,le dixo,veinte años. Pues como,vèn acà traidor, te finges Olvido teniendo eſſa memoria ? Como traidor Olvido

re-

Digitized by Google

remitas la edad de veinte años, y no quieres que mi idèa aparte las miſerezas de quinze dias? O què necio ſoy, pues creì que para mi avia olvido! Por remedio me dàn el olvidar; pero à mi ſe me olvida el remedio. Vèn acà, Olvido mio, como quieres tu que borre mis bienes paſſados, y ſolo me acuerde de mis males? No vès que es vn remedio ingrato? La confianza debe de ſer tu hermana, Olvido traydor; pues como puedo confiar en que verè lo que yà he perdido, ſi à ti teniendote entre las manos no te hallo? Vamos à caſa, que la Verdad, aquella hermoſa dama que eſtà con la Juſticia, dirà ſi tengo rozon, ſi acaſo ſe le concede al pobre, que perdiò ſu libertad, y el nido en que naciò, y aun à mi tambien; mira tu ſi fueras olvido, como conſintieras que me aſsiſtiera tanta memoria. Te parece Olvido mio, que no conozco que el relox de mi vida quebrado llora el bolante perezoſo de ſu olvido, yà mi verdad quebrò el aſſiento de ſu obligacion; y ſi la quiero reſcatar, me dize la memoria, que vaya adonde tengo el alma. A mi Campillo quiero bolverme, que alli eran mis penas menores, que la Patria es dulciſsima compañia, que à mi me bolvia los males en favores.

En eſte delirio vivìa tan de aſſiento, que no dormia, penſando en ſus trabajos, y vna mañana ſe levantò algo temprano, y llamando à ſu amado, dixo aſsi.

PVNTADA III

TE parece, amado Señor, que no conozco lo mucho que te debo, y que ſobre pobre lo ingrato fuera gran pecado, pues mi eſtimacion durarà lo que la vida; debote mucho, y aunque de ti me quieras echar, no querrè yo irme, porque conozco lo mucho que mereces con Dios en ſolo ſufrir mis impertinencias; pero eſte duro tormento que aflige mi memoria, pues me mata cada dia, pidele tu que me dè licencia para morir; y para que veas que te obedezco, llama aqui à la Verdad, y la Juſticia, para que me aſſiſtan, y no vea yo al Olvido por aora, que quiero coronar à la memoria para que me acompañe à contarte el mas raro ſueño que jamàs ſoñè; retratole con las demoſtraciones que en la confuſa idèa del alma paſsò, atiende.

Retratòme el ſueño, que por toda eſta tierra, y ſu comarca ſe oyò vn pregon, en que mandaba vn poderoſo (amenazando con graves penas) ſe juntaſſen en ſu caſa todos los deſolladores, y eſquiladores que ſe hallaſſen en carnicerias, y raſtros, y otras partes; y que obedientes vinieron à ſu mandato mas de treinta mil perſonas, à los quales con roſtro poco afable, muy falto de aver experimentado lo que es la pobreza, los dezia aſsi.

Digitized by Google

Aviendo conocido, hermanos mios, la falta que ay en mis Estados, y Señorios de hombres que me cobren las rentas de mi hazienda, y aver examinado, que los que han ido se han venido sin poder cobrar, he determinado, q̃ vosotros repartidos por todos mis Estados cobreis à sangre, y à fuego; y sino bastare, al cuchillo, y desollarlos, ò esquilarlos; y assi al instante se os darà vna ayuda de costa, y el salario competente, y recados necessarios, y à cada vno la parte adonde ha de ir, y cuydado en lo vivo de la diligencia, que aqui quedo yo para en adelante. Aqui me pareciò que se despedian todos, y que yo bolvia à ti, que estabas à mi lado; y al vèrte suspenso, te dezia: Que ay señor, què te parece la gente que se embia à los pobres Lugares contra sus habitadores, y miseros vezinos, pues desde el diluvio de Noè hasta la era presente ha sido lo proprio, causa que por lo durable ha destruido al mundo? Y pues no te canso con mis impertinencias, oye, y con tu atencion atiende.

Vàn estos desolladores, y esquiladores (digo comissionarios) con vna comissiòn, y suelen muchos entrar en el Lugar con la camisa que salieron de su casa; no por juramento de no mudarsela, que solo es por no aver otra; entran à sangre, y fuego sin atencion. Ha persona pobre! Has visto quando en vn corto Pueblo de Christianos, despues de cercado algunos dias por infieles, le entran à sangre, y fuego, sin perdonar niños, ni mugeres, pues se atrevan al Sagrado de sus Templos, à sus Sacerdotes, y aun à las Imagines de Christo, y de su Madre suelen vltrajar; en fin, como gente sin Dios: pues haz cuenta, que es vn remedo la entrada de estos en vn Lugar. Assi que llegan buscan posada, y luego preguntan donde vive el Escrivano; và à su casa, hallale, y hecha relacion à que và, le lleva en casa del señor Alcalde; enteranle de la comisiò hallase mas pringado de deudas que todo el Lugar, tapadas con vn palo en la mano, y el señor Secrerio con vna pluma mal cortada, y empiezan à regalarle al mismo tiempo de darle el vso de la comissiòn; y entre agassajo, y dadiva le vàn diziendo con quien ha de andar bien, y con quien no. Allà và pobres essa pedrada, pues siempre sois donde quiebra su enojo la mala justicia; que la buena siempre obra como quien tiene à Dios delante. A otro dia le acompañan à las casas de los copetudos, à quien los tontos llaman gallos del Lugar; porque los pobres siempre son gallinas, y aun no los dexan, poniendo huevos, y criando pollos. Recibenle con caricias, y agassajos, regalandole, y à la noche le llevan à la posada el favor Indiano. Pregunto yo:

Digitized by Google

yo: contra quien ha de proceder este Juez, ò Pesquisidor, ò Recetor, que yo no sè como se llaman? Buena pregunta por vida mia. Faltan pobres en el Lugar? No; pues hartos rendidos ay para hazer negocio. Assi que se sabe en el Lugar que ha venido Juez, desamparan las casas los mas pobres, y desamparados, cargando con sus caudales, que solo son mugeres, y hijos, y solo su anhelar es buscar Patria nueva, aunque agena, donde los traten mejor que en la suya,

Las mugeres se cubren de lagrimas, esperando la muerte, las que faltas de valor no pueden seguir à sus maridos; y como vèn llorar à las madres, los hijuelos empiezan con sus discordes instrumentos à acompañar la musica del llanto. El señor Comissionario hambrea, digo anhela à sus salarios, haze visita al Lugar; la primera casa que pisa, fuera de las reservadas, es de vna viuda, tan honesta, que por no tener, ni aun camisa (hablèmos claro) se cubriò toda de la honestidad de sus ojos, tapandola las pestañas à racimos de aljofar, el cuerpo desnudo; entra el Pirata, digo el Juez, y con la cortesia que dexò en la cuna, la pregunta por su marido. Son los ojos de la ambicion tan faltos de conocimiento natural, como el Colonato es vn lagarto grande, criase en las Indias de Bramaha: es muy lujurioso, salta en tierra desde al agua dòde se cria, y siempre es de noche; en oyendo los silvos de vna culebra, llamada Torcada; en sonando el eco desta culebra, salta de las aguas la Fis, vna serpiente llena de veneno, y se le pone al passo al Coronato, en quien ciego vierte su ponzoña; pero queda muerto, y assi digo, que falto de reparo este desollador, yà que no pregunto quien vive en esta casa, y se cubriò de su veneno, claro està que le avrà matado el pesar en viendo tanta pobreza, y honestidad, bueno por vida mia.

Què manda V.m. dize la pobre; Aì està la casa, y lo que en ella ay, que bien poco es; yà sè à lo que el señor Juez viene, haga lo que fuere servido, y cumpla esse hambriento antojo que le ciega. Los pesares desta deuda mataron à mi marido, y yo yà estoy muerta, solo al vèr las malas señas que trae de perdonar: mire, que à los ojos de Dios, la caridad merece mucho; tengala conmigo, duelase de tanta pobreza.

A todas estas razones, solo su reparo es mirar à toda la casa à vèr que ay que sacar à vender: La pobre muger como no vè accion de Christiano, ni oye respuesta, aplica la vista al Secretario, à quien con demostrativas lastimas como aquello de pedir aliento al Cielo, apretar las manos vna con otra, mirar à todas partes, y herir con los ojos à todos aquellos

Digitized by Google

que la pueden favorecer, y rematar con vn ay pobre de mi! A cuyas triſtezas, ſolo la reſponde mudamente encogiendo los ombros.

En fin, las alhajas que halla ſon, vna manta, vn gergon, y vn caldero, y ſe lo lleva para pagarſe de ſus ſalarios.

Paſſa à otra caſa, donde halla à vna muger cerniendo harina, rebuelta el cuerpo en vna manta; dizenla à lo que và, reſponde, que cargue con lo que hallare; hazelo aſsi, y ſe lleva vna mala ſabana, y los cedazos, que la cama era de eſteras, y el harania agena. En otra caſa no halla gente, y por lo que toca à ſus ſalarios, hecha mano à deſtejar la miſera caſa; à eſte tenor corre el Lugar, dexandòle triſte, agoſtado, ſeco, y ſin jugo; porque aunque todo ſe convirtiò en lagrimas, fueron lagrimas de incendio. Eſte (proſiguiò nueſtro Saſtre) es vn retrato de los duelos de vn Lugar, quando entra en èl la langoſta; y porque creas que la vida es ſueño, y veas la brevedad de los dias, eſcucha el eco del inſtante deſte caduco mundo, y lo que mi ſueño me buelve à retratar: Atiende, que yà me parece que veo bolver al Pueblo aquellos Deſolladores, y Eſquiladores, que embiò aquel Poderoſo, y à mi me parece que ninguno và à ſu caſa, y valiendoſe de la juſticia, ſon llevados à la preſencia del Poderoſo. Atiende, ô tu amado dueño, te retratè lo que dibujò el ſueño: haz quenta, que apremiados, y pueſtos ante el que los embiò; y preguntados, què diligencias avian hecho? Reſponden deſta ſuerte.

Con què cara quieres que lleguèmos à tu preſencia, ſi nos embiaſte adonde ni aun ſeñales de gente humana hemos hallado, porque tus tierras ſecas; y ſin mata, y tus Pueblos yermos, y ſin gente, y todo junto vn caos tan confuſo, que eſtà eſperando nuevas luzes de nuevo mundo, para ſacudir el yugo peſado, y bolver à reſpirar. Solo vn nudoſo, y ſeco redil vimos tres obejas, y dos carneros, tan triſtes cavizbaxos, melancolicos, y flacos, que la curioſidad nos diò atrevimiento, para que aunque animales (pues aun las piedras hablan) les preguntaſemos, què hazian alli? A lo que vna pobre oveja, con vn valido triſte formò razones, que atendidas dezian (huir de voſotros;) porquè ſe la dixo? Y proſiguiò, ſon tantos los Deſolladores, y Eſquiladores, que à eſte miſero Pueblo han venido, que haſta el aliento nos han quitado, y con el vltimo paraſiſmo nos acogimos, y encerramos en eſte redil à aguardaros, ò aguardar la muerte. Aqui eſtamos, executad en eſtos heridos cuerpos vueſtras tixeras, y en eſtas humildes gargantas vueſtros cuchillos.

Apar-

Digitized by Google

A partòse desta oveja vn flaco y desnudo carnero, y dixo: escuchad al mas triste, y desdichado animal de quantos han nacido; confiesso que somos la mayor muchedumbre de la tierra, pero muy abatidos. Avreis de saber, que en el primer año de nuestras fortunas, aquel quando entrò en el mundo la peste, aquel quando trocaron capas, mentira, y verdad; aquel quando se perdiò lo candido, y lo bufon licencioso, pisò los Regios Estrados; aquel quando se bolvieron los viejos mozos, y los mozos encanecieron à pesedumbres; aquel quando perdiò el don su reparticion por lo comun; aquel quando el cerote se bolviò ambar; aquel quando se conociò el pobre por lo abundante de su especie: y en fin este, quando no conocen los pobres al rico en lo generoso, ni el rico al pobre en socorrerle.

En este infelice tiempo vino aquì vn Desollador, à cuya presencia temblaron, ò empezaron à temblar las taplas de nuestros albergues; nosotros à valar, y nuestras viñas à marchitarse. Passóse aquel año, y fueronse aquellos herodes, dexandonos con eterno susto. A otro año vinieron, causando en nosotros nuevas congojas, pues se llevaron el fruto de nuestras viñas ya en sazon, y à nosotros nos esquilaron; mirad què tal quedaria el Pueblo.

No quiero contaros lastimas, lamentaciones, suspitos, congojas, aflicciones, desmayos, paraxismos, y muchas enfermedades, de salud, y honra que causò. Solo os digo, que en fin se fueron; y à otro año vinieron otros, tan impios, y carniceros, que muchas vezes pedimos à Dios nos llevasse al Japon, Tartaria, ò China, ò al Imperio del Brama, y nos sacasse de adonde los Catolicos no lo parecian. En fin, señores, blasfemavan porque nos hallaron esquilados, y nuestras viñas vendimiadas, y mostrando su enojo contra los miseros (propio de pechos ruynes) se llevaron, y arrancaron las cepas, y à nosotros nos esquilaron segunda, tercera, y quarta vez, con tanta crueldad, que entre los filos de las tixeras se llevaron pedazos del pellejo, dexandonos llenos de heridas, faltos de sustento, y sin albergue, ni abrigo; y el mayor sentimiento que tenemos, es el dexar nuestro Dueño, y Patria, que el cariño del señor natural no puede faltar: que bien sabemos (aunque reborzado de amantes quexas) que no tiene toda la culpa, ni à èl ha llegado el diezmo de su hazienda. Acabò con vnos validos tristes, que atemorizando los valles, y campiñas, nos hizieron ausentar.

Esta es nuestra relacion; y assi, señor, con el corto discurso nuestro, à lo que alcanzamos, te dezimos, y suplicamos, que podes

Digitized by Google

tus viñas; pero para ell busca podador que no destronque, y procura que pode, y dexe, para que aquello cortado pueda bolver à echar renuevos; carga de modo que no se vnda todo, aflige à tus vassallos, y dalos tiempo para reir.

Assi que nuestro Sastre acabò, bolviò à su delirio, diziendo: Vil potencia mia, si te llamas memoria, como has dado lugar à que aya reynado tanto el olvido? Como, ò atributo del alma, no me refrescas el sentir con la falta de mi esposa, y hijo? Ay pedazos del alma! Aqui todo es noruega fria, yerta, y sin abrigo; yo vivo sepultado entre tinieblas, pues perdì, no vna vida, sino dos: perdi lo mas precioso del mundo, y perdì mi libertad, pues me hallo cautivo de la tristeza, que es à quãto puede llegar vn desdichado; ò amado dueño mio, ò dexa de ser mi enemigo, ò à mi fortuna, guarnecete de gloria, siendo testigo de mis penas, pues vès lo imposible de cobrar lo que perdì, contentate, dueño, y señor, de verme desta suerte, repàra en mi, y verás en todo mi ser vnas vivas señales de mi muerte. Si confiesso, que perdì dos vidas, qual es la que me alienta? Ay de mi! ò estoy loco, ò buelvo à nacer, y lo es sin duda, segun mis verdades, plato comun de niños, y locos; pues oy, quien se puede atrever à dezirlas, sino es la sinceridad, ò la falta de juizio? Yà sè que el Sastre del Campillo es oy vna fabula de todos los nacidos, pues para mi las verdades sirven de cordel en mi garganta. Acabò con vn suspiro, à quien de compadecido, lo tierno aplicò agua, anegando los ojos, sirviendo de alivio al incendio del sentir, que à descuydarse, se abrasàra el edificio mortal.

El amante dueño, hecha yà la idèa en favorecer al pobre Sastre, hizo nuevos empeños en procurar treguas à su dolor; y con los medios posibles lo puso en execucion, aunque borrarle la idèa del sentir, y su notable tema no era facil; pues creyendo quanto le dezian, hizo llamar à sus dos criadas, y haziendole sentar en vna silla, se las puso à sus lados, diziendo: A la Justicia, y la Verdad tienes presentes; juzga, como Ministro entendido, que vè presente la cortedad de los dias; y por remate à la muerte; mira como hablas, y mira como determinas, que en el juizio està el sentir, y en el sentir el juizio sea el tuyo recto, sincero, desinteressado, y amante à los pobres: Juez eres, haz, determina, y absuelve, y repara que sobre ti ay Juez superior, el qual no tiene apelacion à otro, porque es el Soberano.

Aqui han venido nuevas, que se han sonado en todo el Orbe, de vn hombre tan raro, y prodigioso que penetra los escondidos secre-

Digitized by Google

teros del pecho humano, y se adelanta à saber lo por venir: y se sabe, que en algunas partes donde ha llegado, ha causado espanto; y hecho huir à muchos medrosos, de que los descubriera lo dañado de su alma: pero con las diligencias posibles, y vivas hemos dado con èl, y en particular lo vivo del cuidado, de la Justicia, y la Verdad, damas que à su lado assisten, y con su ayuda vigilante le traemos à tu presencia.

Entrò à la prevenida Audiencia vn hombre, que dispuso el Señor, el qual con reverentes demonstraciones, dixo assi: A grande dicha tengo el aver llegado à tu presencia, ò gran Sastre del Campillo, y solo siento el que me traygan en forma de preso, siendo quien mas gana en verse ante vn hombre, de quien la fama (buscando vozes prestadas, por ser las suyas pocas) publica sus merecimientos, y yo me doy el parabien de mis dichas; y assi pues he merecido el verte, què me quieres, què mandas, que en todo me toca el obedecer.

Nuestro Sastre muy en sì, sin alterarse, ni mostrar torpeza en su nuevo estado; no como aquel, que al sentarse en silla superior, hallò en el brazo derecho vn bolsillo de doblones, y tomandole, y guardàdo, dixo: buena silla, y buen puesto; y al contrario otro, q̃ al sucederle lo propio, se levantò, y santiguando su rostro, dixo; mala silla, mal assiento; mejor le tiene la silla de palma de mi casa. En fin, en todo su acuerdo, aunque jamàs le faltaba (que tãbien ay locos cuerdos) dixo, sientate con la libertad q̃ deseas, y atiendeme, y à mis preguntas respõde.

En què estado està el mundo, y sus moradores; que segun tengo entendido, todo lo penetras, todo lo sabes, y todo lo juzgas? Està, señor, dixo, muy proximo à dorarse como el siglo passado, pues veo los pechos humanos sin dobleces; la caridad muy en su ser; los pobres contentos por socorridos; las mugeres honestas; la Justicia recta, ciega à los intereses, y pronta al alivio del proximo: los Tribunales sordos, sin bulla, ni litigantes; los ayres pacificos; las aguas muy à tiempo; los mantenimientos muy baratos; los labradores muy alegres, libres de executores (polillas que sacudieron de los infiernos, por la molestia que los hazian) y contento el Cielo muestra continuamente sus serenidades, hermoseando la tierra con Iris hermosos, llenandola de flores.

Cierto, dixo nuestro Sastre, que me he holgado de averos oìdo, y visto, que sois raro hombre; pero se me ofrece vna pregunta grande, por lo importante: Dezidme, què entretenimiento teneis, quien sois, y donde residis? Soy, respondiò, vn cortesano labrador, vivo en qualquier parte, tal vez en las Cor-

Digitized by Google

Cortes; y tal en las Aldeas; mi hazienda es poca, pero mi contento mucho; no se me dà nada de cosa, ni cosa de nada; quando anochece me rio, y si manece lo proprio; no deseo bienes, ni pobreza, y mi nombre es poca pena. No me espanto, respondiò, que siendo quien sois alabeis al siglo presente, donde todo es cautela, embuste, traycion, ingratitud, mal deseo, y peor voluntad, todo infames ostentaciones, à costa de pobres; todo apariencias, como de comedias, compuestas de palos, y sogas, atahudes, y sepulcros, donde se entierra la candidez, y virtud; todos los hombres vestidos de intereses vanos, como figuras de papelon, compuestas de trapos, y engrudo; grandes Escuelas con copioso numero de Estudiantes, donde solo se enseña à engañar al proximo; profundos despeñaderos donde se arrojan vnos à otros, coronado de diamantes el interès: fabula que entretiene al perdido ignorante, sin conocerse en la gran casa del socorro el padre al hijo, ni el hijo al padre: en fin, cubierto todo de vn pabellon de lagrimas, donde apenas rompe la tela el lastimoso sollozo, el ay, el suspiro, porque no se le concede, al hombre el que se quexe, y solo el aliento que se le dà es vn mercado cada dia perpetuamente, donde se vende quanto ay, y solo entran à comprarla aquellos à quien les pesa tanto el alma como la bolsa. En las bocascalles deste mercado se juntan los desvalidos, con sus alforjas al ombro, cargadas de merecimietos, grangeados à costa de desvelos, pesadumbres, y sangre, y no ay figura de aquellas que compran, que haga caso de ellos; con que se buelven à sus pobres casas cargados de lagrimas.

Mira ora què tiene que ver el Mundo que tu pintas al que yo veo; dese à este hombre, prosiguiò, licencia por escrito, para que sepa de todo, que solo saben lagrimas donde ay penas; y en quien no se hallan, bien hallado està el contento, que en parte se le puede embidiar el vivir ausente de la pena para reirse de quanto ay; muerte eterna de entendidos, y risa de ignorantes.

Apenas acabò el discurso de su idèa, quando bolviò à su antiguo tema, y sin levantarse de la silla, dixo (amparado del vertiente de los ojos) assi: Como, ò amado dueño, el Olvido, que por compañero me aveis dado, me falta yà: pues siento, à la mejor parte, à que traidora, y vil, ha venido à apoderarse de todos los sentidos; memoria tengo, pues me acuerdo de aquel ave hermosa de mi Patria; como, pues, la llamo ave? Dexo mi amante nido perdiendo las alas de mi abrigo;

ò

Digitized by Google

ò amados dueños mios, como me faltais! si yo tuve la culpa muera à manos de mi pena; pero si perdida tan grande se pudiera redimir, saldrà la sangre de mis venas, saldrà el agua de mis ojos, y mis penas ayudaràn à la conquista de mis perdidos bienes; para què quiero confianza en este Mundo, si siempre la hallo perdida, y al entrar à buscarla en su Palacio me cierra la puerta la esperanza. O prendas por mi bien halladas, y por mi mal perdidas! Si nacì para la muerte, y como suyo la llamo, para que alivie mis penas, como me falta quando la he menester? Sin duda la memoria, el olvido, y la muerte son hermanos, pues quando mas los buscan, no los hallan: mi deseo es cobarde, es inobediente, y incapàz de razon, pues teniendola yo para morir, no encuentra con la muerte mi deseo.

Si tendria yo memoria quando niño? No, que à tenerla, no me quexàra aora, pues al nacer me arrullò el pesar, disfrazado en penas, y llanto. Ay de mi, què mudado me hallo, y con razon! pues es cierto que el que muda de Patria, muda de costumbres. En mi Campillo de Manuela tenia yo juizio, naciò de Patria, y mi discurso mudò de sugeto.

Rematò sus quexas con vn artificio, fuego en las congojas, agua en el llanto, ayre en los suspiros, y los desmayos le postraron en tierra.

El cariño de su dueño acudiò con los medios que yà tenia por ordinarios, y comunes, diziendo: bolved à cobrar vuestro asiento, gran Sastre del Campillo, y mirad que me ausento, para que juzgueis vna causa grave, atended. Bolviò en su acuerdo, cobrò su asiento, y yà de su sèr oyò de la esposa de su dueño, que atenta avia estado à todo, estas razones: Ante ti, ò Juez sin pasion, cuya grandeza te librò del interès, me quexo de vna criada mia, que atrevida me ha perdido el respeto; y aunque es verdad, que à otra criada mandè que la azotasse, como lo hizo, no he quedado satisfecha: à tu Tribunal apelo.

Lo ingrato de su atencion, pues faltò lo atento, y governò lo ingrato, castigarè, dixo horrible, y infame hidra, que inficionaste el sèr humano, parto de la infamia, mina de traiciones, sugeto desleal, barbara homicida, tirano monstruo, cruel lamar del rostro: què razones hallarè para tu castigo? No debes tener lugar en quanto baña el Sol; vive en el reyno del espanto, pues ingrata fuiste à quien te alimentaba: tu deslealtad à tu dueño has adquirido la muerte, muerte racional, fiera cruel; muere como fiera; y pues vuestro cuidado esta en vues-

Digitized by Google

vuestro pelo, mi sentencia es, que te corten el pelo, y luego te despido desta casa.

Salió el Señor, y suplicó al Juez minorasse el rigor de la sentencia que le parecia mostraba passion, al qual dixo assi: En Toledo, aviendo celebrado vn torneo en presencia del Emperador Carlos Quinto, y la Emperatriz su esposa, el Duque del Infantado dió à vn Alguazil de Corte vna cuchillada, porque con la vara le azotó el cavallo; supolo el Emperador, y no lo recibió por agravio, aunque obrado con vn Ministro de su Casa, y Corte: antes embió à dezir al Duque, si queria que hiziesse ahorcar à aquel temerario; no consintió en ello el Duque, antes le perdonó, y embió vna ayuda de costa. Aora, yo he cumplido con la parte de tu agraviada esposa, y pues llegó tu favor, por lo que à mi toca, te perdono el pelo; en lo demas, obra tu como el Duque, pues eres dueño del agravio.

Admirò la sentencia, aunque assida de materia trillada, pero bien traida; y antes que el delirio le ofendiesse, armaron vn ruido los criados de su casa à las puertas de su amo, y entrando vno, dixo: Atiende, ò tu gran Sastre del Campillo, y manda, que la Justicia, y la Verdad te assistan, y que por aora me acompañen para dividir las gentes, que contra vn hombre solo vienen al parecer con intencion de castigarle. Mandó el Sastre saliessen, y à breve rato bolvieron, presentando à vn hombre, de quien dixeron ser el perseguido, y que à su presencia le traian para que le preguntasse la causa, que aun no sabian; hizolo el Sastre con buenas razones, y ya sossegado, dixo assi: Ante ti, ò Juez, me quexo de todos los nacidos, ò los mas: à mi me llaman Judio, y me maltratan, assi entre Christianos, como entre Moros, en tal grado, que los tengo por demonios, pues no huyen de vna Cruz que traygo en los pechos, y otra en las espaldas, muy parecidas à la que en sus espaldas tiene San Andrès; y es en tal grado, que para que lo creas, escucha el ruido que anda en la calle. Hizieronlo assi, y se oyó, unos dezian fuego, otros leña, otros chispa, otros lumbre, con tanta vozeria, que nuestro Sastre, levantandose de su assiento, dixo: Estàmos en Osterdàn, Salonique, ò Ginebra? Oyganse, que para hazer justicia estoy en este puesto; y assi mando, que todos los deste linage sean vituperados, abatidos, acusados, molestados, perseguidos, menospreciados, y castigados con las penas de ingratos; y despues de averse ajustado sus causas (hasta que llegue el fatal incendio) se les selle el rostro para el conocimiento, y de su linage; todos los varones que nacieren, sean capados

Digitized by Google

dos en eterna edad, que con esto irèmos minorando esta mala, y ingrata seta, peor que la de los Moros, y Moriscos. Con esto le echaron fuera, y en la calle hizieron carnestolendas con èl, jusando de passar à otro dia por alli vendiendo lienzos, que no haziendo gala del San-Benito, no se queda bien entre ellos.

PVNTADA IV.

NOtable es la fuerza de la pena, à quien procura acabar, jamàs le dexa de la vista: Apenas acabò con sus juizios, quando sus locuras predominaron, empezando con su acostumbrado tema, diziendo: Yà conozco, q̃ aquestos puestos traen consigo vna hinchazon, que passando à incendio, abrasa la sangre humana; pero si la torre de mi discurso presume ser Luzbel, engañase, y conozcase el Sastre del Campillo. Muros hinchados en materias baxas son viento; que aunque no los deshaze el menesteroso, el que no lo es, le trata bolcàn que rebienta de hinchado; à mi no podràs, hidropica ambicion, que sè quien soy: Ay de mi, que pocos ay que lo sepan! y si lo saben, lo callan, ò lo ignoran, y creen que lo ignoran los otros! No has de abrasar mi pecho, llama sedienta de bienes de fortuna; dexame, que harto agraviado tengo el pecho, con la falta de mis carissimas prendas: Ay quien à trueque de lagrimas me buelva la ignorancia de la cuna? No avrà, que jamàs ha avido quien haga imposibles: Ay amado dueño, que aunque de ti pudiera quexarme, porque en lugar de hazerme grande, me has desecho! Ay Campillo mio! Y mira, Señor, que me conozco, y sè que la vanidad no consumirà mi riqueza, que bien sè que lo haze muy de ordinario; y tambien sè, que no podrà mi pobreza estragar la calidad, pues tu la alientas, à mas de lo que fuè la vida del hombre; sè que es compuesta de quatro locuras; y que si preguntamos, si es loco, ò ciego, respondera, que loco errado; y yo le digo, que es vna nube pobre opuesta al Sol; vna misera flor en el Prado, que apenas nace maravilla, quando los mudos arroyuelos la cantan el requien de su fin: Què hora de sossiego tiene el hombre, y què hombre ay que no se crea eterno? Sin vida vivo, y la duda del vivir aguarda à que la desate la muerte: Si sè que soy mortal, como dudo que soy humano? Hà, como gasto los dias, y jamàs cobro cosa de lo que gasto! Si sè que toda la vida es vanidad, para què vivo en vano? Esto conozco, y no me conozco à mi, que es el mayor conocimiento del hombre: Ay dueño, y señor, que como hombre tiemblo el perder tu gracia! que el tiempo vano es

terror

Digitized by Google

terror de todos los trofeos; y assi las luzes que me has dado, no las apagues, no deshagas aquello que hiziste, que en ti serà mayor ingratitud; mira que como humano te sirvo, no me castigues como soberano; yà que mi subir en tu agrado fuè grande, no lo sea la caìda; no sea mi entrada alegre, y triste mi salida; pero como me acuerdo de mi olvido, memoria mia? Adonde està el sentimiento de mis perdidos bienes? Què se me dà à mi, que mi discurso sienta, si siento que no me entienden? Mudo quisiera ser, ò poder barrer mi entendimiento: Què vea yo alguna gente de razon, y què no oyga yo razon que apague la sed de mi dolor? O es tirana mi pasion, ò se cohecha con la malicia: Ha piedras! Hà tapias de mi nacimiento! O arrabales mios, vosotros sì que me amabais, aunque con poco entendimiento! Solo me veo, aunque no perseguido, pues mi ansia me dize, que libre me dexa la memoria, mas no encuentro al olvido.

Como el Señor tenia avisado à los suyos, que en viendole metido en las penas de su sentir, le divirtiessen al Sastre, lo hizo vn criado, entrando como assombrado, el cabello descompuesto, la capa medio caìda, y el sombrero en la mano, diziendo: El hombre mas desgraciado soy, que naciò de mugeres: Avrà quien crea lo que me passa? No puede ser consejo te pido, ò Sastre amado, dàmele que sirva de congoja à mi ahogo, para que acabe conmigo, que la vida cercada de penas, muerte es. Yo he jugado varias vezes al hombre, y teniendo en la mano la malilla, jamàs he podido robar; esta es mi pena.

Poca es, dixo el Sastre; pero dezidme, conoceis aquellos con quien jugais? No, replicò; pero me parecen tan buenos como yo? Vos, prosiguiò el Sastre, vais con la intencion de robar, y los otros vàn con la propria; el que fuere mas bellaco robarà con vn mal triunfo, y dexarà vuestra malilla burlada, que yà para robar no son menester triunfos, sino vñas; gitanada, risillas falsas, y medias palabras sin difinir: y vos aprended oraciones, pena, de castigo si no lo hazeis, para quando cegueis con la pasion de robar, las tengais aprehendidas, para encomendar à Dios las almas de tanto ladron como consiente el mundo.

La criada de casa, à quien nuestro Sastre tenia por la Verdad, entrò desmelenado el cabello, con vn guardapies muy roto, tapado el rostro con vn velo; y fingiendo lagrimas, dixo assi: Ante ti, ò gran Sastre de Lavapies, presento mis ansias; y para què las remedies, llama à tus Agentes, que entendido tengo son Jus-

Digitized by Google

Justicia ; y Verdad, que hasta verlas presentes no hablarè palabra.

Confuso el Saftre, miraba à la afligida muger, y reparò que solo estaba alli la Justicia, con que mandò llamassen à la Verdad; entonces se quitò el velo del rostro, y dixo: Yo soy la Verdad, y vengo al abrigo de tu amparo huyendo de la mentira del mundo, que con falsos alhagos me prometia sustento, y vestido; desnuda quiero estàr hasta que me vistas tu; y para mi no es cierto el refràn, de obras son amores, que no buenas razones. Con buenas razones me visto, como sean candidas, desinteresadas, y con razõ; este es mi adorno: Ea, socorre mi necesidad, pues he llegado à tu presencia.

En verdad, amada mia, dixo el Saftre, que en el tiempo que me coges, me has confundido los sentidos, y potencias, porque oy no veo persona humana vestida, sino es à solo los vassallos de la mentira; y querer tu adornos en el tiempo presente, es querer ayunos en Carnestolendas, y castidad en barrancos, y casas publicas; y assi en quanto yo viva, te ofrezco mi amparo; en muriendome yo, si quieres vivir en el mundo, trueca capas con la mentira. Esso no harè yo, dixo; pues sino, replicò el Saftre, subirse al Cielo quien no cabe en la tierra.

Las sentencias de nuestro Saftre, sobre dàr gusto, y entretener (que veradaderamente la verdad no sirve yà de otra cosa) causaba notable ansia, y deseo de oirle; y con orden del Señor, traxeron à vn hombre à su presencia atado; y como preso, al parecer tenido por loco, lo qual confessaba, y pregonaba èl estarlo. Mandole desatar nuestro Saftre, y viendole sossegado, le preguntò la causa de su afliccion; à que respondiò assi.

Yo, jugando con el tiempo, como otros muchos juegan, gastè mi hazienda en alcanzar vn puesto, que para passar mi vida bastaba; sobraba para ser querido, y buscado de muchos menesterosos; y à breves horas que le gozaba, vino por mi la muerte; pues el Principe poderoso me le ha quitado, y dado à otro que no ha gastado para ello vn real; y assi, el juizio que me avia quedado he perdido.

Venid acà, dixo el Saftre, con què intencion echasteis vuestra hazienda fuera de casa? Señor, respondiò, para echar de otras el hazienda, el sufrimiento, la salud, y aun la vida; llamen, replicò el Saftre, à los merecimientos deste hombre, y de qualquiera manera que los hallan, traiganlos à mi presencia, y està comission la execute mi Justicia, y Verdad, que en esta causa de justicia he de echar el resto de mi sa-

Digitized by Google

ſaber. Hizieron como que ſalian fuera, y à breve rato bolvieron diziendo, avian corrido el Mundo, y no hallaban hombre bueno, que dixeſſe aver tenido merecimientos; y que lo mas que avian ſabido de algunos, que le avian comido ſu hazienda en tiempo de ſus pretenſiones, era que de ſu eſcuela avian ſacado el negarle, como èl lo hizo aſsi que ſe viò en altura, pues conſintiò, que el padre que le avia engendrado anduvieſſe pidiendo limoſna, y èl en coche, y peynado de copete, como muchos que ay oy, que ſiendo hijos de la nada, pregonan ſerlo de algo.

Gran laſtima es, dixo el Saſtre, que el hombre pretenda apueſtos, hambriento de la joya del merecer; pero me conſuela, que ningun hombre de prendas lo harà; porque le ſervirà de afrenta, viendo alcanza por favor lo que no pudo el valor del merecer; y aſsi mando, que à eſſos hombres que le ſirvieron de abono en ſu pretenſion, ſe les caſtigue, pues no fueron para reprehenderle del deſatino que emprendia, pintandole ſu sèr tan falto de bondades, que aquel que por ſus merecimientos, y bondad alcanza el puesto, es mirado con ojos de obediencia, como aquel que le dieron lo que merecia, y pagaron lo que le debian. Fueſſe el pobre deſconſolado, à tiempo que vna voz le dijo: Amigo, quien ſin compàs de virtudes mide ſus acciones, deſcompaſſado muere. Què morir, dixo el tal? Què mayor lauro en eſte mundo, que viva el medrado? Viviera yo à guſto, que lo demàs poco importaba. Oyòlo el Saſtre, y dixo: mando, que para que eſte hombre no ſe pierda, le lleven à la ſala de los incurables, y à la cabezera de la cama le pongan vna mordaza atada, con quatro varas de cordel de cañamo, y luego haga Dios lo que fuere ſervido.

Apenas acabò, quando anegado de vn mar de lagrimas, empezò el delirio con tanta fuerza, y amparado de vn fiero ſollozo, diò lugar à la congoja para que llamaſſe al deſmayo, y en medio de ſu turbacion, empezò diziendo.

Vèn acà tiempo caduco, como no te conſumes, yendo ſiempre à peor? como conſienten, que te paſſees por todos los quatro elementos, y entre tanto enemigo jamàs te divides? Tu hazes burla de mi, enemigo comun de mi quietud: ſi de ti hvyo, te vàs tras mi, y al fin me acabas; pero eres tan ingrato, que no acabas la memoria; mi error me dize, que apruebe tu condicion; y ſi quiero empezarlo, veo que me deſtruyes, y aun à lo eterno atreves; huir quiſiera de ti, y al empezar à correr, te hallo aguardando al fin de la carrera. Dexame por humilde, mira que la humildad mere-

Digitized by Google

merece mucho, es vna dama gallarda; si eres discreto, hazlo; mira que es señora de toda la perfeccion; mira tiempo, que no ay vida sin ella; mira que la humildad es vna causa producida del Supremo Autor, à quien el sobervio jamàs llegò à linear: Què laurèl mas bien empleado, que en vn humilde? Laurèl dixe, de Estrellas se corona el que es humilde; pues si sabes que lo soy, criado en aquel humilde Barrio de Lavapies, trataме bien, que solo deseo vivir por verte variar, y sè que acabaràs conmigo, y me concluiràs, como tan gran Maestro; pero confiesome que te llame loco, pues lo que oy hazes, deshazes mañana, en quien me tenias al armonioso son de mis puntadas, llevadas con amor al dulze son de mi esposa, y hijos; pues en què te ofendì, que assi me maltrataste? Pero yà lo sè, pues nacì, en ti, rebuelto entre las sombras del pecado. O amada Patria, adonde se quedò el amor de mi esposa, y aquel pedazo del alma! Pues yo amor tuve, què se hizo mi amor? Pero yà conozco, pues vivo, que mi amor fuè casto, que siempre dà vida el amor puro: Ay prendas mias! Ay mado dueño mio, no te enfades de mì!

Assi lamentaba, y su dueño con la triste ordinaria le divirtiò, diziendo: ò gran Saftre! ò Juez deste Lugar! Aquì ha venido vn hombre, raro al parecer, Indio, y à grandes vozes pide que se le dè audiencia, que viene en nombre de sus Indias à pedir justicia. Nuestro Saftre, muy en sì, mandò, que al punto entrasse; hizolo vn criado de la casa, y despues de cortesses atenciones, y saludado con debido respeto, dixo.

A mi noticia hà llegado el eco de la fama, pregonando tu saber, y entender; y assi, atravesando varias, y remotas Provincias, mares, y golfos, penetrando montes, y riscos, passando hambres, y desnudezes, llego al abrigo de tu justicia, y digo, que nunca huvieran ido à descubrir mis Indias, Christoval Colón, Hernando Cortes, Magallanes, Pizarro, Basco de Gama, Americo Bespucio, y los demàs, para averme puesto ausente de mi sinceridad, y averme dexado cargado de enemigos comunes, gatos hambrientos, que de las manos, y boca me quitan el bocado, matandome à palos en su servicio, y tratandome como à Indio. Pido justicia, y que se buelva el mundo como se estaba, que me dèn mi plata, y oro, perlas, y piedras, vnguentos aromaticos, y especias, y carguen con el fierro que à mis Puertos han passado.

Con mucha atencion oyò nuestro Saftre la quexa dolorida del Indio, y en todo su acuerdo, que jamàs le faltaba, dixo: os juro hazer justicia, y para ello nom-

Digitized by Google

bro por vuestros Abogados à la Justicia, y la Verdad, las quales obraràn rectas, y sin passion. Tengo entendido, q à mi auditorio le avrà parecido que teneis razon, y en parte no la niego; pero os hago cargo de la gran deuda en que estais à essos hombres de quien os quexais, pues fueron causa para que à fuer de sus riesgos, y trabajos, entrasseis en el conocimiento de la Fè Sacrosanta de Jesu-Christo, recibiendo el Santo Bautismo; y de alarbes os hizieron hombres de razon: joya que no ay Indias para pagarla. Pero porque de mi Tribunal no vaya alguno disgustado, decretarè vn consuelo: Que al que os quitare vuestra plata por malos medios, no le luzca, ni llegue à su nieto, que no ay razon para que le quite la hazienda à mi hermano, y aun me adelante à ofenderle para ello.

Fuesse el Indio quexandose entre sì; pero se le entendiò que dezia: Justicia pido contra los que me desuellan. La Justicia, y la Verdad le consolaron, y dieron sus despachos sin interès; que en andando juntas, toda es gracia.

Amaneciò vn dia seteno, despues de algunos, que avia llovido; y nuestro Sastre, despues de vestido, dixò llamassen à su dueño, que pues Dios avia embiado tal dia, queria luzirle, haziendo vna notable Audiencia: obedecieronle por la medra, que de sus razones sacaban; y juntos todos, mandò à la Justicia, y Verdad traxessen à su presencia à los que davan de blanco à las Aloierias, y Pastelerias: hizieronlo, valiendose para la funcion de gente de la casa, ò el Lugar; y puestos ante èl, les preguntò, què oficio tenian? Respondieron: Señor, las mas vezes servimos de tapar manchas, que origina el humo, y tapar ahujeros de chinches, y en suma, hermosear con lo blanco lo negro. Notable oficio (dixo el Sastre) espantame que no andeis mas medrados, y con diferente adorno; que otros, con mas sutil instrumento, hazen lo que vosotros, y ganan muchos ducados, pues con vna pluma hazen à vn ahumado mas blanco que la nieve, y olicudo à grajino, le hazen que huela à ambar, y de hijo de Gil Pasqual, le confirman con el mejor apellido que se halla.

Y en quanto à saber tapar ahujeros, en verdad que sois menesterosos para el tiempo presente, que todo èl està lleno de barrancos, surcos y zanjas; y si sabeis tapar tanta quiebra como tiene, y tanto ahujero, mereceis gran premio, y mas siendo lo de las chinches sangre tan hedionda entre Christianos, que sus assientos nos han hecho quebrar; pero nuestra cudiez es causa; y no saber enseñar, y saber hermosear con lo blanco lo negro., es

gran

Digitized by Google

gran sabiduria, digna de grandes dadivas: y assi, andar con el tiempo, ò dexar el Oficio. Fueronse, y nuestro Sastre preguntò, si avia otro Oficio, que jugasse aquel instrumento, compuesto de cerdas de animales? Respondieronle que si, que los Sombreros le vsaban. Mandò que los llamassen. Dispusose el que entrassen dos con sus escobillas en las manos; à quien preguntò, què Oficio vsaban? Respondieron, que Mercaderes de sombreros. Y de què sirve en vuestras manos essa escobilla? Respondieron, que con ella quitaban el polvo à lo antiguo de sus tiendas, y tambien hermoseaban vn sombrero, de modo, que parecia algo, y abreves horas se bolvia nada; y que tal vez se limpiaban à sì.

Notable Oficio (dixo el Sastre) notable habilidad: raro modo de vivir; saber quitar el polvo à lo antiguo: hombres, à mi entender, embiados de Dios; por èl os suplico, quiteis el polvo al tiempo dorado, quando con menos oro relucia; quitad el polvo al govierno, y reparo de Don Ramiro de Aragon; quitad el polvo à la Historia de Enrique el Enfermo; quitad el polvo al Gran Carlos Quinto; quitad el polvo al segundo Seneca de España; quitad el polvo à lo pacifico, y grande del Tercero Filipo; quitad el polvo à lo piadoso del gran Filipo Quarto, para que los podamos vèr sin las nubes de lo antiguo; y quitadme à mi el polvo de mi rudeza, y dadme à mi entendimiento sin polvo de tierra.

Tambien dezis, que hermoseais vn sombrero de modo, que parece algo, y à breves horas se queda como se estaba; ai està la vanidad del mundo en vnos hombres fantasticos adornados de humo, no creyendo que ay mas viento que el de sus cabezas, y suele el cierzo dexarlos sin la cabellera de su vanidad; y el que los mira, y conoce, dize luego, ay de mi, al estado que ha venido el Cavallero de la espada de oro: yo me acuerdo quando su padre remendaba zapatos en el portal de Don Pedro; en fin, acabòse su adorno, y quedòse como se estaba.

Tambien dezis, que os sirve essa limpiadera, para tal vez limpiaros; quantos ay en este mundo, que limpian sus manchas con pelos agenos, y aun se los quitan à repelones para hazerlo. Sus manchas ha de limpiar el hombre con la prudencia de su entendimiento, obrando bien, y confessando mejor; id en paz, y mirad si ay otro Oficio que tenga por instrumento pelos agenos.

Con gran brevedad entraron otros dos hombres con vnas escobillas pequeñas en las manos, diziendo eran Plateros; y à la primera pregunta que se les hizo, dixeron, que con aquellas escobillas lim-

Digitized by Google

limpiavan la plata, y barrian las limaduras para guardarlas. Bueno por cierto (dixo el Saſtre) para limpiar la plata ay muchos inſtrumentos, y no ay neceſsidad del vueſtro; que yo conozco, quien con ſolo las vñas, limpia mas plata que vèn ſus ojos, y aun ſe la traen à la viſta para que la limpie, y los mas lloran al dàrla: aunque por dàrla lloran: y eſſo de limaduras dexadlo, que hartos ay que limen, y conſuman aun al mas bronze.

Fueronſe, y entraron otros dos, ò los propios, diſfrazados, diziendo eran Pintores, llevando en las manos paletas, y pinceles y à la primera pregunta, dixeron, que aquellos pinceles eran myſterioſos en todo, y muy importantes à la vida humana, pues con ellos enmendaban à la miſma naturaleza, y que à vn tuerto le pintaban de modo, que no lo parecia; y à la roma, y legañoſa la hazian hermoſa, y que embobaban à los ojos humanos, y hazian preſente lo paſſado.

Raro Oficio (dixo el Saſtre) cierto notable Arte, y de primor; pero dezidme, traeis algunos pinceles con que ſe pueda remediar al Mundo, ſocorrer al pobre aliviar neceſsidades alimentar huerfanos, y conſolar à los triſtes; pintando claramente al Principe las enfermedades de que adolece el cuerpo de ſu Reyno? Si no todo quanto hazen eſſos pinceles no vale nada: arrimadlos, y no vſeis de ellos, ſino ſolo para pintar gatos, que os prometo que bien los avreis meneſter, y muchos mas; y eſtimad à Dios el beneficio que os hago en daros tanto que hazer, y cuidado en el modo de pintar, que ay gran variacion de gatos; y cuidado con retratarſelos al Principe muy al vivo, bien pareeidos: y en eſtando acabados, enſeñarſelos al Pueblo, para que ſepa de quien ha de guardar el boçado de pan, que Dios les ha dado. Fueronſe, y nueſtro Saſtre, mirando à todos los circunſtantes llamandolos traydores, pues le avian vſurpado la memoria tanto tiempo avia, y averle arrimado al olvido, empezò ſu acoſtumbrada tarea, diziendo: Ha del caudal de mi juizio! Adonde reſides? Quien arruinò tu fortaleza? No ſolias tu luzir en tus Arrabales, libre de torres babilonicas? Pues quien te traxo à eſtas campañas deſiertas, donde ſolo os garzota del monte el llanto de los ojos? Sacame de eſte mundo fortuna, que yo le miro todo èl vn monte de lagrimas, y engaños; vna babilonica torre laſtimoſa, donde ſus ecos deſcompaſſados ſolo dizen ay. Miro al vengativo ſiempre en la mano la eſpada, teñida de ſangriento coral, amenazando ſiega à las humildes mieſes del campo: O arrogante fabrica de ſobervia mano!

To-

Digitized by Google

Todo tu, ò Mundo triste, eres Babel, que te parece poco conquistar Estrellas, y quando no te creas ruina, te verás pavesa! Si buelvo los ojos à tus torres, no ay ladrillo que no estè sentado sobre sobervia, masada la cal con sangre del pobre. Dime, ò triste Mundo, adonde se fueron aquellos varones antiguos, que con las armas en la mano, labraban custodias à sus Reyes? Adonde se fuè tu grandeza? Tus tesoros què se hizieron? que yo solo veo pobres desnudos, y sin socorro. Tus Capitanes, tus Jueces, y Señores, que ponian miedo al Otomano Imperio, què se hizieron? Diràs, que murieron, y no dexaron hijos, que todas son hijas en el estrado, y no en la estrada. Mira, Mundillo ruin, bien sè yo (aunque criado en Lavapies) que tu captividad serà eterna, porque la esperanza que tener se podia de bolver à tu antiguo sèr, muriò assi que naciò nuestro deseo: Triste muerte te espera, porque si mueres como has vivido, què muerte quieres? Què exequias esperas? Quando andabas entre bonanzas, no conocia tormentas el pobre: bolviòse el ayre: apestado es el que corre en estos tiempos. Donde perdiste, ò Mundillo loco, el laurèl que te coronaba! Tus hijos cantan tu ruina; donde ay ruina, no cabe laurèl, que se marchita luego: Anegòse tu barquilla, tu tragica cantan los nacidos, y los buenos Marineros desean verte anegado, para que los abismos del olvido, como rayo que pasa, ni aun se acuerden que fuiste.

Tu oro, y tu plata, què se hizo? Diràs à mi pregunta, que en barbaras, y estrangeras prisiones yace cautivo, y que tus hijos le hizieron cautivar, y su rescate se dexa para el fin del Mundo; y aun si guardàras lo que te ha quedado vaya, haziendo lo que vn Religioso hizo, que hallò su Celda robada de lo mas importante que tenia, y al punto la echò candados nuevos; y à la pregunta que le hizieron del porquè, respondiò, porque no se acaben de llevar lo que ha quedado. Hidra vil te llamaba mi discurso, viendo tus fracasos tan repetidos; pero solo quisiera verte reynar en el sueño del olvido, y aunque huviera sido desde tu nacimiento, que para mi mejor fuera, que no verte de lo candido, y prospero entre malicias de pobreza.

Assi que dixo esta razon, el Señor ordenò la triaca à tanto veneno de congojas, mandando à vn criado entrasse con vn disfràz, antes que rematasse con el llanto de sus perdidos bienes.

***

Digitized by Google

PVNTADA V.

SOssegado algo nuestro Sastre, dixo la que representaba la Verdad. Señor, à tu presencia llega vn hombre de mala cara, y de peores hechos: viene cargado de prisiones, y segun la informacion, parece ser acusado de la mayor parte del Mundo; y aun se dexa dezir el fiero vulgacho, que han venido del mismo infierno dos Demonios, diziendo, que de parte de los demàs suplicaban à la muerte no embiasse allà tan fiero hombre.

En gran cuydado puso à nuestro Sastre la relacion de la Verdad, à quien mandò le traxesse à su presencia: Y preguntando el nombre, y quien era? Respondiò, que no lo sabia. Bien dezis dixeron Justicia, y Verdad: El mayor pecado deste hombre, es no conocerse: y su mayor castigo, es que le conozcan los otros: Luego este hombre, dixo el Sastre, es ingrato? Si, le respondiò la Verdad. Pues desnudenle, prosiguiò, y vistanle de cambroneras, y continuamente pida à vozes limosna, diziendo: Ay quien me dè por amor de Dios conocimiento de las dudas que tengo? Con esto le respondiò, à tiempo que vna voz, algo apartada, dezia: El Pueblo se assombra, y en dia Martes, dia aziago, dia de desdichas. Mientes, dixo el Sastre, que yo he leìdo en vn libro de Francisco Santos, que le intitula: Las Tarascas de Madrid, y Tribunal Espantoso, prueba muy Real de ser el mejor dia de la semana. Pues, Señor, dixo la Verdad, el mismo dia se ha turbado, y aun parece que ha hecho sentimiento el Cielo, cubriendose de negras nubes; gran confusion!

Alterose el Sastre al oìr algunas vozes de los que tenia por piadosos, que dezian: Oye, ò gran Juez, ò tu el gran Sastre del Campillo de Manuela, atiende; y dexando passatiempos, mira à tus puertas à todos los pobres del Mundo, ò todo vn Mundo de pobres: abre los ojos, que el puesto, la vanidad, y riqueza ciega à muchos, y son los ciegos mas tristes del Mundo: mira que estos que à tus puertas claman, piden justicia contra los poderosos; y en nombre de todos quieren hablarte vn ciego, y vn tullido sobre dos endebles muletas; ponte à la ventana, escusa el que entre tanta miseria en tu casa. Assi lo hizo, y al punto que la confusa turba le vió, dixo el tullido: O assombro de la edad! Desengañado pobre, escucha la queja de tus hermanos; mira q̃ muchas vezes, hemos pedido justicia, y no hemos sido oìdos, y conocemos que pedimos lo que no se halla: compadecete de nosotros, que destas causas se origina el juntarnos: como vès, todos los enfermos del poder, postrados,

Digitized by Google

dos, y abatidos de la necesidad.

Què razon ay? què razon? para que vivamos tan cercados de la miseria; que si tapamos nuestras carnes, es con el desecho del Mundo loco; si comemos, siempre es lo peor; si llegamos à estremo de comprar, no vale nuestro real cinco quartos; porque en la libra de baca nos dàn media de pitraña, y media de huesso: el pan buscamos lo mas barato, que siempre es lo peor: el vino, la azumia mas aguada: que vino barato lo avia, yà no le ays porque passando esta triste fortuna, hemos de vèr al simple poderoso vestir brocatos, y comer los regalos del Mundo, y no teniendo asco de su alma, la tiene del pobre; y nuestras quexas, ò gran Sastre, no nacen de embidia, que nuestro deseo, en que sea oìda nuestra peticion, solo es, que se acuerden de nuestra necesidad, socorriendo tanta pobreza, y que no nos vituperen, y escupan, tapandose los ojos al ver nuestras llagas; y assi tu respuesta aguardamos para nuestro consuelo, en tanto que llamamos lagrimas à nuestros ojos.

Enternecido nuestro Sastre, dixo, limpiandose los suyos: hijos, y hermanos mios, muchos años ha, que el vicio, y la sensualidad cegaron la razon: y yà estàn corrompidas las buenas costumbres, y este mundo que veis peor està que vosotros, que por qualquiera parte que le mireis le hallareis cojo, y estropeado; las manos gafas, y entabladas; los ojos cubiertos de legañas; y el cuerpo que tapa con buenas vestiduras, muy lleno de llagas hediondas, y siempre ha estado assi, y vosotros con razon quexosos.

No hallo remedio à vuestra quexa, sino me dais mucho tiempo; solo os aconsejo, sed assi discretos en sufrir con paciencia las flaquezas de vuestro proximo, que solo el sabio sabe disimular. Assi que dixo esta razon bolviò à sus lamentos, y arrojando la capa, y el sombrero, mirando à su dueño, dixo: No merece estos adarnos el que ha ofendido à Dios: Què capacidad puede tener el hombre, sino ay hora que no cometa culpa, vaso lleno de incapacidad, pues mi materia cautelosa, todo lo que es candido arroja de sì? Para què camina el hombre sin saber ciencia, procurando penetrar imposibles, si aun estando hablando puede dudar si vive?

Para què te adelantas, ò locura humana, à conquistar, y rebolver Astros, sin reparar que te despeñas? Ha vaso de mala tierra, que saliste al mundo lleno de manchas, y cercado de inocencia, lloras por vèr la luz, y la propria luz te ciega! Mientes, si te parece que vives; que no vivo quien suspira, y llora. Què vida puede ser la que vive de re-

Digitized by Google

pente, y espera de repente à la muerte? Si yo al nacer supiera, no ignoràra la posada que me esperaba, pues antes de entrar en ella miràra la tablilla de su puerta, que dize: La entrada cuesta la vida, y su salida lo propio que su entrada. O triste jornada, pues en ella he de gastar poco à poco la vida! Avrà quien diga, que es buena posada el Mundo? No; que posada que me haze suspirar, gemir, y llorar, y para salir de ella me cuesta la vida, y aun al riesgo de mas costa, mal albergue es. Si veo que los eclipses que originan, vida sin tienda como la mia, vàn sujetos al batel de los desengaños, para què he de aguardar al cierzo, que si es de vanidad, lo esparce todo? La caxa de mi alma no es mi cuerpo? Si. Y yà estaba texida? Si. Tal creo, pues tela que al Mundo viene de manera, ò forma, que assi q̃ entra en esta tienda de engaños, se deshaze tan facilmente, es fabrica errante, que apenas saliò al puerto de las desdichas, quando se conociò q̃ venia perdida. Pregunto: En què Palacio vive mi alma? Es mas su albergue q̃ vn polvo texido, pues no merece que le hile el vso de la vida?

Amado dueño mio, no te enfades de este mìsero Sastre del Campillo, que bien conozco que son bachillerias las mias; sè que no sè, y sè que es gran ciencia saberlo; sè que cada dia se avia de estudiar en el entendimiento esta ciencia: Señor, la mayor sabiduria del hombre, y su mayor caudal es: No ser gran logico, entendimiento maduro, bueno para cogido en sazon; este es ente de luz, no dilucidado; este es obrar en acto: No soy docto, ni presumo de entendido: procuro oir sus medios, y en parte pedir por Dios vna licion.

Atiende, amado dueño, que parece que la pasion ha dado treguas à mis pesares; Sabràs que me criè en vn barrio, el que yà sabes, donde algunos Filosofos suyos suelen hablar, para que aprendan los discretos. Llega vno à la conversacion de otro, y dize: Guarde Dios à buesacd: en verdad, amigo, que vengo cargado de pesar, que siendo yo hijo de Madril, y con quatro reales, vn Procurador mio me engaña; y el otro dia, junto à la Ternidad, se me escapò, porque era dia de Resolucion, y atravesò todo el cuerpo de la Iglesia, y por el Claustro saliò à la Capilla de la Concicion y se me escapò, que sino le pringo, no ay duda.

Mira tu con las voces de mi barrio, què podrà saber, ò hablar el pobre Sastre? Pero el vicio de la vanidad me concediò todo el sèr de su desnudez; y sin la vanidad yo hallo sèr. Gran locura es el desvanecimiento, hidropico sudor, que solo le cura la sequedad de la vida! Desnudo me ve-

veràs, amado dueño, de la opulenta tunica, antes que el ruidoso eco de la trompeta del juizio me diga: No aguardes que se rompa el cendal de la quenta, que quedaràs sin quenta, y sin cendal. Mi Filosofia mas desnuda anda que yo: no me ha hecho jámàs armonia esta verdad: lo que no es mio, no quiero que se halle conmigo: A quantos necios, no negando este argumento, han ganado nóbre! Y yo quiero ser el Sastre del Campillo, y no dar lugar que me pongan grillos al entendimiento.

Parecióle à su dueño que ya se desfiguraba; propria muestra de accidente; y cortando el lazo al pesar, dixo en voz alta: O tu gran Sastre de Lavapies, atiende y repara que se và el tiempo, y no es razon que le dexemos ir en flores; y quando Dios nos dà tiempo para todo, aprovechemosle! Mira que en este Lugar se quexan que no ay Herrador, porque el que avia quexoso, se ha ido; y conocida la falta grande que haze à las bestias, piden que buelva. Bien piden, dixo; y al punto se busque, y se trayga à mi presencia, y oìdas sus quexas se pondrà remedio à todo. El Señor hizo la demostracion de salir à buscarle; y à breve rato entrò vn hombre, que dixo ser el Herrador. Al quien preguntò nuestro Sastre! Què causa le avia hecho desamparar el Lugar, y hazerle falta tan notable? Que mirasse si era odio, ò enemistad con algun vezino, se ajustaria. A lo que respondiò el Herrador muy enojado, que èl no hazia falta en el Lugar, donde avia tantos que herrassen. Como puede ser, dixo el Señor, si despues que sastais no ha avido quien aya herrado bestia alguna? Tenganse, dixo nuestro Sastre, que el Maestro tiene mucha razon, y no es posible que pueda assistir al Pueblo, y assi en su abono he de hablar. Los Pastores de este Lugar yerran en esquilar antes de tiempo sus ovejas: el Señor del Lugar yerra en apretar tanto el batleston contra el pobre, que rompe la berga; su esposa yerra en favorecer al que la regala à fin de que la abone con su esposo, y ella lo haze en forma de que le ha movido à compassion lo que le han contado de aquel pobre hombre; el Juez yerra en creer solo al que solo no yerra, pues trae Abogado de Indias; el Escrivano yerra en dexarse vntar la pluma para que corra la tinta; el Alcalde yerra en lardear la vara para poder a dolar, digo enroscar; el Tabernero yerra en dezir vende el vino puroso el q̃ tiene el Arrendamiento de el Lugar, yerra en dezir que se pierde, por dezir que nos pierdes; vn Portugues, que ha venido à vender tabaco al Lugar, yerra en dezir, que es de olor, siendo de hedor, y en no confessar, que boñiga de buey, carcoma de ala-

Digitized by Google

amo negro, y sus ongos, seco, y molido, es tabaco; el Mesonero, yerra en dezir à como le cuesta la cebada: el Bodegonero, yerra en dezir, quando jura, por vida de hombre de bien; y yo he errado en hazer bolver à este hombre, donde, como digo, ay tantos Herradores. A esta razon se oyò vna voz, que dixo: Essos que V.m. señor Sastre, dize, no herran bestias. Mientes, dixo el Sastre, mala voz, que si yerran tal pues se yerran à sì, y son las mayores bestias del Lugar; y assi el Maestro haga lo que quisiere, que si se ausenta, nos dexarà el Lugar limpio, si le vàn à buscar todas las bestias.

Aora quiero, que à estos hombres, y à los Carnizeros, y Desolladores se les dè Señoria, y se pregone à voz de trompeta, y caxas; pues hombres de puestos tan generosos; tambien merecen Señoria como otro qualquiera. En què lo fundais, ò gran Sastre, dixo el Señor? A lo que respondiò assi: He visto en mi edad puestos en muy superior lugar à hombres, que de aver ido à la Campaña, y con la ayuda de sus Aliados, han muerto, robado, hecho pedazos cuerpos humanos, llenando de sangre sus vestiduras, y à riesgo de sus vidas quitar vidas, y haziendas à los otros, darles puestos, y Señoria à muy pocos lances. Pues por què no merecerà esta honra el que en poblado engaña al vezino y roba al amigo, chupando la sangre à su proprio hermano, y aun se adelàta à procurar quitar la honra à qualquiera, aumentar la suya? Al que desuella al Mundo, al carnicero lobo, que hambriento de su ambicion haze pedazos à sus proprias carnes, y sangre: Porquè, buelvo à dezir, no ha de tener Señoria; quien aspira à Excelencia en su arte, y en su modo de obrar? Pregunto yo, què mas tendrà desollar, robar, maltratar en poblado, que en campaña? Pues si todo tiene su conclusion à vn mismo fin, tenga la Señoria vno, y otro.

O gran Sastre de Lavapies, dixo el Señor, atiende, antes que la rueda de los dias desfronque el cubo, y desvnidos sus haros, rayos, y pinas deshaga la fabrica mortal; escucha atento, no emplees la atencion en otra cosa, que en procurar difinir la materia que te trato. Aqui he visto vna tienda de cosas, que parecen preñeces, ò abortos; dizen que el dueño de la tienda, ò mercader dà nombre à su mercancia, antojos; y assi procura, que à tu presencia venga este estrangero mercader, y diga ante ti personalmente, què mercaduria es la suya? de donde la trae? porque mira, que siendo de Francia, no se puede vender en este Lugar. En fin, vino vn hombre, que dixo, yo vendo la mercaduria de

Digitized by Google

de mas vtil al govierno del mundo, à su vivir, y gozar; y para que lo entiendas, ò tu gran Saſtre, que de tus pobres puntadas has venido à ſeñorear al mundo, atiende. Traygo, no antojos, que fuera Mercader bruto, ſi conociendo que de la mercaduria que traygo no huvieſſe falta, y grande: Lo que te han dicho que traygo, es engaño; antojos yo? Fuera vn loco, ſabiendo que la ſregona tiene antojos de dama, porque la han dicho que ſu canilla no es ingrata; antojos la Gallega zafia, que apenas ha entrado en la Corte, y ſe ha hecho de la leche, quando amanece con antojos de deſpenſera; antojos de vn hombre que ſe ſueña Cavallero del Febo, y quitandoſelos, ſe mira entre canaſtos, y garabitos de la Plaza; antojos del blaſfemo, que le parece que el mundo le tiembla por ſu lengua, y no vale para botanas de vn pellejo roto; antojos del lindo, que le parece que Lanzarote no le igualò en lo gentil del cuerpo, y deſnudo las piernas, es todo borra, el pecho todo pellejo, y la cabeza pelo ageno; y con ſus antojos de lo que gaſta, le parece que le eſtiman por la perſona; y miente, que es por lo que deſpende: antojos del pleyteante, que porque diò cien reales à quien le pareciò que le avia de favorecer, tan cortos de viſta fueron, que no viò que la otra parte avia dado docientos, y ſe queda con los antojos de la necedad: antojos del que cree, què porque la fortuna le mirò con cara de riſa, eſtà yà ſeguro, co-lumpiandoſe encima de ſu rueda, haziendo burla de los baybenes del Mundo; y à breves horas, tropezando en el canto de la razon, ſe quedan matachines.

Bueno fuera traxera yo antojos de aquel que contrahace ſu linage, adornandole de Abitos, y Señorias, ſin ſaber que ſaben, mas que no èl los que le eſtàn mirando.

Los que yo traygo, ò gran Saſtre de Lavapies, no ſon antojos, ſon anteojos para la viſta humana, para ſu conſervacion, y largueza, y todas ſus edades; y para que lo experimentes, y te hagas capaz, toma eſtos anteojos, y mirate à ti propio. Puſolos el Saſtre en ſus narizes, y dixo: Jesvs, que hinchado que eſtoy: me parece que ſoy el Conde Partinuples: para mi todo el Mundo es poco: quien me podrà competir? Ni el Rey. Quitalos, dixo el Mercader, y verás quien eres: hizolo, y ſantiguando ſu roſtro, bolviò en ſi, diziendo: O vidro quebradizo, què preſto rompiſte el nada de la vanidad! Hombre, què mercaduria traes aì, que avrà quien te dè todo el ſer por verſe como yo me và. Notable video, ſino fuera quebradizo! Toma otro, ò gran Maeſtro (dixo el

Digitized by Google

el Mercader) què de poco te espantas. Pusolos en su rostro los segundos que le diò; y apenas empezò à mirar à todas partes, quando arrojandolos del rostro, dixo: Ay de mi! Què infame artifice te fabricò vil deseo? Quita allà, y rompe lo que romper pretende la quietud de vna Corona. Yo aspirar à ser Rey? Yo contra mi dueño? Tente (dixo el Mercader) no te destruyas, que el que habla con tanto juizio, no se puede despeñar; y cree, que del metal de estos ay muchos en el Mundo; pero todos se quiebran en el sueño de la fantasia.

Toma otros (prosiguiò) no te desquicies tan presto, pues las fixas de tu entendimiento estàn enteras, y firme la madera en que assen, y los clavos de la prudencia las sustentan. Toma estos, que son muy del tiempo, y juega de toda tu atencion, sin ofrecer feudo à la carne, por el peligro del deseo. Pusolos en su rostro, y al esparcir la vista, hizo demonstracion de que titubeaba el juizio, bolviendo, como asombrado, diziendo (en el Infierno fueron fabricados vidros de tal calidad) vidrios, que tan presto mezclan la honra con el vituperio; al amigo buelven enemigo; al pariente hazen estraño; al respeto hazen deshonra, y à todo viviente quitan la vista: Antojos de sensualidad traes à vender? Si (respondiò) que tengo tan buen despacho à ellos, que desde la edad de doze años, hasta la de sesenta, raro es el hombre que no los compra; y para comprarlos, venden sus haziendas, niegan sus hijos, y padres, y aun se venden al Demonio. Toma otros muy diferentes: hizolo, y aviendo mirado con ellos largo espacio; dixo: Yo no veo. Cuerpo de Christo (dixo el Mercader) con què dinero se pagaràn tales antojos? Pues ay mas dicha como no vèr en el tiempo presente, que el engaño, y la traicion andan de puerta en puerta, y de lecho, en lecho, sin conceder sueño à ningun bruto engañador? Ay, dicha como no vèr à tanto Quixote, y à tanta Dulcinea, tanto ladron, y tanto pobre pereciendo? Demelos, señor Sastre, los guardarè, que no son para V. m. Hizolo, y levantando su tienda se fue; y nuestro Sastre, desfigurado su rostro, diò licencia al delirio para que hiziesse ausencia fingida à la vida, que es gran desahogo, treguas à la vida, con vn desmayo. Aplicòle la triaca ordinaria su Señor, amparado de su consorte; con què en algo sirvieron, pues buelto en sì, dixo: Ay quien dude la Omnipotencia de Dios? Serà necio, y mucho mas loco serà, y aun passarà à mayor delirio. Aquel principio obscuro del caos no manifiesta las grandezas de Dios, pues de vna arquitectura vana entre tinieblas, y vn tene-

brol

brofo abiſmo, formò, lineando ſu sèr incomprenſible, dàr claridad à vn caos: Criò la luz, deſterrò las tinieblas, y el confuſo caos quedò luzido: Criò quanto ay criado; y para dàr grandeza à ſu fabrica, criò al hombre à ſu imagen, y ſemejanza, como previſta, aquella real fabrica del hombre, encerrando en sì à todos los quatro elementos, cinco ſentidos, q̃ bien aplicados ſon todos reales, y la hermoſura de el alma adornada de tres potencias eternas, que aun deſpues de la muerte reynan; pues como à mi como viviente no me aſsiſte la memoria de mis perdidos diamantes; Eſpoſa querida, y hijo amado, patria mia, Campillo de Manuela, adonde eſtais? Acabòſe el Mundo: O Arrabales no conocidos, haſtà eſtàr perdidos! Campaña deſierta entre penas, la yerva deſtos prados me repreſenta que es: eſta caſa que me recoge me dize, que no me ſirve ſino es de hoſpicio de breves horàs; y apenas retiro los ojos de ſù pompa, quando al bo'ver à vèrla, la hallo vana arquitectura, fabrica errante de humana mano, que antes de acabarla ſuele morirſe; pero yà conozco quien ſoy (ò què grandeza!) vn inocente, que naciò llorando. Creo que miro luz, y me engaño, que en eſte mundo todo es tinieblas: quando ſe vè luz? Quien no mira à Dios, no vè luz; yo lloro, y el enjugo de mis lagrimas es ſuſpirar (buen enjugo) y ſi paſſo adelante, y reparo en que ſoy el pobre Saſtre del Campillo de Manuela, digo, què vida traes, ſi entras en ella ſuſpirando? A què aſpiras, ſi puedes morir de repente, ſi de repente vives? Si nacì para vivir, bien puedo dezir, que ſoy vno de los vivientes del ſiglo; pero ay de mì, que quien profeſſa de vivo, exequias ſe haze de difunto! Hable qualquiera de los nacidos, que ſolo yo sè ſuſpirar, y gemir; porquè, ò la muerte miente, ò la vida ignora, y yà lo he conocido, que là vida es vna ignorante. No lloro la poſada de mi nacimiento, ni la tablilla del taita, y mama; ſolo lloro el pagar el leerlo con la muerte (paga cruel) concedo en que lo es; y que ſi quiero ſalir libre, y por famoſo, por maton, por rico, por pueſto, por honra, ò por dignidad, miento; y ſi le pareciere à alguno lo contrario, la muerte ſe lo dirà.

PVNTADA VI.

O Quanto puede la ſagacidad! O quanto puede la diſcrecion! La prudencia del Señor fuè tanta, con la ayuda de ſu conſorte, que reparado todo el sèr, le dixeron (Juſticia, y Verdad) miraſſe, que el gremio de Boticarios le pedian audiencia,

Digitized by Google

cia; al punto mandò, que entraſſen; hizieronlo dos hombres, que eſtaban prevenidos, diziendo aſsi.

A tu preſencia (ô gran Juez) venimos los Boticarios à que nos alivies de tanto trabajo como tenemos; ſoliamos vender vnguento para ablandar; polvos para reducir bebidas, para promover, ò trocar; jaraves para prevenir, y yà no vendemos coſa, porque ſolo el ſufrimiento ha quedado, pues nos hà faltado el gaſto del ayuda, giraplega, y benedita; y antes que reſpondas, ò preguntes, atiende.

El vnguento para ablandar, que ſu venta era vn pobre quarto, nos faltò; deſpues que ſe vſa el vnguento mexicano, el nueſtro pereciò, porque ſe componia de corto precio, reducida à vna limoſna, y yà ha paſſado al eſtremo de dar por el vnguento à montones los patacones, ſabandijas que cria el Perù, y Mexico.

Los polvos para reducir, dabamoslo baſtante, aplicado à las durezas, y ſu coſta eran dos quartos; oy no podemos darlo por todo el valor del mundo: el caſo es, que es tal lo rudo, y tenàz de los hombres, que no es poſſible baſte la humana medicina, y mas medicina tan vaſtata, que en el ſiglo dorado baſtaba; y oy es meneſter venga à fabricar los polvos vno de la otra vida; y aun quiera Dios baſte.

Las bebidas para promover yà fenecieron, y ſu venta ſe acabò deſpues que Amodeo, Principe de la luxuria, hizo tantas preñadas en el mundo, que porque no muevan, no nos atrevemos à darlas, con que por eſta parte perdimos la venta, y aun el meſon.

Jaraves para prevenir, yà los nueſtros oyen à ſus vmbrales el Requieſcant in pace; porque el prevenir ſolia vendeſe, yà que no en nueſtras tiendas, lo hallavan los hombres de limoſna, y con mucha gracia, en los Pulpitos, y Confeſſonarios.

Yà ſe acabò, porque el prevenir para el merecer ſe ha reducido à doblones: notable peſte para el mundo, aver faltado eſta amante triaca, y ſu eco de prevenìos, y llevad vueſtros merecimientos delante; prevenìos, y vueſtros ſervicios ſirvan de menſageros; prevenìos, y publicad quien ſois. Bueno por vida de la Taraſca de parto en el meſon del infierno.

Oy, ſeñor Saſtre del Campillo, donde ſe ha criado Franciſco Santos, yà no ay mas prevenciones, que diez quentas iguales, y otra mayor, y vna Cruz, y guiar à vn Deſierto, à tener trato, y contrato con aves, y fieras, que por fieras que ſean, no han de ſerlo tanto como la dureza del hombre. Arimon Arenienſe, ſegun digo en otro libro mio, que ſe aborrecia por ſer hombre.

En quanto à la peringa, yà no ay

Digitized by Google

ay quien llegue à la Botica, porque todo el Mundo se quexa de que ay tanto bulto de geringas, que no ay quien las aguarde. Han dado y à los vivientes en sus conversaciones à jugar de la geringa, tanto, que las Carnestolendas son yà niñas de la Incluſa: no ay quien no diga à qualquiera conversacion, toque, ò no toque, qué linda geringa: brava geringa: vsted viene à geringarnos la paciencia. Otro dize: V. md. le parece que esto es geringa? Otro, que le parece que tiene algo de entendido, porque lo presume; dize: Què linda ayuda. Este es su nombre, pero para nosotros no es ayuda. En quanto à la girapliega, ò benedita, que todo es vno, treinta dragmas mas, ò menos, yà no ay gasto de la tal mercaduria, porque no ay enamorado que no sea girapliega; no ay pretendiente que no sea girapliega; no ay recien heredado que no sea girapliega; no ay hombre en puesto, que le pise sin merecimientos, que no sea girapliega; no ay linda, por mas compuesta que estè, que no sea girapliega; no ay hombre en Trono, que si debaxo del asiento, està su desvanecimiento, que no sea girapliega; y el Saſtre del Campillo, sino sentencia bien, serà girapliega.

Tente hombre, dixo el Saſtre, que tienes traza de hazerme echar las entrañas con tanta girapliega; y para que no os ausenteis de mi presencia sin alivio, os le doy.

Procurad hazer confecciones en vuestras Boticas de las yervas que se llaman malvas, y ortigas, que son yervas de vagamundos, y perdidos, que como invtiles ezes de lo candido, servirán de algo al tiempo presente; porque aplicaros las rosas de las mexillas, las hojas de los ojos, los rubies de los labios; ay tanto qué dezir, que son partes que se hallan en el bueno, y en el malo: y assi tener paciencia, y aplicarse à la triaca del alma, desechando el veneno compuesto; y en èl interin, aldar la geringa, tomad prenda, y su alquiler de contado.

Fueronse desconsolados, y el Saſtre se quebrò riyendo, cosa que jamàs se le avia visto; y el Señor como tan entendido, le preguntò la causa: A que respondiò, yo dueño, y Señor, como soy pobre escuchè el eco del pobre; y aviendo previsto la causa de su afan se vino la risa, en cuya demostracion di gracias à Dios de que aya hombres tan viles como los que veràs, que aora entran à pedirme audiencia; y aunque dixe, que lo avia previsto, pude dezirlo, por avermelo participado la Justicia, y la Verdad.

Entraron dos hombres, diziendo, à ti, ò gran Juez, pedimos atencion para vna nueva gabela, con que se aliviarà el Principe; porque si somos admitidos, ofre-

ce-

Digitized by Google

cemos dos millones de plata cada año; y para no gastar el tiempo en valde, nosotros venimos à poner vna nueva renta en el respirar, por la qual ofrecemos al Señor lo referido, el pliego es esto, y sus condiciones.

Los pobres han de pagar vn real de plata de cada ay, del suspiro dos, de la congoja tres, del desmayo quatro, y si llorare cinco y à este tenor los demàs que se ofreciere: El rico ha de pagar de cada susto vn quartillo, de la desazon medio real, del poco gusto lo propio, y del desabrimiẽto vn real y à este genero lo demàs. Gran disparate, dixo la Justicia; quien tal pretende es digno de castigo, todo contra el pobre: Ay mayor desdicha! Sì, dixo el Sastre, el que aya quien admita estos pliegos; que estos hombres antes que se vayan de mi presencia quedaràn castigados, aunque su dictamen no iba mal governado para su condenacion, porque solo en el pobre se halla el ay; el suspiro, la congoja, el sollozo, las lagrimas, la pena, el ahogo, el desmayo, la turbacion, la compasion, el miedo, el susto, el afan, y por corona de tanto llanto vn perpetuo corto poder. En el rico harto malo se halla, pero con el pobre todo se tapa: digo todo lo malo aunque sea sangre hedionda de chinches.

Y venid acà, prosiguiò el Sastre, què fianzas dais para dos millones? Dàmos, Señor, respondieron, fiadores muy saneados, legos, y abonados al engaño, à la desverguenza, y la muerte, con calidad, que aya de ser apremiado por la muerte el pobre que no pagare, y el rico por el engaño, y la desverguenza.

Essa es vuestra, dixo el Sastre; y assi mando, que vuestro fin sea, despues de aver comido en plata, acabar en grillos, rodeados de todos los sustos del pobre, y el de menos culpa, acabe en vn retraimiento, sin tener con què enterrarse, que con esto se aclara aquel refran tan verdadero, que dize: Arrendadorcillos, comer en plata, y morir en grillos.

Fueronse, y en el Sastre vinieron tanta còpia de lagrimas, que movia à compasion, porque el penoso sollozo le impedia la respiracion. Acudieron à èl con la triaca, y remedio ordinario; con que buelto en sì, empezò diziendo: Venid acà, organos de mi vida, como si me alentais me enfadais tanto? Dime ayre, respiracion humana, de què sirves, si todo tu aliento es contra el pobre? Fuego, que confortas, y dàs abrigo à la vida, para què te buelves llama abrasadora? Tierra, aunque pisada, herida, y vltrajada, para què blasonas de algo, si eres compuesta de la nada de tu sèr? Agua que refrescas, y fructiferas, como no riegas las durezas del hombre? Como no le humedeze las

mej

Digitized by Google

mexillas? Para quando es el llanto? Ea, labradores del hombre, cinco sois, acudid al aprieto en que me veis. Ea ojos desterrad lo duro. Ea oìdos, al llanto del mìsero. Ea olfato, à la pudricion de vna sepultura. Ea gusto, llamente sentido de hombre de bien, que entonces serás sentido de buen gusto. Ea tacto, tienta la vestidura del pobre, no la seda del rico. Bien sè que sè quien me masa, que sois vosotros sentidos, y mal sentidos: y si como sè por quien vivo, lo supiera agradecer, fuera buen hijo de Lavapies: pero en los hombres labrò murallas lo ingrato. En el hombre es muy proprio aborrecer lo que merece. No ay nacido que no merezca castigo, y no ay cosa de que mas huya. Avrà quien sienta la vida? No; pero avrà quien sienta la muerte. Enfada el bien quando sobra, y quando falta se apetece. Ay discurso humano? Si ay; mas obra de loco, aunque parezca que escrive, ò habla cuerdo; porque el hombre mas cuerdo que la cordura, es luz, suele aun con esta luz no alcanzar à vèr la virtud; y quando se vè alcanzado en el remate de su quenta, es quando cae en la quenta de su remate.

Muera mi devaneo, muera mi desatino; yà que nacì con deseos de locos, que à todos arrastran, y salvan à pocos. No quiero acordarme de mis perdidos bienes, que bien sè que enfada quien repite vna propia cosa muchas vezes. Acabò con vn suspiro; y le durò poco, porque las vozes que daban en el portal eran muchas; y preguntada la causa, por la respuesta se supo daba la ocasion vn hombre, con vn esportillo al ombro, à cuyas vozes dezian: Manos, y quaxares.

Llevaronle à la presencia del Sastre; y preguntando, què vendia? y satisfecho, dixo prosiguiendo: Hombre, sabes lo que vendes? Manos, respondiò. Dime, dixo el Sastre, son manos caritativas, manos piadosas, manos dadivosas, manos que saben hazer bien, manos que se arrojan al consuelo del proximo, manos que se emplean en levantar al caìdo, serán manos de los Cielos; pero si traes manos que se dexen vntar con el emplasto indigno, y el vuguento de Arabia, malas manos serán, y aunque muy blancas, ofenderán, y doleràn: perdone Calderon. Y los quaxares, si son de aquellos en que cabe, y se pudre el enojo, sin echarle fuera; aquellos en quien cabe vn secreto; aquello en quien cabe, y se consume la falta del vezino, aquellos serán buenos quaxares;

Digitized by Google

mas si traes trastos, en que no ay mas de pudriciones hediondas, escrementos podridos, especies de allì, què olor puede salir que no sea apestado? La perla hermosa se congela entre lo nacarado, y limpio de la concha, con el candido rocìo del Alva; y assi dì si traes lo que te he dicho? No señor, respondiò, que por sin tus razones he callado, sin manifestar la verdad de mi mercaderia. Lo que vendo, señor, son manos, y quixares de carnero. Bueno cierto, dixo el Sastre; andad norabuena, y à quien lo vendiereis, dezid que las queme, ò cueza, que manos solo para pasto glotton assi han de acabar.

A la voz de vna triste sordina se entrò, sin pedir audiencia, vn hombre, alto de cuerpo, aguileño de rostro, buenas narizes, y algo vivo de ojos, y con muy reverentes acciones, y los cumplimientos muy à tiempo, dixo: A tu presencia, ò gran Sastre, vengo, y no à quexarme solo vengo à pedirte por merced me concedas el que me libre Dios (pidiendoselo tu como buen Christiano) de aquellos que en lo interior del alma son Caribes, y Sirenas, y estan en reputacion de virtuosos, y sanos.

Mucho oldes, y se lo concediera à poder, dixo el Sastre; pero con vna calidad, que yà te he conocido, por paysano, y vezino, que sobre treze libros que has escrito, tomes la pluma, aunque al sueño le hurtes la parte que le toca, y escrivas al Sastre del Campillo, y dexes el bolver à escrivir, que yà es hora. Assi lo ofrezco, dixe, porque me hallè presente, y al salir mandò que me detuvieran; y preguntado e por què; respondiò diziendo: Aqui ay vn hombre que dize, que sin sembrar Dios, siega, y coge lindo grano: dize muy bien, le respondì, en el coraçon del hombre; no siembra Dios pecados, y coge muchas vezes hermosissimos arrepentimientos.

Assi que salì, entrò vn hombre muy mal tratado, oliendo à sangre, llevado casi à fuerza ante el gran Sastre de Lavapies, de quien fue preguntado, què causa tenia para que assi le traxessen? A què respondieron los agarrantes, que porque vendia à voz publica assaduras, y cabeza; siendo assi, que solo en los puestos del Rastro, y Carnicerias se consentia vender, y no por las calles. Dexadle, y no le hagais daño alguno, que hasta ser preguntado, y segun su respuesta castigado, ò absuelto, no se le ofenda: assi se hizo; y preguntado, dixo vendìa cabezas, y assaduras.

El Sastre muy en sì, limpiandose los ojos, y mirando con atencion,

Digitized by Google

con, le mandò sentar, lo qual se executò, aunque admirò à todos; y luego prosiguiò, diziendo: Hombre, si lo que vendes es bueno, y sano, en buena hora Dios te ha traido àeste Pueblo, porque vna buena cabeza, desinteressada, amante de su Principe, prompta à sus desahogos, con deseos executados del bien comun, sin aspirar linda cabeza.

Pues en esta cabeza, cascos ay; y assi, siendo vn hombre entendido, y virtuoso, se le dize por corona, que tiene buenos cascos; otro dize, hablando de vn personage à quien estima, Fulano tiene linda testa, hombre de lindos cascos.

Pues vamos à otra parte de la cabeza, y entremosla adentro, à la interior medula, hablemos de los sexos: Al mayor hombre del mundo se le dize, que es hombre de lindo sexo: al limosnero se dize, es hombre de sexo, tiene juizio; al gran Letrado se le dize, que tiene sexo; al prudente Soldado, se le llama hombre de sexo, y aora llegando à otra parte.

Esta cabeza ojos tiene; no quisiera yo hablar de ojos dormidos, que el dormir solo es bueno para quien no tiene cuidados; los ojos atentos al servicio de Dios; y si la passion violentamente fuesse admitida, desterrarla con brevedad, y con breve, que no haga assiento la culpa; ojos prontos à la miseria del pobre, à la obligacion de la viuda, contemplando en que muriò su amigo, teniendo menos edad, lindos ojos.

Pues passemos à la lengua, ay mayor plato en el mundo, aunque en Verdad, que el passado de los ojos es grande, siendo los ojos de cera en vn plato de Santa Lucia, que las lenguas, las del Espiritu Santo fueron buenas, en fin como suya.

Esta cabeza sin lengua fuera buena, y assi la buena lengua es la mejor joya del mundo; la buena lengua es quietud de los Reynos; la buena lengua haze lenguas à todo el mundo para alabarla: la buena lengua es querida, y aun sin necessidad escuchada; la buena lengua es simbolo de la paz; la buena lengua es clarin de los tesoros de Dios; la buena lengua pone paz entre Dios, y el hombre: miren aora la buena cabeza de las partes que necessita: O quien pudiera juntar ocho cabezas con estas grandezas para el lado de mi dueño! Aora hablemos del assadura, y en verdad, à ti el que vendes, si vendieras assaduras candidas, puras, y honestas, que qualquiera entendido te las pudiera feriar à trueque de su hazienda, y vida, porque mira. La buena assadura ha de tener el guarguero

enseñado à tragar solo lo que bien ganado fuesse, y procura, su limpieza, que quando la ay se traga à gusto, y sino, ay muchos costurones, y pliegues, y arrugas.

Passemos à los bofes, à quien llaman livianos; hartos hombres ay mas livianos que no ellos: mal trasto es la liviandad; lo ligero nunca fuè bueno, sino en vn cavallo: bofes es nombre feo, compuesto de vanidad: espantome que no vendas essa mercaderia, por aver tanta hinchazon en el Mundo; pero compuesta de bofes, se consuelan los que comprar podian con verlos sacar de las entrañas, sin procurar limpiar las suyas.

Passemos al bazo: vn trasto es compuesto de la peor sangre que tiene el cuerpo perecedero, y quantos hombres ay, que los conocemos, y no se conocen, q̃ todas sus entrañas son bazo.

Vamos al hidalgo: de la mediana sangre del cuerpo es compuesto, y quantos higados ay tan dañados, que despues de hechos taxadas, es menester freirlos en azeyte, porque se manifiestan tiernos, y con tocino se endurecen: higados podridos, higados dañados, higados perversos, higados hinchados, que solo la sepultura los aplaca, y enjuga. Pues si passamos al corazon.

Aqui pido ã Dios socorro, ayuda, auxilio, y gracia, que para Dios todo es vno. Corazon dize valentia, firmeza, fortaleza, fè, constancia, sabiduria, y humildad; que aunque es el principal miembro del assadura que es de la que hablamos, para vincularse de que su fortuna, y sèr es compuesto de la mejor sangre, ha de advertir, que sin obras, no ay merecimientos, y que muchos corazones no tienen las partes de que necessitan, porque ay vnos de algodon, otros de estopa, otros, de lino, otros de cañamo; y el que le toca el de algodon, le parece que prefiere, y por fin, todo es vn poco de yerva.

Este es el retrato, amigo mio (prosiguiò el Sastre) de vuestra mercaderia: poned tienda en el mejor sitio del Lugar, y assistaos la Justicia, y la Verdad, para vèr quienes son los que compran; y que en el saber comprar los talentos, està el conocimiento del comprador.

Hà señor de mi alma (dixo el pobre vendedor) què estraño està su merced de la verdad de lo que vendo, que son assaduras y cabezas de carnero! Pues perdonad (prosiguiò el Sastre) que la pasion me cegò: vended à los pobres, que no es sustento de poderosos; y pluguiesse à Dios tuviesse el pobre con que poderlo comprar.

Fues-

Digitized by Google

Fuesse, y nuestro Sastre empezò hazer vnas demostraciones, nunca vistas, midiendo la tierra que pisaba, dando vozes, diziendo: Con siete sobra, y vna sabana vieja bastá: Acaso esta casa prestada es mas abrigo, que hasta que de ella me echen por vagamundo, y adonde irè, adonde tarde saldrè, cuenta sin ajustar, hasta el fin del Mundo? Y quantos dexan la paga para este tiempo, como si huviera tiempo en aquel tiempo? Allì, què vecindad me espera en casa no conocida, huesped forastero, que vino al Mundo desnudo, y desnudo se và à esta triste posada? Hà de la vecindad! Amigos, que me esperais, quien sois? Responded. Quarenta mil legiones de gusanos; luego si acaso llama el sueño à la ventana de los sentidos, y las potencias se quieren retirar à su mansion. Aqui entra el discurso Christiano, y dize: Hà del discurso del polvo, como pretendeis dormir; estando en vela los secretos soberanos! Pues muerto, yà se desmantelò la muralla: toda se fuè à pique: no ay dudar en si se vence, ò no, que no se vence la disputa; aunque la memoria fiscalee; la muerte determina, concluye, y difine: Ay de mi!

Que lo humano es civil, apo-

sentado en el meson del robo, y el Juez de tal meson es falso, que jamàs pisò las lineas de la portada de la verdad. Ay de mi! que yà mi razon se rinde, postrada por no atreverse à zelar las eternidades à la vida, si la vida no ha reparado en que ay eternidad. Que naciesse polvo el hombre, es cierto; como no mejorò de elemento para conquistar tanto imposible? hasta la paciencia de Dios quieren conquistar sin armas de merecimiento. Tarde vine al Mundo, pues fuè aviendo ya quitado las Reales vestiduras à la verdad, pues la hallè cubierta de la mentira (fiero robo) pero aunque tarde vine, hallè (muy hallado) al engaño, que se acaba de desposar con la cautela, y sus padrinos eran embidia, y ambicion. Valgame Dios, quantos passarán los ojos por estas puntadas, sin saber enebrar el hilo de mi aguja, de navegar corazones! O si navegàra yo buen viento en el alma, los gallardetes de aver hecho bien, vanderolas de piadoso, flamulas, y estandarte de cariñoso con los pobres forzados, pidiendo por Dios el pan de municion buelto vizcocho galeote, de mano avara, y de la mano vil, misera mazmorra! Ay Dios, quien corriendo viento en popa, en la Nave San-

Santa Maria (Alva ſin Creuſculo) llegara à tu playa , libre de las Sirenas , y Caribes deſte mal mundo! Pero, ò pobre Saſtre, quien ſabrà retratar tu vida afable, ſino previene los pinceles! Franciſco Santos, que por vezino le tocá. Aqui falta la corona de mis lamentos , eſpoſa mia, hijo amado, à Dios, que à veros voy.

El deſmayo diò treguas à ſu congoja , aunque no fuè tan fuerte como otras vezes , pues à breve tiempo (del combate de la triaca aplicada) bolviò diziendole , que miraſſe las quexas que daba el Lugar contra vn hombre, que mal entretenido, vendia cucharas, y palillos en tiempo que no avia neceſſidad de palillos , ni cucharas, que tan deſcubiertos ſe veian los platos del pobre , que no avia neceſsidad de cucharas ; y que no jugando ellas , los palillos eran eſcuſados. Teneos (dixo nueſtro Saſtre) que ay mucho que hazer , y mucho que determinar : En el tiempo que alcanzamos , las cucharas no ſon meneſterosas ; porque miren , todo el mundo es cucharero, y yo no tengo de acoſtarme con Nabucodonoſor en vna almohada llena de cuidados ; yo no he de aguardar à que tire las lineas mi infelicidad en eſta dilatada maquina del ſueño de la vida , en quien miro tan lexos la poſſeſsion de la eſperanza ; y aſsi mando, no venda cucharas eſſe hombre , porque hartas ay en el mundo: ſaco el exemplar de mi barrio.

En vna converſacion honeſta , no falta quien la alborota, metiendo ſu cucharada : hablaſe del bien comun , y alivio de los pobres, jamàs falta quien meta ſu cucharada ; hablaſe de guerras con Francia, nunca falta vn mentecato que meta ſu cucharada en el Govierno , ſin reſervar el grande , mediano, ò pequeño , no falta quien meta ſu cucharada, y tan tontos, que no ſaben comer con ella.

Haſta en lo Eccleſiaſtico ay incapazes hombres de toda razon , que ſin ſaber qual es ſu mano derecha , meten ſu cucharada ; y aſsi eſcuſado es el vſo de las cucharas donde ay tantos cucharereros , que aun no han ſabido tomar liciones de los que comieron las migas en Belèn , que aquellos las comieron con las luzes de vn Dios grande , y ſe humillò à ſer Niño. Pues ſi hablamos de los palillos (ſegunda mercancia de eſſe hombre) es vn traſto del Demonio ; con vn palillo ſe entretiene vn lindo , jugandole de diente , y no ha comido en todo vn dia.

En vn necio, que ſuele importar la quietud de vn Lugar , los

que

Digitized by Google

que han de determinar el desahogo, se entretienen dos horas de palillo; pidenle à vn hombre vn favor, y el menesteroso que le aguarda, despues de cien horas que le espera, le vè salir de la mesa de la gula, con vn palillo en la mano, limpiando los dientes, y echando aquellos escrementos, por digirir de entre las dañadas muelas, y podridos dientes; limpiandole con la vna mano, gesteando el rostro, responde al pobre afligido, no ay lugar: y buelve el palillo à la boca: Maldito sea tal palillo! Aguarda vn pobre à vno que ha menester, medio dia, ponese à comer; pregunta el pobre, si el señor Don Fulano ha acabado de comer? Y dize vn criado, si V.m. aguarda à mi amo, tenga paciencia, que le ha entrado vna visita, y tendrà dos horas de palillo: Valgate el Diablo el palillo, en quien tiene que determinar, y que despachar!

Yasi mando, que no vendais semejantes sabandijas; solo doy licencia para que vendais ruecas, y husos; porque conozco vuestra ganancia mas copiosa: Mirad, el vso qualquiera le busca; la dama, sino anda al vso, no està en sì; si ay vso nuevo, y no entra en èl, llega à estremo de empeñar el alma al Demonio; si el lindo pisaverde (que en otro libro le llamo vestia en prado) no entra en el vso que ha visto, se dà al Diablo hasta vestirse, y aun suele passar à ladron por falta de medios; y lo peor que ay, que la falta de estos sugetos que retrato, tienen muy hueca la cabeza; y el vso que os mando vender ha de tener la hueca en la punta.

En quanto à ruecas haced muchas, para que en este lugar pongamos à hilar los hombres, que tan oprimidos, y desdichados, abatidos, y postrados se hallan, que hasta la espada han vendido, y para comer; os prometo que se sujeten à hilar, à debanar, y aun à rastrillar.

Fueronse algo desconsolados, y nuestro Sastre preguntò, que vozes eran las que daba vn hombre en la calle? A lo que la Verdad le dixo, era vn Francès, que vendia ratoneras, y fuelles: Al punto mandò, que le llamassen à su presencia, y puesto ante èl, fuè preguntado, què era lo que vendia? Respondiò muy acuitado, amortajado en vn jubon, y calzones de mala gamuza, y vn sombrero, que parecia averle deshecho algun pozero: Señor, vendo ratoneras, y fuelles; las ratoneras para coger ratones golosos, que vaboscan, y pellizcan quanto ay en vna casa: los fuelles son para dar ayre al fue-

Digitized by Google

fuego, para que avivado del viento que arrojan, levante llama, aunque se consuma, y acabe.

Buenas cosas vendeis (dixo el Sastre) en verdad, que siendo tan menesterosas os lucen poco; pero yo os daré orden, y modo para que lo passeis mejor; y assi mando, que desde oy hagais ratoneras para coger gatos, que son los principales ladrones de vna casa; pero con calidad, que hagais de todos tamaños: las grandes para vnos gatos con golilla, que mudan trage en anocheciendo, y de dia engañan los corazones, y se comen los bofes; otras mas medianas para vnos entretenidos, que triunfan, y gastan, sin tener viñas, ni olivares; otras para vnos rateros, que tan de todo punto son negros, que aun camisa no tienen por ser cosa blanca: y assi cogereis cantidad de gatos, las vendereis à como quisiereis, y serà hazer bien al mundo, limpiandole de tanto ladron.

En quanto à fuelles, no sè que os diga que el mundo està lleno de ellos porque ay fuelle que avienta la honra mas recatada; fuelle, que dize lo que aun no ha sucedido; fuelle, que desentierra los muertos, fuelle, que penetra mas que vn Zahori; fuelle, que pierde el sueño por ser fuelle; fuelle, que olvida las partes de Christiano por aventar la quietud de su hermano; fuelle, que enciende mas discordia que Anabolena, y el Bolseo; y por remate, ay fuelle que manifiesta los secretos con el infame ayre de su resuello; y assi, no vendais fuelles, vended silletas de palma, que el Francès en asientos descansa, aunque quiebre en ellos.

PVNTADA VII.

COn esto se fuè, y nuestro Sastre, cubierto el corazon de tristeza, empezò, ay de mi! à cuyo tiempo, la doncella que representaba à la Verdad, assiendole de vn brazo, le hizo esta oracion: Atiende, gran Sastre de Lavapies, y mira, que la embidia es vna fiera guerra que se apodera del corazon de quien haze campo de batalla; y tal vez, aunque se esfuerza en arrojar del lastimado pecho los vivos incendios, tolera fieramente hasta vèr en cenizas el estrago.

Dexa que entre el olvido en lo apretado de tu memoria; no te quiero aora Christiano, Racional te deseo; destierra la herida, que tan tirano afecto conduce por enmedio de todos tus sentidos, hasta meterle de socorro en la memoria. Vence à tu enemigo, que toda su Corte quiere hazerte guerra; no

Digitized by Google

no te dexes batir la felicidad de solo el amigo, que quedaràs condenado à todo el dolor de la ruina.

No sirviò esta prevencion, pues buelto de vn fiero desmayo, y yà en sì, empezò à dar luzes de su entendimiento, diziendo: Hombres del mundo, abrid el oìdo, mirad, y escuchad à este que os dà exemplo, siendo todo su sèr la maravilla de su sentido, y su sentido la flor de la enredadera.

De entendimiento me vì adornado, y casi llegùe à estremo de pisar la vanidad: triste de el hombre, que en tales encendimientos fia! pues todo el palacio de la imaginaria tiene por torres, y chapiteles al pecado, delito que me desheredà de mi Patria. Mi quexa me castigò, que pues còno zco que pequè: mi proprio castigo es mi pecado: conozco llagada el alma en memoria, entendimiento, y voluntad; y el gemir, como gimo, es porque se conozca mi flaqueza: Ay de mis amantes bienes perdidos! por què me puso cordon mi propria culpa! y aunque me apliquen medicinas à mi mal, ninguna aprovecha: estos mi sentidos, como mios, por què no me dexan, yà que me dexaron las prendas mas estimadas? Como se fueron, siendo pedazos del alma, y el alma se quedò entera? Rianse de mì mis enemigos, que qualquiera es como el perro, que al que le alhaga le muestra los dientes.

Adonde estàn los amigos de mi barrio amontet Aquellos Senecas no entendidos? Pero ya veo, que mi pesar, y sentimiento son testigos de mi dolor: Campillo mio, ten lastima de este afligido; compadecete deste polvo, que te llora ausente, y polvo antes de nacer lleno de desdichas. Mas ay de mi, que como llego à verme ausente, y sin mis queridas prendas, ni aun la razon del por què me dexa nada de limosna.

Huìr quiero de la vida, que por ser cosa amada la aborrezco: dexadme memorias, y yà que me apretais, sea con la cuerda de los años. Assi que nacì, tropezè, y fuì dando de ojos, ya aunque caiga en la muerte no me cogerà de susto. Assi que viò su dueño, que la congoja passaba à delirio, le entrò diziendo:

Hà del entendimiento! Hà de la razon! Hà del Juez, que determina sin passion, ni interès! Hà del mundo! A esta razon bolviò, y dixo: yo soy el Mundo, què quieres? compadecerme de verme tan llagado: Pues pide à Dios, replicò el Saftre, que te dè paciencia, y sufrimiento, que juntas son mas

Digitized by Google

mas que ſeparadas eſtas Deydades: Naci entre deſdichas, quexas, y llanto, y jamàs he ido à mas, antes à menos; bien conozco, que lo vario me congoja, el anſia me fatiga, el aſpirar à mas me atormenta, los deſeos me aprietan, y ahogan, y tan poſtrado me veo, que no sè que te diga de mi, que aun de mi no sè.

Entrò à eſte tiempo vn hombre, criado de la caſa, con vn ſobretodo de brocato de oro, (y no hizo novedad, que no ay carnicero que no lo traiga, ſobre vn coleto de ante, y muy bueno:) puſoſe à la viſta de todos, y dixo, yo ſoy el Mundo, y miente quien dixere que en mi puede aver malicia, malos deſeos, ò neceſsidad; y ſino miren me todo. Buena entrada por vida mia, dixo el Saſtre; y levantandoſe del aſsiento en que eſtava, aſsiò de las veſtiduras del que hazia papel del Mundo, y dixo aſsi: Miren quan necio es el Mundo, què ciego, y què loco; y lo temerario no lo digo haſta quitarle eſta rica veſtidura. Hizolo aſsi, y deſcubriò la miſeria, y deſdicha tapada con ſeda; pues aſsi que le quitò nueſtro Saſtre las ricas veſtiduras, quedò vn eſqueleto lleno de llagas, y tantas, que aun no avia cuerpo para ellas, porque cada vna de ellas era mayor que el cuerpo: Valgate Dios, dixo el Saſtre, adonde apoſentas tanta deſdicha tanta podre, tanta llaga, tanta materia, tanto dolor, y tanto ſufrimiento? Todo lo tapo, dixo el Mundo, con eſte brocado que me cubre; repàra mas, y verás mas: hizolo nueſtro Saſtre, y vio en el aforro del ſaco infinitas taleguillas, y bolſas: A lo que confuſo preguntò, què guardaba en aquellos traſtos? Vèlos ſacando vno à vno, y enſeñandolos, dixo el mundo, y te irè reſpondiendo: Aſsi lo hizo, y ſacando vna talega de lienzo gordo, y algo puerca, le dixo al Mundo, què talega es eſta? Reſpondiò, talega de pobre. Pues como tan pequeña, replicò quando el Mundo dize, que en la talega del pobre cabe todo? Porque quando yo lo dezia, dixo, traian los pobres talegas grandes, y hallaban para ellas ſocorro, yà ni aun para eſſo ay.

Levantò otras, ò deſplegòlas del ſaco, y preguntò: eſtas què talegas ſon? Reſpondiò el Mundo: tan ſecamente preguntàis, miralas bien; yà veo, dixo el Saſtre, que ſon talegas de buen lienzo, grandes, y con bravos pliegues, y muy llenas: Pues eſſas que vès, replicò el Mundo, ſon talegas de Dama Corteſana, mientras, ò en quanto dura la ſalud, gentileza, y adorno, ſiempre traigo eſta talegate

leguilla llena; en faltando eſtas partes, queda, como la veràs aora ſi la buelves à mañoſear, y à oler: hizolo el Saſtre, y dixo: Jesvs què hediondez, què tochuno, què aſco, què perdicion! A poſtema huele, à vnguento de vnciones: valgame Dios, què deſdicha! Toda eſſa, dixo el Mundo, aguardan las lindas Ninfas de mi Parnaſo:

Saca otra taleguilla; hizolo el Saſtre, diziendo: Eſta parece de olandilla, bravo ſeſon tiene? Aſsi es, dixo el Mundo, eſſas ſon taleguillas de mis Lindos, todos tuſos, y eſtornudos, y en acabandoſe el prenſado de eſſe lienzo, queda tal, que aun para eſcarpines no vale.

Saca otra: hizolo el Saſtre, y preguntò, eſta taleguilla no sè à que huele; pero creo eſta llena de monedas? Aſsi es, dixo el Mundo, y monedas de Cruz, que no ſe las ha de llevar el Diablo; à ſus dueños puede ſer, por falta de luz, aunque ſe alumbran con cera.

Otras taleguillas ay aqui, dixo el Saſtre, que no las puedo levantar del gran peſo que tienen me parece que es impoſsible? Aſsi es, dixo el Mundo, talegas de vſureros, y logreros, ſiempre ſon peſadas; pero mira lo que tienen dentro: hizolo el Saſtre, y hallò que el peſo era arena.

Sacò otra talega, diziendo, no ay mas talega que eſta? Bien lo puedes dezir aſsi, dixo el Mundo, aunque lo digas por ſer la vltima, porque eſta talega es del entendido. Bueno por vida mia, dixo el Saſtre, vna talega, ò bolſa, que no tiene pliegues, ò dobleces, y al parecer bien poco dentro, que entendimiento puede tener? Pero ay de mi, què ageno eſtoy de la cordura, pues en ſu auſencia no reparè, que no ay mas talega que la del Sabio, pues es talega ſin cautelas de dobleces, ni infamias de pliegues, y ſu dinero, aunque parezca poco, es vn poco que vale mucho! Però pues no ay que hazer teatro de mas taleguillas, de ti, ò Mundo triſte, tan perdido, tan depravado, y traydor, què tengo de hazer? Yo te lo dirè, dixo el Mundo, dexame como me hallas, y no quieras enmienda en lo que no la ay.

Bolviò con eſto à veſtirſe ſus veſtiduras, tapando con ellas las laſtimas de los Hoſpitales, y aun de todo el Mundo. El Señor en tonces dixo; à tu preſencia, ò gran Saſtre, llega vn hombre, raro en todo, pues dize quiere, ſi le das licencia, deſterrar del Mundo los hombres apeſtados para que quede limpio, y ſano: Venga en buena hora, dixo el Saſtre, que ſemejante hombre es digno de premio.

En-

Digitized by Google

Entrò à este tiempo vn Personage, y dixo, atiende hijo de Lavapies, y oirás quien soy: Yo tenia vn grueſſo caudal, bastante para passar toda mi vida, y le he empleado en quatro piedras, cuya virtud han de desterrar quatro generos de apestados, con q̃ el Mundo bolverá à gozar de su antigua tranquilidad, su serenidad afable, su noble juizio, y grande aliento para los pobres.

Los apestados son quatro generos de hombres; la primera suerte es de aquellos desventurados, que hallandose con razonable caudal le aventuran, arrendando generos en que se pierden, y á pocos lances se hallan desnudos: Para estos traigo la piedra de discrecion, y buen consejo, la qual arroja de sì vnas chispas maravillosas; vnas son, passo que dure; otras, la gala del nadar; otras, ave de tuyo; otras, contentate con lo bueno; y las vltimas chispas, son, peor està que estaba; yo no tengo la culpa, y quando llega este remedio ya no le ay.

Otros apestados ay perversos, gente muy amiga de saber vidas agenas, siempre desvelados en preguntar: de què vive Fulano, què siempre le veo con la capa en el ombro, y no muy mala, triunfando; y gastando de otros? Mysterio tiene: Fulana continuamente con el manto puesto, tan alhajada, y tan compuesta? Mysterio tiene: Pues nuestro amigo Fulano, con vn sueldo tan corto, sustentando cavallo, que aun para baca no ay? Deste modo passan la vida estos apestados; y son los mayores ladrones del mundo: Para estos traigo vna piedra de lindo toque, y arroja herida vnas chispas, que bien reparadas dizen, mirate à ti; otras, retratate; otras, sigue los passos à tu muger, antes de cortar de vestir à tu vezina; otras dizen, mira tu bolsa, si lo que tiene es bien ganado, antes de consular à tu amigo: y las vltimas chispas, son, allà lo verás, allà te lo diràn de Missas.

Otros apestados ay à quien retrato simples sobre enfermos incurables, son aquellos necios, que del tener quatro reales, llegaron al estremo de no tener en que caer muertos, y tan vanos quieren tener el teson como quando tenian; muy preciados de mi abuelo Don Fulano, y mi abuela Doña Fulana; mi tio del Abito, y mi sobrino el Obispo; y esto pereciendo de hambre; sin querer baxar la cerviz à la sugecion de quien puede darlos que comer.

Para estos traigo piedras de ocho luzes, arroja vnas chispas que alumbran al desengaño, y dizen buelve el rostro atràs verás à tu abuelo, y à tu abuela; otras chispas alumbran, y dizen,

Digitized by Google

zen, el hazienda que perdiste nostra tuya: como la quitaste para destruirla? Otras chispas que arroja esta desengañada piedra, le enseñan su retrato lleno de plagas, en la cama triste de vn Hospital.

Otros apestados, que son los quartos, y los peores, son aquellos que no han leydo las memorables Historias passadas; la vida santa de los Anacoretas; la portentosa de Onofre, con setenta años de Desierto; las hazañas increibles de los Españoles; la Historia de vn Gran Carlos Quinto; y la de Juan, Rey de Polonia, quando digan en ella, que dexò el cariño de su Patria, la Corona de vn Reyno, y el arrullo de su Palacio, solo por la defensa de la Fè de Dios Eterno, y aumento de su Iglesia Santa.

Fuera de todas estas leyendas, se dàn à la vana Astrologia judiciaria, queriendo penetrar las Estrellas, Astros, y sus movimientos, que me espanto como no dizen en algun Piscatori, que Venus estaba comiendo pescado abadejo, guisado con ajos, y por esso avrà falta de pescado, y valdràn caros los ajos; ò que Marte andaba buscando carbon de brezo, y embiaba à las siete Cabrillas à buscarlo por todo el Mundo, por hazerle falta à Bulcano su compadre; ò que à Saturno le daban assaduras, y cabezas, y vientres de baca, porque no tenia yà hijos que comer; porque de estos Astrologos mucho mas se puede creer; y en este Pueblo, ò gran Sastre, manda, pues dueño te ha hecho tu discurso, que no se vendan, en siendo contra el pobre, ò que amenacen malos partos, ò viruelas; porque mira, el pobre quiere mucho sus hijos, y en oyendo dezir, que el Piscatori amenaza viruelas, sin el reparo *del Deus super omnia*, concibe vn temor que le quita la salud; y con solo vn niño, que muera en todo el año, dizen los simples, ò què grande hombre es el Piscatori! ò como acertò Sarrabal! Si lo oyen las mugeres preñadas el que es año de malos partos, se llenan de tristeza, y malparen, ò se mueren. Pues si el logrero oye aquello, de corta cosecha de trigo, y sebada, por hallarse Geminis jugando con su hermano? Con esto levanta desde luego el precio malo para el pobre, y malo para quantos ay, que no creen que solo Dios sabe lo por venir, y lo que ha de suceder mañana; y brutos, è incapazes quieren penetrar sus secretos juizios, sin reparar, que puesta la atencion, y la vista en el Astro, es tan rapido su buelo, que en el breve pestañear passa la carrera de cinquenta años,

y

y quando buelve escrive, que sucederà la semana proxima.

Para estos mentecatos traigo las vltimas piedras, y primeras de la Astrologia; la de el Astrologo, que cayò en vn pozo de su propia casa, andando mirando si hazian randas las Estrellas: y sabido de su criada, ò esclava que en casa tenia, le dixo: Ha señor, mejor fuera penetrar la tierra que se pisa, tan llena de barrancos, y quiebras, que no el movimiento de las Estrellas.

Esta piedra arroja vna chispa de aquel Castellano Rey, que la Astrologia le quitò el sossiego, Reyno, y juizio: ò libro de Efemeridades! à quantos has quitado el sueño, quitasele à Sarrabal, no à ti, ò gran Sastre, y assi dame licencia para desterrar estos apestados sin cura: dexaos vèr, le respondiò, y procurarèmos dar principio al remedio.

Fuesse à tiempo, que vn criado de la casa subiò diziendo, que vn hombre avia puesto vna tienda en la plaza de vnas cintas, y vnos corazones del lienzo, y que aviendole cerdado infinitos pobres, y preguntado, què mercaderia era aquella? Respondiò, que no era para ellos: Pues no ay otro numero mas copioso en este Pueblo (dixo el Sastre) que el de los pobres; y si ellos no compran, mala venta tendrà; llamadle, y verèmos quien es, y què vende con què licencia, y orden.

Traxeronle à su presencia, y despues de preguntado, dixo, que la mercaderia que traia que vender era para Mercaderes, Assentistas, logreros, cambiadores, tramoyeros, renteros, siseros, diezmeros, y demàs sabandijas deste color, porque eran quien despues de aver enredado; y destruido al mundo, con lo poco que les quedaba compraban aquella mercaderia, que èl traia, y que los pobres no necessitaban de ella, porquè jamàs se alentaban à averla menester; y que esperaba en Dios de vender mas que pudiera hazer, porque el tiempo no era para menos.

Y què mercaderia es essa (preguntò el Sastre) que aun no os aveis declarado? Señor, respondiò, bragueros. Pues no quiero que los vendais en mi Pueblo (replicò el Sastre) y assi, salid al punto fuera dèl: Yo me irè, respondiò, pero algun dia me avràn menester muchos ocupados deste Pueblo, y tèn buen animo, ò gran Sastre, que aora han de entrar à pedirte audiencia vnas fieras sabandijas, de cuya vista, y peticion ser Hanta la tristeza, que desmayarà tu animo, y estaras cer-

cerca de perder el vital aliento.

Con esto se fuè, y entrando pidiendo audiencia al Sastre ocho ovejas, y veinte lobos y aunque espantaron las gentes, se sossegaron al verlos tan demosticos, y parciales, y en particular los lobos, que las ovejas siempre son humildes, y yà todo quieto, y el Sastre muy sereno, hablaron los lobos, diziendo assi: A tu abrigo, ò gran Sastre de Lavapies, venimos con buenas esperanzas de nuestra peticion: y por no molestar tu oìdo abreviarèmos.

Sabràs, que venimos huyendo de algunos Pueblos por falta de mantenimiento, y mal trato, y querèmos que nos señales sitio en que poder labrar cabañas, y viviendas para nosotros, y para los que de nosotros fueren; y pues no es necessario avisarte de la discrecion mas viva que nos assiste, que à estas miseras ovejas te pedimos, nos concedas los puestos honorificos, y cargos de oficios, que nosotros nos obligamos à dar à estas ovejas parte de ellos, y tratarlas como à compañeras nuestras, pues peregrinos, todos venimos vagando el mundo.

Y porque en lo venidero no tengamos dissensiones, ni alborotos en los Pueblos, y que lo tranquilo de la paz permanezca, nos concedas separacion, y que siempre nos conozcan por soberanos, pues no ignoran estas nuestras ovejas, que somos mas, valemos mas, y podemos mas: esta es nuestra peticion. Atento he estado (ò sagaze, y discretos lobos) à vuestra suplica, y pretension (dixo el Sastre) pero no puedo determinar, ni definir hasta oìr essas que llamais compañeras, y en quanto no dèn razon de su ajuste, y contentamiento no concluyo.

Las pobres, y miseras ovejas, temblando, y valbuciente, no acertaron à hablar palabra, ni formar silava, pues siempre se quedaron con la B. en los labios: ò bondad de Dios! En tanto grado fuè su silencio, que las nombraron Abogados, y fuè à la que hazia el papel de la Verdad, la qual limpiandose los ojos, y mirando al Cielo, pareciò pedia aliento soberano à Dios para bolver por las ovejas, la qual, despues del acatamiento debido, y concedida licencia para hablar, dixo assi: En nombre de los pobres, y miseras ovejas, à la peticion, y pretension de los lobos, responde mi parte con la debida atencion, y humilde, dizè assi: Conformes estamos, y prontas à lo propuesto de la parte de los lobos, y à obedecerlos, como

Digitized by Google

mo à Cavalleros, dexandonos en la villanìa; pero ha de ser con las calidades que refiero, y refiere mi parte.

Primeramente, se nos ha de conceder el buen tratamiento; porque muchas vezes el perro muerde à su amo, castigandole sin causa, y aun con ella; y no mirando à nuestra humildad, se nos ha de querer abatir, hajar, y menospreciar, tratandonos de villanos à cada passo. Lo segundo, nuestros hijos han de estàr seguros de sus dientes carniceros, y en nuestras gargantas jamàs han de emplear sus filos. Lo tercero, no han de vestirse de nuestras lanas, haziendonos pechar como à villanos. Lo quarto, se nos ha de conceder tener perros; y assi con esto concedemos la superioridad.

A esta peticion, los lobos empezaron à ahullar, y las pobres ovejas à huir, desamparando el Estrado, en tanto estremo, que el Sastre à grandes vozes dixo: El mayor ignorante soy de los nacidos, pues no he reparado en esta pintura de los lobos, y ovejas. Pobre Lugar donde los Hidalgos son muchos, y los pecheros pocos! Ay de mì, pronunciò, cercado de vna fiera congoja tan fuerte, que creyeron sus dueños avia llegado su vltima hora; y despues de algunos, y muchos remedios, bolviò en sì, y empezò su discurso, diziendo: Por todos los nacidos hablo con el Sastre solo, y el Sastre por sì.

Apariencias del mundo, para què cegais al hombre los ojos del alma? Pregunto yo, no dezis todos los nacidos, que amais la honra? Pues como os veo sin ella, si huis de la afrenta? Como os veo rodeado de la ignominia, acariciandola à costa del sudor, cuidado, y desassossiego? Para què son tramoyas, ò embelecos, si amais à la verdad? Como no se halla en vuestro poder en su candida doncellez? Hà quenta rigurosa! Antes que la gozemos, à la enmienda se ha de ir con la constancia, y la firmeza, destierre de sì tanto error como reconoce.

Las tres potencias del alma doy por testigos de mi ingratitud; mire el mundo, y sus moradores si seràn bastantes testigos para abonarme: siendo los mismos que me han destruido. Ante la justicia se presenta este pobre Sastre, oìd nacidos, que quien me ha engendrado naciò conmigo, fiaos de hermanos; ay de mi, y ay de mi pecado, que me ha vendido despues de engañado! Para què naci ignorante, y jamàs he salido de serlo? Lo sabio, donde vive? (bien pregunto) que lo sabio no muere; vive en la casa de la discrecion, junto à la Piedad, enfren-

te

te del temor de Dios, y esto para mudarse de la buena dicha, ò al Buen suceso, junto à la Victoria. O discurso mio, dexame, no me acuerdes de mi Campillo, ni de mis perdidos bienes! Fuy como el rio que forçado de su natural curre al mar con el ansia de ser mas, y en entrando en èl pierde la quieta nombre, y señorio: corrì à la ribera por ser mas, y me perdì al contrario, pues fue el ser del mar la presuncion me arrastrò: sigue la pena el Sastre, y dize para què deseò la noche, siendo dia. Ay mayor desdicha que nacer cautivo? Ay mayor desdicha q llorar quando avia de rebentar el placer. O cruel sendo del nacer, y nacer tan enfermo, que los quatro elementos, ò Doctores llamados à mi cura, determinaron mi muerte al tiempo de pisar los vmbrales de la vida! Cara es la vida, ò pobre Sastre del Campillo; pues remedio ha de aver: Yo bueno estaba antes que me curàran estos quatro Doctores; pues tengo entendido, que ellos estaban danados, y me danaron, pues la cura fue deshazerme. No se puede justificar el hombre que nace de muger, si la muger nacio llorando las ligeras, y vmbrales del pecado, y la muerte; pero deseo que el amor pida à Dios me perdone antes que me derriben los quatro Doctores.

Tanto es tu amor, ò amado dueño, y tanto el cariño à este pobre Sastre, que no destruyes, pues en tu ofensa ganas segun parece, con cuidados de prudencia, y yo perdido los desengaños de loco. Ay quien me enseño à vivir? Ay quien me enseño à ser hombre, que en pago ofrezco, aplicarme à la Verdad en lo mas noble de mi alma.

Sastre alerta, y mira como se vive, y cuydado que ay muchos lobos entre el pobre ganado, y arrimada à la debil caña de la candida espiga, està la abrasadora langosta: la triste avecilla dexa su nido en muchos mares que la veràs baxel viejo entre espantosas hondas. En que se fia el hombre, si en su mayor aliento puede morir, sin reparar que parecido el Cisne, agnel canta, quando muere, y yo me labro tumba con la propia madera de mi cuna, pues lloro quando empiezo à vivir, sin el reparo de que voy caminando al fin casi sin aver empezado. Sastre, mira que tiene el mundo muchos baxios, y mira que la vanidad suele destruir.

El candido Armiño por fiarse del lazo traydor se ve preso, ò muerto; y la hermosa, y Real Aguila, el propio pico con que mato, la sirve de mayor pena en sus vltimos tan-

ces, pues se le cierra, y muere loca. Sastre, que te parezcas al milano es lo que quiero, que no ay pajaro mas agradecido, y en su mayor hambre liberta de sus garras al que le ha hecho beneficio; y tratemos, señor de prevenir sepultura, que yà madura se cae la edad, viendo que apenas amaneciò en su ser, quando la muerte, y la noche llaman con aldabadas à su puerta.

Vn fiero diluvio de lagrimas cortò el hilo à su discreta locura, siendo necessario el divertirle con nueva traza, diziendo vn criado de la casa à grandes vozes: Ha del entendimiento, señor de toda la sabiduria! Ha del Alcazar Regio, pues encierra en sì la memoria del entendimiento, y la voluntad! Ha de essa torre eminente, pues recoge en sì los cinco sentidos! Ha del Governador de este Pueblo! Bolviò à esta razon muy en sì, diziendo, quien llama? Quien te trae buenas nuevas, prosiguiò: Todo tu Pueblo, ò gran Sastre, hijo de Lavapies, està yà de tal suerte, que no le conoceràs, pues à puros beneficios de alcorza, que ha traìdo vn Mercader nuevo en telas costosissimas, candidas, y puras, los ha vestido tan realmente, que bien puede tu Pueblo ser embidiado de quantas Provincias calienta el Sol; y para que te recrees la vista, atiende, que yà vàn entrando.

Mira este, que era vn maldiciente, en tal grado, que no avia persona buena de su lengua, y mirale què tal viene con el vestido azucarado, yà parece otro; pero no lo es, dixo el Sastre; en acabandose el beneficio que le estàn haziendo con esse vestido, catale buelto à su primer estado; y para que lo veas, quitale el vestido de beneficios, y veràs; hizolo assi, y quedò aun peor de lo que antes, pues empezò à blasfemar del mismo que le alimentaba, porque le avia faltado.

Mira esta muger, que era el escandalo del Pueblo, què contrita que està con el nuevo vestido, pues aun señales de quien era no la han quedado: notable mudanza!

Mira la tropa de gente que entra, ò que lucidos, y que realmente vestidos, lo oloroso de la alcorza que los vistiò! notable aliño! hermosa gala! ò que lucimiento! què compostura!

Assi que dixo esto, se fueron desnudando, y quedaron los mismos que antes, y aun peores, manifestandose, con la desnudez, vn fiero rabioso lobo, vn embustero, vn soplon, vn tahur, vn hipocrita, vn ladron, vn matador, vn embaucador, vn blasfemo, vn camandulero engaña-

gañador, vn temerario, y por otra parte vna dueña embustera, vna alcahueta, vna mala madre, muchas malas mañas, vnas tias de mil Diablos y vnos Diablos de mil tias. Fue en tanto estremo, que assombrado el Saltre, se levantó llorando, y haziendo demostraciones de temeroso de Dios, aunque en él no eran apariencias, sino verdades filicas, dixo à grandes vozes:

Quien es en este mundo el que se tiene por entendido: Solo el que tiene à Dios delante, puede dezir que es sabio, ò ignorante Saltre bachiller sin juizio, y entendimiento? Si dormias, despierta, abre los ojos, mira que và anocheciendo tu vida; mira que la campana del naces, tocó al ave vna mañanita, pero la muerte tirana clamorea al anochecer. Como has dudado lo propio que has visto? Pero no me espanto, pues mirar lo que estas dudando, no es de poca consideracion. No repares que este disfraz, y vestidura tan Real, que puede lo malo à bueno, lo hediendo à oloroso, lo asqueroso à mansedumbre, lo negro à blanco, lo odioso à imaginable, lo feo à hermoso, en cuya de las causas? Estos à bien confiados para cumplir con la Santa quedaron heridos con aquel vestido de alegria, passó el dia, y quedaron peores que antes, boviendo à su antigua cabaña llena de pecados, rozandose con ellos.

Aqui llegaba nuestro Saltre, quando entraron en la sala vn ciego, y vn sordo, diziendo: O gran Juez, atiende à nuestra peticion, y repara en nuestra razon, y como tal determina; Yo soy ciego, y vn hombre ha venido à este Pueblo, que quiere curarme, y darme vista, y yo no quiero; y casi huyendo de su tema, vengo à su presencia à que le mandes me dexe ciego como me estoy, que no quiero ver. Bien hazes dixo el Saltre, tu eres hombre de entendimiento, en ti se halla el juizio, en ti reyna la sabiduria, la prudencia, y la luz de la razon; pues para que quieres mas luz? Ya se que no quieres ver, por no ver que ay tanto malo que ver: que mas vale ser ciego, que tener vista para ver à Don Quixote de la Mancha, mas mancha de que el mundo blasonando de mas limpio que el oro de cherisolas à Sancho Panza preciandose de Cavallero, sin saber saludar de asno en toda su vida à unas Dulcineas del Toboso, criadas como sabe el discreto ver, y entendimiento, que quieren que vea toda esta, y no vea que sale de adonde yo veo vnas Teresas Panza que del-

desde el estropajo brincaron al estrado; porque Amadis de Gaula gusta de lo que gusta, y quieren que veamos el estrado, y no veamos el estropajo tan vil, y asqueroso, que aun para tacos de vn alcabuz no vale; pues mas vale no vèr por no vèr, bien hazes en ser ciego.

Y tu sordo, habla, sordo quiero ser, dixo: manda, ò gran Sastre del Campillo de Manuela, que vn hombre que me viene siguiendo, que me dexe, porque ha dado en que me ha de hazer oir, y yo no quiero. Bien hazes, dixo el Sastre, y mal hazes en parte; pero salvete el buen deseo de no querer oir lo malo, aunque carezcas de oir lo bueno. Ay cosa como no oir à vn ignorante. Ay cosa como no oir à vn blasfemo. Ay cosa como no oir à vn valiente de lengua. Ay cosa como no oir à vn presumido. Ay cosa como no oir à vn ingrato. No ay plato mas fabroso como no oir à estas infernales hidras, aunque carezcas de oir à vn docto, à vn entendido, à vn cariñoso limosnero, à vn noticioso, y à vn Predicador Evangelico.

Buena idea es la tuya, sordo de buen oido; andad con Dios los dos, tu ciego de buen gusto, y tu por buen gusto sordo. Fueronse, el vno sin tropezar, siendo ciego, y el sordo con buen oido.

PVNTADA VIII.

Con gran gusto quedò nuestro Sastre à no inquietarle vna muger, pidiendo justicia, y añadiendo, que no la pedia porque la avia, que lo hazia porque la tenia. Por què, ò gran Sastre de Lavapies, ha de aver vna ley tan inviolable, que mande, que la muger casada que fuesse hallada en adulterio, muera à manos de su marido, quedando el libre; y que el hombre adultero arrastrando cien trapos casados, y por casar, no ha de ser merecedor de pena igual, en que si su muger le hallasse en el lance, le pueda tambien matar.

Bueno, en buena fee (dixo el Sastre) la muger sin la perla hermosa de la castidad, fuera vn cadaver sin alma; el hombre, aunque yerre, sacudiendo la capa, queda sin afrenta; lo que en la muger no tiene soldadura, que la herida del adulterio dada à la muger por mano de su marido, no saca sangre; pero la que la muger dà à su marido, le quita la vida, la honra, la quietud, el aprecio, y el cariño à sus proprios hijos; y aun llega à estremo de quitarle el alma, y assi idos con Dios, que à los hombres castiguelos aquel à quien ofende, no aquella à quien agravian. Fuesse

la muger, y dizè quien lo viò, que se cubriò de verguenza el rostro, y aun se le salieron algunas lagrimas de los ojos.

Assi que se fuè entrò vn hombre, pronto de acciones, vivo de ojos, y todo bullendose como azogado, y dixo: A tu presencia vengo, porque me informaron avrà vna hora de tu agudo ingenio, y pronto determinar, y quiero tomar tu parecer, que creo serà bueno.

Yo pretendo vn puesto honorifico, y de gran provecho, y quisiera que à fuer de mis merecimientos se alcanzàra, y no à golpes de mi caudal, que yo bien sè que le merezco, y que en mi parecerà el puesto, puesto en su assiento; y en otros no tuviera el luzimiento que en mi persona, como digna dèl.

El mayor conocimiento del hombre (dixo el Sastre) es el conocimiento de sì proprio; en vos se halla esta perla; pero quisiera yo que lo dixeran otros, y no vos; pero porque vais bien despachado, atended.

Pretendeis ser amado, honrado, y servido, y medrado, y adorado de los hombres; pero quisierais tener la bolsa cerrada, la bodega tabicada, y el granero con candados, y no era muy malo à poder ser: mas ay de mi, què mala quenta es la de vos! porque las puertas del Cielo no se abren con blasfemias, y mas con la cara de vn avariento, que es lo mismo que la de Luzifer. Lo generoso, hermosea el rostro del hombre, y haze amable, y multiplica amigos: lo avaro, señor mio, duerme en colchones de pelo de ranas, y la almohada està llena de la lana de la oveja perdida; no gasteis hasta que seais muerto, que no faltarà quien vierta lo que vos aveis detenido toda la vida: O amarguras de la vida! ò pension del viviente! ò vientos tristes de este valle de lagrimas! pues dandole vn fiero sudor à nuestro Sastre, se desfigurò, llamando à todos sus sentidos, diziendo: Venid à quentas con vuestro dueño, dadme quenta de lo mal empleado que aveis estado: y sino os atreveis, embiarè à que os fuerzen à ello, à la Memoria, al Entendimiento, y Voluntad. Tente, ò amado Sastre (dixo el Señor) que descuydado el portero de la casa de los locos, dexò abierta la puerta, y sueltos todos, vienen à tu presencia à pedir justicia! Vengan dixo, que por locos que sean tendràn mas juizio que yo.

Estavan prevenidos los criados de la casa, disfrazados lo mejor que pudieron, aunque para èl era escusado, porque creìa quanto le dezian. Ea,

gran Saſtre ; dixeron , aqui eſtamos todos los locos ; pluguiera à Dios (reſpondiò el Saſtre) que bien pocos huviera en el mundo: dezid, què quereis? Eſcucha , replicaron.

Por locos eſtamos preſos , y no lo ſomos que los locos no ſon como noſotros , tienen diferente genero , diferente habla , y diferente ſemblante , y otro modo de obrar muy diſtinto del nueſtro. Quanto mejor , ò gran Saſtre , fuera encerrar en nueſtras mazmorras à diez mil inſolentes, que ocupan el Mundo ? Mira, bien conocemos , que aunque aora nos vemos ſueltos , y libres , no lo eſtà nueſtro sèr, porque oprimido , y preſo, carece de la libertad de los ſentidos; pero ay de mi, que aca fuera ay vnos locos peores que los Demonios , pues con la mascarilla de juizio , no le tienen , ni ſaben què coſa es ! Quanto mejor (ò amado Saſtre) fuera , que eſta libertad preſtada que gozamos fuera eterna , durante la vida , y que ocuparàn nueſtras triſtes moradas vn lindo preſumido, que en ſu vida ſe ha pueſto eſcarpines , pues ſolo paſſa con los que le haze la neceſſidad de ſu hambre. No eſtuviera aqui muy bien hallado vn rico , tan tonto, que ſin ſaber lo que tiene , aun no ſabe que no ſabe, y à este ſe vàn las dichas, ſin ſaber donde ſe vàn,

Vnos locos , ſeñor Saſtre, que vagan el mundo , entremetidos en quanto ay criado, que ſin ſaber qual es ſu mano derecha, dizen que no ſon zurdos.

Vnos hombres tan viles , tan ſin jugo , tan ſin ſuſtancia , que tengo verguenza de llamarlos hombres , pues lo ſon en el parecer , y no en la palabra, vracas viles con vſo , y rueca : Vnos malſines , que juntando cabos de converſaciones , hazen vnos ovillos tan dañoſos , que no perdonan lo mas regio , y de ſu boca no ay coſa buena : Vnos enamorados, zambos , y corcobados , vanos como abellana que lo es, haziendo de piernas, como ſi lo fueran las ſuyas , pues mas parecen pies de bancos de Aldea , que cimientos de hombre cortesano. Vn jugador , ſeñor Saſtre , que pierde ſu hazienda , ſu ſalud , ſu contento , ſu quietud, ſu juizio, ſu reputacion, y aun ſu alma.

Vnos deſalmados, que las vidas , y las eſtrellas no ſe libran de ſus temeridades, ſin creer que eſtàn ſugetos à lo miſmo , que lo que avaſſallar quieren. Vn Medico , que con fama de que dixo à los que curaba , que avian de morir , como ſi fuera novedad ; todo el dia ſobre la mula , y toda la noche

ſo-

Digitized by Google

sobre la mesa, y naypes; y lo restante sobre el almohada, sin saber que Hipocrates, y Galeno fueron dos almas bien desengañadas, y estos tales no quieren acabar de conocer, que no saben donde tienen el alma de la ciencia. Vn Letrado, Señor, con vna cara de demonio, y vnos hechos de Satanàs, mal humorado siempre, gesto azedo, y dize que su parecer es bueno. Vn Astrologo (Saltre mio) que promete lo que solo Dios puede dàr. Vn zurdo, que habla de su linage, y aun del de todo el mundo, metiendose en goviernos, politicas, y estados, y aun no sabe qual es su mano derecha.

Vn confiado, que le parece que lo que por èl se haze se debe de fuero, y que el mundo le tiembla, le quiere, le estima, y le venera; y sabido quien es, vn hijo de la Manzana de Santa Cruz de Madrid, donde solo reyna el cerote, que para èl es ambar.

Vn soplon, que desvelado con su proprio aliento, aun le parece que le ha de faltar para hazer mal à su hermano. Vn logrero, tan engañado, y pagado de los Pisçatores, que por lo que dize, cree vender el grano à mil reales la anega. Vn bufon, lleno de galas, que las tiene, y se precia de dezir, y no sabe dezir la hora que es, pasmandose de lo ignorante à lo desvergonzado; estos son locos, que no nosotros.

No quiero, ò gran Saltre, dezir, que bien podian estàr aqui dentro otros sugetos: pero temo mucho à los Alguaciles, y Escrivanos, que me amenazaron quando las Tarascas de Madrid; y Tribunal Espantoso; que aunque soy Soldado, tengo lo que retrato en el Dia, y Noche, que es temer à la justicia, como quartana de los Nobles, segun San Agustin; y assi determina, ò dexalo à la discrecion de tu Coronista. No quiero dexar lo que yo puedo por mi à que otro lo haga (dixo el Saltre) y assi suelten todos los locos, como estos que se presentan, y prendan, y lleven à sus tristes aposentos à aquel que vive sin renda, aquel que jamàs dize verdad, al que reniega, el que gasta su hazienda mal gastada, el que cria hijos agenos, desamparando los suyos, solo por el gusto del hediondo plato de Venus. A estos que sustentan al mismo que los hace pecar, prendalos la Verdad, y la Justicia; y sino la hallaren en la tierra, vayan al Cielo por ella, que junto à Dios està.

Con grande algazara se fueron los locos, casi consolados de aver oido, y visto al Saltre del Campillo: pero apenas pisaban el vmbral del portico de la ca-

lle, quando bolvieron adentro toda la tropa, y dixo vno, que parecia loco de mejor juizio: Oyes, Saſtre mio, nueſtra caſa es la caſa de los cuerdos, y todo el mundo caſa de locos; y para que lo creas, las llaves de nueſtras viviendas nos vienen à pedir cinco mil alcahuetas, treinta mil ſoplones, quarenta mil teſtigos falſos, ſeſenta y quatro dozenas de millares de mentirosos, ſeſenta grueſſas deſtos que juran à cada paſſo; y à todos eſtos que te digo, ſiguen quinientas legiones pretorianas de Demonios, como ſon Magicos, Zahoriès, Santiguadores, Saludadores, Dueñas, Alcahuetas, y Bufones; mira à quien entregarèmos llaves, que han de guardar tanto juizio. Entonces el Saſtre bolviò, y dixo, para que quedeis bien, entregad las llaves de vueſtras viviendas al homicida, que porque le dàn cien reales, và trazando de quitar la vida al inocente de ſu hermano; eſte quiero que ſea Alcayde de locos, y à voſotros os doy por abrigo baſſala, ò ſalas de la diſcrecion; cuidado con ella: Harèlo (dixo vno) con calidad, que reparès, que los locos como noſotros, deſde la hora que enlo-quezemos, entramos en juizio; pues luego no ofendemos à perſona vivente, porque aunque la digamos vn oprobrio, ò afrenta, el que lo eſcucha, dize, no importa, que lo dixo vn loco. Ola, Saſtre mio, mira como has de veſtir à tus locos, que noſotros no vſamos plata, ni oro, encaxes porcelaneſes, ni deſverguenza, que ſolo traemos vna perpetua honeſtidad de triſte friſa, y con eſſo no nos enredamos la viſta entre tantos embuſtes, eſcuſados de peynes Franceſes, ni eſcarpidores para pelos, y cintas. Notable fuè la confuſion del Seſtre, pues ſin poder ceñir à la congoja, para que le dexaſſe libre el vital aſiento, ciego ſu apetito, llegò à eſtremo de quitarle el ſocorro à la dèbil plaza de la vida! Tal fuè el ſentimiento que tuvo al vèr la perdicion del mundo, que à grandes vozes dezia: Fuego es el que me abraſa, agua de conſuelo pido al Cielo, que ſin ella el Saſtre perece entre tanta infamia: Hà del juizio del mortal! Hà de la ciencia del vivir! Hà de la ciencia del agradecer! Hà paſſagero triſte, que à la orilla del vivir te arrojò la reſaca de la muerte, ſi tienes cuydado, eſcucha, y no eſcuches ſin cuydado.

Aunque blaſones de viviente, cadaver eres, pues te enfermaron los achaques de nacido; ademàs, que aunque los Doctores te ſanaron, fuè dexandote en el original emplaſto; todo eſſe ſentido que te alienta, ſerà en breve tiempo hor-

Digitized by Google

horgano deſtemplado ; bulto, que viviendo vano, muere tan vano, que la pepita de ſu alma queda vana ; ò ſino pregunta â los ingratos, quien vive ſin vida, quien muere ſirviendole de plato la muerte ? Y te reſponderàn, como ingratos (que pocos ay que ſe eſcapen de ſerlo.) Quien vive ſin vida, es quien vive ſin temor de pena ; quien muere teniendo ſiempre à la muerte por cotidiano plato, es quien enfrenado vive, pues ſabe que corre.

Hà del navegante de aqueſte borraſcoſo mar ! Adonde guiais el curſo de mi vida, que à mi me parece que à los barrancos de la muerte: Dexadme deſviar con el diſcurſo del fiero precipicio de mi daño.

El movimiento de mis ſentidos, como inocentes, ſe dexan embarcar entre caribes, y falſas ſirenas; dexad al alvedrio que ſe retire ſabio : pues no ay mas fabiduria que ſaber huir de lo que ofende al alma.

Oprimir à la razon, no es buena filoſofia, que lo proprio es atropellar las leyes de la razon (y es en quien tal haze la cuna herror, y herror la mortaja) y para que acabe la vida entre errores, no ay otra coſa como darle rienda à la conciencia, que yo juro, que no pare desbocada haſta anegarſe entre ſu polvo ; y ſi bolver ſobre ſi quiſiere, no hallarà mas terlizes, que hueſſos, y calaveras, vivos colchones de la cama del deſengaño.

Hà de los cientificos de mi amante barrio ! Hà de mi amado Campillo ! Hà moledores de la diſcrecion, que ſiempre los necios ſon palanquines en el pedriſco de la necedad ! Hà de los años de mi paſſada vida ! Pero ſi los perdì, para què los llamo ? Lo proprio es à vna incurable herida querer la ſanar con la ſaliva de vna lengua mordàz.

Vèn acà, diſcurſo mio ; como quieres que viva vn homicida ? Pues como vivo yo, ſi ſoy quien à ſi miſmo ſe mata, y ſoy la herida cruel de mi miſmo entendimiento ? Pues à quando aguardo, ſin vivir para morir ? Porque no cuento los años de mi vida ? Aguardar à contarlos en la muerte, es necedad : deſengaños quando no ay ſentido es logica perdida, pues faltarà la logica, los dias, y los años, y para el diſcreto ſobrarà todo. La ordinaria triaca le aplicò la dama, que hazia à la Verdad diziendo, ò gran Juez, en el Tribunal de las Verdades, ò Miniſtro deſintereſſado, quien te criò, y adonde te criaſtè, que mirando à todo el Mundo hecho vil eſcala del interès, tu fuerza es que nacieſſes fuera del mundo !

Ariens

Digitized by Google

Atiende desde esse mirador, y verás la procesion del mundo, y à todo el Mundo en vna procesion; no dilates el mirar, y el discurrir, y con tu atencion, pregunta si en algo dudares, que la Verdad soy yo, y te desengañarè, como hija de la patria de Dios; que el dia de oy, bien es menester vno del otro Mundo, para que desengañe.

Assomòse nuestro Sastre à la parte que le dixeron, y la Verdad à su lado, diziendo, mira aquel hombre tan pensativo, cavizbaxo, macilento, que parece que la muerte le và rem pujando, y solo està mirando adonde ha de caer; pues era la alegria del Mundo, el sumo contento, y mirale aora què trocado que và. Mira aquel, que và dando documentos, y nuevas formas de vida; pues poco ha que era vn Demonio en obras, y vn Satanàs de boca Mira aquel, què và pidiendo limosna, y quando llega al conocido, se le cannlos ojos hechos fuentes de lagrimas; pues poco ha que socorria el à muchos. Mira aquella muger de aquella saya de estameña, rota por lo acuchillada; pues poco ha que las rompia de brocato, y felpa, y criadas, silla, y coche. Mira aquel Estudiante con el Rosario en las manos; tan macilento, ojos bajos, sin levantarlos à ningun ruido mundano; pues poco ha que era el escandalo del mundo. Mira aquel hombre tan descompuesto de acciones, y trage, que mas parece loco; pues poco ha que le escuchaban muchos como à hombre de muy buen juizio. Aquel que và detràs tan licencioso de ojos, y acciones; pues no ha muchos dias que le miraban como à hombre de buena vida. Aquel con el Rosario en la mano, tan triste, y melancolico: pues repàra bien en èl, que poco ha que era el que mataba al Mundo, y daba cedulas de vida, y era menester para hablarle peticion, pues por su orden corrian ajustes de Justicia, pendencias, y muertes; mira la caìda que diò del andamio de la sobervia: mira aquel que passa tan triste, cavizbaxo, y pensativo, pues pocas semanas ha que era el q̃ atravesaba quantos cambios avia en el mundo, y prestamos, y socorros de papeles, pringandose en quanto avia, y lo mas ordinario, vno al mes, y vno de mala paga. O juizio soberano (dixo el Sastre!) ô confusion de la vida! ò logro venenoso! ò ponzoña, que se compone de ambicion, y infamia de vna dañada alma! ò passo de los infiernos! ò reparo para otros! ò maza vil de mal perro! ô verguenza de quantos te querian mal, de quantos des-

desollaste, de quantos destruiste, de quantos desnudaste, de quantos aburriste, de quantos sentaste, de quantos encarcelaste, y enterraste, pues los vivos al verte se han de acordar del mal que los hiziste.

Escucha (prosiguiò la Verdad) mira aquel que và sembrando tanto peregil, y cilantro, y muy poca yerva buena, coche, y silla detràs: pues buelve los ojos à la esquina de enfrente, y le verás en otro trono. Valgame Dios (dixo el Sastre!) aquel es; sì replicò la Verdad, mirale roto, y mìsero, reducido todo su anhelar à vna triste miseria de vida, deseando por instantes la muerte.

Repara, ò gran Sastre, en aquel tan valido de los Señores, tan estimado, tan aplaudido, y buscado; mirale aora, què roto, què desdichado, y abatido: O, valgame Dios, dixo el Sastre, què confusion, què letargo, què ansia, que angustias, què tribulacion! Si acaso me he muerto, ò padezco achaques de loco, que no es posible que con juizio vea el pobre Sastre tanta conmutacion de la vida, ò el humo del vivir? Tente, dixo la Verdad, dà treguas al respirar, y repara en la figura, que remata la procesion.

Hizolo el Sastre, y viò vna figura, que representaba, segun su trage, ser muger, zapatos enchancletados, vno de quebradillo, y otro de pulevì; no pinto medias, ni aun calcetas, que no las avia; vna saya de negra estameña muy remendada; y aun despues de muy rota, no tapaba el guardapies, que no eran los pies para guardados; el cuerpo cubria vn negro manto; todos son negros, mas este era triste, roto, y mal remendado. Assi que nuestro Sastre viò la vision, se bolviò à la Verdad, diziendo: Verdad mia, para què tanto bayvèn, para què tanto estrago, para què tanta desdicha, si conozco à esta triste figura por la vil necesidad? A no llegar pronto el socorro, el pobre Sastre se viò cercado de penoso sentir, en tal grado, que casi le avia privado el aliento, aprisionado de vn fiero sollozo; pero el amante señor, tirandole de vn brazo, dixo: Ha del engaño de la vida! Ha del Sastre de Lavapies! Pues si conoce los engaños del Mundo, para que son turbaciones? No sabe, que aunque miramos al Mundo muy cuerdo, muy galan, y muy entendido, muy cortès, muy vfano, muy fanfarron, muy obediente; y que en el luzimiento no ha tenido par?

No sabe, por fin es Mundo,

Digitized by Google

y que aun no merece llamarse Mundo, sino mundillo? Buelva los ojos, y mirele por dedentro, y le verà tan afeytado, que dà asco; y todo el interior es infame: mirè què caso se ha de hazer de lo exterior, lleno de hipocrita fanfarria? Atienda à essas dos visiones, que batallando llegan à su presencia determine sagàz, y dexa confusas ideas; essos bultos que presentes vès, son la Gracia, y el logro que vienen à saber qual ha de privar en el Mundo: Ea cuidado, y oirlas sin pasion, y determinar sin juizio.

Quien sois, preguntò? y el logro respondiò, y para ello hizo demostracion de tapar la boca à la Gracia, la qual al oprimirla se quexò, y el Sastre enojado, dixo: Oye, señor logro, si buelve à ofender à la Gracia, aunque sè de muy cierto que todo su poder no passarà de amagos, le dirè, malditos sean los hijos que de ti procedieren vil interès, y enmudece para que hable la Gracia, la qual dixo assi: Este vil trasto (ò gran Sastre) ha dado en que me vaya del Mundo, pues en èl ya no ay gra[illegible], que todo es interès; y que de no hazer lo que me dize, me ha de vituperar; y que repare, que solo èl es al adorado, el querido, y estimado de los poderosos; y que yo solo soy buena para que hilen pobres, menesterosos tristes, y desvalidos; y todo si anhelar, es siempre que me encuentra, que le trueque este blanco manto, por aquella tunica obscura, que le cubre, y rebuja.

El Sastre muy atento, y todo en sì, sin alterarse, ni mostrar passion, mandò à la Verdad, y à la Justicia le quitassen la tunica; hizieronlo, y quedò sin ella vn Demonio mas feo, que los que abrasa el infierno.

Causò lastima à la Gracia: la qual pidiò al Sastre no le ofendiessen; pero à empellones, y puñadas le echaron por las escaleras, y à la Gracia le dixo: Bellissima Dama, os suplico cerqueis vuestra cordura de paciencia, y sufrimiento; y andad con Dios, que no os puedo dàr mas de lo que teneis, antes os embidio el caudal. Amado hijo de Lavapies (dixo el Señor) no en vano te estimo, y quiero, à mi gusto has andado; y assi, como tan entendido, escucha, y repara en estos hombres à quien diste lugar para que hiziessen filletas de palma; escucha su quexa, que aunque Francès, parece tienen razon. A este razonamiento entraron dos hombres, barba roxa, y cabello enmarañado, brazos cruzados, haziendo gran ruydo con los zapatos, por-

Digitized by Google

porque sus puntadas eran de fierro, y en alta voz dixeron assi: Nuestros assientos, ò gran Juez, no suponen, ni tenemos grangeria con ellos, que quebremos, que no quebremos, porque todo es paja; y assi raparte tu saber en aquellas ocasiones que menester sea. Mira tantas sillas ocupados sus assientos, y repara en quien los ocupa; y para que caygas de el asno de tu necedad, no son todos los malos assientos aquellos que se obligan à los menesteres de vn Rey: Alistar Soldados, vestirlos, municiones, viveres, remontar, alojamientos, granos, bastimento de su Real Casa, pagas de sus criados, socorros à sus Reynos, y Aliados, y otras cosas à este tenor. Esto, ò Juez, es niñeria; buelve los ojos à este retrato que te traygo, atiende, y te irè diziendo: Mira aquel que està sentado en aquella silla tan magestuosa; pues algun dia le sobraba vna banqueta de zapatero: Ves aquel tan aplanado en aquella silla poltrona; pues poco ha que no la tenia, ni de palma: Aquel de la silla de damasco, cla[illegible] de estrellas de oro; pues poco ha que su assiento era vn corcho; Repara en aquel, que aun no acaba de sentarse, por parecerle duro el assiento (y la silla es colchada) y muy blanda) pues antes de ayer se sentaba en vn banco de vna frutera: Mira aquel del copetico de pelo, tan jurisconsulto, y remilgado, que le parece poco la silla del Rey Assuero, ò la de Salomon; pues poco ha que se sentaba en vn banco de tres pies: Ves aquel tamarron, que se sienta à todo trance, pareciendole que merece mejor silla, pues à todo trance fue criado: Ves aquel peynado, con tanto cuidado, en agenopelo, sin hallar silla que le venga; y no se quiere sentar por ver ocupadas las de mejor puesto, pues su puesto solia ser en el baratillo de la verdura.

Y assi, Sastre mio, atiende que estos personages son los que rompen los assientos, por no estar hechos à ellos, y destruyen mas sillas, y bancos, caudales, sufrimientos, y vidas que sombras la claridad del Sol.

Hijos (dixo el Sastre) paciencia, que sino huviera mentecatos, no necessitaban los discretos de sufrimiento; y à no aver gastadores, no huviera campañas, ni aun poblados. Ay, señor mio! en buen laberinto te ha metido tu Coronista, sentencioso, politico, y moral, à vn pobre Oficial? Si acaso el alma de el Oficial la labrò diferente Artifice, que la

del

del Santo Pontifice? No. Pues por què con las luzes del fabricante de mi alma, no podrè igualarme à Agnes Seneca, y al Estagirita, y los demàs de su talento? Tente, piadoso Sastre (dixo el Señor) acompañada de la Verdad, y la Justicia; ariendo, ò hijo de Larapies, y mira el modo, y voz con que pregona aquel Frances, escucha. Yo jamàs tal modo de pregonar, y tal modillo de libertada voz no oì; llamenle, que yo no entiendo lo que dize que vende. Hizieronle subir sobre el Jaez, y preguntado dixo: El Rey de Francia me escogiò entre todos los de su Corte, para que viniesse à España, y todos sus pueblos à robo vos (perdonenme, que à vender quise dezir) quatro fuentes de mercaderias, que todas son un fuego; y para que veas, aunque Frances, que tengo cariño à España, atiende: A mi quando empezè à criarme entre Mugeres, me pusieron (iquieres ud.) y por esso el Sire me buscò, para que en España vendiesse paños, yesca, eslabon, y pedernal, sin atender, que lo mejor de Castilla, donde habita su gran Rey, està encima de fuego fundada: y assi salen sus hijos tan vivos como el fuego, y yo no sè para què mi Dueño me embia à vender agua al mar. Calla, Frances (dixo el Sastre) que tu Rey cansado de pazes, y quebrantando su Real palabra, quiere en forma de yesca introducir fuego en España, incendios, y bolcanes, sin creer que se sabe, que despedido de la mano que le alumbra parece que se sube à quemar el cielo celeste; y en castigo de su atrevimiento, baxa chamuscado bulto, y lo que fue arrogancia, todo payesas.

Vese, que pedernales tienen en España, paños embia Alemania, azeros para eslabones todos pechos de los Españoles dos cria, yesca la Santa Inquisicion de Toledo la haze de Hereges, Luteranos, y Judios. Coronadas laureles (dixo el Señor) à merece ser el barrio donde naciste; no le llamen de oy mas Larapies, llamenle Lava, cavendimientos, y aparten de los yesteros para dozirle.

ENTRADA IX.

COn grande bulla y algazara entraron algunas personas del Pueblo, entre los quales traian à un hombre preso, à quien acusaban que iba por las calles arrojando cascaras de melones, y habas, lo qual confessaba ser assi. Preguntòle la Ver-

Digitized by Google

verdad, que jugo sacaba de aquel entendimiento. A lo que respondió, que mucho, y que le importaba el ser hombre. La Justicia enfadada de el tal sugeto, quiso cargarle; pero el Sastre, levantandole de su asiento, y algo apartado de su cordura, le asió, y quitandole la capa le conocieron ser la Embidia, y asiendole por los cabellos, le dixo: Vil embidioso, cuyo impio corazon, en quien reyna solamente fiero entendimiento, que siembras discordias, y ocasiones caidas en los hombres buenos, virtuosos, científicos, y sabios, á quien tu embidia procurava derribar, no podrás, vil imaginacion del Demonio, aunque mas resbalones siembre tu inquietud. Fuese á toda priesa, y en el primer escalon avia dexado caer vnas cascaras de habas, y al poner encima el pie, resbaló, y rodó todas las escaleras: Ha vil Amalon, dixo el Sastre, en tu propia malicia has caido.

Ante nuestro Sastre pusieron vn hombre, de buen parecer; ojos graves, acciones medidas, y buen cuerpo, á quien acusaban de hechizero, alegando contra él, que valiendose de perfumes, y magicas señales, ganaba las voluntades de los hombres, y se hazia amar de quantos trataba; y que al parecer de muchos, era embuste, y encanto supersticioso.

A esta voz, mirandole el Sastre, dixo, el Mundo se engaña, que en el todo deste hombre no ay malicia, ó discurre mal mi entendimiento. Ven acá hombre, que á mí me lo has parecido, y has lidiado entre la gente de mi Barrio? No, ó gran Sastre, respondió; he lidiado en mas raros oficios, aunque algo bruto, en lo Latino con los propios Latinos, y entre Dialecticos, Italianos, Medicos, y Legistas, Poetas, graves Filosofos, Peripateticos, y Platonicos; he leido la doctrina Efforcal, la y obras contra los Epicurios, Maquiabelo degollado, y la Mogiganga de la Gramatica, que por ser en Catnestolendas, fui mal Latino, y en el discurso de mi vida he oido, y guardo lo mejor; he hablado á tiempo, no he porfiado, ni á mi quenta he dexado ajuste de materias graves. A muchos les parece, que como á dos carillos, y masco sin escorar, se engañan; pongo por testigo al desvelo, que el citar á la virtud, y la virtud á la obediencia, y rendimiento, que la humildad aquí la traigo en la bolsa de la casaca, que lidia en el cuerpo.

Levantóle el Sastre, y dixo, que le escuchasse, y prosiguió: Ven acá hombre, has tratado pe-

Digitized by Google

procurado saber las vidas de los otros? Has passado malas noches por vèr los descuidos de tu proximo, sin animo de enmendarlos? Has guardado aquella gran joya de oir, y vèr, y callar? Has guardado los defectos de tus amigos, y compañeros? Has publicado las acciones de tus hermanos, quando has conocido, que por ellas pueden adquirir gloria? Habla.

Con grande presteza has preguntado, dixo el hombre pero valdrème de la buena memoria, que la tengo, pues me acuerdo que naci desnudo, y que he de morir.

En quanto à la primera pregunta, las pendencias agenas, como de mi hermano, he procurado ajustarlas, jugando para ello de toda la prudencia. Las vidas de los otros no las he procurado saber, aunque à fuerza tal vez las han manifestado à mi oido, à quien he respondido sagaz, atento, y discursivo; juzguese cada vno antes de juzgar al otro, que los que lo saben pueden padecer engaño. El procurar vèr, ò saber los descuidos de mi proximo, desvelandome para ello, no lo he hecho, porque teniendo yo tantos descuidos, fuera razon anterior enmendar los mios antes de passar à la casa de mi vezino à matar el fuego, dexando ardiendo la mia.

La joya de oir, vèr, y callar mi amada madre, assi que me destetò me lo enseñaba, por no enseñarme la teta. Los defectos de mis amigos, los he guardado, y no los he guardado à ellos proprios, siendo defectos que se pueden retratar, se los he enseñado à la vista enmendados de la lengua; y, siendo graves, los he acomodado en la casa del silencio. Las acciones de mis hermanos, quando he conocido que son dignas de fama, à la propria fama, hurtandola el sonoro clarin, lo he participado al Mundo. Lo que me ha hecho amado, ò gran Sastre, ha sido sobre lo referido, alabar à todos quantos he tratado, y dezir bien de quantos he conocido: Hombre, dixo el Sastre, què mayor hechizo para vivir en el Mundo, para ser amado, querido, y estimado? Vète, y si tuvieres embidiosos, pide à Dios lo sean solo de tu buen proceder, deseando imitarte.

Assi que se fuè entro vn hombre, diziendo, le diessen audiencia, oido, y atencion, què importaba al Mundo: Quarenta y quatro años ha, dixo, que quise echar gavela en el humo, y no pude lograr el intento; oy, ò gran Sastre, buelvo al tema de mi advitrio, en el humo quiero fundar vn gran

tri-

tributo, y solo lo que siento el averse de cobrar de los copetudos del Mundo, infanzones, y desvanecidos; pero dandome el vso de la cobranza ya me obedecerán, mandandolo vn tan gran Juez. Desde luego, dixo el Sastre, os doy licencia que le vendais; pero mirad, que los pobres no compran humo, que los que gastan humos, y tufos solo son los Señores, y si à essos vendeis, jamàs os pagarán, que el ser malos pagadores es su principal humo: Fuesse diziendo, que los pobres poca ganancia le darian, porque ni astillas para hazer humo tenian, y que sus humos eran pobres, y sin fuerzas, no Babeles, Baños, ni Nembroches sobervios.

Assi, amado Sastre, y amado en el Orbe, en quien puede, bien sè que los humos son muchas vezes el todo de su vivir, aunque en su vivir no sea el todo, sè que si se vendieran, ò pudieran venderse los humos de algunos hijos de la nada, que alentados del tener les parece que tienen causa para mas humos que todo Alcorcon, y mirados en su chimenea, què capacidad tiene, se ahoga con bien poco humo, sè que donde ay entendimiento no ay humos; el entendimiento siempre se halla en los Señores, no se han de ajustar à pagar lo que deben como los pobres, bueno fuera en buena fee, que se igualàran todos los hijos de Adàn: Ay de mi, dixo el Sastre, que no sè que aya diferencia en los nacidos, ley cruel, que por vna fortuna me mande aquel dij inmortales: *homo homini quid præstat, stulo intelligens quid inter est.* De hombre à hombre no ay diferencia, del discreto al necio và mucho.

Fuese el Estancador del humo, y nuestro Sastre, turbado el sèr empezò su acostumbrado tema, al ordinario achaque, diziendo: Ha del Palacio supremo, ò Alcazar donde el alma habita! Ha de aquellas hermosissimas Damas, que con las armas de la discrecion guardan sus puertas! Ha de los cinco mozos del retrete! Ha de toda el Alma! Aqui està, dixo la Verdad, què me quieres bulto à quien yo animo, que sin mi no eres? què te aflige, aqui tienes à la Justicia, y la Verdad, habla, desenfada esse corazon apretado.

Escucha, dixo el Sastre: quexome de toda la naturaleza humana, y me quexo de mi vida, y me quexo de mi muerte, atiende: Para què pierde mi alma la eminente escala de la virtud, aquella Aurora coronada de infinita lumbre, como podrè bolver à cobrar lo perdido, que si quiero bol-

bolver me hallo con la conciencia cargada de pesadumbre, siendo causa esta vil naturaleza? Si nacì para gozar la quietud, como camino por escusadas veredas, sin atender al camino Real? Ay de mi, que vivo como si acaso no huviera de morir! Solo quisiera, antes de vèr la muerte, hallar à la verdadera inteligencia, que me han dicho que vive junto à la casa del Desengaño, enfrente del Hospital de la Conciencia, que siempre anda la conciencia en los Hospitales. Esta vanidad que me alimenta para què haze pesebre de mi conciencia, donde este racional bruto come sin saber, comer. Ay de mi, Verdad amada, Justicia querida, mandad al olvido que no se acuerde de mi! Ea, señoras potencias, tratèmos de desnudar à la verdad; no siempre ha de andar cubierta de engaños.

Hà de todos los enredadores, y tramoyeros del siglo, como traeis cubierto el velo humano de cendales engañosos? Por ventura, creeis la eternidad en la vida? Pues no està sino en la muerte; hasta gozar la muerte, no ay eternidad. Yo quisiera saber quien sois, porque con vuestros engaños desfigurais hasta què se deshaze el embuste, y bolveis à quedar con vuestra armadura de caña sugeta à los muchachos, con su estopa, y pajuela, bolcancillos que inquietais la inquietud de el pobre, y os llegais à vèr mas pobrés, que el mas misero del Mundo.

Hà de la vanidad! Ha del misero q̃ con ella se consume! Hà de la pobreza! Escuchad. El mayor hombre del Mundo, el mas eloquente, el mas bizarro, el mas galan, sabio, ò discreto, naciò de la nada, rebuelto entre escrementos, y pudriciones, y sangre hedionda corrompida. A vèr el dia sale el hombre, y apenas sale, quando empieza à anochecer: Respondeme vida, traes alhajas? Si. Quales son: La cuna de mis joyas, y el athaud de mis averes. Buen par de cofres por vida mia: Señora naturaleza, el Sastre del Campillo de Manuela, la suplica à vuestra merced le escuche, que con esta naturaleza de hombre nos da papilla; y luego sin atender à los fieros reclamos de para ayuda de enterrar este pobre que mataron; para este pobre que se hallò muerto; hagan bien para este hombre que sacan à ajusticiar: Fulano vuestro amigo muriò, no falteis al entierro: Sabeis quien se quedò muerto? vuestro grande amigo; vuestro padre muriò; yà esta vuestro hermano enterrado el Rey Felipe Primero,

Digitized by Google

ro ; Segundo ; Tercero, y Quarto murieron , y los Sumos Pontifices mueren. Anda noramala, vil naturaleza , que es verguença que se haga caso de tan vil materia? vna forma tan perecedera , todo el boato vn soplo , todo el sèr vn ay ; vna vida compuesta de vna respiracion, y vna respiracion compuesta de vn atamo; y desta vida hazemos caso, como si fuera vida ; vna cosa compuesta del ayre : humo, entre mucho viento, dixo vn Sabio.

Engaño me llamo , vil naturaleza ; yo no quiero tu forma tan dañada , tan quebradiza, y perecedera; dexame en la nada que me hallaste , que no quiero q̃ me armes con caudal, que puedo perder con mucha facilidad? no me empeñes con el Mundo, que temo verme en espantosa carcel preso por deudas. Pareciòle à la señora , que bastaba ya el delirio, que gustos que ocasionan à otro pesares, no son buenos.

Inquietòle el frenesì, diziendo : Amado Sastre, en el Lugar anda vn Francès pregonando amolar tixeras , y cuchillos: es cosa q̃ jamas le ha avido, y assi escusa gastos en este Pueblo: mandale llamar à tu presencia, y preguntale, q̃ vida es la suya?

Hizolo al punto, y ya en su presencia , dixo , siendo preguntado, que amolaba tixeras, y cuchillos. Pues amigo (dixo el Sastre) salid al punto del Pueblo , que no quiero que os lleveis la poca plata que ha quedado; ademàs, hijo, aveis de saber, que ay en el Mundo tixeras , que sin amolar se cortan creditos, honras caudales, y vidas, y los retazos q̃ dexan , son suspiros, tixeras que cortan.

El manto de Fulana , à fee que no le ganò à las calcetas; la saya de nuestra vezina , à fee que no vino de hazer ropa blanca; pues el vestido de Fulano: no se ganò con quatro reales de racion; y à este tenor ay tixeras espantosas , y jamàs las amuelan , sino en las honras: Cuchillos, amigo, no necesitan de muela que todos cortan quando ay què ; y assi de aqui adelante , pregonad , amolar lenguas , y ojos de censores de la vida humana.

Fuesse con esto , y entrò vn criado de la casa , diziendo, ya no ay justicia en el Mundo; ya se acabò la lealtad, la quietud, y valor, ya el Mundo anda para dar vn crugido : Ay de mi ! En el Lugar se han cerrado la mitad de las casas , y son las de la gente mejor que tenia , y solo han quedado abiertas las de la gente sospechosa.

Assi que dixo, montò en colera el Sastre; y saliò à visitar al Lugar , acompañado de los criados de la casa ; y despues

Digitized by Google

de aver reconocido la verdad del informe, arrojando vn ay lastimoso, y mirando al Cielo, dixo: Ay triste del pobre, las casas de la misericordia se han cerrado, y solo han quedado abiertas las casas del logro, y vsura! Ay de ti, Mundo! Ay de ti mendigo, y necesitado!

Donde hallaràs abrigo? Donde te te albergaràs, pues solo medran embusteros, y engañadores? Assi se lamentaba, quando reparò en vn rotulo que avia en vna tienda, y dezia: Aqui se vende naypes.

Bueno por vida mia (dixo), y arrimandose à la tienda, preguntó, què eran naypes? Respondieronle, que quarenta hojas, compuestas para armar guerra à los que los manoseaban, y que eran grandissimos gastadores de las haziendas mas floridas, consumiendo la paz, la quietud, el sufrimiento, caudales, vidas, y honras, y que sus pinturas eran desde el as, hasta el siete; quatro sotas, quatro cavallos, y quatro Reyes.

A esta razon, se descompuso el Sastre; y espumeando la passion, rebentando veneno, dixo en voz alta: Picaro, sin Dios, y sin Ley, como os atreveis à vender Reyes? Es possible que no se acabe este mal abuso, que originaron los Demonios? Como, ò vil hombre, te atreves, y te has atrevido à vender Reyes? Di, en què escuela aprendiste, infame Judas? Mando, que cerreis la tienda, y salgais desterrado à vivir donde no ay Rey, ni ley. Passò adelante, y vió otras tiendas, y en vnas que hizo reparo, leyendo sus rotulos, dezia vna: Aqui no se vende cosa, y la otra, aqui se vende todo quanto ay. Cercado de curiosidad, se llega, y pregunta en la vna, què como tenia tienda abierta, y dezia, que no se vendia cosa, manifestandolo con las letras de vn cartel? Yo te lo dirè (respondiò el Mercacader.)

Mi tienda se adorna de silicios, escapularios, disciplinas, cordeles, mordazas, y sogas, todo cosas de penitencia; abro mi tienda, y no ay quien llegue à ella en todo el dia, y noche; y el cartel que dize, aqui no se vende cosa, es porque mi mercaderia la doy de gracia, sin interès, y solo los cordeles (à querer darlos con logro) los huviera vendido à infinitos aburridos, y desesperados: pero como vendo de gracia, no los quieren, que ya sabes que cosas de gracia, no miran à desesperaciones. Passò à la otra tienda, y preguntò, què era lo que vendia, que el rotulo dezia, que se vendia todo? Sì, (respondiò el Mercader)

Digitized by Google

vendo honras, dignidades, puestos, mercedes, garnachas, ginetas, vengalas, varas, y plumas, y todo lo mas de que me adorno; porque soy el Mundo, y este mi vezino de los silicios, es un pobreton llamanle desengaño, està pereciendo de hambre; pero yo estoy manando en doblones, querido, y estimado, buscado, y adorado, y dure lo que durare; me rio de mi mismo, porque en mi tienda no se compra con merecimientos, sangre vertida, y sudor derramado.

Està vsted muy bueno, señor Mundo? (dixo el Sastre) y guiò à su casa, donde hallò grande alboroto, porque el señor estaba riñendo à vn criado, que aviendole embiado à cierta cobranza à vn Lugar, le alborotò por prender à vn vezino, de que se originò dexarle en tumultos, y venirse sin blanca.

Sentòse nuestro Sastre, y enderezando los vigotes, y componiendo la barba, dixo assi: No quiero castigarte, porque el dictamen que sigo, no mira à colores de venganza; mira à reprehensiones, quando la materia no es tan colorada, q necessita de sangria. Ay Ministros, que procuran hazer humildes los insolentes, quietos los sediciosos, y apaciguar aquella baga gente, que forma tumultos; y para ello, faltos de sagacidad, atropellan ordinariamente con el pobre, en quien miran pocos brazos, y menos monedas: cruel modo de querer apaciguar, atropellar por encima del pobre, sin el reparo de jugar imprudentes, y sin consejo!

Porque no puede aver buen concierto, ni buen fin, quando en los principios se camina por la senda de los rigores, creyendo que por ella se pueden conseguir buenos fines; como los puede aver, castigando delitos con excessos, y los yerros del poder en el mìsero pobre? Yo mas te quiero pecando de pio, que de riguroso, y no menos cabar la prudencia, y dar lugar al desacato. Si Elio Seyano huviera sido blando en el Govierno de Tiberio, no pecàra de Barbaro cruel. A Paliria, Matrona Romana viuda, la pidiò consejo Venero su hijo, diziendola, que segun el cargo que tenia de Pretorio, queria promulgar vna nueva ley, en que saliessen de Roma desterrados todos los pobres, diziendo, que inquietaban la entrada del Templo, Senado, y demàs Juntas. A lo que la sagaz Matrona le dixo, dame orden primero para mudarme à Nola, ò à Campania, antes de oìr cla-

clamores del pobre; pues si à los pobres destierras, adonde estarà segura tu pobre madre, viendo los accidentes de su hijo? Ay pobres de mi alma! Ay alma de mis pobres! Bernardo Capelo, Consul, y doctissimo Romano, se despidiò del Senado, diziendo: Antes que se menoscabe el credito de mi reputacion, os dexo, porque me conozco blando, y quiero no passar à lo barbaro, y cruel; porque mirad (Romanos varerosos) los lugares, tiempos, y personas no son iguales, y el Juez que lo cree es imprudente, y se pone al riesgo de que le ollen la cerviz, y le vltragen con vestiales venganzas, afeando en estas executiones al señor que el govierno le diò. En el exercicio, modo de obrar, y juizio en las determinaciones, se conoce el caudal del entendimiento.

En el mio, amado Lector, que yà sabràs què es lidiar con las Guardas del Campo; suelen algunas figuras de escaparate dezir, que yo, y otro Gefe del Campo, somos blandos; que no se nos oye el por vida, y la venganza sangrienta, y que para Capuchinos èramos buenos; y yo respondo (por mi, y mi compañero.)

Poca prudencia ay en quien no es dueño de sus acciones; hombre montado en colera, no està en sì; quien se vale de la prudencia, es dueño de su albedrio; crueles demostraciones con el pobre, no tienen color de accion Real; al animal mas feròz se le haze domestico con la blandura, pues què hazes al racional, què sirve con necessidad de servir? Castigar sin dolor, es castigo discreto.

Enojarse à lo severo sin las llamas del furor, es buen enojo, hasta que llegue al estremo de querer morderme aquel menor, que entonces ay blandura, cuyos ribetes vienen con sangre; y el mayor castigo del mal criado, es embiarle con Dios, sin la costa de la ofensa. Deste modo he experimentado, assistencia, cuidado, y lealtad, confessando, que esta viña tiene vbas, pampanos, y agràz, y qualquier colmena, miel, cera, y lo otro, que no ay legua que no cueste trabajo de andarla, hi hombre nacido perfecto, que solo lo fue el que formò al hombre perfecto antes que le entràra la peste del pecado. Esto dize Santos, y el Sastre prosiguiò: id con Dios, criado del amo à quien yo sirvo, y no vayais mas à comissiones, que los que à ellas vàn, son como la creciente de los rios, que inundan quanto cogen. Las vozes que se oyeron en las escaleras de la casa, fueron gran-

Digitized by Google

grandes, en tal manera, que el Saſtre hizo ſe ſupieſſe la cauſa de tal alboroto, mandando à la Juſticia, y la Verdad la diligencia del caſo, lo qual al punto ſe executò, ſubiendo à ſu preſencia à vn hombre, al parecer cuerdo, y medido de acciones: y preguntado la cauſa de alborotar la caſa, dixo aſsi: A mi me inquieta vn ſueño treinta noches ha, en tanto eſtremo, que preciſamente vengo à tu preſencia à que apagues el ardor de mi anhelar, yme concedas ſer tu privado, que no quiero mas bien en eſta vida, y verás, haziendome la gracia, què hombre tienes en mi, què ſugeto tan deſintereſſado, què rectitud en la ocaſion, què brevedad en determinar, què concluſiones tan bien demoſtradas, què cariño à tus ſubditos: y ſobre todo, que amor à que vais à mas. Miravale el Saſtre, y acordòſe de las perdizes de los Criticones de Lorenzo Gracian, y dixo à ſu Señor, probemos à eſte hombre, y verás deſte manſo cordero hazer fiero Leon. Cogiòle por la mano, para que ſubieſſe tres eſcalones que reſtaban à ſu Tribunal, y no fue poſsible el poder ſubirlas, haſta que le hizo vendar los ojos, y como ciego, no reparò en los eſcalones que ſubia, que eran, humildad, obediencia, y paciencia. Al llegar arriba, encontrò con el cuidado, y al quererle aſsir, ſe hallò en brazos del deſcuido: Yà ha empezado à tropezar, dixo el Saſtre) atiende, Señor, què preſto darà de ojos. Entregòle el Saſtre vnos deſpachos, y al tomarlos, echò mano à los ojos, y ſoltò los papeles: y como ciego, tentaleando, dixo, no es para mi tanto peſo. El Saſtre, entre ſi me rio, ò no, le dixo, deſde afuera temerariamente ſe juzga; no es el puesto para quien le procura por los medios de el oro: ſolo es para quien adornado de merecimientos, y valor, preſenta la joya de ſus ſervicios. Baxòſe rodando las eſcaleras, que los que ſuben altivos, aſsi baxan à ſer menoſpreciados de el Mundo. Notable era el guſto, que el Señor tenia à nueſtro Saſtre; y en Verdad, que à mi me parece que ſeria entendido, que ſolo donde ay luzes ſe eſtiman los reflejos. Pintaban los diſcretos Atenienſes en ſus mayores feſtines, tres retratos, los quales ponian en lo publico: vna muger deſnuda, y junto ella muchas galas, y joyas, y ella llorando las miraba, deſechandolas.

El ſegundo, vn hombre huyendo de muchas riquezas, y en las manos dos libros.

El tercero, era otro hombre, cercado de zanahorias, y cardos, y en sus manos vn pepino, y à lo lejos vn hermoso estante de libros.

Retrataban en el vno el desengaño de la vida, y lagrimas de la ofensa; en el otro la discrecion; y en el tercero la brutalidad, y menosprecio de las letras. Ay, Sastre mio, en buenas manos has dado, con Señor entendido, y caritativo, de quien huyen zanahorias, y cardos, y se agregan dichos agudos, sentencias con tiempo, y desengaños à toda edad. Quedò confuso, y triste largo espacio, y rematò con su comun plato, diziendo:

Vèn acà, vida caduca, expuesta à los combates del cierzo; soplo animado, compuesto de la nada, à quien guarda vna caxa de tierra, para què blasonas de algo, sin mirar à la nada de tu ser?

Te acuerdas de los meses, que en clausura te tuvo tu madre encerrado, de cuya tenebrosa cárcel, creyendo que salias à vivir, à morir saliste: fue esto salir al Mundo à vèr la luz, desde aquel confuso caos. Bien digo yo, que es necia la vida del hombre, y mas encerrada en vn cuerpo mentecato: Acaso vida mia, esta plaza del vivir tiene passo en las edades? No que solo eres vn mifero heredero fructuario, que en muriendo (que puede ser à breves horas de nacido) entra otro gozando lo que tu dexas; y al tomar la posseſsion despues de èl, oid, escucha el eco de eras, eras: Si quando saliste al mundo reparàras, que en la Parroquia, donde te avian de dàr el santo sèr, estaban clamoreando à vn difunto, reparàras en el mal abrigo de la posada; pero ay triste, que saliste muy niño, arrojado à fuerza de rigores al valle de los suspiros, y de aquel golfo de tierra, creyendo tu bonanza, te hallaste en vn pielago de lagrimas, dandote pañuelo para enjugarlas de lienzo de pesares, con puntas de suspiros? Para què, ò vida, encima de dos muletas presumes (que me quiero acordar quando al mundo saliste) que quantos te miraban hazian burla de ti, diziendo, al loco, al lòco, al rudo, que sale sin entendimiento al valle de los ladrones, donde vive la traycion, y reyna la cautela? Como no conociste lo riguroso del alvergue que te acogia? No reparaste en los silvos que te daba el mundo, y el golpe que te dierò con la manzana? Creiste la por juguete de Carneſtolendas? Bien digo yo, que saliste à vivir ciego, sordo, mudo, y en pecado (buena ma-

maleta de ropa) que te costò entrarla por la puerta muchas lagrimas, y à no darte guia, que te governò à la posada del Bautismo quedaras bulto de Leon, que nace sin forma. Ven acà, vida deste Sastre, que te inquietas? Què me inquietas? Presumes de algo? Que si lo hazes, te engañas: Aspiras à mas, que la nada de tu sèr ciego eres.

Mira, al arrojarte de la otra vida à esta, fuè diziendote, allà và esse viviente, y el que en sus brazos te recogiò fuè la muerte: buen padrino, que no tuvo necesidad de dezirte de palabra quien era, pues su catadura te dixo: Haijado mio, à morir sales, y como tan mio te digo, que si quieres comer, lo has de ganar, y cuidado, que no ay placer que no trayga la cola de pesares. Cada dia de vida te ha de costar dos suspiros, y quatro congojas (y aun queda el vestido que retratò corto de hechuras:) Ay que cara vida, pues empieza con lagrimas, y acaba con lamentaciones. El agua que me alienta, tan santa como agua de gracia, aun para buscarla, y ir à recibirla, me negaste el vso del andar, y huve menester quien en brazos me llevàra: buen piloto, ciego, sordo, tonto, y mudo, echaste à la playa à governar una vida (Necia eres, naturaleza:) Ay quien responda al Sastre de el Campillo? Si: èl mismo, y se dize: Yà que te retratas professo en el Santo Bautismo, adonde guias? Que senda escoges? Porque si escoges buena senda, y no prosigues hasta su alcance, te perderàs; si la escoges mala, y la prosigues, te perderàs. Valgate Dios por vida (dixo el Sastre) que si en tan tierna edad quiero tratar con mis iguales, los hallo sin vso, y sin razon. En buen puesto me hallo, sin entendimiento, rodeado de piratas, donde sus silvos son de la hiena que nombra para matar. Busca amigos en edad pobre; que aunque mas trabajes, no has de acertar su casa: busca entendidos, y hallaràs, los que el Filosofo en la gran Plaza de Athenas, y te quedaràs tan ignorante, que se burlen de ti los entendidos, si acaso ay quien de ti se burle; pero para hazerlo, tomaràn la mano los ignorantes, que hablando à bulto no se conoce el silvo de la hiena al eco del pastor: Lagrimas pido, y hallo secos los manantiales; y si acudo à los Fontaneros à que socorran la necesidad, responden, que mis durezas son causa de mi sequito: bueno en buena fè, buenos andamos.

Allà và el amago de la codicia y dize su reclamo: Señor Sastre del

Digitized by Google

del Campillo de Manuela, quiere V.m. riqueza, que à buen entender, con el oro viene la quietud? Ay a codicia, que sin ella qualquiera se queda pobre pero repare, que vender la justicia para ser rico, es grande engaño; mire como pesa, que en el està la ganancia. Por vida mia, que anda bueno el Mundo, como esclavo, que aunque à mercado le saquen, no ha de aver quien por èl dè vn dinero; si yo me hallàra lleno de hazienda (responda el Mundo) y lleno de canas, y quisiera trocar edad a precio de oro, pudiera? No: Pues por què quiero riquezas sin merecimientos, y edad para gozarla, si lo bien ganado se deshaze en ti, Mundo loco? Lo mal ganado á que colmo llega? Respondes, que estudie ciencias, que sepa hablar en qualquier Arte: Bien dizes, que estudiar sabiduria es caudal de entendimiento: pero yo te respondo, que la mejor Teologia es saber salvarse, y no adquirir tesoros, que se quedan fuera del atahud.

Aqui las lagrimas fueron bien llamadas, pues al dezir atahud se le cubriò el sentido de la niebla del pesar, y arraffados sus ojos de agua, llamò el desmayo à la congoja, para que traxesse cordeles à la garganta de aquel paciente; pero el desahogo del Señor le aliviò dando vozes, diziendo, hombre, mira esse retrato que passa reseña ante tus ojos.

Bolviò los suyos, y aplicò los dedos à las mexillas, y despues de enjutas, dixo: què me mandas, Señor? à quien he de obedecer toda mi vida? Habla, y determina, que te estimo tanto, porque me estimas; te quiero, porque me quieres, y solo en el sufrimiento no te puedo igualar; porque tu tienes que sufrir en mis impertinencias, yo no, que en tus pacencias, y sufrimientos fundo la vida de mi mayorazgo.

Atiende (dixo el Señor) que lo que quiero que veas ha hecho en mi grande armonia, y dudoso, no determino si sueño, ò soy viviente, pues veo vnos hombres, que golpeando à otros los medran, y al passo de la injuria entra el luzimiento. En verdad (dixò el Sastre) que ay muchissimo que discurrir para poder hablar, que las vozes, que no son mas de vozes, son eco de campana: pero el eco, que ha de salir por la boca del hombre, ha de tener estas partes: Atencion con quien se habla, medir las palabras, y fraguarlas en la oficina del alma, y que las purifique la cordura, antes que salga del crisol de la mente, cuya fragua està à la puerta del labio. Mira, Señor, ay hombres que al dar

Digitized by Google

dar limosna, dizen (tome) de vagener illo, que siendo limosna, que en parte alivia, và el pobre descalabrado con el golpe del tome: otros ay, que hazen bien al pobre, y luego dizen, en verdad, que sino fuera por mi, que pereciera Fulano; el hallarse en el puesto que se halla Juan, à mi me lo debe, què lucido và Fulano? En verdad que es gala de buen gusto, pues yo soy fiador de ella.

Và remediò Dios à Fulana: Dios se lo pague, quien tanto bien la hizo, harto me debe, que sino fuera por mi (aunque yo lo diga) no se huviera hecho. Estos son brutos de fuego de casa; pero à Dios pido valor, aliento à la verdad, y entendimiento para que guie esta mal governada lengua. Ay hombres, que sustentan casas, y familias, y el que de afuera lo vè, si es sincero, dize: miren Fulano què caritativo, què limosnero, què amante de pobres, què atento, y con què prontitud socorre la casa de Fulano, què estaba pereciendo.

Calla, que le està apedreando; calla, que le abofetea; calla, que le vitraja; calla, que le quita la vida: Cómo puede ser? (dize el piadoso) Yo te lo dirè: con todas essas atenciones, cuydados, y assistencias se tiñe el rostro, y con la mascara de caritativo es vn ladron, pues por aquello que le dà, le quita la honra que sus atenciones, no se governan en secr piadosas, el Demonio lo hace por medio de vna muger à quien socorre, no por su necessidad, si por su rostro.

A este tenor se dàn puestos à criados, y à conocidos, no por ellos, que el favor es el plato de Venus, que muchas vezes le sugeta la necessidad, no el pluto del bruto: mira què pedradas, haziendo beneficios, mira què beneficios abofeteando. Aqui llegaba quando vn mensagero entrò (acompañado de la Verdad, y la Justicia) diziendo: Há de tu entendimiento, Sastre de Lavapies, escucha, y atiende: A vna posada del Lugar han llegado tanta multitud de personas, que me parece no serà posible ser bastante todo el Lugar para aposentarlos; el Lugar està confuso, sus gentes alborotadas, y los niños, y viudas espantados huyen.

Con esto que oyò nuestro Sastre, montando en passion, saliò al confuso tropel, que yà ocupaba lo mejor del sitio: discurriò atento, y determinò sagàz, preguntando, quien eran, y à què venian? A lo que respondieron, somos Arbitristas, y venimos huyendo de nuestras Pàtrias à que nos acojan las estrangeras, y en particular la tuya, en cuyos hijos retratamos casi la

la leche en los labios, despues de mil años que ha que nacieron. Que es vuestro intento? (preguntò el Sastre:) Es, respondieron, el acabar de assolar esta vuestra Patria, q̃ las otras donde hemos estado, ya nos han entendido la flor, y acà sois tan llanos, candidos, y lechales, que os creis à qualquier embuste; y como conocemos que teneis oro, nos venimos à vuestras cabañas à enseñaros con vuestros arbitrios à gastar vuestra hazienda.

Bien me ha parecido (dixo el Sastre) y os premiarè con grande ayuda de costa: y assi mando, que de vuestras vestiduras se haga lumbre, y seais quemados en ella, y el dinero que se os hallarè, se le dè à los pobres, como à sus dueños que lo son. Entre alboroto, y risa, entrò la suspension adornada de juizio; què lindo adorno! Fueronse casi huyendo, à tiempo que impaciente el Sastre, mirando à todas partes, dixo: Hà pobre España! Hà sinceridad de los pechos Españoles, que estos, y otros tales, venidos de Italia, Genova, y Florencia, son peste compuesta de pechos ladrones, con intento de acabar Monarquias, y Principes, aviendo destruido à sus pobres vassallos, sugeto està todo à el Principe ambicioso.

Al aviso de la Verdad, dado al Sastre, entrò vn hombre pidiendo licencia, y postura para vender vna partida de hilo, à quien muy en sì dixo: Amigo, què vendeis, que de essa mercaderia ay mucha sobrada, y pluguiesse à Dios no huviesse tanta, que os prometo, q̃ todo el mundo està en vn hilo? El Principe, mirando al ahogo de sus vassallos, en vn hilo? el que govierna, y rige, viendo lo esteril de las cosas, està en vn hilo; el que trata, y contrata, viendo tan corto, todo su anhelar, està en vn hilo; el que debe, y se mira sin medios para poder pagar, està en vn hilo: el que vè à su puerta la justicia, està en vn hilo; el que pretende, y esperando passa aquellas penosas horas, està en vn hilo: el que galantea, y no consigue quando quiere, està en vn hilo: el Labrador que aguarda el rocìo del Cielo, y tarda, està en vn hilo: el ladron, que aguardando à que no aya luz, porque como su exercicio es pecado, y para èl ha menester sombra, viendo la Luna permanente, està en vn hilo: el pobre Soldado en la Campaña, en vn puesto triste, y arriesgado, esperando al enemigo, està en vn hilo; el niño de la escuela, con la licion no muy bien estudiada, esperando al corregir de el Maestro, està

en vn hilo, y yo estoy en vn hilo esperando la muerte; y assi, id con Dios, y si quereis vender bien, traed el hilo de la vida tan largo, que sobre, y se pueda añadir.

Tambien se puede traer (dixo el que vender queria:) el largo hilo de la vida, le alientan las buenas obras, y con los deseos de hazer bien, es la vida muy larga, y la muerte muy corta, y se añade vida à vida, haziendose vn hombre inmortal en el obrar bien.

Pues hijo (dixo el Sastre) esse discurso, para mi, y para vos, y de aqui adelante no vendais hilo, sino enseñanzas, y cartillas para bien vivir. La que hazia à la Verdad, con vn melindre sazonado, muy compuesta de ojos, y de acciones, haziendo vna muy cumplida reverencia, dixo assi: Escucha, pobre desinteressado, à quien el amparo hizo de las puntadas pobres à la magestad del trono en que te miras, aplaudido, y venerado, presta tu ordinaria atencion.

En la gran plaza del Mundo se ha puesto vna tienda abierta, y no tiene licencia para ello, ni es vezino, ni està encabezado; y assi manda, que parezca ante ti, que averiguaciones de importancia no se han de fiar de inferiores, en persona has de examinar à este Estrangero Mercader; y assi, porque en la dilacion no aya peligro, yo en persona voy por el, que estos encargos à la Verdad, y la Justicia se pueden fiar solamente, porque de otros sugetos se inquietarà el cohecho. Entraron à breve rato la Verdad, y la Justicia, y enmedio traian vn hombre, el qual despues de preguntado de nuestro Sastre, respondiò lo que dirà el capitulo diez..

PVNTADA X.

YO, ô gran Juez, cuya fama publica el mundo, soy vn Mercader, y vendo en mi tienda la mas rara mercaderia del Mundo, con la qual buelvo à los hombres; y mugeres de su propria naturaleza à la de Demonios, y con esta vision les parece que pueden engañar al Mundo, creyendo que son Quixotes de la otra vida, con cuya vestidura, relaxada, y maliciosa, parecen la sencilla, y noble virtud, engañando à los inocentes; y el que vna vez compra mi mercaderia, jamàs la desecha; y à quien se llega, le pega la peste, que en fin es mal contagioso; y por parecerme que lo sospechoso te puede agraviar, atiende: Yo hago hipocritas, que son vn genero de gentes, que vagan el Mundo,

Y

Digitized by Google

y pàran en los Infiernos, sabandijas que engendrò la sierpe de la manzana, y las traxo à la tierra la malicia con capa de santidad; y para que veas, y escuches sus adornos, atiende: Yo he visto vna camisa, con la qual se escandalizan de qualquiera cosa, aunque sea del ruido de la campana, y canto de gallo; y mas si como el gallo canta la gallina, de el graznido de el cuervo, de el ahullar del perro, y gato, de vèr à vn tuerto, ò à vn zurdo, y otras cosas semejantes: El jubon es de hablar muy amenudo de los hermosos quilates de la caridad, la hermosura de su rostro, lo amante que es à los ojos de Dios; y con todo este preambulo; jamàs dàn limosna, ni alivian al pobre.

Vistoles vna ropilla muy rota, y por instantes la estàn limpiando, mirando muy à menudo al Cielo, como quien se queja de la miseria, y pobreza, sin olvidar la cantidad de doblones que tiene en su casa, en quien adora cada instante.

Visto è vnos calzones, mas raidos que su conciencia, sin ataderas, muy anchos, y remendados, vno mas largo que otro, para que el desaliño desiguale las piernas, con cuya aparencia maquiavela, se fingen en las Plazas, è Iglesias muy pobres, y la ostentacion de casa es de vn Principe. Cubrole con vna capa, que parece tunica de Angel, ò la cubierta del grande Elìas; y mirada por de dentro, està aforrada de vna codicia de Satanàs. Vna balona le pongo, con la qual habla como difunto resucitado, voz parda con ecos quebrados, y sin mirar à nadie, parece que ofrece los ojos, y su atencion al Cielo. El sombrero quebrado de color como el rostro, caìdo de faldas, como pollo que haze montones, toquilla de manto, en cuyos dobleces anda aquello de parecerle mal los vicios agenos, cometiendolos èl mucho mayores. En sus manos vn Rosario de cuentas gordas, pendiente de la Cruz vna grueffa Camandula, para bien parecer, no para rezar.

De este modo, ò gran Sastre, viste mi tienda à los hypocritas; aora mira si quieres que la cierre, recogerè la malicia de mis embustes. No sè que determinar (dixo el Sastre) porque si quiero desterrarlos, serà dexar el Mundo sin gente, porque los mas lo son, y assi no cerreis; pero os mando, que pongais encima de la puerta vn rotulo de letras muy grandes, que digan, no lleguen aqui los entendidos, que cairàn en los barrancos de la hipo-

cre-

Digitized by Google

cresias diabolica sobervia, con el velo de la pobreza, ladronera del oro, y del labiò afuera, el desprecio de el Mundo.

El gran Piscatore de Sarrabal, en sus amenazas, dize, que sabe lo por venir; qualquiera dirà que miente, porque con la ciencia judiciaria, querer penetrar las Estrellas, es querer que vn ciego quente los àtamos de el Sol; pero obrando como la ballesta, acertò vn tiro, en dezir avria en este Lugar donde residia nuestro Sastre, vna agudissima fiebre mal entendida, y peor curada, como sucedió, clamando el Pueblo à nuestro Sastre, embiasse à los Lugares circunvezinos por sus Medicos: lo qual se hizo con toda brevedad; pero no fuè posible el poder curar à hombre, antes empeoravan.

Notable fuè el ahogo, y lo apretado en que se viò; pero llamando à toda la gente de su casa, y viendo, que todos estaban buenos, dixo al Señor, que ya avia discurrido modo para curar sus apestados vezinos; mandò bolver à sus patrias à los Medicos. Admirado el Lugar, clamavan diziendoles, dexassen el consuelo de los Doctores, que aunque no sanaban al enfermo, le aliviaban con solo asirle el pulso; pero nuestro Sastre muy enfurecido en presencia de muchos, dixo assi: Aviendo sabido la enfermedad de que adoleceis, no necesito de Doctores con sus mulas, y con los Albeytares de la jurisdicion tengo harto, si vuestra enfermedad es originada de la brutalidad de vuestras costumbres, y mala vida; y que no es vida de hombres, sino de brutos: cureos el Albeytar, y la mula del Doctor, que el Doctor no puede curar bestias, sino el Herrador.

Algo causò de risa; pero en èl las lagrimas vencieron, anudando la garganta para que no respirara aquel bulto, verdaderamente hombre: y limpiando la humedad, que à ojos, y narizes conduxo el dolor, empezò con su tema notable: Hà de los que empezais à vivir! Hà de la tierna arquitectura del hombre! Hà de aquel que empieza la jornada de la vida! Hà miseros vezinos del valle de los suspiros! Quien llama? (dixo la Verdad) Yo, prosiguiò, que quiero hablar por tu boca.

! A vivir empieza el caminante de la vida, y apenas tiene vida quando (à anhelar por tener) empieza à morir; pues và estragando la sinceridad con vsuras, logros, y haziendas de pobres. Labra Palacios, y aun le parece que no cabe en ellos, sin el reparo de lo que roe vn gu-

guſano; y ſiendolo èl, no conoce que es hazienda (la que le parece ſuya) del pobre, del huerfano, y la viuda: Ay de mi, que no quepo en vn Mundo, y me eſtà eſperando vna poſada propria por caſa de àpoſento, que toda ſu grandeza ſe concluye en ſiete pies de largo, y tres de ancho! No te parezca, viſoño navegante, que empiezas à caminar, fiado en la edad tierna, en los robuſtos averes, que la muerte tambien ſe ſirve de platos tiernos, como de maduros, y viejos: Ay, dize, ay que mejor ſalud goza, aqui me duele! ay que no sè que tengo, que me muero! Hà de la robuſtez de mi naturaleza, à buen tiempo; ya ſe acabò todo, no ay mas medio que morir; tu proprio aliento te acabò, y los averes mal ganados acà ſe quedan: y el que hereda, darà ſatiſfacion à quien ſe debe? No; pues quien ha de pagar? El finado, y las fortunas, trabajos, y deſdichas que originò à los que quitò ſu hazienda, tambien ſe han de pagar allà.

Al arma recien nacido, que ſi cuidado tienes con eſtas luzes, no hallaràs novedad en el Mundo; ſi crees hallar deſcanſo, te engañas, que ſolo hallaràs mucha vanidad, muchos agravios; la firmeza, el guſto, y el repoſo, antes que tu avian muerto: ay pobre Saſtre, que te deſvaneces, atiende.

A la puerta de la calle daban vozes, vna muger deſembuelta, bien adornada de galas, y preſeas, ojos alhagueños, y buen pico, à la qual la Verdad, y la Juſticia negaban la entrada. Dieron aviſo al Saſtre, y mandò, que la dexaſſen entrar, hizoſe al punto, y en la preſencia del hijo de Lavapies, dixo aſsi: A mi noticia ha llegado, que eres Juez deſte Lugar, y vengo (guiada de mi natural) à enſeñarte à vivir, repreſentandote el lienzo de mi vida, para que copiandola, ſeas afable, riſueño, ſagaz, maniroto, dadivoſo: preſto, ſabio, y querido, y eſtimado, y à la ſombra de eſtas gracias ſeas vn ladron; el como, eſcucha; yo ſoy vna publica ramera, y me valgo de la mejor gitanada (para robar, y dexar contentos) que poſsible es: la ſutileza en pelear, ha de ſer viva adornada de caricias.

Yo publico à todo el Mundo, que vivan bien, y yo vivo mal: eſte es el imàn de ladrones, y las de mi arte dar por malo aquello que nos alienta, aconſejar el huir de aquello que nos dà à nueſtro entendet vida, no niego aqui la hipocresìa: yo deſuello con tal arte, que los miſmos apaſsionados,

Digitized by Google

dos, ò laſtimados no eſtàn en ièſtando en mi auſencia, y à muchos, que deſpues de deſnudados, y embiados al Hoſpital, han maquinado medios infames para tener, ſolo para tenerme, y ya qne falte el dinero (en eſtos amantes caìdos (la voluntad de amarme les ſobra. He conſeguido con eſto reputacion, galas, oſtentacion; galanteos aſsiſtencias, regalos, y criados; cohechado todo con vn amor fingido. Bien aveis razonado (dixo el Saſtre; en verdad que ſois deſembuelta, pero eſcuchad.

Los teſores, y riquezas grangeados por medios ilicitos, y profanos, ſe convierten en triſtes paveſas (juſto juizio ſoberano!) Aquella ſangre, que aveis ſacado de las venas de vueſtros amantes, adonde eſtà, que mis ojos bien palida os miran? Yà no hallo en vos hermoſura, legañas, y mocos contemplo: Como tan ſola venis, aviendo dicho lo aſsiſtida, y ſervida que aveis ſido? Las galas, oſtentaciones, y luzimiento, en què parò? Eſcucha (dixo la muger:) Si el dinero que yo he ſacado de las venas de mis amantes, ſe pudiera aver guardado, y empleado aora en merecimientos para cò Dios, fuera bueno? pero ay triſte, que de todo quanto he ganado, adquirido, y vſurpado tantas riquezas, que he deſentrañado de infinitas familias, ſolo me ha quedado eſte trapajo, ò trapajos que me cubren, que harto es que venga ſobre mi; y ſi yo tuviera junto lo que he ganado, me podia igualar à vna Princeſa; pero ay triſte de mì, que fuì! ya no es: Pues para què veneis (dixo el Saſtre) à dezirme aprenda de vos para ſer querido, rico, y eſtimado? A lo que reſpondiò; para que vn loco haze ciento, y vn malo procura que lo ſean todos; y biendote bueno, quiſe que me pareciesſes en lo malo. Buenas coſas vamos deſcubriendo (dixo el Saſtre) y mandò la embiaſſen à pedir limoſna à la puerta de vna Igleſia: Aqui fuè Troya, pues contemplando en la miſeria humana, le vino vn ſollozo porfiado, que remojò con agua de ſus ojos, apaciguando la embeſtida de aquel fiero enemigo, què procuraba conquiſtar la fuerza del vivir.

Quien ſe fia en edad, genti-leza, ò hermoſura, pronunciò (limpiandoſe las lagrimas) que como pagadas, las tenia promptas quando las llamaba; temporal ambicion, de què ſirves, ſi tus bienes ſirven al ladron, y no à ſu dueño Atencion, Piloto en los mares de eſta vida, cuidado, que en tu embarcacion ſolo hallaras po-

Digitized by Google

bres; tratalos bien, que en el puerto de la esperanza te pagarán el passage. Precepto de Dios es que ayudes al pobre; y si lo hazes, te ofrezco bonanza, y riquezas de paz: no aspires à lo que no has de poder pagar; no cargues con lo que te ha de hazer arrodillar.

Todas las riquezas del Mundo retrato desde este pobre albergue, y al passo que me retiro, se alejan: valgate por bienes, que me dexan casi antes que los dexe; amontona el mar mucha agua, y à corto tiempo se convierte en espuma, y aun no es caudal seguro, que como espuma se deshaze. Si salieres à la orilla, Pilotò mio, solo has de hallar el bien que huvieres hecho en esse mar de borrascas, que las ondas que dexas otro las gozarà; no repares en què te ausentas de cristales, que aun el averlos visto has de pagar. Piloto eres, y pobre, si quieres saber quien eres, yà te lo he dicho lo que has de ser, vàs buscando desde el punto que en la navecilla de la vida te embarcaste? lo que seràs puedes ignorar, pues aun despues de muerto, y sepultado, no podràs dezirnos en el estado en que te hallas; mira en que para todo el trabajo del navegar, sino desembarcas en el Puerto de la Veracruz, à la vista de Santa Maria. Ea, Piloto, que haze agua la nave de tu vida, pide perdon de tus yerros, que te desplomas, que te ha cercado el temblor, aunque has ido. Cayò en el suelo; à quien sus dueños acudieron como siempre, aplicando la triaca ordinaria. Con grandes vozes entrò la Verdad, diziendo (como lastima, la:) à vn hombre, à quien tenia el Mundo (ò sus moradores) por muy honrado, pacifico, y callado, han hallado esta mañana muerto en su aposento, y segun el informe que ha tomado el oido (dizen que ha rebentado) y assi (ò gran Juez) es menester con muy vivas averiguaciones aclarar la verdad, y dà vna orden, que tus Ministros no prendan à ningun vezino del barrio; porque el dia que en su aposento cerrado se le ha topado muerto, no serà razon que lo paguen las haziendas, y quietud de sus vezinos, pues suelen prender todo vn barrio, sin averiguar mas que la moneda que tienen, y no la culpa que ocultan. Fue en persona el Sastre, averiguando el ser vn hombre de muy buena vida, quieto, y que jamàs hablaba palabra, ni se metia en mas, que vèr, oìr, y callar.

Mirole el Sastre con mucha atencion, y por vn costado le viò rebentado, enseñando el

el corazon muy amarillo, à cuyo assombro, levantando la vista al Cielo, cruzando los brazos, llorando, dixo Ay tristes de los hombres de bien! O Mundo corrupto! O siglo depravado! O desventurado genero humano! O tristes desconciertos! O escandalos à montones! O desordenes, y abominaciones! O robos, y adulterios! O embidias, y trayciones! Què hombre de bien podrà à la vista de tantos daños cometidos por personas, à quien no se puede reprehender? Què hombre de bien, digo, podrà vivir, ni aun hablar, pues si el Mundo està de suerte, que no se atreve el bueno à reprehender la malo, calle, y rebiente, como ha hecho este?

Nueva republica de vivir quisiera hazer, y reparo, que el buen Labrador caba la viña, dandola muchas bueltas, podando sagaz, y despampanando cuerdo; esto tengo de hazer en este lugar que resido; pero reparo, que la ingratitud de las zepas es tal, que cada dia và à peor, sin hallar mas medio à su remedio, que arrancarlas para el fuego, plantar otras tiernas, y generosas. El mas discreto Labrador, embiado à cabar, ò arar las tierras de su dueño, no obra como debe en conciencia, solo mira el remate del que le dà aliento: notable ingratitud! El Ministro tapa muchas culpas, y perdona muchos yerros porque le dure el oficio; pues si se acabàra con los malos de vna vez; para què eran Ministros sangradores, no aviendo enfermos? Và vn General à la Compañia contra vn rebelde, y en lugar de acabar con èl, le da passo para que se ponga en salvo; y si le preguntan, como hazia aquello, respondiera: Pues si yo acabàra con este enemigo, y traydor à mi Rey; para què me avia menester luego? A quatro dias se olvidan los servicios; viva èl, y viva yo, que assi se acordàra de mi mi dueño por averme menester; miren què lindas cosas enseña el Mundo!

Assi discurria el Sastre, quando al son de vn destemplado parche, y vn pisano ronco, entrò vn hombre sin brazos, pidiendo limosna. Notable admiracion causò aquella vision! y preguntando el Sastre, quien era? dixo, que vn pobre Soldado, que estando en el servicio de su Rey, vna desmandada bala le avia quitado los brazos, que estaban peleando con espada, y rodela, y llevado prisionero donde fuè curado, y lo avia passado mejor entre sus contrarios, que entre sus naturales, y paysanos, pues no hallaba

Digitized by Google

vna limosna, aunque la pedia al son de militares instrumentos; y prosiguiò, diziendo: Solo me quexò de mi fortuna, que siempre me fue ingrata, pues me veo (despues de aver derramado la sangre de mis venas) y tan apique en los baxios de la Corte, fugeto à vna casa de posadas, zozobrando entre los remolinos de vn Hospital, esperando la muerte, sin poder salir de la dureza de la mendiguez. Y lo que acaba mi vida: es vèr que aun para vn corto comer, no me ha valido la riqueza, de mis prendas, y virtudes, que creì con ellas averme librado de tan miserables calamidades. Cónfuso estaba el Sastre, mirando aquel bulto despedazado, à quien dixo assi: Socorrerè à vuessa merced señor Soldado, pero escuche: Jamàs pretenda, ni aspire à puestos, ni se quexe de su fortuna, ni se lamente, que aun teniendo muchos brazos perecen algunos, que harà vuessa merced sin ellos? Pocos dichosos son los que gastan el tiempo en Campañas de tierra, y mar; de ocho medra vno, y aun ay quien dize, que de ciento vno. Mire vuessa merced, en los mares del Mundo navegan, y sulcan valientisimos Pilotos, como lo han sido los Portugueses, Vizcainos, Bretones, Ingleses, Olandeses, y Zelandeses, fiados en pocas luzes de Estrellas, solo el movimiento de vna pied a imàn: busquela vuessa merced, y traygala consigo, y verà como le crecen los brazos en quatro dias, con tal que en lugar de limaduras de fierro, coral, grana, y oro, la ha de cebar con bufonadas, adulaciones conmutaciones de color (camaleonadas que llaman) y tal vez de Alcala à Huete, y dexarse encajar, que haziendolo con arte, riase de la Cosmografia de Tolomeo, la Matematica de Aristoteles, y la Astronomìa de Euclides; arrojelos à todos, y solo estudie en las bufonadas de la Corte, que aì tendrà brazos. Bolviòse à casa el Sastre, y el Señor, que ya sabia lo que le avia passado, le mirò con alegre rostro, diziendo: Què ay de nuevo en la oficina del sentir? En què estado anda el Mundo? Se navega? gran cultos de Quebedo? porque ay navegaciones peligosas, assi en el mar, como en la tierra, que en el pielago corren diferentes vientos, como son ayre de Oriente, ò Ortu, à quien los Marineros llaman Leste, y el ayre del Ocaso, ò este ayre Artico, y Norte, ayre Sur, y Septentrional, Cierzo, Mediodia, Levante, y Poniente; pe-

Digitized by Google

pero en la Corte corre vn ayre que haze cerca del Ocaso, y punta de los Infiernos, à quien los Cosmografos mas entendidos llaman embidia. Esse es vn ayre (dixo el Sastre) pestilente, aventado de la infamia, que en dandole à vn señor en el rostro, le ciega, y le ocasionan horror con los mas puros, y candidos: Quanta desdicha ha ocasionado? Què de peligros, turbaciones, y desasosiegos, aunque se interpongan Astrolabios discretos à poner en curso del entendimiento del Señor, que salpicado de aquel infernal ayre, borra servicios de mil años, por el descuido de vna hora: La vela mas honesta, y servicial, soplada deste viento, se và à pique, porque de la embidia sopla Norte, y Abrego con descomunal furia.

Aqui llegaba, quando postrado de rodillas, se humillò ante su Señor, diziendo; dame licencia, amado dueño, para dexarte, antes que la embidia, ò la curiosidad me aparten de ti; mira, señor, el dexarte no es por dexarte, y como valido de todas naciones, y quisiera, antes que el fiero vulgo me arroje entre sus pies, apartarme de mis zapatos. Quisiera, amado dueño, conservar sino el cuerpo, y la reputacion, aunque fuera de su amparo, solo el de Dios me ha de acoger; no tendrè por afrenta el pedir limosna, el tomarlo sin la voluntad de su dueño; si. Atiende, caro dueño mio, el tiempo que ha que te asisto, se ha conocido mi modo de proceder, y el Mundo lo sabe; pero es el Mundo tan vario, que conozco que el valido mas discreto llega à ser aborrecido, y el mas bruto, è incapaz. Los primeros seis meses es venerada, y anhelosos le buscan por las calles casi para adorarle.

Passa esse tiempo, y los menesterosos se buscan, y se cansan, y como tiempo trás tiempo viene, y llega el de ser aborrecido, y à pocos años enfermar, no digo yo, que sea por sus malas costumbres, y despachos, pero el vulgacho es amigo de novedades; y en teniendo estragado el gusto, aunque sea del mejor plato del Mundo, aborrecen assi al bueno, como al malo, y assi quieto nombre de prudente, pues viendote assistido con tanta realidad, y assistencia, dexarte en tiempo, es querer que el tiempo no me falte: demas, que dexarte enamorado de mi, es grande estudio, antes que te cerque el desprecio, y enfado, y no esperar en tu casa el tiempo fatal, que es toda privanza llega, y puede ser

que por cosa de poco fuste pierda contigo lo que tengo ganado (y aunque no me alabo de bueno) te enamores mañana de otro peor, que es plaso muy cierto en los poderosos. Con alegre semblante, y quietos movimientos escuchò el Señor la oracion, y mandando al Sastre, que se sentasse, le respondiò assi: Es el temor (amado Sastre) soberana grandeza, quando se teme la ofensa de Dios, quando se teme el dàr disgusto al bienhechor, quando se teme, solo por temer, es cobardia, baxeza vil de animo, y notable mengua, originada de aliento bastardo; pero tu temor ha ocasionado en mi el mirarte, no como quien eres, que las luzes de tu entendimiento te realzan tanto, que à mi entender te retrato colocado entre los hombres cientificos, y à mi saber me has hecho hombre, siendo bruto: esta gracia te quiero pagar. Manda desde oy, como dueño, que yo quiero ser tu siervo, y no me dexes, que siendo sin causa te señalare de ingrato: pues si confiessas el exercicio afsistido con candideces, yo te he estimado como à padre; no me inquietes la vida, dexame lograrla en tu compañia, que el caudal del entendimiento no se compra, hallase de gracia. A estas razones llamò el sentimiento à las puertas de los ojos de nuestro Sastre, y como à pobre le afsistieron lagrimas, comun plato del corto poder: pero venciendo à la pasion el agradecimiento, se le postrò, y besò la mano, cuya paga fue vn abrazo, enlazado de las dos almas. Fue à tiempo, que la Señora de casa queriendo participar de aquellos hermosos sentimientos, dixo: Ay en este Pueblo vn ciego, ò gran Sastre, que se ofrece à guiar, y à sacar de malos passos à los nacidos con vista; y assi mandale, que venga à tu presencia, y preguntale, para que le oygamos responder. Entrò el ciego con vn palo en las manos, tentando con mucho cuydado, y guiando hasta el afsiento donde nuestro Sastre estaba, tropezò en el brazo de la silla, y reparado dixo: Aunque no veo, siento que soy ciego, pues me he atrevido al brazo de la justicia; tu afsiento venero, y tu vara, y à tu persona adoro: què me quieres?

Como dizes (dixo el Sastre) que guiarás à los hombres de vista, fiarmelos à ti? De este modo, replicò, con este palo seco, que para guia de vn pobre jamàs se hallò cosa de jugo, govierno al inocundo, aunque mas agraviado; y lo digo, jamàs riñas, ni te enoges

ges con hombre, que no tiene honra que perder. Digo al caminante de esta vida, mira que has de passar por caminos montuosos, llenos de malezas, y muy agrios; procura llevar contigo lo que yo, que es vna buena guia; alza el pensamiento à lo alto con buenos compasses, y verás como no tropiezas; no vayais como yo caminando à tientas, porque es gran necedad, teniendo vista, querer andar à ciegas.

No lleves en el bordon hierro, que si le llevas en tu guia yerros cercarán su anhelar) tienta bien assi que llegues à vn mal passo; no atropelles inadvertidamente; llama à la quietud para que te assista, antes de dar en el despeñadero; procura à mas de bordon, llevar linterna de buena luz, luz sin humos, madura, y advertida, para que te saque de nublados, y borrascas. Con estos avisos de ciego, que en tu presencia tienes, caminan aquellos que tienen buena vista, que los de mala, no son de mi escuela.

Heme holgado (dixo el Sastre) de averos oido, y assi os suplico me deis este bordon, que veo en vuestras manos, para governarme en lo que me falta de andar. No necessita (dixo el ciego) el hombre de mas bordon, que à cada passo bolver la vista atràs, y reparar de adonde viene, que con esso le basta para no caer. Fuesse el ciego, cantando: atencion, que este Mundo es vn Mesón; què bien ha hablado! què buen modo de guiar! notable ciego! (mira de adonde vienes:) O palabra digna de letras de oro! què agena està el Mundo de este aviso del ciego! Ay quien buelva la vista atràs à vèr quien fuè, y quien es? Nos pues à Dios, que mas de ciento y quinze no cayerán de su silla, si bolvieran los ojos à mirar la bandera de su padre. Ay ciego sin vista, y ay ciego con ella; este que le ausentò vista tenia: no enseña la verdad otro camino, que la real esfera del Sol; la verdad no se paga de lisonjas, que de ordinario son hijas de la mentira: y el que quisiere no anegarse en el mar de Babel, ni quedar atollado en sus riberas, dexesse governar de la verdad, que quien entiende, bien sabe, que para guiar à vna buena vida, la verdad es sacro honor del viviente, y el que la perdiere, vivirà, pero como quien muere, y su propria vida le servirà de muerte. Soñaba (amado dueño, y Señor) este pobre Sastre, que estaba la noche passada embarcado en vna Tartana, aunque vaso vil, lleno de gente po-

pobre, cuyos Pilotos eran Juezes, Letrados, Relatores, Solicitadores, y Escrivanos; y al tocar vn triste pito, se pusieron tamañitos los pobres passageros, pidiendo misericordia. Prestè el oìdo, y atendì à la voz, que llamaba al suspiro de aquellos miseros, y dezia; qualquier pleyto bien governado, serà buen pleyto; no ay obscuridad donde ay luz, aunque ayan venido las velas, ò torcidas de Mexico; echen al remo à la Justicia, y Verdad, que el pirata con ciencia nos viene dando pique en la galera de la muerte; dude el Juez, y el Letrado las leyes, comanse de polvo, aya gran gusto de papel sellado, falte paciencia en los pobres pleyteantes, pregonen la conciencia, que se perdiò el otro dia.

A estas vozes bolvì la vista al misero barco, y reparè en que todos los forzados eran pobres pleyteantes, con las bolsas cercadas de menguantes; reparè en mirar à vno con notable atencion, pues tambien mirandome me dixo: En verdad, señor passagero, en la nave de la vida, que quando me embarquè estaba mi Luna en su creciente, y mi edad tambien, y yà reparo, que me embarquè al amanecer; y veo que và anocheciendo. A las seis de la mañana estaba rico, y à las ocho de la noche me hallo pobre; solo me quexo de estos caribes, y sirenas que goviernan el vaso, pues podian al embarcarnos desengañarnos de los malos passos, y no dezirnos, que sin vela, ò remo se podia passar el golfo de la paciencia.

Aqui llegaba mi sueño, quando vì que hasta el barco se comieron los Pilotos, echando al agua los passageros, y à la gran risa que vino à mi, despertè contento de aver salido de entre los mas fieros enemigos de la naturaleza; pero creo ser de diferente masa que nosotros.

Riòme, amado Dueño del pobre pleyteante, que està su pobre hazienda deshaziendose, y aun no se atreve entre tanto dolor à dezir; esta boca es mia, aunque mas le aprieten los dolores; si buelve la vista à su pleyto, le halla sin purga de justicia, porque la malicia le ha tomado el pulso. Muchas vezes llamo à la muerte, y la digo, vèn con rebozo de Doctor, ò Abogado, que aunque te sienta venir, te estimarè por la brevedad de matar. La que fingia ser la Verdad, tapada con vn manto, pidiò Audiencia, à quien el Sastre mandò con ofrecimientos de oìrla, tenerla las atenciones de muger,

que

que le sentàra; no quiso obedecer, y en pie dixo assi:

Debaxo de este manto traygo de rebozo, porque no se vea el mayor mal del siglo, la peste general, el divorcio, la ira, la cautela, el embuste, y la traycion, y no se ha de conocer, aunque me destape, porque los traygo cubiertos con las telas del corazon, muy juntas al alma, paliados, sin que se conozcan estos traydores, y este manto con que los tapo, es el fingido amor con que tengo à todo el Mundo lleno de quexas, y lamentos, y confiados simples, que creyendo à vn rostro risueño, no reparan en vn alma llena de odio, no caen en la quenta de mis quentas, hasta que levantan clamores hasta el Cielo, quexandose, diziendo. Quien creyera que mi amigo Fulano, tratandonos como amigos, me tuviesse odio? Fulana, à quien he sustentado à fuerza de mi hazienda, y sudor, y me tenia odio; quien tal pensàra? Mi pariente con tantos ofrecimientos, y tanto cariño, al parecer, y me tenia odio? Y assi, amado Juez, yo soy el odio, que con este manto de amor le tapo, y guardo, determina agora. Si haré (dixo el Sastre) vè tu en persona, y busca à la embidia, que es el mejor testigo de tus desatenciones, y traela à mi presencia; no puedo (respondiò) embia tu à otro que la busque.

Embiò à la Justicia, y la Justicia dixo, que no tenia necessidad de salir fuera de casa para hallarla; y assi, que el señor Juez mirasse, que el odio naturalmente nacia de la embidia, y la embidia se alimentaba à los pechos del odio; fue assi, pues descubriendo à la tapada, la hallaron à los pechos vn fiero dragon, que solsandole con el manto, dixo: Solamente la Verdad puede manifestar estas realidades de descubrir el Mundo de lo que adolece: Absorto quedò el Sastre, diziendo, que la Verdad era llamada celeste, que desterraba la ignorancia del siglo.

PVNTADA XI.

CONfuso se hallaba el Sastre, y cansado, diziendo assi: Muchas vezes te he llamado, ò muerte, y no me oyes, podias hazerlo por ser yo viviente; pero en fin (de materias secas, què fruto se puede sacar:) Muerte triste, y perezosa, à quien te llama, por què no acudes, y cumples con las obligaciones de que eres llamada? O què perdida està la cortesania.

Assi

Assi que dixo, entrò vna muger, ya de edad, desmarañado el cabello, descompuesto el manto, con vn cordel en las manos, la qual dixo llorando, vn hijo es causa de mis penas; vn pedazo del alma, que me ha consumido à rigores de justicia; esta pido contra la misma justicia. Mucho pides, muger; pero di tu sentimiento, la qual prosiguiò assi; Venid acà mis flores (dize el escaravajo à sus hijos) miren què flores, pero obra como madre; yo obrè como tal, sin conocer la escuela de las aves, pues no me quexàra, si atendiera, que el paxaro tierno se arrima al mas antiguo, para aprender de su canto, y aun los gorgeos, y mudanzas, las quales aprenden con facilidad, por imitar aquel que haze oficio de Maestro: La fiera sigue en la tierna edad à la madre, ò padre, en cuya compañia aprende à despedezar inferiores animales, y llevarlos à su cueba, gloriandose de llevar ensangrentados los ozicos con la sangre del otro.

Mi hijo estaba enseñado à vèr à su madre pecar, enseñandole à ser glotòn, y desvergonzado; su padre le dexò enseñado à jurar, y maldecir; faltòle su padre, y como quedò en poder de viuda, nada honesta, se salia con las doctrinas de padre, y madre; quise acudirle, fuè tarde; diò en ladron, castigòle la justicia, y desde el otro mundo me ha embiado el cordel con que le ahorcaron: Pues buena muger (dixo el Sastre) guardad essa reliquia, para quando acabeis; y pues teneis vida, procurad no seguir los passos de vuestro hijo. Quantos padres ay del color desta muger, y quantos hijos ay en el Mundo, que salen del color de sus padres? Miren los padres de què color se visten, que los hijos siempre miran à la librea del padre.

Miren al grajo, que porque nace pobre de pluma, y no negrea como ellos, no le acuden hasta que cubre pelo, entonces le asisten; assi ay algunos padres, que si el hijo no es parecido à ellos en lo blasfemo, y luxurioso, le vltrajan, y casi que le niegan; diziendo; què à quien se parece, pues no se parece à su buen padre. A estas razones cayò en la sala vn Pelicano, dolsa que espantò, y llamò al juizio de los entendidos: assombròse el Sastre, mas no tanto como otros, sacudiò el paxaro sus hermosas alas, y estregò el pico contra el suelo, y sacudiendo todo el cuerpo, compuso su pluma, y dixo con voz natural de persona assi: Noble Juez, desde essa Region del ayre oì tus palabras, sobre la crianza de

de los hijos : y assi entre todas quantas cria la naturaleza, para lidiar en essa vaga Region, soy à quien toca la primacia : en quanto à hijos, crianza, y cariño, llamote à la admiracion. Nuestros hijos son los mas amados de todas las crianzas bolaticas, y llega al mas amante estremo del amor ; si nos falta el sustento por el mal temporal, con el proprio jugo, y sangre del corazon los sustentamos, haziendo pedazos nuestras carnes ; pero aquel que mal contento se quiere adelantar, è inobediente se bassardèa, à picadas le mato. Siendo obedientes, humildes, y atentos al cariño de padre, subè hasta quitarle al amor el arco, flecha, y alas para dezirle luego, haz alas de las del Pelicano, si quieres ser amor, escoge para flecha su pico, pues sabe rajar pechos, y para arco toma licciones de mi erudicion ; pues reparando, que el vil Buo, ingrato à las luzes soberanas, aborrece el dia, y con ardentissimos antojos busca à los padres para matarlos. Veo que el cuervo saca los ojos à los mismos que le avivaron ; por què no tengo de despertar à estos ecos del mala crianza ? El saber criar los hijos, es vna accion muy necessaria, pero mal conocida, y pessimamente practicada del genero humano, y es precepto de Dios, que nace como nosotros el dar buena escuela à los menores, y tengo hecho reparo desde essos Cielos, que entre los hombres son los mayores enemigos los hijos de sus proprios padres, porque primero lo fueron los padres de sus proprios hijos, dexandolos salir con el atrevimiento, con la desverguenza, el poco temor, el juramento, la maldicion, el por vida ; y aun enseñarlos que lleguen al estremo de perder el respeto, y levantar el brazo, originado todo de la mala crianza. El amor à los hijos tiene su limite, y el que le passa, labra su ruina, y la de los menores ; con que à los hijos se les ha de querer entrañablemente hasta la edad, quando ya saben buscar el sustento, enseñado à ganar, con temor, honestidad, y amor ; porque en sabiendo mis pollos bolar bastantemente, los enseño donde està la caza, y donde està el cazador, licion que se avia de enseñar à los hombres con gran cuidado, diziendoles en la tierna edad : oyes nuevo hombre, vès aqui como se gana el sustento, y vès aqui donde se ven ; pero mira que te guardes del Tribunal del engaño, donde bullen la-

ladrones, y malsines; cuidado en huir dellos, como del Demonio. Oye, gran Sastre, esta licion, y me darás luego licencia para sacudir mis alas; procura que à los hombres se les obligue à no anhelar en dexar à los hijos haziendas à millares, aunque los padres lo penen en los Infiernos, puestos que grangea el oro, no el merecimiento, y la sangre, cavallerias adulzimadas, que no siempre han de ser quixotadas; y manda en tu Pueblo, que se aprenda el arte de vivir bien, y no el de morir mal. Las buenas letras, durable, y perpetuo patrimonio, que no las consuma el fuego de la embidia, que es el mayor del Mundo, ni aun el diluvio general le acabò, y quedate con Dios; y cuidado en que los hombres no crien carne hedionda, y pestifera, sino hombres que las primeras letras del A. B. C. sean temor, y reverencia à Dios, y en su lugar à sus padres, sin consentirlos espadita al lado en la tierna edad, tristes hormigas, que crian alas para su ruina. Assi que dixo, entraron por vna ventana cinco polluelos, hijos del Pelicano, y haziendo en demostrativas pompas, para bienes de aver hallado à su Maestro, casi en ombros le llevaron por los ayres. Admirados quedaron todos de las discretas razones del Pelicano, à tiempo que presentaron à la vista del Sastre à vna muger algo afligida; la qual porfiaba en que su marido no la avia de mandar, ni atreverse à tocarla al pelo, que tambien la avia criado Dios à ella como à èl. Es verdad (dixo el Sastre) pero en el coche de este Mundo, el hombre es el cochero, y tu el regalado cavallo, à quien la Iglesia de Dios vnciò el coche que govierna el hombre; y querer tu con bestial obstinacion tirar cozes contra coche, y cochero, te harás pedazos las piernas contra las ruedas; y en lugar de apaciguarte, jugará el cochero de lo amargo del latigo; porque quien temerariamente, y necia comete el exceso, se entriega al castigo, y con sobervia desharás la preciosa cadena de tus privilegios. Fuesse con esto la afligida muger, protestando de no tirar cozes à su marido, y el Sastre se quedò riyendo, à cuya demostracion le preguntò la causa el Señor, y satisfizo assi.

Reime de esta muger, contemplando la yedra, que enlazandose del fresno, no sossiega hasta encubrirle, sin dexarle luzir con sus hojas, solo se vèn las suyas, y aun no està contenta, como la falta el reparo de que es el fresno quien la sustenta, que ella por si se queda =

dara contra la tierra sujeta à que la pisàra qualquiera. Contentissimo estaba el señor, al natural tan noble del Sastre, à tiempo que la Justicia, y la Verdad presentaron en la sala à vn hombre, que à voz publica pregonaba remedios para ablandar à qualquier Principe; y hazerse dueño de su hazienda, y voluntad. Fuè preguntando del Sastre, si era verdad lo que dezia? A que respondiò, que sì, que si avia alguno que quisiesse feriarsela, la daria en buen precio; y prosiguiò, que le costaria cinco sentidos, y tres potencias, si queria comprar aquel famoso arte. Mandòle el Sastre, que lo refiriera, y èl dixo assi: sin dezir en el nombre de Dios piso la Corte, voy siguiendo las pisadas del Principe, pongole à los ojos lo sensual, reparo en que repara, voyme trás èl, y amagole con lo lascivo; apenas lo hago; quando reparo que me mira con cariño; alabole el vicio, yà introducido el pecado, y yo en su casa; agassajame, y empieza à darme, yà el vestido, yà la joya; tratame como à su amigo, correspondolè, poniendole, à la vista aquel hediondo plato; prevengole de instrumentos torpes, y hago despedir todos criados de buena inclinacion, y que reciba aquellos que ya han salido de mi escuela, Maestros en torpezas; y vicios; procuro para establecer esta escuela de Saranàs, el que mude de toda la gente que le assistia quando no era tan malo; consig olo, y dexo la casa apestada, y à èl en brazos de la muerte, y yo en los del Demonio.

A todo esto ay vna fuerte contraria; que tambien la he de dezir: llega vn tiempo Santo, y Dios que permite que no se pierdan las almas, le haze que passe por donde vn Predicador està, diziendo à grandes vozes assi: Embie Dios entendimiento à los hombres, y mas aquellos que ciegos no conocen al Demonio, que tan cerca de sì traen; no avrà vna general expulsion para aquellos que cubren la vista à sus dueños?

Destruya tu brazo fuerte al feo mostruo, que con cendales de pecados tapa la vista à su señor: Oyò el Principe, à quien yo assistia, estas palabras, y sin mas averiguacion me despidiò; oy de mì se despidieron quantas alhajas me avia dado, que parece fueron de humo, pues las deshizo el ayre de la palabra de Dios; y assi, ò Juez, mira si quieres algo de mi tienda; no, respondiò, y à ti te quiero castigar, pues confiessas tu pecado, y enseñas la triaca que le cura, y à tu dueño mando que le

Digitized by Google

le assista todo genero de rigor, y crueldad, por averse dexado poner en estado tan vergonzoso, y ruin, solo por los viles engaños de sus criados.

Entenecidos los ojos, empezò nuestro Sastre à derramar sentimientos, que ya aplacados, dixo assi: Mas sabio creo ser llorando, que guarnecido de risa, aunque mas se precie de su alegria, mi melancolia es lumbre del alma, nacida del proprio sentimiento; como no he de llorar, reparando en la flaqueza de mi sèr? Perdido miro al Mundo, porque le tienen pereciendo los que le habitan, desde mal governò viene el daño mezclado de la vanidad; milagro serà que aya quien le enfrene à lo desbocado de su conciencia; la tirania llena de poder, aborrecido el saber, y la necessidad querida: el bueno contemplo solo, y abatido, lleno de trabajos, oprimido del logrero, y del bufon: miren en què mundo estamos. A este tiempo entraron en la sala vna danza de Enanos, tocando sonajas, y cascaveles, à cuya musica llorava: notable danza, dixo el Sastre, llorar al son de instrumentos tan sonoros; en notable aprieto me hallo, porque conozco los rostros de de todos: dezid, què quereis? Ea. A esta razon parece que se pusieren tan humildes, que manifestaban el dexarse pisar de todos, y sossegados, dixeron assi:

Las Cobachuelas de San Felipe de Madrid somos, que sabiendo donde assistias, te venimos buscando, para que pues à todos hazes justicia, no nos despidas sin ella. En tiempos passados comiamos, y passabamos con nuestras carantulas, cascaveles, silvatos, figuras de nacimiento, como titeres, y muñecas; vendiamos vigoteras, y caxas de massi la para vigotes, y oy todo lo referido no tiene venta, ni ay quien lo gaste; y assi, à tus pies postrados te suplicamos minores las alcavalas, y cientos que pagamos, que las mas vezes no vendemos para su cumplimiento. Con grande atencion escuchò nuestro Sastre el lamentable memorial, y suplica de aquellas cabañejas, à lo que respondiò assi: En quanto à la venta de las carantulas, que estè corta, no me espanto, porque yà los hombres mudan al dia cien rostros, ò carantulas, y todo con vna sola; y tan enseñados andan, que no ay nacido que no sea carantulero, haziendo conmutaciones à cada lãces yà carantula risueña, yà enojada, yà triste, yà de difunto, ya de Demonio, y à vna carantula de muger, y todo con vna misma: como quereis vender las vues-

Digitized by Google

tras de pardon, y engrudo, cada pieza con su diferencia? No hableis mas, en quanto à carantulas.

Venta à los cascaveles, no la espereis, que yà la mitad de los nacidos son cascaveles, cascavelitos, y cascacavelillos, y aun en las razones suenan à eco de cascavel, que nada armonioso haze ruido, y entretiene.

Silvatos, amigos, escusados son, que como ay tanto numero de Franceses en España, y su natural es siempre silvar, escusan de muchos silvatos, y no falta quien dize, que nos silvan à los Españoles por inocentes, y candidos.

Figuras de nacimiento, como son titeres, y muñecas; como quereis vender semejantes trastos, quando està el Mundo lleno de essas sabandijas? Porque, mirad, muchissimos hombres, ò niños, que yà no ay hombres, aun no valen para figuras de nacimiento, que de muchos se podia hazer compañias de maquinas reales, por no dezir titeres, ò figurillas de nacimiento, que lo pueden ser por aver nacido figurillas.

Muñecas, amigos, yà sobran en el Mundo, porque lo de muger matrona, ay poca estecha, anda el año esteril, y las mugeres deste tiempo, ya no son mugeres, sino muñecas, que es menester moverlas à lo necessario del servicio de la casa, porque ellas solo estàn enseñadas de la cama al estrado, y à la mesa.

En quanto à vigoteras, y massilla de vigotes, sino se vsan vigotes, para què es massilla, ni vigoteras? Tal està el Mundo, y tan avergouzados los hombres, que por no parecerlo, no vsan el vigote. En quanto à las alcavalas, y cientos, yo procurarè aliviaros, que es muy justa razon; quando el Principe se desahogue. Fueronse desconsolados, y nuestro Sastre preguntò, quien era quien en tiempo de pesares tocaba sonajas con tanto ruido, y algazara? Fuè, respondido, que vn hombre que vendia diversos tratos, y sin dàr vozes manifestaba su mercaderia con aquel ruido. Al punto mandò, que le llamàran, y traxessen à su presencia; hizolo la Justicia, y la Verdad, y preguntado, dixo que al eco de sus sonajas, sabian los que ellas oian, que vendia panderos, arneros, crivas, y enjugadores. Bueno por vida mia (dixo el Sastre) en verdad, amigo del alma, que venis à buen tiempo; Dios os ha embiado del otro mundo à remediar à este: enjugadores traeis, quando el mundo està lleno de lagrimas, originadas de corto poder, trabajos, angustias, y ne-

cess-

ceſsidad? Seais bien venido, buelvo à dezir, en mi quarto os aveis de apoſentar; pero hago reparo, que con las crivas, y arneros hemos meneſter limpiar el Mundo, porque eſtà muy lleno de paja. Mirad, ay hombres, que hablan dos horas, y todo es paja; hombres que abogan por vn pobre, y quanto dizen todo es paja (del buen grano hemos meneſter quitarla) que no ſirve mas que de eſtorvo: Los panderos, amigo, guardadlos, que fue muy eſcuſado labrar ſemejantes traſtos, quando lo mas del Mundo eſtà lleno de panderos; ay vnos hombres, que no ſon carne, ni peſcado, muy hinchados, y llenos de ayre, què mas panderos, pues no les falta mas del caſcabel, porque mirad, al incapàz ſe le llama pandero; pues hazed memoria de quantos incapazes avrà en el Mundo; hazed quenta de otros tantos panderos; mirad deſte modo como vendereis mercaderia, que eſtà tan ſobrada; id con Dios, y traedme enjugadores, que ſon los que mas he meneſter: Fue à reſponder lo que era ſu mercaderia, y la Verdad le echò de la Sala. Buenos juizios vas haziendo, dixo el Señor; de eſſe modo, por vida mia que remediariamos al mundo, que ha llegado à vèrſe en poder de tontos; ſi y los diſcretos ſe aburren, y van del Mundo, à Dios vida, que vida ſin entendimiento, no tiene aliento: Aſsi es, replico el Saſtre; pero para remediar al Mundo, traed, Dueño mio, vn San Pablo, y vn reſucitado, para que el Apoſtol pregunte, y el difunto reſponda. Si harè, dixo vn buelto enſabanado, que parecia coſa de la otra vida? antes de reſponder, preguntò à todos los nacidos, y dixo: Hà del Mundo, y de ſus moradores? ha de los pob s? Quien llama, dixo la Verdad? Yo, proſiguiò, que te pregunto para que reſpondas por los pobres: Dime, què alivios teneis? Ninguno, dixo la Verdad, porque ſomos tratados como niños, mira, quando lloramos, nos acallan con ofrecimientos; y nueſtra humildad nos haze creerlos, y aſsi enjugamos las lagrimas con aquel anhelar pero nunca llega nueſtro alivio; ſolo sè, que ſi bolvemos à llorar para refreſcar nueſtras cuitas, nos mãdan azotar, y aſsi el miedo nos mata, y morimos neceſsitados, y llenos de razon: Pues ſi no teneis alivios, ni eſperanza, ſolo la ſangre que deſtilais por los ojos, para què inquieta el Saſtre à los difuntos, ſi la Verdad publica lo que ſiente?

Fueſſe la enſabanada, y el vna

Digitized by Google

Saſtre apretadas las manos vna con otra, dixo: Avrà vn entendido que me haga compañia, que yo no quiero mas caudal? Riaſe el que le pareciere, que no quiero gloria mundana; penar quiero al lado de vn entendimiento, à ſu lado abortecerè la vida; pero cerrarè el labio à la muerte, porque no entre à quitarme aquel dulze rato: O mal ayan las leyes del tener, pues obligan à vn diſcreto à que limpie el polvo al que tiene baſura, y con ella ſuele oprimir, y avaſſallar à la miſeria. Reparo vn ignorante de capirote en ſilla de oro, que no merecia vna de coſtillas, y tan aplaudido, querido, y buſcado, haziendo merito de aquello que le alienta, muy mal ganado, ò hurtado, oyga el Mundo: Hà de la limoſna, ſe muriò; ha de ſu ardiente farol, ſe muriò: quien le matò? el avariento, ha del entendimiento, ayle: voluntad, y juſticia, ya murieron; los Hoſpitales ſe cierran: y las caſas grandes vàn à mayores; ay de los pobres! En verdad, amado Dueño, que te prometo, que ſi el Saſtre ſe calienta de pico, que puede hablar, y muchas vezes calla, porque le eſcuchen necios. A la miſeria no la quiero yo quitar la parte de lo fragil, que es joya que la diò naturaleza, pero naturaleza, para que diò al ignorante tanto anhelo al tener, y tan poco cuydado al ſaber? Poco tenia el Saſtre que juzgar, ſi huviera entendimiento, ni lloràra; pero no alabò à hombre nacido, alabo ſolo al que no ha de nacer.

Hà de la Verdad amada de mi alma, como andas tan deſvalida, tan encubierta, ô tapada? de valde te dàs à todos, como no te hallan, ſin duda es como no te conocen. Pero ha de toda la razon; bien ſabe el que haze mal, que le haze; pues aqui cordura ay, pues ay reconocimiento: (valgame Dios!) no era muy malo el hazer mal, ſino ſe tomàra por coſtumbre, y es, que el que le haze tiene lumbre de entendimiento, pero poca luz.

Cortò el hilo à nueſtro Saſtre vna malicioſa tixera, pues fuè vn cenſurador de todo el Mundo, diziendo: à tu preſencia vengo, ô gran Juez, hijo de Lavapies, Barrio nombrado en la gran Corte de Eſpaña, y te traigo vn gran preſente, que ſe compone de paja, corteza, ô caſcaràs de melon, y muchos yerros que ſe han hallado en los entendidos. En verdad, amigo (dixo el Saſtre) que os eſtimo el preſente; pero para mi paja no ſirve, caſcaras de melon tampoco, que entrambos ſon manjares para beſtias, yerros del entendido tomarè; porque

mirad, los descuidos del entendimiento son como los desperdicios del hermoso diamante; sacase èl primero, y los demàs que salen de la èscoria suya tambien son diamantes, y son desperdicios de su hermoso sèr, essos quiero, que para mi plato sobrà de pasto, y luz à mi razon. Reparà, Juez sin pasion, replicò, que los yerros que traigo valen mucho; porque sabràs, que los que son de mi profesion, y yo, no atendemos à lo sentencioso, à lo politico, y moral, à lo raro, y à lo Real, solo atendemos à lo que nos parece malo, y muchas vezes suele ser lo mejor; porque la falta del conocimiento està en nosotros, porque nos governamos por nuestro saber, que siempre es corto.

Y venid acà (prosiguiò el Sastre) como podrè dexar de sentenciar en vuestra contra, viendo que confessais aver entrado en vn hermoso jardin, y que aveis cogido las malezas, y espinas de las rosas, y aveis empleado en ello vuestros talentos, sin atender à lo hermoso, y de sustancia, provecho, y vtil? En fin, siempre los brutos se vàn à la paja, y el cochino à las cascaras del melon, y el hombre maldiciente à los yerros de los escritos, no à lo estudioso de sus conceptos.

Bien sabe el Mundo, que no ay harina sin salvado, impression sin erratas, ni entendimiento sin censura: Llevaos las cascaras de melon, y la paja para vuestro sustento; dexadme à mi essos yerros, que para mì serán aciertos. La Verdad, y la Justicia, algo alteradas ante el Sastre, dixeron, que vn preso antiguo en la Carcel, sobre indicios de que sabe quien hizo vn grande, y alevoso hurto, despues de puesto en el potro tres vezes ha negado; y para passar mas rigor, venimos à tu presencia para que determines, si prosiguiendo con los trampazos, podrèmos sacar fruto de la dureza deste pecho. Antes de mas justicia, respondiò el Sastre, obre la misericordia. Traigase à mi presencia, que yo le quiero tomar su confession. Hizose al punto, y encerrado con èl, confessò lo siguiente: Si todo el tormento de el Mundo viniesse sobre mi, no pondrè à peligro el que pierda la reputacion mi proximo; y assi manda, que me atormenten en quanto viva, que penarè gustoso. Esta constancia alborotò al Sastre, diziendo, desierren à este hombre à parte que no aya viviente, que alli se hallarà bien; hombre que no es del siglo, pues quiere padecer antes de agraviar à su hermano. A este hombre, di-

xo;

xo, ya en presencia de todos, doy por libre; pero atienda el Mundo, y tome liciones en su escuela, que aunque và libre, cautivo queda eternamente, pues queda esclavo de todo el Mundo, siendo dueño de todas las voluntades. Acabò enternecido de ojos, quando la Señora de casa à grandes vozes llamaba al Sastre, diziendo: Hà de tu juizio, y entendimiento, gran hijo de Lavapies? mira lo que sube por las escaleras à tu Audiencia, repara, y pàra, si ser puede, el respirar, porque no te inquiete el atender.

Con toda quietud atendiò à su Dueña, y Señora, quando por la sala entraron tres procesiones bien governadas; la primera, era de hermosas avejas; la segunda, de abarientas hormigas; la tercera, de perezosas tortugas. Con razon quedò admirado, y tan suspenso, que llamando à la Justicia, y la Verdad, las preguntò, què intentaban aquellas sabandijas? Si con tu cordura, dixola Verdad, no adviertes, conoces, y determinas, quien quieres que lo haga, lo mas que nuestros deseos haràn, serà el asistirte: pues valgame todo vn Dios, prosiguiò el Sastre: Estas hermosas avejas, son los leales Españoles, à quien enseña la sabiduria eterna, dandoles luz para que labren sus miseras cabañas, sin ofender à otro, en cuyas troxes benditas, libres de robos, y logros, almacenan à costa de su sudor, cansancio, y afan aquel dulzor, y limpieza de sus aposentos, y todo lo consagran à Dios, para que lo reparta con sus hermanos, sin valerse para ello de hurtos, muertes, y escandalos; esto hazen las buenas avejas Españolas. Esta segunda procesion de avarientas hormigas, son los Franceses, que ansiosos al grano de oro, y à la tersa plata, son hormigas en la ambicion, adornado de trabajo personal, siempre tristes al Sol, y al granizo, mal vestidos, y peor calzados, y cargados de cuitas, con mal sustento, y peor cama, esclavos en fin de sus intereses, tan hijos de la escuela de la tortuga, que con los brazos cruzados, la cabeza metida entre las conchas de su anhelar, avasallando à todos sus miembros, entendimiento, y voluntad, procuran solo el tener, quitando el grano à la candida aveja, adorando solo al idolo del interès.

Y assi, la sincera abeja los acomoda en algun exercicio; el primer dia procuran limpiar el polvo de su bolsa, para llenarla del oro ageno, anhelando à robar, al labrador, rompiendo sus troxes, y

vltrajando sus barbas sin reparar, que ay expulsion de Catolico brazo, que los puede desterrar, y quitar lo mal ganado, limpiando el Español campo de la almacenadora hormiga, publica ladrona. Castigo justo, pues cargados de plata, y oro, abarientos viles, flacos, destruidos, mal sustentados, con vn pobre vestido, que todo parece penitencia, hipocritas, pues siempre andan cegados con el menoscabo de la honra. Echalos fuera, y la retaguardia, ò tercera procesion, con lo perezoso de sus conchas, los puede vestir, y tapar la carne, ansiosa de su afàn, siempre contra la plata Española. Al punto se fueron, y el Sastre empezò, diziendo: dadme licencia, amados dueños mios, para que desterrando tantas lagrimas como me han asistido toda la vida, empieze con vn nuevo tèma, riyendo del mìsero Mundo, caduco, y vil, que me espanto que aya nacido, quien del haga caso. Dicho tengo ya, que entrè en el Mundo muriendo, aora tengo de procurar salir viviendo, y riyendome de la vida, trasto triste, y breve, y peregedero: La vida no es eterna, pues riome de lo que no es eterno, solo esta vanidad del Mundo me inquieta la risa: ò quien pudiera desterrar el sentimiento; que donde ay sentimiento, no caben alegrias! Ven acà, Don Quixote de la Mancha, esposo de Doña Dulzinea del Teboso, para què has establecido en el Mundo, tanta vanidad, que le tienes hidropico, hinchado?

Vèn acà, por què no reparas en aquellas candidas edades, quando la mentira aun no avia sacado à luz su infame rostro, avergonzado desde el primer pecado? A buen tiempo ha venido el Sastre del Campillo, quando aunque quiera remendar al Mundo, no podrà, ni aun vestirle de nuevo, que le veo tan gruesso, corcobado, y desigual en todo, q̃ solo la màlicia le puede hazer de vestir: Vèn acà mundillo, y sobre mundillo ruin, à que obligas oy? Responde; pero yo lo harè por tì: Tu desnudas al hombre, y luego le vistes; en verdad q̃ no parece ingratitud; pero aqui de la verdad, y la justicia, que le desnudas de la ignorancia, y vistes de malicia; y lo q ue mas espanta, que aun el fayal no le libra de tu desnudez para vestirse de brocato, pues naciendo su rosa sin espinas, la ensarzas entre cambrones, aspirando à tu ofrecimiento, pues le dizes: Dexa essa rosa de tierra bruta, que yo te la hermosearè de oro; pero vèn acà, Mundo, en estos vestidos q̃ das, què te dàn de hechuras?

Pe-

Pero diràme, que te vale vn pesar tan eterno, que jamàs se descose; pero te veo luziendo à muchos tan desluzido, que dà asco el mirarte; y si el Sastre del Campillo repara bien en tu persona, te retrata vestido de pies à cabeza de necedades.

Para què me vistes à vna fregona, sacada del esparto viejo con que limpia el Vidrio, y la vistes el Verano de tafetàn, el medio tiempo de raso, y el Invierno de felpa, sin reservar brocatos de oro, y puntas de Milàn? Dexarasla con su buena carilla entre sus platos, y sus escudillas, que contenta se hallaba: y no que al sexto dia la plagas, y arrimas à ser alcahueta, ò pedir vna limosna: O Mundo ruin, no inquietes al que abrazado abarcas? O zapatos de los valientes, con vn vestido humilde, y pobre, contento con quatro reales, ofreciendole coche, y cavallos, silla, y lacayos, si mañana le has de dexar pereciendo en vna Carcel, ò retraimiento! Què diziendote el Sastre de Lavapies tan claramente las verdades, no vea en tu rostro color de verguenza? siempre ruvo poca el que naciò cobarde.

Aquì llegaba, quando le diò vna gran risa, y algo apaciguada, dixo: à todo trance me he de reir de ti, Mundo ruin, que no mereces menos estimacion. Sosieguese el señor Juez, dixo la Verdad, y mire, à este hombre que aquì vès, le quiere encarcelar con secreto en casa particular por escandaloso, rompiendo las leyes del decoro, sin atender à su reputacion, que era en este Pueblo grande, y sin reparo à ella se afea con visitas, torpezas, y deshonestidades.

Bien digo yo, dixo el Sastre, que el Mundo està perdido, y sus moradores rematados: el que ha de dar exemplo, estudia solo en escandalos; bueno por cierto. Atiende, ò gran Juez, dixo el reo, que acusaciones siniestras no pueden ser admitidas; yo si voy à las casas que te han dicho, solo es à consolar à la viuda, à vèr si ha menester algo la casada, à ofrecer mi amparo à la soltera: porque como las veo con buenas caras; y yo tengo quatro reales sobrados, ofrezco el ayudarlas porque no hagan vna vileza. Levantòse el Sastre, brotando enojo por los ojos, diziendo: esse talento, y piadoso natural, que dezis que teneis el consolar al afligido, os lleva arrastrando à los infiernos; y si creeis que basta para salvaros, os engañais ni aun al Mundo siendo tan vil le ha de parecer bien.

Venid acà, ignorais que ay Hospitales llenos de hambres, y

Digitized by Google

ſidades? Carceles con preſos, llenos de miſerias, y lagrimas? Pues para què quereis dar à entender, que vueſtras viſitas ſon por bien, ſiendo tan al contrario, como cauſa riſa en los ignorantes, y admiracion en los diſcretos.

Andad en hora mala, que no parece bien el hombre junto à la muger, no ſiendo la que Dios le diò en ſanto matrimonio, que aun en el vientre de la muger obrò la naturaleza, de modo que nos enſeñò dentro del en que anduvimos à conſervar la honeſtidad, ſin las pedradas del què diràn, pues apartò los mellizos ſiendo hembra, y macho, y cada vno ſe conſerva aparte, no ſiendo varones, ò hembras, que ſiendolo, andan juntos como Zarân, y Farès, haſta que ſalen à gozar del valle de lagrimas, rompiendo la membrana à vn tiempo, lo que no hizieran, ſi juntos huvieſſe hembra, y macho: què, ò el amor, ò el dexarla ſalir con lo que quiſieſſe, avia èl de retirarſe à vn lado, y dexarla ſalir la primera, que eſta es la principal parte de querer las mugeres ſer viſtas.

Porque mirad, el Molinero que anda junto à la harina, enarinado ſale, y la gracia mugeril ſiempre es amada, y apetecida; y ya ſabeis, que las coſas bellas contentan à todos; y para que no, ofendan las chiſpas, es meneſter huir de la fragua; y el evitar las ocaſiones, es no querer cometer el yerro; y el que deſea no mancharſe, huye mucho de los candiles; y ſi entendeis, que vn Herrero, y vn Cohetero pueden eſtàr juntos en vna ſola oficina, ſin ſalpicarſe, os engañais; y mirad, que el que anda entre la miel, algo ſe le pega, y el q̃ entre la carne, à ella huele; enmendaos, y de aqui adelante, ſolo os acordeis (en forma de caſtigo) del què diran. Aſsi que ſe fuè, entraron en la ſala muchas viudas, huerfanos, y pobres, clamando, con levantadas, è inormes quexas, maldiziendo à la vil neceſsidad Procurò acallarlos con lo pacifico la juſticia, y no pudiendo, los llevò ante el Saſtre, el qual con amantes razones los preguntò, quanto avia que eran pobres? A lo que reſpondieron, que deſde ſus viſabuelos, que ſus abuelos ſe avian criado en pobreza, ſus padres en pobreza, y ellos con la eſcuela de ſus padres; pues ſi eſſo es aſsi, proſiguiò el Saſtre, de què nacen vueſtras amargas quexas, aviendo ſido ſiempre pobres? Yo te lo dirè (dixo vna viuda:) mira, y atiende à eſte cartel que traemos para poner en las plazas. A eſte tiempo ſacò de entre las cortas ca-

mas

mas de vn muy remendado manto, que ya parecia mantilla vn cartel, que leido dezia: *Bacuus ſummum malorum*: Què quiere dezir, preguntò el Saſtre? Bueno, dixo la viuda; como el ſeñor Juez no tiene neceſsidad, no eſtudia, ni procura ir à mas en el ſaber: la neceſsidad enſeña mucho; quien no tiene neceſsidad, no procura eſtudiar, ni deſvelarſe à ſaber: bien claro ſe vè, pues ſi và vn pobre à los eſtrados cercanos no le oyen, ò no le entienden ſu lengua, como es lengua de pobre: à fè que ſi huvieran eſtudiadola, que diferentes fueran ſus lagrimas.

Nacen cercados de pan, y mueren llenos de oro, para què quieren deſvelarſe en ſaber, ni ſudar, ſi tienen pan que les cueſta barato?

Pene el pobre, pues aprendiò lengua que no la entienden los poderoſos, y perdone la ſacroſanta pobreza à quien Dios amò. No puedo ſentenciar contra el pobre, dixo el Saſtre, ni caſtigar al que veo crucado de juſticias; y yo por lo que tengo de Juez, aſsi que te vì, pobre, te quiſe aborrecer, y bolviendo à la nada de que ſoy formado me arrepentì, que à no acordarme de que ſoy el Saſtre del Campillo, te quiſe poner en el duro tormento de vn potro, no para que hablaſſes, ſi para que enmudecieſſes; y pues y o, que haſta aora he ſido Juez, y no me ſiento adornado (ya que hombre pobre de fortuna, y ſus bienes) con verdadera riqueza de bondad, con vn animo ſincero, desintereſſado, y amante de los pobres: arrimo eſta vara que me has dado; mucho peſa, y mis brazos ſon pobres (daſa à otro que ſepa) que no es alhaja para brutos como yo; peſame del tiempo que la he tenido, y pido à Dios perdon de lo que huviere obrado mal. Aqui ſe enternecìò el Señor, y abrazando à ſu amado Saſtre, le bolviò à ſentar; pero el ſoſſegarle del penoſo ſollozo, no fuè facil à no entrar la Señora, que con vozes levantadas le dixo: Hà del Saſtre, q̃ prometiò reirſe del Mundo; como le veo llorando?

A eſta razon bolviò muy en ſi, diziendo: ſi prometì reir, à Dios lagrimas, que para Dios ſon buenas, y la riſa para el Mundo; Democrito ſoy, tenganme por tal; riòme de lo perdido del Mundo, pero mas me rio del que le vive lleno de malas coſtumbres ſin enmendarſe: la luz natural no tiene mas de vna vereda, pero me rio, que ya los hombres le han hallado muchas; pero mi aliento flaco no me dà lugar à enmiendas, que neceſsitan de mucha vida; remedielo Dios,

Digitized by Google

que el remedio humano tiene poca fuerza, y las mias vàn faltando, cercado de la edad, cansado de pobreza, y confuso de aver visto tantos desaciertos; à Dios pido perdon, y à ti, amado dueño, Medico para mi alma.

Desfigurose, empezaronle à llorar suavemente los ojos, mostrando señales del fin de sus dias, pues dixo se dexassen todos con todo sossiego para cuerpo y alma; y entre muchas flores que respirò su aliento antes que se le cerrasse la puerta à la respiracion, fue esto actos de Contricion, y dolor de corazon, buena, tomando el rosario con la Salutacion à Maria Santissima, à quien invocando por Abogada dió su alma à Dios el Sastre del Campillo.

Meditacion.

JEsvs mio, y dulcissimo Hijo de Dios vivo, à quien de todo corazon amo, quiero, y adoro, por el amor suavissimo que à vuestra Santissima Madre la Reyna de los Angeles teneis, y por aquella preciosissima Sangre, que en vuestra Sagrada Pasion, para remediar el genero humano derramasteis, os suplico humildemente me perdonais las culpas que contra vuestra Divina Magestad he cometido; pido que perdoneis à mis amigos, y enemigos; y à todos los que tengo obligacion; pido por todo el Estado Eclesiastico, y Secular, y por los que fuì ocasion de pecar; pido por los afligidos, cautivos, y encarcelados, y por todos los pobres de los Hospitales mis hermanos: Guiadme, Señor, en mis peregrinaciones; pesame de todo corazon de averos ofendido, y prometo, con vuestra Divina Gracia, de nunca mas pecar; vuestro soy, amo lo que vos amais, y à vos, mi Dios, y Señor, por quien sois, sobre todas las cosas aborrezco lo que vos aborreceis, y cumplase en todo vuestra Divina voluntad, sea por siempre engrandecido vuestro Santissimo Nombre de Jesvs en todo el Mundo; sea por todos alabado el Santissimo Sacramento del Altar, y la Purissima Concepcion de Maria Santissima concebida sin pecado original; dadme gracia en la vida para amaros continuamente, y dadme nuestro altissimo Don de perseverancia en la hora tremenda de la muerte, para que os goze eternamente; tu, que con el Padre, y el Espiritu Santo vives, y Reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Digitized by Google

A MARIA SANTISSIMA.

DIos te Salve Maria, dignissima Hija de Dios Padre, concebida en gracia, en amistad, y gloria suya. Dios te Salve, dignissima Madre de Dios Hijo, concebida en gracia en amistad, y en gloria suya. Dios te Salve, dignissima Esposa de Dios Espiritu Santo, concebida en gracia, en amistad, y en gloria suya. Dios te Salve, dignissimo, y siempre vivo Templo de la Santissima Trinidad, concebida en gracia, en amistad, y en gloria suya.

Suplico à vuestra Divina Magestad, ò Dios mio, por la gracia tan abundante, por el amor tan fervoroso, por las virtudes tan excelentes, y privilegios tan singulares que tuvo vuestra Santissima Madre en su admirable Concepcion, y por la gloria que entonces tuvo viendoos, y gozandoos mas perfectamente que todos los Bienaventurados, os sirvais de sacar à luz tan portentoso Mysterios, y dadme por intercessora à vuestra dignissima Madre, para que por sus intercessiones y nunca me aparte de vuestra amistad, y gracia, y siempre me ayudes en mis necessidades, que yo me ofrezco por esclavo de vuestra dignissima Madre, y por defensor de su Purissima Concepcion, en gracia, y en gloria. Amen.

COmo Catolico hijo de la Iglesia de Dios, indo todo lo escrito à las plantas de los discretos Censores; y lo que disonare, ò hiziere sombra à la luz hermosa de la Fè, lo doy por no escrito, ni pensado.

En Madrid, en el año de 1685.

EL ESCANDALO DEL MVNDO,

Y PIEDRA DE LA JVSTICIA.

DISCVRSO PRIMERO.

DE la gran Corte de Eſpaña, y ſolo Corte Imperial, Madrid, à la yà Ciudad de Alcalà, Grande, por la Vniverſidad de ſus Eſcuelas, ſalieron dos Mancebos, de la edad de diez y ocho años, à curſar ſus Eſtudios, y en el camino, al querer paſſar vn Arroyo, que con ſus criſtalinas aguas, abierta la boca, amenaza à los paſſageros enſeñando ſus dientes pelados, por cuya cauſa es llamado Torote. Al querer piſar ſus aguas, el vno diò conſentimiento à vn mal penſamiento, en matar à ſu compañero, y robarle el caudalejo que llevaba para el tiempo de ſu curſo. Llamavaſe el vno, Antonio, y el otro Bartolomè. Aſsi que entraron ſaviendoſe deſcalzado, y en el agua (echò Antonio la mano à vna piedra, que le pareciò baſtante, para executar ſu intencion, y al aſirla, ſe le quedò la mano aſida à la piedra, en tanto eſtremo, que ſin poder ſacar el brazo de las guas, ni ſeparar la mano de la piedra, ſe hallò tan confuſo, que levantando los ojos al Cielo, conociendo ſu pecado, y las trabas, y eſpoſas que Dios le ponia, le pidiò perdon, arrepentido: quien ignora que el que arrepentido pide à Dios perdon, jamàs ſe le niega? ſolo el bruto, è incapàz no la conoce. Viòſe imposible de remedio; llamò à ſu inocente compañero, para que le favoreciesſe, y perdonaſſe; que aun el miſmo Dios parece que detiene ſu miſericordia haſta que perdone el ofendido, para que ſus Soberanos preceptos ſe guarden. Perdonanos, aſsi como noſotros perdonamos. Vino à las vozes afligidas el compañero, creyendo

Digitized by Google

yendo, que le avia dado algun mal, segun como le veìa: preguntòle la causa; à lo que congojado respondiò assi: No me preguntes; solo te pido, por Jesu-Christo Crucificado, y por su Passion Santissima me perdones, porque Dios te perdone. Sabràs que te quise matar con este canto, en que tengo asida la mano, y permitiò Dios que se quedasse asida à la piedra, que levantar quise para tu muerte. A Dios he pedido perdon, y parece que lo dilata hasta que tu me perdones; no lo dilates, assi te vea yo Principe de la Iglesia. El inocente, y humilde amigo, levantò los ojos al Cielo, y echandole su bendicion en el nombre de Jesu-Christo Crucificado, levantò el brazo, y en la mano la piedra. Acabaron de passar el Arroyo, y Bartolomè, postrado de rodillas, bolviendo à pedirle perdon, separò la mano de la piedra, y viò à su inocente compañero, que haziendo en ella reparo, vieron esculpido, por la vna parte, el Calvario de Jesu-Christo, puesto el resplandor Soberano en la Cruz, y los dos ladrones à los lados; y en el otro plano de la piedra, manifestaba la Oracion que empieza: Jesvs, fue obediente, y padeciò muerte de Cruz. Confusos quedaron, conociendo, y admirando Mysterio tan Soberano; y admirandose de tan gran portento, repararon en su grandeza, viendo sus maravillas; pues todo lo dicho de la piedra era de medio relieve, resaltado de ella.

Fueron à Torrejon de Ardoz, y preguntando por el señor Cura, y venido à su llamada, le confessaron todo lo sucedido; y lo hizieron generalmente de sus pecados. Absolviòlos, y regalò, como Pastor piadoso, en cuyo poder dexaron la piedra, que oy se venera en la Iglesia de dicho Lugar; (el curioso que quisiere la podrà vèr, que por grandeza la guardan donde llevo dicho.) Fueron à Alcalà, passaron su curso, y los demàs años, con grande amor, y amistad, y passados algunos años, se hallaron en Roma. El Bartolomè, despues de algunos cargos de oficios, que por sus letras, y buen obrar avia tenido, en que avia dado bastantes luzes de su entendimiento, con las noticias que su Santidad tuvo, le acomodò en negocios, que diò tan buena quenta, que le hizo Obispo. Antonio siguiò la Religion del Gran Guzman Santo Domingo, en cuyo alvergue llegò à ser tan gran Predicador, que le seguia en sus Sermones la gente de Roma. O grandeza de Dios! quien

Digitized by Google

quien puede penetrar tus Soberanos Decretos, pues de vn perseguidor de los Justos, hazes vn Apostol, y de vn pobre Pescador, vn dueño del Cielo? Bendito seas para siempre, y alabente los hombres, como los Angeles en el Cielo.

Antonio, desde que cantò Missa, no perdiò dia, que antes de dezirla no fuera en casa del Obispo, y antes de llegar adonde estaba esperando, como sabidor de su diaria visita, quatro passos antes, se hincaba de rodillas, y arrastrando, llegaba al Obispo, y pedia la mano para besarla, lo qual hecho le daba los brazos, y despedia con su bendicion, de la qual siempre se acordaba Antonio, quando se la hechò en las aguas de Torote. En esta conformidad passaron la vida, hasta que la muerte cortò este nudo espiritual. Y pues vna piedra fue causa de tan sabrosa historia, razon serà, que ella me sirva de imàn en la navegacion de este Tratado; y pues tiene en si à Jesu-Christo Crucificado, sea mi piloto, para que me libre de borrascas, Caribdes, y Sirenas, de escollos, baxios del mar de este mundo, para que esta misera barquilla no zozobre en sus pielagos de embidia, y murmuracion: Y pues para vna injusticia la quisieron sacar de las aguas, sirvame à mi de Piedra de la Justicia, y de la Misericordia; pues en si tenia à Dios Crucificado

En esta Corte, en la Parroquia de San Sebastian, conocì vn hombre, que vivia, en compañia de su padre, incorregible, y aspero; reprehendiale el padre con palabras amorosas, en que se recogiesse à horas decentes, y enmendasse su vida. Enfurecido el escandaloso hijo, levantò la mano, y diò à su padre vna bofetada: Ay mayor escandalo! Si cupiera en los Cielos assombro, se assombràran los Angeles à semejante atrevimiento. Grande es la paciencia de Dios, pues consintiò tal atrevimiento. Lastimado el padre, levantò los ojos al Cielo, y clamò à Dios. Aqui amante Lector, me es fuerza el repetir vnos versos del Doctor Mirademesqua, que aunque los sè hazer, no me sonarán como ellos, y porque son muy proprios à mi intento: y al levantar el padre agraviado los ojos al Cielo, dezia:

Mano infame, mano ingrata,
Mano, que muerdes rabiosa,
Al dueño que bien te trata,
Y vivora ponzoñosa,
Que à su proprio padre matas;
Buho, que aborrece el dia,
Y con ardientes antojos,
Matar sus padres porfias;

Cuer-

Digitized by Google

Cuerbo que sacas los ojos
Al dueño que bien te guia;
Hecha pedazos te vea,
Brevemente, aunque esto sea
Con la muerte de los dos;
Pero no, que ofende à Dios
Quien mal à nadie desea.

A breves dias, (este escandaloso) saliendo del patio de las Comedias, le tropezò impensadamente) vn pobre hombre de su Oficio Carpintero, aquien el escandaloso, bolviendo su fiereza, le dixo: Và borracho: El tal, à quien el mozo muy en sì, le respondiò: No cabe en mi, que soy hombre de bien, nada de lo que ha dicho, y no ha sido en afrenta mia, porque las palabras se han de escuchar, segun el vaso en que han sido forjadas; y si v. m. lo ha hecho porque no traygo espada en la cinta, y es hombre de manos, como atrevido de lengua, aguardeme irè por ella. Vaya, que aquì le aguardo (pronunciò el fiero;) el mozo con mucha brevedad vino con su espada, à quien viendole venir aguardò con la suya desnuda, y daga en la mano, y suelta la capa, embistieronse, y à los primeros lances le diò el mozo al fiero vna cuchillada en el brazo derecho, con que ofendiò à su padre, que le echò abaxo. Llevaron al herido à su casa, y à breves dias muriò, como avia vivido, segun se supo. Pregunto, fue este golpe de la espada, governada de vn dèbil brazo de vn misero hombre? Qualquiera dirà que no, pues es cierto, que à vn escandaloso solo le mata la Piedra de la Justicia.

Horror, y espanto causaban las huestes del Capitan Olofernes, embiado de Nabuco contra la Ciudad de Betulia; en tal grado, que yà para entregarse hazian dentro de la Plaza sus juntas. Vna hermosa muger viuda orò à Dios, ofreciò le castidad, y adornada de ricos vestidos, y joyas; se saliò de su Patria; fue al Real del enemigo, como que venia à conciertos con el General; dieronla passo; viòse con èl, y con su vista quedò Olofernes preso en las redes de su hermosura; avia de quedarse en su tienda vna noche; concediò la Matrona, diziendo, diesse orden à sus centinelas, para que la dexassen salir, y entrar à qualquier hora, y que al presente la consintiesse ir à hazer oracion à su Dios. Concediòlo todo; bolviò à la noche con vna criada: llevaba prevenido lo necessario para su intento, fue (como sabe el discreto) la bebida, el cuchillo, toalla, y valor. Embriagòle, y hizole acostar, à poco rato le venciò el sueño. Viendo la ocasion

Digitized by Google

ocasion la varonil Matrona, le segò la cabeza, y dividida del cuerpo, embuelta en la toalla, la entregò à la criada. Salióse de la tienda, y fue à Betulia. Colgò en sus Almenas aquella escandalosa cabeza, que pretendia dexar tan grande empressa, como ganar à tan gran Plaza, y no servir à su Rey por vn pecado sensual. Por la maña, conociendo la falta de su General, los Soldados desmayaron, que lo hizieron de todo punto al vèr la cabeza de su General colgada de las Almenas de la Ciudad, con que al punto huyeron, levantando el sitio. En vna mugar, aunque mas valerosa fuera, no cabia tal atrevimiento, ni en brazo femenino tal fuerza; pues verdaderamente fue la Piedra de la Justicia.

Conoci à dos casados, marido, y muger, tenian vna hija de ocho años, que aun en aquella tierna edad iba manifestando quien la avia parido, porque la madre cogeaba quando queria, y queria quando se le antojaba. El marido era hombre sano, criado de vn Señor, à quien daban tres reales de racion: los quales, y lo demàs que adquirir podia, entregaba à su esposa, à quien estimaba; aunque muchas vezes se oia vltrajar con desenfrenada lengua; y de algunas razones que la niña oia à su madre, jugando con otras de su edad en la calle, dezia: Quien quiere tales de mi padre, que cada dia se los pone mi madre, la vecindad llevaba mal el piquillo de la muchacha, reñianla con alguna blandura, y reprendian à la madre con aspereza, diziendola: Que al trato que à su marido hazia, y del modo que le trataba, què queria que aprendiera su tierna hija? que ya que ella vivia como queria, tan sin freno, tuviesse rienda en el trato con su esposo, y ciñesse el pico de su hija. La respuesta que daba: que cada vna governasse su casa, y no hiziesse caso de juguetes de criaturas.

Passò algun tiempo en su mala vida, y la niña con su reclamo. Acertò à venir del Aldea (à la casa del amo de su marido) vn Labrador con vn regalo, el qual traia en vn borriquillo: llamò à su criado, y dixole, que acomodasse en alguna parte aquel borrico, porque no podia estàr entre sus mulas. El criado, por complacer à su amo, dixo: que èl le llevaria à su casa, lo qual executò, porque tenia donde: la niña su hija, desgarrada, y traviessa, desatò el hasno de donde el padre le avia dexado, y montando en èl, se passeaba por vn carralejo que la casa tenia.

Avia

Avia en el sitio, en vn rincon, vn pozo, con vn brocal baxo, y desbaratado, donde cejando el animal, cansado de los palos que la muchacha le dabà en las orejas, y cabeza, llegando al pozo, se enarbolò, como vn feròz cavallo, y arrojò à la muchacha dentro, de donde la sacaron ahogada. Alborotòse la vezindad (la madre ya se dexa dezir) llamaron al padre, con que aumentaron los sentimientos. En fin, la enterraron, que aunque vino Justicia no tuvo que hazer; que fue harto aviendo mas gente en la casa, y vezindad. Llorida quedò la madre, procurando consuelo en la vezindad de su vivienda, y calle: todos la consolaban, y la vezina que mas aplicaba remedio à su afligido corazon, era dezirla ser obra de Dios. Vivia en frente de su alvergue vna muger virtuosa, q̃ obraba su habilidad en ropa blanca, fue à ella, vertiò lagrimas, contando su sucesso. Consolòla con amantes razones, adornadas de gracia: engugòla las lagrimas, suspiros, y congojas, y luego dixo assi.

Consiente Dios à la criatura tanto, que à no ser tan grande su misericordia, què fuera de nosotros: Aturdido, y acobardado, mìsero, y desamparado. Cain, se arrojò à dezir, que eran mas sus pecados que la misericordia de Dios: hablò sin entendimiento (que es mayor que todos los Cielos, y la tierra, y que todo quanto ay criado) Quien pudo ser el que tal dixo? Cain. Quien avia de ser, sino vn hombre, que à Dios tiene enojado, à quien no hà dexado el conocimiento que fiscalee à la memoria: y haziendose dueña de la voluntad, asida de los cabellos, atraen al entendimiento, el qual aprisionado, hallandose pobre de defensa, porque en su plaza no ay sugeto que resista, porque le niegan vassallage los cinco, en fin, bruto incapaz: quien niega à Dios su misericordia? Este fue Cain, no le imite Vuessa merced, señora: suplicola haga reparo en la Sangre que Dios derramò por nosotros, y que lo hizo porque no se perdiessen nuestras almas. Suplicola de todo corazon, se ampare de la pureza de Maria Madre de Dios, que confiando en ella hallarà puerto seguro para sus naufragios; y para ello es menester desterrar los vicios, y desnudarse essa piel de la mala vida, y seguir la que Christo manda à su Iglesia, que le estime, que èl la estimara. La muger casada que ha de obrar como Dios manda, ha de mirar al que la Iglesia Catolica le dà por esposo, como Christo mira à su Iglesia; y el esposo tiene obligacion de tratarla, y como

tra-

Digitized by Google

trata Christo à su Iglesia. V.m. anda agena de esta escuela; no es buena disciplina, enmiende su vida, y repare, que el sucesso fatal de su hija, no le ocasionò el jumentillo, ni el pozo, que fue la Piedra de la Justicia la que matò à su hija, y con el lado de la misericordia la ha herido à V. m. à quien suplico se enmiende, que haziendolo, la casa, y mi persona ofrezco desde luego; y obrando al contrario, no me pise los vmbrales.

Inspiro Dios en esta muger, pues hincada de rodillas, vertiendo lagrimas, asida à sus pies la suplicò pidiesse à Dios la perdonasse sus pecados: diòla palabra, con vna condicion, que en viniendo su esposo, le pidiesse perdon hincada de rodillas, lo qual executò con grande amor, y el marido, loco de contento, al verla tal mudanza en su muger, aumentò el caudal en dar gracias por tal dicha. A esta muger la hiriò la Piedra de la Justicia, pero por el lado de la misericordia.

Espantaban, las huestes de Saul à sus gentes, mugeres, y niños; señoreandose en toda su tierra, hasta los montes de Gelvoe, el escandaloso Goliat, Gigante fiero. El Rey, confuso, y con medrosa defensa, echò vn vando, que à quien matasse al Gigante, le daria por esposa à su hija: oyeronlo todos pero ninguno se atreviò, porque en todos tiempos ha avido cobardes. Pero vn Pastorcillo pobre, componiendo su honda, que sacò de su humilde zurròn, escogiò cinco piedras, y con la primera, puesta en la honda, encomendandose à Dios, llamò al escandaloso Gigante, provocandole à pelear: bolviò el rostro el fiero monstruo, y hizo poco aprecio de aquel que à pelear le llamaba; y diria entre sì: Què hormiga es esta, que procura coger grano en las troges de mi condicion? En lo riguroso de mi escandaloso obrar? Quien le avrà dado semejante atrevimiento: Apretòle David injuriandole de escandaloso, y temerario, y enemigo de Dios, con que le obligò à hazerle cara, pareciendole al Gigante con vn estornudo bastaba para vencerle. Apartòse de su gente, echò mano à su alfange, y el Pastorcico compuso su honda, metiò el dedo en el lazo, y en la caxa de la honda puso vna piedra roja de las cinco que en el zurron traìa, y dando media buelta con la honda al ayre, arrojò la piedra al Gigante, y dandole entre las cejas, le derribò muerto: espantaronse justamente sus gentes, huyeron; dexando el campo libre; Pregunto, avrà du-

Digitized by Google

duda en que fue la Piedra de la Justicia?

En esta Corte avia vn hombre, que aunque podia dezir Portugues, quisiera (si pudiera) dar à entender à los brutos, è incapaces de toda razon, que los tales que por malos tienen, no son verdaderamente Lusitanos, donde resplandecen tantas Casas Ilustrissimas, tanta Nobleza, tanto Soldado, y Conquistadores, en defensa de la Fè, tantos Autos de Fe, que ha celebrado aquel Reyno: son de los que hablamos advenedizos à Portugal, de aquellas partes de lo remoto de sus Indias, donde se crian como alarbes. Basta, para mi intento, el que hablo, y hablarè solo de los malos, que à los buenos, los estimo, y venero sobre mi corazon

Este vezino de Madrid, Mercader de lonja, hombre acomodado; pero de poco caudal en el credito de su sèr, mudò de casa. Alquilò vn quarto baxo en otra espaciosa, y grande. Avia en el portal de dicha casa, en vn plano que hazia vna pared, à la entrada, vna Cruz de tres quartas, fijada en la pared con tres clavos, ò escarpias para su seguridad. Entrando en su nueva casa, al igualarse al plomo donde estaba la Cruz, cayò, y le desvaratò la cabeza, de cuya herida le dieron cinbo puntos en la herida: no hizo caso de quien el golpe le avia dado; dexola cayda, curaronle, y passò su crugia de algunos dias de cama. No faltò curioso q. bolviò à poner la Cruz en su lugar, con mucha decencia, y al pie puso esta decima:

Si tu corazon se envicia
En no conocer la luz
Hiera en tu frente la Cruz,
Que es Piedra de la Justicia;
Destierra essa vil malicia:
Mira que el diablo anda liste;
Y ya el castigo en ti has visto
Con el golpe que te diò,
Y en cinco puntas cifrò
La Cruz, las llagas de Christo.

De esta Corte Imperial, para Valladolid, salìò vn Cavallero, embiado del Consejo Supremo de Castilla, à negocios de importancia à su gran Chancilleria. Era muy resuelto en lo sensual, llevaba vn criado, y su cavallo. Cerca de Valladolid, en vn Lugar viò à la puerta de su humilde casa, sentada, haziendo labor, à vna doncella pobre, pero virtuosa, devota de Maria Santissima; encendiòle el infernal apetito en el borràz deseo, y como iba con cuidado de llegar à tiempo señalado no se detuvo, solo la imaginacion batallaba con los discursos sensuales, en que bolveria por aquel Lugar, y que con dadivas, promessas, ò fuerza, alcanzaria el logro

Digitized by Google

de su apetito. Al criado que llevaba le dexo atras, y encargò supiesse quien era. El criado era tan bueno como su amo, conocia su calidad, y seguiale la condicion; que el ser malo el criado, suele ser la culpa su amo: llegò à Valladolid este Cavallero, y luego su criado, à quien recibiò amablemente, preguntòle: Què ay? Que ha avido? Què nuevas traes para mi desahogo? el mal criado le dixo: Facil tienes la execucion de tu deseo, porque es vna doncella pobre, casa sola, y con poca guarda, porque la vivienda se guarda de vnas caydas tapias, que dan al campo, cerca del camino, la madre se và por la mañana al campo; buena ocasion tienes para lograr tus deseos. Diòle albricias, que en estas ocasiones bastantemente anda franco el brazo, pero manco, y tullido à las lagrimas del pobre, que pide por el Amor de Dios: què amor puede tener el que no le tiene à su proximo, y si le tiene, es para la ofensa de Dios. Presentò sus papeles en el Consejo. Hospedaronle durante el despacho, y enfrente de donde le dieron el alvergue, vivia vna pobre muger que para alimentar la vida, por el logro de vn pan, ayudaba en casa de vn Panadero à cerner, amasar, y cocer. Madrugaba antes del dia à su tarèa, dexando en su casa à vna hija de diez, y seis años; de muy razonable cara, de la que este Cavallero lascivo, se enamorò: passò à la tal casa, con alguna cautela, preguntando por su padres, fuele respondido, como no tenia padre, y que su madre ganaba vn pan al exercicio ya dicho, y que ella se entretenia en hazer medias. El envenenado hombre, empezò con palabras amorosas, y ofrecimientos, dandola vna sortija, tomòla con finteridad de pobre, y el lobo que viò sola la sincera obeja, la quitò lo hermoso de su vellon: despidiòse con palabras de cumplir lo prometido; despachòle el Consejo, previno su viage, y dexò burlada à la pobre doncella. Partiò al lugar de la otra doncella, apeòse en vna casa de vn pobre Labrador, recorriò el cerco de la casa de la doncella, viò que el aviso de su criado era cierto, y pareciendole cumplido su logro, aguardando à la noche, con su criado en compañia, y otro mozo que le avian encargado le llevasse hasta Madrid, con el qual embiò el cavallo à la salida del Lugar, por las tapias de las espaldas de la casilla, entrò con su criado, y arrimada à vna humilde camilla: con el Rosario en las manos, hallò à la doncella, los padres diver-

Digitized by Google

vertidos la puerta de la calle cogiendola en los brazos, y el roſtro contra el pecho, ella aturdida, y fuera de sì, ſin acordarſe de queja, ni vozes à ſus padres, ſo o à Maria Santiſsima llamaba, diziendo: Señora, tu Roſario Santiſsimo eſtaba rezando, aora Señora, donde eſtoy? Buelveme à la caſa de mis padres, y bien ſabes, Señora, que no sè donde eſtoy, ſocorreme. Llevòla al paragè donde le aguardaba el cavallo, y reparando que era buen ſitio para cumplir con ſu antojo, mandò al buen criado, fueſſe con el que cuydaba del cavallo que aſsi que llegò, levantando los pies, le diò vnas cozes, con que le hizo pedazos la cabeza, y arraſtrando al que le tenia, huyò ſin parar. No ſe alterò el Cavallero de nada, porque todo ſu anhelo era gozar lo que en ſus brazos tenia, pareciendole, que ya era ſuyo: ſoltò la capa, para mejor lograr ſu intento, y viendoſe en tan gran conflicto la Santa doncella, ya en las garras del fiero Leon, clamò al Cielo, y oyòla; pues reparando en el puñal que en la cinta traia, ſe le ſacò, y metiò por los pechos, derribandole muerto à ſus pies.

Vna tierna doncella, tan fuera de sì, penſando en ſu Roſario, que aun fuerzas para hablar no tenia, como pudo executar tal valentia? Reſpondo à la duda que no fue ella, ni ſu brazo pudo alcanzar tanta fuerza, ni ſu animo tanto valor, ni el azero tantos filos, que governado aquel brazo de Soberano impulſo, y buelto el azero aun mas dura materia, ſe bolviò la Piedra de la Juſticia; y el cavallo, buelto de bruto racional con diſtinto obrò juſticiero, bolviendo las herraduras, Piedra de la Juſticia. La doncella ſacudiendo de sì aquel primer vltr ge de lo hajado del manoſeo, ſacudiò ſus faldas, y ſe fue à ſu Lugar, y à ſu rezo, olvidada del ſuceſſo, como ſi por ella no huviera paſſado. Deſamparado quedò el cuerpo, de cavallo, y criados. Vieron el cadaver alguna gente del Lugar ſaliò al aviſo la Juſticia, retiraron el cuerpo, y con toda brevedad le remitieron; y dando quenta à Valladolid fueron luego por el cuerpo, y viendo poco fruto en las averiguaciones que ſe avian hecho, ceſsò, dando orden de enterrarlo. Al ruydo, y viſta de el cuerpo, ſe juntò gran numero de gente, y entre el concurſo, la Panadera, y ſu hija, que ya avia dado cuenta à ſu madre de el ſuceſſo.

Digitized by Google

Alli se levantaron, entre sì, las dos mugeres llanto, y maldiciones, contando à la Justicia el caso, con que aquel Supremo Tribunal la adjudicò todo el despojo del cuerpo, y demàs vna limosna; y los papeles, y despachos los remitieron à la Corte con persona de estimacion.

Aqui clama la Romana Lucrecia, diziendo, que mayor fue su valentia que la de esta doncella de quien he hablado. Miente, digo, que si su muerte fue despues de gozada, y si era discrera, pudo prevenir su riesgo, huyendo de el poder de vn Rey ciego, potente, y luxuriosso. Parientes tenia, y hazienda, mudàra sitio para su seguridad, huyera de vn poder desenfrenado. Pareciòla, que el brio, y valentia de sus brazos, bastaban à contrastar fuerzas de vn potente Rey de Romanos, mal vencedor de sì mismo. Creyò que bastaba lo de no me sobaje su Alteza, conquiste con amor limpio; bueno en verdad. Merecida tuvo su muerte, cayga sobre ella la Piedra de la Justicia,

Aqui llamò à la mas varonil de nuestros tiempos passados, y presentes. Ha de la hija del Rey D. Gracia, à quien las Historias llaman el Tembloso, porque temblaba al entrar en batalla, sin perder por el temblar, el ser valiente guerrero. Assi saliò tan valerosa hija Doña Sancha à quien Doña Teresa, hija del Rey Don Sancho, y muger del Rey Don Ramiro de Leon tratò de casar con el Conde de Castilla Fernan Gonzalez, con engaño, y malicia; en fin fue preso el Conde de Castilla, por lo que el Mundo sabe. Doña Sancha, que supo, que Fernan Gonzalez era preso, y ella la causa, pues por sus amores avia sido engañado el Conde de Castilla, en secreto se desposò con èl: y luego le sacò de la prision, yà se sabe el como. Vinose algo delante ella, guiando à Castilla, y el Conde algo detras, siempre con el miedo del Rey. Ella llegò sola à vn soto, donde la pareciò esperar à su amante esposo: al entrar en èl, reparò en que al tronco de vn arbol, avia vn macho, ò mula atado, quiso mudar de sitio, y atajòla el paso vn hombre de habitos Eclesiasticos, aunque recogidos, (como quien andaba à caza;) admirose el hombre al vèr muger tan hermosa, y sola, y sin preguntarla la causa, arrimando el arcabuz que en las manos traìa, hechò mano à su honestidad: defendiòse varonilmente, y viendose algo apretada,

da, soltandose de los escandalosos brazos, arrevidos, y luxuriosos, se fue al arcabuz, y levantando la llave disparò, metiendole la municion en las tripas. Cayò muerto, à tiempo que llego el Conde sabiendo el sucesso, montando los dos en el macho guiaron à Castilla, y à pocas leguas encontraron gran numero de Soldados Castellanos, que venian en su defensa, con intencion, de à fuerza de armas, sacarla de la prision. Pregunto, y suplico al discreto Lector no se enfade mencione el que digo. (Pregunto) por què le importa à mi piedra, y cada vno busca lo que ha menester. Esta Historia, porque no me censure el discreto en la Historia del Rey Don Alfonso no està, digo en quanto à la muerte del Eclesiastico, que en lo demàs todos conforman.

Alonso de Fuentes, natural de Sevilla, gran Coronista, que sobre los raros casos que retrata su delgada, y discreta pluma, en el libro que escrivió de Hechos notables de las Mugeres, no lo habla, siendo la materia muy propia para ello. En otro libro suyo, que le intitula los Quarenta Cantos, gran libro, y de infinita noticia, habla la Historia de Doña Sancha, y tal muerte no habla, solo el Autor de los Davides en su primera, ò segunda parte habla, y dize lo que referido llevo, y à ello me arrimo para dezir, que los delicados brazos de vna muger, hija de Rey, hermana de Rey, cuñada, y sobrina de Reyes, y esposa de vn valeroso Soldado, Conde de Castilla: que robustez, en fuerzas, para tal atrevimiento, aquel arcabuz tan pronto, y tan habil para tal lance, no pudo ser, pues fue cierto, que tal arrojo solo le obrò la Piedra de la Justicia.

No levanto testimonio, ni en lo divino, ni humano, ni llamo à èl solo en el Mundo, Don Francisco de Quevedo, y Villegas, que pintando à vn Escrivano, que estando con vna muger casada en su quarto, que era à lo mas alto de la casa: llamò el marido de la señora à la puerta, y la tal señora se assombrò vn poquito, y aconsejò al Escrivano de sus execuciones, que por vna ventana se fuesse al tejado, lo qual hizo con mucho miedo. Al pisar en el tejado, de vnos papeles que en el despacho llevaba, se le cayò vn testimonio. Importavale, y alzòle de sobre las tejas. Aquì Quevedo con su ingenio admirable; desde abaxo le dize: Hombre del demonio, que aun de tejas arriba levantas testimonios? Yo no,

Digitized by Google

que habio con Autores graves, y de estimacion.

Perseguia Absalon à David, su padre, notablemente: Sobervia ingratitud contra vn padre, y mas padre como David! Apretòle en demasia obligandole à que se pusiesse en huida: en cuyas peregrinaciones passò hambre, desnudez, y vltrage, viendose menospreciado, y casi apedreado. Llegò à estrema miseria. Alentòse, bolviò sobre sì; convocò gentes, y hallò amigos.

Mucho manifestò David en que era amigo de Dios, pues sus necesidades, hallaron amigos, pocos los hallan: este los hallò, porque jamàs soltò de la mano la Piedra de la Justicia. Ofreciò à Dios sacrificio de su corazon; què lindo sacrificio! Junta sus gentes, y Capitanes amigos, dando à Dios palabra de no ofender à los que le avian ofendido. Oyòle Dios, y de pobre, y desterrado, se hallò Rey poderoso para contra su hijo, que era solo, el qual le molestaba. Saliò de su tienda la orden de la batalla, suplicando à los Capitanes, aunque eran muchos, no matassen à su hijo Absalon, solo que vivo se le trajeran à su poder. O hijos, lo què debeis à vuestros padres! Pues aunque ofendidos de vosotros, os procuran agassajar, y atraeros à su cariño. Pusieron los campos à la vista, al primer arrojo, venciò David: no me espanto, que avia orado à Dios.

Huyò Absalon en su macho, ò cavallo, que avia muy pocos en aquel tiempo: siguiòle vn Soldado, y Absalon huyendo se le cayò la gorra Real de la cabeza, en que manifestaban trenzas de hermoso pelo, tal, que las damas de Jerusalen le embidiaban para sus lazos, y adornos, y la que no llevaba en sus trenzas del cabello de Absalon, no se tenia por dama: Notable escandalo en vn hijo de David! Huyendo và de su padre, y en las ramas de vn arbol hallò su muerte; aqui digo que este arbol era de la calidad del Lais, que no le consume el fuego, y aun dizen, que el agua se convierte en piedra; si es assi, fue la Piedra de la Justicia. Sintiò, como padre, al hijo muerto, al golpe de la lanza de aquel Soldado; reparò discreto, y consolòse prudente; y despues de los estremos de dolor, diò à Dios gracias, conociendo las mercedes que Dios le hazia en quitar vn poderoso enemigo: Notable providencia del Soberano! Reparo, en que fue la Piedra de la Justicia. Bolviò en sì, y acordòse de lo los bienes que Dios le hazia, y en ellos le po-

nia

nia à los ojos la muerte de vnos, para la enmienda suya, la memoria le pellizcaba, acordandole de su suegro Saul: maldecia los montes de Gelboe, bolvia con su memoria, y dezia; Rey mio, como no creiste al espiritu de Samuel, primer Rey de los Judios? Suegro mio, y padre, aunque tanto me has perseguido, aviendo libertado tu Reyno de las amenezas de Goliat; ya conozco el favor que me hiziste en darme à tu hija por muger; pero bien sabes, que soy hijo de Isai, y que no desmerecia mi mano la de Micol tu hija; pero creyeras al espiritu de Samuel, reparàras que era hijo del Canà, y de Ana su muger, avido por obra de Dios: pues porque no paria era despreciada, y à puras Oraciones à Dios, la concediò el que pariesse à este grande hijo: Como no le creiste? Si reparaste en que la Phistonisa, q̃ al lado tuyo andaba, hizo resucitar à Samuel, fue engaño, que Dios hizo venir el espiritu à reñir al Rey, porque le faltaba à los Sacrificios, y porque avia sido enemigo de David, à quien Dios avia elegido por padre; pues es cierto que la sagrada leyenda, à Dios le llama hijo de David, no de Isaac, ò Jacob. Y porque el discreto conozca que hablo con buen fundamento, en materia tan delicada, tocante al espiritu de Samuel, sobre si fue espiritu maligno, traydo de aquella hichizera, digo, que aunque hablò el demonio por la boca de Procula, y por la boca de Judas: y por la boca de vna sierpe de bronce sale vn golpe de agua cristalina, aqui no pudo el demonio hablar, porque aquel espiritu le reprehendiò lo ingrato que andaba con Dios, à quien tanto debia, y que no diesse aquella batalla que dispuesta tenia, y mirasse, que se avia de perder. Buen aviso; y golpe dela Piedrade la Justicia; dado por el lado de la misericordia.

Saliò à la campaña, perdiò su gente, murieron sus amados hijos, sus valerosos Capitanes, hallòse desamparado, y lleno de heridas: Hà pobre Rey! Què sucesso querias quando tenias à Dios enojado? Si sabeis que los Reynos de Israel se sacrificaban à Dios para qualquiera funcion; y con aquello se cubrian de buenas, y grandes esperanzas, como tu faltando à tantos merecimientos querias prosperidades. Clamò, no à Dios, que aunque era criatura ingrato; y el Señor se halla ofendido; le oyeras. Clamò à su Mayordomo, ò Armijero diziendo sacasse la espada, y le mata-

tasse, antes que sus enemigos lograssen su muerte: no quiso el leal criado executar tal arrojo; antes animandole, y confortandole, lloraba el desgraciado sucesso, quando vn tropel de vencedores le apartaron del Rey, que assi que se viò solo, y al oydo del furioso tropel, con su propria espada se matò: Notable golpe de la Piedra de la Justicia! Que porque algun curioso no muerda en la humildad, de mi tratado en particular en lo de Samuel, lea la Glossa Ordinaria de Nicolao de Lyra en el capitulo veinte y ocho del libro de los Reyes, y es verdaderamente Lyra quien diò la difinicion à este caso tan delicado del espiritu de Samuel; y San Agustin en su Ciudad de Dios lo trata, capitulo diez y ocho: Simpliciano, y Feliciano quise traer, pero basta San Agustin, que yo solo busco al golpe de la Piedra de la Justicia.

Retirandose iba aquel Capitan, enemigo del Pueblo de Dios: llegò à vn pobre Pueblo adornado de miseras cabañas, y iba fatigado de sed: à la puerta de vn pobre albergue estaba vna afligida muger sentada; llegòse à ella, y la dixo: Quieres darme vn poco de agua, que la sed acaba conmigo? Si, respondiò, entra, y descansaràs, y obre la caridad, y luego obre tu merecimiento, pues muestras ser noble. Entrò, y sentòse, sacòle vn tarro de leche la gallarda muger, bebiò mucho, y con el cansancio que traìa, y el dulzor de la bebida, se quedò dormido. La valiente muger le conociò, que era el Caudillo de sus contrarios, y el perseguidor de su Patria, y Nacion; viòle en profundo sueño, buscò arma para matarle, no hallò otra que vn clavo; quitòle de adonde estaba clavado, y con vna piedra, à golpes le passò por los oìdos de parte à parte: el que dize que fue martillo, no dize bien, que martillo en vna pobre cabaña, no era muy facil, mas lo era vna piedra, que en muchas casas de vna Corte no ay martillo: en fin à mi me està bien que fuesse piedra, y Piedra dela Justicia. Vna muger, por muy varonil que fuera, sola, y sin abrigo, porque los vezinos de su humilde Pueblo estaban ausentes, temiendo la riguridad de este fiero Capitan: Quien la diò tal valor? Yo lo dirè: Jael se llamaba, Jael quiere dezir Justicia; alentòla el brazo, y valor Dios; pues donde ande Dios todo se haze bien, y con valor. Apellidò à vozes al Pueblo, concurrieron los

Digitized by Google

ausentes, tocò la fama su Clarin, y resonò en toda la tierra al admirable caso; laureada se viò, y el Pueblo libre.

Joràn, Rey de Israel, y sus Aliados Josafà, Rey de Judà, y el Rey Edàn, pusieron cerco à la Ciudad de Moab; pero hallaronse perdidos por la gran falta de agua, y sin ninguna esperanza de poder conseguirla; acordaronse de Eliseo, que cerca estaba: contaron su afàn, y el Profeta indignado, dixo à Joràn: como quieres alivio à tus congojas, si has idolatrado? Enmiendate, que el Salterio, y mis vozes, pediràn à Dios tu alivio. Aunque no ay nubes en el Cielo, mañana se inundaràn los campos de agua, assi fue, que quando Dios quiere, con qualquiera viento llueve. Pero llevò la pedrada de la boca de Eliseo, llamandole idolatra, siendo Rey de Israel.

En Peralvillo, antes de llegar à Ciudad-Real, ay vna piedra en el suelo, y en su plano escrito el caso que dirè. En la quadrilla de doze Gitanos andaba vna muger, tambien Gitana, tan resuelta, y atrevida, que era la primera à matar, y robar; avian hecho grandes atrocidades. Ardor escandaloso, la desvelada Justicia de Ciudad-Real los prendiò, sentenciaronlos à muerte, y estando en el suplicio, dixo esta muger. Si por lo que aqui soy traida tengo culpa, cayga vn rayo del Cielo, y confundame. Apenas lo dixo, quando fraguandose vna pequeña nube (aunque el Cielo estaba muy raso) arrojando de si vn espantoso trueno, con sus cohetes de luzes, y luego vn rayo, la confundiò à Maria la pecadora; assidize la piedra. Y yo digo, que el rayo yà sabemos que es piedra, y aqui fue Piedra de la Justicia.

No nos espantèmos que Eliseo en tiempo sereno hiziesse llover, estando el Cielo raso, y sin nuves, y que se valiesse de lo sonoro de su Salterio, à cuyo armonioso eco sus Canticos alcanzassen de Dios humedad para aquella gente, y que lo hizo porque aquel Rey conociesse las grandezas de su Dios verdadero, y no idolatrasse, que aqui, aunque sus vozes hirieron à Joràn, fue la pedrada por el lado de la misericordia, pero en la Gitana fue el golpe por el lado de la Justicia.

Discreto Lector, perdona que mi Piedra me llama, y dize, que buelva atràs contra Olofernes, porque la defensa de Betulia, escogiendo Dios por instrumento à vna flaca muger fue el principal motivo Achior, Capitan de todos los

hijos

hijos de Amon, que oyendo, que Olofernes se espantaba, viendo que quatro hormigas se le resistian en Betulia, sabiendo quantas Provincias dexaba sugetas, le dixo Achior: Señor, no te espantes, que esta Nacion, sino tienen enojado à su Dios estàn seguros de todos sus enemigos. A estas palabras indignado Olofernes, le maltratò de palabra, injuriandole, dixo, que què Dios podia ser el suyo, quando en la tierra no avia mas Dios que Nabucodonosor, su señor? A esta palabra, bien mereciò la pedrada que Judic le tirò: mandò Olofernes à dos Soldados, que llevassen à Achior desterrado à las peñas, y en lo mas inculto, y agrio le dexassen atado. Executòse; y como eran de diferente Ley, le vituperaron en el camino, llamandole cobarde; llegando à las peñas le ataron, y desnudaron, y al bolverse, sobre partir lo que le avian quitado se mataron: con que aqui obrò la Piedra de la Justicia. Desnudo, y atado quedò en aquel desierto, hasta que corriendo aquellos campos le hallaron los de Betulia, y conociendole le desataron, y llevaron à su Ciudad; contò su sucesso, y como le oyeron la relacion, bolvieron los ojos à Dios, pidiendole perdon de sus pecados, y por ella alcanzaron victoria por el valor de aquella muger fuerte. La Piedra me llama.

En este Lugar conocì à vn hombre de adusto natural, sobre cosas de poca importancia trabòse de palabras con vn Sacerdote, y aunque lo Sacerdote bastaba para su real credito, dixo, que aun tenia mas prendas: llegò lo encendido de la palestra à levantar la escandalosa mano el Segiar, y darle vna bofetada. Convirtiòse este escandalo en bulla, y si fue, ò no fue, se apaciguò. Passaron algunos dias, y encontrandose vn dia en cierta parte, se bolvieron à asir, y llamando vna razon à otra, llegò el infernal ardor del Segiar à sacar la espada, y matarle. Gran paciencia es la de Dios! Cierto, Señor, que no sè para que son los rayos, y las espantosas roturas de la tierra à semejante accion? En fin, no quiero detenerme; prendieronle, y fue sentenciado à arrastrar, y à muerte de horca, y poner la atre vida mano donde cometiò el delito, lo qual se executò, y su golpe la Piedra de la Justicia.

DISCVRSO II.

NO ha de ser todo pedradas, amante Lector, que en mi serà mas de notar, que en otros, por ser criado en barrio

rio de sospecha, que es Lavapies, y me puedes creer, que à poder, huviera dicho, que David avia nacido en èl. Sin dexar la piedra de la mano, digo, que oì à tres muchachos, Estudiantes, vna disputa sazonada, sobre quien tiene mas fuerza, y poder, si el vino, el Rey, ò la muger: el vno dixo, que el vino, y que su opinion era fuerte; y que avia de vencer; probòlo en esta forma. Mi opinion es la mejor, y mas fuarte, porque el vino engaña los discursos todos, y hace vanos los entendimientos, desde el Rey al galopin, todo lo dudoso manifiesta su turbada vista, presente, y gozado buelve la tristeza en alegria, y mitiga todos los vanos deseos: haze que la memoria no se acuerde del Rey, ni del Papa, ni de sus padres, ni Maestros, ni de sus hijos, y muger. Habla atrevidamente, y à salvo, y sin reparo, de con quien, y no se acuerdan, quando bebieron, ni si era puro, tinto, ò blanco. Para los tales, no ay amigo, ni pariente: si sacan la espada, no respetan cosa humana, ni aunque sea su misma honra; y si acaso los preguntan, despues de aver sudado, que fue lo passado, no se acuerdan, ni de si ay necesidad en su casa, si el Rey tiene guerras, ò necesidades; y assi, gran fuerza tiene el vino. El segundo què hablò, dixo, que el Rey, y que lo probaba assi: Mi parecer es, que el Rey es el mas fuerte, y poderoso, que todo quanto avia en el muudo, era de los hombres, y sobre todo predomina el Rey, sobre vidas, y haziendas, y Señor absoluto de todos, y hazen, sea injusto, ò justo, quanto les manda. Si los embia à pelear, pelean; si à allanar montes, los allanan, si à romper las aguas de los mares, lo hazen; si los manda ir adonde saben que han de morir, le obedecen, y mueren, y si veneen, y roban, todo es para el Rey, y los que no tributá con sus vidas, lo hazen con sus haziendas; si manda matar, matan, y el Rey descansa, y duerme en su cama; y el hombre q̃ le sirve, està desvelado, aguardando la dicha, en que le mande, y assi no ay cosa mas fuerte, y poderosa, que el Rey. El tercero, que le tocaba hablar, mostrando risa, dixo, que todo lo que avian alegado, era vna pavesa, para el poder de la muger; porque la muger pàre al Sumo Pontifice, al Rey, y à los Capitanes valerosos del mundo, y los cria à sus pechos, besalos, dales su sangre, y tal vez los azota, y abofetea: de ella sale el hombre, que planta las viñas; el Rey se mira en ella como en espejo de amor; quanto adquiere el hombre, todo es para la mu-

muger por ella niega la Patria, padre, y madre, y sus conveniencias; por ella pierde la salud, y aun el alma: ella buelve al hombre de cuerdo loco, de libre esclavo: buelve al hombre de racional, bruto; de rico, pobre; de entendido mentecato; de cobarde valiente; de valiente, cobarde, pues huvo muger que hizo à su galan hilar, con rueca en cinta, y huso en mano: La hermosura de Judic matò à Olofernes; y Abigail aplacò la riguridad de David; Rut, de pobre respigadora, se coronò Reyna; Dina, assolò vn Reyno, y de vna Dama de vn Rey, que sentada con èl à la mesa, con la vna mano le quitò la Corona, y se la puso en su cabeza, y con sus dedos, le manoseaba las barbas, y daba bofetadicas; y porque no parezca fabula, fuè Apomen, hija de Becazis, y el Rey muy contento, con la boca abierta, la està mirando; quantos robos, y sacrilegios haze el hombre, por contentar à su muger? hasta desear la muerte à sus padres, y aun matarlos, para tener con que traer à su muger adornada, y rica de joyas; y assi, mas puede la muger, que el vino, y que el Rey: y yo digo, que mas que todo, es la Verdad, porque aunque la tierra es tan grande, y el Cielo tan alto, y Soberano, y el curso del Sol tan veloz, que en veinte y quatro horas da buelta à Cielo y tierra, en quanto al primer movil, tan resplandeciente, y hermoso, y que alienta la vida, dà ser à las plantas, sazona los frutos, cria, y purifican sus rayos los preciosos metales, presta luz à la Luna, y Estrellas, mucho mas hermosa, que todo lo dicho es la verdad, pues la obedece la tierra, y el Cielo, los Angeles la aman, los buenos la estiman, la Justicia la obedece; sin ellas los Pueblos fueran campañas de ladrones, y por remate, la Verdad es Dios, y Dios es la Verdad: luego cierto es, que su poder, es mayor que el Vino, el Rey, y la Muger: Perdona Lector, este breve rato, que ya buelvo à tomar la Piedra de la Justicia contra el Escandalo del Mundo. Fabricò Nabucodonosor vna Imagen suya, muy parecida, hecha de diferentes metales, como ya se sabe. Pusola à espaldas de vn montecillo, que le sirviò en parte de guarda, y defensa. Mandò que todos quantos passassen à su vista la adorassen por Dios: notable escandalo, querer vna criatura ser adorado por Dios! Junto à esta Estatua fabricò vn horno, en el qual mandò prevenir gran fuego, y à tres Mancebos gallardos, y hermosos, porque adoraban al verdadero Dios,

Digitized by Google

Dios, los hizo echar dentro, pareciendole, que en breve rato, aun los hueſſos quedarian hechos ceniza, èl eſtaba à la viſta gloriandoſe de ſemejante fiereza eſcandaloſa; pero viò, que pueſtos de rodillas cantaban à ſu Dios canciones, y à eſte tiempo viò que vn hermoſo Mancebo, baxando del Cielo, los ſacò tan libres del incendio, que aun los veſtidos no olian à humo. Ea Rey, baſte lo viſto para que conozcas al verdadero Dios. No hizo caſo de eſte golpe de la Piedra de la Juſticia. Bolviò la viſta à ſu Eſtatua, y viè que baxando del monte vna pequeña piedra, y dando à la figura en la cabeza, la convirtiò en paveſas. Ea Rey, repara, que aquella que te ha parecido piedrecilla del monte, no lo es, que à tu eſcandalo, es la Piedra de la Juſticia.

Vn Miniſtro de eſte Lugar, criado ſin padre, y con padraſtro, de mala inclinacion, puſo las manos en el que en lugar de padre tenia, y que le tratava como à hijo. Sobre mucho eſcandalo, en la Puerta de Toledo matò al pie de la Cruz à vn hombre, retruxoſe, y à breves dias le prendieron, y condenaron à muerte, lo qual ſe executò, y la Piedra de la Juſticia ſu golpe.

El Conſul Poſthumo Expurio, nombrado por Roma cõtra el Capitan Samite, que los tenia cercados, y en aprieto, venciò Poſthumo, y en eſte tiẽpo muriò el Emperador Romano. Llegò la nueva al Exercito, y viendo los Capitanes el valor de Poſthumo, luego le coronaron por Emperador, y con grande numero de gentes, y en contorno de ſu perſona las Naciones Pretorianas, y Libicas, le ordenaron entraſſe en Roma. Era eſte Poſtumo hombre cruel, vengativo, y lujurioſo, pues con palabras falſas avia desflorado à dos doncellas Romanas: la vna ſobrina del Capitan Cron, que ofendido andaba con vn grueſſo de gente, ſin aver querido aſsiſtir à eſta guerra, ſiempre con intencion de venganza, que aſsi que ſupo la eleccion, llamando à ſus gentes, les hizo vna entendida, y diſcreta oracion, acabando con que no podia ſer buen Romano, y ocupar pueſto el que no bolvia por ſu honra, y caſtigaba infamias eſcandaloſas. A eſte tiempo repartiò mucho dinero entre ſus Cabos, y otros Capitanes aliados. A eſta ocaſion entrò en Roma el nuevo Emperador, à diſguſto de los Senadores, ordenando fueſſe por el eſtrecho de Tiberio, porq̃ aunque era à forma de callejon, ſalia à dos plazas: en la primera le aguardaban 400. mancebos, los mas diſpueſtos de Roma, tapados los cabellos, porque el Empe-

Digitized by Google

perador nuevo era calvo. En la segunda plaza estaban quatrocientas doncellas, con preseas, y ricas alhajas que le ofrecia Roma; y en otra plaza dos filas de batallones de Militares, y à las puertas del Palacio, la Nobleza de Roma, menos los mal contentos, que eran muchos. Por la parte que entrò estrechaban el passo dos gruessas murallas, y encima gran concurso de gentes. Iba en vn cavallo blanco, tan fiero animal como el de encima; y vna muger de madura edad, porque le dixo, los Dioses te hagan mejor de lo que hasta aora has sido, la mandò matar, lo qual executaron sus malditos Soldados. Con el gran tropel no se atendiò à llantos, y maldiciones entre la gente, que encima de las murallas avia, para vèr la sobervia entrada, debaxo de las piernas de otro, echado boca abaxo, estaba vn mozo de diez y ocho años; aqui he de descansar para pintar el cavallo del Emperador. El Agua dezia. Este es parto de mi elemento, que sola yo puede quaxarlo de nieve. El Cisne cantando sus exequias, dixo: No, agua elada, que à mi me toca el llamarle mio, pues con mi pluma le he vestido. El Viento le apellidò hijo, diziendo, que lo veìa era suyo. El Rayo dixo: afuera, que mio es, que animal tan eminente, quien le pudo engendrar sino el rayo. La hermosura sacò la cara, diziendo ser suyo, porque tanta sobervia, era cierto ser hija de la Hermosura. La Valentia dixo, que suyo era, que segun lo atrevido, à èl le tocaba. La sierpe, hecha fuego, alegò ser su dueño, que animal tan sangriento, de su fiereza avia nacido: sus relinchos assombraban, y lo fuerte de sus cernejas amenazaban à Roma: furcando, como baxel animado, de la fiereza de vn hombre: eslabon furioso, levantando chispas de los pedernales que pisaba, pues viendose heridos de tan sobervio animal, lloraban sus penas con lagrimas de fuego. Este era el bruto; vamos al de encima. Aquel muchacho que llevo dicho, que en la muralla estaba viendo la entrada, tenia en las manos vna piedra con que jugaba, passandola de vna mano à otra, y al llegar el Emperador junto à donde estaba, se le fue la piedra de las manos, y cayendo à plomo sobre la cabeza del Emperador, le derribò muerto à los pies de su cavallo. Alborotòse la gente à semejante caso, y el muchacho que vió el grande escandalo que avia causado arrojandose de la muralla à la parte

te de adentro, con quieto valor, por entre el gran concurso se escapò, y sin detenerse se fue al campo, y à la gente contraria al Emperador preguntò por el Capitan Cron, que era su tio, y el muchacho hijo de vn hombre Grande de Roma, yà difunto. Admiròse el tio de verle fuera de Roma en dia tan festivo, y el muchacho levantando la voz, dixo: Tio, y señor, y valerosos Capitanes, yo he muerto al nuevo Emperador de vna pedrada, que à vn escandaloso, y fiero, aunque yo fuy el instrumento con vna piedra que en las manos tenia, no fue mi brazo, ni la piedra que en las manos tenia, que fue la Piedra de la Justicia. Animaos, que en buen tiempo estais, Roma queda alborotada, y estarà confusa, hartos sois para elegir Emperador à vuestro gusto, no perdais lo precioso del tiempo. Alborotòse la gente al oir semejante nueva, embiando personas de satisfacion à saberlo, y tomar noticias ciertas del estado de las cosas: y bolviendo los mensageros, diziendo, que Roma pedia Emperador. Haziendo Cron otra oracion à su gente, bolviendo à las dadivas à sus Capitanes, amigos, y Cabos, representando el valeroso hecho de su sobrino, y ser hijo de Consul, le aclamaron Emperador: tanto puede el hombre que se dà à querer, y se haze amable, eralo Cron de todos, el qual de secreto, y con brevedad avisò al Senado, tenia en èl amigos, y abrazaron la eleccion. Buscaron el mejor cavallo del Exercito, adornaronle, y coronaron; guiando à Roma, entrò por la calle de Tiberio, y vn Soldado asido con otro le tirò la lanza, y dando en vn peñasco saltò vna astilla, que dando al Emperador nuevo en vna sien, le matò: (Raro caso!) Matò, queriendo, ò no queriendo, à vn Emperador yà coronado: escandalizò à Roma, no me espanto, que en forma de astillazo de lanza le matasse la Piedra de la Justicia: en tres dias tuvo Roma tres Emperadores. Por la muerte de Postumo estableciò el Senado vna ley, que ninguna persona en entrada de Emperador, ò Capitan vencedor, pudiesse verlo en ventana, terrado, ò muralla, sino à pie en las calles, y por este, que ningun Soldado de las Compañias entrasse en Roma con lanza. Vn Lacayo deste Lugar, casado, hombre de bien, que en todas Gerarquias ày de todos; su muger cojeaba de entrambos pies, teniendolos sanos: conocia el Lacayo lo aspero de su muger, y aunque procuraba enfrenarla no podia, que con

Digitized by Google

con dos lagrimitas de cocodrillo, le amansaba: Passaba alguna cruxia, y sobrellevaba lo posible. Esta señora de quien hablo (que por ser caso raro pido atencion) se venciò à las primeras palabras de vn Cochero: ven à mi aposento la dixo, siguiòle, y estando dentro llamò el amo al Cochero, diziendo: pon el Coche à toda priessa; bolando, no te detengas. Viòse confuso por no poder lograr su apetito, sin poder hazer mas diligencia que cerrar la puerta, dexando à la muger dentro, creyendo bolver con brevedad. Ordenò el amo lexos la ida, con que montando en sus mulas guiò, confuso de lo que encerrado dexaba. En el camino viò à vn amigo suyo; llamòle, y dandole la llave de su aposento, le suplicò echasse fuera à vna muger que dexaba encerrada; tomò el amigo la llave, y viò que la muger que iba à soltar era su muger, y sacando la daga la matò: Que bien executò su golpe la Piedra de la Justicia! en este mismo año de 65. en la Ciudad de Marbella, cerca de Malaga, avia vn hombre blasfemo, y maldiciente: Vna noche enfadado de sì mesmo, muy sobervio, y sin reparo de que ay Dios, y que para los malos ay Infierno, y la Gloria es para los buenos, dixo, sin freno Catolico. Mas que vengan mil Demonios, y hundan esta casa; la qual era suya, y nueva; pero apenas acabò de pronunciar la vltima razon, quando sonò vn fiero rumor espantoso, y rematò con relampagos, dividiendo las paredes, y separandolas de las vigas, atrancando vna ventana, y vna puerta, dexando las paredes ahumadas, y mas que negras. Fueronse con esto los malditos espiritus; y aunque en la casa avia vna muger, y niños, no los hizo mal, solo al hombre, que quedò muy fuera de sì: Bravo golpe, dado de la Piedra de la Justicia! Pero por el lado de la misericordia. Si pone reparo el Lector, digo, que comprehender los secretos juizios, no cabe en mortal sentido, ò inclinado à la limosna, ò Reliquia, ò alguna otra dèvocion, le librara; desatarè la duda.

En la Ciudad de Napoles, Patria comun de todas Naciones, y de alguna libertad en la conciencia, entre otros muchos, avia tres mancebos de mala vida, con sus tres damas, ò amigas: tenian vn pobre aposento sin alhajas, donde todos tres habitaban, teniendo todas las noches gran fiesta, gran bureo, y gran cena: mucha musica, porque las señoras can-

Digitized by Google

cantaban, y tambien ellos sabian pellizcar las cuerdas de vna viguela. Vna noche, despues de aver cenado, y bebido, dixo el vno: pues hemos passado tan buen rato, y holgado, razon serà que demos gracias à Dios; à lo que convino el otro; pero el tercero, haziendo burla, y menosprecio de los compañeros, dixo: Al Demonio doy yo las gracias, pues es quien nos sustenta en esta vida que traemos, era riguroso, y por no enojarle, celebraron el dicho. Acostaronse, y al punto de media noche, espantosamente se abriò la puerta del aposento, entrando por ella vn fiero Gigante, con quatro Pages, que le alumbraban con quatro hachas negras, y otros con lumbre, y vn grande assador. Assi que entrò, levantando vn fiero eco, dixo: La Justicia de Dios, como executor de sus preceptos, con mandamiento expresso, me manda pague el beneficio à quien me dà gracias; esto manda Dios, y assi me es fuerza cumplir su mandato. Sacaron al desdichado de entre brazos de su Demonio, y clavandole en el assador, le assaron en presencia de los cinco, y con la misma voz que entrò, dixo: La misma pena estaba dispuesta para vosotros; dilata su justicia por permission Divina, si fue porque vuestro intento era dàr gracias à Dios, no lo penetro, ni el entendimiéto humano puede; pero puedo perturbarle con pensamientos agudissimos. Con esto desaparecieron, quedádo los compañeros, y compañeras arrepetidos de sus pecados. Aqui mostrò la Piedra de la Justicia, la justicia, y la misericordia.

Huvo en esta Corte vn Oficial de la pluma, que quantas mugeres miraba apetecia, lascivo en grande manera. Vna noche encontrò con vna gallarda dama, y de vna en otra razon concertaron el dormir juntos en el quarto de la dama: guiaron à èl, abriò ella, encendiò luz, y se admiraron los ojos del galàn, al vèr tanto adorno de sillas, escritorios, escaparates, espejos, estrados, y cama colgada, pero no reparò que en las paredes no avia Imagen de Dios, ni su Madre, solo avia vnos Payses de historias lascivas. Previnose cena por medio de dos criadas, que à su voz vinieron, tambien gallardas damas, en quien empleò la vista el lascivo. Cenaron, aunque èl de cumplimiento, y los demàs de apariencia: Levantòse la mesa, despidiò la señora à sus criadas, y cerrando la puerta del quarto se acostaron. Passò la señora à desnudarse à sus ojos, para mas provocarle, que las galas de la muger son

Digitized by Google

son veneno, que se entra por los ojos, y matan el alma, à cada alhaja de su despojo se abrasaba el hombre. En fin entraron en la cama, passò la noche, y acordandose que era dia de Consejo, abreviò en vestirse: despidiòse, y al pisar la calle se acordò de vnos papeles que se le olvidavan, que al desnudarse avia puesto encima de vn bufete, bolviò por ellos, llamò à la puerta por donde acababa de salir; nadie respondia, diò muchos golpes, porque le importaban los papeles, hasta que la gente del quarto principal baxo, diziendo, què era lo q̃ queria que alli no vivia persona alguna mas avia de dos años: no obstante hizo abrir el quarto, donde viò que todo èl estaba lleno de telarañas, y muy puerco, y sobre el poyo de la ventana de la calle sus papeles. Perdiò el color, diò muestras de grande accidente, no fue al Consejo, pero fue al de vn Confessor. No quento mas de esta verdadera Historia, solo que aqui diò el golpe la Piedra de la Justicia, pero por el lado de la misericordia.

Porque enlaza bien, y que vamos hablando de lo sensual, que tanto ciega el discurso del hombre, pues le haze que se olvide de quien es, y que pierda todas sus conveniencias por aquel apetito, darè vn brinco à los tiempos passados, y pintarè de passo vna sangrienta Historia, fuera de Aspides: allà voy à parar al entierro de Marco Antonio, y Cleopatra.

Fue Marco Antonio valeroso Rey de Romanos, y tan gran Capitan, que el Emperador le casò con Octavia su hermana, famosa muger, virtuosa, y de claro entendimiento: Cleopatra, hermosa Dama, rica, y tambien de entendimtento, pero mal aprovechado, y Reyna de Egypto, que aunque se avia dexado requebrar de amores de Marco Antonio, y yendo à Egypto Cayo Iulio Cessar, en seguimiento de Pompeyo, viò à Cleopatra; encendido de amores, la solicitò, y alcanzò, y tuvo en ella vn hijo llamado Cessario, causa de que se quedasse en quieta possession en su Reyno. Entrò Marco Antonio en sus amores, que ella no desechò, en quien tuvo algunos hijos, los quales, y la hermosura de su madre le hizieron olvidar à su esposa Otavia. Perdiò por esta ciega pasion credito, hazienda, juizio, y vida; pues por no apartarse de sus brazos, muriò desastradamente. Hallòse, pues, en tal estremo, que llamando à vn criado, le mandò sacar la espada para que con èlla le matasse, pero el criado que viò la determinacion de su amo, se matò èl mismo con

ella;

Digitized by Google

ella; viendo Antonio este valor, llorò à su criado, y sacando su puñal, se le metiò por la barriga, empezò à desangrarse, y llegò la nueva à Cleopatra; mostrò sentimiento, (con toda su hermosura fue comun) y para engrandecer su hermosura, era la mas primorosa de sus tiempos, en nuevas invenciones, y tocados, brabos lazos, para cachorros, y gente sin entendimiento. En aquel tiempo no avia ley de Dios, aora la ay, y usan las Damas mas de su necesidad, y provocativa. En fin, mandò Cleopatra llevassen à Antonio à su presencia, que en este tiempo se avia retirado, à vnos sepulcros; llevaronle desangrado; lloròle (no creo en lagrimas de muger liviana) bolviò èl en sì, y enmedio de su mortal fatiga la consolò, y entre abrazos, y lagrimas muriò: ella clamò à los Dioses, quexandose, como se llevaban à vn Capitan tan valeroso, y la dexaban sola, y desamparada. Enterròle en aquellos sepulcros y desgreñando su hermoso pelo, deshaziendo sus hermosos, y rubios matizes, arrojando sus joyas, y adornos, llamò à dos mugeres, que la asistian, y mandò à la vna la truxessen la joya de oro, que prevenida tenia para el pelo, y despues de peynado se la pusiessen en èl, y la adornassen con vestiduras Reales, y pusiessen junto à su Marco Antonio: executando esto, la vna muger cayò muerta, y la otra quedò para hazer relacion del mandato de su señora, que ya avia espirado, abrazada al cuerpo de Antonio. Entrò gente por orden de Otaviano, hizo su relacion, y se quedò muerta; por donde perece que fue veneno riguroso, no Aspides, como dizen; y si algun Escritor dize lo contrario, le reconvengo con lo que el Emperador dixo, al oìr la lastimosa muerte de los dos, causada de sus grandes amores; dixo assi: Amor es Aspid, y por esso dizen algunos, los Aspides de Cleopatra. Cumpliò el Emperador lo que deseaba Cleopatra, y avia pedido en vida, que fuesse sepultada con su Marco Antonio. A vn hombre, tan ciego en sus vicios, y à vna muger tan fuera de si, quien se espantarà, que los acabasse la Piedra de la Justicia.

Notables males causa este pecado; bien dixe, que la muger tenia mas poder que el vino, y el Rey. Trae, comunmente, à los heridos de su frenesì, pobrezas, desabrimientos en sus casas, y sospechas en sus castas mugeres, y desamor à sus hijos: Pierden el credito, y tiznan su fama; hazense mal acon-

dicionados, y de Angeles se buelven Demonios, estimando solo à otros como ellos, y à los que alaban su pecado; dexan à Dios por servir al Diablo; si algun amigo le reprehende su mal vicio, aborrece à su amigo, y el pensamiento le haze creer, q̃ es obra de su muger, y que aquel debe de ser cosas de su muger, y en entrando en su casa, todo es maldiciones blasfemias, y mal tratamiento: si le sacan de comer, dize que no està sazonado, ò por cocer, arroja platos, y mesa, con por vidas, y juramentos; salese aburrido, y con esta ocasion buelve à la vista del Demonio, donde tiene los sentidos, alma, y potencias. Esto haze la mala muger, y la buena, es Angel, embiada de Dios, para compañera del hombre: ella le asiste, regala, cuyda de su limpieza, le remienda, le dà buenos consejos; si le vè triste, le consuela; sino ay mas de pan, y cebolla, lo come con gusto; cuyda de los hijos, los asea, y limpia, y sirve de consejera, y todo este bien lo dexa por el Demonio, que teniendole cogido en su red, le haze perder la devocion, pues vè al que solia frequentar Iglesias, orar à Dios, oir Missas, la palabra de Dios, confessar, dar limosnas, y otras buenas obras, que de todo se olvida, todo lo dexa, pues dexa à Dios, por su apetito, y por assistir à vna fiera, que en faltandole el caudal, es como la llama, que acompaña al tizon en quanto tiene con que sustentarla, y en viendole pobre de brios, le desampara; digolo, porque algun Lector, sintiendose herido, no me dexe, desampare, ò vltrage.

En el contorno de la Plazuela del Rastro desta Corte, avia dos casados, que à los principios de su matrimonio vivian con mucha paz, y amor, passados los primeros dias, èl se amancebò con vna muger comun, dexando el cariño de vn Angel, que por muger tenia. Assistiòla largo tiempo, negando mucho calor, y assistencia à su casa: sentialo la casta muger reprehendiale con amorosas palabras, que para que se recogia tan tarde; que no era possible dexasse de ser pesado gusto pues siempre venia desazonado, y sin gana de comer; q̃ no la diera pesadumbre, q̃ con verle contento, tenia ella harto, aunque no comiera. Estas amantes razones oìa de su boca. Vna noche, que cansado de aver estado toda la tarde, y parte de la noche con su dama, encendido en vivo fuego, por alguna desazon, viendo tierna de ojos à su esposa, pocq̃ no avia ido à casa desde por la mañana, tocado de Satanàs, la diò de bofetadas, y

no

contento, la asiò de los cabellos y arraſtrò por la vivienda, y dexandola de esta suerte; se saliò de casa, con intento de bolver al reclamo de su dama. Dizen algunos que estas mugeres hechizan à los hombres, en que lo hazen algunas, no pongo duda: pero no es sinò que las buelve Angeles, y à la muger propia Demonio, porque el hombre no mira con sus ojos, que mira con los de Luzifer.

La honrada señora (à su parecer segura) por aver estado con el primer galan, representando el papel de Dama, desde medio dia, hasta dos horas de la noche, y que no era posible bolver, avisò al segundo, para que viniesse, traxole el pecado, no de ninguna Iglesia, sino de vna casa de juego; entrò dentro y por pedirle la hora, cerraron la puerta: llegò el primero, llamò, no le respondian, y creyendo ser solo, (necedad notable de los ciegos, creer que tiene fè quien no respeta à Dios) hizo acometimiento de romper la puerta, à lo q̃ el de adentro, tomado su espada, y broquel, empezaron à reñirse; salieron à la calle, como sangrientos Leones, y al ruido de los broqueles, y espadas, acudiò gente, pero no podian meterlos en paz, hasta que vn diluvio de pedradas llovió su furia, de las quales vna alcanzò al primer galan en vna sien, cayendo como muerto en el suelo. Acudieron Ministros, conocieronle, y llevaron à su casa; llamaron Confessor, hizieron otras diligencias, pero quando bolviò en sì fue con vn suspiro al despedirse el alma. Pintar las ansias de aquella vltrajada muger, no puede mi pluma, que aunque ofendida, era amante de su esposo (dexolo al discreto Lector.) Solo le pregunto: Aquella Piedra, que matò à este escandaloso, si fue tirada por brazo humano, ò fue la Piedra de la Justicia? Desdichada vida; perder el hombre el entendimiento, la salud, el hazienda, y alma por vna vil muger! Hablen las Historias; vease à Cleopatra, como destruyò al Cessar Pompeyo, y à Marco Antonio; y muchas vezes quiere vn lastimado desasirse de aquel vasiliſco, y no puede, porque no acierta à huir de su daño, que el Demonio, la pinta mucho mas hermosa de lo que es, y le representa los gustosos lances que con ella tiene, y la enseña vnos melindres lascivos, y si conoce en èl algun desvio, la haze llorar quatro lagrimitas, con que vence. A donde està la cordura del hombre, que no se aparta de quien le aparta de Dios?

A Octaviano le destruyò Lubia; à Nero, Sabina Pompeya; y à Dionisio, Aris-

tonica Siracusana; y al grande Hercules, Dayanira, haziendole hilar; y hazen que haga el hombre cosas viles, agenas de varon, y de gran vituperio: y Anfalia Lidia hizo lo mismo: y al famoso Anibal, vna muger en Capua le hizo perder todo su ser, y brio heroyco, à Antonio, vna hija de Deo Tholomeo; y al poderoso Sanson, Dalida; y al desventurado Rodrigo, la Cava. Dexolo, porque no ay pintura para lo que arrastra este apetito sin freno, porque no ay cordura.

En tierra de Barcelona, en vna Junta grande, se asieron de palabras dos Canonigos, hasta llegar al estremo de dar el vno al otro vna bofetada: alborotose la gente, y amigos de vna, y otra parte: llovieron armas, y por evitar muchas muertes, corrió voz de que no avia sido bofetada, y lo mejor que se pudo los hizieron amigos, y aunque el agraviado sentia el dolor de su afrenta, mostraba amable semblante. Passaronse algunos dias sin perder el comunicarse con cariño: el agraviado tenia vna casa de campo muy amena; fuesse à ella, y avisò al que fingidamente hablaba como amigo, diziendole, que le avisaria, para que se fuessen à holgar vn dia, que prevendria regalos, y dos hermosas Damas que ya tenia habladas. Acetò el tal el combite, olvidando de lo que avia passado, sin reparar que aquel hombre, estaba agraviado: llegò el dia, y ya avisado, fue llevado, no de los manjares de la mesa, sino del plato de Venus; fue recibido con grande amor, y amistad, y despues de aver refrescado fueron donde las Damas estaban, que los recibieron, con musica cantando ellas: huvo su poco de conversacion, tal como el caso pedia, salieron à gozar lo deleytoso de vn jardin, bolvieron à dentro, y en quanto llamaban à comer, repartiò el Demonio flores lascivas, al apetito: comieron, con muy grandes brindis à las Damas; alzaronse mesas, y fueron à festear. Levantaronse los dos, cansados de sus divertimientos, y salieronse solos à vn pedazo de Alameda, que alli cerca estaba, y entrando por ella, se apartò el agraviado, como que tenia q̃ hazer sus menesteres, y à breve rato de lo espeso de la Alameda salieron quatro hombres con pistola en mano, y cubiertos los rostros, y las primeras palabras, fue, que entregasse lo que consigo llevaba, lo qual alargò al punto: luego le dixeron, si queria comprar su vida, avia de ser renegando de Dios,

Digitized by Google

y de su Madre. Viòse con la muerte à los ojos, y sin reparo, renegò de todo: y assi acabo Mosen Estefano. Notable venganza, fiereza no creyda, escandalo jamàs oydo! A este miserable difunto le matò la Piedra de la Justicia, y al que se vengò de su bofetada, tan escandalosamente, que obre la Piedra de la Justicia: vino el ya vengado, agradeciò lo executado, y llevòlos à regalar, y pagar, y sobre si ha de ser tanto mas de lo concertado, le dieron de puñaladas, robaron la plata de la mesa, y ropa; y aprovechandose de las Damas, se fueron: Mirese el caso à buena luz, veràn lo que obrò la Piedra de la Justicia. Con gran vanidad, y sobervia, habitaba los Palacios del poderoso Rey Assuero, Aman su privado. Cerca anda de caer el que se levanta con la privanza de vn Principe; pues es certissimo, que para grangearle la voluntad obran como brutos, alabanle el pecado: si es aficionado à lo sensual, le pintà la dama mas bella que Venus, que Palas, que Anajarte, y mas que Elena, y Cleopatra; si quiere hazer alguna buena obra, le và à la mano; si dà limosna con alguna franqueza, le dize, que no sea tan liberal, que aquellos à quien dà son ingratos y le dexaràn; si se habla en sangre, le ponen descendiente del Sol, y mas antigua su casa, que el Arca de Noe, si pretende alguna belleza, aunque sea dificultoso, lo facilita, y se alcanza; suele coger fruta, como su dueño, del propio arbol, y por todas partes le vale la comission, si està mal con alguno, le procura destruir. Assi fue Aman, queria mal à Mardoqueo, porque era bueno, y no queria lo que Aman queria, que era, que en viendole le adorassen como hechura de Rey, aborreciala, y procurò acabar con èl, y tomò pretexto de que muriessen todos los del Pueblo de Dios, pareciendole, que lograria su intento. Fabricò à la puerta de su casa vna horca muy alta, donde entendiò colgar à Mardoqueo, surtiòle mal; que Ester orò à Dios, informada del caso (como sabe el discreto) hizo, que todos los Judios hiziessen lo mismo, y Dios oyò las Oraciones; y hizo trocar la suerte, pues la horca que estaba para Mardoqueo, sirviò para Aman: no pinto la historia porque los niños la saben; solo digo, que ahorcaron à Aman, y yo le pongo en lo mas alto de la horca estos quatro versos.

Muriò Amàn, y su co dicia,
Su anhelar, y mal querer,
Porque mostrò su poder
La Piedra de la Justicia.

Digitized by Google

El Apostol San Pablo me ha de favorecer en lo que llevo dicho, y lo pondrè à la letra, escriviendo à los de Corinto, dize: Adonde està el espiritu està la virtud, y dize bien, porque si se mira bien, y se repara quan libre està de estas cosas de la vida. El varon justo, què poco caso haze de las pompas, haziendas, y triunfos de la vida, que otros con tantos trabajos procuran, haziendo mas reverencias que vn cojo, y mil monerias de rostro? què poco caso haze el discreto en servir à vn Señor, que por vn breve descuydo, borran de la memoria treinta años de servicio. En fin, ha de ser adulador, ha de cõceder con lo que el Señor dixere, aunque conocidamente sea mentira: ha de seguir sus passos aunque los endereçe à su perdicion: si enojado quiere castigar à qualquiera, le ha de acõpañar, y ha de ser el primero q̃ hiera, y mate, aunque la causa sea injusta: si riñe algun otro criado, ha de ser el primero q̃ muestre enojo, aunque la causa sea injusta: si anda, ha de andar, si se detiene, se ha de detener, si se rie, ha de reir, si se aflige, se ha de afligir, y si el tornuda, con el sombrero en la mano la reverencia; y en fin, si le mãda, sea lo que fuere, obedece: y tengo entendido que si idolatràra, tambien lo hiziera, que no fuera mucho quando le siguen en la ofensa de Dios. Valgate el Diablo por exercicio, si el amo no es bueno! Amante Lector, no se me ha caìdo de la mano la Piedra; allà voy.

Conocì à vn hombre, furioso de condicion, tanto q̃ con ella, escandalizaba, preciado de muy valiente: entrò en vna Taberna, donde estaban pidiendo vino en vn jarro vnos Cabestreros empezò àechar de la gloriosa, diziendo, con vn por vida, que no avia hallado en su vida hombre que le huviesse ofendido, ni atrevidose le enfadado de oirle vno, que tenia el jarro, y en èl el vino que avia tomado, levantandole, se le encajò en la cabeza; cayò aturdido en el suelo, chorreãdo sangre, y vino. Escaparon, y à èl le llevaron à curar: Notable golpe! No fue del jarro, que fue de la Piedra de la Justicia.

En tiempo de Diocleciano huvo vna muger en Roma, la mas sobervia que se hallaba, tal que aviendola reprehendido por el mismo Emperador, no era posible enmendarse. Esta tuvo siete hijas, dizen q̃ de diferentes padres, pero todas salieron à la madre, sobervias sobremaneras, daban escandalo à Roma. Enfadaronse los Dioses, y las convirtieron en siete gradas, q̃ servian para subir à vn Templo, el qual se llamaba el Templo de

la

la Justicia. A la madre la convirtieron en vna piedra que servia al pie de las gradas, para que los que al Templo iban à cavallo, montassen, y dessmontassen, y los naturales la dieron à madre, y hijas el nombre que merecian, llamando à las gradas las de la Justicia, y à la piedra del montar, la Piedra de la Justicia. Assi acaban los sobervios, heridos de mi Piedra. Ofrecesseme vn caso raro, y para pintarle pido à Dios gouierne mi pluma, que sin su ayuda và perdida este navecilla, entre tanto escollo armado de lenguas, mordedores de ageno bocado, y los tales, aun para mal mascados no son buenos; allà voy.

Cerca de Roma vivian dos casados, marido, y muger, gente honrada, y virtuosa, apacibles, y honestos; avia tiempo que passaban sin tener hijos, pidieron à Dios fruto, y fecundò la planta, produciendo vn hijo, q̃ naciendo dia de S. Julian, le llamaron assi. Criòse sabio, pues la sabiduria consiste en el temor de Dios: dieronle escuela de los primeros rudimentos, y en la mas crecida edad, estudiò de Latinidad, y pareciendoles que en Roma aprenderia mejor, por tener alli vn pariente, le embiaron allà. Passaronse ocho años sin aver visto al hijo, en cuyo tiempo muriò el padre; la madre viuda lo passaba con algun trabajo, porque tenia hazienda en el campo, y en poder de criados iba à menos.

Cerca de aquel Pueblo, en otro, vivia vn hombre de buena fama; Labrador de mediano caudal: este se quiso enredar con vna muger casada, la qual resistiò valerosamente, diziendo, que no estimaba en el mundo sino à su esposo, por ser matrimonio de Dios: pero èl fiero, y ciego, llegò à estremo de dar escandalo en el Pueblo; dixeronle la voz que corria, y èl, dando entrada en su pensamiento al demonio, concibiò medios à su logro, y à su parecer executados. Aguardò en el cãpo al marido de la tal muger, y aguardando ocasion, le matò: fueron, sin testigos, que con el seguro se vino à su casa: hallaron el muerto, traxeronle, fue llorado, y sentida su falta; la Justicia en sus averiguaciones, no hallò mas diligencia q̃ prender à este hombre. Estuvo algun tiempo en la Carcel, probò que en aquel tiempo avia estado en otra parte, y viendo la Justicia que la parte no hazia diligẽcias, le soltaron, y èl solto mucho dinero, saliò de la Carcel, y bueltо à su quietud, dexò passar vn año, y pretendiò casarse con la viuda; pero ella le despidiò, diziendo, q̃ se contentasse con no perseguirla, y repassa-

sse

Digitized by Google

rasse en que no podia olvidar las vivas sospechas, que abrasaban su corazon, y que la dexasse en su quietud, aunque rodeada de pensamientos, y que tuviesse entendido, que antes se mataria, que entregarse à su fiereza, y que à sus ojos le parecia peor que el demonio. Dexò por vnos dias la pretension, y pareciendole imposible, buscò infames medios, atizada su infame lumbre del demonio. Vna noche à deshora entrò en la casa, y combistiò con la muger; pero defendiòse valerosamente, y à las vozes acudiò gente, con que le fue fuerza huir, porque el miedo à la Justicia le espantò; saliò à la calle, y viendose seguido de la Justicia, ordenò de dexar luego al Lugar, dispuso su retirada al Lugar de la madre de Julian, sentò su casa, y se hizo amable, porque era sagaz, aunque de encubierta intencion. Passaron algunos dias, y tratò de casarse con la madre de Julian: propusolo, y lo logrò, porque todos le alababan; y ella pareciendole conveniente para mirar por su hazienda, se efectuò. Despues de algunos dias, Julian, que assistia al Obispo de aquella jurisdiccion, fue à visitar sus Lugares, y entre ellos al de Julian, que se holgò por vèr à sus padres: llegaron à su posada, que prevenida tenian, y pidiendo licencia al Obispo fue à vèr à sus padres. Entrò en la casa no desconociendo cosa, porque estaba como la dexò: llamò à la puerta, no respondieron, y entròse hasta la cama, donde reconociò à su madre, y con vn hombre que no era su padre, y ciego de su propria honra, sacando el puñal, diò de puñaladas à su padrastro: alvorotòse la madre, pero aplacòse algo al conocer à su hijo, y mas quando le oyò que dixo: Valgate el sagrado de madre, que en tus entrañas me traxiste. Ay hijo amado (dixo la afligida mattona) que el que has muerto era mi esposo, que tu padre ha que murió dos años; què has hecho, pobre de la madre que te ha parido? donde podrà irse para estàr segura de semejante delito? no puedo dàr vozes, que serán contra ti; socorro pido à Dios. Julian fuera de sì, llamò al auxilio Soberano, levantò los ojos al Cielo, y pidiòle favor; sossegò à su madre, y consolòla lo mejor que pudo, diziendo callasse hasta que èl bolviesse: fuese à su Obispo, y contòle todo el sucesso, admiròse, y fue à apaciguar à la afligida muger, aconsejandola dixesse, que no conocia à quien tanto daño la avia hecho. Inspiròle Dios en amparar

Digitized by Google

rar à Julian, porque en èl conocia muchos grados de bondad: llamò el buen Obispo à la Justicia, y dixoles, que por robar aquella buena señora, avian entrado unos hombres forasteros, vandidos; y muertole al marido; que visitassen el Lugar à ver si hallaban indicios. Con esto apaciguò à la Justicia, diziendoles, que aquella señora la mirassen como cosas suyas: y aviendo sabido de donde avia venido el difunto, que tambien era Lugar suyo, sin dilacion guiò allà con Julian: entrò en el Lugar, llamò à las Justicias, y con ellos en casa de la agraviada, se hizo la informacion de los escandalos hechos del difunto, que la casta muger daba gracias à Dios, diziendo: Que sus Soberanos juizios no los podia penetrar el ingenio humano; suplicandole al señor Obispo consolasse à la viuda. Julian, fuera de sì, absorto, no hablaba palabra, mas de mirar à su dueño, y señor. Despidiòle, diziendo tenia que hazer; bolviò al Lugar de Julian, y à la casa de su madre, que mas consolada estaba, y ya enterrado el difunto: consolòla, haziendola relacion de las gracias del difunto, y que se consolasse, que aquella fatalidad avia sido executada por brazo Soberano, no por el de Julian su hijo, que podia ser matarla otro dia à ella. Despidiòse el Obispo, y dexò à Julian con su madre para que la consolasse como hijo. Assi que se viò à solas con la madre, y la madre con su hijo, yà algo consolados para poder hablar, porque hasta entonces no avia dado passo la respiracion, pronunciaron los ojos, en primer lugar tan à un tiempo, que el sollozo metiò peticion contra la respiracion, para acabar tanto tropel de ansias; pero no en tanta confusion venciò, para que tanta borrasca se convirtiesse en abrazos, y cariños. Sossegados, Julian pareciendole su sequedad mucha, pidiò à Dios lagrimas, que saliessen del corazon; oyòle, como le guardaba para si, y embiòle lagrimas, y sentimiento, y embuelto en sollozos se hincò de rodillas à los pies de su madre, la pidiò perdon, y su bendicion, y le asiò la mano, que al besarla se refrescaron las ansias; levantòle con los brazos de amante Madre, y Julian se arrojò al suelo à besarla los pies: levantòle entre nuevos abrazos, le besò en la megilla, diziendo: Hagaté Dios un gran Santo. A este tiempo le embiò à llamar el Obispo, y que se despidiesse de su madre; hizolo, y fuesse. Esta Historia, amante Lec-

tor:

tor, la trae Blosio Cartujano, que ayas leydo otra, ò visto la Comedia que se representò en esta Corte, tenia paja, aqui te pinto (con mi mala brocha) el grano, y la limpia espiga de adonde procediò: para que conozcas por donde guia Dios la piedra de Justicia.

A vn corazon inhumano,
Que en sus vicios solo medra,
Sirvale vn cuchillal de Piedra,
Y Julian Justicia, y mano.

Esta es la historia de San Julian de Roma, perdona mis faltas, que mi intento es agradar, que es el fruto que espero. En la Corte de España, en los barrios de S. Juan, avia vn hombre de su oficio Reloxero, que vive oy su muger, tenia razonable caudal, y su quieta condicion no le concedia abrir à deshora la puerta de la calle: lo que hazia era abrir vna ventanilla, y reconocer quien llamaba, y si era muy suyo, ò pariente, abria. Vna noche de Jueves Santo fue su esposa à andar las estaciones; y quedò èl con vn muchacho que tenia: llamò à la puerta vn cuñado suyo, reconociòle, abriò; y despues de como os và, y como estais, donde està mi hermana, le pidiò vn dinero prestado, respondiò que no lo tenia, y herido del Demonio le diò de puñaladas, y ya muerto le echò en el pozo, y haziendose dueño de lo que quiso, se saliò, y llevo consigo al muchacho: vino la muger, y viò su casa abierta; recelòse, llamò à su marido, no respondia, mirò la casa, hallò hecha pedazos vn escritorio, y descompuestos los reloxes, y otras cosas, diò vozes, acudiò gente, y mirando toda la casa, hallaron las paredes llenas de sangre, y en el pozo al cadaver. Alborotòse el barrio, vino Justicia, y sacaron del pozo al hombre, reconociendo las heridas de que avia muerto, pero no se supò el agressor mas de por imaginaria. A la Justicia de Dios quedò el castigo. A breve tiempo le tiraron vn carabinazo, de que andaba manco, luego le diò perlesia, y vivia como quien muere. Yendo vn dia desde la Puerta del Sol à la calle de Alcalà, se cayò muerto: Mire el discreto si se descuidò la Piedra de la Justicia! Pues desde que matò al Reloxero, y le robò, jamàs levantò cabeza:

Aqui pinto la malicia,
Del hombre, envuelto en horrores,
Deme el lienzo su codicia,
Y mezclame las colores
La Piedra de la Justicia,

El Apostol S. Pablo dize: *Quæcumque scripta sunt ad nostram doctrinam scripta sunt:* Qualquier libro, que està escrito de doctrina, para la nuestra lo està, y para la vtilidad, que no ay libro escrito, de qualquier ge-

pero

nero que sea, que no tenga algo bueno, y resulte de su leyenda provecho chico, ò grande. Quantos melindrosos ay, que reprehenden, el que no se lean algunos libros, y los podiamos coger con el hurto en las manos) Y à este proposito me acuerdo, que entrò en mi casa vn Religioso, y me hallò con vn libro de los mios, que se intitula: *La Tarasca de Parto en el Meson del Infierno*; y como leyesse ebroculo, me reprehendiò, diziendo, no leyesse semejantes escritos; mirèle al rostro, con el mio risueño, y le dixe, me hiziesse gusto de llevarle, y leerle: llevòle, y despues de algunos dias, fui à verle, y saber como le avia parecido, y reparè, que tenia, entre otros libros, en vn estante, la Celestina; pregunrèle por mi libro, y me respondiò con vn abrazo, diziendo: Mala portada, poco hermosa casa; yo que tal oì, alcanzando la Celestina, le dixe: Por esso este tiene mala portada, y mala vivienda; replicòme: Por malo que es, tiene algo bueno; ayer se le quitè à vn Novicio. Y assi, amante Lector, no repares en mis titulos, hasta vèr sus quadras; no me acuerdo si tengo escrita el caso que quiero referir, y porque le quiero pulir, por saberle muy por extenso, alla và.

En vn Lugar de Castilla avia vn Labrador rico, y de buena vida, en el proprio Lugar avia dos zanganos, entretenidos en taberna, y mesones: pellizcoles el diablo, diziendoles, le matassen; pues salia al campo, y sabian por muy cierto, que siempre atraia consigo vna bolsa de doblones: eran estos dos muy amigos, y primos; aguardaron ocasion, y la lograron, que era sin consigo al Demonio; encontraronse à espaldas de vna huerta, trabaron conversacion, y à la primera ocasion le dieron de puñaladas, y abriendo vn hoyo, le sepultaron, en sitio poco habitado, y sin passo comun. Las averiguaciones que se hizieron fueron grandes; pero como nadie lo viò sino los dos matadores, jamàs se pudo saber, ni rumor de saberse de el muerto. Passaron treinta años, y siempre en amistad, y juntos. Vna tarde ordenaron de ir à merendar, à vna huerta, y haziendo pausa detràs de vnas tapias de la misma huerta, donde iban, sentaron su rancho, y empezaron à merendar: à tiempo que passaron dos cuervos graznando en demasia, dixo el vno de los que merendaban à su amigo: Ha fulano, otros dos como estos cuervos passaron quando matamos à fulano. A este tiempo, por la otra parte de las tapias andaba vn criado del hortelano, governando su golpe de agua,

Digitized by Google

agua, que los avia oido, y al nombrar, quando matamos à fulano, llamò à toda su atencion, porque el muerto avia sido su amo. Diò buelta à las tapias, para reconocer à los que alli estaban; viòlos, y conociò ser obra de Dios, al cabo de 30. años descubrir tal secreto. Acabò su tarea, y al recogerse, fue en casa del Alcalde, hizo relacion de lo que avia oido, y visto, vertiendo lagrimas, acordandose de su difunto amo, porque en el avia faltado todo su bien, y amparo: el Alcalde era discreto, y sagaz, hizo llamar al Escrivano, y empezò cabeza de processo, querellandose contra los dos la misma Justicia, porque ya no avia parte, poniendo por testigos à los dos cuerpos; y aguardando hora competente, los prendiò: tomaronles la confesion, si en el caso sabian algo; pero negaron: llegò à los terminos rigurosos, leyeronles la causa, con dos testigos de vista, y assi que oyeron cuerpos, mirandose vno à otro dixeron la verdad, de ser los matadores, y que en tal parte estaba enterrado: fueron à buscar el difunto, y no era possible hallarle, hasta que llevaron al vno, que assi que señalò el sitio, cabaron, le sacaron sin carne, pero el armadura de los huesos sin averse desunido, bolviendo à este tiempo à passar los dos cuerpos; llevaron al preso à la carcel, y el Alcalde, convocando los vezinos del Lugar dando orden el señor Cura, en forma de nuevo, y segundo entierro, vinieron por èl, y le sepultaron en la Iglesia, acompañando el entierro, hasta la puerta de la Iglesia los cuerpos. Castigaron à estos dos hombres con muerte de horca, trayendo verdugo de fuera, y desde que saliò à executarse la Justicia, les acompañaron los dos cuerpos. Aqui sirvieron los cuerpos de Piedra de la Justicia. Notable caso, y digno de referirle tantas vezes, como los Predicadores la Escala de Jacob, Dios consiente, y no para siempre. Aun en la Gentilidad castigaban los malos hechos los Demonios, metidos en aquellos Idolos, pero era Dios el que lo permitia. Como aquel Moro, à quien faltò vn Principe Catolico à la palabra que le avia dado, y levantando los ojos al Cielo, pidiò à Dios Justicia, y se la hizo contra el Catolico: que es muy cierto que haze justicia à todos.

Marco Crasso, à quien el Senado Romano le diò en gobierno la Siria, era de sesenta años, conquistò vn pequeño Pueblo, y mandò, que no tan solamente le tratassen como à Emperador, pero que le ado-

Digitized by Google

rassen por Dios; viò à este tiempo vn hombre de su edad, que estaba fabricàdo vna casa, y dixole: Para què fabricas casa, quando (segun tu edad) te estuviera mejor labrar sepultura? Pero Dejotarôn (que assi se llamaba) le respondiò: Por esso tu Marco Craso, que labras adòraciones las posseerâs menos que yo mi casa, ni gozaràs la victoria de los Partos quinze horas; y si te atreves à los Dioses, no gozaràs de tu amado hijo; riòse, y mandòle desterrar, sintiòlo el Pueblo, porque Dejarôn avia sido su Governador. Visitò Marco Craso de Templo donde estaban los Idolos de Astarot, y Belial, hechos de metal finissimo, y desvaratandolos, los hizo fundir, y fabricar su Estatua.

A este tiempo andaba su hijo en la campaña contra los Partos, cercòles, y perdiò su gente, y èl fue muerto, y clavada la cabeza en vn palo, la llevaron à su padre, y delante dèl, baylaba, y la gente que la llevaba chocò contra el Exercito de Craso, y saliendo la de la Plaza, apellidaron à Dejararôn, que saliò Capitaneando, con tanto valor, que à la primera embestida, desvarataron la gente de Marco Craso, y à èl le obligaron à ponerse en huyda, siguiendole muy pocos: à donde se retirò le dixo vn Capitan Romano: Ven acà, Consul Craso, para què ofreciste hazerte Señor de los Partos, adonde te mataron al hijo? Y tu, en què pensabas, quando destruiste las Estatuas para fabricar la tuya, vltrajando los Dioses? Què querias que te sucediera? Tanta vanidad fantastica, porque te viste entronizado? Por què no mirabas tus principios, y te ceñias à ellos con prudencia, para que aora fueras amado, y no ofrecer vfano, lo que no era facil cumplir? Lo que te aconsejo, es, tomes mi parecer, que es el primero, y soy tu enemigo; despide essa poca gente que te acompaña à fuer de buenos, porque tu has de morir, no quieras que mueran, los que no tienen culpa. A este tiempo le tiraron vna saeta, y mataron; fiero golpe de la Piedra de la Justicia! Huyò su gente porque los dexaron huir! Què queria este loco, que antes de llegar à sus deseos amenazaba con ruinas? Y quantos mentecaros ay en el mundo, que pretendiendo vn puesto, antes de llegar à su possession, ofrecen puestos à vnos, pretendiendo quitarselos à otros beneméritos, y, harros de servir? Quanto amenazan, sin el reparo que los està amenazando, la fortuna, y la muerte!

Digitized by Google

te! Acuerdome de vn caſo Caſtellano, viene à mi propoſito: allà và.

Ne glorieris in craſtinum ignorans qui ſuperventura pariet dies. Salomon Proberbio 27. No te glories de lo que has de hazer mañana, ignorando las coſas que te pueden ſuceder el miſmo dia. Eſtaba el Rey Don Alonſo de Caſtilla, Octavo deſte nombre, en Alarcos, para dàr la batalla à Miramamolin; vna noche antes, eſtando en la tienda del Rey muchos Cavalleros, entre los quales eſtaba Don Diego de Haro, Señor de Vizcaya, y esforzado Cavallero, el qual avia probado bien en diverſas batallas, y trances de campaña. Aviendo ſe empezado à tratar coſas de la guerra, Don Diego, con mas levantada voz que ſolia, dixo, que en ninguna de quatro coſas que allì refiriò debia guardarſe el Buen Soldado, amante de ſu Rey, aunque le amenazaba, ò amenace, la muerte: La primera, dexar à ſu Señor en el campo, huyendo con el Pendon. La ſegunda, que no debia entregar al Enemigo, Caſtillo, ò Fuerza que fueſſe de ſu Señor: La tercera que aviendo herido de eſpuelas al cavallo, para embeſtir al Enemigo, no debe bolver atràs: La quarta, que no debia dar rehenes, que no huvieſſe quitado; pero à eſta furioſa vana gloria le caſtigò el Cielo, y à otro dia faltò à todas las quatro propoſiciones, como dirè pues paſsò por todas quatro afrentas. Salio à la Batalla, à otro dia, en que fueron rotos, y desbaratados los Chriſtianos, huyendo todos, cada vno por ſu parte, por ſalvar la vida. Viendoſe Don Diego deſamparado de los ſuyos, ſin cuydar de ſu Rey, ſi ſolo de ſu vida, huyò à Alarcos, con el Pendon, y en ſu ſeguimiento muchos Cavalleros, tambien cobardes, y conſiderando, que no tenian que comer, ordenaron ſalir al enemigo, y yendo de tropel Don Diego, à herir en ellos, y bolviendo el roſtro à ſus amigos, viò, que no le ſeguia ninguno; y huyendo, y hiriendo ſoberviamente al cavallo ſe tornò à ſu Caſtillo, y eſtando congoxado, llegò à èl Don Pedro Hernandez de Caſtro, que por mal contento en Caſtilla, ſe avia paſſado à Miramamolin, y le dixo, que Miramamolin avia jurado, ſobre ſu Alcoran, que ſi luego no le entregaba el Caſtillo, le avia de cortar la cabeza, à èl, à quantos con èl eſtaban, que para ſeguridad, le entregaſſe doze Cavalleros en rehenes, haſta entregarle el Caſtillo, y ir preſo à Marruecos: concediòlo todo, y al dia

Digitized by Google

señalado, dió los doze Cavalleros, entregó el castillo, y se fue à la prision, y con esto salió libre con los suyos. Faltò à lo que prometió delante del Rey: bueno es no prometer aquello que hasta su cumplimiento ay mucho que andar, y incierto el logro que se desea. Bien sabe el mundo, y las Historias lo pregonan, quien viniendo à ser Rey de Castilla, estando sentado en sus menesteres, dandole la norabuena dixo: Yà, aunque Dios no quiera, Rey de Castilla he de ser; y assi que lo dixo, se quedò muerto. No ay que burlarse con la Piedra de la Justicia; dichoso al que dà por el lado de la misericordia si se enmienda. Buelvo à mi Craso en el Discurso que se sigue.

DISCVRSO III.

Honores mutant mores: Los honores truecan las costumbres, y mudan los hombres, y à los mas les hiere à aquel comun adagio; de Verse el perro en bragas de cerro, &c. Concibiò Craso en su mente, que en aquella guerra avia de adquirir mucha hazienda; era ambicioso, miraba al oro, no à la reputacion. Soñaba el Ciego que via: dizen algunos Autores, que comia oro, cosa engaño, que aviendole muerto, le cortaron la cabeza, y mano derecha, y llevado al Rey Arzazes, llegò à tiempo de las bodas de vn hijo suyo, y los truanes, y ruin familia, vituperando al dueño en la cabeza, llamandola vil ambicioso, y arañador. derritieron oro, y se lo echaron por la boca: y de aqui toman algunos Autores que comia oro.

Vna de las hijas de la sobervia, y muy parecida à su madre, es la vanagloria; llamase vana, porque quanto con ella se adquiere, es la propria vanidad. Notable necedad es alabarse el hombre à sì mismo. Donde ay entendimiento, ay cordura, y conservacion: En el tiempo de la prosperidad, hazienda, puesto, y grandeza, igualate à los humildes, sin que pierdas la estimacion, ni te dexes hajar; y si llegares à pobreza, no dexaràs de tener amigos, pero no tantos como quando tenias, que al que se halla prospero, le siguen muchos, y en faltandole el tener, ninguno; que los rendimientos, sumisiones, y cortesias, no es à ti, sino à su hazienda, y poder; à el vno, porque le acomodes; y el otro, porque le dès. (atiende) El Colmenero, cuydadoso con sus colmenas, pareciendole estàr algo juntas, muda vna à otro sitio distante, al moverla, se espanta el enjambre, y en seguimiento del Colmenero, y colmena, và todo el enjambre de abejas,

Digitized by Google

zangano, moscas, y mosquitos vanle siguiendo, y dandole mil bueltas: pone en sitio la colmena, apartase, y desamparale la tropa que le seguia, que no era à el, sino à la colmena, y à la miel: seguianle, porque llevava cosa de oro, y plata: al poder era el rendimiento, no al hombre; ten cuydado. O tu, que prospero te miras, reverenciado, y estimado, ciñete, y sè humilde; no tengas por tuyo lo que es de Dios, que te lo hà dado!

Ofreciòse mudar de vn Lugar à otro vna Imagen de Nuestra Señora, sin acertar el como; hasta que vn sencillo Labrador ofreciò su pollina, y encima pusieron la Imagen: salieron del Lugar guiando al otro, y à la salida toda la gente hazia reverencias, y por el camino la mismo; y al entrar en el Lugar estaban aguardando, con fiestas, y fus pocos de coheres. El asnillo que la llevava se ensoberveciò, pareciendole que tantas cortesias, y fiestas à el eran, y que por èl se hazian. Apearon la joya q̃ encima llevaba; y al bolverse el Labrador à su Lugar, el borrico no se queria menear, hasta que el dueño le facudiò quatro palos: el borrico confuso, entre sì dezia: Que es lo que por mi passa? O quanto và de ayer à oy! Sin duda no soy el que solia: Que fortuna es esta? Perdi el ser? Ayer venerado, querido, estimado, servido, y reverenciado? Oy hajado, y castigado à palos? A pobre asno que mal discurres, sin reparar q̃ al valor de la joya q̃ llevas contigo, era la estimacion, faltòle, y faltò el sèr. Señor poderoso, ojo à estas chancitas, que tienen alma. A mi Piedra me buelvo.

En el Lugar de Cebolla, cerca de Talavera, avia vn hombre viudo, à quien quedò vna hija, que llegò sin casarse à la edad de 24. años; vn dia estando en conversacion con otras mugeres del Lugar, trabaronse, como entre mugeres, sobre el matrimonio, à lo que dixo vna: fulana es mucho no tome estado, que es buena moza, y no desnuda, hallaria buen novio; otra dixo; fulana no se casarà mientras su padre viva; porque quiere mucho el dinero, y por no echarlo fuera no querrà casar la hija. Con esto se acabò la conversacion, y se despidieron. La doncella se dexò vencer del demonio, y rebolviendo su entendimiento, que bien malo era se resolviò à quitar la vida à quien era su estorvo, imaginando el como, fue assi: Concibiò en su corta mente el modo para no ser descubierta su infame alevosia: perdiò el respeto à Dios; y à las gentes, y matò à puñaladas à su padre, si acaso lo era, que semejante atrevimien-

to, parece imposible que naciesse de aquellas entrañas. Estaba desnudo, y en la cama; vistiòle, y calzòle como quando salia de casa, y cargando con èl acuestas, le llevò à vna huerta, y al pie de vn granado le echò, y alcanzando vnas granadas, se las embolviò en la capa; y dexandole assi, se bolviò à su casa. Riguroso valor (buelvo à dezir) que es imposible que fuesse su padre? Hallòse el cadaver, y à la primera vista juzgaron averle muerto el dueño de la huerta. Llegò la Justicia, y mirado desnudo, le vieron las heridas, y la atencion de alguno reparò, en que no tenia señales de las heridas. el vestido, congeturando aver sido muerto desnudo, llevaronle à su casa, y vieron, que no era igual el sentimiento à semejante desdicha. Fue preguntada la hija, y en parte amenazada, diziendola, q̃ dixesse, quien avia muerto à su padre, porque segun lo que se veìa, avia sido muerto desnudo. A esta palabra turbaron en su turbacion, y à gusto de todos fue presa: dieron tormento al cadaver, y luego fueron à tomar confesion à la presa, y viendola, turbada, la amenazaron con el tormento, confessò la verdad, y el por què: sentenciaronla à muerte, lo qual se executò en la horca. Pregunto si ay, ó puede aver, golpe mas bien empleado, que este q̃ diò à esta muger la Piedra de la Justicia? Estando en este lance oì vn sucesso como este, acabado de suceder, raro tambien. En los hornos de pan, que en la Puerta de Alcalà ay vn panadero, que alli vivia, tenia vn hijo de diez años de la primera muger, y ya de segundas nuncias con otra: Sobre alguna travesura del hijo se encerro con èl en vn aposento, y colgádole de vna soga, atadopor el cuerpo, le castigò como fiero, dexandole colgado, y encerrado. La madrasta le pidiò abriesse, que queria ver al muchacho; à puros ruegos abriò, y le hallaron muerto, y saltados los ojos del casco, y descoyuntado el cuerpo. Alborotòse la muger, llamandole verdugo de su sangre, y èl, cogiendole, le llevò al Convento de Santa Barbara, por tener alli vn Religioso conocido, para que se le enterrassen; hallò cerrado el Convento, y por encima de las verjas le arrojò; bolviòse à su casa, como si tal no huviera sucedido, cargando el cavallo de pan; se fue à vender à la Plazuela de la Red de San Luis; fue hallado de los Religiosos el difunto, y pareciéndoles caso delicado, dieron cuenta à la Justicia, y en las averiguaciones, supieron de donde era; avisaron al padre, y huyò. Aqui entra mi duda, y pregunto al discreto, para

salir de ella. Este hombre, no es posible que fuesse su padre, y son indicios de que su madre fue adultera, y mala, porque aun de los brutos mas feroces no se dize tal inhumanidad; de hijo à padre, ya se quenta, de padre à hijo, no cabe, ni es posible, en el amor de la naturaleza. Trabajo llevaba el hombre consigo, amenazandole và la Piedra de la Justicia. Este hombre trocò el ser natural en ira, y sobervia: fieros males son; dichoso mil vezes el varon que los huye; pues semejante ponzoña no la ay en el mundo, no ay toxigo, tan mortal ni, ponzoña mas penetrante, rejalgar, ni solimàn se le compara; no mira el ciego, porque no vè, le obscurece la ira la razon natural, sin reparo en la Piedra de la Justica, que es Dios.

Què vil, y fragil, es nuestra condicion! que presto se muda, sin salir de la materia! Digo que no puede dexar de estàr arrepentido este hombre (fiera en sus obras) Tambien ay padres, que matan los hijos con su mala crianza, en estos, el no castigar à tiempo, y dexarlos tomar possessi on en sus vicios, es muerte à los hijos. Conoci à vn señor Maestro Zapatero de nuevo, que llaman de obra prima, que à su trabajo personal grangeò muy razonable caudal; la mujer hilaba cañamo todo el dia: llegò el estremo de crecer dos hijos varones que tenia el vno 18. y el otro 15. años. La madre dezia à su marido por què no ponia à trabajar aquellos muchachos, que el grande le podia ahorrar vn Oficial, y el otro ayudar à ganar la comida: A esta razon respondia, que antes los queria vèr en la horca, ò en galeras, que verlos Zapateros: necedad bien comun en estos tiempos en todos estados, està mal el hombre con el exercicio que le ha dado de comer toda su vida, y desdeñarse de enseñarle à sus hijos, con que los ha criado, y tienen por mejor dexarlos ser cavalleritos y passeantes, sin reparar, que aunque la Mona se vista de seda Mona se queda. Empezaron los hijos à hazer de las suyas, quitando al padre lo que podian para jugar, y triunfar con otros de su jaez, visitando comadres, digo esponjas del candil. Al mayor le llevaron vna noche sus amigos à vna casa, donde quitaron vnas alhajas de consideracion: conocieron los dañadores, y prendieron al hijo del Zapatero, los demàs que lo supieron, se retraxeron; confessò el pobrecillo que se avia hallado en el hurtò; pero como el padre tenia doblones, fue sentenciado à presidio, y con el dinero libre. El mas queño, le robò al padre, y se fue à Ca-

diz,

in. El grande que se viò libre de la primer borrasca, y falto de los primeros amigos, buscò otros, que los hallò con facilidad en vna casa de juego; sobre vna suerte del naype le dieron vnas heridas, de que estuvo à los vltimos; sanò, para acabar con la vanagloria del padre pues acompañando vna noche à sus amigos, que iban à vn robò de consideracion à casa de vn Letrado, fueron sentidos, dieron vozes los de adentro, à tiempo de passar de ronda vn señor Alcalde de Corte, que al ruido acudiò con sus Ministros, y prendieron à dos, de quatro que eran, siendo el vno el hijo del Zapatero; supolo el padre, acudiò à gastar lo que avia quedado, mas no aprovechò, porque juntandole las causas, le dieron docientos azotes, y para descanso, diez años de galeras. Pobre quedo el Zapatero, y de la pesadumbre muriò la muger. Luego supo, que por aver roto vn Cuerpo de Guardia, el que estaba en Cadiz, le avian echado à galeras. Hallòse apurado el mentecato Zapatero, y tanto que le obligò à trabajar por oficial. O pobre hombre! que otro te hallaras, si en la buena edad huvieras sentado à tus hijos en dos banquetas, aunque no fuera mas de para tenerlos sugetos, y humildes, y que supieran ser Zapateros, pues tù lo eres, y en señarlos à cortar, y coser que mejor fuera, que reñir, y remar: al fin te hiriò la Piedra de la Justicia, pero por el lado de la misericordia. Quando estaba este hombre en su prosperidad era embidiado de muchos; assi que le vieron pobre, nadie hazia caso del. O pension del tener! O afan de la pobreza! O embidia al ser, ò tener de la vida humana! Pintarè lo que es embidia, porque no ay embidioso, à quien no hiera la Piedra de la Justicia.

Embidia es tristeza de alienis bonis. (S. Juan Damasceno) La embidia es de bienes agenos, deseandolos, aunque sea con descredito del que los posee, y siempre se endereza à aquel què mas subido està en la hazienda, ò puesto. Bien lo sentia Salio Italico, quando dize: O cruel suerte para los mortales! dixolo, porque la embidia, no consiente creces en el que la tiene, ni que sus loores lleguen à altura. Oracio, escriviendo à Lelio, en su epist. 2. lib. 1. dize, que los tiranos no hallaron mayor tormento, que ser combatidos de la embidia; y es cierto, que este fiero enemigo nace de la vanagloria. Siempre verèmos al embidioso, que quando vè que alguno le iguala, ò sobrepuja, se muere de pesar, y le sirve de infernal melancolia, y tristeza de corazon, y se le añuda la

Digitized by Google

la respiracion. Bien lo siente Aristoteles, diziendo: Tendràn embidia aquellos que son semejantes à otros, ò contrarios, segun su genero, condicion, habito, estatura, ù opinion S. Tomàs en su 2. 2. quæst. 36 dize, que de aquellos se tiene embidia, à los quales el hombre quiere igualar, ò sobrepujar. Parte es de locura, querer igualarse à otros, y assi sobrepujarlos, y todo nace de la fiera embidia, sin contentarse cada vno, con aquello que Dios le ha dado. La embidia que Saul tuvo à David, fue causa de su perdicion. A Cain, la embidia à su hermano Abel, le perdiò: y el mismo Demonio, embidioso de la admirable creacion del primer hombre, le hizo caer en culpa. La embidia es fiero pirata; Dios nos libre della: A quantos ha destruido en el Mundo? Las historias lo diràn, y digo, que aun no he acabado. Las mugeres son embidiosas, por qualquier causa; si es hermosa la otra que mirò, la parece mejor; embidiala el talle, el garvo, parecela que viste mejor; embidia la gala, aunque ella, la lleve buena; embidia las arracadas, pareciendola que son mejores; si mira las manillas, se le và el alma; el buelo de la basquiña, la embidia, tentandola el contillo, pero no se tienta lo tonto de su almaiva à casa con oziquillo desabrido, quatro gestecillos de rostro, entre cariño, y enfado; conoce que la quieren, porque conoce que es linda, y por tal se tiene, pregunta la causa, y con quatro melindres, y muestas de agua en los ojos, alaba por mejores que las suyas las manillas, y arracadas de Doña Fulana, el señor la consuela con cariños, y da palabra de remediar su afan, y poco à poco, espanta el nublado, que à sus ojos, l'amò la embidia. Notables son sus aulas, solo se estudia en ellas desear apurar el caudal à su marido, ò galan, que de todo tiene la viña, vbas, pampanos, y agraz. En esto de la embidia, es cosa cierta, que todo hombre pusilanime serà embidioso; y es la causa, que qualquiera cosa que vèn, la tienen por grande, y assi, de qualquiera que vèn mas medrada tienen embidia, y passan à deseo de desminuir al otro, aunque sea quitandole el credito, y abrazan el odio, andando macilentos, y descoloridos; estudian contra su proximo, deseando el verlos abatidos, y miseros, se mueren, en oyendole alabar. Mordaz, maldiciente, y mal inclinada, obradora de toda crueldad, es la embidia, pues es tal, que no reserva padre à hijo, ni hijo à padre, ni hermano à hermano;

sino

fino digalo Cain, y confirmelo Saul.

El famoso Apeles, Pintor excelente, ponia en todas las obras que hazia aquel adagio antiguo de los Griegos: mas faciles reprehender, y embidiar, que imitar; y San Geronimo: Lo primero que tienes vil embidia, es ser mordàz, maldiciente, y mal inclinada, obradora de toda crueldad, y por fin, te vès abatida, y arraſtrada.

Vna muger, Dama Corteſana que en eſta Corte arraſtrò muchas galas, y muchos alvedrios, tan profana, que los zapatos que traìa arrojavan tanto olor de ambar, que por donde iba aſſombraba, aſsi con el olor, como con la cara, galas, y joyas, en tanto grado, que entrando vna vez en Palacio, aſſombro, y llegando à ſaberlo la Mageſtad de Filipo Quarto, mandò à vnos Señores Alcaldes de Corte, que alli eſtaban, la llevaſſen à la Carcel, que ſabido por vn Grande de Eſpaña, piadoſo la metiò en ſu coche, y cerrando las cortinas, la eſcapò Era rara en todo, pero dava poſada à la embidia, y en ſabiendo, que alguna de ſu profeſsion tenia algun galàn de pelo, ſe le quitaba. Solo con ſu viſta tuvo perdido de amores, entre otros muchos, à vn Teniente de la Guarda Alemana, tan perdido que es vergüenza pintarlo. Paſsò el tiempo de lo florido, paſsò el Mayo, y vino el Diciembre, faltaron mercaderes, à comprar en ſu tienda, y el caudal de galas, y joyas ſe las llevò el que las diò, que lo que es del Diablo, el Diablo ſe lo lleva.

Arrugòſe el roſtro, faltò el frio, y faltò la llama, que calentaba ſu fogata, quedò pobre, faltaron los que la ſeguian, por ſus galas, y adorno; faltaron las amigas, porque ya no era darè fin con lo profano, y con la embidia que tuvo, à los galenteos de otras, no faltandole à ella, que nunca faltan inquilinos en las caſas del Diablo; Eſtando eſcriviendo eſte libro, en la Puerta de Toledo, entrò eſta muger, pidiendo limoſna, dieronla vn poco de pan, y vn trago de vino, y vn quarto, que todo quanto acueſtas llevaba, no valia vn comino. Aſsi acaban, las que han curſado en la eſcuela que eſta, pues lo mas que adquieren en ſus ſervicios, es vna reſerva paſſandola la fortuna à hazer barbas, que es la plaza de alcahuetas: atencion Damas Corteſanas, que todas acabais aſsi.

Atencion, que retrato la Fornada
En que ofendeis à Dios, tan ſin medida.
Que aunque ſe adquieren galas à la entrada,
El alma và deſnuda à la ſalida

Digitized by Google

La Piedra de la Justicia, no duerme; diò á la Dama: por el lado de la misericordia. Buelvo à mirar à lo lexos el plato vil de la embidia, que lo efcrivo con gusto. Acuerdome de el gran Dante, quando llama à la embidia, Ramera de Real Hospicio y dizen sus palabras bien, como de la oficina donde fueron fabricadas. Adonde reyna mas la embidia, que en los Palacios? Desde el Rey al galopin; notable fiereza! Donde habitarà semejante savandija? Ovidio en su Metamorfosis, capitulo 2. dize, que vive allà en vn baxo: quiso dezir, que en los Infiernos y assi los que la siguen, andan tristes, y amarillos, nunca se rien, y si lo hazen, es entre dientes, que aun de la risa tienen embidia, y no la quieren dexar luzir. Dize Eneas Fulbio, Papa Pio Segundo, en la India que escriviò, que tienen ciertos Indios de aquellas partes barbaras, vna diabolica ley de la embidia, y es, que en viendo à vno entre ellos con alguna gracia dotado de la naturaleza, andan muchos en su alcanze, midiendole los passos, governados de la embidia, para matarle por que dizen, que todas aquellas gracias, y dones, los ha de heredar el primero que le mate, y en parte parece que el deseo los saca de su sèr, que procurar ser santo como otro por buenos medios, y embidiandole las buenas costumbres, vaya; como Themistocles Atheniense, que siendo hombre vicioso; y en este tiempo, Milcriades, Capitan de Athenas, huviesse vencido à los Persas, y otras Naciones en las Campos Marthonios, y otras maravillas grandes, por lo qual era alabado, y engrandecido entre los Griegos: Themistocles, dexando los vicios, y la poltroneria, embidioso de Milcriades, salió à la campaña, y emprehendiò tan memorables hechos, y hazañas, que igualò à Milcriades en valor, y como le viessen trabajar tanto, y con tanto desvelo, algunos amigos suyos le dixeron, que se fuesse mas de espacio, que bien estaba lo hecho; à lo que respondio: Harto harè, trabajando siempre à costa de mi sangre, igualar al que assombrò los Campos Marthonios. Esta si que fue buena embidia, alabando al que queria igualar, à costa de su vida!

Estando Julio Cesar governando su gente sobre las Galias, y repartiendo sus Esquadrones en colinas, y puestos, mataron à Sabino, y à Cotacòn, y de aqui fueron à cercar à Ciceron, Capitan de Jullio Cesar. Avia à este tiempo dos valientes Capitanes Romanos, llamados Tito Pulfio,

Digitized by Google

y Lucio Boreno; viendose apretados de los contrarios, se arrojò Tito Pulfio de la muralla abaxo, haziendo gran destrozo en los contrarios, lo qual visto por Lucio Boreno, lleno de embidia, de semejante valor, se arrojò tambien, haziendo grande estrago en los enemigos, siendo causa de desviar la gente contraria. Esta si que es buena embidia, no cerceneando el valor al otro igualarle: Bolvieron à su Colina victoriosos, y sanos. Notable valor Romano! Buena embidia!

Bueno està lo hablado de la embidia, vamos à otra cosa, que la Piedra està ociosa, y pide Justicia, pero con misericordia. A lo que dezir pretendo, pide favor à vn alma de Dios, sea lo la de el venerable Simon de Rojas, pues es causa suya.

En vn Lugar de Castilla, vivia vn Labrador, rico, y casado; este, yendo à otro Lugar à vnas fiestas, vió à vna muger de buen parecer, tan bien casada; hirióle lo sensual con vivos filos; procurò todos los medios posibles para darla parte de su amor; cõsiguiòlo, por medio de vna buena vezina, que ay muchas buenas para tapar faltas, encubriendo pecados, solo mirando à lo que las ha de valer; consiguiò su pretension este hombre, pues aquella vil muger, con la pintura que la hizo, del pretendiente, pintando su parecer, gala, el poder, y lo dadivoso, bolviò la hoja à lo sensual, y sus gustos, allanando la inconvenientes, estando ella de por medio, y su casa pronta: la muger se cegò del deseo; y se fue ablandando, y mostrò aver rozado su bondad los silvos de la Sierpe infernal; señalò hora, fue con la respuesta al pretendiente, encareciendo, lo que le avia costado el vencimiẽto de aquel Angel, que avia tenido famoso gusto en aver puesto los ojos en tal muger. Juntòlos esta vil vezina, lograron su intento, y durò porque venia èl muy amenudo de su lugar al otro, y con el abrigo de la alcahueta, lograba su gusto. Entrando este hombre en el Lugar de la señora, acertò à entrar en èl el Venerable Rojas; apeòse el hombre para besarle la mano, por su gran fama, y conocimiento que tenian los dos, y despues de las preguntas de la salud, le preguntò el Padre, donde iba; respondiòle, que à ver vn amigo à lo que replicò Rojas assi: Vna merced le quiero pedir, y la ha de hazer; la palabra le doy, dixo el hombre, y aunque sea dificultosa la cumpliré, facil es le dixo; buelvase à su casa desde aqui sin dilacion, y hasta que yo le avise,

Digitized by Google

aviſe, no venga à vèr eſſe amigo, y veamonos los dos, que yo le dirè quando. Deſpidióſe el hombre, y fueſſe à ſu caſa. El marido de la tal ſeñora entrò en ſoſpecha de ſu muger, hizo vivas diligencias, viò algunas ſeñales de ſu afrenta; ſupo de otra vezina la que era cauſa de ſu perdicion, todo con gran ſecreto, y determinò prudente el cogerlos juntos, y para ello avisò à dos parientes, que todos tres eſtaban en parte ſecreta aguardando al hombre. Paſſaronſe algunos dias, y fue à vèr al Padre Rojas, del qual alcanzò licencia de ir à vèr à ſu amigo; moriaſe con auſencia tan larga, y al punto puſo el cavallo, y guiò à vèr ſu dama; apeòſe donde ſiempre, y al entrar en la calle, viò amontajada y en ſu atahud, à la q̃ iba à viſitar; fue à entrar en la de la alcahueta, y viò lo proprio, y que pedian limoſna para enterrarla; herizòſele el cabello de la cabeza, levantò los ojos al Cielo pidiendo à Dios miſericordia; tomò ſu cavallo de donde le avia dexado, y guiò à conſolarſe con el Padre Roxas, que aſsi que le viò (con ſu riſita amorosa) le dixo: Què ay hermano, viò ya à aquel amigo del alma, q̃ por tal le tenia? O fuſtios del mundo! O fragilidad humana! O guſtos! donde eſtà vueſtra duracion? (dexemos lo moral para deſpues.) Violè el Santo Padre triſte en demaſia, por la falta de lo que amaba; conſolòle, pero con aſpereza le dixo: Dè gracias à Dios, que le libròà aquel dia de la muerte quando le hize bolver à ſu caſa, que aguardandole eſtaban para matarle, y huviera muerto en pecado mortal, y pecado con circunſtancias; pida à Dios perdon, que es cauſa de tres muertes, y tenga animo, que yà ha ocaſionado dos muertes, y la de ſu muger, que por ſer ingrato à Dios ſe la ha quitado de ſu mala compañia, à la enmienda, pues ha quedado con la vida, empleela mejor que haſta aqui. Deſpidiòle, y deſpidióſe con lagrimas buenas, porque las vertia por la falta de ſu muger, pues quando llegò à ſu caſa yà avia dado ſu alma à Dios. Hallòſe confuſo, y vendiendo toda ſu hazienda, haziendo limoſnas à parientes, y no parientes, buſcò al Padre Rojas, que yà eſtaba en Madrid, à quien rendido en el ſuelo pidiò el Habito, que al punto ſe le hizo dàr, porque còmociò en èl buenos fines. Mire el Lector como obrò la Piedra de la Juſticia, à vno por el lado de la miſericordia, y à las dos mugeres, por el lado de la Juſticia. Viendoſe muy contento con ſu nuevo eſtado, le dixo una voz, dè gracias à Dios,

Digitized by Google

Dios ; no te enſalzes con la proſperidad que gozas , pues del cenagal de la miſeria , te vès en feliz quietud; dà gracias à Nueſtro Señor, porque te puſo en la poſſeſsion que gozas, y acuerdate , que todo bien dimana de Dios, como ſumo bien que aſsi lo dize San Pablo, con eſtas razones : Ninguno de noſotros vive para sì , ninguno muere para si, que à la verdad , para Dios ſe vive , y muere ; la arrogancia, y vanagloria , acompañadas de propria eſtimacion , deſpeñan al hombre , y Angel ; gima , en vez de hablar, Lucifer deſde ſu eſpantoſa habitacion. El Eccleſiaſtico dize: El que mas ſe humilla , corona ſu cabeza , y el que reconoce que los bienes vienen de Dios , ſin atribuirlos à ſus merecimientos. San Lucas capitulo catorce: El que ſe humillare, ſerà enſalzado, y el que ſe enſalzare, ſerà abatido. Eſſe diſfràz ſea para que no lo conozca la ſobervia , que amando à Dios ſobre todas las coſas, y al proximo como à sì miſmo gozarà quietud. Vivió contento , y murió teniendo à Dios contento : à fee , que con eſte hombre anduvo piadoſa la Piedra de la Juſticia , pues le dió por el lado de la miſericordia.

Los dias paſſados tuve cierta queſtion con vn preſumido, preciado de aver leìdo , pero ſegun lo manifeſtó, no avia ſalido de la Cartilla, pues porfiaba ſin razon, diziendo, que en tiempo de las felicidades de Roma, el Tribuno era mas que el Emperador , y oficio de por vidas ; y por ſi le agrada eſte libriſto à ſus manos, digo, que vencedor de infinitas batallas entrò en Roma Scipion, dexando vencido à Cartago, y no vencido èl como Anibal, le recibierò los proprios ſuyos con odio, mirandole ſobre ombro. O fiera ingratitud, quando deſcanſas!

Aquellos à quien Scipion avia favorecido , y amparado fueron los mas ingratos: Pecado es eſte que reyna en el mundo deſde el Arca de Noè: y por eſſo el diſcrero Licurgo mandò en ſus leyes, que el ladron fueſſe cortadas las orejas, el matador quedaſſe por eſclavo de los herederos del muerto, y al ingrato ſe le quitaſſe la vida. La mayor pena del demonio, y que mas le atormenta, es, que à èl, por ſolo vn pecado baxò à los infiernos para ſiempre jamàs , y al hombre, ſiendo ingrato , y cometiendo tantos pecados mortales cada hora , Dios le conſiente , ampara, y perdona. Notable ingratitud es la del hombre! Paſſo adelante!

Viòſe Scipion confuſo, y dexando à Roma ſe fue à vivir à Viterbo; alli murió, y ſe mandò en-

Digitized by Google

enterrar, diziendo. O Patria ingrata! no gozatàs de mis hueſſos, ni tu tierra de mi ſepultura; Valerio lo trata en ſu libro de ingratitud, Plutarco, y Paulo Oroſio, y el glorioſo San Aguſtin. (no ſalgo de la Hiſtoria.)

Muriò Tarquino, fiero Rey, y empezaron à vſarſe Seſtorſos, ò Seſtir, peſo reducido à eſtos tiempos, de dos libras, y media, y para lo fiel de eſtos peſos ſe criaron vnos Procuradores del Pueblo Romano naturales, gente honrada, y de buenas coſtumbres, para lo fiel de los peſos, como para promediar diſcordias, y avian de eſtàr ſiempre à las puertas de la Ciudad, y parece, que de aqui ſe derivan los Fieles de la Villa de Madrid, que ſabemos que han de ſer hidalgos notorios, y gente honrada; que algunos hidalgos ay bien ruynes, por aver baſtardeado con los tratos, y pobreza. Dieron à eſtos Procuradores nombre de Tribunos, por aver baxado eſte nombre del Supremo Tribunal de los Conſules, y aſsi los llamaron; con calidad, que el Oficio fueſſe por vn año, y no mas, y de aqui ſe deriban los Procuradores de Cortes, q̃ el miſmo cuydado, y obligacion tienen q̃ los otros: baſta lò dicho para advertencia. Los diſcretos Atenienſes obſervaron vna ley diabolica) que tambien en los diſcretos muerde la necedad, por no ſerlos conſumados) juntabanſe à determinar coſas de ſu govierno, y à eſta Junta llamaban Eſtrociſmo; en ella conferian quien avia en la Ciudad mas ſabio, y poderoſo; porque dezian, que aquel podia tiranizar la Patria con ſu poder, y ſabiduria, y ſaliendo de la Junta, ò maldito Conciliabulo, que lo era fulano, le deſterraban: acertò à eſtàr en Atenas Ariſtides, à quien llamaban el Juſto; eſtaba en la Plaza al Sol, y llegò à èl vn Paſtor, con vn pedazo de teja en la mano, y le dixo: Oyes que me parece que ſabràs eſcrivir, pon aqui, que yo digo, que Ariſtides ſalga deſterrado de Athenas. Conoces tu à Ariſtides, le dixo? A lo que reſpondiò: no le conozco pero baſta que digan los de la Junta que debe ſer deſterrado. O Pueblo inhumano! merecedor de ruinas: en què te ofendiò quien no aſpira à pueſtos, ni haze mal à otro: en que os ofendi? O yo no ſoy el que ſolia, ò eſte Pueblo es otro. Eſtaba oyendo las lamentaciones de Ariſtides, que con voz, eſtraña à ſu prudencia, la s dixo vn muchacho, y tirandole de la capa, le dixo: Hà del entendimiento: hà de la atencion: hà del sèr de varon, atiende, y no te congojes, que para los trabajos es la prudencia

pos

Digitized by Google

por què no reparaste con tiempo, que no es dueño de los bienes del siglo el pacifico, y entendido? Como no hiziste caso, de que solò los brutos alcanzan las dignidades? Como no te acordaste, que solo los truanes medran, y comen? Si huvieras dado en fisgòn, murmurador, y valiente de mentira, sabiendola jugar, te hallàras otro; pero consuelate, que à qualquier parte que fueres no te faltarà la prenda del alma, que es el entendimiento; tenle aora, y sufre con paciencia las flaquezas de tu proximo. Ea, destierra pefares, y tristezas, y no repares del vaso que salen estos consejos, y atiende à ellos. Fuesse el muchacho, y quedò Aristides confuso de aver oìdo, y visto en tan tierna edad, vn discreto Atenience. A poco rato le notificaron saliesse desterrado de Atenas; saliò al punto, y mudò su casa à otro Pueblo fugeto à los Romanos, y al salir de su amada Patria encontrò con el Pastor de la teja, y le preguntò, por què concebiste tanto odio contra Aristides? Y respondiò, solo porque le llamaban Justo; porque no siendolo yo, no podia sufrir, que à otro se lo llamàran. Esta necedad oy està en el mundo mas viva que entonces. Por esso el Profeta Rey David en el Psalmo 69. pide à la Magestad de Dios, no con poca instancia, diziendo: Señor, atiende en mi ayuda, no lo dilates, socorreme presto, sean confundidos, y buelros atràs los que andan buscando mi animo; sean confusos, y espantados los que me desean males; sean apartados de mi, los que de mi se rien. La Piedra nos llama, vamos à empuñarla.

La fiereza, y espanto de la Valentia, en aquella edad, fue vn Soldado, Navarro de Nacion tan temeroso, y esforzado, que apenas la Justicia se le atrevia; resistencia à cada passo à rondas de Alcaldes, y otras Justicias; travesuras sin medidas, en tanto grado, que le temblaban. Vn dia, saliendo de Missa de la Iglesia del Buen Suceso, en la calle de Alcalà viò vn tropel de cuchilladas, y sacando la espada, hizo tanto ruydo y mostrò tal valor, que todos se retiraron, y le dexaron el campo por suyo, sin aver hombre que se atreviesse à igualar la espada con la suya, y su anhelo era buscar à quien dàr, y nadie le aguardaba, porque en cada cuchillada, ò estocada iba vna muerte. A este tiempo vino vna piedra, que dandole en la cabeza, le derribò mortal en el suelo: acudieron à èl amigos, y enemigos, y llevaronle al Hospital de la Corte, donde fue curado con mucho cuydado.

Este

Este valiente sin suelo, que se llamaba D. Tiburcio de Redin, viòse sano, y convaleciente; y yà en su sèr, fue à vn Convento de Capuchinos, pidiò el Habito, y el Ministro que se le avia de dàr, con inspiracion Divina se lo diò al punto, especulando su mente, que aquel hombre, avia de dàr à Dios gran fruto; agasajòlo, y encomendò à sus Religiosos lo hizieran con grande amor, y no le espantassen aquella obejuela, que huyendo del mundo, se avia ido à su rebaño; assi se hizo, aunque jamas diò ocasion à que se riñessen. Al cabo de algunos dias, que en vnion pacifica vivia, salieron à predicar la Fè Catolica ciertos Religiosos de su Casa à lo remoto de las Indias, pidiò licencia para ir con ellos, y le fue concedida, donde hizo cosas, assi de predicar, y atraer almas à Dios, como en otras cosas espirituales dignas de eterna fama, como lo dize su vida del Capuchino Español. Bien claro se vè, amante Lector, que fue la Piedra de la Justicia, pero por el lado de la misericordia; pido à tu paciencia, no se enfade, que quiero moralizarlo, que la conversion que en tan breve tiempo se fraguò, y tan adornada de gracias, y virtudes, razon serà que se moralize.

Què gran virtud es la Prudencia, y mas si el hombre la dexa señorear del alvedrio, dandola el mando en potencias, y sentidos! Què soberano Dòn alcanzò de Dios el hombre que la tiene en el mundo. Don Tiburcio ablatenia hasta que muriò: la primera vez que fue el golpe de la Piedra, resucitò con la misericordia à nueva vida. Es la prudencia en el hombre vn Capitan embiado de Dios, para que govierne, y mande en el hombre, y que sepa que la ha de obedecer. Es alabada la prudencia ende todos los Filosofos Morales; y yo digo, que el que la alaba la tiene: Aristoteles dize: Prudencia est recta ratio agibilium. La prudencia, es derecha razon de las cosas. La prudencia, es vn reparo de lo passado, presente, y por venir. Todo lo viò Tiburcio postrado en el lecho; llamò à la consideracion, y reparò las medras del tiempo passado; bolviendo los ojos à lo presente, se miraba ajado maltratado, y postrado, reparaba su real entendimiento, en que podia averse muerto del golpe de la Piedra. Ay de mi! dezia: en què estado tan triste, tan pobre de buenas obras me cogia? A donde fuera yo à pàrar? Què quenta podia yo dàr de tanto tiempo, y tan mal gastado, pues supuesto lo que he visto, què puedo esperar del tiempo que espe-

Digitized by Google

espero? Ay de mi! Si la prudencia me falta, què harás Tiburcio, si no has sabido governar tu alvedrio? Ahora postrado, como mandarás ocho enemigos, que te combaten en potencias, y sentidos? Ay de mi! Assi lamentaba; y yo digo que Salomon, conociendo quan necessaria es la prudencia, pidió à Dios que se la diesse, anteponiendola à todas las otras virtudes, dizelo en el libro de los Reyes cap. 5.

Diòle à Tiburcio vn accidente, en que le pareciò, que en contorno de su cama veìa quatro Damas de rara hermosura; miròlas su idèa, y admiròse del adorno, de la gala, fuera de saya de cola larga, casaca de largas faldillas manillas de perlas, gargantilla, arracadas, joyas en el muelle, y otros adornos del vso; solo agraciaban su rara hermosura vnos adornos à lo antiguo; cercaron la cama, y antes que hablasse palabras, ni preguntas, le dixeron assi: Las que ves, somos (porque no te estrañes, ni alteres) la Prudencia, Fortaleza, Justica, y Templanza, y venimos à assistirte, hasta que mueras, que es orden Soberana, y venimos, à que nos rindas obediencia con tus potencias, que los sentidos han de quedar avassallados en la plaza de tu libre alvedrio, y nos has de entregar las llaves del, que por nuestra quenta queda la defensa de tu sèr, que à tus valientes deseos, vienen à contrastar siete Capitanes de los Infiernos; pero assistiendote yo, con el ayuda de Dios, todos quedaràn destruydos. Entraron siete Gigantes fieros haziendole relacion de la vida que dexaba, y de sus conveniencias. El vno, fierissimo sobre los otros, le dixo se reparasse, que no estaba muerto, que la venganza de la passada ignominia, hecha à vn hombre como èl era precisa; que la satisfacion le tocaba como Cavallero, y, tomarla, aunque fuera con quien no lo avia hecho, y en el mismo sitio, y que no quedaba bien de otra suerte. Apuraba mucho este enemigo, pero la Prudencia llamaba à la Fortaleza, y la mandò echasse de alli aquel fiero vestiglo; assi se executò, pero tomò su lugar otro Gigante fiero, el qual le representò su sobervia, diziendo; que su valentia, y condicion, en què pensaba? que en ningun tiempo tan bien empleada; que la reputacion de su sobervia, quando mejor mostrada? que mirasse por su credito. Enfadòse la Prudencia, y de dos empellones la arrojò fuera, pero la Avaricia, con tiple de hambre, le propuso los bienes que dexaba, y lo que podia adquirir, las estimaciones, faustos, pompas,

Digitized by Google

y grandezas à que podia llegar, que se reparasse, y bolviesse à su trono; pero la Justicia viendo lo demasiado que avia hablado, la notificò el destierro, pena de la vida. Saliò fuera, y tomò su lugar, vn fiero Demonio, que su caradura no se puede retratar, acariciaba, y mataba. Propusole gustos, delahogos, buenos ratos, passatiempos, entretenimientos, hermosuras, deleytes, y gracias, pero enfadòse la Templanza, y con vnos cordeles le azotò. En su Lugar se viò otra figura, desmelenada, y macilenta, propusola que reparasse en fulano, y en zutano, su prosperidad, y grandeza, los bienes que poseian del mundo, que embidiasse tanta fortuna, pero estando atenta à todo la Prudencia, para apartarla de ello mandò à la Templanza, sacarà la mortaja de sayal, que tenia prevenida. Assi que la Embidia oyò mortaja, no fue menester echarla, que huyendo, se fue: la figura que ocupò su puesto, no cabia al entrar; con breve relacion le dixo, los manjares con que el mundo combidaba à sus vivientes: mira que platos tan del gusto, mira que manjares, mira que saynetes, mira que meriendas; què platos de todo gusto, què passatiempos, què harturas, y què glorias, no las dexes al olvido; buelve à tu sèr, que pues no me hablas no estàs en èl; pero la Templanza, enojada; pero muy en sì, vltrajandola de vil tragona, la echò fuera, y ocupò su lugar la septima figura, q̃ hablaba à pausas, y con grande espacio, que apenas se acertaba à mover, con palabras tardas, y perezosos menèos, le empezò à dar liciones para la vida, y de palabra à palabra, tardaban media hora; enfadòse la Prudencia, y apellidando à la diligencia, sacaron la mortaja de sayal y se la echaron à Tiburcio; quedò con ella contento, abrazado con la Prudencia, dando gracias à Dios que tantos bienes le hazia. La vista se trocò en mejor mirar, contemplando lo deleytoso de el mejor Jardin, en aquel hermoso sayal; el oir, en las lamentaciones de las penas del Purgatorio, contemplando quales serian las de el infierno. El tercer sentido le representaba dulcissimo olor de vna sepultura, y el de vn cuerpo muerto; el gusto de lo sazonado de la racion de vn pobre Refectorio. El quarto sentido, le ocupaba en tentar su sayal, que se le hazia mas suave, que la seda ffoja. Hallò à las Potencias muy otras, pues la memoria, le fiscaleaba la vida passada, y le servia de penitencia, reparando, como podia aver vivido aviendo tanto pecado. E

en

El entendimiento, propuso aver estado ausente durante la comissiõn de su desastrada vida; y la voluntad, se escusaba, diziendo, que ella avia obedecido, y no debia ser castigada, pues avia exercitado su oficio. Contento quedò este mortal edificio este cadaver con alma, y assi acabò, dando frutos à Dios, debido todo à la mejor joya de vida, que es la prudencia de su alma; y la restauracion de su alma, à la Piedra de la Justicia.

DISCVRSO IV.

EL admirable Obispo Palafox, y Mendoza, iba con vn pajecito, por cierta calle de vna Ciudad de España, y à la puerta de vn Zapatero se detuvo à lo dulce de vna voz: salia de la trastienda; y à lo sonoro del eco, que era vn *Te Deum laudamus*, se estuvo quieto, hasta que le acabò; levantò los ojos al Cielo, llamò à Dios, pidiendole ayuda, y valor; llegò à la tienda; saludò al Maestro, y trabò conversacion con èl, preguntòle como le iba, y què familia tenia; respondiòle, que su muger, y dos hijos, varon, y hembra: el Zapatero, casi fuera de si, al vèr tanta Dignidad en su pobre casa, no sabia que hazerse; pidiò licencia el señor Obispo para sentarse algo adentro de la tienda; y el Maestro le llevò adonde la muger estaba hilando cañamo, y junto à si sus dos hijos con sus Rosarios en las manos, rezando. Admiròse el Santo varon, al vèr vn rostro de Angel, y vna honestidad del Cielo; saludòla, y pidiò encarecidamente no se inquietasse, lo qual lo hizo, bolviendo al vso de su tarèa: llamaron à este tiempo al Maestro para fuera de casa, fuele fuerza el ir, pidiò licencia al Obispo, diòle la bendicion, y fuesse quedando con la muger; que assi quevio tan buena ocasion, la primera palabra fue: Señora mia, Dios me ha traido à esta casa para algun buen fin; vuessa merced ha sido Monja? Apenas oyò esta razon, quando soltando el huso, desatrenzando sus hermosos cabellos, bueltos sus ojos mares, y con notables suspiros, llamando à la Virgen, fueron tantas las muestras de arrepentida, que solo cuydaba el buen Varon en consolarla: Apaciguòla, y yà en si, la suplicò, pues Dios daba lugar, le contasse su vida hasta el estado presente, y con lindo valor dixo assi.

Nacì de padres nobles; y llegando à diez y ocho años, fui pretendida de algunos iguales mios; pero fueron desechados de mi Padre,

Digitized by Google

en particular, vn Mancebo de mi edad, en quien puse los ojos, y todo mi ser. Ay de mi! què mala vista tiene amor, y què malos ojos! pues se los vendan, què tales deben de ser! Enfadado mi padre, me amenazò, diziendo, que yo era causa de todas sus desazones, y que para su quietud, fuera bueno el que me entrasse Monja; apretòme tanto, y amenazò, que viendome apretada, di el si para Religiosa, suplicandole fuesse quanto antes; lo qual executò con toda brevedad: y à Religiosa, à pocos dias despues de professa, diò en visitarme aquel Mancebo à quien avia escogido mi pensamiento, el qual como fiero enemigo de mi quietud, alma, y vida, me venciò, facilitando mi salida, que la consiguiò con llaves maestras: sacòme al campo, y cumpliendo el logro de su infernal apetito, como hombre vil, y de mala sangre me dexò en el campo, burlada: Què tal quedaria vna pobre muger, desamparada, triste, y sola, y Dios ofendido, y enojado? no pinto mis ansias, que fuera proceder temeraria, solo me acuerdo, que tuve animo, y esperanzas, pues no me desesperè. Fuyme à vn pequeño Pueblo, adonde me recogiò vn Labrador pobre, y honrado, y à breves dias, me traxo à este Lugar, y acomodò en casa de vnos señores marido, y muger, gente santa, y virtuosa: en ella casa passè dos años; en quanto al trato, bien: pero ay de mi! que el fiscal de la conciencia me atormentaba, representandome lo aspero de mi vida: en este tiempo, el que por esposo tengo, se enamorò de mi, y se declarò à mi dueño, que me queria para muger propia; comunicaronlo conmigo, y ciega, di el si: caseme diez años ha, tengo estos dos hijos, y pues à mi entender te he dicho la verdad, echame tu bendicion, para consuelo de mi alma, y pidele à Dios me buelva à la estrechez de vna humilde celda, Cielo para mi en la tierra. El Santo Obispo, clavando los ojos en el Cielo, le diò gracias, por tal ocasion; levantòla del suelo, y consolò, con buenas esperanzas, dandola palabra del cuydado: A este tiempo entrò el Zapatero, y el Obispo, se despidiò, diziendo: Ea, ya he servido de guardar su casa estime à su esposa, que lo merece: à Dios hasta otro dia: El gran Palafox dispuso en el mismo convento, de donde se avia salido, el que bolviera; inquiriò la falta desta Monja, que aunque avia dias, aun estaba patente su arrojo, y pidiò, que aquella celda, que avia ocupado, se le tuviesse franca, para vna Monja, que mudaba de otra casa.

con

con esta diligencia, fue à otro Convento de Monjas, y ajustò el dote de la niña, hija de la arrepentida: con esto fue à casa del Zapatero, juntò marido, y muger, les dixo como no estaban casados, y que tuviesse entendido, que su muger estaba desposada con Dios, y que Dios la pedia, para que le cumpliesse la palabra, y assi tuviesse entendido, que la que por muger avia tenido, era Monja professa, y assi que como la vida es sueño, tambien su matrimonio lo avia sido. A esta palabra, fue grande el sentimiento del hombre, pues fuera de sus sentidos, cayò postroda en el suelo, y quando en sì bolviò fue diziendo: Amada prenda, querida del alma, Maestra, y consejera mia, compañera amante, què harè sin ti? Hombre triste, y falto de todo tu bien, como podràs vivir? Palafox, le consolò, pero fue el bolver en sì, para nuevas ansias; pues asiendose de sus hijos, empezò à dezir: Amados pedazos del alma, què hareis sin vuestra madre? Aquella que os concibiò en sus entrañas, os criò, y os diò su sangre por sustento: os enseñaba à ser buenos, y temerosos de Dios, què harà con tanta falta vuestro pobre padre? A estas razones, el Santo Obispo, mandando abrir el coche, que prevenido traia, hizo entrar la muger, y los hijos, diziendo: hombre, libre te quedas; tu muger, con su verdadero Esposo, se verà antes de mucho tiempo, tus hijos por mi quenta quedan que ya soy su padre, y Dios de todos: buen animo, que ya nos verèmos. Què tal quedarà vn amante esposo, sin su muger, y queridos hijos? Al discreto, que tal golpe rucibe, de la Piedra, que lo cuente. Consolòle Dios, porque le guardaba para castigo de su infame maldad. Palafox bolviò à su propia Celda à la Monja, ninguna Religiosa la conociò, solo ella conociò su dichosa suerte, y amada celda, donde acabò con admirable vida: la hija fue vna Monja de admirables virtudes, à quien llamaron hasta que muriò la Palafox; al hijo le diò estudios el Obispo, y le ordenò en la edad competente, cantò Missa, vivió, y muriò con honrada reputacion. Bolvamos à las atenciones del admirable Obispo, que parece, que inspirado de Dios obrò.

Bolvio à visitar al Zapatero, con nuevas preguntas le propuso el gran servicio, que à Dios avia hecho en el amparo de aquella muger debaxo del yugo Santo, que

se consolasse en aver buelto à Dios lo que era suyo, que su muger ya ocupaba su Celda, y su hija era Religiosa, y su hijo, criandole vn Capellàn, que no se casasse, que le amenazaba el Cielo otros sustos, governados de su poder inmenso; y pues no ignoro, que vuestro caudal es corto, para que le esforceis, tomad: diòle vn socorro, encargandole, no quitasse la tienda. Despidiòse, y el Zapatero, postrado, buscando los pies para besarlos, y el Santo baxandose, los defendia, dandole los brazos. O humana atencion! O cariño del Cielo! O segundo Moyses de la Ley de Gracia! Dispidiòse, y el Zapatero quedò confuso con tan impensados lances. Bien pensarà el amante Lector, que he acabado sin menear la Piedra de la Justicia, pues no, que falta lo mejor.

Al cabo de algunos dias, el Cavallero que sacò la Monja del Convento, y como hombre vil, dexò burlada en el campo, vno noticias, de que vivia, y casada, avivò las diligencias, y vino à dàr en la casa del Zapatero, que con achaque de vnos zapatos, trabò conversacion, y estrechò amistad, de vn lance en otro le preguntò si era casada, à lo que respondiò, casado he sido, pero Dios me quitò la muger, y dos hijos, por raro camino, pues estàn vivos, y no los puedo ver, ni hablar: de aqui passò à contarle algo de su historia; à lo que el hombre, alentado de el Demonio, en forma de consuelo, le dixo, para què mostraba tanto sentimiento, por vna muger, sacada de vn Convento, y gozada en el campo, y dexada por vil, y luego aver corrido diferentes casas, hasta casar con èl, que debia agradecer à la fortuna el hallarse libre de tal maza. El Zapatero todo fuera de sì, no se empleaba en mas de mirarle, y hazer juizios, hasta que rompiendo el valor la quietud de los sentidos, tocò al arma su amante cariño, y le dixo: Què tuin hombre, y de vil sangre seria el que aviendo sacado à vna muger de su abrigo, y quietud, la goza, y dexa burlada? No cabe en pecho humano; si le conociera tomàra vengança à costa de la vida, y me cebàra en èl como en vna vil fiera; no por lo que me podia tocar, si acaso ay cabimiento para ello, pero castigàra la ingratitud, que aun de las fieras no se quenta. Què aviais de hazer con vn Cavallero, siendo tu vn pobre Zapatero? A lò que èl respondiò: matarle era dificultoso, y hazed cuenta que yo fuì, y no, lo tomes à fabula, que yo soy Don Pedro Centeno, el que la sacò, gozò, y dexò; y el venir à

Digitized by Google

vuestra casa, solo fue à ver, si acaso refrescaba el amor al mirarla. A este tiempo el Zapatero, que desbirando estaba vn zapato, levantando el braço con aquel instrumento se descuidò, por tan buen cabo, que le echò la cabeza abaxo: mire mi amante Lector, por los rumbos tan raros que vino à obrar su golpe la Piedra de la Justicia; el Zapatero se puso en salvo; y à otro dia se fue adonde assistia el Obispo, que dandole cuenta de todo, sin quitar, ni poner à la verdad del caso, el Obispo bolviò à levantar los ojos al Cielo, y entre sentimientos de la desgraciada muerte, alabando los decretos Soberanos, los devuelve consigo, y à breves dias le avio à Indias. Esta, amante Lector, es la historia de la Monja de Palafoxtel que la huviere oido, ò leido de otro modo, perdoneme, q̃ lo que yo digo es lo mas real.

Moralicemos, amante Lector, què haria aquella tierna doncella, en lo disierto de vn campo, vn trajada, y en sangrentada de la fiereza de vn hambriento lobo? Precisamente clamaria à Dios, pidiendole perdon de sus yerros, y venganza de tan fiero ingrato: los ojos elevados en el Cielo, clamaria con David, diziendo: Sea la fabrica, y hermosura de tu Templo mi Alcazar, y essas hermosas puertas, ò entradas dàn à entender què tal serà su habitacion; no las cierres, Señor, à mi ingratitud, no mires à quien soy, mira à quien eres, no mis desacatos atajen tu paso, à que me busques, y llames, no mires à la malla de mi ser, buelve tu hermosa vista à tu gran misericordia: mirame Joseph vendido en este lago de miserias llorar: tus brazos deseo à mi luz aspiro, socorreme, que el Leon que me molesta, no soy Daniel, me fatiga la hambre, y falta de tu gracia. Sed tengo, muy propria es la secura, al que està en tu amistad, mira à esta mal fera adultera, que te fue traydora: tu nombre el que mas merece la muerte, y quien mas es pena castigo, pues segun el ofendido, haze mas grave el delito, pero buelve à regocijar en los candidos pechos de tu Madre. Aparta de mi la verguença que merezco, pues à tu vista se vienen mis culpas; y me ofrecen la vista para mirarme: guiame adonde te sirva, y ame, y sea tu voluntad, pero esta ingrata criadora, esto dixo, mas no sigo que hay fin.

Pedro Longo, Soldado Aleman, antes de serlo, muy travieso, y libre: reprehendiale su Padre, con palabras de amante dicho, y vn dia, ciego, levantò la mano, y diò à su Padre vna bofetada, clamò al Cielo, pidiò venganza, y apaciguòse,

porque era contra su hijo la querella: passò aquel amargor, y à breves dias hizo vna muerte, y por ella se retraxo; y en el retraymiento, con el Sagrado del alvergue, salia, y hazia varias travesuras, y entre ellas, otra muerte: llegò este escandalo à los oidos de la Justicia, dieron noticia à lo Soberano, y el Poder mandò fuesse sacado de adonde quiera que estuviesse retraido, como se hizo, y executò, llevandole preso à la Carcel; vieronle sus causas, y sentenciaronle à muerte en estos medios, las vivas diligencias del ofendido padre, favores, y dineros, alcanzaron perdon de la parte de la primera muerte, que la segunda, quedò entre nubes. Con el perdon de parte, se hizieron diligencias con la Magestad Catolica, que fue avisado ya con perdon de parte, y que ella misma apellidaba la absolucion; al tiempo de dar su Mag. el fiat, vn Grande de España dixo: Vuestra Magestad se detenga, que este hombre merece muerte. Porque (pregunto aquella Magestad?) Y respondiò el Señor, porque diò à su padre vna bofetada. El Rey, que tal oyò, levantandose de su assiento, y bolviendose, pronunciò: Muera; no absuelvo yo semejante delito. O juizio del Marte Español, Jupiter Catolico Felipe Quarto! Murio el penitente à manos de vn Berdugo: tirò la Piedra de la Justicia aquel brazo piadoso con justicia, con que à tanto escandalo bien obrò la Piedra: y yo digo; ò atrevimiento inhumano! O sacrilegio vil! O ingrato à Dios, y à las gentes! Muere, que à vn ingrato no ay otro castigo.

Camilo, Ciudadano Romano, ofendido de su hijo Centòn, por travesuras leves, en presencia de muchos hombres, levantando vn baculo que en las manos traia, le diò de palos al hijo; enfurecido, y fuera de si, se le cayò de las manos el instrumento; acercòse el anciano, quiso levantar el baculo, y no pudo; pero el hijo quitandose el sombrero, levantò el baculo, y sin darsele al padre, passandole à la siniestra mano empuñando con la diestra la espada, dixo Estos papeles de mi obediencia al padre que me engendrò, y criò, presento al Tribunal de Dios; y si à algunos les ha parecido mal mi sufrimiento, con esta que empuñada tengo, le darè à entender, que para con Dios he cumplido: y para los que juzgaren mi causa con ojos maliciosos, esta espada darà à entender que no tienen razon; y para aplacar la congoja de mi padre, pido à Dios le dè vida, hasta que buelva à sus manos el baculo, que yo le traerè honrado, para que buelba à su poder; mas vosotros,

que

que atentos aveis estado à lo passado: como no dezis lo que os ha parecido esta accion? Todos respondieron, que era digna de eterna alabanza. Despidiòse abrazando à su padre, que vertiendo lagrimas le echò los brazos, diziendo: Dios os haga dichoso. Fuesse à la Campaña, y su obediencia, y valor, le dieron puestos honorificos, y llegò à estado de General, sirviendole el baculo de su padre de bastòn. Este es hijo obediente: que los que obran contra la Ley de Dios, y ley natural no es posible que sean hijos de aquel à quien ofenden, sino avidos de otros padres: pues no nos sus madres, è no me perdonen: que con que me perdone Dios tengo harto. Antes que nos olvidemos de lo importante, cuando no dar (llamarè assi, porque deseo agradarte) quiero retratarte lo que comprehende aquel adagio de tira la piedra, y esconde la mano: que ay bien que hablar, porque abraza infinita malicia.

Verás en una conversacion, que llega tu padre à ocasion que se despide otro con quien està enojado, y dize el que llega de llegar: Bien hizo fulano en irse, que conmigo no hará buenas migas. Estas son las palabras dulces, y melosas que usa el mundo: y Dios nos libre de estos mogigatos, Rosario en mano, y el diablo en el cuerpo. Engañado vives, dize uno, que à fulano todos nosotros le tenemos por hombre de bien, y que jamàs se le ha oido hablar mal de nadie, ni meterse en vidas agenas. No le conoceis, repite: si supieras su vida, y milagros, como yo, fuera otra cosa, alhaja bien desengañada. Dios nos libre de estos caldos de Zorra. Buelve à la conversacion el murmurador, y el maldiciente muda de platica, y en ella, de razon en razon le alaba al mismo à quien antes avia ofendido. Valese el diablo por tira la piedra, y esconde la mano: no reparas, que alguno, ò todos, harán reparo, en que tu aliento manifiesta lo vil de su respiracion? Passa à este tiempo una muger casada, y conocida, virtuosa, y honesta, y empieza à murmurar, y dize (despues de averla seguido con la vista, y ya lexos:) Quien creyera tal desta muger? Quien se la vè, que parece que no ha quebrado un plato en su vida, y cierto que à no averlo oido de personas fidedignas, no lo creyera, con un manto tan honrado, como tiene, que es lastima: Pues que cosa? Que sea tan una muger como esta, dize yo? Que no es posible, que quepa en tanta honestidad, y humildad, beneza, y essa es mal-

maldita intencion; reparaos si es parto vuestro, si de oidas; no os creais tan de ligero: yo, responde, lo que he oido relato, que por fulano me pesa. Mal aya tu lengua, y tu aliento, que tira la piedra, y esconde la mano, que tira para matar.

Vase este vil maldiciente, y los que quedan empiezan à murmurar de el, dize vno: Oue os parece lo roto de la lengua de fulano? Otro responde: Mal me parece, y tanto, que procurarè el escusar sus conversaciones tan viles. No es posible, dize otro, que tenga buena sangre quien habla tan sin freno, con pasion, ò sin ella; tales hombres como este, no me persuado à que tengan sangre humana en aquellas vitas venas, sino sangre de chinche: no has dicho mal, y pues murmura de los buenos, que murmuremos de el: no ay que espantar; todos le teneis por Don Fulano de Tal, pues sabreis que su padre cortaba, y cosia vn zapato tambien como qualquiera de su tiempo; y su abuelo destrozaba vn carnero sobre vn tajo tambien como el que mejor, y lo que à otros muchos, le ha sucedido à èl, que es ver trocado el terque por ambar en la feria del mundo. O que gran falta es en hombre el conocimiento de si mismo, todas estas pruebas de su sangre huviera escusado ficando cuerdo, y no tirando piedra à otro, dexando descubierta su cabeza, aunque esconda la mano: si naciste humilde, y Dios te ha dado bienes, juegalos con prudencia, y veràs como no pierdes en el juego del Mundo. Los Atenienses, varios, y brutos con sus Idolos, tenian vn carnero à quien adoraban; y pareciendoles que estaba deslucido, mataron vn Leon, y desollandolo con arte, pusieron la piel à su Idolo, cubrieronle la cabeza con la del Leon; colgando las garras, y cola, quando fueron à la adoracion de su Idolo se desbaracò todo, y convirtiò en cenizas, solo quedò entera la piel del Leon. Què braba moralidad se ofrecia; pero solo buscarè lo que me importa. No vistas piel de Leon mi tierno corderillo, ni desprecies tu el humilde vellon que la fortuna te diò, contentate con el, no aspires à soberbia vana, que naciste para cordero; no quieras ser Leon con piel agena: en parte anduvo bien el Idolo; pues por no ostentar gravedades quiso antes destruirse, que engrandecerse à costa agena: mirò quien era antes, reparò en lo q̃ al presente representaba, y previò, q̃ al fin aquel adorno se le caeria, y quedaria mas feo de lo q̃ avia sido. Este Idolo prevenido, y cuerdo escusò el fiero golpe de la Justicia, por querer hazerse mas de lo que

la

la fortuna le hizo, desfallando à otros para vestirse: no escondiò la mano quando tirò la Piedra, que executò el golpe en su sèr, desbaratandose à si mismo; pero oy ay muchos hombres, què à costa de su salud trasnochan, y velan, estudiando como quitar el credito al otro, por solo que le vè medrado pareciendole, que mas merecimientos tiene èl, que el otro: ò necedad tan comú como el pecado original, ò como el mentir. Tira la piedra, y esconde la mano; hombres ay que para dezir mál de otro idean vna satirilla infamatoria, y sacando traslados la estienden por el pueblo, y hieren sin reserva, sin saber quien es el autor de aquel papel, porque esconde la mano; cogela vn mentecato, y sacando traslados reparte à los amigos, y de esse modo se estiende, y saben los brutos las faltas de su proximo; y porque aquel vil lo dize, lo creen, sin reparo en si es Herege, ò Luterano, y hazen aprecio de agudezas viles. Avia vn hombre luxurioso, y no avia muger buena de su lengua, solicitò à la de vn amigo suyo, de quien fue embiado noramala: salió à la calle, y al pisarla, viò tuydo de gente, y Ministros; procurò saber la causa, y era, que llevaban à vn hombre, y à vna muger; hizo diligencia para verla, y conoció ser su esposa; enfureciòse: sacando la espada, publicando en sus vozes su afrenta, pues dezia ser su muger; defendianlos la Justicia à lo arrojado, y ciego del hombre, de modo, q̃ sin bastar aquel eco de, tengase à la Justicia, hirió à vn Ministro; con que cerrando con el hombre, à empellones, y puñadas, le metieron en la carcel. Dieron cuenta al Juez, y por la resistencia, y aver herido à vn Ministro, le pusieron en vn borrico, y le dieron cien azotes, y en la refriega de las cuchilladas huyeron los dos: A este hombre la Piedra de la Justicia le azotò: bolvamos à tirar la Piedra.

En Roma avia vn hombre, que solo estudiaba, y de continuo, en escrivir libelos infamatorios, contra qualquiera, sin reservar Sumo Pontifice, ni Cardenal; daba grande escandalo, y le buscaban con cuydado, pero amaneció vna mañana puesto vn papelon, que dezia: No me busqueis, que soy solo. Asombrada estaba Roma; pero vna noche; aviendo puesto vn libelo en vna aguja de las que ay en la Ciudad, contra vn Cardenal, cayò la aguja, y le matò, hallaronle muerto, y el borrador del libelo que avia puesto; y assi, aunque escondida la mano, descubrió la malicia de su dañado proceder, y la Piedra de la Justicia executò su golpe.

En

En el tiempo de Alexandro VII. hallaron junto al Sacro Palacio, en vna esquina puesto vn Pasquin, y junto à el vn hombre muerto, y en el pecho otro del mesmo tenor que el puesto: el Capitan Farnesio dize en su tratado Romano, lo vi que obra el que se entretiene en hablar mal en ausencia de otro: cuenta vn caso sazonado, que poniendo vn hombre vn libelo à la puerta de vn Ciudadano honrado, y virtuoso, se le quedò pegada la mano derecha con el libelo, y en los pechos del mismo vi rotulo, que dezia: Este hombre es el malo: aqui la Justicia no le dexò esconder la mano, que clavada quedò para su ignominia: tuvieronle de aquel modo largo tiempo, hasta que la mucha gente, que à verle acudiò, fue motivo para quitarle: castigado salió, y desterrado de Roma, y para separar la mano sus menester, que confessasse su pecado, y al punto la soltò. En Madrid puso vn hombre vn libelo en la puerta de vn Doctor de Medicina, y bolviendo à su casa, la hallò robada, y la muger huida, castigo de Dios, y Piedra de la Justicia. Notable yerro de los hombres tirar piedras al tejado de su vezino, sin reparo, el que el suyo es de vidrio. Vamos con tira la piedra, y escondo la mano. Valese vn hombre de otro, que le parece, que le ha de amparar, descubrele sus secretos, manifestandole el corazon, buscale por amparo, y de entrañas sus sentimientos, diziendo, si fulano me hiziera saber pues tiene lo que ha menester, y levantara la mano, no tengo otro que me dè cuydado, con buenas, y amantes razones, llenas de cariño, le despide con palabra de hazer por el todo quanto aya que hazer: và contento el menesteroso, pareciendole que hallò padre, y amigo en aquel hombre, y apenas se aparta del quando busca à la otra parte, y le dize: Sabes como fulano es tu opositor? A mi me ha hablado para lo mismo que vós pretendeis, tened cuydado, que anda muy solicito. Me huelgo que me ayais avisado, para saber de quien me he de guardar, responde; hombre de dos caras, como danzante de caratula, para què dàs palabra de favorecer, si vendes al que ofreces tu abrigo? Desengañale con razones cuerdas, y no le ofrezcas favor: quando eres pintara vil, escondes con tus palabras la mano, y en tu mente tiras la piedra. Què bravo ramillete se podia hazer de estas flores que el Diablo espatce por el mundo! De esta peste, quien se escapa? Solo los Abogados

dos pueden juzgarse sanos de tal contagio.

Llega vn hombre à vn Letrado, hazele relacion de vn pleyto, que quiere poner à Juan, haze mencion de lo que pretende, oyele, mira los papeles (si les lleva) y dize: Este pleyto seguro le tenèmos: la Justicia està de nuestra parte: agasajale, y dà, y èl le dà buenas esperanzas: vase, y entra la otra parte: hazele relacion de lo que pretende, que es contra el que se acaba de ir, y consuelale con lo verde de sus flores, y recibe las amarillas: Hombre, ò embarrador, que à dos manos juegas la pelladas con que tapas la vista del pobre, que no te ha conocido, que tiras la piedra, y escondes la mano, mira que por el alma yaze entre dos luzes, y como de entrambas recibe, no mirò à la luz verdadera del desengaño.

Llegan de vn Lugar à buscar favor para vn Corregimiento à vn hombre que puede en aquella pretensions và vno con vn regalo bueno, recibele, sabidor de por què se le lleva: dale el si en que alcanzarà lo que pretende, despidese, y entra otro con la propia demãda, lleva tambien, y con ofrecimientos ciertos le despide: luego llegà el favor de vn Señor, à quien dà el si, y esto se calza el puesto. Hombre, que no escondes la mano para recibir, no tires la piedra del ofrecer, sin alientos de cumplir lo que ofreces; desengaña sin desollar, no tomes con engaños, que te engañas.

Està vn hijo deste pedriscos que retrato en vna conversacion de otros, puso mas à menos que èlo passa al tiempo vn hombre con vn vestido razonable, và de largo, sin hazer reparo, y dize vno de la rueda: No le veis, al peynado infanzoncito que tiesso que và? Clavado lleva el sombrero: Quien es esta figura (pregunta vno?) à lo que otro dize: Quien es preguntais? Bueno por vida mia! el hijo de la que gisa callos, y los vende en la taberna de Domingo el Lacayo, y su madre le trae emperegilado, y se ha puesto vn Don como vna casa: bravas figuras encierra este Lugar! no quisiera juzgar vidas agenas, pero me han dicho, que en Granada le azotaron por largo de viñas: Què dezis (dize vno) que à mi me pareciera, que era hijo de Don Belianis? No quiera Dios que yo diga mal de nadie, pero me lo han assegurado por verdad. Esto dize el murmurador, tirando la piedra, y escondiendo lo dañado de la alma: llamanle, y vase, y los que quedan empiezan à murmurar de èl: y dize vno: Fulano, que de

Digitized by Google

de todos habla mal, tan limpio, y lindo se cree? Pues à fe que su padre, yo me acuerdo quando estuvo en la Santa, y saliò con capote, sin jugar à los cientos: quien tiene por què callar, no ha hablar de otro; pero creen que los otros tienen los ojos vendados, y los oìdos cerrados: vànse este, y los otros se estrañan, diziendo vno. Quien le preguntaba à fulano, si el otro es hijo de Judio penitenciado? En verdad, que no es èl tan limpio, que yo me acuerdo quando à su madre, porque capaba faltas agenas la sacudieron el polvo. Deshazese la rueda de estos, y vansse: O viles Cocodrilos, y Sirenas, ò viles Hienas venenosas, malditos sois, traydores de piedras, y vuestra vil intencion, castigada de vuestro proprio pico, obre su golpe sobre vuestra intencion la Piedra de la Justicia; y pues por ignorantes peligrais, siendo vuestra lengua causa de vuestra perdicion, cortando de vestir à otros; y no reparando en vuestra desnudèz, atended à la Piedra imàn, que trae à la prudencia, aunque me digais que soy tablilla de Meson, que combida con abrigo, y me quedo al sereno. En veinte avisos, ò pinceladas retratarè la prudencia del hombre; la primera de todo serà, que el mas discreto no perderà de su estimacion el tomar consejo antes de la execucion en qualquiera cosa, porque muchas veces ignora el sabio, lo que el Pastor apercibe. La primera pincelada es esta. La segunda, no empezar cosa, que se aya de acabar con gran peligro, y trabajo, sino es que el premio de ella sea infinito para aliviar la pena; pero yà empezada, debe el discreto continuar, porque no le tengan por hombre de poco animo; y assi la prudencia mire primero si su intento puede tener buen fin, y sino, no empezarlo: La tercera, los pensamientos vanos, y viles, ò imposibles, arrojarlos de la mente, y no darlos asiento, ni hazer caso de ruynes, que viendose menospreciados, huyen: que pensamientos fantasticos, parecen Gigantes, y reparados, se disminuyen, y aniquilan: La quarta, prometer con condicion, y dàr mas de lo prometido; que fuera de la obligacion, lo demàs es generosidad. La quinta, no te mueva el que habla, aunque obligue el respeto, muevate lo que hablo, si es con prudencia, porque el doblon tanto vale en las manos del Señor, como en las del galopin de la cocina: el valor de la razon, es la prudencia con que se dize. La sexta, medido en las acciones, porque lo medido es cordura, y lo des-

bas

baratado locura, y necedad: dàr vn pobre vn cavallo à vn poderoso, es necessidad; el poderoso al pobre, no se ha visto: si el discreto me dixere, que en el pobre no es necedad, si pretende necessitado, le digo, que es dos vezes necio, porque la necessidad jamàs hallò puerta para entrar al poder, y assi quedarà pobre, y sin puesto, ò pretension. La septima, no mires à quãtos hazes bien, sino à quien, q̃ muchos alabaràn tu accion con la boca, y otros con el alma: La octava, al que vna vez alabares, no vituperes despues, que es faltar à la palabra de hõbre bueno, y porque el prudente tarde se engaña, y assi, à los principios alaba templadamente, y si llegares à vituperar, sea de modo que no te hiera la embidia, ni la passion te pellizque, y con esto auyentaràs la lisonja: La novena, dà siempre el credito à la verdad, antes que à la amistad, porque falta, y se bastardèa, y la verdad permanece, que aunque adelgace, jamàs quiebra: La dezima, no seas solitario, ni amigo de estremos, juega con el tiempo, y sè afable, sin rozar lo prudente, que de otro modo te haràs aborrecido; y si por esto anduviere omisso el corazon, supla sus defectos el rostro; muestrale afable, y deja el sentimiento para la prudencia, que segun el tiempo que se goza, bien serà menester todo, y aun quiera Dios que baste. La onzena, no determines à mala parte las cosas dudosas, que suele ser passion ciega, y los ciegos à tientas tiran, y su tiento es vario, y lo vario no tiene certidumbre. La dozena, tener memoria de algunas cosas passadas, y mirar las presentes para juzgarlas, por no hazerlo temerariamente, porque lo passado se parece à lo presente, y es bueno tomar exemplo en cabeza agena. La trece, no esfuerces tus razones, atestiguando por verdad, lo que por muy cierto no sabes, que si à la vista lo fias, es necio fiar, porque vn palo dorado con arte, parece oro, y no lo es: vna caña labrada à fuego en forma de concha, parece concha, pero no lo es, vna Beata con vn Habito penitente, cien Medallas, y Rosario largo, fruncido el rostro con toca rabona, ojos tiernos, y boca de documentos, y aliento de enseñanza, suele tener lo que no vès inficionado, y tan dañado, que tu como vès lo exterior, juzgas aquello que los ojos te manifiestan, pero no puedes vèr lo interior de la alma, y la contemplas Santa, siendo lo contrario. Veràs vn hombre de honesto trage, rostro severo, pocas palabras, gran mesura, conversacion buena,

con

con Lugares consagrados, linda plaça para el mal, lo malo, y alabar lo bueno, lunes en mundo de estas desgracias, suele ser variacion, quitar honras, y destruye caudales, visitando cañaredos, y casas de juego, y assi no te ciegues con el parecerme que es catorce, sean tus operaciones firmes aunque contengan los buenos hombres, que en lo que no vienen los buenos solo juzgan los malos; el malo solo alaba al malo, y procura quitar el oro de la estimacion al bueno; pero el bueno honra al bueno, y al malo, en aquello que lugar halla. Quinze, tener prudencia en las cosas por venir, y à todo lo possible juzgar que puede ser; y el que tiene hazienda, Dignidad, ò puesto, crea que lo puede perder, que aunque tarda el tiempo en sus principios, como ay para tristes penas, tambien ay para feras castigo. Diez y seis, los bienes de fortuna, si quieres que duren, no los juzgues propios, ni por tales los tengas, miralos como alhaja que puedes perder; pero quando estès en possession vsa de ellos como proprios; mira à los parientes necessitados, y à los pobres menesterosos; al enfermo, à la pobreza del menesteroso, à los clamores de vn Hospital, à las ansias de vna Carcel, à la estrechez de la viuda pobre, y mas si tiene hijos, y doncellas de edad: al amigo, que conociste con capa, y aora està en ellas mirando à lo por venir, y reparando que puede llegar à su estremo, te adornaràs de prudencia: Diez y siete, no te muevas de ligero, ni aun por informacion, que ay muchas siniestras; reparate con juizio, y no te muevas à lo peor; hallente siempre arrimado à la parte flaca, no à la feròz llama te llegues, procura con buenos medios apaciguarla; no arrojes agua al leño sin jugo, arroja documentos al indicio feròz; mueuante las ansias del triste, no las alegrias del vencedor. Diez y nueve, busca vida con pocos negocios, no te quiten los importantes la vista interior, y el alma, no la entregues à los negocios, manoseala con prudencia, y quitala las telarañas que la ofuscan; no te atropelles empañando los pensamientos entre logros, porque para el alma dan poco logro. La vltima question es buscar lo que puedes hallar; aprender lo que puedes saber, procura lo que puedes alcanzar sin peligros; sube à donde conozcas que puedes estar sin peligro de caer entra donde conozcas que puedes salir; mira con quien andas, que por el hilo se saca el ouillo; habla poco, y repara

con

con quien, que si es con rustico que ay muchos oy, es echar margaritas à los puercos; con el hombre que hablares, procura oir como habla, y responde le en su genero, y sino te sonare bien, huye de su campanada; con el discreto, procura hablar discreto, que de otro modo serà dàr paja al gabilàn si buscares amigos, pruebalos primero, y despues de probados, con accidentes de la fortuna, pocos bastan, conocidos muchos; y à los amigos, que por tal tienes, no descubras tu corazon, ni fies en que te guardarà secreto el hombre, quando tu que lo eres te descubres à otro, y le participas lo que tu corazon debia ocultar, y quieres que el otro te lo oculte; mete la mano en tu pecho, y tienta tu corazon; mira si à otro guardàras secreto, pues como quieres que te le guarden? Procura vn cuerpo pisar su sombra, y por mas que lo procura, à cada meneo le huye: assi es el secreto, el mas lindo ofrece callar lo que han manifestado, y aunque quiere pisar la sombra del olvido, no puede su condicion, pues no està en si hasta q̃ lo participa à todos, y siempre es encargando el secreto: valgate Dios por hombre, que siempre ha de ser après, espetado, y subido, comiendo con las Estrellas, y reparando en sus faltas, mas es fuerte Valgate Dios por hombre, si creerás que estàs segura del golpe de la Piedra de la Justicia: En esta Corte huvo vn hombre muy conocido, y de puesto en los Guardias de su Magestad, era hombre de valor: vn dia Viernes Santo, estando la Procesion de Nuestra Señora de la Soledad yà en la calle, y tan llena de gente, como vn compañamiento de cinco mil, ò seis mil almas, que suele llevar, llegaba la Procesion à la puerta de este hombre, de quien hablo, y dentro de su casa, que lo era de juego, y taberna, se encendieron vnas cuchilladas, que sacando la espada, atravesò el cuerpo de vna estocada, à vn pobre mozo, que venia huyendo, y al punto cayò muerto: fue tanta la gente, que no se averiguò el matador, aunque muchos le vieron. Passò este lance, y à breves dias empezò à enfermar, de modo que se puso Perlatico, valdado del brazo derecho, perdiò el juizio, perdiò la forma, y el ser: viviò perlando, hasta que muriò. Aqui bien claro se vè, que le castigò la Piedra de la Justicia. Notable arrojo! Temeridad de fiera! Accion bruta! Inconsiderada obra, y escandalosa! Justo castigo las cosas hechas sin reparo, ad-

advertencia, ò consejo, siempre salen con desgraciado fin: y sobre este fin hao è bien. Pirando, Tyrano de Corinthio: ò periculosa temeritas! La temeridad es cosa peligrosa. Y lo mismo sintiò Cleobolo, vno de los siete Sabios de Grecia quando dixo: *Ne te ipsum præcipites, in discrimen*: No te despeñes tu mismo, sin reparo: castigo merece la temeridad: y dichoso el que solo lleva el golpe en la vida, y no en el Alma.

Essotro dia oì vn caso, que le pondre aqui, por sazonado. Quexabase de su fortuna vn pobre Oficial, à otro de su profession, diziendo: no siento mi afan y pobreza, aunque me miro' con tal vestido como traigo solo es, el no poder traer à mi muger como merece; que veo à la vuestra tan adornada, y yo no puedo; y no porque de su boca oygo la menor quexa del mundo. Amigo, dixo el otro, mi muger con su labor se viste; ella trabaja à sus botones, y lo guarda, yo no la pido quenta, ni quito nada; antes me suele socorrer: y tal vez sustenta la casa. Pues amigo, replicò el otro, la mia haze ropa blanca, y no gana quatro quartos al dia, y me holgara harto, que vuestra muger me la enseñara hazer los botones, à ver si podia valerla algo: con mucho gusto, le dize, antes lo tendrà mi muger à mucha dicha. Despidense, y el apassionado và à su casa, y comunica con su muger la fortuna de fulana, y que si la parece, puede aprender aquella labor: à lo que muy contenta dà el si, y à otro dia se carèan las dos, y quedan muy amigas. Apareja su seda, y agujas, y và en casa de la Maestra, empieza sus botones, y al segundo dia, repara la Discipula en que vn Estudiante, muy infanzòn, entra al aposento de otra vezina de mas adentro, y que su Maestra suelta la labor, y con achaque fingido se entra allà, es muger sin malicias, y no la imagina: despues de gran rato, entra la Maestra muy encendida de rostro, y à breve rato, sale el Estudiante: passa aquel dia, y al otro vè lo proprio, con que la Maestra se declara y la dize: Amiga, bien creo que avreis reparado en mi inquietud, muger sois, y mi amiga, no os espanteis de estos lances, que los botones, ni aun para aceyte al candil no dàn, y assi me ingenio en lo que avreis penetrado; estos lances me visten, y dàn para todo, y assi reparad que nuestros maridos, si ganan quatro, no vienen dos à casa, y si vna muger no se vale de su habilidad, và perdida; vuestra cara no es ingrata, que yo me holgàra de tenerla tan buena; al

Digitized by Google

al arma, que yo buscarè quien os estime, y quiera; fereis regalada, y las dos harèmos la vida Santa: la vezina de adentro es mia, y sabe de todo lance, y assi no ay que temblar. A estas malditas razones: la Discipula trasudaba, vna congoja se la iba, y otra se la venia: fingiò estàr mala de vn accidente, que la causa era vn poco de agua que avia bebido; despidiòse diziendo, que à otro dia se verian, y hablarian despacio. Fuesse à su casa, y à vna Imagen de la Madre de Dios, vertiendo lagrimas, la diò gracias por el valor que la avia dado; y el conocimiento de su sèr: Vino el marido, recibiòle amante, como siempre: preguntòla como la iba con la nueva labor; à lo que como entendida respondiò: que bien; pero que no era trabajo, que à su entender, daba para las especias de la olla, que no queria bolver mas à exercicio de tanto enredo de puntadas, que la candidèz de su ropa blanca queria, y no lo negro de los botones. Reparò el hombre en que su amante esposa lloraba, ò querian sus ojos; con que con cuydado procurò examinar la causa, que casi forzada la honesta muger, relatò: el hombre, en parte fuera de sì, diò muestras del favor que Dios le hazia, pues mirando à su esposa reparò que lloraba, mirando à la Perla de los Cielos, Maria Santissima, y que levantandose, abrazàba à su marido, diziendo: si la necessidad te persiguiere, sellame este rostro, y vendeme por esclava, antes que te ofenda; pues en hazerlo, ofendo à Dios; no te dè tristeza el verte pobre, que harto siento tu afan, y cortos medios; no te mueva à tristeza mi poco abrigo, que con quietud estoy muy contenta con pan, y cebolla: yo pedirè limosna para sustentarte, pidele tu à Dios prudencia para los dos. Quedòse el buen hombre tan fuera dèsi, clavados los ojos en Dios, que mas parecia bulto de piedra, que animado viviente: afligiòse la muger, faltaronla lagrimas; y la respiracion solo concedia vn ay lastimoso! à cuyos lamentables ecos, acudiò gente, y vn Cavallero, que cerca vivia, que à su presencia se apaciguaron las congojas de los dos: y el Cavallero, que ya tenia noticia de la bondad de la gente, se apartò con la muger, de quien supo lo mas importante de su pena: consolòla, y dexòla vn agasajo. Al otro dia los hizo, mudar à su casa, en parte muy decente, y al hombre le hi-

zo su Mayordomo, y à la muger, como compañera de su esposa, cuydasse de sus hijos, en cuya compañia passaba pacifica vida, y sobrado de bienes, pues el Señor los vistiò, y fue tanto el amor que los cobrò, conociendo su bondad, que ellos dos mandaban la casa. Socorriò Dios la honestidad, y bondad destos pobres amantes: solo Dios como Poderoso, Sabio, Justo, y Santo podia dar valor à vna flaca muger, cercada de miserias, y de buena cara, ofreciendola el Demonio en forma de muger, galas, y sustento; notable conquista à flacas murallas, pero defendidas de vn Dios poderoso; viò la bondad del sitiado, y favoreciòle con la Artilleria de sus Cielos.

Dexemos à la discipula de los bordones, y vamos à la Maestra, que la Piedra de la Justicia està holgando. Sintiò la ausencia de su discipula, mas no hizo reparo, en que los bordones, que la queria enseñar no eran buenos, para su alma. A pocos dias, entrando el Estudiante vn dia faltò la buena vezina, por estar fuera, y no aver dexado la llave del aposento por olvido, con que pareciendola, que su marido no podia venir à su casa tan presto, le metiò en su vivienda, y à breve rato, el marido llamò à la puerta; assombraronse, y à la tardanza, fue la puerta abaxo, y viendo la infamia de su casa, y aquel hombre en cuerpo, sacando espada, y daga, la muger se fue à abrazar con èl, à quien con la daga matò; escapòse el Estudiante, aunque con dos estocadas, y el hombre, huyò, y puso en salvo. Obrò la Piedra de la Justicia; que Dios consiente, y no para siempre: Con la bulla de la mucha gente que entrò, robaron el aposento de la alcahueta, que con razon avia de alcanzarla el golpe de la Piedra. Los malos siempre acaban mal, y al bueno, Dios le ampara; bendita sea su misericordia Santa. Lo disoluto, no tiene reparo, porque en la desverguenza, no ay prudencia, sin ella no es hombre el hombre, serà solo vna figura de papelòn.

A las entre murallas de Jerusalen he de comparar con el entendimiento del hombre. Quando aquella Ciudad estaba amiga con Dios, tenia (segun la Historia Ecclesiastica) sus muros: que destinguian tres generos de gentes. El entendimiento del hombre tiene tres sen-

nos,

nos, en el mas cercano à la mente, se aposenta el entendimiento, en el segundo la memoria, y en el mas inferior la voluntad. En Jerusalen, cerca del principal muro, habitaba el Rey, los de su Consejo, Grandes, Levitas, y Sacerdotes; formaban estos al entendimiento del hombre, fraguar buenos consejos, palabras honestas, y virtuosas, y reparando si pueden herir, ò maltratar, y mirando que vna vez arrojada, mal puede bolver de murallas adentro. En la segunda cerca habitaban los Soldados, que governaban lo Militar, con assistencia, prudencia, y cuydado. En el segundo seno del hombre habitaba la memoria, que la debe tener en el modo de la defensa del alma, defendiendola del mayor enemigo, y peligros de la vida. En la tercera estaban los oficios mecanicos, para proveer de lo necessario à los de adentro: La voluntad en el hombre, debe tener gran cuydado con lo necessario, como es, mostrarse graciosa à lo importante, al alma, y à lo contrario; trocar su jurisdicion con el olvido, y no olvidarse de olvidar, y no acordarse de aquel verso antiguo. Era el remedio olvidar, y olvidòsele el remedio. En todo lo dicho, la discrecion governaba.

Governò la discrecion à la nueva botonera, pues hizo con el entendimiento, que en la ofensa de Dios no peligràra su alma; diòla buenos consejos, y baxò el decreto à la memoria, que prompta la acordò la ofensa del Criador, y penas del Infierno; la voluntad abrazò los decretos, y socorriò con agua, y passion, con que las potencias siguiendo el rumbo de las murallas de Jerusalen; obedecieron al principal dueño de todo. Esta muger fue prudente, y sabia, que mostrò esfuerzo à tan fiero enemigo. Acompañòla la virtud, y la prudencia, y jamàs se apartò de la razon; temiò à Dios, y temblò el precipicio; mirò lo por venir, y aconsejòse con el entendimiento, à quien hallò desembarazada: grande dicha es en los peligros hallar recogimiento en casa limpia, y sin telarañas de bascosidad.

Sobre el atalaya de su discurso, miraba esta muger las fieras borrascas del mar de el mundo; contemplaba vna nave, llena de gallardetes,

y banderolas ; paramentada de ricas telas , fanal de criſtal, con perfiles de oro , y à breves horas , contra impenſado peñaſco , hecha pedazos , deſtroncada, y los adornos vltrajados, y los ricos paños mojados , y deshechos. Ay alma mia! (diria) què fuera de ti , ſi te embarcàras en la Nave de la deſdicha ? Buena quedabas , pobre paſſagera , en eſta vida, ſueño , ò en eſte ſueño de la vida. Piſa la tierra de tu sèr, repara en que es nada , y vive como quien puede perder la vida al primer bayben : Aſſi diria ; y yo digo , que Vegecio , y Joſepho en ſu bello Judayco , dizen : El diſcreto , antes de arrojarſe à vn empeño , debe mirar lo que le puede ſuceder , porque es muy cierto , el que deſpúes de la mala fortuna, dize el hombre : quien tal penſarà ? Quien creyera tal? Jamàs tal penſè , què cierto es eſto ? no es tan cierto el reparo à los principios ; muchos ay , que ſueñan dormidos en la culpa , y no deſpiertan al ruydo que deſvelò à San Geronimo , ni aun al eco de vna deſdicha , ò fatalidad , y aſsi debe el que proſpero ſe mira , favorecer al que yè abatido.

DISCVRSO V.

HAblarè de la Caridad, que à los caritativos no ofende la Piedra de la Juſticia , y dirè algo ſobre el infernal aliento de el blaſfemo , à quien la Piedra mata.

Alababa el Senado Romano à Marco Catòn , de que aviendo conquiſtado toda la Betica, no vinieſſe aprovechado, y admiraba à Roma ſu pobreza , y deſnudèz ; à lo que reſpondia muy en sì : Harto trae el Capitan en traer buena fama , y aver vencido à ſus contrarios, que era riqueza durable, que lo demàs era perecedero, y que jamàs avia comido mas de lo que vn pobre Soldado , y que lo debia hazer para exemplo de los otros , y que le tomen de èl; y no de Anibal , que en quando ſe templò en el comer, venciò, y quando ſe alojò en Capua , que diò en glotòn èl , y ſus Soldados , ſe perdiò, y perdiò toda ſu gente.

Aviendo los Numantinos derrotado muchas vezes à los Romanos , eſcogiò el Senado à Scipion para nueva guerra ; y venido al Exercito, conociò que la deſorden era

era causa de la perdicion, y lo primero que hizo, fue desterrar los truanes; en estos tiempos hartos tenia que desterrar, zanganos viles, que se comen la limosna del pobre honrado; desterrò los adivinos, y Maestros de farsas, y aguadores, y desterrò el vso de bañarse, y vntarse, y echò del Exercito algunas mugeres que avia, y alhajas demasiadas à los Capitanes, dexandolos solo vn asador, y vn vaso de barro, y porque viò à vn Coronel que tenia ciertas basijas para enfriar agua, le echò del Exercito, y dixo: Para treinta dias de campaña tanta prevencion? No sois para la guerra.

Venciò à los Numantinos, y al recibir à los vencidos en su patria, los preguntaron, como se avian dexado vencer de los que tantas vezes avian vencido? Respondiò vn Soldado: Los Romanos siempre han sido vnos; pero oy lidian con esforzado General.

El Rey Seleuco, valeroso Capitan, passando por Egypto, le notaron el poco aparato de viandas, y cocineros que llevaba; à lo que respondiò: En el tiempo que ando en la guerra traygo los mejores cocineros del mundo, que la comida del medio dia me la guisan caminando de noche, y para la cena; comian poco à medio dia: oy los Soldados no han menester cocineros, ni assadores para los Generales, y Capitanes, con tanto fausto, y pompa, y à sus ojos, pereciendo el Soldado; es falta de caridad, y aun à los contrarios vencidos se debe socorrer, mirando à vn baiven de la fortuna, y reparar en aquel verso, ò adagio, de oy por mi, mañana por ti.

El poderoso Cyro, teniendo cercada à Babilonia, por aver ido contra el Rey Creso, de la Lidia, àzia la Grecia, viò venir muy poderoso al Rey Creso; y que se apossentaba en vna opulenta Ciudad, à la qual cercò Cyro, y à fuerça de armas la ganò, y diò à saco à sus Soldados: Entrò à ver à Creso, al qual hallò muy triste, y que sin saludarle, le preguntò, que ruido era aquel que se oia? Y Cyro le respondiò: Mis Soldados son, que te saquean tu Ciudad, y se hazen dueños de tus riquezas: A lo que Creso respondiò: En igual, Cyro, se hazen dueños de lo tuyo, y lo que me has ganado, que ya no es mio. Moviòle tanto esta razon à Cyro, que mostrando compassion, y haziendo reparo en los golpes de la fortuna, y que lo proprio

Digitized by Google

podia sucedet por èl mandò al punto cessara el saqueò, y dexo al Rey en su quietud, con vna obligacion bien corta; y sucediò, que bolviendo Cyro à su patria, yà venian los Griegos à la defensa de su Rey Creso, con grande Exercito, tal, que era imposible escapar Cyro, porque le aguardaban à las espaldas de vnos montes llegò vn Soldado, contando lo generoso de Cyro, à lo qual retrocediò la gente, y hablaron como rendidos de lo generoso de Cyro, y dieron mantenimientos, de que necesitaba, y le fueron sirviendo.

De Cayo Julio Cesar se cuenta vna grandeza, sobre el perdonar, digna de referirla, y de alabanza, para que tomen exemplo los Catolicos de vn Gentil, y es, que avisado tomasse la Ciudad de Corfino, y en ella al valeroso Domicio Eneo Barbo, su capital enemigo, y que le avia hecho privar de los oficios, y cargos de la conquista de las Galias, y se avia apoderado del, y procurado ponerle en mal con todos, le mandò traer à su presencia, y oyò de Barbo crueles injurias, y maldiciones, y sin alterarse Cesar, le dixo: Vete, que no quiero que mueras: notable accion! pero en aquella misma guerra se mandò el propio, por no bolver à las manos de Cesar. Este muriò de ingrato, y èl mismo se tirò la Piedra de la Justicia. Notable hombre fue Cesar, y por lo piadoso, dueño del mundo! y porque sè su historia, y ay quien dize, que en las batallas dezia: Yo soy Cesar, y los Cesares no mueren, porque no han nacido. Digo que no naciò, que su madre, preñada dèl, la diò el mal de la muerte, y al espirar la abrieron, y sacaron el fruto del vientre, y los que assi nacen, en Latin, se llaman Cesares; y Scipion Africano fue Cesar, assi los llamaban los Romanos; y Don Sancho de Abarca, que por la lanzada, que dieron à su madre, fue sacado; y en nuestros tiempos el Capitan Bartolomè Albano; es mera historia, y nacimiento; à su madre, que iba à la campaña, con su marido Antonio, la diò vn Moro vna lanzada, cayendo el Moro herido del cavallo abaxo, de modo, que la lanzada le rompiò por vn muslo, y llevò el hierro el curso hasta la barriga, y siendo tan capàz la herida, por ella sacaron la criatura, por no atormentar mas à la madre, que aun no avia espirado; con que se puede dezir, que naciò por vn muslo, ò por alli fue sacado: de modo que el Ente Dilucidado, bien dize, en que ha avido muger, que ha parido por vn cos-

ta;

Digitized by Google

tado, y otra por vn muslo: y tambien el Doctor Ayala, à quien esta Corte conoce, defiende con su orate juizio, que primero fue la muerte que la vida, y digo, que tiene razon, que para que el hombre gozasse de buena vida, y eterna, fue menester, que primero huviesse muerte, que fue la de Dios hombre, y assi, segun mi buena razon, primero fue la muerte de Dios, (en quanto su Santissima Humanidad) que la vida del hombre: y entre Cain, y Abèl, para que Abèl viviesse eterno, fue menester que primero muriesse, de modo, que dexò el exemplar en aquellos que mueren en gracia de Dios; para gozar eterna vida primero han de morir temporalmente, aunque primero es la muerte, que la vida: y Moysès, acosado de aquella canalla Hebrea, le pedia à Dios, diziendo: Borrame, Señor, del libro de la vida: de modo, que este amigo de Dios, para gozar eterna vida deseaba la muerte: Y si por aqui el señor Don Alonso de Ayala, Doctor de Cattòs tendas, funda lo que defiende, sino và por otra verada muy escusada de los entendidos, bien và: sito hanle la cama en Zaragoza, ò en la casa Hospital de Toledo, ò el de Madrid, que mas cerca està. Y bolviendo à nuestros Cesares, renombre raro para Reyes, y Emperadores, coronarè este Real, y Augusto renombre, con el nacimiento del gran Redentor, y amigo de Dios, San Ramon Nonato, pues suena lo proprio que Cesar.

Prometì hablar contra los blasfemos, y aunque conozco mi rudo estilo, para tanto, que se puede dezir, contra vn pecado, que tanto ofende à Dios, y à los Catolicos, aunque los tales (si lo son) no lo parecen. Senaquerib tenia à Dios enojado, mirandole como à blasfemo, y por vna que dixo, por orden de Dios, le matò vn Angel, y à ciento, y ochenta, y cinco mil hombres de su Exercito. Y al valeroso Capitan Olofernes, por blasfemar, governò Dios el brazo de vna muger, para quitarle la vida, pues se atreviò à dezir, que no avia mas Dios que Nabuco. Tan enojado està Dios, que vn Christiano que professa su Santa Fè, le blasfeme, que à no mirar à su misericordia, los confundiera con su Justicia.

En la Sagrada Escritura, en el Levitico, capitulo 24. se lee, que blasfemò vn hijo de

Digitized by Google

de vna Israelita, y de vn Egipcio, y mandò Moyses, (por mandado de Dios) que lo sacassen de los Reales, y que todos los que le avian oìdo blasfemar, pusiessen las manos sobre su cabeza, y el Pueblo le apedrasse, como se refiere en el capitulo veinte y tres. Y à esto dixo David: En la boca de estos tales habla el Demonio con fiereza, contra Dios; y jamàs los blasfemos sossiegan, ni estàn en sì, espantados, y atemorizados como Cain, que eran mas sus pecados, que la misericordia de Dios. Ciegan estos, turban la vista, y cierran los oìdos, que à tener estos dos sentidos desembarazados, fueran racionales; pero confusos en el pecado, estàn como el mudo, ciego, sordo, y endemoniado: y para dezirlo todo, agenos de Dios; yo añado, valiendome de San Augustin, sobre el capitulo 26. de San Mateo: No menos pecan los que blasfeman, que los que le crucificaron, que los vnos le ofendieron Humano, sin conocerlo Divino: pero el que le confiessa Divino, y Humano, y le blasfema, què castigo merecerà? No es bastante paga, à tamaño delito, todas las penas del infierno. Por esso dize la Glossa sobre el Psalmo 73. Mas gravemente ofende à Dios el que le blasfema en el Cielo, que el que le crucificò en la tierra; y el mismo Dios, y Hombre, en la Oracion de la Cruz, embiada desde su Soberano asiento, al de su Eterno Padre, no le pide por los blasfemos, pide que perdone aquellos, que no saben lo que se hazen. El Christiano, obligacion tiene de saber quien es Dios, y lo que le debe, y lo que le perdona, y lo que le dà, y tiene ofrecido, de modo, que no le puede perturbar la ignorancia; pues si con conocimiento ofende à Dios, blasfemandole, què merece responda el discreto, que en el discreto, cabe lo entendido, y lo atento, no me responda el desenfrenado, que quien no habla como hombre, me responderà como bestia. La glossa de Isaias, en el capitulo primero, dize: Todo pecado, es liviano, respecto de la blasfemia: Y Santo Thomàs en su question treze, de secunda secundæ: La blasfemia, es derogacion de la Divina Bondad. Teniendo Guerra Cleomenes con los Argibos, se hallò confuso, y à su entender sin poder conseguir victoria; y vna mañana, al romper del Alva, en la punta de vn fuerte, que era por donde le parecia podia hazer algu-

Digitized by Google

guna diligencia, oyò à vn Capitan, que defendia la colina, que avia blasfemado de sus Dioses, y sin mas aguardar llamò à sus Capitanes, y embistieron por aquella parte, que avia oido blasfemar dentro de la Plaza, matando à los que la defendian, y el que muriò fue el blasfemo. Preguntando Cleomenes, què le avia movido à tal arrojo, respondiò, que aver oido blasfemar dentro de la Plaza, y que donde avian blasfemado, segura estaba la perdicion. Aunque bastaba lo dicho, dirè que conocì à vn hombre, dado à este infernal vicio, que en el Prado de San Geronimo echò vn por vida enojado, y colerico, pero sin razòn, y se le turbò la lengua, y sin poder pronunciar palabra hasta que muriò, viviendo con el achaque dicho mas de ocho años. Zoragon se jactaba ser descendiente de Hercules, y queria corresponder à èl en las acciones: ofreciòse el dàr assalto à vna Ciudad, y pareciendole imposible el executar su intento, hizo ajustes con los de adentro, y para grandeza del juramento, echò vn por vida de sus Dioses, y con èl se entregaron; faltò à la palabra assi que se viò dueño; reprehendieronle sus Capitanes, de como faltaba à su palabra, siendo tan fea accion, en vn descendiente del famoso Hercules: à los quales respondió, que no se maravillassen, que donde no alcanzaba la divisa de Hercules, que era la piel del Leon, era bueno añadir vn pedazo de piel de Zorra; y que à los niños era licito engañar con palabras; pero à los hombres, con juramentos, y por vidas. De aqui se siguiò, que sus Capitanes, y Soldados tuvieron este caso por abominable, y espantoso, y entre ellos murmuraban semejante hecho; y fue, que queriendo entrar en la Plaza los niños, y ancianas mugeres, que no avia quedado otra gente; y sus Soldados tan perezosos, que con el valor de algunos ancianos, que avian dentro quedado, defendieron la entrada, que le imposibilitaron del gozo, y con el ayuda de los rendidos, le desvaratarón el Exercito, y fueron tantas las maldiciones que le echaban, y oprobios que le dezian, llamandole vil, y que no podia tener buena sangre hombre que traia à sus Dioses por testigos con por vidas, y faltaba à la palabra, que debaxo de tal juramento ofrecia guardar: fue tanto el eco espantoso que contra èl se levantò, que viendose menospreciado, se aburriò à sì proprio, y de-

Digitized by Google

desesperò de alivio, como bruto, y se fuè al campo mas solitario, y en èl se quitò la vida; hallandole algunos suyos, que le siguieron hecha pedazos la lengua, y destrozados los labios; y tan feo, y abominable, que por las vestiduras fue conocido solamente.

Por escusado tenia el referir, que contra los blasfemos amenaza ruina la Piedra de la Justicia; porque à mi entender el mayor escandalo del mundo es vn por vida. Sabelino, Romano, dezia: que el buen Soldado, no avia de ser prudente; porque donde avia prudencia, faltaba valor: notable necedad! Assi le sucedió, pues aviendole elegido el Consulado por General, contra las Galias, llevaba en su compañia à Fablicio, Atenience, hombre cuerdo, y prudente, que fuè el que dixo: que solo los Dioses deban atender, que eran amigos del hombre, quando le daban por compañera muger honesta, y sin melindres; porque la melindrosa enfada, y la que no es honesta, es arriesgada (creo que fuè el primero que lo dixo) Y iba en su compañia, y en vna Aldea de la Libia, vió vna Serrana, hermosa à la maravilla, y como Poderoso quiso obrar, pero hallò resistencia, y cegado del amor, que à los primeros visos le avia herido, la diò palabra de esposo, y alcançò: Fablicio le reprehendiò, diziendole: como te has atrevido à dar palabra tan rigurosa, à vna pobre villana, siendo imposible el cumplirla, porque sabiendolo el Senado, te ha de quitar el puesto, y honores; y sin el reparo de que ciego, como bruto, dixiste: por vida de Dios Jano? Què buen sucesso esperas, quando por lograr tu apetito, llamaste à tu Dios presente, para cometer el pecado, quando debias sacrificarte à tus Dioses, y ofrecer castidad? Dame licencia, que tu compañia no es para mi, que à mi entender, voy perdido: en lugar de agradecimiento, le vltrajò, y echò de si. Apartòse Fablicio, y à breves passos encontrò à la Serrana, que en sus demonstraciones, y ansias, manifestaba valor, pues dixo, que aunque era muger, y villana sabia bien à la Casa de la venganza; consolòla Fablicio, lo mejor que pudo, reprehendiendola su arrojo, y desembolturà à lo que respondiò: por vida de Dios Jano jurò de cumplirme la palabra de esposo, y por esso me rendì; sino hizo reparo en lo que juraba, Jano me cumplirà la palabra, pues fuè testigo. Apartaronse, y Fablicio se fue à Atenas, y la Serrana convocò à sus deudos, vien-

viendo que Sabelino disponia sus hueſtes para marchar, sin hazer caso de ella; y entre los suyos fueron ocho hombres, y diez y seis mugeres: determinò que marchaſſen sus gentes adelante, y èl se quedò con vn trozo de gente.

Saliò de la Aldea marchando, y la gente agraviada al paſſo. La madre de la Serrana le aſiò las riendas del cavallo, y dixo: Cumple la palabra que à mi hija diſte; y que al juramento que à tu Dios hiziſte, y jurado por su vida, debes saber que serás castigado sino lo cumples. Apretò el cavallo, y casi atropellò à la muger: la Serrana que viò la ingratitud, y poco aprecio de su madre, desembaynando vn Alfange, invocando à Dios, y pidiendo justicia, pues era suya la causa, le diò tan fiero golpe en la cabeza, que cayò del cavallo abaxo, sin menearse hombre de los suyos à la venganza, y entre los de la Serrana le hizieron pedazos. A semejante accion, y tamaño arrojo, fue el castigo la Piedra de la Justicia.

Aborrecia el mentecato (de quien he hablado) la prudencia, siendo la joya que hermosea al Alma. Salomon (Proberbio siete) amoneſta à su hijo que no falte la prudencia de sus labios: (Prudentia voca animam tuam) Sin prudencia el hombre, lo parecerà, mas no lo serà. Ay del prudente, al que no lo es, lo que và de la sombra al cuerpo humano; que el imprudente sin deſeo no alcanza la diſcrecion, ni el cuerpo à pisar su sombra. Tiene el prudente la grandeza de la modeſtia, la medida en las acciones, ligera converſacion, sin cansar; y tiene la grandeza de hablar en metaphoras, parte negada al necio: por esso à los Egypcios llamaron las edades doctos, porque con figuras demonſtrativas se entendian como cuerdos, y los necios las ignoraban; y por esto que he dicho he de hablar de lo que es parabola, enigma, ò geroglifica razon, moſtrando con pocas palabras lo que se quiere dezir, valiendose de demonſtraciones; y de esso à Joſeph con sus sueños, Coperos, y Mayordomo, Espigas, y Vacas, que todo fuè metaphora. Ariſtoteles dize en su Poetica, enseñemos con demonſtraciones, para que aprendan con mas facilidad, y conoceremos los que aprenden con sentido despierto, y entre ellos veremos à los incapazes, que no penetran, ni determinan, y saltos de la conclusion se precipitan. Hablen Ariſtoteles, Plinio, Seneca, Ovidio, y Plutarco, y otros muchos que eſcrivieron; y hable el mismo Dios,

Digitized by Google

Dios, pues la parabola à mi entender, es vn confuso cuerpo con mucha alma: pues habla Dios por parabolas, y semejanzas tan reales, como de Divino aliento, que solo los suyos o penetraron, y aun en parte quedaron confusos, porque de aquellos labios Celestiales salian parabolas, entendidas solo de los buenos, que tenian los sentidos desembarazados. San Matheo capitulo trece, y San Lucas, capitulo ocho, dizen: Dios habla en parabolas, porque à los Discipulos les era concedido los Mysterios de su Pasion, y Muerte: à los demàs que entendiessen sus parabolas. Y Theofilato dize: que habla Dios con enigmas, y parabolas, dando à entender la grandeza de su Gloria. Y San Geronimo, y San Matheo dizen: que los Sirios, y Palestinos tienen por costumbre hablar por parabolas, y metaphoras; porque à mi entender, la metaphora es razon paliada, que no despliega sus aromaticos dulzores sino à los entendidos. Y el mismo Salomon hizo vn libro, que se intitula: *Parabola Salomonis.* Y el mismo Dios en el Psalmo setenta y siete, dize: Yo os darè à entender lo que quiero dezir, y en semejanzas os manifestarè mi corazon (parabolas, y enigmas geroglificas literales son) Saldrè del empeño. Ay hombres, que con pocas palabras se dàn à entender mas que otros, que con muchas no se declaran.

Los Batrianos deseaban la destruicion del Pueblo Romano, por aver recibido grandes daños del Romano Imperio: y à este tiempo se originaron las guerras civiles entre Sila, y Mario, que sabido por los Batrianos, rogaron à su Duque Corilo, hombre muy avisado, y entendido, fuesse contra Roma, y tomasse venganza de los daños recibidos: mas Corilo, avisado, y prudente, los entretenia con palabras en embrion, entretenian, y no difinian: conociò en ellos la rigurosa instancia, y porfia; y sabiendo que dos hombres de su Pueblo tenian dos valientes perros, y opuestos en viendose, los mandò traer en presencia de todos; y su cuydado tenia guardado vn lobo: traxeron los perros, carearonlos sueltos, embistieronse ferozmente, y estando en lo sangriento de su lid, soltò el lobo, que assi que los perros le vieron, dexando su contienda, le embistieron, y como amigos los perros se ayudaban, y favorecian hasta que mataron al lobo: con esta demonstracion, venciò la porfiada tema de los suyos, conque geroglificamen-

te

te los convenciò con lo dicho, mas que con las palabras. Licurgo vsò para con sus hijos, de otro lance semejante: procuraba, que se criassen en el campo al rigor del tiempo, y no entre faldas, y almohadas: no podia convencerlos con razones. Hizo criar dos perros, hijos de vna madre: al vno le embiò al campo, donde se criò; y el otro le criò en casa: hizolos traer ante sì, en presencia del Pueblo, y arrojar vn pedazo de carne, y al mismo tiempo vna vna liebre viva: el perro faldero se fuè à la carne, y el campesino embistiò à la liebre, y la hizo pedazos: con esto diò à entender en demonstrativa accion (como parabola) que los hijos criados entre faldas mugeriles salen dueñas, y no hombres. Y Secluco, Rey de Sectivia, teniendo muchos hijos, y mal avenidos, amonestandoles, que la concordia, y vnion, era buena, y que cada vno por su parte, presto serian destruidos; y todos juntos tendrian fuerza, y valor para defenderse, y poder conquistar otras fuerzas; todo esto los diò à entender con la demostracion que dirè: hizolos juntar, en presencia de muchos Ciudadanos, y mandò traer vn grueso manojo de varas, y à vn hombre, de grandes fuerzas, mandò que le rompiesse, lo que todo junto no pudo; hizo el Rey que se apartasse, y à vn hombre flaco, y de pocas fuerzas, le mandò que vna à vna las rompiesse, lo qual executò con facilidad; y deste modo los convenciò, y vniò, de modo, que hizo vn cuerpo de aquellas venas separadas. Esta accion es parabola demonstrativa geroglifica, y mudamente se dize, ò manifiesta el deseo que se tiene, en sèr entendido.

Passemos à la brutalidad del hombre, en tener odio, ò enemistad, vno con otro, rencillas que el mal corazon aburre al animo, sugeta al alma, y haze esclavos à los sentidos, y pone en argolla à las potencias, y acarreador de culpas al alvedrìo, nace el odio à las miserables puertas de la embidia: fiero animal, alimentado del mal deseo! Y à estos siempre alcanza el golpe de la Piedra de la Justicia.

Dos hermanos de padre, y madre, al entender, embidiandose el vno al otro, procurando desdorarse: al vno amaba el padre en particular, y el otro no lo era tanto. Entrò en èl el deseo de la venganza; hallò en su pecho alvergue la embidia, y mal pensamiento, y puso solo en execucion. Acusò al padre en la nefanda maldad, y que con su hermano era la infamia; fueron presos,

Digitized by Google

y aviſado el Juez, encarceló al querellante; tomaronlos la confeſsion, y como eſtaban ſalvos, declararon ſer injuſticia. Bolvieron al mal hijo, para que dixeſſe, qual de los dos hazia oficio de varón, y declarò que el padre, que regiſtrandole vn Cirujano, reconoziò eſtàr raſo, porque de vna enfermedad ſe lo avian cortado. Clamaba el hombre contra quien aſsi le hazia padecer, haſta que ſupo quien, que levantando los ojos al Cielo, pidiò juſticia, y mandando llamar al Juez, que al punto acudiò, porque le deſvelaba lo arduo de la cauſa, viſitò al preſo, el qual le dixo, que el que le acuſaba fueſſe oido como eſtraño, porque no era ſu hijo, ni lo podia ſer hombre, que quitandoſe el credito, ſe le quitaba al que le avia criado, y alimentado como à hijo, y que tambien ſe querellaba de ſu muger en todo lo que lugar huvieſſe de derecho, y delatando de ella criminalmente, y pidiò ſe le hizieſſe juſticia;

Deſpidiòſe el Juez, dandole palabra de hazerla, y de poner à èl, y à ſu hijo en libertad. Mandò llamar à la muger à ſu poſada, y à ſolas con ella, la examinò con todo rigor, mezclando amenazas, y caſtigos, à lo que la muger, confuſa, declarò en la forma ſiguiente: Aunſentòſe mi marido, y eſtuve auſente de mis ojos vn año; à los primeros meſes le aviſè, de como eſtaba preñada, pareciendome cierto; no teniamos hijos, y el deſeo era grande, ſaliòme incierta la preñez, y por no dàr ſuſto à mi marido, llevè à delante el preñado, valiendome, para el tiempo de deſembarcar, de vna Comadre, conocida, que me conſolò, pues al tiempo me truxo vn niño acabado de nacer, con que corriò el parto por feliz, y varon el nacido; con que con eſtas nuevas, mi marido recibiò tanto guſto, que acà ſiento el deſcubrir eſta verdad, tan amarga para mi eſpoſo; pues aunque me conſuela el que à tan vil hombre no truxe en mis entrañas, quien me las raſgara, ſi en ellas huviera concebido tan vil ſugeto, y à mi marido pido perdon, y para ello, le pongo à los ojos el hijo que ſin culpa padece en ſu compañia, hijo ſuyo, y mio, amparo de mi edad, y amante de ſu padre. El prudente Juez ſe enterneciò, y dieron muestras ſus ojos del ſentimiento del corazon; conſolòla, y deſpidiò; fue al preſo, y librò à èl, y à ſu hijo, ſoltò el agraviado con toda la relacion de ſu eſpoſa, y antepuſo ſu autoridad, en que la perdonaſſe, pues no era adultera, antes por ſu

Digitized by Google

su amor avia cometido aquel yerro digno de perdon, y que al mal obrero, èl le castigaria: Salieron de la carcel, y yâ en su casa, los recibiò la muger con copia de lagrimas. El Juez, maduramente, fulminò causa, nueva contra el que preso tenia, haziendole echar nuevas prisiones, acordandose de lo que Theorio cuenta: Que à vna perra, que avia parido vn perro solo, le echaron vn cachoro de otra perra, el qual arrancò los pechos à la perra que le alimentaba, y dezia: Què castigo darè yo à este, que à quien le criò, y alimentò, como ha hijo, sin serlo ha vltrajado, tan escandalosamente? Perro fiero, que à quien te alimentò, arrancaste la quietud, muera, que à la pena de la ingratitud, no ay otro castigo: las leyes de Licurgo me lo enseñan; si huviera muerto à otro de su especie, le dexarà por esclavo de los herederos: si fuera ladron le cortàra vna oreja, pero al ingrato, y tan vil, que harè? Valgame la misericordia, que si quiero vsar de la Justicia, no hallo castigo.

En estos laberintos andaba su idea, y determinò sagàz, y prudente, tuvole mucho tiempo en la carcel, que el cariño pellizcaba à quien como à hijo le avia criado; mas viendo que no lo era, y que tan infamemente avia obrado le aburrieron, y todos los que le conocieron, hizieron lo mismo; viòse mìsero, y triste, congojado, y desamparado, y falto de medios, à tiempo que le leyeron la sentencia, de que le sacàran los ojos; aturdiòse con fiero temblor, y no aguardò como otro Cain; fuè, y con las ataderas de las piernas se ahorcò: Notable golpe de la Piedra de la Justicia! Castigo merecido, y proprio verdugo, à vn delito, que originò la embidia! Sin duda alguna, podemos dezir; que era concebido en pecado mortal, de malà sangre, assi de padre, como de madre, pues no hirió en èl la fuerza de la crianza. Buen Juez, pues con madurèz examinò, y sentenciò bien.

Cuenta Alonso de Fuentes, natural de la Ciudad de Sevilla, en su libro de hechos notables de las mugeres, que en vn Pueblo avia vn Corregidor, el qual tenia dos Tenientes; las mugeres de estos, estando de visita en casa del Corregidor, con su esposa, y otras mugeres, dixo la vna de los Tenientes, que el Lugar podia estàr muy contento en tener el Teniente que tenia en su marido, y que merecia muy bien, que le señalassen vna muy considerable ayuda de costa, pues avia limpiado el Lugar de gente ma-

Digitized by Google

mala, y ladrona, y que en breves dias avia hecho ahorcar quatro hombres, dando exemplo con su castigo. Alabaron todos el valor del Teniente, menos la muger del otro, que rebentaba de embidia; pues assi que entrò en casa empezò à vltrajar al marido, con mucha furia, llamandole, flozo, dormilòn, descuidado, y sin habilidad, y que perdia la reputacion, y el otro Teniente lo ganaba; que se holgara que huviera oìdo à fulana, como avia alabado à su marido, y ella muy acobardada, sin poder hablar en abono suyo. Viò el Teniente las demonstraciones de su muger, en tal grado, que llorando, se descompuso à manotadas el pelo de la cabeza; sossegòla lo mejor que pudo, y la diò palabra que la vengaria. Cayò malo el Corregidor, fuesse à la carcel, y à dos pobres, que tenia presos por vnas deudillas, los sentenciò à muerte, y al otro dia los ahorcò. Alborotòse el Lugar, y quexandose de tal riguridad, clamaban à vozes, por las calles, la injusticia, digna de castigo; levantòse vn gran tumulto, y fueron à su casa, à deshora, y se la pegaron fuego, y entre las llamas murieron los dos, marido, y muger; aqui apaciguò, escandalo, y embidia, la Piedra de la Justicia.

O quanto lugar hallan estas sinrazones en el mundo! Y oy como siempre, quanto bueno se dexa de hazer, y quanto malo se executa por interès, ò por favor! y mas si el Diablo, con manto, y tontillo es el que se empeña, que sin llorar alcanza. Quantos creditos ha destruido la embidia, y el interès? A quantos avrà desesperado? Quantos caudales, y honras, quantos muertos, y condenados! La injusticia, es hija de el Demonio, y la Justicia hija de Dios nuestro Señor.

El interès, y la gracia riñeron vn dia, sobre qual podia mas; el interès propuso infinidad de vencimientos; la gracia dixo, que sola vna cosa tenia en su favor, que la señoreaba en la presencia de Dios, que era, no conocer al interès, y que la mayor grandeza que la assistia, fuera de lo dicho, era que no le avia menester, y que si se le ofreciessen pruebas en su abono, creyesse el interès, que diria no conocerle, y que no sabia quien era, que ella era hija de padres nobles, y no engendrada entre cautelas como èl. Enojòse el interès contra la gracia, y dixo muy enojado: Vaya Doña Melindre, à hazer vaynicas, que para ella no es punto Real: A donde vive, què tierras tiene, què viñas cultiva, què hereda-

des,

des, goza, què Palacios habita, que de ganados apacenta, en que doblones adora, què coches rueda, que criados la assisten què menesterosos la buscan. Vayá à hilar, que yo devano, y almaceno. Bolviò las espaldas à la gracia, (como siempre lo hizo) pero la gracia, entre sollozos, y lagrimas, como el tierno Infante, à quien la madre embia à la escuela, sin el almuerzo, bolviendo los ojos al Cielo, con vista graciosa, respondiò assi: Atiende à mi desempeño, Escandalo del Mundo, que la gracia desembraza la onda de David, y retira la Piedra de la Justicia: Oye, que solo al toma atiendes, atiende vna vez, sin jugar tu nombre: Melindre me llamaste, soy yo; conozcome, y conozco, que lo suntuoso, y vano me atemoriza: vaynillas sè hazer, en cuyo hueco procurò meter à la sobervia, valiendome de mi hermana, la humildad; punto Real, para mi no es; bien dixistes que el punto Real no es para mi, y yo si para lo Real: Donde bueno preguntas; y te respondo, que en mejor casa que tù, que tu casa es la de el Demonio, la mia, en que habito la de Dios: No tengo tierras, que en ella habito es cierto; pero en pocas partes busco, para descansar, donde tu no ayas entrado, y assi, pocas partes hallò que no ayas dexado inficionadas de tu venenoso contagio: No tengo, ni cultivo viñas, que para mi no es fruto lo que dàn, solo lo aborrezco por veneno para ti, que el interès es tan vil, que le turba vna taza de vino, y assi està el mundo tan borracho, y solo lo amo por el Sacramento que me dà vida: No gozo heredades en la tierra, que las mias las cultiva el Sol, y estàn libres de tu engañosa sombra: Los Palacios que habito, tienen hermosas torres, y sus Armas, son vna Paloma candida, timbre de la Gracia: Ganados tengo, y ganados pasto, no de maldito Bellòn, como los tuyos, que los mios crian blancos Armiños, y no los guardo para quando conozco gran ganancia, que en las necesidades los doy de gracia, no con logro conocido: No adoro en doblones, que fuera idolatrar, quando solo à Dios se debe adoracion, y no à los bienes: porque si son bienes adquiridos, tienen gran parte los pobres, y si mal adquiridos tienen dueño, y adorar idolo hurtado, bolviendo la espalda à vn Dios Soberano, no es mas de idolatrar en hazienda agena, y maldad en si avida con ofrecimien-

mientos faltos, y engañosos fines: No ruedo coches ; la Gracia anda entre sayales, no entre vidrieras; arraſtradas de brutos animales, venerado de pobres, y embidiado de mentecatos: Criados tengo muchos, pero rotos, y afligidos, menesterosos me siguen, pero ciegos, que à tener vista, con facilidad me hallàran: Rematas, que me vaya à hilar, si hàrè en mala estopa, el estambre de tu vida, y en sutiles atomos del Sol, los que me saben seguir. Vete para quien eros; que en mi alvergue no hallaràs, pasto ni descanso, que tu te alimentas de paja, y cevada, y mis troges almacenan diamantes de Gracia, no hazienda de necesitados. Huyò el interès de la vista de la Gracia. Esta fue la contienda que los dos tuvieron; dizen que la Gracia, enfadada de esta palestra, aconsejada de la Verdad, las dos juntas, se fueron al Cielo, porque tuvieron noticia, que las querian destruir, à fuerza de armas, la embidia, la sobervia, y la abaricia, que avian nombrado por Capitan al interès; què bien hizieron, que ya no està el mundo para gracia, pues no conoce à la verdad: Pobre mundo, cercado de logros, mentiras, vanidades de Don Quixote de la Mancha, y con mas manchas, que la tierra, gastando por ambar, lo que sus padres por cerote! Valgate el Diablo la vanidad!

A tiempo llegò Roma (en aquellos tiempos suyos) que reynando el interès, y la embidia, en Colegas, Tribunos, Consules, y Magistrados, que desbaratados, y ausentes de sus quietudes, se fueron huyendo à Epiro, y todo el daño fue, el no castigar delitos, y aplaudir yerros: quien sobornado castiga ninguno.

Los Chinos vsaron antes de su primera perdicion, que al Justicia primero, despues del Rey, en eligiendole le, llevaban á su Tribunal, y le sacaban los ojos, y le sentaban en la silla de la Justicia; relataban la causa, y oìda con mucha atencion, juzgaba, y sentenciaba, sin ver, si era hijo, hermano, ó pariente, amigo, ò amiga, solo por el oìdo, conociendo la culpa, sin vèr determinaba: en verdad, que aunque bruto, mucho tiene de juizio, que por los ojos entra todo el veneno del mundo; que entrando el mal deseo, entra el demonio, y quitar al Juez la ocasion que puede turbarle para lo recto, es accion de entendimiento; castigaban delitos,

Digitized by Google

litos, y los que los cometian no dabã lugar para cometer otros, que muchas vezes se ha visto, que el favor, ò el interès ha perdonado à quien merecia grantigo, y libre, ha buelto à cometer nuevos pecados, y mas graves. Quien castiga por zelo de Justicia, castiga sin detrimento de alma; castigar por vanagloria, pasion, interès, ò parentesco, no, es justicia, llamola injusticia, ignorante, que tambien ay Juezes ignorantes, solo Dios es bueno para Juez, pues aviendole nombrado para sentenciar vna causa, se reparò, escriviendo con sus soberanos dedos en la tierra; diziendo: Mire el Juez, si tiene de que ser juzgado, y se hallare limpio, obre como tal; poco se vsa, que en este tiempo: el interès brinda por la mañana con el chocolate, al medio dia, con buenos regalos, refrescos, y ricas cenas, coche, y bravas mulas para arraſtrarle, paja, y cebada para ellas, que mejor fuera para èl, y el bolsillo muy hermoso, y el alma muy fea; suelo aver Tribunal con más que en Juez, y assi es menester vnion casta, y de caridad; que juzgando como las ruedas de la Noria andarán vna por vn lado, y otra por otro, sentencia vno; y el otro revoca: vno quiere favorecer, y otro contradize:

ò pobre! que esperas alivio entre dos contrarios vientos, que aunque pongas la vela al Norte el Sur deste te la atropella; gustos; y pareceres divididos, son locura; conformidad con reparo, es cordura: consejo maduro, y comunicado con prudencia, es sano, que la fruta sin madurar enferma. Destruido serà el Pueblo discorde. El mismo Christo, por San Lucas, capitulo onze de su Evangelio: Todo Reyno que entre sì està discorde, serà destruido, Por esso mandò à los Israelitas (à quien tanto queria) que no sembrassen en vna tierra sola diferentes semillas; y tambien lo dize en el Livitico, capitulo diez y nueve, y en el Deuteronomio, capiulo veinte y dos: varios pareceres destruyen; què fruto sazonado darà vna tierra sembrada de calabazas, y pepinos, y golpes de melon? Saldrà el melon con resabios de pepino, ò calabaza? Diònos à entender, lo discorde nunca fuè bueno. Entraron dos Doctores à visitar vn enfermo que estaba de cuidado; el vn Doctor ya avia algunos dias que le curaba, y el otro fuè llamado para la brevedad de la vida del enfermo: apartaronse à junta, para determinar medios à la salud del doliente; el antiguo propuso la enfermedad, y lo que llevaba

Digitized by Google

hecho; y el otro Doctor con ania le dixo: cara anda la cevada, y por vn carro de paja piden ciento y veinte reales; ha hecho prevencion vuessa merced, que yo lo tiemblo? El enfermo, que oyò la conversacion, se incorporò en su lecho, y dixo: Señores Doctores, para mi salud no es la paja, ni la cevada, y aunque he sido bestia en averlos llamado, vamos al remedio, que mas vale tarde que nunca: vuessas mercedes se vayan con su paja, y cevada, que no tengo con que pagarles tan buena visita, que lo que les he de dàr serà para ayuda de pollas, y no para paja, y cevada: fueronse sin despedirse, y el enfermo pidiò quatro vizcochos, y vn trago de vino puro, y de allì fue mejorando: y adelante siempre que comia, ò bebia, dezia: A la salud de los pobres, y mal año para los Doctores. El logro del interès, llamò à lo discorde de estos dos fugetos: la discordia es mala sabandija, ciega los sentidos, y solo abre los ojos del interès.

Con el dichosissimo nacimiento de Dios Hombre, quando saliò de aquel Purissimo Vientre, tambien hallado en aquel Purissimo Alvergue, como vivienda que èl mismo avia criado para su negocio, que à no reparar en la necessidad que el genero humano tenia de su vista en el mundo, tan bien hallado estaba entre aquellas candideces, que jamàs saliera, ni las dexàra: en fin saliò al mundo, y ordenò, que sus Angeles en las Regiones de Cielo, y tierra contassen à su Criador, y Redemptor nuestro, Gloria, y en la Tierra paz à los hombres de buena voluntad; y à sus Apostoles les mandò, que por el mundo, en qualquiera parte que llegassen, dixessen paz sea con vosotros, y paz sea en esta casa. El Doctor, quando entra en vna casa dize: Guerra sea en esta casa: guerra de dolores, guerra de sentidos, y de potencias, guerra de ansias, y de bolsa; y todos enderezan sus flechas al blanco del interès; y si es pobre, en cuya bolsa no ay llama, se despide con palabras fingidas, con el tono de: Aqui no tengo que hazer. Y el mismo Dios, por San Marcos, capitulo nueve, dize: Tened paz entre vosotros; y à los que sanaba dezia: Vete en paz. Si por la obra de Dios sana vn enfermo, quedando enferma la bolsa, como podrà dezir el Doctor al despedirse, queda en

paz

paz, si la guerra queda con el pobre convaleciente, y sin blanca, destroncadas las murallas à los assaltos suyos? Pero alabo à Dios en algunos que assisten al pobre de limosna, aunque son pocos los que estudian en Dari, pero famosos Tomistas; dexolos, y pido à Dios me libre de ellos.

Aunque he hablado de la prudencia, buelvo, mas serà vistiendola de la castidad, que aunque en la prudencia cabe todo lo bueno, vaya distinto, para que no nos hiera la Piedra de la Justicia; aunque todo quanto intento hablar no lo he de apartar del escandalo, y piedra vengadora; que à no ayerme Dios adornado de buena memoria, no me atreviera à escrivir en diez meses dos libros, con setenta y dos años de edad, que confiesso, quando estuvo esto, y poco lugar, pero bastante tiempo, que quien le quiere aprovechar, tiene para todo.

Digo, pues, que la prudencia, y castidad en las mugeres, para su alabanza, puede la Fama hazer mayor su sonora trompa, y avisar al mundo, para que escuchen lo dulce de su eco. Hablen las castas Matronas, mugeres de los Teutonicos, y Cimbros, que se mataron antes de verse vltrajadas deshonestamente por la gente de guerra del Exercito Romano: Alabo el valor, y el decoro, mas no su arrojo; para exemplo Lucrecia: mas grandeza suya fuera morir à manos del sobervio Tarquino, defendiendo su castidad, y la honra de su marido, que no por sus manos querer lavar la mancha ya recibida. San Agustin, en su Ciudad de Dios, capitulo 19. dize assi: Los Historiadores Romanos ensalzan, con grandes loores, à Lucrecia, poniendola por exemplo de castidad à lo venidero, que viendo su cuerpo violado del hijo de Tarquino, y ofendido su esposo, le descubriò la maldad, y se matò, por no vèr su deshonor, viendo su cuerpo manchado. Esto dize San Agustin, juzguèmos aora, pues el Santo no difine. Digo, que fue casta: y lo probarè, segun mi corto discurso. Dize vn agudo Poeta de nuestros tiempos. Aqui se juntaron dos cuerpos, pero solo el vno cometiò adulterio; y si ella no fue adultera, para què se matò? Si fue temor de su marido, se salva, en que le diò quenta de su afrenta; si pecò sin consentimiento, no ofendiò, y segun lo dicho, no merecia pena; para què se matò? Pecò contra sus Dioses,

Digitized by Google

que por esso dixo el gran Lope de Vega: matòse vn hombre al huir de su enemigo el rigor. Pregunto yo, no es furor matarse por no mirar? De qualquiera manera pecò, que la muerte dada por mano del Forzador, defendiendose ella, fuera buena muerte; pero por huir de la afrenta, en que no avia cooperado, quitarle la vida fuè pecado; aunque lo mas que se la puede alabar, es, en la venganza, no en la caridad: cõcedo en que Tarquino la amenazò con q̃ la mataria, ò deshonraria el credito; pues para què temblò à estas amenazas, y luego no temblò à ella misma quitarse la vida? Y mas digo, que poner su pena por testigo de su ignorancia: fuè arrojo imprudente; y si para satisfacion à los hombres, porque no podian penetrar lo secreto, lo hizo, fuè grande arrojo: por manera, que no careciò de pecado, aunque la aclamen casta, y lo mismo à todas las de su color, que la muerte, antes de pecar, es mejor que despues de aver pecado. No me aparto en que para el mundo son dignas de lauro, y que el varon à quien dà Dios muger casta, là deve suplir otras imperfecciones, que pueda tener, como tenga la virtud de la castidad; que al hombre que le dà Dios muger con este dõ, bien se puede tener por amigo de Dios.

El General Correa, gran Soldado, como se sabe, tenia vna muger fiera de condicion, solia ponerse à comer con diez, ù doze Capitanes; y la Cardenas, que era su muger, granizando con su condicion: à lo que solia dezir: señores Capitanes, por lo que me estiman, los suplico perdonen la mala condicion de mi muger, que yo lo suplo, porque es honrada: Pues si este Capitan suplia la fiereza de vna muger cruel, solo porque tenia conocido que era casta, dexèmos de hablar de nuestros tiempos. Y para proseguir en lo que he empezado, pido favor à las castas mugeres, para salir de mi empeño.

DISCVRSO VI.

MI entendimiento es cortisimo, y mi deseo grande en procurar alabar à las Mugeres castas, que mi pluma es mala brocha, y sus merecimientos merecen pincèl frabricado de los atomos del Sol.

Eran los Gentiles tan amantes de la fama para la posteridad, que su mayor anhelo, y deseo era (fuera de sus famosos hechos, y ven-

Digitized by Google

vencimientos) la castidad de sus mugeres, que aqui bien podia hablar Diana, y sus hermanos; vamos adelante: el resto de lo memorable de esta grandeza passarâ de nuestra edad hasta la vltima del mundo; y en particular en Italia, segun el comun adagio frequentado en aquellas partes (Vn vel morir tuta la vita honora:) en la politica Christiana, y Catolica entra la Regla de Dios, pues si se viera vna muger gozada por fuerza, sin consentimiento suyo ni amor, antes odio, y aborrecimiento, debe tener aquel lance por castigo que Dios hâ embiado à sus pecados, sin desesperar de la vida, llamase casta sino tuvo delectacion en el acto, consintiendole.

Estando Cayo Julio Cesar conquistando las Galias, peleò con el Rey Antioquisto, que con grande Exercito de Alemanes avia passado el Rin, y apoderado de gran parte de Francia, le venciò Cesar en vna sangrienta batalla, la qual pone en sus comentaciones por la mayor grandeza; y el dia que diò la batalla quedaron en el Real de Cesar las mugeres, y hijas de Ariostobisto, el qual traia dos mugeres, la vna de la Provincia de Suevia, y se llamaba Oyola; passò à la Francia con ella, â donde por emparentar con el Rey Mon-

cion se casò con vna hermana suya llamada Norica: estas dos señoras viendo el rompimiento de su Exercito, y su gente, y la muerte de su marido y que los vencedores avian de triunfar de su castidad, y como brutos, despues de vltrajadas, las dexarian por esclavas; se juntaron las dos mugeres, y comunicaron el medio mejor; dixo Norica, que ella era hija de Rey, y que Reyna avia de morir; ademas, que si aguardassen à verse violadas, concebian, mayor deshonra, por la baxeza en que caia su marido, y que publico entre viles Soldados la accion vil, era gran afrenta para el esposo, y que la honra del esposo era la de la muger casta: La Oyola dixo, que mas queria morir que verse en tal trance, y que mas estimaba la honra de su esposo, que la vida. Apenas Norica oyò esta razon quando desenvaynando la espada de su difunto Rey, se passò el pecho dos vezes, y Oyola hizo lo mismo: sintiò Cesar la muerte de estas Matronas; pero alabò el valor, y mandò se les hiziera sumptuoso entierro, y encima de la sepultura de las dos pusiessen este Epitafio: Aqui vive la honra coronada, y la castidad defendida.

Eusebio Cesariense, parte pri-

Digitized by Google

primera de su libro, cap. 11. dize que la Griega Hippo navegando en vna Nao con su marido, les assaltò vn Cossario, y apresò la Nao, y en defensa de su esposa muriò èl; el Cossario, y otro Capitan, viendo la hermosura de Hippò, travaron pesadumbre sobre quál se la avia de llevar; viòlos ensangrentados la casta Matrona, y con noble disimulo llegandose al bordo de la Nao, se arrojò al Mar Adriatico, en cuyas aguas passò lo referido, y en breve se ahogò: accion generosa, y casta, pero desesperada.

Muchas mugeres ha tenido nuestra España, mas generosas, y valientes à la guarda de la castidad. Y entre ellas fue vna Doña Juana de Lerma, muger de D. Pedro Velazquez, Cavallero del Abito de San Jacobo, ausente su esposo se viò perseguida de vn Cavallero, el qual viendose desechado, y menospreciado, buscò medios viles, pues cohechiò à vna criada, para que le diesse entrada à deshora, lo qual logrò: Entrò dentro del quarto, quando la casta muger, en faldetas casi para acostarse, se hallaba; alteròse, y casi fuera de si, viendo en su alvergue vn hombre, que deseaba ofender à su esposo, no reparando en su afrenta, solo en la ofensa de Dios, y el agravio de su esposo, corriò à vn Altar, que tenia, asiò de vn Crucifixo, que en èl avia, y viendo al hombre desenfrenado, y que se iba à ella, le tirò à los pechos con el mismo Dios crucificado, y del golpe que le diò cayò muerto. No se alterò la muger, pues bolviendo à su sitio, à Jesu-Christo, con valor mas que humano, abriendo la ventana, que daba à la calle, ella sola le arrojò por ella. Pregunto, es mayor este hecho que el de las Romanas? Bueno fuera, que después de gozada, se matàra: Este si que es hecho varonil; calle lo antiguo, que allà no andaba Dios, y en este lance obrò Dios, y la Piedra de la Justicia.

Siendo Emperador en Roma Magencio, y en el Oriente Mejeminio, vivia en Roma vna nobilissima, y hermosa muger, rara en hermosura, sin compostura, que es la perfecta en nuestro siglo, llamada Sophronia, muger de vn Cavallero de gran calidad, Perfecto por Magencio en aquella Ciudad, del qual Magencio, informado de la hermosura de esta muger, por medios, al perecer licitos, la procurò ver, con cuya vista quedò entre los lazos del amor. Procuròla con alhagos, embaxadas, dadivas, y galanteos; pero todo lo despidiò, con horror. La casta Matrona, viendo lo tenaz del Rey; y que era poderoso, y enamorado, diò quenta

quenta à su esposo, diziendole: Amado esposo, el Rey me solicita con gran anhelo, aora me han dicho, que embia vnos Cavalleros suyos, à que me lleven à Palacio, què harèmos esposo mio: Pon remedio à nuestro daño, que en quanto determinares me toca el obedecer. El marido, perdido el color, balbuciente el labio, turbado el sèr, à medias razones dixo: Amada esposa, por qualquiera camino vamos mal y la vida arriesgada; si nos ausentamos, somos perdidos, y tu avida, y yo muerto, y sino fuera mas de mi muerte, por bien empleada la diera, por verte libre; si obedeces, soy perdido, què harèmos para librarnos de vn poder tirano? La casta muger que oyò à su marido, y conociò su notable turbacion; viendo à los mensageros del Rey que venian por ella con lindo desenfado, dixo à los Cavalleros, que se aguardassen, que para ir à la presencia dèl Rey, no era razon ir con los adornos caseros, que la diessen tiempo para adornarse de sus joyas, y galas con esto se entrò en su retrete, y puesta de rodillas, delante de Dios, dixo: A ti, ò amado mio, consagrò mi castidad, y la honra de mi marido: y tomando vn cuchillo, se passò el pecho, y llamando à los mensageros, les dixo, dezidle al tirano de vuestro dueño, que assi cumplirà sus brutos deseos con las castas mugeres. Esta si que fue casta Lucrecia, y honesta Porcia. Año de 1340. sucediò en Florencia, que estando dos mozas, hermanas, en vna heredad de su padre cerca de alli, andaba à caza vn Cavallero, el qual por fuerza gozò à la vna, que era muy hermosa, y fue, que viendose ajada, y vltrajada su castidad, y perdida la hermosura del alma triste, y afligida, con su hermana, que la iba consolando hasta su casa, descomponiendo sus hermosas trenzas, y maltratando su hermoso rostro, rompiendo sus vestiduras humildes, se saliò de casa como desesperada, à quien la hermana siguiò, y viendo que se enderezaba al rio Arno, y queria arrojarse à el, la hermana se asiò della, para impedir su arrojo, pero desasida varonilmente, y fuera de sus manos, se arrojò al rio, y miseramente se ahagò.

En el año de diez y nueve de el Imperio del cruel Diocleciano, que mandò perseguir las Iglesias de Dios que à mi entender fue la mayor que padeciò la gran Regla Catolica de los buenos; el primer Edicto que hizo promulgar este inique, y mal Emperador fue en la Ciudad de Alexandria, en cuya Patria avia vna

no-

noble, y hermosa Matrona viuda, llamada Deura, la qual tenia dos hijas, dotadas en hermosura, y criadas, con temor, honestidad, y bondad, corriendo parejas en todo lo bueno con la madre Maestra, siendo causa de encender los deseos en los ligeros cascos de los hombres, y viendo las castas mugeres el riesgo que se iba ocasionando, se ausentaron de su amada patria, y sabida la fuga por vn Proboste, que alli governaba, convocò mucha gente, para que fuessen en su alcanze, y halladas las traxeron, à la Ciudad en vn carro. Viendose de este modo la madre, con tiernas lagrimas, y tristes sollozos, dixo: Ya sabeis, amadas prendas mias, con la assistencia, y desvelo cuydadoso, que os he criado en el amor de nuestro Redemptor Dios, y desde vuestra niñez he sido vuestro padre, y ayo, y que juntamente, en mi compañia, aveis amado la castidad, y pues vuestros ojos jamàs se atrevieron al menor indicio de mancha, ni vuestro desahogo à lunar en vuestra bondad, soy como madre (que os he criado) buen testigo que jamàs os vi fuera de mis licciones, y assi al remedio, amadas prendas, la guarda de la virginidad es la que os he enseñado, y el temor de Dios, con que os assista, tengo harto para mi consuelo: mirad que nos llevan à violarnos, y à vltrajar, y ensuciar las partes à donde el Sol no tuvo licencia para registrar: mirad amadas prendas del alma, què hemos de hazer? A los ojos tenemos la horca, y el verdugo, responded: que es lo que os detiene? Bien lo sè: Reparareis, que sabiendo que vais à pecar quereis apartaros de la ofensa antes de caer en la cenagosa hediondez de la culpa, y del què diràn, y mas en nosotras que empezamos bien, y acabamos mal: A estas razones respondieron las dos hijas: Amada madre Maestra nuestra, atiende: Nuestra voluntad es la tuya, y pues te hemos seguido siempre guianos, para que nuestra virginidad no muera: muera la vida, y hable el mundo de nuestro valor, esfuerzo, y determinacion, no hable de nuestra villana miseria. Con esta determinacion finguiò la madre vna necessidad corporal, y para ello se apartaron las guardas, y ellas viendo la ocasion, se subieron à vna peña, y se arrojaron à vn caudaloso rio, y sin poderlo remediar las guardas, fueron ahogadas: Notable hecho, y precisso à tan conocido riesgo!

En la Villa de Hellerena vivia vn Doctor, el qual tenia

Digitized by Google

à vna gallarda muger por esposa, de la qual se enamorò vn escudero de Don Juan Zapata, vn Caballero calificado de allis requiriòla de amores por diversas veredas, y caminos, y viendo poco remedio, à saciar su ambrienta infamia, se determinò, como vil hombre, pues como maldita espia, la acechaba, y viendo salir al Doctor à sus visitas, y que el ama, ò criada avia salido fuera, cegado en lo discreto, y en lo bruto, con vista endemoniada, subiò al quarto de la casa, donde la casta muger estaba descuydada, viendo presente al enemigo de su honra, y ella sola, y que si daba vozes hazia publico su agravio, y no podia cerrar las bocas à la sospecha, ni aplicar el pensamiento de su marido, y de el vulgacho vil, (en fin casta muger) amparada de su bondad, viendo al contrario con fuerzas del Demonio, y ella sin defensa, toda en sì, sin turbacion, le dixo, que se fuesse poco à poco, que dueño era de todo; pero porque si su marido bolvia, ò la criada, seria bueno que baxasse à cerrar a puerta de la calle, para que si llamassen huviesse lugar de esconderse, ò ausentarse; à estas razones baxò à cerrar la puerta, y ella, viendo la ocasion, se asiò de Dios, y invocando su Santissimo Nombre, se arrojò del segundo alto à la calle; maltratòse algo; pero à los ocho dias, ya estaba sana, y en su casa; assistiòla Doctor, y esposo en vn mismo sugeto, alabando à Dios por tal compañera; y el mal hombre no pareciò. Este hecho es varonil; atajar el pecado antes que llegue, es valor, y prudencia; despues de cometido el pecado, la desesperacion no es prudencia, aunque los historiadores la adornen de valor Vaya Lucrecia à darse de las astas con Tarquino, que por acà ay Lucrecias entendidas, y Porcias honestas; y para desesperados, despues del yerro, Judas darà lazo, que yo no alabo la desesperacion, el atrevimiento de arriesgar la vida, por no cometer pecado, esso que alabo, y como Clarin de la Fama publico, y no me aparto de herir al escandaloso con la Piedra de la Justicia...

Quando Cayo Masiopo venciò à los Gallos Grecos en el Monte Olympico, y muerto infinitos, y diez mil prisioneros, y entre ellos à la muger de Orisgonte, Rey de los Gallos, à la qual, y à otras personas graves entregaron à vn Centurion, Capitan de cien hombres, mu[illegible] luxurioso, y abariento, el qua[illegible] enamorado de la rara hermosura de esta Señora, la solicitò con notables empeños, y vien-

viendo mucha resistencia en ella, obrò como bruto, pues mirandola como à esclava; à fuerza como suyo: quedò la muger absorta pidiendo à los Dioses venganza, y el fiero hombre la agasajò como Alarbe, diziendola, que la daria libertad para que bolviesse entre los suyos, contra los suyos, con calidad que le avia de dar por su libertad vn talento actico, que à nuestro modo son dos mil, y quinientos escudos; y porque no se supiesse el vil hecho, y que pretendia quedarse con ello como estafador vil, no contento con aver ajado lo candido de aquella honesta perla, no obrando como Cavallero, y enamorado, despues de gozada la vendiò: diò el Centurion orden, viendo que venia en el ajuste la, y traìda flor, que dos Cavalleros de los suyos fuessen por el rescate, y que à la punta del Real aguardaria el talento, y haria entrega de la Reyna, y los suyos; partieron los dos Cavalleros à su Patria, y con brevedad vinieron con la cantidad, y dixeron: Venga aqui la dueña de esta accion, para que la vea entregar, y se nos entregue su persona; vino en ello el mal-dito Centurion, y hizo traer alli à la afligida Matrona, sus ojos hechos fuentes, descompuesto su hermoso pelo, que era vsanza entre las mugeres viudas, cautivas, maltratadas, ò ajadas. Los mensageros entregaron la cantidad, al fiero lobo, el qual como apartado de su gente, y con el seguro de lo quieto del sitio, se puso à contar la moneda: Brabo desahogo! notable escandalo! Pregunto, amante Lector, donde se ha ido la Piedra de la Justicia? Responderàs que no sabes; yo si: atencion.

Viendo la valiente muger, que la fortuna se le mostraba favorable, el sitio bueno, y dos de los suyos que la ayudarian, pidiendo justicia à los Cielos, à tan bruto obrar, echando mano al alfange, que en la cinta tenia el Centurion, le diò tan mannil cuchillada, que como estaba divertido, y baxado contando las monedas de su vil interès, le segò la cabeza, y los suyos, al aliento que los infundiò, se la dividieron del vil cuerpo, y embolviendola en las tocas que à ella cubrian, recogiendo el rescate se fueron à su marido, y sin saludarle, arrojando la cabeza à sus pies, le dixo: Como à esclava, y èl como dueño, me forzò el cuerpo de esta cabeza, ay le tienes, vengate en ella, y tratala como à ingrata à la naturaleza humana; ay tienes el rescate que por mi embiabas, aqui me tienes à mi, viva ven-

go

Digitized by Google

go, què à no ser mis deseos castos, y consagrados à mi esposo, y esperanzas de mi verganza, ya me huviera quitado la vida, pero la guardè para ti, que como dueño mio, te la reservè para que triunfes de ella, arrojòse à sus pies, vertiendo lagrimas, y el amante esposo, enternecido, la levantò de el suelo, y acariciò à su pecho, y mandando encender cantidad de fuego, echò la cabeza, pasada con su mismo estoque, à las llamas, y presente dezia, en voz alta: paga el agravio que à mi esposa hiziste, no el mio, que ya ella me vengò; pregunto, amante Lector, el castigo de este vil Centurion, y su escandaloso obrar, quien lo apaciguò? Fue el alfange que cortò la cabeza? Fuè el estoque del Rey, que se la passò, y entregò à las llamas? No, que fuè la Piedra de la Justicia.

Notable enemigo es el apetito sensual; no puede hombre nacido dezir que està libre de su contagio; solo lo podràn dezir los que conocieren sus desdichados fines, y abrazados con Dios Crucificado, no ay duda que saldràn à puerto dichoso, libre de borrascas, Caribdes, y Sirenas: sin Dios, ni la hija, sobrina, hermana, ò parienta reserva el Demonio, no ay respeto à consanguinidad, ni afinidad; pero para que no: cansamos si falta el respeto à Dios, y sobre esto, dixo Iñigo de Mendoza, en los postreros versos de vna copla: es vn consejo muy sano, con el mas lexos que hermano, ni aun con èl nunca apartarse; que aun à los lexos se escusasse la conversacion, es bueno; y malicioso, que entra por los ojos, y como es sentido tierno se apodera de las fuerzas, que con facilidad se le rinde: librènos Dios de nosotros mismos, y hagamos del hombre teatro, y si tiene conocimiento de la nada de su sèr, vivirà cõ seguridad de desvanecerse, y por no enfadarte, Lector, lo dexò, y passo de la Piedra de la Justicia à moralizar en quanto al desenfado, vanidad, joyas, y galas, y poca verguenza de las mugeres de nuestros tiempos, y lo he de parear con el antiguo vso Romano, trayendo à la memoria, que sus adornos provocan à sensualidad, que Fedra fuè gozada por su deshonestidad, y otras infinitas, que dexo de nombrar por no ser prolixo, y cansar.

El pobre cachoro, que se quiere casar, y và à vistas, y halla à la que busca para muger, que avisada de que la và à vèr, se peyna, y trenza el pelo, matizado de varios, y hermosos lazos, gala, agena, bien entallada, gargantilla, manillas, y pelendengues, gran

dio

disimulo, ojos baxos, y graves boca fruncida, pocas razones, comedidas, y corteses, que admiraria el que và queda perdido de amores, y con la boca abierta, babeando como el que sale de vnciones, cada hora se le haze vn siglo para llegar al logro de su apetito: empeñase, busca, regla, no duerme, ni come, galantea, visita, gasta con amigos, desea, y dexa mil negocios que le importaban, Desposase, ò esposase; valgate Dios por hora si avias de llegar, que yà de puro babear estaba seco este novio? Passa aquella noche, y èl otro dia vàn por los vestidos, y joyas que la prestaron, y empieza à mostrar que es Angel; yà se ensoberbece, y tira sus pesadillas razones, yà gruñe, y mira sobre ombro, yà juega del desden, yà se haze perezosa, yà finge estàr mala; yà èl se aburre, y disgustado vive, dà en visitar vezinas, no se atreve à enfrenarla, porque la conoce sobervia; y por remate, se sale con lo que quiere: à Dios novia.

Sale vn aficionado vn Jueves de mercado, à comprar vn cavallo, explaya la vista, y vè vno de hermoso parecer, gran cola, y poblada, clin hermosa, y encintada, las señales buenas, el adrezo primoroso, buen caparazon, cabezada, pretal, y gurupera del adorno del caparazon: enamorase, hazele passear, parecele bien, y le ajusta, llevale à su casa, và vendido con calidad que solo el bocado và vendido: ponele otro cascos; y adornale con lo que en casa tiene, monta en èl, y al cobrar el primer estrivo se le besa con el pie, à lo que no assiste el reparo, dà dos passos compuesta la capa, y las piernas, y à pocos lanzes le arrima los talones, y tira dos cozes; buena compra hemos echo (dize entre si) passa adelante, y sintiendo su pereza juega de la vaqueta, y se enarvola, pierde el color el ginete, y se acobarda, buelve sobre si, y procura castigarle, enfurecese, y buelve à enarbolarse, y en aquel medio dà media buelta, y le hecha abaxo, maltratale, llevan el cavallo à su casa, y èl se và poco à poco, reparase, y toma vna bebida, dando palabra à Dios de no bolver à montarle, y luego le vende. A esta pintura me dixo vn discreto (que èl me dixo que lo era) que à la dificultad que hallaba en mi pintura; que le diesse medios para poder hazer con la muger lo que con el cavallo; à lo que le respondì, si fuere traydora, ni la enagenes, matesla, dexala para siempre, que harto castigo es, que Dios cuydarà de executar en ella la Piedra de la Justicia.

Và

Vamos, amante Lector, pintando la fiera desemboltura de las mugeres en desenfado, y galas, oy, como oy: y para hermosear mi libro haré frente de vanderas con el exercito del mugeril Pueblo Romano, y me valdrè de la quexa justa de aquellas Matronas, de contra la ley Opia; y contra la mugeril turba de mis tiempos, me valdrè de la Ley de Dios, pues contra sus preceptos obran, viven; y andan: vamos adelante, y no me he de apartar del conocimiento de que el tiempo passado fue muy malo; pero que este nuestro es mas desvergonzado, como dirè, como me aliente, y de favor la razon natural, que es la que sigo, que de la natural se hermosee la de Gracia, escogiendo las mas candidas flores naturales, para el ramillete de la Ley de Dios.

En tiempo de la guerra Africana contra el Romano Imperio, saliò vna ley, siendo Consules Quinto Sempronio, y Quinto Fabio promulgò vna ley el Tribuno Marco Opio, en que mandò: que ninguna muger Romana, por calificada que fuesse, traxesse en sus joyas mas de media onza de oro, ni en sus apreos, y que no vistiesse cosa de seda de colores, y que ni en la Ciudad, ni en mil passos fuera de ella, no anduviessen en carros, ni otro bagage; y esta ley se guardò en tiempo del Consul Marco Craso Catòn, y llegò à tanto estremo, que no podian los hombres detener à las mugeres en sus casas, ni el marido à la muger, ni el padre à la hija, que desenfrenadamente sentadas à las puertas de los Consules, y Magistrados, y à las del Capitolio, suplicando, que pues la Republica iba en aumento, no la quitassen sus antiguos ornamentos, quando los Magistrados, Tribunos, y Colegas resalian de su primitivo adorno, con tantas ropas de seda: què honra vuestra es, que vuestras mugeres anden desnudas?

Viendo Marco Catòn inclinados algunos Senadores à favorecer à las mugeres, levantandose del asiento, puesto en pie, dixo: Discretos Senadores Romanos, qualquiera tiene harto que hazer en su casa con vna sola muger, à quien hemos menester, y aunque podemos mandarla, muchas vezes la temblamos: pues si esto es assi, què harèmos à todas juntas? Y yà sabeis, que en la Isla Nicona se juntaron las mugeres, porque no las consentian aderezar los cabellos, y desterraron à todos los hombres de su patria: Mirad que son muchas, y mugeres; mirad à

Digitized by Google

la junta mugeril, no aguardeis à que determinen vn arrojo, y que puede ser que nos dexen, que aunque es trasto enfadoso, nos hará falta: y tambien reparo, en que nuestras Romanas, por si solas no intentarán tan descabellado arrojo, como desamparar sus casas, dexarse ver de todos, y comunicar con otro, que no sea su marido, aguardando en los portales à los Consules, y Tribunos, assi nuestras mugeres, como las hijas, y hermanas, la culpa de todo tienen los Oficiales, y los Consules, y vosotros Lucio Valerio, y Fundano, como Consules, con no aver reprehendido, y consolado en vuestras casas à vuestras mugeres, y no averlas dado lugar à semejante arrojo, y à no ser industriadas de vosotros mismos, no hallará entrada la determinacion, què se dirá de nosotros? Que se dirá de la Corona Romana? Què reputacion bastará à la que se pierde en las otras patrias? Hemos de tomar las leyes antiguas, por presentes, de promulgar, ò esclarecer ley antigua, quando Roma estaba misera? Aora no lo està, dirá Arenas, que en sus aprietos no han desnudado à sus mugeres, y que Roma desde sus fatalidades las tiene desnudas, se conoce el desmayo de sus principales miembros: y pues por vuestro descuydo hazeis que las mugeres nos refrequen las leyes Libicas, y sin freno, perdidas anden, os darè vn consejo sano: Siento primero, que el desenfado de las mugeres Romanas, en los tiempos proximos, y passados, era grande, y oy que desnudas sienten su oprobio, si quando buelven los ojos ven à sus maridos con Reales ropas hasta el suelo, y capilla guarnecida de oro, y perleria, tambiè de cendales ricos, evilletas en los calzados de diamantes; sus cavallos paramentados de ricas mantas, los criados con luzimiento, fausto, y pompa, sobrados, y ricos, y sus mugeres como fregonas, no lo llevo à bien, y assi vsemos de las leyes passadas, apartemonos de las mugeres, como en otro tiempo lo hizieron por apartarnos del Pueblo: yo, por cierto, que al venir por la calle del Mercado, vì dos filas de mugeres, que algunas, à quien conoci, me causaron verguença, y otras admiracion, diziendo entre mi: Es posible que sean estas Romanas? ¿No puede ser que la magestad del mundo aya llegado à tanta pobreza; aunque reparo, que el que và à pedir, ò suplicar, suele ir vestido de pobreza; pero estas mugeres no iban al logro de su hermosura, ni galas, como se vsa en nuestros tiempos,

ala-

alabadas fuistois de recatadas, aun en vuestras casas, como en lo publico os hazeis tan comunes? Por ventura, dezid, andais al rebès de lo natural? Essa blandura q̃ mostrais en las calles, no fuera mejor en casa, buscando ocasion con vn encogimiento, y quatro lagrimas, que quebrantan pedernales, y corazones? Sacro auditorio, no puedo negar q̃ el sexo mugeril faltò la prudencia. Pero bolviendo à lo importante, tengo entendido que nos podemos temer de mas tumulto, y que se valgan de las naciones Pretorianas, y Libicas, que al meneo de su voz, las han de assistir, que son mugeres, y hermosas, aunque sin galas. Prevenid cuerdos: y determinad lo q̃ à la quietud convenga, reparando vuestro juizio que si las concedeis lo que pretenden, mañana triunfando en sus carros, con sus ricos adornos, y joyas, publicarán que triunfaron de la ley establecida de tantos años. Mirad que es animal la muger sin freno, è indomito, y amigo de su libertad, y q̃ dan lo sela aora, mañana se os subirán à las barbas, y essotro dia querrán entrar en el Senado à votar.

Acabò su oracion, y Marco Caton, indignado contra Valerio, le dixo: bien has hablado, pero vario, pues à vn tiempo las defiendes, y acusas. Yo (discreto Senado) solo he de hablar en su defensa, pintando sus grandezas, y merecimiento, aunque quede corto en su alabanza. En el tumulto q̃ han levantado no han agraviado al Senado: què Señor no escucha las quexas de su esclavo? Pues porquè no hemos de atẽder à los llantos de nuestras mugeres? Acaso piden cosa contra el Senado? Piden lo q̃ en otros tiempos, Conicas, y Lubicas, que pretendian se les permitiesse tener mas de vn hombre, ruido que assombrò à Roma? Acaso (ilustre Senado) no son nuestras Matronas aquellas que aora nos parece mal que ayan salido en publico por las calles, y plazas?

En el Capitolio, quando Roma reynaba, que fuesse tomado por los Sabinos, y la batalla fuesse en medio de la plaza, con Vanderas tendidas; no sabeis que las valerosas Romanas puestas en medio de las Huestes, que fue bastante su valor à que cessasse la batalla, y desvaratado el enemigo huyesse?

Despues de echados los Reyes nos sobrevinierõ los Bolcos, y por su Capitan à Marco Cariolano; pusieron su Real à quatro millas de la Ciudad; bien sabeis que las mugeres Romanas hizieron retirar, y poner en huida à todo el Exercito, que à no ser por ellas, fuera assolada esta Patria. Y quando nuestra Ciudad fue tomada por los Gallos, no traxeron todas las Matronas, con expontanea voluntad todas sus riquezas, joyas, y

arreos con que nos redimimos? Què quereis, si quatro dias ha en la guerra, que hemos tenido, viéndonos imposibles de medios, no nos socorrieron las matronas Romanas con todo su oro? Y quando traximos nuevos Dioses, para que nos ayudassen en nuestras necessidades, porque los nuestros dormian mucho, no fueron todas las Romanas à la mar à recibir à la Diosa Idèa, y todas en publico fueron à ofrecerla sus joyas, y oro? Concedelas lo que piden, ò cierra los ojos, y oìdos à la Fama. Aqui se alborotò el Senado, y se derogò la Ley Opia, y quedaron contentas las Romanas. Aora pintèmos la Ley de nuestros tiépos; no la Ley Opia, sino la Ley Pia, y Misericordiosa, Ley de Dios tan violada, como se verà quando moralize lo profano, y loco; pintarè, y bosquexarè el bruto que lo obstenta.

Gran ruido de llantos, armas, vozes, y quexidos tristes se oyeron en los Palacios de la desdicha vna tenebrosa noche, en tanto estremo, que pareciendo salir los llantos del aposento de Luzifer, acudieron à èl Altarot, y Belial, Remfas, Asmodeo, como Mayordomos, Sumilleres, y ayudas de Camara, y aviendo hallado à su Principe incorporado en su espantoso lecho, le preguntò Asmodeo, como Privado suyo, y Principe de la luxuria, la causa de su congoxa, y pesar, y respondiò assi: Què quereis que me aflija, vassallos, y amigos mios, Principes de la Ira, Embidia, y Luxuria? Què quereis, buelvo à dezir, si estamos pereciendo, gastando fuego, y mas fuego, y no entra vn alma en los Infiernos mas ha de mil noches? Y aunque me consumo, y acabo, soy como mi hija, la idra infernal, que de mis propias ansias buelvo à renacer mas fiero, y embidioso: Ay de mil que no espero bolver à vèr el Sol, que perdì.

Sòsegòle Asmodeo, como tan Sabio, y al parecer hermoso, y cò palabras melosas, dixo assi: Animate, ò tu luciente Estrella, cuyas hermosas luzes chamuscò el rayo de el Soberano Planeta: Remfas tu Saftre de Camara, à quien llamò el gran D. Cleofas el Diablo Cojuelo, y tu Platero de Camara, he menester que me assistan, y dexa por mi cuenta la nobleza de estos senos. Partiò al Mundo, y empezò à explayar nuevos vsos de galas en las mugares, muelles en la cinta, guarnecidos de oro, perleria, y pedreria, con los retratos del Dueño del Cielo, y Tierra, y de aquella Paloma, que en la Humanidad le diò Cuerpo, y Sangre, y entre estas alhajas Celestiales, su retrato, y el de su galàn, todo junto; trabajo que le costò à Asmodeo muchas ansias, y gotas de fuego: hizo traer telas de los Infiernos, y de Ginebra, y de aqui las hizo vestir, adornandolas de pegues, y colas. Luego el maldito espiritu se diò los estudios, y expla-

Digitized by Google

yò el logro dellos en el mirar risueño, recoger la vista, el sobreombro, el menèo del manto, el golpecito con el abanico en la saya, echar la pechuga fuera de el medio jubòn, estableciò la alcahueta, formada de olla quebrada, criò la vecinilla, para tal vez, escusa, y sombra, que oficio es que vale, aunque siempre mueren al golpe de la Piedra de la Justicia; estableciò la inquietud de rostro, y melindres, el fingir, y mudarse, y el saber pedir, hizolas ser imanes, pues con embustes, fuera de su rostro, y galas, se valen de hechizerias, todas inventadas en los Infiernos, pues sin Dios, no ay, ni puede aver cosa buena; inventò el fiero Asmodeo, el dàr à los hòbres, en quien conocen luego, y que dà; porque no se les vaya de las viñas, le hechizan, y dàn con que le dàn à la sepultura, tan sin forma de quien fue, que no sè si el alma và tambien desfigurada; infundiòlas la mentira de nuevo, q̃ sin ella, no pueden vivir. Adonde estabas? En casa de la vezina. Donde avias ido? A Missa: Como has tardado? Me detuvo Doña Fulanita. Quien te diò essa joya? La troquè por otra. Braba gala: Como no la he visto hasta oy? En verdad que es de buen gusto. Como sea del tuyo (dize) me bàsta; pero oyes Fulano, à quenta de ella tengo dados trecientos reales que he ganado à mi labor; (aora dize verdad, que à su labor la ha ganado toda) faltame de pagar docièntos reales; alhaja tuya serà si me los dàs de modo, que no hablan palabra, que no sea mentira.

Salen al mercado, con vn desenfado, que hazen que los ojos de los hombres se inquieten, y sigan aquel ayre, y gala, adorno, y compostura, olvidandose de todo su sèr, y me arrojò à dezir, que de Dios se olvidan; llega el pez bobò à las redes de vna destas piratas, pica goloso, y ciego anhela al cebo, y se queda clavado en el ançuelo, y si quiere desecharle, y procura arrancarle, pierde la lengua, las escamas de plata, y aun la vida; y muchos que no llegan à la execucion del picar, quedan esclavos del deseo, y con los antojos, que escarvan el alma.

Passo de las publicas piratas à algunas señoras casadas, que de todo tiene la viña. Muger ay assi de las yà pintadas, como las que bosquejo, que dexàran ahorcar à su marido antes que vender vna joya, y al contrario conocì vna casada honesta, que reparando que su esposo traia muy mala capa, y peor ropilla, y que los calçones, por mas que los remendaban, andaban desvergonçados, vna mañana cogiò, y con vna mantilla en la cabeza, el manto que tenia, que era nuevo, y la saya, que tambien lo era, lo vendiò, y con el dinero que la dieron, comprò vn vestidico de bayeta à su marido, y al hazerselo poner, le dixo: Mi man-

manto, y saya, te lo han comprado, que yo con la capa que aora desechas tengo harto para salir à Missa demañana, que lo restante del dia, en casa me estoy; tu andas fuera à los ojos de otros, y era lastima que anduviesses tan trabajoso, como mis ojos te miraban. Afligiòse el varon, pero no pudo escusar, que el sentimiento, à bueltas del gozo, manifestasse à sus ojos muestras: el contento, retrataba el valor, y amor de la muger, y el pesar su corto poder, y no poder gratificar accion de tanto amor; ò bondad de Dios, pues por impensados caminos, la pagò el beneficio que hizo al Matrimonio de Dios, que no quiero cansar, y por esso no le refiero, solo dirè, que se viò sobrada, y jamàs gastó otra ropa que vn trage honesto, y limpio, y asseado, porque traìa el alma asseada, y limpia. Bien podemos dezir que esta muger mereciò el nombre de Matrona de la Ley de Gracia; y aquien supo hazer lo que ella hizo, permitala la Ley, que vista Purpura vna muger.

Vna muger, casada, y asistida de su marido, y tal vez golpeada, porque su condicion lo grangeaba, vn dia se puso vna gala, que en su poder tenia empeñada, y luego vnas arracadas, que tambien estaban empeñadas; viòlo el marido, y reprehendiòla, diziendo: Muger, que ponerte tienes, esso que te has puesto es ageno, nò parecerà bien, que el dueño lo vea, ò vèga por ello, y entre en ti el refràn, de quiè de ageno se viste, en la calle le desnudan. Enfureciòse la señora, y arrancandose las arracadas, y con la vna vn pedazo de la oreja, las hizo pedazos contra el suelo, y entrandose en la cocina de su quarto se desnudò, y encima de vn tajo, con vna cuchilla, picò, y hizo pedazos el vestido. A tanto escandalo no era razon que holgasse la Piedra de la Justicia; embiudò, y à breves dias se casò con vn holgazàn jugador, y à poco tiempo se hundiò esta estatua sobervia, y llenandose de podre, muriò. Vna señora Toledana estaba para casarse cò vn Cavallero, el qual yendo à vna herencia, siendole fuerça, para llegar donde iba, embarcarse, fue cautivado por vn Cosario de Argèl, supolo esta muger, y acudiò à vn tio, que su amante tenia, haziendole sabidor de su corta fortuna; pero fue despidida, con aspereza, y desagrado.

Viendose la casta Matrona desamparada, se abriò en su hermoso rostro vn clavo; y à vna grande amiga que tenia la hizo, que como esclava suya la vendiesse, y el dinero que por ella diessen lo entregasse al Redemptor, que estaba de partida para la Redempcion. Por su rara hermosura la comprò vn Cavalle-

Digitized by Google

llero en quinientos pesos; pero à breves dias reparò, en que no podia ser esclava semejante muger, y buscando à la que la vendiò, y examinada con rigor, le confessò la verdad; admirado el Cavallero, yà la miraba como à Deydad, no como à esclava, ni muger; tratavala con reverencia, y en quanto llegaba su esposo, la hizo dueña de toda su casa. Vino à corto tiempo el rescatado, y à breves dias muriò el tio, y le dexò por hijo heredero; lo demàs que pudo resultar, yà se dexa dezir, solo siento, que semejante muger, bien podia ser Reyna de las Matronas Romanas: dexarèlo, diziendo, que hartas Matronas ha tenido nuestra España. Moralizemos, que fuera lastima dexar sin flor tan raras plantas.

Contento se hallaba Lucifer en sus horribles calabozos, viendo el logro de la comission de Asmodeo, conociendo que no ay red barredera como la sensualidad, para llenar los Infiernos. Siempre fue la muger aficionada à andar compuesta, y siempre se haze lo que ellas quieren generalmente. Armanse de codicia, y aquel particular estudio en componerse, y hermosearse con aquellas cosas, que imaginan, para dàr mas contento à su vicio, del qual hazen vanagloria, que de su naturaleza son vanas, y presumptuosas, y de aqui nace (assi en ellas, como en los hombres) el querer serlo à dos, y la presuncion de trages, y ornamentos se halla en las mugeres, y por esso dize el Psalmista: Las hijas de ellos adornados como Templos; y aqui noto, que no dize los hijos de ellos, sino las hijas; y la Sagrada Escritura quando habla de los adornos del cuerpo humano; habla solo de las mugeres. Desempeñeme el capitulo siete de los Provervios, y Isaias capitulo tercero: La muger es imperfecta, y parecela, que mientras mas llegada al hombre, se harà perfecta; y assi vsa de raros adornos, y hermosura, para que el hombre se le arrime, y ella al hombre, y las parece, que es parte la hermosura propria, ò compuesta, y assi son codiciosissimas de galas, y adornos, trages destemplados, y provocativos à luxuria, como dize en su primera Epistola San Pablo; en fin es cabeza del pecado, y el arma mas fuerte, que el Demonio tiene en el mundo, y con que las incita à nuevos trages, adornos, y composturas, como dize Origenes, que engañò à muchos varones de virtud.

En el Ecclesiastico, dize Salomon: hallado he à la muger, que es cosa mas amarga que

Digitized by Google

la muerte; la qual es lazo de pecadores, que son los Demonios; advirtiendo, señoras mias, que solo hablo mal de las que lo merecen, aunque mi pluma sea como el pecado de Adan, que creo comprehende à todas en execucion, ò deseo. La muger vana, y profana, que de verdad es con quien hablo que à las honestas, y virtuosas las cantarè aquellos versos de: Reverencia os haze el alma, gloria de mi pensamiento. Merece aquella de quien hablo, tantas penas del infierno, quantas almas ha hecho caer con sus adornos, y compuestturas, meneos, y provocaciones; porque si aquel, que es causa de muerte, merece pena de infierno; siendo no mas de causa de muerte corporal; quanta mas pena merecerà quien mata à la alma con vn desenfrenado vicio, y trage, guarnecido de melindres descarados? Y como lo pusilanime de la muger, no puede aspirar à governar pueblos, dàr parecer en estrados, arbitriar alivios, ò regir batallas, lo atropellan todo, cautivando almas al Angèl de Satanàs. Isaìas capitulo quarto: Toda carne es heno, y toda su gloria es flor del campo, nace à la tarde, y se muere à la mañana Yà la fregona, la carnicera, frutera, verdulera, y damas del partido, entre señoras, y titulares, no se diferencian vnas de otras, porque todas van de veinte y cinco alfileres, con telas, y telillas, camisolas, y canisones, sayas canonicas, y nazarenas, sintanbarcas, ropas, galias, mangas guitarradas, chanbergas, sabayanas, rusedas, y todo lo llavan acuestas como mula de Doctor, cargada de gualdrapa.

Hablar de los tocados serà nunca acabar, perderè la ocasion por no asirla del pelo tan lleno de lazos, que de su confusion solo se escapa el hombre cuerdo, que sabe huir del inficionado cebo de tanto vil anzuelo: y si passamos la medrosa vista à la cintura, verèmos en cada vna vn aparador de Platero; y mas de quatro ay que no tienen la mitad de riqueza que lleva vna fregona (notable desverguenza!) Y ay muger que và siguiendo à otra adornada, quatro calles, retratando las galas, y joyas, llena de embidia, y deseos, llamando pensamientos diabolicos con que imitar à la otra. San Agustin en sus Confesiones, dize; que no se imite lo malo, sino que se huya como de peste, sierpe en el manzano, los pechos de fuera, y la media espalda, y medio jubon; contra estos tra-

Digitized by Google

trages el mismo Dios, en el Exodo capitulo veinte y tres *Non sequeris turbam in malum*; no sigas la compañia en lo malo, que hiziere. Y segun Santo Tomas, no es permitido que la muger se vista de hombre, porque provoca à mas gravedad en el pecado mortal: porque es cierto, que los trages es el imàn del Demonio, salvo si por huir la muerte, ò librar à otro, ò alguna obra grata à Dios, la fuesse fuerza el vestir trage de varon. En el Deuteronomio capitulo veinte y tres, decreto treintà, lo prohibe. Y San Gregorio dize: No busques sales al aperito per medio de viles acabios; no dès gravedad contra tu alma: que se rie el Demonio, si cabe risa donde todo es congoja.

En fin, todo mi anhelo, es que los trages de las mugeres los inventò el Demonio para perdicion de las almas, y de los caudales. Ama Dios la sincera honestidad en estremo, quando dize sobre San Mateo: Considera los lirios del campo como crecen, y no trabajan pero Dios los viste; mas oy, à muchos hombres, y mugeres viste el Demonio, pues; sin renta, oficio, ò beneficio, juros, ni casas, ni exercicio, ni puntadas, visten la gala al tiempo, triunfan, y gastan; el por donde puede venir, el Diablo lo sabe. Cavalleros del milagro, y damas de la estafeta, cartas de vil nema, con quatro quartos de porte.

La muger que sale à la Almoneda del mundo con pompa en el vestido, joyas, lazos, y muelle, pañuelo con ricos encaxes poma de olor, guantes de ambar, y los zapatos tambien, Rosario rico, para bien parecer; todo esto no lo traen para contemplacion de las otras mugeres; luego cierto es, que lo hazen para embobar à los hombres, con que precisamente incurren en pecado mortal; salvo si es voluntad de su esposo, ò su caudal, y hazienda lo puede llevar, ò si se quiere casar, que en tal caso no serà pecado mortal; pero si conoce que con su compostura inquieta la vista de los hombres, debe escusarlo por el riesgo que ocasiona en otros. Y tambien noto la desorden en los hombres, pues vemos algunos azicalados vn quarteron de rostro què permite la ciscada cabellera, las manos azicaladas, y vntadas adornadas de puñitos, escarolados perfumado, saumado todo el lindo Idolo, que assimismo se idolatra: pues si esto es assi, què han de hazer las mugeres? Se vèn en los hombres cada dia trages nuevos; yà faldillas largas, yà cortas, yà capa larga, yà corta, el sombrero

anda con la Luna, yà de menguante, yà de creciente, y al mismo andar los cascos de la cabeza; que veo algunos que no sè donde viven, ni de què comen, que exceden en galas à los Principes: ò tiempo dichoso, quando andaban de madre Eva las picaras, y las damas! Y quando estos lindos se rebolcaban en las malvas en que nacieron; y sus pañales olian à cerote, y ya se ha buelto ambar; y vn Don costaba vn ducado; y aora ay Don Domingo de Don Blas, y Doña Torivia Perez.

En el libro primero de los Macabeos, el Rey Antioco, por merced muy señalada, diò facultad à Jonatàs, Principe de los Indios, para beber en oro, y vestir purpura, y aora dirà el discurso que se sigue lo que se vè, y se admira sin remedio.

DISCVRSO VII.

PErdiò la honestidad el freno, y la verguenza se desbocò; murió el que dirán, el credito se fuè à vivir entre sayales, el pundonor se acabò, el ansia permanece, el soñozo se acrecienta, los suspiros se multiplican, las lagrimas se encienden, y sus llamas son el ay; los Hospitales perecen, y enme dio de tanto naufragio verèmos à la gorrona con el chocolate, los dulces, y buenos bocados, galas, quarto de casa, criadas, y coche quando le quiere. La verdulera en su mesa fresca, la gicara de chocolate. La frutera, entre sus canastas. La carnicera, entrè sus pesas, y peso, tajados, y desverguenza, con tohalla armenica, y suaustre, oliendo à carniza, el quarto de casa como de Infanta: y à este tenor el mundo. Passò el tiempo florido, y estàmos en el agosto seco, y triste, sin esperanza de primavera.

Pareceràle al Lector, que avrà en el tiempo que se alcanza harta materia para hablar de la podre? Pues si la ay, assi me diera licencia lo sobrano para poder desechar el freno que me sugeta, y dezir mi sentir desenfrenadamente: que à feo que dexo lo mejor en el tintero, sin atreverme à que la pluma se atreva à picar en su licor. Pidamos à Dios nos ayude con su gran misericordia, que sin ella, todo es humano, contrastado de quatro vientos: luxuria, vanidad, sobervia, y avaricia.

Bolvamos à nuestra batalla. Ovidio dize: los hombres mozos que se afeytan, y hermosean como las muge-

res

res, sean puestos lexos de nosotros: y en el primer libro de Arte Amandi, dize; *Sed tibi, nec femo placeas torquere capillas*: no te tuerzas los cabellos con hierro bexerano; y dize mas: que à los hombres no conviene aderezarse como las mugeres; pero oy lo que las mugeres desecharon por engorroso, que fue el moño, lo vsan en sus pelucas enjauladas: y pone por exemplo à Atheseo, Hypolito, y Adonis, diziendo: estos como hombres del campo, robustos, exercitando actos de hombres dieron contento el vno à Fedra, el otro à Ariadna, y el otro à Bena: oy solo à los estrados, y almoadas que para ello se crian. Y auiendo cordura, trages ay limpios, honestos, y aseados con que podian desmentir lo femenino dexandolo à las mugeres, y à los desventurados que las quieren imitar, como Eliogabalo. Dexenlo à las mugeres, y pidan à Dios les libre de ellas, que con quanto quieren se salen. Aristodemo dixo à vn hijo suyo, que se queria casar: hijo, si tu muger te mandare echar de vna tapia abaxo, ruegala que sea de la mas baxa; que aya en tu casa, porque al fin ha de ser lo que ella quisiere; y supuesto esto, quanto mas baxa la pared menos mal te harás, porque se promete, que con quanto quieren se salen, y para que se haga lo que quieren, juegan de la cautela, el melindre, el fruncir de labios, el mesurarse, el bolver de ojos, el desmàn de cabeza, què postura de ojos, què arrugar de narizes, y menear de labios, què manotear, què estirar de cuerpo, què palabras melosas, y attractivas; y por remate, què lagrimas: huye, hombre, de semejante Cocodrilo, y tèn notable valor, pues alcanza lo que quiere: Digalo Esther, pues alcanzò salud para su tio Mardoqueo, y libertad à su Pueblo; y Bersabè alcanzò de David, que reynasse su hijo Salomon, quitandole la Corona à Adonias.

Mucho pueden melindres, porfia, y lagrimas: Exemplo en Ana, que tanto porfiò, y llorò à Dios, pidiendole hijo, que le alcanzò en el Profeta Samuel; y otra Ana Profetisa que su porfia, y lagrimas merecieron ver al hijo de Dios quando fuè llebado al Templo. Abigail alcanzò perdon de David para su esposo Nabal. Y la Sabia Tesbites, con su industria, cautela, y parabola, perdon de David para su hijo Absalon. Y la Santa Cananèa alcanzò del mismo Christo saludi

para

Digitized by Google

para su, hija, y su alma. La Magdalena llegò à ser Santa.

Vamos à lo humano. Hortensia, hija de Hortensio, Orador notable, que aviendo echado cierto tributo sobre las Matronas Romanas quatro Senadores, ella sola se opuso à la defensa, con tan eficaces lagrimas, y razones que los venciò, se levantò el tributo, quedando libres.

Amesia, acusada de vn gravissimo crimen, ante Lucio Emilio, comprobado con testigos, ella sola relatò en su defensa, con tales razones, y lagrimas, que fuè creida, y depuestos los testigos, y el Juez aturdido, y ella libre. Y la Griega Stratone, de la Ciudad de Iturnea, acusada de vn grave crimen, y probado de aver alevosamente muerto à su marido, y juntamente vn hijo, y traida à Athenas al Erario Pague, lugar donde se disputaban las causas del crimen, se defendió con tan raras razones, y lugares en su abono, que aturdiò à los Juezes, y à los acusadores, y determinaron que las dos partes pareciessen alli dentro de cien años para concluir la causa! notable sentencia! Buenas tablas à lo confuso de vn pleyto!

Semphronia, muger de Scipion Hemeliano, siendo por todo el Consulado mandada reconocieffe por sobrino à Quincio, fueron tantas sus razones, que venciò al Senado, y le negò, ò excluyò. Gaya, Africana, muger de Licinio Busion, aturdia los Estrados, y abogaba en qualquier pleyto, con tanto valor, y palabras: que siempre vencia: y en Roma al que salia con vn pleyto, le dezian, anduvo en tu negocio Gaya? Què dirè de Calpurnia, que reparando los Juezes, y Magistrados, que qualquier pleyto en que ella abogaban aunque fuera contra Justicia, los vencia; estableciò el Consul Miliano la ley Miliane, en que mandò, que ninguna muger entrasse en el Senado à defender ningun pleyto, ni abogar.

Raras mugeres ha avido, que alcanzaron con sus importunidades quanto quisieron, y nosotros alcanzarèmos la gloria, como no nos cansemos en Orar à Dios continuamente, y pues no se cansa de favorecernos, no nos cansèmos de pedir de dia, y noche, que el ruego continuado alcanza mucho, y las lagrimas bien saben desde el suelo, llegar à Dios, y conquistar el Cielo; la palestra passada, no ha estado mala, solo me pesarà, que no ayas aplicado à lo escandaloso que he pintado la piedra de la Justicia; y para que nos acordemos, atiende al caso mas raro, que

Digitized by Google

que està escrito en nuestra España.

En vna Ciudad de Castilla, de grande poblacion, donde tenia Corregidor, Tenientes, y Alcaldes, avia vna muger viuda, esta tenia vna hija honesta, y hermosa, pero muy pobre, de la qual se enamorò vn mozo de buenas calidades, hijo de vn labrador rico; pidiòla à la madre por esposa por su gran virtud, y al punto se la ofreciò, dando à la Magestad de Dios gracias de tan gran ventura: hizose disponiendo la boda, muy à gusto de los padres del novio, por la bondad, y humildad que veian en la doncella, y aunque la madre conocia el que no ignoraban su pobreza, confusa en que aun vna servilleta, ni sabana tenia que darla; acòsejada de vna vezina suya, anduvieron por el Lugar, en forma de demanda, y juntaron buen rato de alhajas, y ropa blanca, y ya que se querian ir à casa, se les acordò el ir en casa de vn Labrador, y ganadero muy rico, con que casi temblando, fueron à ella creyendo las despediera con sequedad; proprio en el pobre quando và à pedir al poderoso. O afan de la pobreza! Fueron temblando, dieron su embaxada, y las recibiò con grande amor; hizolas sentar, y dixo: Sè la honestidad de vuestra hija, y tengo conocido la buena escuela que en vos ha enido, mañana embiarè mi Sastre, para que la tome medida de vn vestido de mi gusto, que las demàs menudencias, y ropa blanca, yo la embiarè; y os advierto, que me combido al gasto de la boda, siendo su Padrino, y diganselo al padre del novio, porque no haga empeño: Las mugeres admiradas, y confusas se fueron à la Iglesia, y delante de Maria Santissima, la dieron gracias por tan gran favor. Notable modo de pagar beneficios tiene el pobre! A qualquiera bien, por pequeño que sea, à cude à Dios, à darle gracias.

Corrieron los terminos de la boda, y llegò el dia; el Padrino dispuso gran prevencion en su casa, que lo era anchurosa, y bastante, como de hombre poderoso; combidò Justicias, y Clerecia, y por no faltar à su atenta cortesania, mandò que su Mayoral se hallasse en la boda; vino del campo, y siguieronle dos perros, que guardaban al ganado, sin aver hecho reparo en ellos, que à averle hecho, no los huviera consentido dexar el campo, y el ganado; assi que entrò en casa de su amo, los dos perros, medrosos de que los viera, se recogieron debaxo de vna escalera, en vn rinconcillo escusado: Celebrò-

Digitized by Google

bròse la boda, con grandes viandas, aparato, y decoro: llegò al tiempo de lo permitido, del bayle, y fiesta, llegò la cena temprano, y en vna contra alcoba recogieron toda la plata, y ropa de mesa, en cuyo sitio se avian escondido dos hombres del Lugar, passeantes, y mal entretenidos, con intencion de robar la plata, y con la bulla salirse (à su entender seguros) cargando con la plata estaban, quando vna niña de diez y nueve meses, hija de la que acompañò à la madre de la nobia, jugando con vna pera, que la avian dado, y arrojandola por el suelo, librando su gusto, ò juguete en verla rodar; arrojola desde la mesa, y rodò hasta donde estaban los ladrones, que assi que los viò, y desconociò, levantò el tierno reclamillo, y sin cuidar de su pera, dixo: Madre mia, que se llevan la plata: aturdidos se vieron, y confusos, y sacando el vno vna nabaja, la degollò; cargaron con la plata, y al baxar la escaleriila, y ya en el patio, se le cayo à vno vn plato, y al ruido, salieron los perros, que no avian dexado su sitio en toda la fiesta, y embistiendo à los dos hombres, se los comieron, pues al vno le hizieron pedazos la cabeza, y cara, que apenas se conociò, al otro le degollaron.

Alborotòse la gente, acudieron al espantoso ruido la Justicia Eclesiastica, y Secular, que todos juntos conocieron el lance por milagro; en este medio baxaba la madre de la niña degollada, con tantas ansias, como madre, y en tal lanze, que enternecian los peñascos: En medio de semejante caso no avian podido quitar los mastines del cabo de aquellos infernales lobos, hasta que viendo que aun el Mayoral no podia apartar los perros, cebados en su presa, bastò el señor Cura del Lugar, pues los mandò que dexassen la contienda, y se fuessen al campo à guardar su ganado: al punto obedecieron, y se fueron, y averiguado con la gente de la casa, no los vieron en todo el dia, ni al irse hizieron caso del Mayoral. O potestad de vn Ministro de Dios! En què, pues, entiende el hombre, que no te reverencia quando te halla?

Acrecentòse la admiracion, cerraronse las puertas de la casa por el tumulto, y se avivaron los llantos al vèr la inocente degollada, porque la madre no pedia consuelo à persona humana, solo à Dios le pedia, diziendo: Señor, y dueño de todo mi discurso es corto, enseñame à dezirte, que por què ha de pagar la inocencia de vna tierna cordera, la gravedad

Digitized by Google

de los pecados de su madre? Si yo (dulze Jesus) lo comeri, no lo pague la inocencia? A estas amorosa, y lamentables razones, asiendola del brazo el Cura, la dixo: Vamos en el nombre de Dios à ver tu hija, subieron al quarto, y hallaron à la niña jugando con su pera, diziendo: Madre mia; aquellos malos hombres me hizieron mal en la garganea, y me duele; vieron la vna señal colorada, y la nabaja llena de sangre. Dieron gracias à Dios todos del sucesso, y llevaron à la Iglesia los cuerpos muertos tan desgraciadamente. Apaciguòse todo; y aunque con zozobra, se concluyò la boda; y durò muchos dias en el Lugar la memoria de la boda del Milagro, en quien Dios obrò como Dios, y castigò con la Piedra de su Divina Justicia.

Aqui, amante Lector, se ofrece gran moralidad; algunos la huyen, y solo vàn buscando el quentecito, y aqui perdone el mal gusto, que el mio he de executar. Aquellos perros, que sin ser llamados, ni traidos, se vinieron à la casa de su amo; y no los vieron, ni comieron, y que encubiertos estuvieron hasta mostrar sus vengativos dientes: Quien los governò? Quien franqueò el generoso animo del rico ganadero? Quien instò aquellos ladrones que degollassen aquella tierna criatura, para que se conocieran las maravillas suyas? Quien moviò al Cura para apartar los perros, lo que persona alguna no pudo? Quien resucitò aquel Angel inocente, de los brazos de la muerte? Luego todo esto no lo hizo poder humano, sino brazo poderoso. Bendita sea la misericordia de Dios, y su poder infinito, que assi dispone las cosas! y reverenciada sea la grandeza, y potestad de vn Sacerdote!

Geremias, capitulo 48. se lamenta de la corta duracion de la vida humana, diziendo, en que se fia el que goza vna vida sombra? Y Amòs capitulo 5. en sus Profecias: Pereceràn los hombres, pereceràn los soberuios edificios, pereceràn los montes, y prados. Pues vive ladrones, que vivis con la muerte, y hazienda de los otros, como quereis vivir?

Aconsejo, que los Legos debemos tener gran reverencia à los Sacerdotes, aunque sepamos claramente, que son Sacerdotes, no hemos de juzgar, lo que solo le toca à Dios, harto hare yo en juzgarme à mi, y que yo los juzgo por buenos, y Santos, y que exercen su oficio Apostolicamente; y que en comun debemos mirarlos como escogidos de Christo, y el q̃ quisiere ver la estimacion que se de-

debe tener à los Sacerdotes vea vn libro, que se intitula Strella Cericorum: y aun entre los Gentiles eran reverenciados sus negros Sacerdotes. El Rey Atila, y el Rey Alarico fue gran maravilla la reverencia que tuvieron à los Sacerdotes de Christo; lease à Valerio Maximo en el principio de su libro, que alli verà el discreto la estimacion que se ha de tener à los Sacerdotes: y el que no lo hiziere, tenga temor à la Piedra de la Justicia.

En el quarto libro de los Reyes, se lee, que Eliseo, amigo de Dios, que es lo mismo que Sacerdote, subiendo vn dia à Bestiel, salieron à èl quarenta y dos muchachos, y obrando la edad, como le vieron viejo, y calvo, empezaron con gran grito, diziendo: Baxa calvo, baxa, baxa calvo; bolviò el Santo los ojos al Cielo, y en el nombre de Dios los maldijo, y al punto salieron de aquellos bosques dos Ossos, y despedazaron à todos los muchachos. Tanto estima Dios à los Sacerdotes. Vease en nuestro Cura la potestad de mandar à dos encarnizados mastines, y soltando la sangrienta presa, y obedeceale, y irse al campo, y luego con las palabras de Dios, resucitar à la inocente corderilla: Dichosa boda en que coronò el poder infinito su querer.

En verdad, que en lo que llevo referido, que no se ha dormido le Piedra de la Justicia, ni yo la dexarè de la mano, hasta que acabe este Tratadillo; lo poco que tengo de curioso, y moral me llevan à reprehender à Doña Francisca Ferrer, hermana del gran Vicente, y serà con amor, y de passo.

Ausentòse Aguilar, y desde sus peregrinaciones embiò à su esposa aquel esclavo negro, para que cuydasse de vn jardin, qu en su casa tenia; diòle carta, y estudiando en la letra, el Demonio por Maestro, la contrahazia, y passaron algunos dias, y concibiò el escrivir à su ama, como que su esposo lo hazia, y que por el riesgo que podia aver, venian à èl remitidas las cartas; viendo sentada por la verdad su infame cautela, y que todo su afàn de la señora era preguntar cada dia si tenia aviso de su esposo, alcanzò el logro de su apetito, que fuera de si le tenia, y escrivièndo, que aquella noche le aguardasse con gran secreto en su quarto; sola, y sin luz, por el riesgo de no ser visto de sus contrarios; entrò en forma de su esposo, su maldito esclavo, y acostòse con ella: despues de algun tiempo, la curiosidad la hizo levantar, y tomando vna luz, que en vna alacena avia de-

Digitized by Google

dexado ; reconociò su lecho, y en èl à su fiero esclavo. Cruel golpe de la Piedra de la Justicia! A la luz que le diò en el rostro, despertò, conociò descubierta su infame traycion, cogiò sus vestidos, y salióse al jardin: Si tuvo valor en semejante lance esta Señora, no le alabo, alabàra su accion (perdonandola lo facil del creer) en aver sacado la luz antes que vltrajara su lecho el Demonio; pues el riesgo siempre le pudo tener, y à mi entender, mayor en la segunda. Mi marido, à quien estimo, con prevencion tenebrosa? Natural era el discurso en sacar la luz antes del incendio; à puerta cerrada, sin testigos, y luz secreta, mira, y reconoce quien entra en tu lecho, y desengañada, mata la luz; pero despues, perdoneme tu entendimiento. Diò veneno al negro, y diòsele por medio de la Piedra de la Justicia: Arrojòse con las ansias del letargo en vn pozo; à ella la diò otro golpe la Piedra de la Justicia, pues se sintiò preñada; tomò bebida con que abortò; no dize la Historia, si salió muerto, ò vivo lo del vientre, que vivo no se le debia negar el Agua Santa; arrojòle, y encubriòle. La conciencia escarvaba; buscò Confessor que no la conociesse, como muger de crédito honesto, fue à lo mas apartado de Valencia; vió à vn hombre que le pareciò Confessor, preguntò si lo era, dixola que si, y entraronse en vna Iglesia, y confessòse. Si como dizen, que era el Demonio, no la pudo absolver, confessò el su entender; solo digo, que la misericordia de Dios obrò en todos: quedò desahogada, pero herida de la Piedra de la Justicia por el lado de la misericordia: murió, y fue à las penas de el Purgatorio, suele revelado al hermano el estado en que Francisca se hallaba, y pidiòle la despenasse: diziendo por su alma las Missas de San Gregorio, que desde este passo se llaman las Missas de San Vicente Ferrer; y con ellas, en forma de la Piedra de la Justicia, quedò muerto el Demonio, y condenado à las perpetuas llamas del Infierno.

En la Villa de Ocaña, en el sumidero de vna Caldera de jabon, cayò vn hombre, y quando creyò la gente, que acudiò, que solo saliessen los huessos, y muy descarnados, salió el hombre sano, y sin lesion: admiraronse, y preguntado dixo, que avia llamado à la Virgen de los Remedios, Patrona de aquel Lugar, y que su Divina Magestad le avia librado por su intercession; y conociendo la gran deuda en que estaba, ofreciò de assistir, por todos los

dias

Digitized by Google

dias de su vida, à la Capilla de esta gran Reyna, y Señora, que està en la Parroquia de San Juan de dicha Villa, à barrer la Iglesia, y servir al aseo, y limpieza de la Capilla, lo qual executò por algun tiempo: acertaron à passar por alli unos hombres de mala vida, paysanos, y conocidos suyos, y de una razon en otra le vencieron, y llevaron consigo: el exercicio de estos era salir à los caminos à matar, y robar: robaron á un Cavallero, y le mataron; sonò el escandalo, y saliò Justicia de los Lugares cercanos, y aunque costò sangre, fueron presos, y à pocos dias ahorcados. Assi acabò aquel à quien Dios favoreciò, y porque le faltò à lo que le ofreciò en prazimiento de gracias, le matò la Piedra de la Justicia: golpe bien empleado. Ofreciò al Templo de la Diosa Ceres consagrandola su virginidad, la doncella Eufrosiana; saliò de su casa con grandes galas, y joyas, y luzido acompañamiento, y en el camino empleò la vista en un gallardo mancebo, con tan vivos ardores, que olvidada de la palabra que avia dado à su Diosa, llevava todo el sentido en el mancebo, y en su aposento, y al llegar à la primer grada que subia al Templo, rebentò: O quantas palabras se dàn à Dios Eterno, y Soberano, y se falta à solo un mirar de ojos! Què brabos tiempos alcançamos para pintar la poca fee, y palabra que tienen muchos.

Huvo dos hombres en mi Patria, muy conocidos, y de razonable caudal, casados los dos, y muy amigos en lo estrecho: el uno se dexò llevar de su natural, que no era muy bueno, y para assegurar bien à su amigo, le dixo un dia (poniendo à Dios por testigo) que no le faltaria en la amistad, durante la vida, y que seria fiel en todo lo que tocasse à la vida, y decoro de su casa; el otro, agradecido, le ofreciò lo proprio: en estos medios empezò à regalar à la muger de su amigo, en quien conociò blandura de rostro, y agasajo continuo, y en la ocasion, que se ofrecia, se declarava en metaphora: el Demonio no duerme, avivòla, y ella le avivò, y alcançò: O vil amigo! O vil muger!

Desde la hora que cometiò el pecado se fue disminuyendo su hazienda, como humo, soplado del Demonio, y en breves dias cayò malo, y se valdò, sin hallar mas abrigo, mas socorro, y mas aliento, que el de su ofendido amigo. A la traydora muger la servia de fiero horror siempre que le veia: O Piedra de la Justicia, disparada de el brazo de David!

Mu-

Murió mísero, y tríste el hombre, y su amigo le hizo el entierro, y socorrió con quanto pudo à la viuda: su muger enfermò, y se le privaron los sentidos, hasta que murió. O Piedra de la Justicia! Ay de aquel à quien le sacude por el lado de la Justicia; y dichoso al que le dà por el lado de la Misericordia, pues le dà tiempo para la enmienda. A los prósperos, y afortunados llama el mundo bienaventurados; y yo digo que lo son para el mundo: O vulgacho vil, que en quanto les dura el tener, son, que no son en faltando el tener! Lamentabase Hanibal de la ingratitud del Senado de Cartago, y tenìa razon, faltaronle à la palabra, y fueronle ingrato; grande afan en vn pecho noble, y de valor. Hombre, que no te acuerdas de los beneficios recibidos, y palabras que has dado, y aquel de quien has recibido honras, le olvidas, porque le vès caìdo: alcanzete el golpe de la Piedra de la Justicia.

Temporibus duris verè noscuntur amici, ac fidus paucus experieri tibi: Tulio libro 4. y luego pone, elegante profetico: Inventes multus, sires tibi, flores amicos, si fueris paupere, quis tibi erit. Y el Sabio Salomon, conociendo todo esto, como discreto, dize: En todo tiempo, ama al que es hermano, y amigo, y en tus angustias, y necesidades te conocerán, y harán aprecio de ti. Y Ciceron, hablando à Herenio, le dize: Los falsos amigos, son como las golondrinas, que en el Verano te ocupan la casa, y en refrescando el tiempo la desamparan. Huye como de vil peste de los lisongeros trastos que el Demonio aventò de sus parvas al mundo, con titulo de zalameros, y al mas corto menèo de ojos venden al pobre, à quien tratan, y de quien reciben beneficios. Palabras falsas, afectacion de razones, aquel probar por virtudes, los pecados de aquel, à quien asisten, por grande la voluntad, y todo esto, mientras dura el toma, que luego, à Dios lumbre, que te faltò la llama. Ovidio en su libro de tristibus, dize, Mientras fueres dichoso, ò bien afortunado, hallaràs muchos amigos, y en faltandote el poder te hallaràs solo. Y el mismo Rey Salomon capitulo 10. y 9. tendràs muchos amigos, en quanto tengas que dàr; y luego añade: Muchos honran la persona del que tiene, porque tiene; y Justino acerca desto dize vna sentencia maravillosa, digna de estàr esculpida en laminas en los Palacios de Reyes, y ricos hombres: Quo se Fortuna eo demeciat favor

Digitized by Google

hominum se inclinat: Adonde el favor de la Fortuna, alli se acuesta la medra de los hombres; pero què se me dà à mi de todo lo dicho, si el favor reparte sus bienes entre desagradecidos, y dexa pereciendo à los agradecidos? O Fortuna triste! Pero aunque con afanes te atormente la Piedra de la Justicia, es por el lado de su infinita, y grande Misericordia.

El poderoso Julio Cesar, dezia acerca de lo que vamos hablando: Hombre, acosado de la Fortuna, repara en que sus amigos se buelven enemigos; notable ingratitud la de la fiereza del hombre quando es traydor à su amigo, y le vende, quitandole la hazienda, credito, y estimacion; y aun passa su fiereza à quitarle la honra; fiero animal, mucho mas que los brutos de las selvas! Bien dezia Thimòn, que se aborrecia, por ser hombre. San Pablo escriviendo à Roma, capitulo 3. Glorièmonos en nuestras tribulaciones, sabiendo que la tribulacion llama à la paciencia, es la corona del valor. Y David, Psalmo 36. Nunca vì justo desamparado, ni à su simiente buscando pan. De la mano poderosa de Dios, què puede aguardar el ingrato, y traydor, sino es el golpe de la Piedra de la Justicia!

Vn caso raro se me ofrece contar, ò pintar, dirèle, por no dexar entre sombras la dulce moralidad que se ofrece, digna de que se sepa. En vn Lugar cerca de Toledo, pretendiò vn hombre vna hermosa, y casta muger; gastò desvelos, y cuydados, diligencias, y desasosiegos, pero sin provecho, iba perdiendo la salud, y èz del rostro, reparò en èl vna buena vezina, y haziendòle varias preguntas, ofreciendole alivios à su afan, y casi declarandole la causa de su congoja, se determinò el hombre à declararse, y la santa muger le ofreciò cumplimiento à todo su gusto, y con brevedad bolviò el hombre en sì, dexòla dineros para cierto recado, ò embuste: dispuso la muger la droga supersticiosa, llamòle, y enseñòle à la muger que pretendia, en faldetas menores alli donde estaba, tan bella à los ojos del hombre, que fuera de todo su sèr, sin reparar que no podia ser, se arrojò à ella, y la abrazò; y al querer passar à mas, viò, que lo que en sus brazos tenia, era vna figura espantosa del Demonio; quedò al vèr tan espantosa vision, con lo postrado de la salud, y las llamaradas del deseo, turbados los sentidos, las potencias ausentes, y lo fragil del sugeto, diò en tierra, de donde le levan-

Digitized by Google

vantaron para la sepultura: alborotòse la casa, y el barrio; vino Justicia, y fueron presos la hechizera, y su marido, y fueron llevados à Toledo, y castigados por la Santa Justicia, en el año de quinientos y ochenta sucedió; segun los escritos del Conde de Mora.

No ay hombre que ande en deshonestidades contra la Ley de Dios, que no acabe el golpe de la Piedra de la Justicia con muertes violentas, y vergonçosas. El Ecclesiastico capitulo tres: *Qui amat periculum, in illo peribit*: quien ama al peligro, en èl perece: Creer en agueros, y hechicerias, nò cabe en pecho Catolico; y si cabe, no es Catolico el pecho: querer el hombre, por medio de supersticiones infames, y diabolicas, saber lo por venir, y alcançar lo que dèsea, no lo passo en lo Catolico. Maneràs, artes, y modo de ellas he de dezir, para que se conozca su vil pensamiento. Viendo el Demonio, que el hombre era deseoso de saber lo por venir, los enseñò el falso modo de adivinar: Dios se lo perdone à Zoroastes, hijo de Can, segun lo cuenta Bolaterano en vn tratadillo suyo: este Zoroastes se riò assi que nació; San Agustin lo dize, y que fuè contra naturaleza. Y plinio, en su natural historia, dize, que fue aquella risa contra el orden natural, porque para reirse el recien nacido, han de passar quarenta dias. Este (risueño al nacer) hizo docientos y veinte mil versos de la Magica; y al fin le matò la Piedra de la Justicia, por mano de Niño, Rey de los Assirios; y este Rey jugò la Magica, y levantò à su padre vna estatua, dotada de grandes privilegios, que assiendose della, quedaba perdonado qualquier malhechor: y aqui el Demonio tuvo su entrada hablando, y aconsejando, y enseñado: y aqui empezò el Oraculo de los Gentiles.

La malicia fue ampliada por Demetrio, y entre los Egypcios huvo raros brutos en ella: el Genesis lo dize, sobre aquellos Encantadores de Faraon, llamados Jannes, y Mambres, que los enseñò el Demonio à resucitar muertos, y que derramassen sangre, y agua encima de otros sepulcros: notable ilusion diabolica! A estos llamaban Nigromanticos. Otros se vestian de varias formas, y con ciertas flores se sahumaban, y comian ciertas yervas, que los secaban el celebro, y los parecia que veian figuras aparentes, que interpretaban, y los llamaba Adivinos: notable ceguedad! Luego huvo otros Magicos; vnos Pitonicos, y luego otros que consideraban el

Digitized by Google

graznido, y buelo de las aves: y esta arte inventaron los Phrygios. Otros, en los miembros de animales vivos. Otros, en los de los muertos, antes que se elasse la sangre en los miembros. Otros, en los hueſſos; y otros en las piedras: llamabanlos Preſtigiadores, y el primero de esta arte fue Mercurio. A otros llamaron Sortilegos, que vsaban de ciertos embuſtes, con puntos geometricos; y de los puntos formaban quinze casas, y à los dueños, de semejante embuſte, llamaban Geomaticos. Y otros echaban plomo derretido en el agua, y en aquellas figurillas, que se fraguan, hazian sus embuſtes, y los llamaban Hidromaticos. Otros hazian letras con azafran, y alumbre de roca, y puestas al ayre, à los rayos de la Luna hazian sus drogas infernales, y los llamaban Arriomanticos; de modo, que estas diabolicas Artes se recogieron à quatro, que son Nigromancia, Piromancia, Doromancia, y Quiromancia, las quales malditas maldades enseñò el Demonio con su infernal astucia à los hombres; que lo que enseñò à las mugeres, si acaso puede ser peor, que lo es, no lo dirè aqui, porque lo digo en mi libro de la Tarasca de Parto, en el Meson del Infierno, en el capitulo que pinta la noche de San Juan. Apartanse de la verdadera creencia de la Ley de Dios; y al Demonio le parece, que obrando con estas infamias el hombre, quita à Dios la honra que su Divina Magestad merece; y por fin, queda el maldito bolatin muerto eternamente al fiero golpe de la Piedra de la Justicia, y todos sus infernales sequaces castigados al golpe de la Cruz de nuestro Redemptor Jesu-Christo, adornados sus Costados con la Espada, que es Justicia, y la Oliva, que es Misericordia.

Querer el hombre saber lo por venir, es querer que le toca, como à sabio, y poderoso; y el que le quiere, y ama, no ha de creer en hechizerias supersticiosas, y diabolicas, y es vn pecado grave, è infiel, contra toda la bondad suya, y siendo infinita, como lo es, es infinito el pecado, digno de condenacion, y de no ver el rostro de Dios en toda su eternidad; en fin, ciegos, y por guia al Demonio: buena guia, pues que le lleva al barranco profundo de los Infiernos: gracias dè à Dios el Christiano Catolico de aver le guiado por el hermoso camino de sus Santos Evangelios, apartandonos de tan infernal peste. En el Deuteronomio, capitulo 18. prohibiendo todo genero de

de hechicerias, dizo assi; Israel, guardate no quieras las abominaciones de aquellas malas gentes, ni quieras que à tus hijos, ò hijas, los enseñen tan abominables costumbres: no hagan caso de adivinos, encantadores, y hechizeros, que lo abomina el Señor. En el Exodo, capitulo 22. prohibiò Dios, que no huviesse maleficio alguno; dixo en esto, que no se vse de hechizerias pironicas, adivinaciones, ò sueños; y aunque es verdad que en lo comun ay mas hechizetas que hechizeros, y las mugeres siempre son mas aficionadas à esta diabolica invencion: que no los hombres, y los Teologos llaman à este pecado supersticion, qúe es querer saber aquello qúe aun no ha llegado el tiempo, y fin él, quieren saber antes que llegue su tiempo! notable cegueda! Pecado, hijo de la sobervia; y aunque por ella, que toca en infidelidad, y no tener en las entradas del discurso, y se nos dè las potencias, que es el alma, la Fè Catolica, pues buscan otras maneras de creencias: gran maldad de aquellos tiempos barbaros! Tener à estos agueros infames por Dioses, y à sus Oraculos, en quien habla el Demonio.

Siendo avisado el grande Alexandro de vn Oraculo, y Agoréro, à quien estimaba, en que le convenia para conservacion de su vida, y Estado, que al primero que encontrasse al salir de su casa le matasse, acertò à passar vn Labrador con vn jumento, detuvole, y dixo, que lo hazia para que muriesse, y que la causa era que sus Adivinadores, y Oraculos se lo avian mandado; à lo que el pobre respondiò assi; Señor, no has entendido bien al Oraculo, ni à tus Agoreros, porque si ellos te dixeron, que al primero que passasse, mi pollino và delante de mi, yo voy detràs, luego el pollino es el que ha de morir, y yo no, que iba detràs! Alexandro se reparò, conociò lo que, sutiliza la necesidad, y como grande Orador hizo matar al borrico, y dexò libre al borriquero; Brava ceguedad en tan grande hombre, pero de aquellos tiempos! Ay mayor absurdo, y mayor necedad! no es posible en vn hombre tan grande. Pero no puedo dexar de dezir, que fue bruto, y grande, pues con la muerte del asno se consumò, y fue por aumento su necesidad, pareciendole Oraculo la sentencia del asnero, pues obrò por lo que dixo.

Guido Bonato, natural de Forlì, grande Astrologo, y mayor Nigromantico, de quien se quentan cosas estrañas en este

arte aviendo gran falta de agua en aquella tierra, y acudiendo à èl los menesterosos, respondiò, que en muchos dias no lloveria; oyòlo vn Labrador, y dixò, mañana ha de llover: afirmòlo, y fue assi, que llovió. El Guido, embaucador llamò al Labrador, y con amorosas razones, y ofrecimientos, lè preguntò, donde avia estudiado tanta ciencia, que se la manifestasse, y se lo pagaria bien: El Labrador muy desembarazado, le dixo: En las orejas de mi pollino he estudiado, que sacandole oy del establo daba grandes golpes con ellas sobre los ojos. Riòse Guido; haziendo menosprecio del Labrador al qual algo enojado, dixo: Què sabeis vos, señor, si quiere Dios que mi pollino hable mas verdad que no el Demonio, de quien tu amas las vozes en tus falsos Dioses; què alli habitan? Mas sabe mi pollino que vuestros Dioses, pues en sus orejas, se viò la verdad, y en vuestros idolos falsos se oye la mentira. Confuso quedò el Guido, y sin responderle, se ausentò. Assi queda el que fia en el Demonio, que al eco de la verdad, huye. Aqui vn misero asno, con las orejas, tirò la Piedra de la Justicia, y al malvado Guido lo descalabrò, fiera cegnedad diabolica, y quiere Dios averla consumido como los Idolos de Ismaèl, al pie del teberinto, pero creo que son como el arbol Layx, à quien el fuego no ofende: O miseros! que aguardeis el golpe de la Piedra de la Justicia.

Cuenta la desesperacion de vn mal hombre, que hallandose prospero, en hazienda, y que de humildes principios se hallaba con caudal, le vino vna nueva, en que vn hombre que le debia cierta cantidad considerable se avia ido à Indias con toda su hazienda; à esto que oyò, se cubriò de tristezas, y ciego, echò el pecho à las llamas, buscando donde ahorcarse: levantò los ojos à vn clavo, que en vna pared estaba, pareciòle pequeño, para echar vn lazo, y reparò, que el clavo iba creciendo, y à breverato, viò vn gran clavo, y pendiente dèl vn trozo de cordel, y sin reparo, en què aquella obra, crecimiento del clavo, y lazo era obra del Demonio, se ahorcò; descubriòse este desesperado, porque vn gato se lo subiò encima de los hombros; desde donde daba espantosos maullidos, à cuyo espanto acudieron los de la casa, y gente de fuera, y la Justicia le mandò enterrar en el campo, en vna zanja que abrieron, de adonde le sacaron los perros, y se le comieron, justo golpe el de la Piedra de la justicia. No

puedo

puedo dexar de moralizar semejante arrojo. El propio nombre destos es desesperados, y desconfiados de la misericordia de la Magestad de Dios, y sordos à aquellas amorosas palabras que la Iglesia (como Esposa) le dize: Tu, Señor muestras tu misericordia, y grandeza en perdonar, y aver piedad de nosotros, y toda la Sagrada Escritura està sembrada de infinitos beneficios, que nos hazes; y estos malvados niegan el ser Dios, pues niegan su misericordia; que es justa, y propria à su Divinidad; pecado de infidelidad. San Gregorio, y Santo Thomàs en su question 10. dizen, que como la esperança, y virtud Theologal tiene verdadera estimacion de Dios, que nos ha de socorrer en nuestras tribulaciones, como lo tiene ofrecido por sus Santos, y Profetas, que ayudarà, y amparará los que confiaren en èl, assi la desesperacion juzga lo contrario, teniendo opinion, y estimacion falta de Dios, que no le ayudarà, ni socorrerà, con que se arrojan à aquella maldita ceguedad, de la desesperacion, como si con aquello se aliviassen, ò mejorassen: Los tales no creen en Dios, ni se alistan por criaturas suyas, pues niegan, que cuyda del vil gusano, y en partes tan diferentes, de aves, peces, brutos, gentes, con su poder soberano. Notable arrojo, muy digno del golpe de la Piedra de la Justicia. Santo Thomàs prueba la grandeza deste pecado, y dize; Este pecado priva el bien obrar, en que consiste nuestra salvacion; quita la esperança, que es causa de hazerse todo bien; y Senecà dize; Estos, vencidos, jamàs buelven à tomar armas; y por remate digo, que niegan à Dios lo Omnipotente; y dexo à los desesperados, pues Dios los dexò de su mano, entregados à la Piedra de la Justicia.

En Leon de Francia residiò el Conde Matisio, hombre voràz, perdido en lo sensual, y por vna muger que vido, muy adornada de galas, y joyas, à la qual no era facil alcançar, determinò vna vileza, que no consiguiò; pues estando aguardando el lance, se levantò vn torbellino de viento, y se le tragò en cuerpo, y alma, sin parecer jamàs rastro suyo. Notable golpe de la Piedra de la Justicia! Si fue causa el ardiente deseo de aquella muger, tan adornada, no sè; lo que dize su coronista, es, que todo su ser, era leer libros profanos, y en particular, à Galeazo, que el que le escriviò, y vido à la estampa estàn en los Infiernos; ò fuesse la dema-

siada compostura de aquella muger, à quien culpo por falta de honestidad: mas al fin èl se condenò por las galas.

En la Ciudad de Crotòn, entre las mugeres, se encendiò vna fiera peste diabolica, que era, en dandolas aquel fiero achaque, el ahorcarse: en tal grado, que avia dia de cincuenta, ò sesenta: el amonestarlas, y reprehenderlas, y aconsejar, no bastaba. Conociendo vn Juez, quan amigas eran de la honestidad, ordenò, que à las primeras que hallassen ahorcadas, las desnudassen, y encueros la pusiessen colgadas en lo publico de la plaza; hizieronlo con las primeras que hallaron ahorcadas, y fue tanto el miedo, y verguença, que les causò grande horror, y de alli adelante no se ahorcò ninguna: Tanto estimaban la honestidad, que viendo, aun en los muertos lo deshonesto, las sirvió de horror, y se enmendaron, de aquella infernal manìa.

El famoso Pitagoras, despues de aver visto à Egypto, y Babilonia, se fue à Lacedemonia, y Creta, para enterarse en las leyes de Licurgo: y yà entendidas, reparò, en que como no manoseaban las armas eran dados à todos los vicios de el mundo: acusòlos lo honesto, diziendo, que la demasia del deleyte, y galas avia sido causa de assolamientos de vidas, y Ciudades, acabamiento de haziendas, y cabezas, y de verse en poder del enemigo: y fuego bolviò à las mugeres, con discreta Oracion, amonestandolas, dexassen tantas galas, y joyas: y pudo tanto su platica, que dexaron las galas, y oro que traìan para provocar à aquella gente dada à la ociosidad, y llevadas al Templo de Junò, las consagrò el Pueblo à la Diosa Ceres, diziendo, que las verdaderas galas, y joyas era la honestidad, y con este exemplo los hombres se moderaron: pero en mi Patria, ni Pitagoras, ni Juno, ni Ceres eran cosa de provecho; y pues vn Orador Evangelico, vn Confessor, y vn Dios Crucificado no las mueve, muevalas à tanto escandalo, la Piedra de la Justicia.

Dionisio, tirano de Sicicia (segun deste nombre) sabiendo que las doncellas de la Ciudad de Locres andaban con exceso adornadas de suma riqueza, movido con codicia del despojo, fue allà, y estando cerca de su llegada, à la vista de Locres, le llegaron mensageros, embiandole à llamar, para que los diesse su favor, porque los avian puesto sitio los Lucanos, y viendo tan buena ocasion Dionisio, abreviò la jornada, en-

Digitized by Google

entrò en publico, y fue recibido con aplauso, hizoles vna Oracion, en que los dixo, que aquellos trabajos los tenian merecidos, pues no avian hecho fiesta à la Diosa Venus, que se acordassen lo que la avian ofrecido, quando la guerra de los Rojeles, y assi lo executassen, y viniessen todas las doncellas mas nobles, aderezadas de todas sus riquezas, y galas, en el publico burdèl el dia de la festividad de Venus, y la consagrassen solemne fiesta, que èl publicaria, que ningun hombre se las atreviesse, y que todas las otras mugeres vistiessen todas sus riquezas, y joyas, y fuessen al Templo de Venus, lo qual abrazaron los de Cocres, creyendo, que con aquello, aplacarian à su Diosa. A este tiempo mandò, que fuessen al Templo las del burdèl, y yà todas juntas, teniendo prevenida gente de armas, entrò en el Templo de Venus, diziendo estas razones: Viles burdeleras, provocadoras à la sensualidad; profanas inquietudes del genero humano, no permite Venus que os adorneis de semejantes galas; desnudaos, y consagrad à nuestra Diosa essas riquezas, para que apacigue su enojo, y viendolas, en forma de documentos, se desnudaron todas, de gran riqueza, y cogiendolo todo, marchò con su gente. Quentò la accion de vn tirano: notable modo de hurtar! notable estafa! en fin bruto, y con razon llamado el tirano! Consejo del Demonio, hazer que las doncellas fuessen al burdèl, para mayor vituperio: hurta Dionisio, no agravies.

DISCVRSO VIII.

EN la Ciudad de Cuba, en Indias, avia vn linage Guanches de las Canarias, Ciudad de Tenarife, y de este linage, vna muger veràz en lo sensual, esta se enamorò de vn criado suyo, con tan vivos ardores, que casi manifestaba lo Putifar; pero hallò otro Joseph, con varonil resistencia: viendo en el mancebo tanta templança, le descubriò sus ansias; resistiòlas con el escudo de la Castidad, pero à su mucha constancia, en ella mas fiereza: hallòse el mozo confuso, y determinò el huir del peligro: fuesse al Campeche, donde se acomodò con vn Cavallero, y à breves dias, esta muger, determinada, y resuelta, llegò à la propria casa donde el mozo servia, y se acomodò tambien à servir, llegò el extremo de carearse, y conociendo el mancebo, que aquella muger le queria quitar la candidez del alma, pues bol-

vió

vió à su antigua tema, resuelto, y secretamente, buscò ocasion para passar à España, y la hallò con Don Rodrigo Flores de Aldana, que alli avia sido Governador, y cumplido el tiempo, se bolvia à España: venia entre su gente vn hombre, que avia estado en aquellas Islas mucho tiempo, à quien encomendò Don Rodrigo supiesse quien era aquel mozo, de la casa donde avia dicho aver servido; hizo la diligencia, y à la primera persona, que preguntò en la casa, fue à la enamorada del mozo, que assi que la viò, conociò, y arrojandose à ella, con los brazos abiertos, dixò: Prenda del alma, es possible que te veo? Alborotòse la casa, baxò el dueño, preguntando la causa, à que la muger dixo, que no se admirassen, y reparassen en las lagrimas que el gozo avia traìdo à sus ojos, que aquel hombre era su esposo, que avia veinte años que en vna embarcacion, en la Vera-Cruz, le sobrevino vn viento deshecho, y à èl le avia obligado à librar la vida en vna tabla; socorriendole en otro Vagèl, dexando perdida à su esposa, y que iba en dias de parir; que pues Dios se la avia deparado, perdonassen su atrevimiento: preguntòla por el fruto del vientre, respondiò: que en la Vera-Cruz avia parido vn infante, y que con los sustos que avia passado, y falta de su esposo, no le pudo criar, y le entregò à vna ama, que conociendo que le dexaba seguro, avia passado à Cuba, donde iba enderezada su hazienda; que à los dos años avia sabido de vn aviso vario, que su hijo avia muerto; que despues no avia sabido mas. Pidiò licencia el hombre para llevarse à su esposa, à lo que el Cavallero, dueño de la casa, no lo consintiò, conociendo ser gente de cuenta, y le dixo: que su esposa quedaba en su casa, no como criada, pero en la compañia de su muger, de donde la podria llevar à gozar su hazienda, y casa à Cuba: y con el informe que oyò del mancebo, bolviò à Don Rodrigo, al qual dixo bellezas del mozo; mandò Don Rodrigo parecer alli al mancebo, vino, y à dàr las gracias à su informante, mirandole al rostro, se le humillò, y pidiò la mano, à cuya accion se le arrasaron los ojos de agua: Don Rodrigo, aviendo oìdo el sucesso de su embaxador, le hizo armonìa el caso; y preguntado al mozo de sus padres, Patria, y crianza, dixo: que en la Vera-Cruz le avia criado Maria de la Cuesta, muger del Alferez Castro; hizieron venir à la muger tan amortelada del mozo; vino, y la vi-

no

no acompañando su amo, y yà todos juntos, obrò Dios sus misericordias, pues el mancebo, de aquella muger de quien siempre avia huìdo: assi que la viò se le incò de rodillas, y pidiò la mano para besarla: aqui se llenò de lagrimas la muger, y yà informada de la declaracion del mozo, y conociendo tan verdadera relacion, y las demonstraciones que se vieron en los tres, conocieron ser su hijo; aunque confusa, y avergonçada la muger, acordandose de los lances passados, que todo quedò vencido, reparando en lo vergonçoso de su madre, apartandola, la dixo: Madre amada, el amor que me tenias, y mostrabas, quando te servia, era la fuerçà de la sangre, y aver estado en tu vientre hospedado nueve meses, y como à hijo me amabas: perturbò este amante cariño el perseguidor de la humanidad, y quiso convertirlo en lascivos antojos; hallò en mi resistencia, y quando te miraba en tus antojos, te aborrecia, aunque te respetaba, y queria, con vn estilo tan cortesano, que me causabas respeto, y verguença: amabate, no con amor humano; partes todas de que te debia el sèr, y alvergue de tus entrañas, dolores, sustos, y afanes: yà tienes à la vista tu esposo, y padre mio, trata-

como à hijo; que la informacion que el alma, y los ojos han hecho, basta para que me pongas el habito de tu amor: no amor de vista, sino amor del alma: à esta razon se humillò de rodillas, y assido de los vltimos cabos de la vestidura de su madre, vertiendo copiosas lagrimas, tan assido, y fuera de sì, que no podia valerse vno à otro, hasta que viendo la suspension, llegò el padre, y llamando al hijo por su nombre, como quien mandaba, le hizo levantar, y dexando la madre, obedeciò al padre.

El contento de todos fue notable, ordenando los dos esposos su viage à Cuba; pero el mancebo casto hablò à D. Rodrigo, y pidiò que le passasse à España, lo qual hizo como Cavallero; pues despedidos de sus padres, se despidieron de la Patria: traxole à España, y el mancebo le suplicò le apadrinasse, para que le diesse el Habito de San Francisco, que le tomò en Sevilla, donde siguiò vna vida virtuosa, y santa. Este lance me le contò el mismo D. Rodrigo, y vi al Religioso en Xerèz, y le conoci, y conversè: y puedo dezir, que no tratè hombre de mejor presencia, y entendimiento. Bendita sea la la misericordia de Dios, que assi dispone las cosas.

Moralicèmos, que no ha-

blan-

Digitized by Google

blando moral no acierto à escrivir. Notable valor de hombre! Pobre, y estraño, sirviendo, rogado de su ama con vivos sexcremos; y no caer! Baculo fue de Dios, que le librò de caer, q̃ si Dios no era posible. Amor que vence à todo genero de gentes, sin reservar nacido; què hombre podrà dezir que se defendiò de amor? porque es vna saeta que no reserva à consanguinidad, ni afinidad; y à esto dixo discreto Fray Iñigo de Mendoza, en vn tratado suyo: Ni con el hermano, ni la hermana, y huye de tener conversaciones con gente ruin, y liviana:

Es nuestra inclinacion tan mal enfrenada, y tan briosa, que es menester el escudo de Dios, que sin èl no blasonan, ni aun los justos, en quanto pisaren este valle de zarças, y abrojos; y assi al que confiare en si, queda ciego, y sin guia sino busca à Dios, que es la verdadera guia: Dize Santo Thomàs: En burlas, ni en veras, no te fies de la carne, que es vn veneno que no reserva hombre; y por esso pintaban los Antiguos à la sensualidad vendados los ojos, y en el arco vna flecha. Fedra, muger de Theseo, se enamorò de Hypolito su antenado; y el tal era mancebo honesto, y viendo que no lograba sus antojos, le mandò desterrar, y ella de pena muriò, ò se matò con vna espada de Hypolito. Y la ciega Mirra, se enamorò de su proprio padre, y buscò forma diabolica para conseguir su apetito. Y Francisca, muger de Lanzarote Malatesta, Senores de Arimino, que se enamorò de Paulo, su cuñado; y efectuando su amor ciegamente, fueron sentidos; y muertos por Lanzarote. Y para mas gravedad à mi verdad, Amnon, hijo de David, se enamorò de su propria hermana Thamàr; y no como quiera, que dize el Texto Sagrado: *Deperiret eam, valdè ita, vt propter amorem eius egrotaret*; que quiere dezir: que està perdido por ella, y enfermo por su causa: notable ceguedad, que entra por los resquicios, quita la vista, y se apodera del alma! Y Santo Thomàs dize, que es temor, gozo, y rezelo; y con el gozo entra la tristeza, y por maza à el arrepentimiento: notable fiereza de contagio! Dichoso el que sabe huir la pesadèz de su alegria. Dize vn sabio Orador, acerca de lo que vamos tratando: Huye la ocasion, conversacion, y incitacion; aparta la leña, y yesca de tu eslabon, que es pavesa tu fragilidad, y con facilidad, darà lumbre: mira que la prosperidad, riquezas, juegos, y pas-

sa-

Digitized by Google

fatiempos, juventud larga, y mal enfrenada, no es buena doctrina, y enseñanza; pues licenciosos los ojos suelen à la primer vista, sin mas testigos que sus antojos, aprobar el pecado. Dios nos libre de nosotros mismos, y de la Piedra de la Justicia.

Por varios caminos pellizca la idèa; y à mi para acabar con tan vario assumpto, con este tratadillo, aora quiero bolver sobre lo hablado, à las confusas, y tenebrosas vozes, que los Espiritus infernales arrojan desde sus espantosas moradas, contra los ingratos: que me fuerza à bolver à hablar en este pecado tan ignominioso, que aun en los ojos de Dios es aborrecido. Hombre, que recibes beneficios, y à aquel mismo que se los ha hecho le niegas; en què te fundas? Aunque digas que aquel de quien recibes beneficios te debe la honra que possee, no obstante, si con su abrigo se la grangeaste, todo es de tu dueño, nada es tuyo. O ruin ingratitud! Quien te vsa no es hombre, pues passa à extremo, de ser peor que bruto! Marco Bruto, hizo à Cesar amable en aquellas Provincias que fuè sugetando à èl, que bolviò el odio, que le tenian, en tranquila amistad: concedo en que governò la Galia, y Cisalpina, con gran credito, con nombre de vnion, y religion, y que respiraba luego à inquietar robos de sus antecessores. Y en virtud de todo esto, hizo à Cesar amable; y que bolviendo Cesar à la Italia, le daban la norabuena de aver embiado tal Governador; y con el govierno de Bruto, cobrò el renombre de grande, en aclamaciones de todos: concedo en el aplauso magnifico que hallò; pero con licencia de aquel ingenio (aun no conocido) de Don Francisco de Quebedo, y Villegas, que con sus agudezas, y ingenio, habla de Bruto; mi bruto entendimiento habla aora. Si fuesse su Governador (que sucediò à otro que fue malo, de quien el Pueblo conoce la mejora) buenos porque aquel bueno enseña à otro para que lo sea. El que govierna vna Ciudad bien, que otro governò mal, debese à la constancia en no imitar al antecessor, y atajar el escandalo, que el otro dexò sembrado; y le diera yo por titulo, Principe de la quieta reforma.

No negarè el valor de Marco Bruto, ni su animo, y constancia; ni que los Tyranos le amassen como à su Principe, todo lo merecia su valor, pues alabanza de los Ministros, es la gloria de los Reyes; pues los ministros, que en la justicia presiden, son vnos escudos, que re-

Digitized by Google

reciben las flechas del vulgacho, y aunque se sientan heridos, no llegan las quexas à las del Principe: O politica Española, si reparas quando eliges, el à quien, quien es, y què vida ha tenido, què fruto ha dado, què ha producido en todo su sèr; que bien mirado fuera! Pero, dexo el pero, que para mi no ha madurado, que mi pluma tiene mucha rienda, que si faltàra, cantàra milagros, y basiliscos. Mucho se debe al Sol, que todo lo vè, y no se dexa vèr: O grandeza de luminar Planeta, que te manifiestas à todos, y de ninguno te dexas manosear! Todos vèn lo que haze, todos vèn lo hecho; pero nadie lo vè hazer: no carece el Sol de licion politica, es celeste, que aunque goza la tierra, y la tierra la goza, no toma nada de la tierra, que no la necesita. En sus eclipses manifiesta que no se roze en demasia el Principe con su Valido: mucho se rozò Bruto con Cesar; causa fue de menosprecio: liciones son estas, en trage de meteoros. Es el Sol sumamente llano, y comunicable, no se dedigna en cosa que registra; vivifica malo, y bueno; sus luzes, y calor dà graciosamente, al muladar, como à la mina del oro. Mandòle Dios que naciesse sobre buenos, y malos, y con una propria luz alumbra los ojos del hombre, y no consiente que los ojos del hombre le miren. Sea el Principe visto de los suyos, pero no gozado, que quando el Sol levanta vapores de la tierra, hazelo como Soberano por hazer de la nada algo, y à que le hizo algo de la nada, le obscurece sus rayos, y empaña sus luzes.

Con las luzes de Cesar se levantò Bruto à coronada honra: Y en què le pagò? En quitarle la vida al golpe de su espada. Notable ingratitud, digna del golpe de la Piedra de la Justicia! Criò la Magestad de Dios en su eterna, y soberana patria al sobervio Luzbel, hermosa Estrella, à quien hazia lucir con los rayos que la comunica: no reparò en que no era suyo lo que la hermoseaba, jugò lo ingrato, y quiso penetrar los secretos de su Dueño, y parecióse que era suyo lo que gozaba; ensoberveciòse, y passò à ingrato. Cerca està de ser ingrata, la que sabe que es hermosa. Enojòse Dios, y mandò à vn vassallo suyo, que desnudasse el azero, y à cuchilladas arrojasse aquel ingrato, y à los de su vando à las tinieblas del Infierno. Notable pedrada de la Justicia de Dios.

Quetet el criado lucir mas que su dueño, no es razon; que el Privado lo tenga sobrado, y

Digitized by Google

el Principe lo ayune menes-teroso, no cabe en la Ley de Dios: conozcan los Reyes, que si levantan al humilde à Sobe-rana altura, hagan primero examen de la conciencia de aquel à quien quieren dàr pre-mios; que la sangre sea sana, y de buena inclinacion, y si fue-re agradecido, huirà de lo in-grato; pecado cometido, aun en los Cielos, no niego que fueron secretos Soberanos de su Eterno saber, y poder; pero aun allì mostrò su fiereza lo in-grato. Delante del Sol, ningun Ministro suyo luze, ni parece, no porque los niega sus luzes, que fuer on yà gratitud, cruel-dad, ò libiandad. Por esso mengua n los Ministros muchas vezes, pero el Sol jamàs; y si los Mini stros fueren malos, se conocer à menguante en el Sol, y en el creciente en los Minis-tros. Siempre se vèn ruynas, y novedades en Ministros, y Es-trellas, en el Sol ninguna; solo, en Josuè, que se detuvo à vèr su batalla; bolverse atràs en Acab; eclipsarse en la muerte de Christo: novedades mila-grosas, permitidas son à los Re-yes. Escurecerse à la vista de vna maldad, novedades, y di-ligencias dignas de aclamacion, y imitacion, y sus contrarias dignas de horror.

Con abrazos, y menos de manos, y ropa llegaron à Cesar los traydores; Casca le asiò la Toga, y clavò el puñal en vn hombro; sacò la espada Bruto, y assi que Cesar le viò, perdiò el ser, y abriò los bra-zos à recibir la muerte: llegò Judas, acompañado de aque-lla ingrata turba, al Sol de Jus-ticia, echòle los braços, y Dios abriò los suyos abraza-ronse, y Judas le besò la trege-lla; señal que manifestado avia para dàr à conocer al que avian de prender, asieronle, y vltrajaronle. Quien le entrega à sus enemigos: Vn amigo suyo, y amante, y en pago de lo mu-cho que por èl avia hecho Dios le pagò ingratamente, y le en-tregò à la muerte; fiera paga à gran beneficio, digno castigo. La Piedra de la Justicia, haga con tigo lo que con Aman: Ay de mi! dize suspirando el en-tendido, à que lastima tengo del que se fia de vn ingrato; y mas lastima tengo al ingrato, que el que se fiò del queda descalabra-do, pero el ingrato, muerto al golpe de la Piedra de la Justi-cia.

La gran Ciudad de Atenas, todos los escritores la alaban, y à sus hijos, por grandes guer-reros; y Filosofos, pero no la dàn lo que merece. La funda-cion suya no fue del desecho de otras Ciudades; fueron grandes hombres los que fundaron, y los que procedieron, grandes en

en muchas ciencias, principal Cabeza de la Grecia; y Lucio Flaco su historiador, dize: Fundaron los Atenienses en la cumbre de los montes, y assi los laurèa de grandeza, magestad, y pompa. Esta Ciudad, y todas las de Grecia, se perdieron en el diluvio que alli sucedió, en tiempo de Ebalion; y en este tiempo se ordenò el matrimonio entre hombre, y muger, y le ordenò vn Rey llamado Cicopres, y consagrò la Ciudad à Minerva, que en Griego Minerva, dize Atenas; los antiguos Autores dizen, que fueron los que fabricaron la lana, y fabricar paños, y texidos; vsaron de vino, y azeyte, y labrar la tierras, y cultivarlas, para que sus frutos no fueran silvestres, debido, à su entender, à Minerva: Los dió el discurso de las letras, y ciencias, y dió el orden de vivir politicamente; en cuyas Artes siempre tuvo Atenas la primacìa en el juizio, entre los Ciudadanos suyos, vn Cavallero Ateniense, llamado Pisistrato, hijo de Hipocrates, de vivo, y cauteloso ingenio. En esta sazon los de Atenas tomaron la Isla de Salamina, y por esto los puso guerra los de Megara. Avia entonces vn vso, que en vn tiempo del año iban las Atenienses en romeria à vna hermita fuera de muros, con sagrada, y Minerva, y los de Megara tenian dispuesto à este tiempo de salir à robar las mugeres, y gozarlas, y estragar, y robar, todo en venganza de los Atenienses: Supieron esta cautela los de Atenas, y remitieron la causa à Pisistrato, por ser en quien se miraban; y en vna oracion les dixo: No os dè cuydado, que con su mismo engaño, me he de vengar de ellos. Dispuso vna armada de escogida gente, y fuesse con las mugeres à la Isla, y escondióse cerca de la Mar; y venidos los de Magara en execucion de su empressa, y saltando en tierra algo alexados, Pisistrato, y los suyos, ò su gente, se emboscaron, porque originaba el Mar vnas malezas confusas, donde pudieron tapar su intencion, que era vengarse del vil modo en el decoro de las Atenienses, que eran entendidas, y honestas; y estando en celada, vieron desembarcar la mala gente, con gran pompa, y aparato, creyendo seguro el logro de su infinito modo de venganza, y yà todos en tierra, por vna parte secreta se fueron al Mar, y apoderáron de sus vasos, governando la gente Pisistrato: Embarcaronse todos, y con grandes vozes, y algazara guiaron à Magara, donde entraron à salvo conducto; porque assi

creyeron que era su gente, y se descuydaron en defender, y de la maña de Pisistrato fue saqueada la Ciudad, y muerta su gente. A este tiempo los de Atenas, que todos estaban en aviso prevenido salieron contra los de Megara, y à escoger, mataban, y los que querian huir por librar la vida, la entregaban en los brazos de la muerte, arrojandose al mar, cuyas aguas mitigaron en ellos la infernal sed de la sensualidad, y robo, y vil venganças golpe bien empleado de la Piedra de la Justicia.

Amable se hizo Pisistrato con esta accion, digna en las historias; tuvo vn hijo, à quien dexò el mando, y tiranìa de Atenas; no se pareciò à su padre, y fue depuesto, y desterrado de la Patria, con que quedò Atenas libre, con su Señorìo: notable Patria, notable gente! y todo lo consumiò Roma, y acabò la Piedra de la Justicia. A este Pisistrato, queriendo el Señorio de Atenas, y viendo que no se hazia demasiado caso dèl, dentro de su casa, se diò algunas heridas en su cuerpo, y llamando à los Consules, les dixo: Vuestra causa es esta, por bolver por vosotros, me han dado estas heridas; todos vuestros enemigos lo son mios; dadme gente de armas que me acompañen, y puedan guardarme; y guardaros, para que mi seguridad sea la vuestra. Pareciendo estas razones al Pueblo Ateniense, fundadas en toda razon, y justicia, le dieron guardas; aqui empezò à subir. Luego hizo otra rara invencion, en parte, y fue, que hallò vna muger, parecida en grande manera à la Estatua de Minerva, natural de Scitia, llamada Phia, à esta adornò con otro ropage, como el de Minerva, y bien industriada, en el dia que celebraban fiesta à Minerva, tomandola de la mano, se fue al Templo, y por las calles la adoraban, y al que de la mano la llevaba; tendian sus capas, y arrojaban las gorras, creyendo ser la propria Dea. Notable ceguedad, digna del golpe de la Piedra de la Justicia. Entrò en el Templo, y sentòla junto à Minerva; y la bellaca, hizo al Pueblo esta Oracion: Desde el Cielo vengo à daros à entender, que teneis en Pisistrato; para vuestra defensa le criè, y para vuestra defensa le guardo; estimadle bien, que os dexo quien os assista; con esto la gente aclamaban el milagro. Acabaron la fiesta, y acompañaron à la fingida Minerva, y à Pisistrato hasta su casa, con gran regozijo, y por esso fue estimado; y encomendada la fuerça de los Magarenses; y por que al Lector no le parezca fic-

cion fabulosa mia, sepa, que en esta historia hablan grandes hombres, como Heredoto Alicarnaseo, en su primer tratado, y Sabelico de antiquitatibus; primera parte, libro 6. y à otro Pompeyo, y Alberto Magno, en su varia Historia, y à otros que he leìdo; para hablar tan bruta Historia, digna del golpe de la Piedra de la Justicia.

Fue ingrato à su Patria Pisistrato; con embustes la tiranizò; de pobre Ciudadano, vino à ser dueño de Atenas, y ay Autor que dize, que la tuvo vendida à Roma; no lo declaro mas, porque tengo poca fee con el tal Autor; solo para dexarle, le tiro vn golpe con la Piedra de la Justicia, digno descalabro à semejante Bruto.

Matò Bruto, y sus aliados à Cesar, su sepultura no fue la pudricion de la tierra, fuelo lo voraz de la llama: Aunque sobraba leña, y el populacho se arrojò al Senado, y no perdonando bancos superiores, ni asientos honorificos, los arrojaron à las llamas, para hazer con mas caudal al fuego, no para consumir con brevedad el cuerpo de Cesar: Encendiò la llama ardientes rezones, y con ellos, quedin abrasados toda la gente comun ardiendo, iban à la casa de los matadores à pegarles fuego; pequeño castigo, al ingrato, y desconocido. No fue el fuego el que consumiò à Cesar; prestemosle sentimiento para que llore, no de las llamas que le cercan, si de los amigos que le desamparan. Aquellos à quien hize bien, y amparè, en pago del beneficio, me han puesto aqui; notable sentimiento de vn bien hechor, muere, para que sientas. No huvo hombre de los complices en la muerte de Cesar, que parasse en bien, todos murieron al golpe de la Piedra de la Justicia: O providencia de Dios! pues con vn mismo fuego se quemò el cuerpo, y las casas de los traydores: quexense los Principes del mundo, que todos se pueden quexar de la ingratitud de aquellos à quien amparan. Notable paga, y comun à vn beneficio, vn mal galardon. O desatento refran, y antiguo: Haz bien, y no mires à quien: que oy mal se puede saber à quien, que ay vna desigualdad tan grande, como parecerle al que haze el bien, que le haze à vn Angel, y tiene el alma de Demonio: Ay de mi! puede dezir el Principe piadoso, que siembro mi poder encima de pedernales, sin tierra de agradecimiento. Principe piadoso, amable, dadivoso, humano, tratable, repare vigilante, con quien, y à quien, que es lastima que se malogre la siembra, y

re:

Digitized by Google

recoja tizonzillo, y neguilla, en lugar del diezmo en candido trigo: avia de tener el Principe ojos en el Cetro, ojos en la Corona, y la Purpura orleada de ojos, y aun no avia de vèr la dañada intencion de aquel que le assiste, y de quien se fia; las partes de Dios tiene el Principe, dueño en lo Soberano, pero no en lo entendido; penetrarà buenamente lo exterior, pero no lo interior. Puede leer el Principe en el semblante del que le trata, pero ha de ser considerando. Ay hombres, que quando hablan, muestran en el rostro vna farsa; à cada palabra se rien; no se rien aquellos, porque todo lo que es falso; no tiene valor. Dexarse obligar del Principe, con honra, dadivas, y puestos el Vassallo, y vender al Principe, notable rigor! digno del golpe de la Piedra de la Justicia.

Preso por vna alevosa muerte estaba vn hombre, y aviendole y à la Justicia sentenciado à horcar, los parientes de aquel à quien avia muerto, pareciendoles que no era bastante castigo el verle ahorcar, determinaron ser ellos verdugos en defensa de su agravio. Vna noche rompieron los candados de la carcel, sacaron al sentenciado de ella, y algo aliviado del rigor de las prisiones, le montaron en vn cavallo, y llevaron à vn monte, fuera del Lugar, y de vna encina le ahorcaron, y se fueron. Salia de otro Lugar (no lexos) vn hombre, que dexaba robada vna casa, hecha vna muerte, y robado vn cavallo en que iba, y por apartarse del camino passagero se entrò por el monte, donde à pocos passos viò el ahorcado, y que se meneaba, y acercandose desde el cavallo cortò las cuerdas, ò lazos, y echò abaxo: Apeòse, y reparòle con buen cuydado, y buelto en sì, ya q̃ le viò en todo su acuerdo, y sabida la causa de su fortuna, se ofreciò el llevarle à vn Lugar q̃ eligiò, apartado de sus contrarios: Montòle à las ancas del cavallo, y antes de salir del monte, el q̃ à las ancas iba, sacandole de la cinta à su bien echor, vn puñal, le matò, y cayò del cavallo à baxo; apeòse, y le robò, y montando en èl, huyò. Notable ingratitud, y fiereza, que solo cabe en el hombre, y no en el bruto! Fiero golpe de la piedra de la Justicia, que aun hizo instrumento la Justicia del brazo de la ingratitud. Caminò este ingrato, y en vn monte hallò con vnos ladrones, que enamorados del cavallo, le tiraron vn arcabuzazo, y cayò muerto; y despues de desnudo, le echaron vn lazo al pescuezo, y arrastrandole, le arrojaron en vna honda abertura de la tierra: Este pagò la ingratitud,

y escandaloso obrar al golpe de la Piedra de la Justicia. Notable ingratitud es el matar, mas no falta quien castigue. Ingrato se llama quien quita; luego ingrato será el que quita la vida, y la quietud à su proximo, aumenta la guerra, y quita la hazienda, y la muger; luego almas tiranas cerca están del golpe de la Piedra de la Justicia.

Licurgo en sus leyes, no muy apartadas de las nuestras, manda al que matare à otro, que quede por esclavo de aquel que heredare al muerto; al ladron se le corten las orejas; al que faltare al debido respeto à sus padres, Maestros, bienhechores, mayores de edad, niegueseles todo puesto honorificos al ingrato, que muera, que aun mas pena que perder la vida merece. O ingratitud! digna de la que Dios diò por castigo à Luzbèl, que fue el primer ingrato, y gozando de la Bienaventuranza, fue depuesto del asiento, que era eterno. Las Leyes de Dios aqui se executaron, no las interpreto, que à mi corto estilo fuera necedad Que en el hombre sea sospechoso comunicar con ingratos, pruebòlo: porque el malo, que puede, dar ò enseñar? No darà cosa buena; mirese al ádagio antiguo, de Dime con quien andas, y dirète quien eres Al lado de vn ladron, quien juzgarà que no es ladron el que và con èl? Al lado de vn matador, al lado de vn blasfemo, al lado de vn luxurioso; y por el contrario, al lado de vn hombre honrado, virtuoso, y temeròso de Dios, que parecerà el que và à su lado? Por otro como èl lo juzgarà, y tendrà el que le viere; no tiene duda alguna.

Temerà aquel con quien de ordinario se anda, sino està conocido en lo interior, no es necedad, y es menester especularle con cuydado el interior de el pecho, y aun passar las leyes de la anega de sal, que oy son menester dos, y aun quiera Dios le penetre. Muchas vezes el temor alcanza victoria; huir de lo contrario, es valentia que el miedo se haga temer en tales casos, es contingente, que el que huye el vicio, y la mala compañia le sirve de lauro; disculpese el que de miedo de vna mala compañia huye, que no el que de miedo se mata por no apartarse de ella; porque allà ofrece la naturaleza su disculpa. Celebran por grandeza las antiguas Historias à los que se dieron muerte, por no venir à manos de sus enemigos; pues por apartarse de vna mala compañia, que me pierde el alma, què pierdo en perder la vida? Medro-

se

lo de vivir, es el que no huye del contagio, porque le parece, que muere si le falta aquella compañia.

Es miedo insolente, no apartarse de la llama que quema, por gozar la llama que aviva. Vinculase la insolencia del contrario, en soberano; ciega el entendimiento, y niega el alvedrio, y no acierta à apartarse del peligro. Bueno fuera para los mortales, si el Diablo dexàra de inquietar en su oficio, y arde con èl, à no tener Adan aquel alhagueño lado, no se inquietàra à morder; alhagòle el compañero, ò compañera, y vencidos; compañera fue dada de Dios, à èl dexo estos mysterios. El saber los hombres huir del contagio, y del ayuntamiento con otro, que le puede ofender, es cordura; dexarse llevar del apetito, es necedad, dàr de mano al amigo, que solo lo es para el acabamiento del alma, mal quiere su alma el que la destruye. Tres puntos tocarè, para grandeza de lo que hablo. Lo primero, la astucia de la maldad del mal amigo, y la torpeza del que la tiene. Lo segundo, el corto reparo, en que le vende aquel à quien cree; y lo vltimo, no acertar à desasirse de aquella llama, que le abrasa, y ciega, no quitarse la venda que le impide la vista para conocer su hierro, hasta que se halla en el barranco de la perdicion. Vn mal lado, es peste. Los Antiguos, para dàr muerte fiera à vn reo, le atàban, ò liaban à vn cuerpo muerto, para que la pudricion del cuerpo consumiesse al vivo: Mala compañia es la de vn muerto corrompido; mala compañia es la de vn vivo dañado: El muerto, precisamente ha de acaber con el vivo con mucha brevedad; el vivo, dañado, alhaga para matar, y por fin mata mas que el muerto, porque mata el credito, la hazienda, la salud del cuerpo, y la del alma. Vna mala compañia, es peste diabolica. Pierdese el malo, porque supo ser malo; y el que era bueno, por no saber ser bueno: Acaban al golpe de la Justicia.

No puede el Principe passar sin amigo à su lado, à quien llama lo Politico Privado, y el vulgo Valido: En el animal mas humilde que cria la tierra, quando lloran, llama valido; si el Valido siente los sustos del Principe, y los llora como proprios, serà buen Valido. El Principe ha menester quien le aconseje; Tribunales de Juezes maduros, y desinteressados, porque en fin es vn hombre solo, y necesita de quien le avise, y aconseje; estos son los que con los bacnlos de su prudencia, sustentaron la Corona en las sienes del

Digitized by Google

Principe; bolvamos la vista à Tarquino, llamado por su mal obrar el Sobervio, y segun Titolibio en sus obras, la primera Decada, libro primero, empezò à governar sobervio; negò la sepultura à su suegro, y matò à los mejores de el Senado, solo porque favorecian à su contrario; y entrandole el miedo, se cercò de gente armada: suele fuerza, porque no reynaba en los corazones, ni era hereditario, ni electo por votos, sino tirano, y como tal obrò: no pudo confiar en caridad, ni amor del Pueblo, y assi fiò al miedo su seguridad. Empezò à determinar por sì solo, sin parecer de otro, en causas de muerte; desterrar, quitar las haziendas, no solo à los sospechosos, y à los que aborrecia, sino à aquellos, en quien no avia mas causa, sino tener que quitarlos. Desminuyò el numero de los Padres, y en faltando alguno, no elegia otro; con su mal obrar destruyò el orden Senatorio, à fin de obrar por sì solo, quitando el antiguo orden de consultar (diabolica traza!) Administraba la Republica con domesticos consejos la guerra, la paz, las confederaciones, las amistades las hazia por sì, sin la voluntad del Pueblo, ni dàr quenta al Senado, porque ya no avia hombre con hombre: En fin, hombre sin consejo, en què podia pàrar? Fenezca mìsero al golpe de la Piedra de la Justicia.

El gran Seleuco tuvo vn hijo en vna muger suya, llamado Seleuco, como el padre; era amado por su libertad, y valor, de bella presencia; este se enamorò de su madrastra, moza, muy hermosa, y gentil, con vivìssimos ardores, y viendose deste modo, llamò à su entendimiento, que no ay duda en que le tenia, pues obrò como dirè. Hizo reparo en la maldad què cometia contra su padre, y la fealdad que originaba à su fentado credito era ignòminiosa; què el que dirán, era descredito à su fama. Confundiase, y con la misma confusion se venciò à sì mismo: Què gran vencimiento! Encerròse en vn aposento, y con estos discursos se dexò morir; y sin alentarse à remedio, muriò? Què bien hizo! Mas quiso la eternidad de su fama, que el apetito vil. Què à la contraria se vive oy! por lograr el deseo, y complacer al apetito, se niega à Dios, y à todos sus Mandamientos; se niega al padre, y à la madre, hermanas, y parientas; aquel de quien han recibido beneficios, y à los Maestros que le han enseñado, y ciegos se arrojan al logro de la miseria.

Catalina se llamaba la muger de quien quiero hablar.

Hallò

Hallò à vn hijo suyo de edad de doze años (que en estos tiempos, ya es edad crecida para la malicia) con vna muchacha de su propria edad, en terminos de pecar: castigòlos con razones, y bofetadas, à los dos, y el muchacho, saliendose de el portal donde los hallò, y yà en la calle, apedreò à la madre, y descalabrò; con las ansias de tener sangre en su rostro, dixo: Permita Dios, que si no has de ser bueno, mis ojos te vean hecho pedazos; à otro dia, estando embebecido en el juego, venia vn coche disparado, y atropellandole, le hizo pedazos la cabeza, brazos, y piernas; saliò la madre ansiosa, como quien le avia parido; pero reparò cuerda, en que no avia sido el coche, sino el brazo de Dios, que avia tirado la Piedra de la Justicia. Reprimiòse, llamò à la prudencia, y consolòse con Dios, retirandose de la maldicion que le echò, y reparada, se sacrificò à su Magestad, pidiòle perdon, y enterrò el hijo.

Bien se podia moralizar, amante Lector; pero de passo digo, que à lo destraido del hijo, las bofetadas fueron bien dadas, la maldicion fue piadosa, pues dixo, sino has de ser bueno; obrò el brazo de la Justicia, decretos Soberanos son, dexolos à lo Soberano. Reprimiò su llanto, y conociò que avia obrado mal, y que aquel castigo venia de brazo superior. Sentimiento tendria, y grande, no ay que dudar; pero consolòse, que avia sido golpe piadoso de la mano de Dios, y que convenia atajarle la vida antes de verse en muerte mas afrentosa.

Agnea Glotica matò à Cesorino Gloto, fruto de sus entrañas; hizo este hecho, por quedar por dueña del Reyno, y sin contradiccion alguna, casarse con Antioquino su Privado. Enterròle en vn muladar, y esparciò vozes entre sus vassallos de que le avia embiado à la guetra de la Farsalia, para que aunque tenia corta edad, fuesse perdiendo el miedo à lo belico. Passò, pues, por verdad, amparada de Antioquino, como el que era complice, interessado: A pocos tiempos ordenaron avisos, dando quenta de como Cesorino Glotico avia muerto de enfermedad pestilente; sintiòse el caso, lloròse y consolaronse, como sucede en todos los pesares del mundo. Quedò la Reyna absoluta, y disoluta en todo, encrespose con su Antiquino al lado, à quien amaba, y el con el deseo de la Corona, servia con grande esmero, y por complacerla echò vn tributo sobre las doncellas, y que le pagassen hasta casarse. Arbitrio abominable, tira-

no, y contra toda Justicia. A la Piedra apelo, Muchas Matronas, por no pagar el tributo, casaban à sus hijas sin tiempo, y mal algunas, por no ser su natural para casadas. Aborrecian la ley tirana, y juntandose gran numero de doncellas, se fueron al Templo de Astarot, y ayunaron tres dias, y saliendo dèl, se juntaron todas, y merendaron, y despues dixo Julia Estratoquia estas razones: Què le quedò que hazer à Tarquino, fiera fierpe de nuestro Reyno? Lo que podèmos temblar, es, no haga con nosotras lo que hizo con Lucrecia, pues en parte nos quita el ser doncellas; caso es temerario lo que dèl ha de proceder; yo no me he de casar, por estàr consagrada desde mis primeros años al Templo de Diana; mi madre es pobre, no puede pagar el tributo, siento el afan de mi madre quando le van à cobrar; mirame amorosa, y llora, y yo la miro, y me enternozco con esto remedio pide. Pagar yo tributo, para ser mala, no cabe; para ser buena, vaya. Amigas, y mis amantes naturales, que la Patria presta parentesco, aqui de la libertad; muchas somos, la multitud suele ser vencimiento. Hermanas mias, salgamos de esclavas, pues los Dioses nos hizieron libres; por vuestra Capitana me nombro; no me faltarà valor; no desmayeis, que os ofrezco el perder la vida antes que faltaros; con estas razones se animaron, y à las vozes de libertad se juntaron quatro mil mugeres doncellas. (segun dezian ellas) y seria assi en aquellos tiempos, que en estos, no lo assegura mi pluma. Convocòlas, y todas conformes, en batallòn, y que no faltò quien las diesse armas, y prestasse valor, y acompañasse, cercaron la casa de Antioquino, y la pegaron fuego, pero no muriò èl, porque estaba en el Palacio con la Reyna: Passò el mugeril batallòn al supremo Palacio, que del Templo de Dios Pio se avia fabricado, para vivienda de vna humana Magestad; buen estragar de casa soberana, hazer dormitorio, y alvergue de pecados! Frente del Palacio plantaron su batallòn; y Julia Estratoquia governando la gente, dixo: Al que contraviene à las leyes de los Soberanos Dioses, que amaron la castidad, y contra ella và, muera.

Con varonil animo, como casta Matrona, tomò vn achòn encendido de la mano de vn Soldado, de dos mil que seguian la justa venganza de las mugeres, y arrimandole à las puertas del Palacio, hizieron lo mismo los Soldados, y convirtieron en incendio la fabrica

Digitized by Google

del Palacio: abrasòse. Antioquino sin hallarse ni hueſſo, ella saliò huyendo, y para librarse del incendio, dièron el escandalo de la justicia, y tropezò, huyendo por vn muladar, en los hueſſos de su hijo, y cayò muerta: quien pondrà duda, discreto Lector, que fue la Piedra de la Justicia. Al que le pareciere agria esta Historia, lea, como yo, que à no aver leìdo, no escriviera; lea à Plutarco en su historia; Alexandre de Alexandre, y sino lea este libro del Escandalo del Mundo, y Piedra de la Justicia.

Tirano fue Antioquino, y tirano fue Tarquino, ninguno de los dos, alcançò la temeridad de la tirana fiereza, que solo cabe en el hombre ambicioso; no puede arrimarse à los merecimientos de la virtud quien carece de virtud, y quiere ir contra la fortuna de los nobles hereditarios; el Principe ha de jugar lo absoluto, no han de ceñirle al menos, dexandole ceñido à solo lo que quieren los que goviernan. Por esso el Sol obstenta su poder, porque no se dexa manosear, dexa que le gozen, pero no consiente, que le quiten, ni manoseen; obstenta lo heredado, y sirve al bienhechor, sin aspirar à mas soberania. Las Leyes Soberanas, mejor se hallan servidas de vno que las executa, que de muchos, que las interpretan; y assi, à los tiranos dèlos su golpe la Piedra de la Justicia, que bien la merece el escandaloso. Contra el ingrato Cain he de hablar, que demàs de ingrato, fue tirano; y para que los Caines destos tiempos, yà que no en la Historia de Medicis, lo bien que obrò con su hermano, aunque le trataba mal, no mirò al trato, mirò à la sangre, y matò al que matò à su hermano. Juan Francisco casò de diez y seis años de edad, viò que à vn hermano que tenia mayor le venian à matar, à tiempo, que no pudo avisar al hermano, pero diò vozes, y se opuso à quatro enemigos de su amante hermano, y diò lugar para que se pusiesse en salvo, y el mancebo quedò muerto de dos estocadas; huyeron los malhechores, y en vn clavo de vna puerta dexò vno vna manga perdida de la ropilla, y aviendo acudido Justicia, y reconoçiendo la casa, y el difunto, hallaron la manga, y por ella descubrieron los matadores, presos, y castigados; pero el sentimiento del hermano passò de estremo, pues sobre lo amante, le lloraba como à defensor de su vida; passò al estremo de lo riguroso de las lagrimas, y para acabar de enjugarlas, buscò el sayal en los telares del Se-

ra-

Digitized by Google

rafin Llagado, donde acabò penitente varon. Moviò su bondad contra los malhechores la Piedra de la Justicia, poniendo por testigo la misera manga de vna ropilla.

En Caramanchèl de Madrid estuvo hospedada la Princesa, ò Duquesa de Mantua, mandando la Catolica Magestad de Felipe Quarto, que sus Reales Guardas la asistiessen. Tomò amistad con los Soldados el Sacristan del Lugar, y vna tarde los combidò à algunos Soldados à vn robo de gallinas, pidiendo solo, que le guardassen las espaldas, que èl se ofrecia à entrar, matarlas, y sacarlas; convinieron en el hecho, y executòse; entrò al dormitorio de las gallinas, fue torciendo pescuezos, y arrojando por encima de vna tapia, à donde sabia que tenia su guarda, hasta que el gallo, sintiendo el robo de sus mugeres, diò tantas vozes, que despertò à sus dueños, y viendo el Sacristan el peligro tan cercano, procurò huir, dexando en vn clavo vna manga de la ropilla; fueronse, y el dueño de la casa baxò con luz, viò la falta de sus gallinas, pero consolòse, al vèr la manga pendiente de el clavo de su Justicia; traia vn vestido de paño, picado en guarnicion, y no avia otro en el Lugar; sossegòse, y bolviòse à la cama; preguntòle la muger la causa del ruido, y dixola: Hermana las gallinas me han hurtado, pero no te dè cuydado, que bien sè quien es el ladron, yo harè que buelvan al gallinero. Vino el dia, y fuesse al Alcalde, entregaronle la manga, y dixo cuya era, y lo que le faltaba, y en fin todos los Soldados, y el Sacristan se regalaron, pero el Sacristan pagò las gallinas. Hiriòle la Piedra de la Justicia, aunque le hiriò por el lado de la Misericordia.

DISCVRSO nono, y vltimo.

BVelvo en este discurso à la fee que se deben tener los hermanos, y el amparo que se deben dàr, y amor que se han de tener. Despues que Don Alonso de Portugàl perdiò su Exercito sobre la batalla de Toro, viendo su gente desvaratada, pidiò ayuda al Rey de Francia, el qual no despachò al de Portugal como se prometia, pero siempre España se ha confiado como docil. Bolviò à Castilla, donde hallò amigos de su padre Don Juan, Rey de Aragòn, pero le pareciò que en Francia hallaria abrigo, por tener como en prendas el Condado de Rosellòn. Dispuso sus hueftes,

Digitized by Google

tes, y en la Campaña le mataron vn Cavallero, llamado D. Jorge Manrique, por valiente, y atrevido. Esta muerte fue causa de gran sentimiento, tanto, que del campo suyo, en vengança de Don Jorge, mandò el General, que de los prisioneros que en su poder tenia, sacassen seis, y à la vista de el enemigo los ahorcassen; assi se executò. Viendo el contrario aquella vengança, echò vn vando, que de sus prisioneros avia de ahorcar otros seis; y assi se forteassen para el dia siguiente, en que avian de morir: fortearonse, y entre los seis cupo la suerte à Hernando de Figueroa, hombre de casa, muger, y hijos, de edad de cinquenta años: este tenia vn hermano de menor edad, y soltero, que assi que supo la desgraciada suerte de su hermano, se fue al Capitan, y le dixo, que se presentaba à la muerte por su hermano, y que yà que determinaba que pagassen justos por pecadores, que èl queria morir, porque su hermano viviera, y le dexasse ir libre à los ojos de su muger, y hijos. Supolo el hermano, y con ansia, regado de lagrimas, pidiò al Capitan no admitiesse à su hermano à la muerte; y pues no era forteado, no debia morir, èl si, pues le cabia por suerte: huvo entre los dos hermanos gran contienda; lo amoroso, y ansias de hermanos, y fuerça de la sangre fue notable, pero venciò el mancebo, diziendo: Yo no dexo quien me llore, soy mancebo; tu dexas muger, y hijos, tengote por la mayoria, en lugar de padre; no mueras tu, muera yo. En èl se executò el cordel, y muriò con gusto, porque dexaba libre à su hermano; pero el ansia del hermano durò lo que le durò la vida. Què hombre seria Capitan, à cuya vista passò lo referido? Què bruto, digo, à quien no moviò lo compassivo? Què fiera, à quien no llamaron à cariño tantas ternezas como passarian entre los dos? Què pedernal, à quien no ablandaron tantas lagrimas? Con gran cuydado he leido esta historia, para saber, quien fue Capitan tan duro; y en la historia del Rey D. Fernando, y èl Duque de Villa-Hermosa, su hermano bastardo, hallè, que era Francès, de algunos que siguieron à Don Alonso de Portugal quando vino de Francia, y se avia passado al Campo de Fernando, por Capitan. Què corazon podia ser, sino el de vn Francès, que viniendo à ayudar al de Portugal, se passò al Campo contrario! Quien avia de ser, hombre de corazon tan duro! Sin duda era de la Casa de Ma-

Digitized by Google

ganca, ò de la infernal semilla que dexò en Francia Mons de Kaillon? Este, saliendo con cien cavallos, y gente de à pie, à quitar los mantenimientos, que llevaban comprados la gente de Pedro Ruiz de Alarcòn, que se hallò con dos mil hombres montados, derrotaron la gente del Capitan Francès, y le prendieron, muy mal herido, y como bruto alarbe se acabò de matar, le arrojaron en vna fuma; no se descuydò la Justicia, pues le matò su Piedra, y acabò como escandaloso.

Bolviendo à los dos hermanos, digna historia de la memoria humana, hemos de passar à la moralidad Divina, que prometo no dexarla al olvido. Gran valor, verdaderamente buena sangre! No es posible menos, siguiò el menor el triunfo de la caridad, y llegò al premio del amor; amò à su proximo, y en èl amò à Dios; amò su sangre, y amò al mayor, pues puso la vida por el amor, y piedad à los hijos, y muger que dexaba.

Pocas vezes verèmos semejante caso; justo varon, que siguiò la Escuela de Christo! Amaràs à tu proximo, como à ti mismo. Castellano noble! Empezò la caridad en su propria sangre, no la afrentò; laureòla con corona eterna; vistiòse la purpura de amor, y eternizòse en lo inmortal. San Antonio, en la quarta de su Suma, capitulo quinto, dize: De tres modos quiere Dios, que le amemos; con amor grato, con amor discreto, y con amor grande, y fructuoso; con este amò este hermano à su hermano, y qualquier Christiano debe vsarlo, siendo necessario: Deste amor fuerte, dixo el Hijo de Dios, quando cenò con sus amados Discipulos: Ninguno tiene mayor caridad, que esta, que es poner la vida por sus amigos: Luego si èl mismo dize, que se debe poner por el amigo, con mas razon por el hermano, como este mozo hizo. San Juan Evangelista, gran Maestro en Arte Amandi, dize: Conozcamos à Dios en su caridad, que puso su vida por nosotros, y assi debèmos ponerla por nuestros hermanos; habla en comun, pero por mi hermano, hijo de mis proprios padres, que en el vientre de vna propria muger nos alvergamos, y gozamos de aquellas entrañas maternas, que debo hazer lo que hizo nuestro mancebo; en fin Castellano, y honrado.

Pregunta Christo tres vezes à Pedro, si le ama mas que los otros; y responde Pedro: Señor, bien sabes que te amo; à la segunda enmudeciò Pedro, cru-

Digitized by Google

cruzados los brazos, que parece que dexò el responder para que hablàran los demàs, que es querer à Dios sobre todas las cosas, y à tu proximo como à ti mismo. Amò à Dios este mancebo; amò à su proximo, en su hermano; no se arrojò à la muerte, recibiòla, y aun la llamò, pero fue para libertad à su proximo de los horrores de la muerte, y horrores sin merecerlos, llamàran mis vozes à los discretos, si lo fuera yo: pero me anima para hablar, el que es Mandamiento de Dios el amar al proximo, y mas proximo tan conjunto en parentesco, y consanguinidad.

Vn Soldado, llamado Chaves de Villalva, sabiendo que vn Moro Cosario llevaba cautivo à vn hermano suyo, y à su vista; arrojandose en vna pequeña embarcacion con veinte amigos, se opuso al bagel de el Cosario, y echando vna mano al bordo, se la cortaron, y asiendose con la otra le detuvo y entrando sus camaradas en èl, libertaron el preso, y ganaron el bagel. Noble accion! digna de fama eterna, y gloria. Y por no dexarla con el fin, digo: que Chaves con vna mano, passaba con trabajo, por mal asistido del hermano, por quien la avia perdido; dexabale passar necessidades, mas en otra ocasion que se ofreciò con los Moros, le cortaron ambos brazos à cuchilladas; si fue golpe de la Piedra de la Justicia discurraso el discreto.

En quanto permitiò el Cielo à la Gentilidad, en saber, y discurrir, dotò à Juvenal, hombre cientifico, bien hablado, y discursivo en la Providencia. Esta quenta que pocos dias antes q̃ se perdiesse el gran Pompeyo estando en Campaña malo de vnas calenturas, se le quitaron al oir este caso: Antonina, Egypcia de nacion, rica, y vezina de Roma, tenia dos hijos varones, hermosos à la maravilla, dispuestos, y entendidos, y amados en aquella edad, en quien contemplaban gran fruto en la crecida. La madre era gallarda muger, con quien queria casarse Fabricio, que era hijo de vn Consul; y que no hazia mas reparo que en el estorvo de los dos hijos: Vino à saberlo Antonina, y ciega de amor: ordenò vn veneno, aconsejada de vn maldito Doctor, que le dispuso, y èl mismo, antes del todigo, los echò en la bebida vnos polvos, con los quales, prevaricados, perdieron el sentido, y empezaron à hablar muchos desatinos. Notable fue el pesar de quien los conocia; passaron de este modo algunos dias, que casi ya no se hazia caso de ellos, y quando yà le pareciò al Doctor abreviar la vida

Digitized by Google

de los dos inocentes, truxo el veneno, y puesto encima de vn bufete, se sentò junto à èl, para guardarle.

Avia vna criada antigua en la casa, y que avia criado à los dos mancebos, la qual, desde el punto que diò à los muchachos el delirio, eran sus ojos vn rio de lagrimas, por sus hijos, que assi los llamaba. A esto se oyò vn ruydo de armas, y vozes, y el Doctor saliò à vèr quien le ocasionaba, y mas en tal casa quando la vigilante criada, que avia reparado en las prevenciones del Doctor, y que con la primera bebida los avia privado del entendimiento, curiosa, y apassionada viendo que el mal Doctor avia desamparado el vaso, en otro que alli tenia echò vn poco de la venenosa bebida, y la guardò: Bolvieron todos de el espanto del ruido, y el Doctor à ser centinela de su triaca. Llegò el tiempo de la tenebrosa funcion, daban de comer à los mancebos, y no querian comer, sin que los diessen de beber. Aquilo vigilante del Doctor executò su veneno, tomaronle los mancebos, y quedaronse dormidos: como la madre, y el Doctor sabian la calidad de la bebida, alteraronse, como mirando muertos à los inocentes, aturdieronse, y mandaron à la criada traxesse vn refresco, y la muger, que casi miraba muertas sus amadas prendas, tomando dos vasos, repartiò lo que hurtò del vaso del Doctor, y echò encima bebida; sacòla à su ama, y Doctor, los quales ansiosos, y asustados, lo bebieron, y al punto se quedaron dormidos. La criada se hallò confusa, à tiempo, que con dos esperezos, los mancebos se quedaron muertos, y à breve rato Antonina, y el Doctor, haziendo la misma demostracion, murieron. Viendose con quatro difuntos, desamparada de sus amantes hijos, y que se sentia causada de la muerte de su ama, y el Doctor, juntando los quatro vasos de las bebidas, los enjuagò, y se bebiò las enjuagaduras, y à breve rato muriò.

Brutos eran en aquellos tiempos, en fin, gente sin fè, que no conocian la inmortalidad del alma: la tenebrosa noche de la desesperacion la assistiò; echò por las fendas de la imaginacion, no reparò en las dadivas de Dios, pues abreviò sus dias: escusada desesperacion, aviendo executado vna grandeza. Matar à su ama, fue malo; pero castigòla lo ingrato en consentir matar aquellos pedazos de sus entrañas: bruta accion! quando la fiera, por defender sus hijos no repara en ningun peligro,

Digitized by Google

ligro, y entre sus brazos los ampara, y defiende: La gallina, debaxo de sus alas recoge sus polluelos à solo el remedo de vn espanto: què bruto, ò alarbe ay, que no defienda à sus hijos del espanto de la muerte? Luego à vna muger ingrata à toda la naturaleza, mandando matar à dos pedazos de su corazon: Ay mayor ingratitud? Ay cosa mas digna de castigo? No. Pues por què aviendo executado vna venganza noble desespèra esta muger, y se mata? Por què no reparò en que avia muerto à vn Doctor, que casi es matar la muerte, y que à sus ojos viò morir dos inocentes; porque la faltò el valor; y porque se matò, gana tuvo de ello quien manifestando el hecho merecia vivir eternidades; tu hecho merecia laurèl, y alabanza eterna. A tu arrojo temerario bien empleado fue el golpe de la Piedra de la Justicia; que la muerte de Antonina, y el Doctor fue brazo Soberano. Este caso en los oìdos de Pompeyo le admirò, y la propria pasion le desterrò la calentura.

Declarèmos (amante Lector) la muerte de esta muger. Coronete el mundo de tu edad; compra con tus cenizas la vida que te quitaste; quemádo fue tu cuerpo, era sepultura de aquellos tiempos; tu fuego fue brasero, y hoguera del mundo; guarde el mundo las mejores cenizas para eternizar tu nombre. Para que te engañò vn miedo necio, que hiziste en matarte por no morir, pudiendo vivir coronada: viviera tu espiritu en la memoria, pero entre horrores de tu necedad: y de tus cenizas sacarà luz la fama para alumbrar tu hecho; que maronte, fueron deslumbrados con las luzes eternas, què te avias grangeado, sino lo afearas con tu corta prudencia. Quisiste apagar el fuego, y encendiste el fuego que te abrasò; dexote entre tus llamas, y cenizas, y me consuelo con que no descanse la Piedra de la Justicia.

Petronila Salvia, hija de Evaristo Cananeo; casada con Eduardo Pomplio, amante sobremanera, porque ella adoraba en su esposo, y èl la pagaba reciprocamente; fuele fuerza à Evaristo hazer vna navegacion algo lexos, y en el tiempo de la ausencia llorò, afligiòse, y desconsolò: Salia al Mar à vèr quando venia su esposo, y con gojosa llorabas vn dia estando orillas del Mar, viò venir vna pequeña embarcacion, en la qual venia su esposo difunto, viòle, registrò, y conociò, y de la poca gente que

Digitized by Google

que le traìa supo la enfermedad, que fue causa de su desdicha; llorò, y dado sepulcro al cuerpo, se desnudò de sus galas, encenizò su rubio pelo, y vistiò indecente à su decoro: perdiò el juizio, daba vozes, diziendo: Ya se me acabò la vida, faltòme el bien, faltòme mi esposo, no es vida, ni lo puede ser la que posseo; haziendo grandes demonstraciones murió: Notable amar! Buen matrimonio! Spiritus tristes exicat ossa, el espiritu atribulado, y triste enflaquece los huessos, y aun consume la carne: yo añado, que lastima el corazon, y le aflige, y destronca el animo por calificado que sea, en lo robusto. Notable muger, y digna de fama! Cordial, y necessario es, el amor conjugal, y este casto amor debe permanecer en los casados, y el quererse con honestidad, es obra de Dios, y como es vna misma carne, debe ser vn mismo querer.

Muda la fortuna la salud en enfermedad, lo robusto enflaqueze, lo rico empobreze el animo, en desmayo, y la hermosura en fealdad. Pero el que passa estos bancos de crugia, galeote al remo de este mísero mundo, llega constante en su amor hasta el fin: sin duda tomò liciones en la oficina desta muger.

A la tristeza llama dolor San Agustin; libro catorze, capitulo ocho de la Ciudad de Dios y Santo Tomàs en su question treinta y vna, dize, que ay tristeza buena, quando es segun razon, y esta tristeza como es passion natural, le entra en los sentidos al hombre como el alegria del gusto: Y aun en los animales se conoce, no con la vehemencia que en el racional, segun el sentir, que en el bruto està el olvidar cerca, y en el hombre està lexos, si amò de corazon. La memoria, de dexar fama vivifica, y alienta à la fama del què diràn; pero el animal no necessita de fama. Esta muger dexò fama; discreta casada, buen matrimonio, templadissima compassion; de casta amante; laurearè à esta muger por discreta, pues como sabia, y honrada sintiò su afan, y perdida grande de su amante esposo, demostrò el corazon las ternezas del alma, arrojò las galas, vistiò sayal (quanto cabe en la hermosura:) Adelantòse à vltrajar sus hermosas trenzas de pelo; y como otro Jonàs, llenarle de ceniza: Notable accion de casto matrimonio! Dexarèla amante Lector, que para coronarla me falta vna alhaja, que ando buscando desde que nacì, y no puedo hallar, que es la discreccion; falto de tan preciosa joya, digo: O poderosa, y eterna virtud, que de la muerte naces secunda

Digitized by Google

da, que te fortaleces con tus contrarios, que te acreditas con tus obras, despreciadas de los brutos; pero no vencidas! Alabente los discretos, que yo no puedo mas.

Con grande ahogo me despedia, sin mostrar los dientes de mi tosca pluma, à la mortal emulacion, dixe. No has de poder morder en esta moralidad. O tu, siempre tragica, y castigada maldad, aborto del infierno, y parto del mismo infierno, potro de la perdicion, desperdicio del alma, logrero de castigos, inducidor de discordias, cuya vida es muerte, cuya duracion es tu proprio fin! Descubre el rostro de tu malicia para conocerte, y saber de quien me he de librar; retratate, si mordaz arrepentido para conocerte; si piadoso entendido, para amarte: no llames à mis escritos loquaces, y zoylos: llama discretos Lectores, y si no obras como debes con tu proximo, por escandaloso te tiro la Piedra de la Justicia: San Antonio cuenta en su libro, capitulo 14. que Irene, muger del Emperador Constantino (no el Magno) como viesse muerto à su marido, tomò el mando, y Govierno del Imperio, con su hijo, que tambien se llamaba Constantino, por los años del Señor de setecientos y ochenta y dos. Privòla el hijo de la Gover-

nacion del Imperio, cobròle horror la madre, y encarcelòs amparada de los suyos, y preso, le hizo sacar los ojos: (notable rigor de madre!) Reynò quatro años en el Imperio, en cuyo tiempo vn Ciudadano en Constantinopla, cabando en el campo, hallò vn cuerpo muerto, y en el pecho vna lamina de oro, que dezia: Christo nacerà de la Virgen Maria, yo creo en èl: O planeta luminar, ò hermoso Sol, otra vez me veràs en tiempo de Constantino, y Irene! Aqui no ay que atajar à la onda de David, que arrojò la piedra, y restrañe la obra. Murió Constantino en la prision, sacados los ojos; fuè ingrato à su madre, diòle el golpe la Piedra; y à ella, por verdugo de su sangre, y fiera con el fruto de sus entrañas, fuè despojada del Imperio ignominiosamente al golpe de la Piedra de la Justicia.

No moralizo mas de lo dicho, y lo que dize San Antonio: Aora digo, que necedad mas bestial, que convocar à los suyos, prender à su hijo, y hazerle sacar los ojos? Que necedad mas horrorosa, que persuadir à su Pueblo à tal maldad? Aqui el castigo clama, muerte indigna, por gozar vn Imperio, y mas muerte dada à su misma vida, pues la avivò, para que viviesse, ò no era ma-

Digitized by Google

ore, y si lo fue, fue madre escandalosa, digna del golpe de mi Piedra.

Sus Consejeros de esta muger obraron bien, ò mal; valga el discurso, si el discurso es bueno; para què tiene el Principe Consejeros? Para que le adiestren, y hagan capaz en las dudas que se ofrecen, y governen Puestos, Consules, ò Letrados, que mostraron en su saber, y experiencia lo que el cabador en el campo con vn azadón. Què letras tambien empleadas, pero sin consejo! Determinar semejante maldad.

Cuenta Jacobo de Boragine en la Historia del Papa Pelagio, que la muger de Othon Emperador, tercero deste nombre, por los años de ochocientos y noventa y quatro, quiso ser adultera con vn Conde que estaba en la Corte del Emperador, hombre honesto, de buena vida, y amante de su esposa. Incitòle, y viendo que no queria, por no hazer semejante agravio à su Señor, viendose despreciada, fabricò venganza, y acusòle delante de su marido de que la avia querido forzar; lo qual oido del Emperador, sin oìr parte, ni descargo, le mandò degollar; viendo el Conde, que su muerte era injusta, y que no se podia escapar, llamò à su amante esposa, à quien yà avia comunicado la verdad, y su inocencia, y la dixo: Amada esposa, à quien jamàs ofendi, mañana muero; tomaràs mi cabeza, y vn grueso hierro ardiendo, en testimonio de mi inocencia, te iràs ante el Emperador, que le hallaràs haziendo Justicia, en causas de huerfanos, y viudas, y pediràs justicia contra quien matò à tu marido. Vistiòse luto, y prevenida de lo referido, hizo su relacion, à lo que el Emperador pidiò testimonio; entonces la valiente Matrona mandò que la hiziessen ascua aquel hierro; truxeronle hecho ascua, y manoseado con sus manos, le apagò, diziendo: Tan libre estaba mi marido de la causa porque ha sido muerto, como lo han estado mis manos del fuego; entonces el Emperador mandò, que el hombre que avia muerto al marido de aquella muger, fuesse muerto (obrò, y sentenciò sin conocerla por muger del Conde) entonces la valiente Matrona, con gran desenfado, dixo en alta voz. Pues tu, Emperador, eres digno de muerte, que hizíste matar à mi esposo el Conde, sin razon, ni justicia. Entonces el Emperador se entrò por esclavo de la viuda; entra-

Digitized by Google

traron los ruegos de los Prelados, y se hizo tablas, hasta mayor averiguacion: nombraronse Jueces, y averiguòse la causa: confessò la Emperatriz; y al cabo de breves dias sentenciò el Emperador muera quemada, echada viva à las llamas; y à la viuda del Conde se le diessen quatro Lugares en el Obispado Linense, lo qual se executò; y la mala Emperatriz pagò su pecado al golpe de la Piedra de la Justicia.

Cerca de la gran Corte de España, en vn Lugar distante tres leguas, faltò el Cura, y vino otro; tomò possession de su Iglesia, y exercitando su oficio, se puso à confessar; saliò à la solana à conversacion con los del Lugar, y de vn lance en otro, se travaron en varias conversaciones, y fuè preguntado, como le avia parecido la gente del Lugar: El era fresco y verboso, y de vn lanze en otro preguntado, se dexò dezir (poco atento à su oficio) la primera muger que confessè oì ser de vida derramada; celebròse el dicho, en forma de chanza.

Yà iba siendo hora de comer, y despedidos, acompañando al Cura hasta su casa, cada vno se fue à la suya, fue vno à su muger, y le preguntò, què te parece, fulano, y què famoso Cura tenemos? Bueno, respondiò èl; buen despidiente, y chancero, y muy buen estudiante? Famoso, dixo ella: la primera muger que confessò fuy yo. El hombre, que avia oìdo la platica del Cura, y la relacion que hizo, sacando el puñal, la diò de puñaladas, y matò. En lugar de irse à Sagrado, se fue en casa del Alcalde, diòle quenta, y fuesse à la carcel; vino à Madrid, diò quenta al Consejo el confuso Alcalde, fue justicia, averiguaron la causa, y hechas todas diligencias, con gran secreto, prendieron al Cura, vino à la Corte, conociò de su causa lo Eclesiastico, y las dos Justicias ordenaron: al matador, con vna fianza de estàr à derecho, fuera de la carcel, y al Cura, deshonorado de puestos, y privado de poder celebrar: Golpe, por bachiller, que executò la Piedra de la Justicia, aunque por el lado de la misericordia.

La Emperatriz Faustina, muger de Marco Aurelio, estaba en dias de parir, y despreciando los regalos, apetecia aquello que la avia de hazer daño, licion que estudiaron las mugeres en la escuela del manzano, siendo el Diablo su Maestro. Tenia el Emperador su estudio en vn lugar muy secreto, dentro de su Palacio, en el qual

no entraba su muger, ni otra persona. Vn dia festivo, con grandes demonstraciones de amor, quantas caben en pecho mugeril, sin olvidar las lagrimas, le pidiò la concediesse licencia para vèr la quadra de su estudio; y con cariño, amor, y terneza, le dixo assi: Si no quieres, señor, y esposo, que imagine temeraria, y me desvele zelosa, dexame vèr tus secretos, no aguardes que haga lo que Porcia, muger de Marco Bruto. Repara, amante esposo, que estoy preñada, y no estilan los Romanos, estando en cinta sus mugeres, el negarlas cosa de antojo; y si lo contrario hizieres, obra el poder, y no la razon, y assi, esposo mio, aplaca mis ansias, y congoias, y no dès lugar à que malpara.

El Emperador viendo las demonstraciones de Faustina, pareciendole que hablaba de veras, porque no malpariesse, la consolò, y dixo estas discretas razones: Tu lengua, è Faustina, y esposa mia, aun no declara tanto como siente tu corazon: porque el vano con palabras vanas se dà à entender, y el discreto, con pocas pregona quienes. Mucho me has lastimado; pero no me has afligido. El que haze todo lo que la muger quiere, no ha de hazer jamàs para si cosa de provecho jamàs; yo acabàra con todos los hombres del mundo, que perdonen los jugueres de los hijos, por los enojos de sus madres; los hijos, de quando en quando dan placer; pero la muger, continuamente dà pesadumbre, si el hombre no sabe vivir con ella, y con templanza; juguese de la cordura, y aprecie à su matrimonio. Necedad de los Barbaros, fue tener por esclavas à sus mugeres; y necedad fue de los Romanos, darlas tanta mano, que algunas se quisieron levantar con todo el mando, y aun matar al esposo, para soberanèar. No fuelles la rienda al cavallo, para que te despeñe, ni le ciñas tanto, que se desespere; y Seneca lo dize: Mira, Faustina mia, sois en todo estremo estremadas las mugeres, que con poco valor creceis en mucha sobervia, y con amagos de vn disfavor cobrais, por fundar enemistad: no ay amor perfecto, donde no ay igualdad; y si es con amor casto, lindo amor, dizen que la muger es imperfecta, y si es assi, el amor es imperfecto. Todas las mugeres quieren hablar, y que todos callen; quieren mandar, pero no ser mandadas; solo observan, con gran cuydado, que es el desear ver

Y

y ser vistas; y las que lo hazen, bien saben el por què.

Quando Pompeyo passò al Oriente, à los vertientes de los montes Riscos, descubrió vnas gentes, por nombre Massageras, los quales observaban vna ley, que cada vezino tuviesse dos cuebas, porque eran montañas asperas, y no avia casas: en la vna estaba el marido, hijos, y criados; en la otra, la muger, hijas, y criadas; comian las fiestas juntos, y dormian juntos vn dia de la semana. El gran Pompeyo admirado, preguntò la causa del modo de su vida, que en el mundo tal avia visto; à lo que vno le respondió assi: Oye, Pompeyo, à nosotros nos dieron los Dioses corta vida, pues no passa de setenta años, y procuramos vivirlos en paz: teniendo à nuestras mugeres con nosotros, moririamos viviendo; porque passariamos en oir sus quexas, y los dias en escuchar sus querellas, y del modo que nos portamos, se crian en paz los hijos, y evitamos los enojos, que nos dan. Daca el que me siento preñada; que no puedo comer; bascas, y regueldos; ay, ay, cada instante; dolores tengo, llamen la comadre, prevengase lo necessario: y al fin sale al mundo vn inquietador del sueño, y de la quietud; vn llorar continuo, y vn continuo gemir de su madre. Daca los entuertos, el dolor de pechos, el afan, y la pesadumbre: Y te prometo, Faustina mia, que si nos dexàran los bestiales movimientos de la carne, y este amor fuera voluntario, y no natural, que no sè que fuera de vosotras, pero es fuerza amar lo que se aborrece, y procurar lo que daña: dexolo al secreto de los Dioses, sentimos como hombres, y no remediamos como discretos; embidio à los Dioses, que viven sin temor de malicioso, y à los muertos, que sin vosotras desean.

Tenga el hombre por cierto, que aunque vno haga por su muger todo lo que puede, como hombre, y todo lo que debe como marido, y de la flaqueza saque fuerzas; como bueno, y con su afan remedie la pobreza; y aunque ponga à perder la vida por ella, no espere mas galardon, que mirarle con el amor en otra parte; los gustos fuera, y en su casa pesares; buen modo de cumplir con vna pobre muger, siempre encerrada en su casa; ay de mi dize! y remata con quatro lagrimitas, mejor fuera que el hombre aguardàra à vn toro, que à vna enojada por su gusto: Faustina mia, sobre hermosa, eres codiciosa: deseas

ver lo que solo es para mi; lo que en aquella quadra tengo son libros de Ciencias, y Artes; para ti no son Artes, ni Ciencias, porque la verdadera ciencia en la muger, es amar, y servir à su marido, y el marido, amarla en supremo grado, y estimarla, como prenda del alma. Acuerdome, que ha seis años, que Antonino Pio, tu padre, me eligiò por su yerno, y tu à mi para marido, y yo à ti para mi muger; mis hados lo permitieron: pero conozco que todos fuymos engañados èl en nombrarme por hijo, y yo à ti por muger; llamòse Pio, con todos lo fue, mas no conmigo, pues me diò muger; dandome con poca carne mucho hueso. Muchos dias ha que buscàba ocasion de dezirte lo que has oìdo: vino esta; perdona si quisieres.

Faustina, que callando avia estado entre blanda, y enfurecida dixo: Hazme gusto, Emperador, yà que siendo muger te he escuchado con quietud, me atiendas sagàz, que los hombres mas prudentes siempre tuvisteis para vituperar à vno, el enojar à muchos. Dezir, que todas somos malas, es darme licencia para que siendo buena, sea mala, igualandome à las demàs; reprehendeme à mi à solas, pero vituperas todo el sexo mugeril, y estado del matrimonio; cosa por cierto notada en vn hombre prudente; desdorar tu valor por ofenderme, no fue acierto; ò eres ingrato, ò has perdido tu entendimiento, pues Faustina como à loco te ha escuchado. Si merecì el castigo, que me has dado, por hablar, y pedirte vna fa vor, què pena merecràn las que callan? Pediate las llaves de tu estudio, y en lugar de apasionarte conmigo: has ofendido à todas las mugeres; Pedite acaso, que me llevàras al Coliseo, à oir vuestras disputas, ò al Campo Marcio, à vèr las elecciones de los Consules? Pedite, que me llevàras à los Teatros, à vèr los juegos, y lidiar las fieras? Pidote que me lleves à las representaciones? Pedite que me llevasses à los muros à vèr algun triunfo? Supliquete que me llevasses à los bosques à matar caza? No anduviste bien, justamente me quexo. Dizes, que nos valemos de la preñez para cumplir nuestros apetitos, digo que es verdad; y assi lo confiesso; pero con què podeis mandar à la razon, para que sin razon obre, y nos quite el deseo? Quando estamos preñadas; passamos tanta pesadez, tantos dolores, y afa-

afanes; que enfadamos sin poderlo remediar, no son nuestros antojos fingidos, son naturales; no està en nuestra voluntad, que està en la de los Dioses: Què hombre avrà que à grandes ruegos no conceda vn pequeño antojo? Si te pareciò, que en querer vèr tu estudio fue deseo zeloso, pudo ser, que el que sin zelos ama, ò no quiere bien, ò es necio. Hablas mal de la junta del hombre con la muger, el Dios omnipotente lo hizo, pareciendole, que solo el hombre no podia vivir sin compañia; y de su misma carne, y huesso le formò compañia, para que la amasse como à sì proprio. Esto sè, sin necessitar de tu estudio, que en los libros del estudio de mi padre lo leì. Macrina, malpariò por no salir de su casa à vèr vn monstruo, que sin salir de su casa, pudo verle, pues por su puerta passaba cada dia. No la alaben de recogida; à mi sì, me alaben de prudente, pues lo que dentro de mi casa tengo no me concede mi esposo que lo vea; antojo que se puede cumplir sin escandalo. Apassionado hablaste; pero no te perdono lo ingrato, pues conozco lo ciego. Del Ariosto, aquel animal, en las montañas de Armenia, en viendo à su hembra con dolores de parto, parte ansioso à parte dilatada, y con el instinto, que la naturaleza le diò, busca vna yerva, que conoce, y la lleva à su hembra, y puesta junto al rostro, la come, y pare: tu no quisiste concederme vna cosa tan corta, pues siendo antojo, pude malparir. Bien se conoce en ti, que hazes poco aprecio de las mugeres, y menos de la tuya, siendo tu esposa, y hija del Emperador Pio. Poco te dueles de lo que en el vientre tengo, tuyo es; porque quien soy sè, y aora conozco quien eres: Vltrajame à mi sola, no à todas, que muchas por sus valerosas obras merecieron el laurèl mejor que sus maridos: Los Scitas tuvieron tales mugeres, y tan valerosas, que en vna batalla que vencieron, à ellas las cantaron la gala del vencimiento, y no à ellos. La Reyna Tomires venciò à Cyro, Rey de los Persas, de tal manera, que no dexò hombre para que llevasse la nueva à su Patria. La Reyna Cenobia solo se juntaba con su esposo hasta sentirse preñada, y luego la apartaba de sì, diziendo, que para fruto de bendicion era la junta del matrimonio, y no para mas deleyte. La Diosa Besta, en señal de su honestidad, cogiò vn arnero, y en el

Tiber le llenò de agua, y sin verter gota le traxo al Templo. La muger de Origragontes, Rey de Galicia, à quien forzò vn Centauro, obrò con tal valor, que le cortò la cabeza, y se la llevò à sus pies en señal de venganza. Viro Grodia, virgen Romana, estando presa en poder del Rey Prisena, se escapò, y encima de vn cavallo passò el Tiber, y se librò, por cuya accion mereciò estatua. Nicostrata, madre de Ebandro, que siendo discretissima en la lengua Latina, y Hebrea, hallò las diez y seis letras, que los Latinos vsaron. No me cansarè mas en alabar lo que tu vituperas. Hallas enfado en el matrimonio, escucha: La muger, con vosotros casada, ni come quando la dà gana, por esperaros, ni duerme quando quiere por serviros, ni sale fuera de casa sin vuestra licencia, por no enojaros, ni tiene que vestir, sino se lo dais; sino os guarda la lealtad, queda deshonrada, y castigada con pena de muerte, y vosotros, quebrantando los preceptos Mysteriosos, y leyes del Matrimonio, sacudis la carga, y quedais vfanos; si nosotras os enojamos con alguna palabra, os vengais con penas eternas. En vuestra mano està el empezar à reñir, quando quereis: traeis la ocasion de fuera de casa, del amigo, ò la amiga: allì se origina el nublado, y sobre vuestra casa, y muger caen las centellas. Si os enojais con razon, ò sin razon, teneis la libertad de tomar la capa, y iros donde quereis, y tal vez no bolver à casa, quedando con vuestros gustos, y nosotras tristes, sin poder salir de ellas y esto sin consuelo de amiga, vezina, ò parienta, porque todas estàn cocidas del proprio veneno. O pobres mugeres! O libertad del varon! Dexarè de cansarte, solo con que tu quietud me acienda: Sempronio hallò en su lecho dos culebras, macho, y hembra, quiso matarlas, y vn su Privado, Maxico, le dixo: Tente, Señor, que si las matas à las dos, moriràs, tu, y tu querida esposa, y el hado te fuerza à que mates la vna; la hembra es tu amada Cornelia, y el macho eres tu: mira quien quieres que muera. Aquì dixo Sempronio: Muera el macho, y muera yo, para que viva mi amada Cornelia. Aprende de este hecho, à lo que conmigo has obrado; y pues has obrado como escandaloso, en lo que conmigo has hecho, hierate el golpe de la Piedra de la Justicia.

PRI

PRIMERO CANTO

DE EL GALLO.

N dia, todo noche; vn mar, todo borrascas; vn Cielo, todo nubes; y vn viento, dado la mano con todas las tempestades, amenazaba à dos bien contrarios passageros, miseros navegantes, con vn temporal furioso, que inquietando la vela descompuestamente, hazia que las olas presumiessen cubrir el vaso con evidente peligro.

Temerosos, como poco practicos en la navegacion, andaba el triste con de amayna la vela, recoge jarcias, siga su curso el viento, pues contra èl no ay resistencia.

A tiempo, que asidos de vn pedazo de tabla, como huyendo de la muerte, tomaron tierra los dos Peregrinos Estrangeros, y al sacudir el vno el mojado adorno, cantò gracias al Cielo por la conseguida libertad; y el otro, humilde lo rogò, no le desamparasse, pues con su compañia yà se prometia felizes sucessos.

Bolviò el primero la vista à vèr quien hablaba tan sin bulto, y entre confusas dudas, preguntò: Quien eres? La menor sabandija de la tierra (respondiò) que te vengo à servir; y para que no dudes, la Hormiga soy. Hormiga (respondiò el primero) Pues como hablas tan claramente, y pronuncias tan distinto? Porque si (respondiò) que mi madre la tierra me concediò el hablar en quantas lenguas ay en si; y no es nuevo, que las Hormigas hablen, que tambien podia yo admirarme que tu hablasses. Yo (respondiò) soy hijo de Mercurio, y heredero de su casa, y coronado por Rey. Ya he visto (dixo la Hormiga) tu coronado yelmo, y yo te conozco, que eres el Rey Gallo; pero aun por esso me espanto mas. Gallo. Mas lo estoy yo, que te oygo, y no te veo. Hormiga. En que pues estàs? Hormiga. [illegible] quedas [illegible]

[illegible]

viesse la humildad, en puestos sobervios, en letrados sumbres, en santuarios Palacios? No, que solo el puesto de la humildad es los pies de el Rey, y en ellos, como en sagrado, librè la vida del espantoso mar. *Gallo.* Cierto, que nunca he sentido, ni visto, ni oyzera cosa de ti sino huvieras hablado. *Hormiga.* No me espanto de que los Reyes no hagan caso de la humildad, que ya es cosa en el mundo ser los humildes, los desechados, y abatidos. *Gallo.* Ahora digo, que me acuerdo de ti, tu sin duda eres quien algunas vezes me picaba en los pies, y por aqui me apartaba de vn sitio à otro. *Hormiga.* Assi es, que quando sentias la picazon que yo causaba, era que te avisaba, que venia la gente del Nacio matarte. *Gallo.* Como puede ser esso, si yo jamàs los hize mal, antes los agasajaba, atendia, y estimaba, y mi pobre sustento partia con ellos? *Hormiga.* Bien lo entiendes, cierto que me espanto, que siendo Rey seas tonto. Los malos, y traydores desagradecida vida, no han menester causa para que la dañada dò su alma pretenda abatir Coronas, y Cetros, y aun aspire à levantar los del suelo. *Gallo.* No creerè jamàs, que tal quisiessen hazer à mi amigo, por que quien no dà causa para que le hagan daño, seguro camina. *Hormiga.* Si hasta, si el camino que cursa essa viesse libre de ladrones; solo yo voy segura por qualquiera parte, pues jamàs he temido que me quiten. *Gallo.* Tambien te engañas, que yo me acuerdo vn vez, estando yo en el campo, contando granos de trigo con mi pico, que tu, con ambicion, cargada de vn grano, caminabas, y al camino salió vn pirata gusano, y à ti, y al caudal os asiò, y llevaba à su cueva, à no acudir yo, que con mi pico os esparci. *Hormiga.* Dizes la verdad; pero no niegas la mia: yo entonces llevaba oro conmigo, y por esso se atreviò el Gusano, que à ti sola, y desembarazada, no sè quien llevàra à quien. Pero vn Rey, aunque vaya desnudo el cuerpo, lleva la cabeza cubierta de oro, bien comparado al Castor, que los Cazadores no le buscan por acabar su persona, sino por el copo hermoso que ostenta; pero tal vez, si el parente no le arroja de si, suelen matarle por quitarle solo, pero tu no podràs tanto conmigo; *Cum tabor vacua, non descendet ursus.* Pero tu tu caminando descubres embidias contra ti? pues que no vaya solo, segura el camino. Pero dexemos essas platicas de contentos, y digame donde estabas quando vine

traes

mas tal figura de Ave; y como tan solo : que yo por darte luz gar, te dire primero mi peregrina historia, que el aver dexado mi patria amada, solo ha sido el gran deseo de ver el mundo, y en que se desvelan sus habitadores.

En las heras de vn cierto Lugar, debaxo de vn canero formò el tiempo vna pequeña cueba, viviendo bastante, que ocupaba mi madre, à cuyo abrigo nacido llamandome en la primera infancia Formiga, y despues Hormiga. Crióme en breve tiempo tan agil, tan cuidadosa, y vividora, que di espanto à la pereza, y assombro al Mundo. Enseñóme como madre amante vn buen govierno de vida, que oiras en breve. La primero que tapiculè con mi natural, fue que con grano, y medio de trigo tenia harto para passar todo el año; pero que no por esso dexasse de juntar quanto pudiesse, que no sabe nadie el tiempo porque ha de venir. Aqui ya conoces el ambicion notable, que es assi, que tanto desvelo el tener, que me ha sucedido trabajar mas en mesclar mis almacenes, que no costò el cojerlos: y en verdad, que algunas vezes, que saco à orear mi hazienda me la hurtan manos atrevidas, y gusanos traidores.

Enseñóme à governar vna Republica, y ordenado, que señalasse en qualquiera parte que hubiesse ido para enfermos, y entierro para difuntos; que las crias de los granos estuviessen à parte; que quando cambiasse en el afan del sustento, aunque con el viniesse cargada, le soltasse, si necesitaba de mi ayuda algun hermano; que à los muertos los llevasse à cuestas, aunque para ello dexasse mi propria comodidad; que labrasse casas en que vivir; que penetrasse abismos, y que jamas dexasse de trabajar, pues el exercicio destierra los vicios que fuesse atrevida, y emprendiesse dificultades, y assi lo he hecho en diversas ocasiones, pues suelo atreverme à tirar de vn Buey.

Propusome tambien que huyesse de los Reptiles, y que mirasse que no me avia de salvar de espantosos enemigos, pues lo era la Abubilla; que no llegasse donde huviesse azeyte, y dio fin mi amada madre, diziendo: Guardate de la soberbia, que si llegas à gozarla, moriràs, porque cria alas crueles, y te perderàs con ellas.

Despedime de ella, huyendo sus mentiras, y yo triste para en busca de mi fortuna. Caminè mucho tiempo, hasta que llegue à vn Puerto de Mar, donde parò mi viage, hasta

Digitized by Google

basta que entre la ropa de vn pobre Marinero me embarcaron en vna nave, llamada Mundo, donde tuve buena fortuna en adquirir muchas migajas de vizcocho, y grano, en tal manera, que me parecia poderme llamar venturosa. Tenia recogida mi hazienda entre vnas arcas, en parte, à mi entender segura, y vn dia que me pareciò querian barrer la nave, me subi por las jarcias hasta la gavia; pero todo fue para mas desdicha, pues por huir de la escoba: caì en el mar, donde me vi en grandissimo peligro, si no fuera por vn cable, que me amparò, por donde bolvì à mi nave, cansada, y hambriẽta, y acudiendo à buscar mi guardado sustento, hallè vna Rata acabandole de comer.

Sentì mis perdidos bienes, llorè mi hazienda, llamè la tristeza, vestime de luto, y recogime à morir, si el discurso no me alumbra, pues el reparo me abriò los ojos de la razon, diziendome: Ven acà misero gusano, creiste, que los bienes del mundo duraban mas? Porquè te engañaste miserablemente? Tonto es quien tal cree: El ambicion avia de ser eterna, Esso no solo es dichoso el que moderadamente passa, adquiriendo cada dia lo necessario, sin que sobren cantidades en que adorar, que quando se pierden, se pierde el juicio con el sentimiento.

A estas razones bolvì en mi, y reparè en la verdad; consolòme, y acordè de vn sucesso que oì en la Nao à vn Soldado, y fue: Que avia vn hombre, à quien el Cielo diò muchos bienes, tan guardoso, y miserable, que por huir de sus parientes, ordenò embarcarse para las Indias con todas sus riquezas; fletò el Navio, en compañia de otros; embarcò su hazienda, y èl con ellas.

A pocas leguas de mar sobrevino vna tempestad tan furiosa, que todos se creyeron perder, y buscando amparo, ofrecieron sus haziendas à Dios, en pago, y agradecimiento de la vida, y en vna lancha, que atada iba al Navio, echaron todos sus bienes ofrecidos, solo el miserable se hizo sordo, y tonto, à tanto golpe de aviso.

El viento cruel, sin cesar rompiò el Navio, y casi perdido llegò à vna Isla; donde à toda priesa saltaron en tierra, pero el miserable por guardar su hazienda no queria salir, y todo era clamar le ayudassen à sacar sus riquezas; ninguno se atrevia à bolver al Navio, porque iba haziendo mucha agua, y sin remedio se vndiò; saliendo el misero de el agua, con el ayuda de vna cuerda que le ar-

ro-

robaron, golpeado, mojado, y pobre, por no querer ofrecer su hazienda à Dios, como los otros, pues toda la libraron en la Lancha.

Estaba el pobre avariento, mas muerto que vivo, todo confuso, y tan lleno de tristeza, que fue harto no desesperarse, que tales hombres en esso pàran.

Consolaronse, y socorrieron con vestido, hasta que Dios los sacò de alli, por medio de otro Navio passagero; bolviò este hombre à adquirir hazienda, y mas caudal que el primero; pero por medios mas licitos, y con mas discurso de entendimiento: ofreciendosele otro viage por agua, repartiò en los Templos pobres toda su hazienda, librando solo lo necessario para su camino, y navegacion; llegò à donde deseaba, surtiòle mal à lo que iba, gastò lo que llevaba, hallòse pobre, y acudiò à Dios.

Fuesse à una Iglesia, hizo Oracion, pidiò socorro, y oyò una voz que le dixo: Buelve los ojos, y de la hazienda que me diste, toma lo que huvieres menester. Bolviò el rostro afligido, y viò en su misma especie toda la hazienda que diò à Dios, tomò con medida lo necessario, y socorriò su necesidad.

Mira tu aora, ò Gallo amigo, si podrè consolarme, assi pudiera acabar conmigo el ser avarienta guardosa. En fin, à pocos dias te oì en mi Nao, y me arrimè à ti, porque oì dezir à un Soldado: A fee que al Gallito madrugador, que yo le asomede adonde no despierte mas à Juan Soldado. Con esto, quando yo veìa que te echaban la mano, te picaba, y tu bolabas à lo mas alto. *Gallo.* Pues dime, como yo, con mas ojos, y vista que tu, no lo veìa, y con tus dos atomos lo penetrabas? *Hormiga.* Bueno por vida mia. No reparas que el traydor es malo de conocer de la inocencia de un Rey, sino le ayudan amigos de su lado, y le descubren? Por esso se valen los Reyes de Privados, con quien descansan, y de quien se fian.

Gallo. De esse modo, yo necesito de un amigo: y, pues tanto te debo, desde luego te doy mi privanza, que para ello lo mejor que ay en ti, es la humildad: y para que vamos seguros por el mundo, hemos menester mudar trage, que el mio corre gran peligro en Ventas, y Mesones, y mas en unas Carnestolendas.

Hormiga. Pues què trage quieres que mudemos, que yo no es posible, ni tu tampoco, à mi entender?

Gallo. No te dè cuydado, que

Digitized by Google

que aunque me vès Gallo, poco ha que fuy hombre. *Hormiga.* Hombre? Què dizes? Estàs en ti? *Gallo.* De poco te espantas. Yo era muy hombre; pero quantos hombrecillos, figurillas de tapa de espejo se quieren hazer Gallos, cacareando en quantas conversaciones se ofrecen, contando mas valentias galleadas, què plumas tengo yo.

Hormiga. Quanto me holgàra de poder ser mayor para alcanzar à vèr, y oìr à algunos valientes mentirosos, para solo maldecirlos, pues sin vtil pecan tan à rienda suelta.

Gallo. No te dè pesadumbre, que, tu, y yo hemos de mudar forma, advirtiendote, que en ofreciendose, me he bolver Gallo, què yo sè con toda certidumbre, que mas de quatro Capones se holgàran de otro tanto: y pues que tu intento no es mas que vèr mundo, y notar sus descuydados habitadores, tan ciegos à las luzes del conocimiento, antes que mudemos forma, es fuerza contarte la peregrina historia de mi vida.

El gran Iupeter vn dia de Verano, sentado al Sol, desmenuzando pan à vnas Galinas, tan dada la vista à ellas, y en particular, en vna la mas hermosa, en quien la fuerza de los rayos de sus ojos, concibieron, y me engendraron. Naci à los veinte dias hombre: pero en lugar de pelo en la cabeza, vna colorada corona, y dos alas en mis ombros. Fuì creciendo, y yà en buena edad, me comunicò mi padre sus transformaciones; pero mi locura, y desvanecimiento queriendo igualarme à èl, perdì su casa, siendo fuerza ausentarme. Hartas desdichas he passado, bien merecidas, pues perdi el respecto à mi padre.

Lleguè à vna venta, à tiempo que la Aurora enfartando el sutil oro las primeras perlas, iba desperezando à las selvas, guarneciendolas de alegres paxarillos, y ya el Sol iba escalando los montes: entrè dentro para descansar, y Amor se apoderò de mis fuerzas, pues la cautivò la belleza de vna muger: perseguila, pero en valde, que la honestidad, y virtud, no ha menester mas guarda. Resistiòse sin hazer caso de mis locas promesas, y por no oìrme tomaba vn mortero de palo que avia en la cozina, y se ponia à machacar. Yo que vi tanto desprecio, y que si quiera vna mano no la debia, acordandome de las transformaciones: lo puse por obra, transformandòme en la mano del mortero, solo à fin de tocar las suyas; conseguilo, pero castigòme el Cielo; que intentar semejante locura, castigo merece.

Go-

Digitized by Google

Gozè sus manos dos dias, y al tercero, entrando vn huesped forastero en busca de vn canto para clavar vn clavo, no hallandole; asiò de mi, y al hincar el clavo me descalabrò, quise transforme luego; pero no pude, que otro huesped entrando por vn poco de lumbre, no hallando con que menear las brasas cubiertas me hizo servir à mi, y despues me dexò encima de ellas, donde si me descuydo dàn fin mis amores.

Descalabrado, y chamuscado me bolvi perro, que no hallè otro medio; pero à tiempo tan triste, que dos mozos de mulas salieron en mi busca para echarme vna maza: consiguieronlo, porque no pude à vista de tantos mudar forma, por el grande riesgo à que me ponia, y assi sali de la venta con dos plumas de vn carnero, fuime al campo maltratado, y corrido, y entre vnas enzinas descansò mi afan.

Transformème luego en asno, por ser numero copioso en el mundo: aunque muchos no se conocen: corri la campaña, sustentandome de yervas algunos dias, hasta que vno encontrè à vn labrador, que assi que me vió, se santiguò, diziendo: Que ay rucio? que novedad es esta? donde has estado tanto tiempo, que harta falta me has hecho? En fin, lo bien ganado nunca se pierde: con esto me echò vna soga al pescuezo, y terciando su capa, la puso encima de mis lomos, y subiò, llevando vn palo con que me daba gentiles zurriagazos, diziendo: Ande, que bien gordo viene.

Assi que llegò à su casa, me echò vna albarda à cuestas. Que bien empleada, dixe yo en quien dexa el sèr de hombre por vn triste apetito. Solo siento, que aya en el mundo tantos que la merecen, y no se la echan. Cinchòme las pobres tripas, y bolviendo à subir encima, guiò al monte, que estaba de alli vna legua, y en tanto que partia la leña de que me avia de cargar, me atò las dos manos con el cabestro, y dixo: Coma si halla què, que tampoco yo he comido, ni lo tengo hasta que lleve esta leña, y la venda.

Muchas vezes, à no verme atado, me huviera convertido en piedra para no sentir; pero mal digo, que tambien las piedras sienten. Cortò su leña, y acercandome à ella me cargò con mas de diez arrobas. Guiamos al Lugar, y en su Plaza estuve cargado tres horas, hasta que vna buena vieja concertò la leña en quinze quartos.

Fuymos à su casa, descargò-

Digitized by Google

gòme mi amo, y en tanto que metia la leña me cogieron vnos muchachos, y subiendose en mi me llevaron, y dexaron en el campo. Buscòme mi dueño, y hallandome, me diò recios palos, creyendo me avia ido, y diziendo: Aun no quieres perder las mañas, no os dè cuydado.

O infame mundo, dixe! Que proprio es de tu cosecha castigar al inocente, perdonar al culpado; castigos del Cielo son, mas merece mi inobediencia. Llegamos à casa, atòme à vn pesebre, echòme vnos granzones, y assi que le vi ausente, me empeze à mirar de arriba abaxo, creyendo por cosa cierta, que era bestia. O si los que lo son se conocieran: No te canses de oirme, amada Hormiga, que yo te prometo de enseñarte el mundo todo èl hecho vn prado de bestias, sin mirarse, ni conocerse à sì propios, solo conocen las faltas agenas.

Fatigabame la sed tanto, que quise pedir el agua para mitigar tanto ardor, y tanta congoxa; pero no me atrevì, que toda la pronunciacion era voz de hombre, quantas confusiones me cercaban sin saber que hazerme, ò que forma tomar; porque tiembla mi cuerpo en acordandome de la de hombre, que mas quisiera ser buena bestia, que mal hombre.

Llegò mi amo, que lo quiso el Cielo, y desatandome, sacò vn barreño de agua, y me acercò à ella. O poder de los Cielos? Como dirè el espanto que me diò à mi mismo, quando me vi tan fiero de rostro. Es possible, dixe, que vn pecado que cometì contra mi padre tan fiero me aya puesto? Es possible, que assi desfigure la ofensa? O ceguedad humana! Como no reparas en lo que causa vn pecado? Pues de hombre me has buelto vn bruto fierissimo.

Assi contemplaba mi Asnal discurso, que muchos ay que se debian llamar assi, quando viendo mi amo, que no queria beber, me bolviò al pesebre propio. Puesto es este (dixe) para quien huye de la claridad. Al atarme, dixo: Coma, que tenèmos que hazer. La fuerza de la passion me hizo responder, diziendo: Que he comer si no ay mas de granzones? Los gritos que diò, fueron tales, que continuando los hasta le calle creì ser perdido, segun la gente que avia de juntar; porque sus vozes eran: Señores, y vezinos mios, mi borrico habla como hombre, aunque breve. No pude dexar que la memoria reparasse en la ceguedad de mi dueño, pues se espantaba de cosa tan comun como es hablar

la

las bestias; pues sólo las bestias son oy las que graznan, picotean, y parlan. No hallè cosa mas à mano en que transformarme, segun el corto tiempo, sino fue en Gallo, por causa de verencima de vna viga algunas Gallinas: dì vn buelo, y puseme junto à ellas.

Entrò mi amo, y trás èl todo el Lugar, con tal griteria, y concurso, que aun no me pareciò estaba seguro, mirando la cavalleriza, y toda la casa, y no hallando tal borrico, todo espantado, y aturdido, sin dexar el pòzo, que no registràra, se hallò burlado, bolviendose contra èl toda la gente del Lugar, tratandole vnos de enredador, y otros de borracho, siendo tanta la burla, que de èl hizieron, que me sirviò de risa, que no es nuevo en el mundo holgarnos de el daño ageno.

Fuese la turba, y quedòse en casa, bolviendo à sus solas, y à puerta cerrada à mirarla toda, diziendo entre sì: Yo sin duda sueño: Bravo tonto, dixe entre mis Gallinas. Ora conoces, que la vida es sueño? Prosiguiò, diziendo: Estos son castigos del Cielo, que aquel borrico no era mio, yo le encontrè en el Prado. Borracho, y tonto, dixe entre mi pico, tambien los hallaràs en la Villa, y en la Ciudad, que no todos estan en el Prado; en los Prados, busca formas de bestias, que bestias del todo, en los poblados andan.

Cansado, y confuso, se sentò, y yà cerca de noche llegò à su casa vn Capitan de vn Navio, preguntando si tenia Gallinas que vender? Respondiò, que si; entraron dentro, preguntòle quantas queria, à lo que respondiò, que todas las que huviesse; fue cogiendolas, y yo me iba retirando, hasta que no pude mas; pues me echò la mano, y yà asido estrañandome, dixo al comprador: tambien se llevarà v. m. este Gallito, para que acompañe à las Gallinas. Ajustaronse, y el Capitan cargò vn mozo de las aves, y tambien me llevò à mì; encerrònos en vna red, muy contento de vèr tan buen ganado, y yo mucho mas, pues assi que llegamos, nos echò de comer, y que beber.

Passè allì algunos dias, hasta que cansado el Capitan de nuestro encerramiento, nos baxò à otro alvergue, y andavamos sueltos; yo como Gallo, en fin lo andaba todo, y me sucedieron notables cosas, pues à muchos, que engolfados en sus vicios estaban, los despertaba mi ronco canto ronco, desde la pesadumbre que tuve con el Leon, de quien soy mortal enemigo. Estando en esta forma, y siendo

Digitized by Google

razon, que donde ay vn Leon, no ha de llegar otro alguno.

Desde alli, segun vistes, cansado, y oprimido de aquella borrasca, salimos à tierra, yo en vna tabla, y tu en mis pies, hallandonos en esta montaña de rocas, entretexida de playa, lineas de que cortan à trechos.

SEGVNDO CANTO de el Gallo.

EN viendo á vn Leon, basta para saber el genero de aquel animal. Vista vn Aguila; se apercibe el genero de todas; pero avrà quien contradiga, que para conocer el Hombre, no es menester verlos à todos.

Què docil es la Paloma! Què cruel el Tigre! Què generosa es vn Aguila! Pero el hombre avrà quien diga de èl, si se enoja, no ay cosa mas cruel; si se amansa es tratable; si no tiene gusto, nadie le trata; si tiene gusto, à todos comunica; si es pretendiente, anda servicial; si no es admitido, se irrita; si està zeloso, es vn demonio; si no es aficionado à mugeres, de todas dize mal; si las quiere, de todas dize bien. La que le agrada es la mejor; la que le enoxa, es vna Medusa; si ha perdido, se aburre; si ha ganado, alegre, y ardiveso; si logrero, todo avaricia; si rico, todo gravedades; si pobre, todo lagrimas; si es Señor, todo presumpciones; si es humilde, todo sumisiones: Valgate Dios por Hombre!

Assi lamentaba el Gallo, à quien respondiò la Hormiga: Donde dexas à la muger, que no hablas de ella? Acaso nacieron del troncho de la col? Por ventura, no es carne de la carne de el hombre, y hueso de su hueso?

Gallo. Si pero preguntar por la muger, es larga la materia.

Si hermosa, toda la soberbia; si fea, toda la embidia; si pobre, toda deseos; si rica, la vanidad; y sobre todo, si es honesta, y virtuosa, la bienaventurança de el siglo para quien la goza, y vn Angel para quien con cordura la mira. Pero supuesto que hemos de mudar forma, y no puedo negarte, que es la mejor la de hombre, muchos riesgos hallo en ella.

Hormiga. No me han de estrañar; y porque sepas, ò generoso Rey, que no lo dudo, escucha.

No sè de què manera se lo mirò naturaleza, y casi he de dezir, que cauta, y engañosa; pues introduxo, que desembarcasse el hombre al vmbral de la vida, sin genero de conoci-

Digitized by Google

cimiento, ni razon; pues llega à escuras, y aun ciego comiença à vivir, y no sabe que vive: sale tan niño, que quando mas llora, y mas cubierto de ansias està, entonces le acallan con la mas leve niñeria, y queda contento: quien le quiere, cree, que sale à vn valle de felicidades, y se engaña, que el mundo todo èl es vn cautiverio de desdichas, y quando se acaba el sueño de la niñez, y abre los ojos de el alma, se halla tan empeñado, y metido en el cieno de que fue formado, que aunque quiera, no puede bolver atràs: todo se haze ojos, mirando por donde salir de tanto lodo; y por fin, pisandose, ò pisandolo, sale lo mejor que puede. O què astuta (buelvo à dezir) anduvo naturaleza en sacar al hombre tan niño à vn Reyno, todo lagrimas, y miserias, padeciendo ambre, sed, frio, calor, cansancio, desnudèz, dolores, enfermedades, todo esto en el cuerpo, y luego halla el animo confuso, y turbado con engaños, persecuciones, embidias, desprecios, deshonras, ahogos, tristezas, temores, iras, desesperaciones, y tan engañado le saca la fortuna, madrastra suya, que al primer descuydo del hombre, le condena à miserable muerte, le quita quanto le prestò, casa, hazienda, bienes, dignidades, amigos, parientes, hermanos, padres, y por fin la vida, quando mas engolfado en ella està, mas metido en deleytes, y mas cubierto de olvidos. O humana vida! Quien no te conoce te desee, dize vn sabio: Quanto mejor fuera al hombre desgraciado, que el alegre cuna se le bolviera funesto ataud, y que el mas gustoso talamo fuera tumulo, ò presagio comun de la miseria; pues assi que naces lloras, anunciando desdichas: què vida puede ser la que empieza entre gritos de la madre, y llantos del hijo!

Esta es la entrada de el mundo, sale de pañales el hombre, (y no todos, que muchos le traen pegado en crecida edad.) Pisa la campaña, y yà camina la vida entre humanas huellas, sin hallar vna que camine atràs, todas vàn adelante, estudia ingratitudes, engaños, ambiciones, crueldades, venganças, iras, y embidias; valgate Dios por hombre! Busca por sus medios hazienda, luzese à los ojos de todos, y todos se hazen ojos, y lenguas de embidias, diziendo: Miren en quatro dias el copete que ha criado fulano, la cavalleria que ha entrado en èl, y yà no se roza con todos, à fee que vale la gala muchos reales, esto lo dizen con vn gran suspiro.

Digitized by Google

Valgate Dios por Hombre! Veelo la fortuna, y dize: calla que yo le baxarè à medrano poder, verèmos si viendole assi, le muerdes, hazelo: mirale el murmurador, y dize: Ha visto fulano, y que humilde anda siempre: Con tanto como trabaja, y adquiere, no le he visto vna gala, gran miserable debe de ser; sin duda su muger debe de mandar en casa, y la bolsa. Valgate Dios por hombre! Veelo la fortuna, y dize: Calla, que yo le pondrè pobre, veamos, si hazes caso de èl: dexale desnudo, y sin aliento, mirale à lo lexos el murmurador, y dize: Que no tenga verguença fulano de andar de aquel modo que se le estàn viendo las carnes? Horror dà el mirarle. Valgate Dios por hombre! Si es tonto, es malo; si es agudo, es malo; si filosofo, malo; si poeta, malo; si es Señor, malo; si es villano, malo. En fin, todo esto se labra el Hombre con sus ingratitudes, y conozco, que es muy dificultoso ser Hombre.

Andaba Diogenes à medio dia con vna linterna encendida por vna plaza, donde avia gran concurso de gente, y à todos llegaba, y à todos mirabà. Preguntaronle, què buscaba de aquel modo? Y respondiò, busco vn hombre que sepa ser racional: no es facil ser hombre; y assi Rey, y Señor, nò niego el ser forma peligrosa. *Gallo.* La mejor de todas es esta mia; pero ha de ser viviendo en el Aldea, que en las Cortes no lo apruebo: y assi, supuesto que entramos à ser Hombres, toma esta pluma hermosa de mi cola, y con tu pico tira de ella; que aunque no me la arranques, no importa.

Hormiga. Valgame el Cielo! O nunca yo tal huviera intentado! Què es esto Soberano Dios! Por èl te ruego, ò amado Rey, me buelvas à mi forma de Hormiga.

Gallo. Què es lo que te aflige? Què te congoja? No eres hombre, de vn vil gusano? No te has buelto el todo del mundo, y vn mundo abreviado, vna Arquitectura tan ecompuesta, y vna forma tan organizada? Què tienes que te aprieta?

Hormiga. Ay de mi! Que aun no puedo dezir, que sè donde me aprieta el zapato: Veome desnudo, descubiertas mis carnes, y tengo verguença. *Gallo.* El hombre que busca Diogenes eres tu: què vestido tenias quando Hormiga? *Hormiga.* El que me basta. *Gallo.* Què te moviò à dexarle?

Hormiga. El querer ser mas; yà he caydo en la cuenta de mi engaño, si me huviera contentado con mi estado, sin desear mas, y reparàra que nas-

Digitized by Google

nacì para Hormiga, hallàrame aora contenta. Ay de mi! que pesado yugo es la forma de hombre! Què harè, Cielos? Como bolverè à mis principios? *Gallo.* No contaste poco ha, que quando entrò el hombre en el mundo, viò muchas huellas, que todas cāminaban adelante, y que ninguna bolvia atràs; pues como quieres tu bolver à lo yà passado? *Hormiga.* Ay de mi! que quando mi discurso hablaba assi, era yo humilde Hormiga, y aora soy ingrato hombre: dexame desesperar, por aver tomado forma tan ingrata, que con ella se me ha olvidado quanto sabia. *Gallo.* No me espanto, que assi que te viste hombre se te olvidasse todo, y aun el agradecimiento, que me debes de averte dado tal forma se te olvidò; pero repara que con desesperaciones no se grangean bestidos, sino cordeles: y segun hablas, sin duda estudiaste en la escuela de Timon que. Vn dia en la plaza de Atenas, subido en vna piedra à grandes vozes juntò los gentes, que jamas le avian oido hablar en publico, y assi se prometian alguna gran novedad, y de que juntos los viò dixo de esta suerte: Ciudadanos de Atenas, en vn huertezuelo de mi casa ay vna higuera frondosa, en la qual se han ahorcado algunos hombres, quierola cortar para labrar vn aposento. A visoos, si ay alguna bestia de tantas que miro, que quiera hazer lo mismo; ay quien se quiera ahorcar, acuda con tiempo irèmos limpiando esta Ciudad de ignorantes?

Assi hombre nuevo, si has de ser malo, vete à la hormiga de Timon Athenienso, y pues entras en el mundo diferente que todos, yà en crecida edad, dà gracias à Dios. *Hormiga.* Por esso mismo, amado Rey, estoy pesaroso, pues empiezo con discurso à conocer tanta maldad, tanta perdicion, y tanto pirata ansioso; veo mi desnudèz, mi corta posibilidad, los lances del mundo, y conozco el entrar en peligroso mar, bueno solo para bestias, que su sentido es corto, y su discurso menos, no han menester enseñanza, ni Artes, que solo son para realzar, y enriquecer el animo; no necesitan de la agradable historia, la cosmografia, la esfera, la erudicion, y la que haze personas, que es la moral filosofia.

Gallo. Assi es; pero yà que eres hombre, trabaja para cubrir tus carnes, quitame las mejores plumas de estas mis alas. Ea, no te detengas, acaba: toma aora, y limpiate toda con ellas. *Hormiga.* Yà lo

Digitized by Google

lo hago; pero reparo que me dàs vestido con mucha costa tuya: mucho te cuesta el socorrer mi necesidad. Ea, ya estoy vestido como hombre de estos tiempos; pero en mucha obligacion me has puesto: desnudarte por vestirme, es generosidad de Reyes. *Gallo.* Assi es, yo he obrado como quien soy; pero el mal criado que por vestirse, y enriquecerse desnuda à su Rey; gran castigo merece. Ea, aora es menester que me ayudes à mi: quitame esta pluma blanca, que tengo en el ala derecha, y limpiame todo con ella. *Hormiga.* Por què ha de ser esta blanca, y no otra? Pues ay en tu cuerpo tantas, y tan hermosas, di la causa. *Gallo.* En essa pluma, si hazes reparo, verás señales de sangre, que entrambas colores son competentes à los Reyes: castidad mucha, la color encarnada poca, solo en casa se ha de usar de ella. Ea, limpiame todo con ella, aprieta la mano. *Hormiga.* No puedo mas. Valgame Dios! Què confusion! Què assombro! Como sales tu vestido al mundo, y con tanto adorno, y yo desnudo? *Gallo.* No vès, que los Reyes somos Dioses de la tierra, y que la honestidad vive con nosotros. Como querias que entrara vn Rey en el mundo, sino es vestido de atenciones, y honestidad?

Ea, ya nos vemos hombres, adornados de ricos apreos, subamos este pequeño monte.

Assi lo hizieron los dos passageros, y al coronar aquel edificio sobervio, vieron passar por vn valle à quien el Mayo adornò de todas flores, mandando como Rey el clavel, y à su lado la hermosa Alexandria, de cuyos adornos se retirò à clausura la casta azuzena. Assi que dexò en la cama el palido alheli, y à la duende violeta, toda entre hojas, sin dexarse vèr, temerosa de la contemplacion del lirio, todo en sus ligneas de plata, y oro. Digo, que vieron passar vna numerosa compañia, aunque desconcertada, de tiernos infantes, y con diferentes adornos: vnos de humilde vestido, y otros con ricos apreos; todos con gran confusion, y vozeria. Despues de la tierna marcha iba de retaguardia vn fiero dragon alhagandolos, y agassajandolos con algunas dadivas: y luego vieron, que à breve espacio de tiempo vn fiero viento los iba sepultando en espantosas simas, y horrendos sepulcros, sin dexar alguno. *Hormiga.* Notable desdicha! Es possible, que assi reciba el mun-

Digitized by Google

mundo à estos? *Gallo.* No discurres bien, que este assombro que has visto, es la mala inclinacion de la niñez, cuya semejanza es aquel fiero Dragon.

Ay padre, à quien el Cielo dà vn hijo deseado, por no aver otro, y en lugar de guardarle, se pierden miserablemente, pues le dexan salir con quanto quiere; con que và entrando en ello desde la tierna infancia, la dura, y mala inclinacion, que despues tan mal se desarrayga.

Hormiga. Confuso estoy; pero has reparado en aquel rumor que se oye? Si, que tambien le he atendido, y assi de nada te espantes, que aora empiezas à gozar del mundo, y tienes que vèr tanto, que yo sè que te contentes con ser Hormiga, y bolverte à tu primer estado, y yo al mio.

Baxaron al Valle, y descubrieron vn hermoso edificio: enderezaronse à èl; pero antes de llegar vieron cerca de vnas ruynas de algun corto edificio, gran cantidad de oro en ricas cadenas, y muchos bienes de aquellos que solo el mundo llama bienes.

Desvivose la Hormiga, y casi se apartaba; pero el Rey Gallo, asiendola del brazo, le dixo assi: Pobres vamos surcando la campaña de la tierra. Vivir con tanta pobreza, es corto vivir; yo me hallo ausente de mi Patria, y padres: tu en diferente estado de quando con grano, y medio de trigo passabas tu año: fausto, ni vanidad, no la hemos de buscar: solo el sustento de cada dia es de lo que necesitamos, y de este modo no hemos de vivir seguros de la murmuracion, y assi supuesto que me has de obedecer como à quien debes el sèr, atiende.

Tu intento es vèr el Mundo, y notar el entretenimiento de sus moradores, y assi, toma de aì lo que te pareciere bastante, para que compremos vestidos de Filosofos, è introducirnos en esta Ciudad, que casi està llena de ellos: no lo dilates, como te detienes? què hazes? *Hormiga.* El miedo me detiene, y me pone dificultades: temo la justicia: esto no es mio, como puedo aprovecharme de lo ageno? No me mandes tal. *Gallo.* Yà conozco, que no eres Hormiga, sino hombre, y muy hombre; pero yo tomarè lo que bastare para remediar nuestra miseria, que en viendonos aliviados, bolverèmos la cantidad restituyda con la ganancia que mereciere. Toma, lleva tu esso hasta la Ciudad: vamos; yà esta-

Digitized by Google

mos dentro, vamos en casa de vn sastre. *Hormiga.* Vès aqui vno, que jamàs ha mentido. *Gallo.* No serà sastre aunque lo parezca. Ea, pide dos vestidos de Filosofos. *Hormiga.* Dize, que no los ay, que yà no se vsan Filosofos en el Mundo: vamos à otro, aqui los ay, y muchos, dize el sastre, que no ay cosa mas sobrada en el mundo que todos quantos vestidos ay en su casa son de Filosofos, y que èl lo es, y todo: alli ay vno que està remendando zapatos, y està vestido de Filosofo. *Gallo.* Por de dentro, ò por de fuera? *Hormiga.* Por de fuera al parecer de Filosofo, lo demàs de zapatero. Ea, vistamos nuestros cuerpos de filosofal apariencia: Yà estamos vestidos, y yà he dado en prendas la cadena: vamos al concurso de la plaza de el Mundo. O què gran rueda de Filosofos! Oygamos lo que dizen: Santos Cielos, que notables desatinos! Vno dixo assi: bien sabe el sueño, es amante de los cuerpos, y descanso del alma, vn perverso Gallo tengo que me le quita por las mañanas, y le tengo de matar. *Hormiga.* No hagais tal, que antes teneis obligacion de quererle, pues os haze vn gran servicio en despertaros tan temprano, y preveniros con la luz del dia para que os levanteis antes de amanecer à buscar medios para la vida, y sino me engaña la vista, yà os conozco, que hazeis chinelas, y si antes de amanecer os levantarais, quando assomàra el dia podias tener hechas vn par de chinelas, con que fuera mayor la ganancia; quien quiere mucho el sueño, en poco estima la vida, quien mucho duerme, poco estudia: Filosofo, y dormilon, mal se compadece: en mucha comodidad, poco provecho cabe: duerme de aqui adelante, que yo harè que parezca pez en lo mudo, y verèmos como buscas el ordinario sustento: y quando no tengas con què comprarlo, te hallaràs como hasta oy, muerto de hambre, y lleno de piojos: y el buen Filosofo ha de vivir de modo, que no dè que reir. *Gallo.* Sois Filosofos todos, que à mi vista lo pareceis, à mi entender no.

Apenas dixo esto el Gallo, quando se armaron todos contra los dos Peregrinos, tan sangrientamente, que avisada la Justicia, los metiò à todos en la carcel, divididos los dos de los demàs, corriò la voz, y las señales de los dos: supolo el sastre, y adelantandole el miedo, diò quenta que aquellos hombres le avian dexado vna preciosa cadena, en prenda de dos vestidos, y que mas parecian ladrones que Filosofos.

Con

Digitized by Google

Con esta nueva los cargaron de prisiones, y estrecharon el encierro: Cerròse la carcel; y ya recogidos todos, la pobre Hormiga, dixo assi:

Ay triste de mi, Rey mio! Quien os metiò en tomar aquella cadena: y ya que se hizo: quien nos mandò dezir verdades en publico, cosa que tanto duele, y tan mal sabe? que haremos, por Dios te ruego salgamos de tal forma, con mi humilde estado me contento: Hormiga quiero ser antes, q̃ hombre, assi buelvas à la gracia de tu padre Jupiter, y gozes en paz de tu Reyno. *Gallo.* Calla, que yo me vengarè de gente tan perversa, y destos Filosofos de plaza, y taberna; pero escucha el algazara que traen en su aposento: ven acà, que por aqui hemos de oir las mayores mentiras q̃ imaginarse pueden. *Hormiga.* Que veo? quatro son los presos, y los demàs? *Gallo.* Estaràn en otra parte, que aqui no cabian todos; atiende Filosofo, tratèmos de las grandezas de los Dioses despues que se perdieron, quando el rebelion de los Gigantes, en la tragedia del Infierno. Que mayor grandeza, que vèr à Jupiter convertido en Toro, por el amor de Europa, y por la hermosa Leda en Cisne; y el otro Dios que se transformò en avecilla, y luego en Oslla, por el gusto de vna ninfa; aquella confusion de los pegasos, quimeras, y gorgonas, aquella grandeza que de los dientes de vna culebra que matò vn hombre, la sacaron todos, y sembrandolos nacieron infinitos hombres de ellos. El Gran Tritolemo, que llevado por el ayre de vnos fierissimos Dragones, que con valerosas alas cortaban la diafana region del viento, quando el Dios Pan le vino à socorrer bolando por los ayres.

A este tiempo tan llenas las bocas de estos filosofos simples de fabulas, entrò à conversacion vn otro preso de la carcel, y el Gallo, dixo à la Hormiga; què te parece de semejantes mentiras fabulosas? Yo no me espanto que mientan, admirome que aya quien los crea: cierto que yo no los hallo otra cosa, que faltarles el juizio, y dar en tal locura, pues toman la cosa peor que ay en el Mundo; y dexan la candida verdad. *Hormiga.* Quando con moralidad se incluyen fabulas para el aprovechamiento del natural errado, doctrina à que tira la fabula, procurando persuadir con figuras imaginadas al exemplo del bien publico, de la enseñanza loable de la juventud. Estas passen, mas mentiras rastin provecho, no las puedo tragar.

Gallo. Calla, que no has oido lo co-

Digitized by Google

cosa de fuste, el que ha entrado aora es hombre enemigo de mentiras, y ellos han de empezar à dezir las mayores del mundo. (*Filosofo*) Sientese v.m. si quiere gozar de nuestra conversacion, que yo luego lo hago como tengo gota en las piernas. Yo sè vn remedio (dixo otro) el mayor del Mundo para esse mal, qualquiera que levantare de el suelo con la mano izquierda vn diente de vn perro negro como yo dixere, y le atarè en la piel de vn Leon desollado muy poco antes, y en ella rebolviere las piernas, sin duda cessarà el dolor en vn instante: No ha de sèr piel de Leon (replicò otro) sino de cierva que no aya parido, que es animal mas ligero, que el Leon es pesado, y no vale nada para tal achaque, aunque para otros es provechoso; porque su vnto, su ojo derecho, y sus pelos, todo junto mitiga el dolor de cabeza. *Preso*. Pero digame v.md. quien ha de andar à caza de Leones para vn dolor de cabeza? mal aya el Autor q̃ tal escrive por verdad, y quien tal cree.

Todos empezaron à reirse, y à condenar la simpleza del preso, y sin hazer caso del prosiguieron. (*Filosofo*.) Yo me acuerdo siendo de tres años, y aun no cavales. *Gallo*. Buena và esta, atencion con esta feliz memoria.

Estando vn dia con mi padre, vino mi abuela dando gritos, diziendo: Que à vn esclavo de casa, y muy amado de mi madre, porq̃ de su cuydado fiaba dàr de comer à vnas gallinas, y sacarlos huevos, y aun las echaba, y criava pollos famosos; que en las viñas de mi padre, estando haziendo gavillas, saltò vna vivora, y le picò en vna pierna, y quedaba tal, que sino acudian con brevedad, le hallarian muerto; porque se le avia asistolado el medio cuerpo, y quedaba lleno de dolores, y rodeado de toda la gente del campo. Estando diziendo esto, truxeron à casa al herido echado en vnas handas, acompañado de muchos esclavos, compañeros suyos: ya perdido el color, falto de aliento, y sin habla. Sintiòlo mi padre, y vno de los que ocurrieron en esta ocasion, dixo: que no le diera cuydado, que èl conocia à vn Bavilonico, que le sanaria al punto; notable cosa!

Acuerdome que vino el hombre, y en breve tiẽpo, con ciertas palabras que le dixo, y colgandole de la pierna vna piedra, que à fuerza del encanto cayò en vn sepulcro, le sanò; pero aquel hombre, hizo las mayores curas del mundo. Era tan sabio, que vn dia en el campo, cerca de vn arroyo (por cierto que yo iba con èl entonces

Digitized by Google

ces) perfumò todo el sitio con azufre molido, y luego sacò vn librillo, y conjurando (notable cosa) hizo venir à la fuerza de su conjuro, todas quantas sabandijas ponzoñosas avia, y viendo que à su llamada no avia venido vn Dragon fiero, y muy viejo, que en aquellas selvas avia; llamando à vn Raton mozo, le embiò por èl y vino: pregunto (dixo el preso) señores, traxo à cuestas el Raton al Dragon? porque si era viejo, y no tenia cavallo, ò coche, razon seria que le traxesse à cuestas. No hagais burla (dixo vn Filosofo) que parecia muy incredulo, y basta que lo quente yo, para que se dè credito; si tal dicre (dixo el preso) no salga yo en mi vida de esta carcel: à semejantes enredos credito, algun bruto que no tenga vso de razon. Dexad à esse hombre tonto (dixo otro) y escuchad lo que me passò estotra noche.

Acostème algo temprano, cansado de los estudios, y triste de la falta de mi esposa, y allà à la media noche vì entrar por la puerta de mi aposento vn gran resplandor, y à breve rato se apareciò mi amada esposa, el rostro sañudo, pero hermoso; y con voz grave, me dixo estas palabras.

Como, ò descuydado Esposo, aviendo quemado todas mis joyas en forma de sacrificio à mi persona, os dexasteis olvidado vn chapin debaxo del arca? Buscadle en y endome yo, y quemadle, que no quiero que le goze otra: con esto desapareciò, y yo acudiendo al punto à mirar debaxo del arca, le hallè lleno de polvo, limpiele, y encendiendo gran lumbre le quemè.

Preso, digame vuessa merced, venia en zapatos, ò en chinelas essa dama del otro mundo, que si no me lo dize no le hè de creer? Y ademas, que si esso huviera sido assi, donde avia de tener valor?

Aguarde Señor tematico (dixo otro) que ha de oìr lo que à mi me passò el año antes que me casàra. *Gallo*. Atencion, que de todos me he de vengar.

Avia en vn mi Lugar vna casa inavitable, porque la assombraba vn espiritu diabolico en tal grado, que nadie la vivia por los espantos grandes que en ella se veian, y si acaso alguno ignorante de ello, la alquilaba, la dexaba al otro dia. La casa se iba cayendo, sin hallar quien, ni aun de valde, la viviesse; avisaronme de ello, y puse por diligencia limpiar la casa de aquella mala vision: fuime vna noche para quedarme allà, y aun me acuerdo

que

que llevè pan, y ravanos, y vna calabaza con vino. Cerrè mi puerta encendida vna vela, y à media noche oì rebuznar en el corral de la casa, que erà muy grande, y lleno de yerbas: salì al ruido, conjurando aquella Vision, y vi que era vn Asno, que por vnas tapias baxas entraba à comer las yervas, y cada vez entraba hasta el zaguan bolviendose luego à ir.

Preso. Y es posible, que vn jumento espantò à tantos, y à vos no? Pero no me espanto, que os conociò, y vos le conocisteis. Gran valor teneis, esto bien puede ser, mas no teneis traza de aver tenido tal valor, que solo de averlo oìdo contar estaba yo temblando de miedo. Por cierto, que yo creì gozar conversacion mas dulce que la vuestra; pero no sè en què os fiais para pretender sèr creidos, siendo vuestras bocas la misma mentira: como dezir, que la otra vino à este mundo despues de muerta en busca de vn chapin viejo, que yo apostarè, que si era vuestra muger, que jamàs se puso zapatos, solo para castigo vuestro os dexò: porque no me bastardeis la verdad tan amada de mi.

TERCERO CANTO de el Gallo.

Gallo. Rebentando estoy por vengarme de tan perperversos mentirosos, y yà la tengo en el pico la justa venganza. *Hormiga.* No la dilateis vn punto, que te prometo, que como ha tan poco que soy hombre, y à mi entender estoy en la primera infancia, que fue tanto el miedo que me cercò, como à tierno infante suele al oìr tales quentos, que muchas vezes quise dàr vozes, llamando à mi madre, à no reparar, que me acompañaba vn Rey.

Gallo. Aunque me oygas cantar como Gallo, no temas, que importa à nuestra venganza. *Hormiga.* Què braba voz que tienes? Mas què miro? El Alcayde entra con el baston en el quartel de los mentirosos, y los ha dado mas de quinientos palos, infamandolos de atrevidos, desvergonzados. Dime la causa, que la dudo, y lleno de confusiones no determino el como.

Gallo. Sabràs, que el Alcayde es capon, y la mayor burla, que de estos se haze, es cacarear, ò cantar como Gallo; y assi, por este agugero resonò mi voz en todo el aposento de los mentirosos, hiriendo en los oìdos

oidos de el Alcayde Eunuco, con que sin mas informacion entrò à vengarse del agravio!

Hormiga. De modo, que tu eres dueño de la culpa, y pero ellos pagaron la pena. Què ordinario es en el mundo! Pero que miro? Gallo te has buelto? Valgame el Cielo? Con la poca luz de el aposento, no avia reparado. Que haremos, tu en forma de Gallo, y yo en la de hombre? O triste forma? sugeta à todas las inclemencias de el mundo! Buelve me Hormiga, que aqui me quedarè en esta carcel, donde no faltarà que comer.

Gallo. Calla, que no correràs peligro yendo en mi compañia, y cree: que antes de mucho me has de ver Rey, y tu mi Valido. *Hormiga.* No quiera el Cielo tal. *Gallo.* Por què? *Hormiga.* Porque el Valido es el blanco de las iras de todos, el que tiene la culpa de quanto sucede. Si vale el mantenimiento caro, èl tiene la culpa. Si ay guerras, èl las causa. Si ay movimientos de moneda, èl lo haze. Si levantamientos, èl lo incita. Si tributos, èl los echa. Si llora el Rey, èl ha de llorar. Si le manda, sea lo que fuere, ha de obedecer. Valgame Dios por Privado! Señalame otro puesto, que dile que me ofreces, no me acomodo con èl.

Gallo. Calla, que mi Reynado serà breve, y nunca pereceremos. Solo es mi intento darte à entender lo poco estable de los bienes del hombre, en este siglo de plomo, todo pesares, congoxas, ansias, suspiros, desvelos, imaginaciones, furias, calamidades, azares, desdichas, y falta de sossiego, hasta que llegue la muerte. O infeliz vida de los Reyes! Por esso dixo uno, à quien daban el Cetro, puesto encima de una alfombra: Quien no te conoce tevantate, que yo no tengo fuerzas para tanta carga. Pues ordenemos lo que hemos de hazer, que ya và llegando el Alva, y con ella llegarà la hora de visitarnos, y la causa es muy mala, pues diràn: Por alborotadores de Pueblos, y aver venido à tierra estraña, con alhajas, y prendas de valor, y no ser conocidos. Y assi parece que sigues el comun vso: Paguelo el humilde, y salvemo yo.

Gallo. Calla, que tiempo ay: pero ay de mi! què es esto? Què me quieres? En què te ofendi? No soy yo el que piensas; apartate, dexame.

Hormiga. Què es esso? Quien te causa congoxa? Quien te trae assi? Sueñas? què tienes? què te sucede? Acaba, dilo, que aunque humilde te consolarè, ya que otra cosa no pueda aplicar à tu congoxa.

Gallo.

Gallo. Vn raton, que passò por entre mis piernas, y los tengo notable miedo.

Hormiga. Tu, Rey, y Señor te espantas de vn raton, de vna sabandija tan ruin, que aun el nombre de animal no merece, quien vive sien lo ladron goloso. Tu, de vna cosa tan inmunda, y tan pequeña, simbolo del miedo? *Gallo.* Si: que los Reyes, de semejantes sabandijas huimos, que de los doziles, y sossegados no. *Hormiga.* Mucho ay que hablar en esso; pero no rehuses el dezirme la causa de tu miedo, supuesto, que conmigo has de descansar, y me has dado la palabra de que serè tu Privado: y assi, empieza à dexar algo de lo que te molesta, y arrojalo en mis ombros para que te ayude à llevar tan pesada carga. *Gallo.* No es tiempo aora de que yo pueda satisfacer à lo que pides; porque la historia es larga, aunque sabrosa, y assi, en la primera ocasion que aya, te doy palabra de hazerlo; y porque tengo prevenido que los Juezes de esta Provincia son brutos de Atenas, que solo siguen su ignorante dictamen, y como enemigos de la inocencia, estotro dia visitaron dos presos, el vno humilde, pobre, y con poca causa; y el otro ladron facineroso, matador, y blasfemo, y yà en visita, al humilde le echaron en Galeras, diziendo: Vaya, que hombre de tan poco provecho, y que no ha de dar que comer à los Juezes de Atenas, para que ha de ocupar tan amada Patria? Al facineroso dieron libertad, diziendo: Vaya fuera este, que à cada menèo levanta quimeras, causa alborotos, pendencias, hurtos, y muertes; y assi dispone que el hazienda agena venga à nuestras manos, y bolsa.

Hormiga. Buen juizio por cierto! Con razon me parece segun lo que has dicho, que podiamos aguardar la visita, pues fuymos causa para que prendiessen à otros; pero por lo que puede suceder, dame gusto en que salgamos de aqui, y sea breve.

Gallo. Ea, que nos transformamos en perritos de falda, que la señora de este Lugar es muy aficionada à ellos, y hemos de passar vn rato de buena vida: por debaxo de la puerta cabrèmos, y à la del Alcayde nos hemos de arrimar, para que assi que nos vea, nos recoga, y presente donde he dicho.

Hormiga. Famoso estàs: que hermoso! què lindas lanas! y què bien te està entre lo blanco de el pelo el collar, y orejas encarnadas. Bien se conoce, que te has valido de cresta,

y

y orejas. Y yo, de que color saldré? Ya lo veo; medio de Ovidio, segun te transformas. Manchadito me has puesto: Contento estoy. Dama Cortesana huviera, que diera por los dos mil ducados, y nos llevara à quantas partes fuera, sin reservar los Lugares Sagrados, fueramos dueños de sus faldas, durmieramos la fiesta en el estrado con ella, y fueramos en coche à ver todas las fiestas, y aun fueramos causa de que el amor que avia de poner en su marido, le passara à nosotros; y si nos perdieramos, hiziera novenas, y rogativas, y anduviera el pregon de quien huviere hallado. Vamos, que faltas cosas se me quedan por dezir que passan con los pertitos de estrado, que aun de contarlas tengo verguenza, y quien la comete no. Ya estamos à la puerta del Eunuco. Dexate coger, que ya nos ha visto: haz como que retozamos.

Gallo. O que contento està de avernos cogido: Ya se promete famoso hallazgo: ya ordena de llevarnos: Calla, que hemos de passar famoso rato de vida! de contento no cabe: como estos son medio mugeres, tambien tienen amor à los juguetes: ya nos lleva: Rara cosa! El mismo, que ha de dar quenta de nosotros, nos echa fuera de la prision. No ay mas que desear. De mañana es, ya estamos aca: en la cama han dicho, que està la señora; y aviendo salido para que la buscan, ha pedido de vestir. Mira como dexa el lado de su marido por nosotros, y el abrigo de el fuego y en verdad, que haze frio. Ya sale. O que alegria que ha mostrado! No reparas lo que le ha dado, al Eunuco? Vna cadena de oro le ha echado al cuello.

Hormiga. Notable cosa! Vna donzella honrada lo podia remediar con lo que ha dado por nosotros; ya nos haze chocolate, y saca vizcochos de vn azafate. O que vida nos espera! Los dientes se me hazen agua, que ha tiempo, que no comemos. Ola, à cada vno vna gicara llena de vizcochos. Buena và la danza. Quarenta pobres podra despedir contentos de su puerta, con lo que dà à dos perros. Mucho và de perro à perro. Diferente es este genero al otro que tu tomaste, quando te echaron la maza. *Gallo.* Cada dia se sabe mas: entonces no me acordè de esta transformacion. Que bueno està el chocolate.

Hormiga. Y los vizcochos son de canela: primero hemos sido regalados, que su marido. Mirala, en paños menores, que intenta venirse al estrado con nosotros: y que aya hombres, que

Digitized by Google

que tal consentran! Hermosa sale en faldetas; al arma, que ya nos coxe. Ay fortuna como esta! Ya nos besa, Mal aya tu transformacion en mano de, mortero, para gozar las manos de la Ventera! Pero aunque digo esto, esta no es vida para mi, porque me cercã los mas crueles enemigos. Yà me inquieta, è importuna la deshonestidad, dolencia de todos estados, desdicha general. La razon se ciega, el alma se me abrasa: padeciendo estoy vna rabiosa enfermedad, causada de amor: muchos males nacen de mis cortas fuerças, Rey, y Señor, quitame estas alas, que me has dado, que me parece, que han de sèr mi perdicion. Acaba, que no es la vida que tengo para vivir. Mi pobreza quiero, y no estàr viendo lo que veo. Mi venganza pretendo, pues huyendo de su vasilisco, lamentarè con mi ausencia, dexandola cercada de pesares. Abrevia Rey, que de no hazerlo, darè vozes, y descubrire la traicion, que mas quiero perder la privanza de vn Rey, que no caer en tan grave culpa.

Gallo. Aguarda ocasion, que aora no la ay: dexa, que se ausente, y podamos salir à la calle. Yà se và à acabar de vestir; ya està ausente, pero la puerta cerrada. Aguarda, que buelve; y llama à vna criada. Que quereis hazer? Ya nos coge, y mira si somos machos, yà embia en casa de vna amiga por vna perrita para nosotros.

Hormiga. Dexame, que me desesperarè, si no me sacas de aqui. Esto passa en el mundo! Yà el Cielo nos abre camino; vamos fuera de tan perdida gente; yà estamos en la calle.

Gallo. Abrevia, metete en aquel portal de enfrente, apriessa, no nos echen menos.

Hormiga. Yà estoy acà.

O raras transformaciones! yà somos hombres como antes, y con diferente vestido. Bien has prevenido; porque no nos conozcan, salgamos de el Lugar à buscar mejor fortuna, aunque lo passemos con trabajo.

Gallo. Sigue esse camino todo, sin torcer à ningun lado, que hemos de ir à Macedonia à dàr muerte à vn Tirano, y no me preguntes el intento. Solo para divertir el camino te contarè la causa por què tengo miedo, siendo Gallo, de el raton: y antes de contarla, se me ofrece hazerte ciertas preguntas, veamos si tienes capacidad de hombre, si son discursos ciertos los tuyos, y si es tu entendimiento defectuoso, si tienes vana presumpcion: y si te hermosea la ciencia que he reparado en ti en algunas ocasiones;

Digitized by Google

nes, y he visto luz de sabiduria, mezclada con humildad, y te retrato à aquel gran Filosofo, que preguntandole vn criado suyo: Que hasta quando avìa de ser discipulo? Respondiò: Hasta que se me quite el deseo de saber. Y assi, respondeme en que podrà emplear vn hombre sus bienes, què permanezcan?

Hormiga. En parte, que no temas el rigor de el tiempo, ni las gentes, las aguas, granizo, ni yelo. *Gallo.* Debe castigar el amo à su menor, quando està en la ira?

Hormiga. No, hasta que se le aya passado, que estando en ella, obrarà como fuera de sì. *Gallo.* El hombre, tomado de el vino, ò de la ira, que debe hazer?

Hormiga. Mirese al espejo, para que lo horroroso de el rostro ponga freno à sus passiones.

Gallo. En què se conocen los hombres, si son buenos, ò malos?

Hormiga. Toma vn cantaro, ò vna campana, y tocala, que tocada suena su voz, y alli conocerás su bondad. El hombre descubre la bondad, ò maldad en sus palabras. *Gallo:* En què se conocerà el que es sabio: *Hormiga.* Injuriale, y si no se enojà, lo es: si le alabàres, y no se desvanece, tambien. *Gallo.* La infelicidad de vna Republica, en què està?

Hormiga. En gastarse mas que se gana, en estimar los vicios, y vituperar la virtud, y en no temer à Dios los que goviernan. *Gallo.* Qual es el hombre de mayor flaqueza, y de quien no se deben fiar los hombres?

Hormiga. Aquel de quien no se puede fiar secreto. *Gallo.* La mayor fortaleza de el hombre, en què se conoce?

Hormiga. En saber vencer los primeros impetus, y vencerse à sì, que es la mayor victoria. *Gallo.* Qual es el mas poderoso hechizo para ser amado el hombre?

Hormiga. Saber amar. *Gallo.* Tu solo lo has conseguido. Dame los brazos, y en desempeño mio vaya la historia de mi miedo al raton; estando en la forma de Gallo.

En la Corte del Tirano de Sicilia, en vno de sus hermosos Palacios, avia escuela peripatetica, fundacion del grande, y Eminentissimo Filosofo de los Filosofos Aristoteles, en cuyos patios cursè, con orden de mi padre, siendo hombre que para ellos solos se hizieron las Escuelas. Adelantado algo en el proceder, en fin, como hijo de Rey, di lugar à dexarme vencer de el aveito, que à tantos ha destruido,

Digitized by Google

pues lo ſenſual me traìa arraſtrando, como yo à la maza que me echaron en la venta, azote que fue à mi deshoneſtidad.

Enamorème de doze donzellas (dicha notable hallar doze juntas en vn Reyno) pagaron mi amor, no en deſprecios, pues todo era caricias, grangeadas con mi aſsiſtencia, y cuydado, teniendolas tan igualmente contentas, que jamàs huvo zelos entre ellas.

En eſta Turqueſa vida me hallaba, lleno de gozos, haſta que vna mañana, eſtando cantando à vna de los doze, llamada Alva, llegò el caſtigo de mi padre, transformandome en Gallo. Viendome aſsi, diferènciado el sèr, todo quanto miraba, me parecia transformaciones, tan embeleſada la viſta, que haſta los gatos ſe me antojaban hermoſas donzellas.

Vn dia que ſacudiendo mis alas à los rayos de el Sol eſtaba, vi entrar en vna ſala vna gata blanca, la mas hermoſa, que mis ojos vieron. Seguila, y vi que ſe fue à la chimenea, y cerca de la lumbre ſe ſentò deſpues de averſe labado la cara, y los pechos, afrenta de la nieve, pues la nieve no tiene abrigo, y en eſta hermoſa Dama le avia. Entrè galanteandola, à tiempo, que tambien lo eſtaba vn ratoncillo nuevo, y atrevido tan villano en el sèr, como en el pardo ſayal que le cubria.

Pareceme, ſegun ſupe, que eſte atrevido raton vivia pared y medio, en compañia de ſu madre, que ambos à dos aſsiſtian en vna deſpenſa. A eſte tal le enſeñò ſu madre liciones ſanas, para que vivieſſe; pero èl olvidado de los preceptos ſaludables, y quebrantando los de ſu madre, ſe ſaliò vn dia, y por la tòtùra de vna tapia, paſsò à la ſala donde yo eſtaba, à buſcar ſu perdicion, que de ordinario ſucede aſsi à quien no cree à ſus mayores, ò à ſus padres.

Admiròſe de vèr la hermoſa ſala, que à ſu entender creìa no aver mas mundo, que donde le avìan criado. Diò licencia à los ojos; regiſtròlo todo, ſin hazer reparo en mi; porque el reſpeto de amor me tenia à la puerta. Viò à la gata, y tan perdido de amores quedò, que todo fuera de si ſe fue acercando à la chimenea. Viòle la gata, y embiſtiendo à èl, le cogiò entre ſus vñas, dandole lugar entre ſus dientes.

Yo, que ſolo atendia al hermoſo lugar, que el ratoncillo ocupaba, empeze à ſacudir las alas, y à cantar.

El

Digitized by Google

El ratoncillo, que viò mi fiereza, creyò, que de todo su afanera yo la causa, empezando à dàr tan descompassadas vozes, que obligò à que viniesse su madre. La gata se saliò por la puerta afuera con su presa! quedeme admirando de su sutil pisar, y de su ligereza.

La ratona, que solo oyò las vltimas palabras de su hijo, que fueron dezir: Esse traydor horrible me ha muerto; quedate, madre amada, para siempre. Como oyesse esto la madre, creyò que verdaderamente era yo el homicida, y con sutilissimos ojos, mirandome, dixo: Permitan los Dioses, que degollado mueras, y protexto de ser tu mortal enemigo, en quanto viva, hasta verme vengada.

Con esto se fue, y yo todo triste me quedè lleno de confusiones. Levantè los ojos al Cielo, llamè à mi padre, llorè mi culpa, derramando lagrimas, y enternecido de mi arrepentimiento, me bolviò la forma de hombre, diziendome: Guardate de bolverme à ofender, que no siempr he de consentir tus ingratitudes.

Vime en aquella Real forma; tan hermosa, y tan bien organizada; pero te prometo, que siempre que se ofrece alla de Gallo, y veo raton, creo que viene à matarme, y esso fue la causa de mi miedo.

Hormiga. Agradecido te estoy à tantas deudas en que cada dia me pones; pero dexame admirar de vèr el mundo todo tan confuso, y tan lleno de vicios. Solo quisiera hallar la hermosa Dama, que llaman Verdad, que he oido dezir ser la cosa mas hermosa que viò el mundo.

Gallo. Assi es; pero tiene dos hijos crueles; el vno, que es el primogenito; se llama Odio: la Verdad le engendra, y otro le concibe: ella le pare con dolor ageno. El otro hijo es el postrero, el que llega tarde. Eres tu el que dizes, que no has visto à la Verdad? Es el mayor engaño del mundo, que los mas no conocen la Verdad en sì mismos; sino en los otros; y assi vemos que alcanzan muchos lo que à su vezino, ò amigo le està mal; y lo que à èl le està mal, no lo alcanzan, y lo dizen, hablan, y aconsejan, y para sì no aciertan; pues en llegando à sus cosas desatinan, y en las agenas son vnos linces, y en las suyas topos. Vèn quemar la casa de su vezino, y muy agiles passan à echar agua sin mirar la suya, que se abrasa. Saben como vive la hija del otro, y en què passos anda la muger del vezino, y de los de la suya estàn muy agenos.

Digitized by Google

de que èl lo ſepa ; muy deſvelados en lo ageno, y dormidos en lo propio. *Hormiga.* Quanto has dicho, no ignoro, y aun sè mas, que eſta forma de hombre es notable, es vn mundo abreviado: en el ſe vè en cifra lo bueno, lo malo, la ignorancia, la ſabiduria, y en fin todo el mundo, y todo el hombre es cifra, que no todos entienden. El pariente es cifra, el hermano, haſta los padres, y hijos, que las mugeres, y los maridos, es coſa muy cierta, quanto mas ſuegros, y cuñados, dote fiado, y ſuegra de contado: las mas de las coſas no ſon como ſe vèn: yà no paſſa aquella tan amada moneda de pan por pan, ſino por tierra: ni vino por vino, ſino por agua: Ya parece Cavallero el Tabernero, cifrado en tener: y donde creemos circunſtancia, no ay ſubſtancia, lo que nos parece mazizo es hueco, y vazio: ſolo las mugeres parecen lo que ſon, y ſon lo que parecen: Conoceſe la mala en el andar mal: la buena en el andar bien: pero en todo me ſale al encuentro eſtà forma de hombre, ò eſte hombre de forma. Ay muchos, que quando hazen cortesias, engañan, ò quieren; el que beſa la mano, la quiere morder, que por eſſo ſe dixo: Manos beſa el hombre, que las quiſiera vèr quemadas y el que gaſta la buena proſa, ſuele hazer la ſatira, ò copla; el que mucho promete, no cumple nada; el que ofrece tapar la falta à ſu amigo, haze lo que el diablo, que es tirar la cortina, y tocar la campanilla. En fin, todo eſte mundillo del hombre es trampas, en que èl miſmo cae; piedras labra, y tropieza en ellas; el mas entendido, es mas ignorante.

Paſſeabaſe vn Sabio, alabado por tal, en la ribera de vn ameno jardin, vn libro en la manò, y en el Cielo la viſta, deſvelado en penetrar eſſas Celeſtes Eſferas tan en ſu divertimiento, que ſin reparo cayò en vna ſeca noria: Diò vozes pidiendo ſocorro, y fue à darſele vn Negro ſu criado; facòle, y preguntò: como avia caìdo? Dixole: En lo que iba divertido; y reſpondiòle aſsi: Mejor fuera eſtudiar en apartarſe de los lazos, y tropezones de la tierra, que no deſvelarſe en penetrar los Cielos. Solo lo que nos conviene, amado Rey, es conocernos, en quanto fueremos hombres; yo, aunque en las mayores felicidades me vea, contemplarè en que ſoy vna miſera Hormiga, humilde ſabandija de la tierra: y ſu repararàs, que aunque eres Rey,

no

no estàs seguro de los atrevidos filos de vn cuchillo; y el mayor cuydado que hemos de tener, ha de ser huir de los diphthongos, mezcla de que vsa el mundo, pues tan trocado le tiene, y tan ageno del bien natural. Las mugeres hablan con voz de hombre; los hombres son ya melindres con calzones. Niños de sesenta años, calvos con tanto pelo, que desmienten la vista; hombre sin camisa, cruginendo seda, Españoles, que parecen Franceses, segun visten, y Frances, que parece Español, que es la peor mezcla que ay: mozo, y amo, que apenas se conoce qual es el criado; porque anda mas bien vestido que su dueño, y dize: hurtandoselo, que sus padres se lo embian de las Montañas: mezcla de Angeles, y Demonios. *Gallo.* Tente que no puede ser; mira lo que hablas. *Hormiga.* Bien lo miro: mugeres con rostros de Angel, y almas de demonio. Vès ai la mezcla, Gallinas, que parecen hombres, y hombres, que parecen Gallinas. Hombres, convertidos en fieras, y fieras que parecen hombres; tias, y sobrinas, que no son sobrinas, ni tias: necios conversados, que es lo mismo, que sacar pajas de vna albarda: indoctos afectuados, que parecen buñuelos sin miel: hombres podridos, que parecen vizcochos de galera; hombres, que parecen estatuas en lo tiesso, y espetado; espadas, que parecen ruecas: ruecas, que parecen espadas; calzones, que parecen vasquiñas, y vasquiñas, que son calzones: muchos que parecen bellocinos, y son borregos; muchos Apuleyos, que parecen Luzios, y muchos Luzios, que parecen Apuleyos.

Pues que dirè de la palabra: Tal, es vn tal; es vna tal, cifra bien rara, pues azota, echa en Galeras, ahorca, deguella, y arrastra. Estàn hablando, y passa otro. Quien es aquel? Quien? Fulano: No le entiendo. O valgame Dios! Que estraño estais, y que remoto! Yà, ya, ya me acuerdo. No es tal? Si, y aquella otra, que và alli, quien es? Mire lo que pregunta. No es vna tal? Enfadase vno con otro, y dizele: Quitese allà, que es vn tal. Miren Fulano, con quien se acompaña, sino con vn tal. La doncellita, que parece vna Santa, y es vna tal. Pues la tia que và con ella, que muchos creen, que es tia, y es vna tal. Valgate por palabra mundana.

Ay en el mundo vna region de hombres grandes; digo, que les parece, que lo son, tan

Digitized by Google

ſubidos de preſumpcion como baxos de atencion, muy eſpetados, aquello de la gravedad, el mirar por encima del ombro y ſi algun humilde pobre los llega à hablar, reſponde: Quien và allà? Quien anda en el ſuelo? Y eſtos tales tan alzados, no ſon realzados, y aunque crecieron tanto, no llegaron à ſer perſonas, y à eſtos tales los mide la cordura por las zancas, y no por la teſta, mucho cuerpo, y poca alma.

Pues otros, que mas parecen ſabandijas, que hombres; perdonenme, muy ruin cuerpo, que he de dezir lo que ſiento Vna mixtura, de que ſe hizieron los titeres, polvorinzillos, moſtaza en grano, quieren ſer perſonas, y quedan en perſonillas chimenea baxa, y angoſta, que preſto ſe llena de humo, puntos de ies, y tildes de enes, gente del diablo ſiempre en puntillos, y almas en pena, que no oſſan tocar à la tierra, por ir de puntillas.

Llegò à vn hombre de buen cuerpo otro muy pequeño, con cierta demanda, y al empezar, le dixo el alto: v.m. ſe levante, ſi quiere hablarme: que no es razon eſtàr de rodillas. Otro iba buſcando à ſu amo, que iba à vn viage en vn Cavallo, era muy pequeño, y aunque preguntò à diverſas perſonas, nadie le diò razon, ſino fue vn harriero, que le dixo: Hombre ninguno he topado, ſolo vn Cavallo, que llevaba vn ſombrero encima de la ſilla. Dexemos à los chicos, y à los grandes, y vamos à materia mas comun, que toda ſe ha de encerrar à huir del hombre, como del mas fiero animal de la tierra.

QVARTO CANTO de el Gallo.

CVeva de ſabandijas es el mundo, y el mundo es el hombre, pues es cueva de culpas, y la mayor ſabandija, mas ingrata, y deſagradecida; al que le haze vn beneficio, le paga con vna ingratitud. a quien le quiere deſeſtima: y à quien le agaſſaja, muerde. Cavallo deſvocado, que deſpeña à ſu miſmo dueño. Vivora ponzoñoſa, que muerde al inocente. Cuervo, que ſaca los ojos à la miſma que le pariò. Cocodrillo engañoſo, que llora, y luego mata, y en fin, Culebra, que alhaga con la boca, y muerde con la cola. Aſſi diſcurria el Gallo, y la Hormiga, quando llegandoſe à ellos vn hombre flaco, y deſcolorido, que mas parecia raiz de algun arbol, que humano viviente; acercòſe à los dos camimi-

Digitized by Google

minantes, saludandolos, y nombrandolos por su nombre, los dixo assi:

Queridos caminantes de la vida, que pisando tanto abrojo como brota la tierra, surcais pielagos de desdichas, amparad à vn afligido, desterrado por la tirania de los hombres: y pues Rey te contemplo, castiga como poderoso hijo de Jupiter à tanto ladron. Sube en este monte conmigo, y tambien esse humilde criado, y verás adonde se ha de mostrar tu poder: limpiando las troges de el mundo de tanta neguilla, y tizonzillos; los fertiles prados, de tantos basiliscos ponzoñosos; los Pueblos, de tanto engaño; las plazas, de tanto holgazan; los Palacios, de tanto bufon. Suplicote, que no olvides accion de tanto provecho.

Cuelgalos de la horca, ò cortalos las cabezas, para que aya vna horca en quien crean que son mortales tanto desvanecido sobervio, desprecio vniversal de quanto vive. Levantolos en alto, pues que su altivo natural le cuesta poco; y sea para que reciban mayor dolor con el horroroso golpe de la caida, que te asseguro, que yo te ayude à la venganza de los tales, aunque no sea mas de reirme, y burlar de sus locuras, y mas quando desnudos, con sola vna mortaja passen el lanze tremendo, y veremos si nos avisan: si en la otra vida ocupan si las de oro, maquinas de vanidad.

Calda la consistencia de los crueles; no hallan consuelo en sus desgracias, yà que no tuvieron moderacion en sus venturas. Mira essas muchedumbres, que confusamente acupan las campañas de el mundo, navegando en espaciosos cristales; otros peleando ansiosamente; otros frequentando las Audiencias publicas; mira los Tribunales llenos de Juezes, pleyteando por diferentes causas; procurando cada vno su derecho con informaciones, y testigos. Vnos mostrando llagas, y desnudezes, con diferentes acciones, viven mendigando, assistiendo à la frequencia de los Templos, y à los Palacios sumptuosos de los ricos. Mira otros, en tratos ilicitos, hurtando con engaños, engañan con robos, yà en vsuras, yà en pesos falsos, yà en cuentas engañosas, multiplicando haziendas por modos viles. Mira esse concurso de gentes mezclados vnos con otros, que todos, engañan, y se engañan: miralos todos bueltos

Digitized by Google

avejas en solo el aguijon, y zanganos en comerse quanto el pobre adquiere: sobervios, ricos, y ambicioſos, viviendo solo de perſeguir à los humildes, vſando increibles crueldades con los afligidos, y menesterosos, haſta quitarles el ſuſtento, labrado de gotas de ſangre, que haſta beberſela no pàran, conſumiendoles la vida. O infame crueldad, è inhumano proceder, y vil determinacion, pues no ay coſa mas culpable, que las venganzas con los pobres, y con los muertos! Quien, honrado, diſcreto, ò notable, comete ſemejante crimen, culpa vil, y accion horrible. *Gallo.* Pero dime? Raro prodigio! Que tropel es aquel que anda volando en cima de las cabezas de los nacidos con tan diferentes trages, y figuras? *Hombre.* Aquellos, la eſperanza, el miedo la locura, el deleyte, la avaricia, la ira, el odio, y otras ſabandijas, perturbadores del animo, è inquietudes de la voluntad; aquella que ſobrepuja ſobre todos, y anda tan agil, es la ignorancia, que atrevidamente ſeñorea la mas avatida turba, la ordinaria canalla: y de eſta vil ſabandija nace el temor, orror, y eſpanto con que los hombres pierden ſu natural conſtancia, dexandolos con la pena de Tantalo. *Hormiga.* Muchas luzes de conocimiento miro en vos: no quiſiera que fuerais hombre del tiempo, buenas razones, y malas obras. *Gallo.* Calla, que quien tan bien habla, y con tanto diſcurſo enſeña à huir de el vicio, no es poſsible que ſea hombre. *Hormiga.* Ay de mi! Que quantas traiciones, y alevoſias ay en el mundo, encubre eſtà forma ingrata, y deſconocida, y eſto no es cortar el hilo à vueſtro diſcurſo, que ſolo es el temor que por aculla anda, ha brincado ſobre mi cabeza: hombre, no ſeas malicioſo, que ordinario lo ſon los humildes plebeyos, pues creen que los otros hazen lo que ellos hizieron que es ſu continuo engaño.

Mira los hombres mareyrizando la miſma vida, y enconagando la miſma alma, perdiendo la ſalud por ſu guſto, y por ſu guſto ſe quedan pobres llagados, y cercados de miſerias; pues quando mas engolfados eſtàn en el mar de ſus averes, mas llenos de vſura, y ambicion, llega la muerte, y corta el ſutil hilo de ſu aliento. O inſtabilidad humana! Que cortos ſon tus contentos, que deſmedradas tus di-

Digitized by Google

dichas, y que fiadas tus venturas.

Prometeſe el hombre felicidades larguiſsimas, y con eſte engaño, funda torres de viento ſobre el favor humano, ſobre la riqueza propia: conſigue la pretenſion honroſa, el acrecentamiento aprovechado, y ſi alguna vez la fortuna viene adverſa, que pocas viene feliz; ſi los tiempos corren turbios, ſi faltò el favor, y ſe trocò la ſuerte, ſe buelve el hombre impaciencias: miraſe engañado de eſperanzas, todo èl es lamentos, todo penas, y en dilatadas quexas ſe llama deſdichado, y triſte, quando ſe culpa ayrado, y impaciente, por averſe fiado de palabras faciles, de promeſſas locas, y ofrecimientos vanos: y quando deſengañado, ſino reconoce, lo poco que merece, milagro que pocas vezes hizo el amor propio, ſe conſuela à lo menor con la injuſticia que le hizieron, y con publicar ſu agravio, hallando la ſatisfacion de ſu perdida, en el afrenta de lo otro, laſtimoſo conſuelo en los trabajos.

O flaqueza humana! olvidada totalmente de ſu primer ſer: y aſsi gran Rey, y Señor, mis quexas juntas contra la ingratitud humana eſcucha que bien creo tu favor, pues à la juſticia anhelo. Yo ſoy hijo de la mejor madre que tuvo hombre criado en eſtos campos, donde ſolo me ha quedado vn pobre alvergue, deſpues de averme viſto tan poderoſo, que cauſe en todos embidias, pues mis propios vaſſallos, y criados me quitaron mi hazienda, ayudandome à ello mi muger, y hijos, obligandome à vivir deſterrado: y aſsi ſolo la venganza de tal ingratitud procurò tu favor, que vn Oraculo que avita en eſtos campos me diò aviſo de tu llegada, y me alentò à que te ſaliеſſe à recibir: y aſsi venid à mi alvergue, donde deſcanſareis de la fatiga del camino. Ea, ſeguidme, que hazeis? Como no venis?

Hormiga. Porque yo no te ſigo. *Gallo.* Yo ſi. *Hormiga.* Tente, Rey mio, que te quiere llevar à la perdicion, què eſſa ſeca, y amarilla figura, es el engaño del mundo, creeme: no hagas lo que otras vezes, que es no dar credito à los humildes: mira que te aviſo lo que eſtà bien: no te creas de ligero: buelve à mi, que te llamo: mira, que no todas vezes podràs eſcaparte de tus enemigos, y eſſe es el mayor que tienen los hombres.

Gallo. O fiera alevoſia! Donde tenia los ojos mi razon, que

Digitized by Google

que no te avia conocido! Aparta vil engaño, que yà me ibas tapando los ojos del entendimiento: huye de mi.

Hormiga. Has caydo yà de tu asno? Conoces aora lo poco que ay que fiar del mundo? Què alegoricos discursos! Mira què desengaños; mira què reparos mira aquel retratar la perdicion; mira aquel advertir à los descuydados; mira tantos engaños de vn engaño. *Gallo.* Yà conozco tu humildad, y sè que me aconsejas bien; pero quien no se creyera de tan aparentes verdades, de tan bien fingidas lagrimas, de tan penitente vision? *Hormiga.* Ay, Rey mio! Si te pagas de vna cara hipocrita, de vnas manos siempre ocupadas con el Rosario, de documentos maliciosos, de vna alma mentira, vestida de verdad; del que oye Missa todos los dias, y todos los dias engaña al mundo; del que no pierde el Sermon, ni pierde sus vicios; del que dà limosna à los pobres, y el plato al pecado; del que reprehende al que jura, y es vn blasfemo; del que se haze Juez de pecados agenos; y no mira los suyos: Digote, que viviràs con engaño manifiesto.

Pagate solo de la sinceridad; de vna humildad candida, de vna vida nada melindrosa, y desinteressada; no te pagues de engañosos Cocodrilos, que llaman con lagrimas, y reciben con dientes: Debaxo de vn cristalino manto, guarnecido de ricas puntas, suele ir vn Demonio; y debaxo de ricas telas, quaxadas de oro, suele ir mucha podre: y assi, Rey mio, abrir el ojo, y naveguemos este pielago de desdichas, tan lleno de caribes, y sirenas.

El engaño, Rey mio, tiene muchas caras: es menester mucho para conocer sus fraudes, y cautelas, suele andar vestido de Juez, y jamàs tiene juizio; de Letrado, y jamàs estudia; de Soldado muy lleno de plumas, y jamàs pelea; de Señor, y es vn villano; de Hermitaño, y es vn ladron; de oficial, y jamàs trabaja; de grande Mercader, y todo es deudas, y trampas; de Sabio, y es vn ignorante; de Beata llena de Camandulas, Medallas, Cordon, y Rosario, y el diablo en el cuerpo; de abstinente, y es vn gloton; de valiente, y es vn gallina; y en fin, no reserva trage humano, pues se atreve à fingirse Rey.

Es menester gran cuydado en esta peligrosa navegacion, donde la mentira, y el engaño andan vestidas de hombre, y aunque tanto sabes en tus transformaciones, mucho mas sabe la humildad, que tiene ojos de linze. El poderoso solo

vè

vè aquello que le està bien, y lo que para sì ha menester: pero el humilde todo lo apercibe; porque estàn sus sentidos desembarazados de ambicion. Aora verás la carrera de la embidia surcar su propria desdicha por la campaña de abrojos. Abre essos ojos, que vienen grandes tropas de embidiosos, y todos vienen desnudos, secos, flacos, y consumidos, y vienen comiendose sus corazones.

Galle. O què desdichada vida! pues quieren estos tales convertir la hazienda agena en propios males: todos vienen inundados de tristes lagrimas.

Hormiga. Mal lo miras. El valle donde estàn es de lagrimas, y suspiros, y vès ahì à la vista el monte de la soberuia, que donde anda la embidia, nunca faltò la soberuia.

Mira aquel que se adelanta à passar el arroyo, toda la tristeza del mundo lleva consigo, solo porque ha visto à otro lleno de alegria: y el tal alegre lo estaba, porque vió llorar à otro. Mira à aquel que se come de pesadumbre porque vn vezino suyo tiene que comer. Mira à aquel de los brazos cruzados, que entre sì và diciendo: Porque Juan tiene amigos, soy su enemigo: porque no tiene trabajos, yo los padezco; porque aspira à honras, yo suspiro; porque es dichoso, soy yo desdichado: està sobrado de bienes, y yo rebiento de males: y todos mis deseos se buelven aspides, y basi iscos, que me comen el corazon, aunque bien poco tienen que comer. Desnudo, y hambriento me veo, y Fulano, que se crió conmigo, tan prospero, y regalado. O pese à mi fortuna, y à mi contra estrella! No ay hombre mas desgraciado que yo: Mas valiera, que me ahogara mi madre, quando me pariò, ò que se trocàra la cuna en atahud. Què dè Dios bienes à hombres sin entendimiento, y à mi me desasse en el olvido, y el desprecio? Por vida de.

Esto es propio de los embidiosos, siempre se quexan, y siempre se pudren: siempre se mueren, y buelven à vivir, para bolver à padecer. Notable desesperacion!

Galle. Aguarda, que tengo de llamar à vno para solo preguntarle la causa de su congoja, podrà ser que dè algun descargo, que con simpleza bien intencionada tengo de hablar, y retarla aquel nunca visto arrojo de comerse las entrañas, puede ser que aya causa para ello, y fuera de llevar notable castigo.

Llama à aquel de mediana for-

Digitized by Google

fortuna, y de mediano discurso, aunque à mi entender, ni principios de èl tiene el que es embidioso.

Hormiga. Yà viene, dexame à mi hablar, que à vn Rey no le està bien meterse en semejantes curiosidades. A Hidalgo. *Embidioso.* Què mandas? *Hormiga.* Escucha: la misericordia, à tu ciega pasion es contraria; pero no puedo dexar de ofrecerosla: porque los humildes, y pobres como yo la amamos, y ofrezco mi persona à tu remedio, y porque pueda emplear mi voluntad, y tu lograr el remedio, no has de negarme el motivo de tanto mal: y cree, que no dudo, que en algun tiempo, los corazones humanos no conocian yerros, y assi son todo Vizcaya: Y assi dime, si embidias la vida de vn gitano pobre, siempre sin dineros, su assiento la tierra, su gloria el Sol; donde à sus rayos mata las puntadas vivas de sus hatos, y siempre ricos de contentos? Embidias la vida Lacayuna, aquella libertad, con alas de el amo? Embidias las astucias, y mañas de vn calvo, ò pobre de pelo, que por hazer burla de èl la astuta mona, se puso su calva en las nalgas, y su mañas las tapa con pelo agena? Embidias las risas de vn truan, que llena de bufonadas, todo lo concede; y à todo muestra vna cara? Embidias la inocencia de los niños, que oy estè mas, que ay que embidiar, pues todos lo son? niños de diez años, niños de veinte años, niños de treinta años, niños de quarenta años, niños de cincuenta años, y siempre niños, con que yà no ay hombres.

Embidias las libertades de las mugeres llamadas Privilegios? Porque de verdad, que no ay que embidiarlas, que ya han passado à desverguenzas.

Embidias la libertad de vn cochero fuera de atras, fuera del passo, y ocupa lo que le quiere?

Embidias el regozijo de vn danzante, siempre bayland, y siempre bebiendo, mudando caras, y mudando trages?

Embidioso. Ay triste de mi! que mi vista es corta, y mis ojos enfermos, y llenos de legañas. Vn pobre Hidalgo como yo, hijo del Saftre del Campillo, que vna tia mia vende cebollas los Sabados à la esquina de vna taberna, que la administraba vn tio mio Lacayo. Què embidia ha de tener à vn vezinillo vil que tengo, que recien heredado se quiere poner Don, no aviendo otro en toda la calle sino el mio, y ha echado cavallo, y Lacayo, es à quien embidio? Vn pardo cor-

torcobado, y fiero ha de querer hombrear conmigo? Essa es mi embidia. Y à vna vezinilla que tengo, desembuelta, y desvergonzada, que admite à todos, y con sus bufonadas se ha lucido de galas, y ha vestido à su marido, embidio; que en verdad, que tiene mi muger mucho mejor cara, y mas habilidades, y la vihuela en sus manos es vn organo.

Hormiga. Oyes, Rey, y Señor, de este modo se despeñan los embidiosos, que la misma embidia los haze prevaricar, y aun los deshonra, y echa à la mayor vileza del mundo. Atiende, que aun no hemos acabado con los apestados.

Mira essos dos heridos lo que vàn razonando, escucha, para que conozcas la infernal fiebre, que los oprime. Por què ha de querer Fulano echar coche, si sabemos, que si pagàra lo que debe, no le avia de quedar para vn cochino? Lindo desahogo por vida mia; quererse igualar à los que pueden! Como digo de Juan, nuestro vezino; miren que vestido; sabe Dios de adonde ha salido, que en verdad que vale mas que su hazienda. Pues el otro su tio, mucho de cavallo, y fuera mejor que compràra dos muletas, que bien las avrà menester, si ajusta quentas, para andar de puerta en puerta. Pues allà el de la cavellera rubia, mucho de pafillo en la boca; y creo que no come valor de dos reales, que quando mas es vna holla de baca con verças.

A quien no desatinarà semejante locura? Yo mismo me consumo, y aunque quiera no puedo arrepentirme: de embidia me enflaquezco, y no duermo, ni descanso, y estos continuos fuegos se acrecientan con mas fuegos, con que sin remedio me abraso.

Gallo. Dexemos à essos hombres cobardes, y viles, que para castigo suyo no le ay mayor, que dexarlos consigo; que en buenas manos quedan; ellos se consumirán, y desharán miserablemente. Estos son como vn ciego, que solo, y fiado de su mal tiento, caminaba el mundo, y aunque le dezian algunos piadosos por donde avia de ir, y aun le querian enseñar, respondia asperamente: que le dexassen, que mas sabia que ellos, y mejor tiento tenia, hasta que su terquedad le metiò en vn barranco, de donde no pudo salir sin que le ayudassen.

Hormiga. No es malo el quento; pero yo digo, que estos apestados son pezezillos, que

Digitized by Google

ruines, y tan ruines, que serán desechados de la mesa del Señor: echan la red al agua los desvelados pescadores, y sacan-la llena de pesca. Llegan à la orilla, miran los pescados, y escogen los buenos de entre los malos, llevando los buenos à la mesa del Señor, y à los malos los arrojan, y desechados, quedan en la playa de la perdicion. Este mundo es todo vna red, llena de pesca. Vàn caminando hasta la orilla de la vida, y alli la poderosa mano desecha todo lo ruin, en cuyo numero entran en primer lugar los embidiosos.

No puedo dexar de acordarme, que lo atormentado de Saul, no era tanto de los espiritus que le afligian, como la embidia que tenia de oir à David. Si todos los embidiosos anduvieran señalados como el primero, fueran conocidos los Aveles. Pues miren la embidia cruel de Caligula, que porque era calvo, hizo cortar las melenas à todos los de su Corte: y à mi entender, entonces no se vsaban cabelleras postizas como aora, pues se po en los hombres cayreles como las mugeres, y se afeytan las manos, y rehazen las piernas. Grande necedad, digna de castigo; querer enmendar lo que Dios hizo.

Queriendo el Dios Jupiter hazer cala, y cata de los hombres, y examinar sus naturales, embiò à la tierra al Dios Apolo, y assi que la pisò, tropezò, y cayò de ojos. Bolviò à mirar la causa de su caida, y viò ser dos piedras. Preguntòles de parte de Jupiter quien eran? Y respondieron: La embidia, y el Avaricia. Què duras que sois (dixo Apolo) quiero bolveros hombres, y yà que tuve suerte de no deshazerme los ojos, y las narizes, pedid mercedes, y mirad quien ha de pedir primero, porque el segundo ha de llevar doblado.

Con este prometido, el Avaro no queria pedir, ni avia remedio; y viendo su pertinàz condicion el embidioso, prometiò de vengarse dèl, y pidiò que le sacassen vn ojo. Hizose assi, y al Avaro le sacaron los dos. Desde entonces anda ciego, y el Embidioso tuerto, con poca vista, pues jamàs la tiene larga.

Assi que dixo esto la Hormiga, vieron venir por el camino gran monton de zarzas espinosas, dexando el suelo cubierto de abrojos. Movianse por sì, y hablaban. Assombròse el Gallo de semejante vision, y la Hormiga le dixo assi: Sossiega el animo, Rey, y pide al Cielo te libre de semejantes sabandijas como las que vès, pues son maldicientes, y murmuradoras,

Digitized by Google

doras, lastre abatido, y lastimoso hasco de la Republica, y solo se emplean en herir con sus agudas puntas honras, y famas, descubriendo flaquezas del proximo, dando à su infernal vicio nombre de virtud, y à la virtud vil nombre de vicio.

Ellos son presumpcioſos, y sobervios, habitando en ellos todos los vicios del mundo, como entre las raizes de los espinos, lagartos, culebras, sapos, ratones, vivoras, y toda mala sabandija. Mira como toman forma de hombres, y se esparcen por el valle de lagrimas: Escucha verás en que gastan su edad, en desnudar à todos, lo mismo que las viles caras hazen en los campos.

Si passa el Pastor, le quitan vn pedazo de el vestido: si el tierno corderillo, le quitan el abrigo, y aun le yeren; y de este modo, à quanto se les acerca: miren si donde ellas estàn anduvieran mantos de cristal, ò medias de pelo, la medra que sacàran.

Esparcieronse por la campaña del mundo estas espinosas lenguas, y empezaron à herir à los nacidos. No vèn el estirado, que tieſſo que và; de nadie haze caso; bien haze en serlo, que su padre tambien se viò estirado. Pues la remilgada de su muger, quien no la vè, y la viò labar en el rio para sustentarse, y aora la parece, que el Rey es poco para su lacayo.

Hormiga. Mirá la ignorancia de este murmurador maldiciente, que vè las faltas agenas, y no las suyas. De este modo andaban todos, sin reservar alguno de quantos veian, punzando con sus viles, y malditas lancetas quantas honras avia en el mundo.

Gallo. Acuerdome, vna noche de Ibierno en vn parlamento de holgazanes, de estos que saben enmendar faltas, y jamàs remiendan las suyas: estaban sentados à la lumbre de vn brasero; y el vno, que era muy celebrado por decidor, y atento, empezò à dar brega à otro, diziendo: Juan, que pica de muy cuydadoso, que essotra noche tan embebecido le vimos en vn quento, que contaba, que no hizo reparo en que se le quemaba la capa. Assi que dixò esto este mentecatò, empezò à ahumear, què serà, que no serà, y era la capa del murmurador, que se quemaba.

Mirese cada vno las faltas que le cercan, y enmiendenlas antes de notar las agenas. *Hormiga.* La verdadera libertad de tan pesada esclavitud, como la de tal gente (à mi entender gente irracional) consiste en el do-

Digitized by Google

dominio de las proprias pasiones; y quien de ellas no es Señor, no merece mas nombre, que el de vil siervo, pues naturaleza no le hizo esclavo, sino la vil malicia.

Quién vè vn enamorado desvelado, perdido, flaco, empeñado, enagenado de sus amigos, fuera de sì, que aun apenas se acuerda de Dios. En casa, todo le enfada, todos le ofenden, maquinando trazas para solo la puntualidad à su deseo. Què mayor esclavitud que esta!

Vn Avaro, todo cuydados, desvelos, dolores, penas, hambres, desnudèz, frios, calamidades, todo por guardar, nunca estàn contentos: quanto vèn quisieran que fuera suyo, todo les parece poco.

Avia vn Avaro en cierto Lugar, que por no gastar se iba à la Porteria de vn Convento del Serafin Llagado, y aguardaba à la hora que daban aliento à los pobres, y entre ellos comia, haziendolo solo por ahorrar. Vn dia, que aguardando estaba, muerto de hambre, à la hora que otras vezes, le vinieron à avisar, que mirasse que la puerta de su casa estaba abierta, y que dentro no avian dexado cosa criada. Assi que tal oyò, sin aguardar à comer se fue, y hallò que le avian robado quanto tenia.

Castigo bien empleado, pues al punto mueren de pesar. No ay vida mas descansada, que la de vn pobre Zapatero de viejo; con pan, y cebolla se passa sin cuydados, ni desvelos; solo le tendrà en que llueva, y haga lodos, para que se acuerden los que traen los zapatos rotos, que han menester remendarse. Esto se entiende con la turba pobreta, que los ricos no dàn à remendar zapatos; y para que gozes de vn buen rato, repara en aquel Avariento Poderoso, que entre sì viene soñando, y despierto, que aunque en todos es la vida sueño, en estos vida, y hazienda con mas razon.

Venia el tal, que parecia vn difunto; perdido todo el color, enagenado de sì proprio, sin compàs en el passo, falto de toda la atencion, diziendo assi, y creyendo que nadie le oìa:

Pienso, que estàn bien guardados aquellos cien doblones, que dentro de la bolsa de cuero enterrè en la cavalleriza, porque no ay viva criatura, que los viesse sepultar. Bien seguros estaràn los otros treinta, que puse debaxo de la cama; porque el ladrillo que los cubre, bien ajustado quedò; pero ay de mi! si mi muger los viò, que al tiempo estaba fregando vna sarten para freir dos

dos sardinas, que he hecho reparo, que anda muy contenta, y no acude à mi como solia; y lo mas que me dà cuydado, es averla visto vn guardapies de frisa nuevos y ya no hila cañamo para el zapatero de enfrente. Luego vi que comia vna tajada de pescado, à tiempo, que yo vn ochavo de rabanos; y en verdad, que si no tuviera con què, que no comprara tanto como compra Ello serà como lo pienso. Ay triste de mi! que harè, que todos me roban, y esta muger ha de desperdiciar todos mis bienes? Tampoco me asseguro de aquella cadena de oro, que me empeñò el Mercader, que la tengo encima de aquella viga: y aquella mala hija es vn Demonio, y me parece, que la vi ayer vnos pelendengues puestos, que valian mas de quatro reales, que quando la guardè, hize ruido con la escalera. Valgame Dios! si lo veria alguno de mis enemigos, que quantos tengo en casa, lo son. En verdad, tengo de ir luego al punto, y mudarla à otra parte, adonde estè mas segura, que es pieza de mucho valor; ahi es quien quiera: en verdad que dì sobre ella cien doblones, con vn desdichado diez y seis por ciento; y lo que mas me atormenta, aquel vezino que tengo, que la tapia que divide las dos casas, està muy baxa, y es vn holgazan, que me puede robar la mejor hazienda que ay en el Lugar. Valgame Dios! que embidiada que es la riqueza! Muchos ay, que me andan trazando engaños, y cautelas; quantos me conocen, me quieren mal porque no les doy mi hazienda, y en guardarla, no no ofendo à nadie. A fee que me importa velar todas las noches, para guardar mis riquezas; porque si me sienten dormido han de hurtarmelas; tengo de registrar toda la casa, sin dexar, rincon, que no ande. Ay de mi! que ruido siento: Quien es? Que busca? Hable. Que quiere? Ladrones, ladrones; vezinos mios, ayudadme, mas ya le he coxido.

Sin duda sueño. Lo que guardo me mata. Ea, mas vale assi, que aya sido todo fingido.

Gallo. Ay mas gracioso miedo! Ay mas que notar de tan desvelada gente! Pobre quiero ser, para vivir descuydado: no quiero averes, no quiero riquezas.

Hormiga. Como essos miedos, y engaños padezen los miserables avarientos; escucha, que aun no ha acabado.

Si me engañè en aquella

Digitized by Google

quenta que ajustè ; que el Escrivano era de la otra parte? Bueno serà bolver à contarlo , que aunque lo puse en el rincon del corral , y bien enterrado , mas llevadero serà el trabajo que ha de costar , bolviendolo à sacar, que la duda de si me engañaron , que assi vere si sale bien con la memoria que guardè en el escritorio.

Hormiga. De esta manera passan,y mueren los avarientos ricos,sin tener hora de descanso, si no es quando reciben el logro, y manosean su dinero. Desdichada vida!

Gallo. Llora, y vela,pecador desventurado,en quanto durèren essos viles tesoros. Convertido te veas en oro,y en poder de muchos ladrones, para que mueras despedazado, vendido,y hundido en crisoles, rodeado de fuego.

Hormiga. Mira aquel, que està velando lleno de temores,y cuydados,haziendo cuenta de lo que ha ganado à sus logros : torciendose està las manos , por parecerle poco vno y medio al mes , y porque diò los doblones à ochenta , y tres , se muere de pesar: vesle, pues antes de mucho se ha de bolver mosquito, pulga , y chinche , chupando la sangre à los pobres : mala ventura tengas y el Diablo lleve tu hazienda , que si harà, pues de ordinario pàra enjugadores , y putañeros.

Gallo. Dime , què casa es aquella , donde tantos entran, que reparo , que algunos salen con diferente cara , que quando entraron?

Hormiga. Essa casa no la conozco , ni jamàs tal vi.

Gallo. Pues buenas señas tiene en la puerta,tres VVV. veo,

Hormiga. Yà sè la casa , que aì suelen pàrar las haziendas de los poderosos desvalados: es casa de juego,donde al que gana le piden belas , barato , baxaras , y al que pierde podian pedirle impaciencias, blasfemias , y por vidas.Desdichadas bocas ! *Gallo.* Malditas sean las riquezas tan mal distribuydas. No quiero oro, ni plata , ni regalos ; mas estimo dos maravedis para passar la vida, que no perderla con tantas inquietudes:el pobre , es el rico verdadero,pues sin cuydados , ni desvelos acaba su vida.

QVINTO CANTO de el Gallo.

SVeña el hombre , cansado de las jornadas de la triste vida , y sueño pesado à quien la imaginacion no puede alcanzar , segun sus engaños , y apariencias , y se halla el que so-

Digitized by Google

soñò, que vivia cercado de dolores entre los brazos de la muerte : assi se camina en la posta de la edad, sin parar vn instante de correr el termino. Quien le juzgará tan breve, que no govierne con tiento el curso de la vida, tassando cuerdamente tan breve distancia, para que quando se acabe, no se hallen fatigados, y llenos de congoxas por aver tratado con descuydo punto tan necessario.

Quien es el necio, que piensa, que ha de gozar perpetuamente del estado presente, si vè cada dia en los amigos y parientes el desengaño cierto de tan gran locura (de estos ay infinitos) olvidados con sus deleytes de el fin que han de tener en ellos, quando los Embaxadores de la muerte llegan à despertarlos: quando la calentura les aprieta, quando el dolor agudo les congoxa? Quien recibe pesadamente estos avisos? Solo aquellos que parece que se ponen en batalla contra la misma muerte, como si huviesse contra ella humana fuerza, pues la rinden vassallage Cetros, Coronas, y Tiaras, recto nivèl, y medida infalible de las sobervias, y humildades de la pobreza, y riqueza : y no es otra cosa por cierto, sino persuadirse à que esta vida es eterna : sin mirar, que el hermano, el pariente, el amigo, el hijo, y el que mas quiso, mueren delante de sus ojos sin poderlo remediar bienes, ni puestos.

Assi lamentaba la Hormiga, quando vieron baxar de la cumbre de vn Monte vna gran tropa de gente de luzido adorno, y de rostros severos: traìan en su seguimiento à todo el mundo, vnos clamando, otros pidiendo venganza; otros suplicando; otros agradeciendo, otros importunando. Qual llorava, y pedia justicia : qual daba agradecimientos : qual amenazaba, que si no le hazian justicia, la pediria à Dios, y de este modo, vnos tras de otros baxaban al valle de lagrimas: confusos; turbados, y llenos de cuydados, los primeros, y los segundos, llenos de suspiros, y lagrimas. *Hormiga.* Atiende à esta turba, que te importa para quando seas Rey, por si deseas serlo, repara, que estos primeros son Reyes, y estotros segundos sus vassallos. *Gallo.* Que mayor grandeza, que la adoracion à los Reyes : el govierno sobre sus vassallos: el respecto, que los tienen sus inferiores: la grandeza con que viven: y el vèr correr las gentes por verle: quando sale en publico, las ga-

galas, los regalos, la ostentacion; verse servido de tantos, y de tantos temido: que mas grandeza, que ser Rey! *Hormiga*: O que errado vas, y que estraño vives, remoto estàs de lo mas importe.

No sabes el perpetuo sobresalto con que gozan los Reyes su Grandeza, el miedo, los cuydados, las sospechas que los disgustan, y los temores que los siguen: es facil de llevar el odio que les tienen sus vassallos? Si el Rey es bueno los malos le quièren mal: y si es malo, le aborrecen los buenos: si es humilde, le buscan traiciones los sobervios: y si es sobervio, le buscan disgustos los humildes: si se rezela, que poco descansa, y que enfermo sueño goza, que inquietudes que passa: si duerme, le desvelan alborotos, y sobresaltos: si vela, pensamientos, y cuydados; ya le falta el tiempo, con ocupaciones, y despachos, y toda la paz, que goza, la sobresalta el cuydado de la guerra: estraganle la quietud; alianzas, y confederaciones: y en fin, rodeado de penas, consumido el gusto con pesares, y la salud con sustos; le es dificultoso gozar de cosa alegre, antes se vè forzado à la profunda tristeza: con que el que fuere Rey, no puede tener gusto perfecto, ni contento dilatado, descanso quieto, ni salud crecida; porque vn hombre, en quien por fuerza han de vivir tantas penalidades, como es, posible, que descanse, ni alegre?

Passò esta turba de gente, y esparcieronse por el valle, y los quexosos empezaron à murmurar. Dezia vno, que en los adornos parecia soldado, aunq roto: Que sea posible, q̃ el Rey no se acuerde de mi. Que serà la causa? Que dilate tanto el darme el Govierno que pido, quando le he servido con tanto acierto, y he derramado tanta sangre en su defensa, y he perdido tantos partidos como me hazia el enemigo? O pesie à mi lealtad! A este sonandaban quexas à montones, no mirando nadie, mas de su razon, mala, ò buena, contando su afan à todos los nacidos, diziendo la sinrazon que con èl se hazia, autorizado todo con por vidas, y tacos, apretando las manos, y dando recias patadas en el suelo, levantando al Cielo ayrados ojos, todo contra el pobre Rey. Valgate Dios por oficio, tan perseguido? y embidiado *Gallo*. No quiero ser Rey, y si acaso lo llego à empuñar, quiero solo ser Rey de Gallos, que dura vn dia, y luego se halla pobre como antes, y nadie le pide, ni se quexa dèl.

Hor-

Digitized by Google

Hormiga. Bien harás, que es muy pesada vna Corona; pero repara en essas tropas, que nuevamente han venido al valle triste, donde todo es llorar. Mira que de gente, y que pocas personas; porque los mas, sin consultar sus dictamenes, siguen el peor; pues tropiezan en sus antojos, y deleytes: mira aquel presumido vano: mirale bien, verás de que compone sus entrañas, su cuerpo, y su adorno.

Gallo. Yo no le veo mas entrañas que calazas, y por cuerpo (si la vista no me engaña) parece figura de pasta, cuya armadura es de palos, cordeles, papelon, y engrudo ò cola: el adorno, ò vestuario, solo me parece, que se compone de lienzos pintados, con albayalde, y otras colores. *Hormiga.* Bien has reparado, que los necios vestidos de vanidad, no son otra cosa. Mira, pues, que gente los sigue. *Gallo.* Yo no veo otros que vn Esquadron de bestias lascivas, las caras de hombres, lo demas de brutos. *Hormiga.* Bien dizes los luxuriosos parecen hombres; pero no lo son; ves alli Ptolomeos, que no reservan hermanas: vès alli los hijos de Lisimaco, que à su mismo padre matan, por que les iba à la mano en lo sensual; vès alli à Antiocos, hijos de Seleucos, gozando sus Madrastas; vès alli à Alexandro, que le matò su muger, por quedar à sus anchuras; vès alli à Antigones, que agraviando à sus hijos, gozan las Nueras; vès alli à Archazès que mata à su muger, por meter en casa la dama; vès alli à su Eunuco, que saca la espada para su Señor, por quitarsele la amiga: mira todo quanto se vè, todo sin orden, y todo malo; mira aora el viento de la razon, como los despeña al profundo Abismo del castigo.

O mundo perdido! Adonde tienes los hombres que no veo ninguno? Todo es adulterios, homicidios assechanças, traiciones, robos, engaños, guerras, mentiras, y alborotos. Què de impulsos vulgares, què de honras manchadas: què de haziendas perdidas què de amigos fingidos, què de falsas amistades; què de intenciones con mil caras, y que de caras con varias intenciones. Aquel, llora de triste; aquel, se desespera de afrentados: el otro se muere de ofendido: à aquel, le parece que padece injustamente: el otro, se quexa enfermo; todos llorauan, todo era quexas, todo suspiros. Valgate Dios por valle de lagrimas! Tan falto de hombres; adonde han desterrado

à la Verdad, à la Humildad, à la Paciencia, à la Castidad, al Amor del Proximo, al sufrimiento? Como se acabò el perdonar, yà muriò la bondad: la malicia se explaya en todo el mundo. Valgate Dios por mundo perdido! Quien te pregonarà; quien serà el que darà vozes, buscandote: Solo el que mas huyere de ti, te conocerà. A vn pobre miserable hazes rico. A vn rico dadivoso buelves pobre. Al discreto arrinconas, y al tonto dàs poderes. La belleza desnudas, y vistes la fealdad. Al valiente rodeas de desgracias, y al cobarde amparas con buena forma; y entre todos, solo hazes medrar à los bufones, que mejor los llamara yo patarataras.

Gallo. Notable confusion es la de el mundo! Y notable mundo, todo confusion: mucho gusto tengo de aver visto el Oraculo de toda la vida, y toda la vida soñada; pero, que descompassados gritos, y que tropel de sabandijas es aquella, que à mi me han puesto en confusion; y à tener la forma de Gallo, me dieran temor? Mas si acaso me han conocido? Santos Cielos!

Hormiga. Linda locura es la suya! Tan facil te parece conocer al hombre: aunque mas bueltas le dès, y comas, y bebas con èl, y aunque le ayas engendrado, no has de conocerle, aunque es vn compuesto de toda belleza, mundo pequeño, belleza mediana. Mundo, quiere dezir lindo, y el hombre es mundo abreviado, y bien abreviado mundo, pues tanto abrevia el vivir. No tengas temor, que aunque aquella turba de sabandijas, que te han parecido gatos, y ratones, no lo son, que todos los Avarientos logreros, que viste poco ha se han buelto gatas, por no perder la passion de mio, mio, y vienen à presentar batalla à los ratones, que son los pobres, diziendo: que no sirven de otra cosa, que de quitarles su hazienda, con trecientas industrias, y cautelas, y que ya que mas no pueden, baboseen sus bienes, y assi han de dàr cabo de ellos, y vienen à este campo à presentar batalla ambiciosa à la humildad de el pobre.

Miralos, que sobervios vienen, y vanagloriosos: Mira que vfanos.

Gallo. Yo no los veo, aunque mas me despestaño: *Hormiga.* Bueno por cierto! No vès que andan en el ayre, y en el humo de su hazienda. Acullà no los vès fabricando castillos de escoria, y torres de basura, y alli se quieren encastillar sin

sin salir de su locura, y cansada tema?

Gallo. Mal se entenderàn de esse modo en logros tan confusos, y en confusos Vabeles. *Hormiga.* Luego verás la tropa de Cigueñas, que los han de picar, señalandolos con las viñas, y no con el dedo, y dirán: Este no es aquel hijo de Fulano, el que se ahorcò? Pues en verdad, que ay cuerda sobrada para el hijo, no vive èl para menos. Y aquel no es hijo del golpeado? Si, pues afee que ha de llevar en la cara con lo que èl se echa à las espaldas.

De este modo los señalarán à todos estos enemigos del pobre: miralos en los Caramanchones de su presumpcion: desdichada vida!

Gallo. Ay tal locura! Estos no son hechos de tierra? No nacieron desnudos en ella? Pues si la tierra es su principio, y su fin, porque no se retratan, y conservan? O q̃ ceguedad! Materia de harta lastima para vnos, y risa para otros.

Hormiga. Presto lo verás. La mona cocadora viene à juzgar la pretension de la batalla, y de la parte de los ratones viene el perro, con que yo apostarè, que los Jueces andan como perros, y gatos. Etelo, yà riñen sobre el puesto, que le toca à cada vno: mira los gestos que haze la mona, y los dientes que la enseña el perro: yà se ajustan, y sientan; yà tocan los clarines, estudiados en mes de Enero, encima de los texados: O pobres ratones! Yà presenta su quexa la rabiosa canalla.

Tribunal de justicia, las justas quexas (que contra esta vil chusma, esta inmundicia de los rincones) tengo, son las siguientes.

Porquè han de querer estos pobrecillos trastos igualarse con nosotros, ocupandonos los zaguanes de nuestras casas à qualesquier hora? Por ventura les debe algo nuestra hazienda? Y nosotros que les debemos, para que nos estèn importunando à todas horas, inventando embelecos jamàs oidos, trazas jamàs pensadas, engaños de sutil imaginacion, fingiendose cojos, mancos, llagados, impedidos, con lagrimas prestadas, que aun essas no tienen de suyo, inventando engaños, y quando mas no pueden, con la vista se comen la vianda de nuestros platos, embidiando el adorno de nuestras mesas, murmurando nuestras vidas, y deseando nuestros vestidos.

Si llega alguno à pedir prestado, sin mas prenda que su palabra, y no se lo damos, nos

llaman avarientos, y miren que buena prenda es la palabra del pobre: si pedimos logro por prestar nuestra hazienda, nos tratan mal en ausencia, y aun en presencia, llamandonos logreros, vengandose en daca la soga, daca la horca, daca el cordel, y daca la desesperacion: Esto, como se ha de sufrir de tan vil canalla? con resolucion venimos de arrasar con estas viles higas de la riqueza, con estos hambrientos golosos, con estos desvelados por la hazienda agena: y assi Tribunal justo, dad licencia à la campal batalla: no quede alguno sin el castigo de nuestras hambrientas viñas, no se libren de nuestros dientes agudas lanzas de nuestra justicia.

Mona: Hablen los pobres ratones: assi que diò la orden, se arrimò al Tribunal vn raton anciano, barva larga, ojos graves, si acaso donde ay gravedad, ay lagrimas, y vertiendo los ojos agua, dixo assi:

Respondiendo à las cargas hechas por la contraria parte, digo à la primera, que igualarnos à ellos es falso, pues en su presencia, ni aun à hablar acertamos, ni podemos que al punto somos muertos, el ocupar sus zaguanes siempre ha sido llenos de temor, procurando solo las migajas que desechan. El que no nos debe nada su hazienda, ai ellos, es verdad, por ser hazienda mal ganada, y no nuestra, que lo que à nosotros mas luze, es el ochayo que se adquiere con gotas de sangre, esse jamàs le vemos de sus manos: el inventar nuestra miseria, llagas, dolores, afanes desnudezes, y muletas, es verdad; pero lo hazemos por ver si se duelen de nuestro afan, y pobreza, y se acuerdan de que podian passar la misma desdicha.

En quanto à lagrimas prestadas, es engaño, que son patrimonio nuestro: Dezir que los comemos con la vista las viandas de sus platos, tienen razon, si acaso los ojos comen ò miran, remedienlo, y lo que nuestros ojos hazen, procuren que lo hagan nuestras bocas.

Murmurar sus mesas, y sus adornos es engaño, que la contemplacion à ellas solo es dar gracias à quien tanto les diò el pedir el pobre prestado sobre su palabra, es verdad, que el pobre no tiene mas prenda, ni mas alhajas, que lo que gruñimos, si no lo conceden: tan bien, es verdad, pues jamàs se acuerdan del alivio del pobre: el llamarnos sus higas, se engañan, que mal comprarà higas quien no vale vn higo.

Y

Y en fin, justicia pedimos sin sangre, que ya vemos que nuestro enemigo es poderoso, y con gente tan parecida al Demonio, no querèmos dares, ni tomares, pues nunca dàn, ni de su mano jamàs tomamos.

La mona toda se hazia ojos, y toda cocos, jamàs acertò à hablar palabra en defensa de su parte; pero el perro centelleando fuego, y mostrando dientes, embistiò à la turba de los hambrientos gatos, despedazando, y hiriendo, hasta que puestos en huida, desampararon el campo, subiendose à los texados. Los ratones medrosos, creyendo que el azote venia por todos se metieron huyendo en los agujeros, y resquicios.

Desde este punto quedò por alvergue de los pobres los mas humildes aposentos de la tierra, y para los poderosos los mas levantados edificios.

Gallo. Mucho me huelgo do aver visto esta contienda, y aunque son mis enemigos los ratones, me huelgo de su bien.

Hormiga. Bien hazes en esso, assi se conoce ser Rey, en quien jamàs se ha de vèr la passion: ni el enojo: y pues vàn dexando todos los mortales el valle, porque los dexa el dia, subamos à la cumbre de este monte; contemplarèmos la grandeza de los Cielos, en tanto què el Alva và desplegando las confusas sombras de la noche, que con vn cuentecillo nos entretendrèmos, y passarèmos sin cansancio la noche, que el hambre poco aprieta à los que no son glotones, y vna noche de qualquiera suerte se passa.

Sube, que aunque es algo agrito el subirle, y pudieramos prestarnos alas, yo no las quiero, que han de ser mi perdicion; y tu bien pudieras vsarlas, pero temo que còn ellas cantes en la carcel, y seamos causa de algun mal sucesso, y assi cuestenos trabajo, pues lo deseamos: Ya estamos arriba. O Cielo Santo! Que levantada eminencia! què sobervio Gigante, hijo de la tierra! todo el mundo se vè desde aqui, segun su altura. Ea descansemos hasta el dia, y para passar el tiempo, escucha la falsedad del ofrecimiento humano en vn cuento.

En vna Ciudad grande, afrenta de otras muchas, por su hermosura, fabricas, y retrato, avia vn hombre, grande Filosofo Matematico, tan desvelado en esta Ciencia, que se hazia lugar en el querer, y la estimacion. Tenia vn hijo muy hijo de su padre, sagaz, hu-

Digitized by Google

humilde, y temeroso, tan adornado de obediencia, como querido de todos: teniale acomodado con vn hombre de esperanzas, por el puesto que à los principios entrò ocupando en la jornada de la vida.

Amabale notablemente, assi por su merecimiento, como por aver recibido muchos agassajos del padre, ofreciendo que si el Cielo le mejoraba en fortuna, seria Lucio pagado con medras. Este era el nombre del mozo. Lucencio, padre de Lucio, no se descuydaba en regalar à Remon, que era el amo de su hijo, Remon iba subiendo como la espuma del mar, que à los combates del agua, alvergada entre las peñas, crece, hasta que las sobrepuja.

Administraba Remon, vna gruessa hazienda de vn Señor, con tanto cuydado, y acierto, que faltando el dueño, por faltarle la vida, y governandola despues con notable atencion, y desvelo, mereciò casarse con la dueña de todo.

Lucio atento, y cuydadoso, no faltaba vn punto à lo que le tocaba: supo Lucencio el nuevo estado de Remon, y pareciòle hazer vna visita; embiando por mensageros primeros vn luzido regalo: hablòle, y recibiòle Remon con agassajo, y assi que diò lugar la conversacion, le pidiò por Lucio su hijo, que mirasse que le tenia en lugar de hijo, y à su padre de esclavo, y que supuesto que la fortuna le avia levantado en su rueda, diesse à otros la mano.

Prometiòlo Remon, diziendo ser muy presto, y que el tiempo daria forma. Despidiòse Luzencio con lagrimas, dexando à Lucio tan anegado, por vèr partir al padre, que todo daba ternezas à los cercanos.

Passò algun tiempo Remon con su poder, haziendole el Principe de aquella tierra merced de vn govierno de mucho provecho: fue à exercerle, y à Lucio en su compañia, sin mejorarle en cosa criada acomodò à otros, assi parientes, como no parientes; pero dèl jamàs se acordaba, ni de la palabra dada, y deuda que devia.

Passò largo tiempo en su govierno bien quisto, aunque hurtaba, que tambien ay ladrones con maña, pues suelen quitar la capa, y no lo siente al que se la quitan.

Cada dia iba subiendo en puestos, y hazienda, y el pobre Lucio en el olvido. El padre, que supo sus mejoras, y lo poco que de su hijo se acordaba, ordenò el irle à vèr, y aun darle quexas. Consiguiòlo: llegò la conversacion à estrechar-

se:

Digitized by Google

se: pidiòle por el hijo, y respondiò assi:

Mas tematico sois, que Matematico: La Filosofia vuestra, no la empleeis, en cansar à nadie. Vuestro hijo no es mas de vn criado de casa, y assi, si quereis que medre mas, procurad serlo vos, ò llevaosle á vuestra casa. Con esto le bolviò las espaldas.

O lo que muda el poder (dixo Luzencio) yo me acuerdo, quando mas humano me hablavais, y estimavais, sin bolverme la espalda: y bien sabeis lo que me debeis de estimaciones: Recordad la memoria, y os acordareis de Luzencio, y Lucio: no sè que os daba nada à vos, y aun creo que no os conozco (dixo Remon.) A lo que Luzencio respondiò: Yo lo creo, que à poder yo hablar, y dezir verdades, yo os llenára los oidos de azibár: pero en fin, quedaos en vuestros bienes: que à mi Lucio no le faltarà vn pedazo de pan.

Fueronse con esto tristes, y Luzencio dixo à su hijo assi: No creas en la palabra de los hombres, ni en el ofrecer humano, que apenas hecha la palabra de la boca, quando se arrepienten: Mas seguro es fiarse de vna tabla entre espantosas olas del mar, que de la palabra del hombre. Quien es ingrato con quien le criò, què mucho que lo sea con quien trata? Hombres con entrañas de Lobo, y Lobos con rostros de hombres. Huelgome mucho de aver examinado la poca firmeza del prometer, y solo por esso os tenia en mi casa, para vèr si sabia el hombre cumplir su palabra: pero yà nos pagò con vn desagradecimiento. O que cierta paga del que llega à tener!

En fin múda de forma, bolviendose de hombre vasilisco, con que huyen de su espantosa vista, los que le conocieron quando pobre.

Gallo. Mas miel creì que dexàra el cuento: porque lo que has dicho es lo mas ordinario del mundo: pero el Alva và mostrandose, y sino me engaño, otro bulto sube à nuestra eminencia: hombre es, huyamos, mas quisiera que subiera vn Leon.

Hormiga. Aguarda, que aunque parece hombre, no lo es, que lo que avemos menester se nos viene à las manos: pues este que vès es el tiempo.

Galla. O que cano que està! Bien se conoce que tiene dias: Yà nos saluda, cumplamos con la obligacion. Bien venido, Maestro en todas Ciencias: muy gastado os veo, y mal aprovechado. Toda la vida ha de ser caminar, sin descansar, ni bolver atràs vn pas-

Digitized by Google

passo ? Adonde bueno passais tan apresurado?

Tiempo. Aunque tengo muchos dias, no me hazen peso, ni embarazan la ligereza, que tan suelto me hallo en tiempo del gran Carlos Segundo de Austria, como en el del primer hombre Adan.

Acuerdome de aver hallado en todas las ocasiones de aquellos tiempos, siguiendo los passos de tanto Rey guerrero, defensores de su Patria, y en particular con el gran Tartamudo, hasta que le dexè en tierra de Promission. Assistì desde la fundacion de Roma à todos sus Emperadores, y aviendo llegado desde Alarico, primer Godo, hasta esta edad, no he medrado para vn vestido. Yà poca vida puedo tener; no se me dà nada de aver sido vn perdido, mal empleado, y descuydado, pero yo me vengarè de los que tienen la culpa de que yo aya sido, y sea tan malo, faltandoles quando mas me ayan menester: y yà que os hallo en este Gigante de tierra, que por lo sobervio se atreve à las Estrellas, os quiero hazer compañia, que bien sè vuestro intento, y deseo mucho vèr perdidos, y ganados, aunque de lo vno mas cantidad ay que de lo otro. No os espante el conoceros, que la causa es, el averos assistido desde que el vno se criò en la tierra, y el otro escupiò vna nuve entre espeso granizo, y aun tengo de assistiros hasta el vltimo dia de la vida: deuda es el conocimiento.

Dexad que se apodere el hermoso Farol del Cielo de los Montes, y Prados, para que mejor veais mi venganza, y lo que deseais, que yo sè que no os ha de pesar de mi venida; antes os aveis de alegrar, que sin ella no tuvierais tiempo para nada: solo os encargo, que no desperdicies mi compañia, y que os aprovecheis de el rato que os acompaño, que alguno diera porque yo le bolviera à hazer compañia vna sola hora, todos quantos tesoros tuvo, y avia adquirido en su vida; que con algunos fuelo yo estàr muchas vezes chanceando, ò por mejor dezir ellos conmigo, y quando buelven à buscarme, por muchas diligencias que hazen, yà no me hallan.

La velocidad mia es notable, no puedo pàrar: pues aunque aqui me veis à vuestro parecer tan quedo, camino yo al passo del Sol, y Luna, sin poder detenerme: Solo vna vez lo hize en tiempo de de Josue, y otra con el gran Cisneros; y assi vosotros aprovechaos de la ocasion, no la sol-

tolteis, que asi la teneis por los cabellos.

SEXTO CANTO de el Gallo.

DE los balcones del Cielo se apeò la claridad, aviendo visto la milagrosa hermosura de la Dama Aurora, fresca, hermosa, y gallarda, en cuyo rostro, hiriendo suavemente el Sol, temeroso en parte de los cabellos hermosos, que al descuido hondeaba por sus espaldas, descubriendo vn color blanco, y encarnado, afrenta del jazmin, y rosas que entre albahaca, y arrayan, componia bella guarnicion à sus sienes, bordado el vestido de lirios, y azucenas, con guarnicion de claveles, y botones de hazar.

Venia acompañada de mil cantores pajarillos, à cuyas sonoras vozes bolvieron en si los caminantes de la vida, acompañados de el anciano passagero, que asi que descubriò el Sol lo que confundido tenia la noche, dixo de este modo.

Atencion passageros del mundo, mirad en estas poblaciones el Hormiguero, muladar de gusanos: Mirad que ansiosos andàn, arrastrando con pies, y cabeza, procurando la comodidad, que no supieron conservar: Mirad los Hormigueros de gentes, que mas parecen Hormigas que personas y en fin son Hormigas, mas no lo parecen. Ay entre las Hormigas de todo, buenas, y malas las buenas, juntas en sus estancias, forman vn concertado Alarde, divirtiendose por los campos en compuestas ordenanzas; procurando sustento, à vezes con vna confusion vistosa; vna salen, y otras entran; vna buelven, y otras parten: esta se carga de la pajuela que dexò la compañera, por inutil qual camina con la cortecilla del haba, que acaso topò en el suelo; y qual el grano del trigo; y en fin todas buscan, llevan, y trabajan: Republica bien concertada, prudente, y bien dispuesta, que parece que ay entre ella Jueces, Governadores, Maestros de Edificios, Oradores, y Ciudadanos, Musicos, y Filosofos, con tal concierto viven estos prudentissimos animales. Estas son las que el mundo llama buenas; y à la sombra de estas ay otros viles zanganillos; con vida desconcertada: nunca và por veredas, si por cuestas y barrancos, aficionadas à hazer mal, quitando el sustento à las buenas, y maltratando la fruta de los arboles.

Asi

Asi son la gentes del mundo, à estas malas ambiciosas las doy alas; porque su anhelar es solo à tenerlas. Subense las tales en levantadas ramas de arboles, ò en copetudas torres de Edificios, y desde alli se dexan caer miserables, y caros, deseando su misma perdicion; pues con las alàs del tener, dàn en los barrancos del infierno. Mira tu, ò hijo de Jupiter, y tu noble Hormiga desinteressada de los temporales bienes, la bulla Babilonica de el mundo. Mira aquel logrero, que del mismo pie de la cama amaneciò ahorcado. Mira aquel, que por interès de cien reales ha jurado falso. Quantos de estos ay? Pero porque no se dilate el castigo à su pena, se le irèmos dando de camino. Mira como pretende ausentarse; con que ansia que lo desea, porque teme perdicion de dientes, y golpe de espaldas, faltete tiempo para tu quietud, pues le tuviste sobrado para el daño à tu proximo. Yà està en manos de la justicia.

Mira aquel que pide limosna à su proprio hijo, y el hijo no le conoce por padre. Ay mayor ingratitud! Estos poco à poco passan à no conocer à Dios, pretendiente anda de yn puesto; no le conseguiràs, porque te faltarè, miserable, aun para vivir no has de tener tiempo, pues has negado la mayor deuda de naturaleza.

Mira aquel, que atropellando credito, y reputacion, entra en casa de su quebradero de cabeza, y no repara, que le estàn mirando otros. O miserables hombres! que à trueco de conseguir su gusto, no reparan en honras, ni recato. Tiempo le ha de faltar para salir de adonde entrò. Mira aquellos que hurtan de modo, que no los tienen por ladrones, antes los combida el mundo con su hazienda, humillandoseles los pobres menesterosos: yo huirè de su anhelar, y les faltarè al mejor tiempo.

Mira aquellos murmuradores logreros, y vsureros, convertidos en Demonios, que jamàs tienen tiempo para arrepentirse, y es que no le saben aprovechar, ni jamàs lo haràn: Mira aquellos que se han perdido por mal govierno, las quexas que dàn al ayre, escucha como se lamentan.

O pese à mi fortuna, que corta que es! Quien se viera como aora veinte años para no aver llegado à tanta miseria como padezco! O pobre de mi! De donde comerè? Què harè? Por donde echarè? Quien me

Digitized by Google

me valdrà? Que yà todos me miran como à pobre. *Tiempo.* Mirale, veinte años atràs quería que yo bolviesse, cosa tan imposible, que no vereis en todo esse valle de lagrimas huella humana que buelva atràs, todas vàn adelante, hasta que de cansado les falto. Mirad la confusion de tanto como se vè, todo es cuydados, vicios, delicias, robos, prayciones, castigos: Mira aquel que ha dado vna bofetada à vn viejo, y porque otro le reprehende quiere matarle: Notable ira! No has de tener tiempo para vivir: Mira como se cayò de vn desmayo, mensagero de la muerte. O fragil vida del hombre!

Sabeis amigos, como parece el mundo desde aqui? yo os lo dirè: Como si juntassen muchos musicos, y los mandassen cantar vna letra diferente à cada vno, y todos con instrumentos diversos, y diferentes en la voz; mira como se podria atender à musica tan varia; y mas si cada vno quisiesse cantar mas alto que el compañero, no seria posible entenderlo; pues assi es el mundo, todo confuso, y rebuelto, que no aveis de saberlo explicar quando bolvais à lo llano de la tierra.

Hormiga. Como piensas, ò tu tiempo, siempre dichoso, si los hombres no te llenàran de maldades, y de desdichas; como pienfas, buelvo à dezir, que parece el mundo, y la vida de los hombres; vès vna danza entre muchos, que al son de diversos sones de instrumentos, cada vno danza al son del suyo, y quiere danzar al de su vezino, y assi se confunde en la misma disonancia, assi viven los hombres, de esta confusa desigualdad pende su vida: no ay quien se contente con el son que le haze su fortuna, todo es embidiar agenos instrumentos, y assi jamàs salen buenos danzantes: resuellan con vozes desacordadas, movimientos diversos, modos singulares, y varios pensamientos, hasta que cansado tu como Maestro de estas danzas, dàs con ellos del teatro de la vida en el vestuario de la muerte, y alli quedan iguales, y buelves luego à repartir vestidos; y puestos à otros danzantes nuevos, hasta que dè fin el sarao de la vida de todo punto aquel dia espantoso.

Tiempo. Buena pintura has hecho: vès ai passan danzas, dignidades, oficios, riquezas, delicias, gustos, y pobrezas: vès al las danzas del Teatro del mundo. Vno bayla el son del Rey; otra dama, la gallarda; el labrador, el villano; el Se-

Digitized by Google

Señor bayla el cavallero; el enredador, el saltaren; los oficiales, las folias; los luxuriosos el zarambeque, que no ay almas mas negras, que las de estos: los soldados, baylan el torneo; gente de letras, el rueda de la vola; los pobretes, la gayta; los rufianes, xacara; los afeytados, las vacas; los melindrosos, las paradetas; los valientes vna batalla; y los Sacristanes baylan matachines, y no ay ninguno que no embidie el son del otro.

Pues mira tanta compañia de la farsa, como se vè desde aqui representando en las tablas de la vida, todas cosas vanas, y de risa: vnos pleyteando sobre haziendas fallidas: otros por heredades no conocidas: otros por possessiones ignoradas: otros por honras no merecidas, y de este modo andan representando, hasta que el tiempo los dà dos cozes, y quita el vestido, y quedan como quando nacieron.

Gallo. Por cierto, que yo hago notable reparo en todos los bienes de la tierra, que cortissimos son. Los hombres me parecen Hormigas. Las Ciudades como nidos de hurraeas. Los mayores sembrados, tan grandes como vna lanteja. Los mas eminentes edificios, tan pequeños, que apenas se vèn, y estos bienes juzgan los hombres por grandissimos? Engañados viven.

Hormiga. Pues lo mismo son los gustos, y las dichas del mundo: dichoso, ò tu tiempo, que tanto has gozado, y todo de passo, sin hazer assiento en cosa del mundo; pues con tu libro de quentas, y esse Relox despertador, tienes bastantes bienes, y no has menester Barbero que te afeyte, ni passas miedo del hierro caliente, temiendo no te quemen el vigote, ni necessitas de cavelleras postizas, ni gastas masilla, vigoteras, ni peyne, pues tu mayor gala es tu vejèz.

Quien te conociera el primer año del mundo en aquel sexto dia, quando Dios adornò la tierra de todo genero de bestias, y animales, que tanto han multiplicado, que cierto que desde aqui mas bestias he visto que hombres: quien te conociera quando Cain matò à su hermano, accion heredada, pues oy se vèn tantos Caynes, y Abeles; quien te conociera quando Adàn muriò de novecientos y treinta años: mira lo que han minorado las edades. *Tiempo.* Es la causa, que cada cien años me peyno la cabeza con los dedos, y todos aquellos cabellos que se caen, son menos años de vida en los hombres. *Hormiga.* Quien te conociera en

Digitized by Google

en tiempo del que matò à Cain el primer hombre que se casò dos vezes Lamec; que dellos ay oy con dos, tres, y quatro à vn tiempo: algun dia les faltarà tiempo, quando mas les parezca que le ay.

Quien te conociera quando Noe de seiscientos años fabricò el Arca, que hombre sin canas estarias. O lo que averàs visto! Y el contento que recibirias quando viste nacer al Sol, hijo del Alva; pero dexemos historias passadas, y bolvamos à contemplar en el hormiguero del mundo. *Tiempo.* Repara en aquellos que vàn à los Templos à pedir; escucha aquel rico soberbio, pidiendo Reynos, y mayorias: mira aquel pobre hortelano, que pide à Dios que crezcan sus ajos, y cebollas, mira aquel que quiere heredar, quan atrevidamente pide la muerte de su padre, diziendo à Dios que le despene, que se duela de la cruel carga de tantos años, de la importunidad de la vejez, de la gota que no le dexa andar, y quite tan dura carga à los que con èl lidian. O vil hijo! Yo te faltarè antes que llegue el colmo de tus deseos.

Mira aquella casada con el fervor que pide la muerte de su marido, diziendo: Que no le puede sufrir, que la pide zelos, y es vna santa de pasaros: que no la dexa hablar con sus vezinas, que la impide el ir à Sermon, que no quiere que se lave la cara, que la aporrea si la vè à la ventana, que no dà ponerse vna gala, que porque no se la vènda la tiene en casa de vna vezina: mirala como llora: yo te faltarè antes que consigas lo que deseas.

Mira aquel enredador con la bulla que anda: mira que solicito, y que prefuroso ha entrado en el mundo, pobre, y sin consuelo, y mira del modo que arma quarto de casa, echa coche, y se viste, y viste criados: mira del modo que empieza: de vna que alquila camas, y adornos para quartos de casa, se vale: escucha los embustes que la dize, que se llama Don Fulano, que viene à tomar posesion de vn Mayorazgo, que de los reditos caydos espera mas de diez mil ducados, que la ha de dàr para dremedie vna hija: mira la tal que ha creido q̃ lo tiene, mira con la brevedad que le adereza el quarto de casa, cama colgada, filleria, pinturas, escritorios, y todo quanto pide. Mirale como và à vn que alquila coches, y concierta vno por vn tanto cada dia: yà tiene coche, yà se admiran todos sus vezinos, yà de qui-

quitan el ſombrero deſde vna legua : yà le viſitan damàs; yà le aguardan pobres ; yà recibe criados ; yà buſca dineros preſtados , y los halla ; yà contrata ; yà toma rentas ; yà le preſtan cantidades ; yà gaſta, y triunfa; yà tiene fama de hombre poderoſo ; yà los que tienen dinero que poner à ganar ſe lo dàn à èl ; creyendo ſer el mejor credito , y mas ſeguro; yà es meneſter peticion para hablar à mi Señor Don Fulano (y es hijo de vn tendero de azeyte, y vinagre ; yà le traen ricos caſamientos ; yà compra oficio ; yà labra caſas; yà ſubiò à la cumbre del poder ; yà no haze caſo de los que le ayudaron: yà ſe cree deydad ; yà niega à los ſuyos; yà le ofende el pobre meneſteroſo : yà ſe canſa la fortuna de tanta ſobervia; yà menea la rueda ; yà empieza à baxar del altura en que ſe viò.

Quiebra en las rentas, hallaſe confuſo, y retiraſe: acuden mas deudas que creyeron : embarga el Rey , y lloran pobres , ſuſpiran viudas, y deſcubreſe el engaño de la vida, todo ageno, y todo preſtado ; hallaſe como quando empezò , y aun mas abatido : viſitanle ſus amigos quatro vezes , y luego ſe canſan, perſiguele la juſticia , y cercale el hambre , dà en ladron , haze vn hurto , faltole à lo mejor , y dà en manos de la juſticia. *Hormiga*. Solo tu podias aver abreviado quento tan largo à tan breve ſuma; caſtigo vienen à tener los enredadores ; y quantos de eſtos ay en el mundo comiendo, y triunfando à coſta de pobres ?. *Tiempo*. Mira la tropa de mentiroſos , que paſſan el arroyo del engaño: Mira la converſacion que travan. Eſcucha como empiezan à mentir. Mira què pintura que haze , y la fabula que quenta por coſa verdadera , y jurà para ſer creydo ; eſcuchemos que es coſa donoſa, y aveis de ſaber que jamàs , ha ſalido de donde naciò.

Enredador. Como digo de mi quento , amigos de mi alma , fue fuerza embarcarme, y navegando por el mar del Sur, acompañado en todas mis fortunas de vn amigo , ſe levantò tan cruel tormenta , formando ſierras de agua, que yo creì que nos querian trasladar à las Eſtrellas , con vaſo, y todo ; riguroſo el viento embiſtiendo con las olas ſoberviamente querian ofender las nubes , que colericas del grande atrevimiento de las aguas, llovian rayos con eſpantoſo bomito ; yà baxaba al centro la miſerable navecilla entre

Digitized by Google

tre montes de espuma, anunciando sepulcro à nuestras vidas: andaba tal vez; yà Cavallo marino; yà hecha ligera foca; midiendo con la fuerza de las olas el inmenso pielago, confusion medrosa entre peligros conocida, tan agena de la esperanza de salvarse, que con cada balanze esperamos el vltimo de la vida; toda desmantelada con el rigor del ayre, ladron de tan peligroso camino, fluctuando medrosos con ofrecimientos à Dios, para aplacar tanto castigo; pero sordo el Cielo à tantas vozes tristes, no templaba la fuerza de los vientos, y enfobervecida el agua quebraba sus cristales en nuestra fragil navecilla, con intento de rendirla, que à tanto golpe, casi dudaba la resistencia.

En medio de tan conocido peligro; quiso el Cielo, que levantando Boreas, ayudado del Noto, diessen con nuestra embarcacion en vna playa; yà quebrado el vaso, que destroncados saltamos en tierra con la resaca mojados, y perdidos: Yo, y mi amigo que me holgàra que estuviera aqui, que no me dexàra mentir, nos vimos assaltados de ocho piratas, vandoleros marinos, y sin que nuestro valor pudiesse mostrarse, nos llevaron à vnas cuevas, creyendo eramos Mercaderes de numeroso caudal; y viendo que no avian logrado nada de lo que traìa el vasso por averse vndido, intentaron quitarnos las vidas, que ya tuvimos por perdidas; pero el Cielo que en las mayores necesidades ayuda los suyos; nos abriò puerta vna mañana, que aportando en aquellas playas otro Navio marchante, saltaron à descansar, y corriendo la playa, dieron en la cueba donde estavamos, que aviendo escuchado de nuestras bocas la verdad, quitandonos las prisiones nos llevaron consigo, logrando despues vn felicissimo viage, hasta Nueva-España.

Tiempo. Que os parece de tan bien trabado enredo, pues mira aora que vsano que ha quedado; pareciendole que le tendràn por gran de hombre, y no habla palabra de verdad; y lo que mas es de notar, que juren para ser creìdos tan descocadamente estos hombres. Que cosas de estas passan en el mundo; verdad de aquella mentira; ò mentira de aquella verdad falsa. O confuso mundo!

Acuerdome de la sentencia de aquel sabio, que estendiò la vista por toda la tierra, y se resolviò en esta conclusion, diziendo; Hombres no veo,

Digitized by Google

alli ay mil al parecer, y solo ay vn hombre, que los novecientos y noventa y nueve son brutos; porque en los efectos parecen racionales, y no lo son, pues es cierto que el pecado transforma de hombres à brutos; verdadero Metamorfosis.

Acuerdome en mi passada edad de lo que hizo San Cipriano, para reducir à vn amigo suyo à que dexasse al mundo, y à menospreciarle: fingiò que le subia à vn Monte muy alto, de donde se veia todo lo que passa en la tierra; y desde alli le fue mostrando como con el dedo, todos los mares, y tierras, y todas las plazas, y los Tribunales llenos de mil maneras de pecados, è injusticias, que en cada parte se veian, para que viendolo con los ojos, notasse tantos males como ay en el mundo, y reparasse en el aborrecimiento que los ha de tener, y lo que debia à Dios, porque le sacaba de èl.

Y assi no nos censure algun mentecato en este retrato de aquel monte; desde donde vemos las Plazas, Palacios, Audiencias, y Oficinas del mundo, con tantas maneras de pecados; tantas mentiras; tantas calumnias; tantos engaños; tantos perjuros; tantos robos; tantas embidias; tantas lisonjas, tanta vanidad, y sobre todo, tanto olvido de Dios, y tanto menosprecio de la salud.

Reparad en aquella muger, que con tanto descoco surca las mares del mundo, olvidada de que falta tiempo, quando es menester tiempo; engañando anda à todos los brutos; que à hombre alguno no engaña; porque el hombre que lo es, ya las conoce por piratas, que no tan solamente roban, pero matan, y condenan, y à los que engañan ciegan, pues solo siguen el impetu de sus passiones, sin tener quenta con ley de justicia, ni razon: mas que la tienen vnos Gentiles, pues les parece que no ay mas que nacer, y morir.

Mirala, que quanto lleva à cuestas se lo ha prestado otra tal, ù otras tales; el manto es de vna; el vestido de otra; la desverguenza suya; y la vida del Demonio: Haze mal los casados; dà pesares; causa alborotos; y mete pajas en el albarda del infierno; pues los que halla van por su causa, no son mas que vnas pajas miseras, que solo sirven para atizar el fuego.

Mirad aora la volina que anda en la tierra: Notable confusion! Cruel grima! Mira mal-

maltratar los inocentes; alli perdonan à los culpados; acà menosprecian à los buenos, y honrados. Mirad los pobres abatidos en aquel Tribunal; puede mas el favor que la virtud: acullà vende las leyes, despreciando la verdad por el interès; en la otra parte anda vn Sabio pregonando la verguenza, que no parece, y el parece tonto, pues se cansa en valde.

Yà andan las Artes estragadas, y adulterados los oficios, corrompidos los estados: Mira aquellos perversos que merecian castigos, que con hurtos, y engaños se vèn en grandes puestos, y alabados por gente grande; y si reparais, no tienen mas que la figura de hombres, y los hechos de brutos: yà en el mundo solo se alaba el dinero: Mira en aquel charco, los puercos que se estàn rebolcando, pues todos son hombres: Mira en esotra parte la galera llena de forzados por su gusto: y en el otro lado vn lago de serpientes, y vasiliscos: Mira aquellas llamaradas grandes, pues todas son codicia, luxuria, y ira.

Pero mirad aora la tropa de hombres. *Hormiga.* Estos parecen hombres. *Tiempo.* Y lo son, y buenos: Mira como se transforman en fuertes columnas. *Gallo.* Gran novedad, pero no se me haze dificultoso enigma; por estos sin duda no se desquician essos Soberanos globos, y caen rayos como granizo; estos sustentan la bondad, y huyen del mundo, como quien le conoce. *Tiempo.* Y quien le conoce bien, es aquel resplandor que passa por aquel desierto: notable admiracion! El mayor Pintor del mundo, el que supo retratarle Fray Luis de Granada.

Veis aquel pajaro tan hermoso à la vista, con tanta pompa de plumas tan varias? pues no es mas que vn negro cuervo, y todas las plumas que le adornan son hurtadas, que si llegasse à restituir, avia de quedar en carnes, y aun en huessos.

Mirad aquel pescador, que tan cuydadoso està rebolviendo las aguas, pues todo quanto pesca es oro, y plata, arrancado de las escamas de los pobres pezes.

Mira aquel bodegon tan lleno de morcillas, y rellenos: Mira que de gente que entra à comer: Mira que inchados que salen, y que llenos de vanidad, apenas se les hallarà vna gota de sangre limpia, todas las entrañas llevan llenas de ajos, cebollas, cominos, alcaravea, cilantro, y peregil, muy poca yerva buena, y muy poca sagre, y mucho vino: Mira como entra à en

juagar los livianos en la hermita del lado.

Mira aquellos perrillos falderos, y podenquillos como vàn tras aquel alano foraftero ladrandole: y porque no se le atrevan, tal vez buelve la cabeza: y haze que ellos buelvan la espalda, son cobardes viles: Mira aquellas culebras que entre las roturas de las peñas se desnudan de el embegecido sayo: pues no son culebras, sino hombres que en el desierto se desnudaron del mundo, y temozaron el espiritu con nueva vida de penitencia.

Mira los hombres que vàn por aquella plaza. *Hormiga.* Yo no veo, sino vna Raposa, vn Lobo, vn Osso, y vn Gavilàn, y en medio và vn Gato atadas las manos, y le vàn azotando; y sino me engaña el oido: dize el pregon, porque hurtò vn pichon.

Tiempo. Mas vès que yo. Aquella Raposa se ha comido quantas gallinas avia en la vezindad. Aquel Lobo no ha dexado ganado en las dehessas, que no ha hurtado. Aquel Osso no ha dexado casa en el Lugar que no aya castrado, como si fueran colmenas. Aquel Gavilàn ha rapiñado mas plumas de humildes, que vale su linage. y porque aquel pobre Gato hurtò vn pichon, se estrellaron con el. *Hormiga.* Pues quanto mejor fuera, que los azotàran à ellos.

Tiempo. Bueno por cierto, aora ignoras que el mundo anda al revès?

Hormiga. Quexas doy contra el mundo, y llegan mis ecos à las orejas de la Suprema Deydad: mundo perdido, mundo al rebès. Por què ha de ser estimado vn rico tonto, y no se ha de hazer caso de vn pobre entendido? Por què ha de dàr vn hombre su hazienda à vna vil ramera, y no à vn pobre vn ochavo si quiera? Porque ha de ser enemigo mortal, el hijo de los mismos padres, que le engendraron, y criaron, y jamàs le han de deber vna caricia? Y por què ha de castigar el culpado al inocente?

Tiempo. Y por què te cansas en valde, en lo que tiene mal remedio: mira què te quexas de mucho enemigo, y creo que no tendràs à nadie de tu parte.

Hormiga. Tengote yo à ti, que con esso basta: tiempo quiero, y florido, y siglo dorado, y fin oro.

Tiempo. Atiende tu à lo que nosotros, que ya el Gallo ha reparado en lo que yo, que su vista es muy penetrante, pues es mayor que la de Lince. Mira la batalla de el Amor;

Digitized by Google

Amor; y la fortuna junto à aquel despeñadero de necios: escucha, y los oirás.

Amor. A ti fortuna amiga, me quexo, que no à los hombres, que contra ellos vengo; porque han de dezir; que amor, y muerte es todo vno? què quito la vida? què robo hasta las entrañas? què quito los corazones, y los traspasso de vn cuerpo en otro? y todos contra mi crueles, y vengativos, despues de sacarme los ojos, me los han vendado, y à mi me han vendido.

Fortuna. Con ojos te veo, vista tienes, y bien aguda; solo lo crees, porque han dado en dezir, lenguas, plumas, y pinciles, què eres ciego. Los Pintores, pintar como quieren. Los Poetas, fingir por reglas, y mentir por obligacion. Las lenguas llenas de esta bulgaridad, no repara el hombre en que con sus pasiones ciega, y no mira el ayrado su ceguera, ni el codicioso no repara en la ceguera de su interès.

Que confiado ay que no sea ciego; el perezoso, todo en sueños dormido. No es ciego el sobervio, y el glotòn? tambien son ciegos; y en fin, lo que mas te condena à ciego perpetuo, es la chufma que abassallas: Son todos ciegos, y cree que los demàs lo son: y como eres su quebradero de cabeza, tambien quieren que lo seas.

Amor. Contra toda essa vil canalla me querello, porque mienten en dezir, que soy ciego, què no sè como sus mismos deseos no me han cegado. Si sabes, ò tu amada Fortuna; que me engendrè por los ojos, que el mirar me alienta, y siempre quisiera estàr viendo, y que no ay Aguila que tenga mejor vista que yo, para què me tratas assi?

Fortuna. Porque si, si tu tienes la culpa, de quien te quexas? No los enamores, y si lo hazes, sufre el que te digan: Piensan los enamorados, que tienen los otros los ojos vendados: Y pues tu has dado tu quexa contra los enamorados, escucha la mia contra los hombres. Vn dolor tengo, que lo excessivo me acaba, y es mas para sentido, que para dicho. Dichoso tu Amor, que te criaste entre hierros de vna fragua; pero yo entre los hierros del hombre ò entre hierros de fieras? pues cada vno es vn vasillico para el otro: y no sè como vivo, segun las maldiciones que me echan, y todas con poca razon. El pobre, maldita sea mi fortuna. El rico, maldita sea mi fortuna; y todos quantos ay dizen lo mismo. Què tengo

Digitized by Google

de hazer, ò que camino tomare para huir de los hombres, que fiera ay que haga lo que ellos? Pierde el jugador su hazienda, y luego me maldize. El enamorado gasta quanto tiene, y luego me maldize. El pretendiente sino alcanza, lo pago yo, y de este modo todos. Entre fieras quiero vivir, y no entre hombres. O que bien que lo conocio vn Rey, que à vn vàso roto suyo, à quien amaba, por guardarle de la vil plevé, le metiò en vna Leonera entre vnos Leones, diziendo: Ai estaràs mas segùro que entre los hombres.

Ay de mi! Que si el hombre no es fiera, es porque es mucho mas fiero. Quien vive entre hombres, vive entre enemigos; yà es tiempo Amor mio, de abrir los ojos: yà es menester vivir alerta, y procurar ir con cautela en el ver, y en el oir, y mucho mas en el hablar: oir à todos, pero no nos fiemos de alguno. *Amor.* En notable confusion me has puesto otras vezes, que juntos hemos andado: entre fieras no has temido, y aora en el teatro del mundo entre hombres tiemblas?

Fortuna. Si, tu lo veràs, y experimentaràs, que hasta aora has sido muy niño: tu me lo diràs algun dia.

Amor. Pues dime, no son todos los hombres como estos que vemos.

Fortuna. Si, y no ignoras que cada vno es hijo de su madre, y de su humor: y vès quan malos te pinto à los hombres, pues mucho peores son las mugeres.

Amor. Si el hombre es peor que las fieras, y la muger es peor que el hombre, fera Demonio.

Fortuna. Algo serà de esso, y para que lo oigas, y no te fies de tu propia madre Venus, escucha el gran Palafox.

En vna Ciudad, grande en todo, avia dos casados entre otros; sucedió darle al marido el mal de la muerte: que quando este mal dà, no ay remedio humano.

Murió, y fue tal el sentimiento de la muger, que causaba admiracion. Vsábase en aquel tiempo, y en aquel Lugar, llevar los difuntos à enterrar à vnas bobedas que avia fuera de los muros, y alli tambien se hazia justicia à los malhechores; con que entierros, y horcas todo estaba muy cercano.

La muger hecha vn mar de lagrimas, passaba à las demonstraciones de arrancarse los cavellos, y no querer comer, ni admitir consuelo alguno de amigas, ni parientes. Llevaron à enterrar al difunto, y sin poder detener à la muger,

Digitized by Google

ger, siguiò el cuerpo, y se quedò con èl sentada encima de la bovedà, sin bastar persona humana à sacarla de alli, siendo fuerza dexarla sola, sin atreverse nadie à quedar con ella; por ser el sitio muy espantoso.

Passò aquel dia, y la noche siguiente; y à el otro dia sucedió ahorcar à tres ladrones cerca del sitio, donde esta muger estaba; y porque los parientes de los ajusticiados no los quitàran de la horca, dexaron vn hombre de guarda. Vino la noche, y pareciendole que todo estaba quieto, acordòse de esta muger: Determinò de irse con ella, y reducirla à que comiesse: Fuesse con su cena, y su botija con vino; y despues de saludarla, la porfiò gran rato, hasta que la venciò, y cenò con èl.

Luego el Demonio, que no duerme, ni puede, persuadiò al hombre à que pues la avia vencido en lo primero, instasse en lo segundo. Rogòla el hombre, y alcanzò quanto quiso. Quedòse dormido con la muger, y quando despertò, acudiò à ver sus ajusticiados, y hallò vno menos, que los parientes se le avian llevado.

Quedò turbado, y confuso, sin hallar remedio à lo que à su cargo tenia: quiso huir, y acordò verse con la muger primero: Dixola lo que passaba, y consolòle por el mas raro camino que oyeron gentes, diziendo assi:

No te dè cuydado, que yo remediarè tu tristeza; Aqui està mi marido enterrado de ayer, sacale, y ponle en la horca, en lugar del que te falta, y con esso quedarás bien, y tu en mi compañia. Esto hizo aquella muger guarnecida de lagrimas: mira si ay mayor fiereza, y mira si es peor que el hombre, mira que lagrimas del hijo del Nilo.

Amor. Caso espantoso, por cierto, y nunca oìdo! Notable muger! Cruel corazon! Engañosa serpiente! Hyena, que llamando à los Pastores por sus nombres de noche, al salir de sus chozas, los sepulta en sus entrañas!

SEPTIMO CANTO de el Galla.

Amor. Traidora, comun, y casara contra la salud, y honra del hombre, es la muger: Emboscada maliciosa contra la felicidad mas segura: Troglodita, hija del mas fiero Caribe, aquel que se chupa los dedos tras de sus propios hijos.

Pero advierte, que no fuera yo tan celebrado, sino hu-

Digitized by Google

viera mugeres; y no todas son malas, que muchas ay buenas; no todas tienen el cuerpo difunto de su marido delante, y tratan segundas nupcias, que de todo ay en el barço de la vida, y para que lo conozcas, que yà sè que no lo ignoras, escucha, que habla Villegas, el Sol de Toledo.

Faltò de vna honesta, y virtuosa compañia de dos casados el varon, siendo tal el sentimiento de su esposa, que la parecia que yà se la avia acabado todo su descanso, su bien, y todo su consuelo. Acordabase de lo mucho que la avia querido, y la amante compañia que perdia, y el gran desamparo en que quedaba. Cercabanla muchas memorias, y confundianla pesares, y con resolucion varonil, amortajando à su marido aquella noche, encima de sus ombros le llevò à vna peña muy alta, y atandose con èl, se despeñò con su difunto, diziendo: Para què quiero la vida, si me ha faltado mi consuelo.

Fortuna. Fino has quedado con esse amor tan fino; bien conozco, que no todas son Alcinas, y que ay muchas Porcias; y pues yà el dia và demediado, vamonos, que tengo mucho en que entender, y tu mucho à que asistir.

Tiempo. Què os ha parecido de los dos celebrados del mundo?

Hormiga. Gustosa, y exemplar; yo me estuviera oyendolos toda la vida. *Gallo.* Esso fuera entretener la vida en solo vna cosa, aviendo tantas à que asistir. *Hormiga.* A todas se asistia oyendolas todas. *Tiempo.* Asi es; y pues yà hemos gozado vn rato bueno desde esta altura, descendamos al valle, pues teneis tiempo, que deseò que veais la cueva del mundo: y tambien lo hago, porque no puedo estàr parado, que aunque os parezca que he estado quedo, no he cessado de andar casi la mitad del mundo, en este breve espacio; que ha que os hago compañia: y assi venid, que quiero que quedeis desengañados de el mundo, y huyais de sus habitadores.

Gallo Yà estamos abaxo; pero què veo, Santos Cielos! Como desde essa altura no veiamos esta espantosa cueva.

Hormiga. Porque desde alturas no se vè; desde lo humilde de la tierra si: Esta es la posada de la vida, y el alvergue de los vivientes. *Tiempo.* Atended vn rato, mirad como vàn entrando los muy lucidos del mundo, rebueltos con los pobretones. Aqui no se re-

pa-

Digitized by Google

para en galas: aquí no ay el què diràn: aqui el tener es no tener. *Tiempo.* Dexad litigios, y atended à lo que và entrando. Mirad quantos Capelos entran; quantas Tiaras; quantas Coronas; quantos pueſtos; quanta riqueza; quanta Cavalleria; quanta vanidad, y quanta pobreza. *Gallo.* Valgame el Cielo! Es posſible que tantos quepan dentro? *Tiempo.* Si, y muchos mas. Pero reparad en lo que entra aora. Mirad tantas cargas de cardos como vienen, todas han de entrar dentro. *Hormiga.* Ya sè quien son, y con razon entran à cargas. Estos son abarientos viles, que el fruto que dàn, es despues de enterrados, y siempre como ay tantos, entran à cargas en el infierno. Miserable gente, que no creen que ay muerte! Tantalos viles, que tienen lo que les basta, y no lo gozan. Asnos cargados de verde, que no alcanzan à ello, y mueren de hambre.

Gallo. Y quien tiene cuidado de esta casa, donde entran tantos vivientes, gente avrà menester que los asista? *Tiempo.* Solo ay vna espantosa muger que se alimenta de nuestras humanidades. Como pensais que vive, cebando Aves para cebarse luego en ellas. En fin, es vna barbara, impia, sin faccion; y muy llena de traiciones, y ribeteada toda de enredos. Mirad aquel gallardo mancebo, embidia de Narciso, como entrà dentro. Mirad aquella bella muger, que à todos ha parecido bien, como pisa ya los vmbrales de la puerta obscura. *Gallo.* Es posſible, que à tan triste albergue vàn las bellezas, y las bizarrias? Es posſible que en tan orrenda morada habitan Reyes, y Pontifices? Es posſible, que tan juntos con estos vayan los pobres; digo la discordia del mundo. *Tiempo.* Bueno por cierto, posſible es, y muy posſible.

Mira essos que entran. Mira que numerosa tropa, pues ladrones, enredadores, y luxuriosos son los vnos; y los otros honestos, virtuosos, y Santos, y todos vàn juntos; pero repara, y veràs con la suavidad que entran los buenos, y con que amoroso rostro, y los malos con que ansias, y penas.

Hormiga. Escucha, Rey, aquella voz que de adentro sale: Descuidados peregrinos de la vida, como vivis tan agenos de vuestro mal? como tan ignorantes de vuestro riesgo? dezid como dormis en casa de tanto peligro tan à sueño suelto? Mirad que es engaño, dezir, que el sueño es ensayo de la muerte, que no es sino vn profun-

fundo olvidò de ella. Para que andais tan cerrados los ojos, en tiempo que es menester abrirlos? Mirad que teneis minada la salud, con polvora sorda: Mirad que ay vna emboscada traidora contra nuestras felicidades: Mirad que nos cercan muchos enemigos, y para hazer resistencia à sus fuerzas, ay poco tiempo.

Gallo. Ay de mi! que ya conozco que esta espantosa posada es de la muerte: y que estraño estaba yo de esta verdad.

Hormiga. No eres tu solo, que del mismo color visten todos los mas del mundo; y para que lo creas: escucha aquellos dos hombres que alli và: Andad noramala, dexaos governar, con veinte años de edad, galan, y rico, quereis ser de essa condicion? parece que nacisteis entre Anacoretas de algun delicto: Desterrad imaginaciones: Gozad vuestra vida, que tiempo os queda para retiraros del mundo: Lograd vuestra hazienda, y tomad mi consejo.

Tiempo. Buen consejo por cierto, y no tienen tiempo para llegar à otro dia. *Hormiga.* Ya entraron dentro. O valgame el Cielo! que veinte años tan sazonados, y que quarenta tan mal governados. *Tiempo.* Venid passageros de la vida, seguid mis huellas, y no me perdais, que si lo hazeis, perdereis lo mas precioso: que quiero acabaros de desengañar de lo que passa la vida en los brazos de la muerte: ponegos en esta verdad: dexad desocupado el camino: Rey: atended à lo que por el passa.

Sonò en los ayres vn horrible eco: vn espantoso estruendo; y en toda la redondez de la tierra clamores confusos de confusas campanas: Por otro lado se oian lastimosos suspiros, y entrañables sollozos Ay, era vn Latin ronco, à quien heria las peñas, de vn ayre que trasportaba la vida.

Quisieron huir los dos caminantes, temerosos de tal horror, y ponerse en salvo, pero fue en vano; porque vieron venir por la parte que ellos procuraron escapar, dos funestos enlutados, con tristes, y negros capuzes, tan cubiertos, que no se les divisaba el rostro: En sus manos llebaban dos hachas amarillas encendidas, y à grandes vozes dezian: No son estas antorchas para alumbrar los muertos, sino solo para dar luz à los vivos; y toda esta llamarada, no es mas de vn desengaño de la vida dormilona. *Gallo.* Gran miedo tengo à la muerte. *Hormiga.* Esso es quando se vè, pero luego se olvida. Pararon los dos enlucados, y el vno dixo: O cruel fiere-

Digitized by Google

fiereza de tirana; al fin eres hembra, que es lo mismo, hambre, guerra, peste, Arpias, Sirenas, furias, y parcas; y las cinco letras de muger, muerte, vicio, guerra, espada, rayos: Si (respondiò el otro enlutado) pero todo es atamo, comparado con esta; porque todo quanto has dicho, persigue, y atormenta; pero estotra quita hazienda, y salud, vida, y dignidad, libertad, y esperanza: no dexa consuelo, con todo acaba: peor es que cuñada, peor que madrastras: suegra es, y muy suegra: y tan mala es, que aun de barro agravia.

Espantado estaba el Gallo Rey, callando como vn muerto, quando vieron vna funebre pompa de tropas de fantasmas, catervas de viles visiones, numerosos exercitos de trasgos, y mostruos que atemorizaban la vida mas penitente; y luego los seguian diversas danzas, de visiones diversas, la primera era de gente de avito negro, muy barviechos algunos, y todos sin espadas, mas no sin guantes. *Gallo.* Que gente, es esta tan diferente de la primera, que estos parecen tratables, y no fieras? *Hormiga.* De todo ay en lo que has dicho, tratables si, y tambien fieras. Estos son Juezes de comissiones, que despacha la muerte, y despachan à la muerte. Aquellos Juezes quitan la hazienda, y dexan la deuda en pie; y estos quitan la hazienda, y dexan el mal aumentado; y para no cansaros, son Doctores, Cirujanos, Barberos, Boticarios, y Sacamuelas.

Iban los Medicos hechos vnas tumbas con orejas, passo divertido, y torpe, como la vista està enseñada à mirar orinales, tan cerrados de bolsa, como otros tiempos de barvas: Iban cercados de platicantes que mas servian de lacayos de las mulas, que de discipulos de Doctor.

Seguianles los Boticarios, cargados de espatulas, y geringas, calas, y parches, y à qualquiera palabra respondian: que linda geringa. Los Medicos hablaban vn lenguage medio Griego, como *Rulitatemus, Leon sopelatum, Trogaricarum*, y todo este follage quiere dezir rabanos, nabos, y zanahorias.

Seguianlos Barberos, y Cirujanos, con sus viguelas en las manos, guarnecidos los vestidos de pinzas, tientas, tixeras, navajas, sierras, limas, tenazas, y lancetones. Iban con grande algazara, diziendo: Quiebra, arranca, corta, despedaza, abre, asierra, y descarna.

Si-

Siguieronles los Sacamuelas, almas de Cementerios, ò Cementerios de hueſſos: Llevaban al cuello ſartas de muelas, y colgajos de quixadas, de bragreros veſtidos, anuncio de Algebriſtas, y en las manos vnos gatillos. *Hormiga.* Deſeando eſtoy de bolverme à mi primera forma, para que no tengan eſtos Demonios que hazer conmigo.

Paſsò eſta danza, y ſiguiòſe otra mucho peor, que aun entre lo malo ay mas, y menos: Venia vna tropa, de figuras, danzando, y vaylando, muy gordos, y colorados, cauſando notable eſpanto à todos quantos lo veian; y en altas vozes dezia cada vno quien era, porque las ſeñas no lo publicaba. El primero con tanta cara como vn Gigante, dixo: Vaſſallo ſoy de la muerte, aunque tan gordo, pues ſoy vn hartazgo. Otro: yo ſoy vn combite deſordenado, de deſordenados. Otro: yo ſoy vna merendona deſpues del harto del medio dia. Otro: yo ſoy vna buena cena, que tengo mas cuerpos en las tierras, que almas en la otra vida; y la cauſa es aver muerto muchos ſin alma, porque jamàs cuydan de ella, ni la conocen, gente que con ſu vida dàn lugar à que digan mal los que los conocen.

Como yo (dixo otro) malcilento, y cojeando, que naciendo en Francia, vengo à echarà à perder à Eſpaña. *Hormiga.* Eſte es mal Francès, buxas en buen romance; eſtos ſon verdaderamente los que matan à los hombres: en otro tiempo morian de peſadumbres, de deſpechos, de canſancio, de valazos, de votes de pica, de haſtillazos, y de carga de años, y aora como otros caen en la quenta, ellos han caydo de la quenta, y por ſu guſto mueren en lo mejor de ſu vida.

Paſſaron todos eſtos vaſſallos de la muerte, y luego ſe ſiguieron vnas tropas de Sacriſtanes, cantando, y Sepultureros cargados de tumbas, y atahudes: todo el concurſo de danzas, iba caminando, y luego vn eſpantoſo cadaver, en vn trono de ſi miſmo, ſentado en vna ſilla de coſtillas mondas, y deſcarnadas, con brazos de canillas ſecas, el aſsial era de eſqueletos, y calaberas, todo horroroſo, y de eſpanto. *Hormiga.* Eſſa ſeca figura es la muerte tan olvidada, y ſeñora poderoſa de aquella cueva eſpantoſa, y notable, y entra dentro, à viſitar los hueſpedes, que allì han paſado de las jornadas de la vida. *Tiempo.* Vamos à otro ſitio.

Ea,

Ea, que passa el tiempo, y si os falto dareis fin al vuestro, y para que gozeis vn buen rato de entretenimiento, vamos que desde el vmbral de la vida, verèmos la visita de la muerte, y cuydado, no os coxa desprevenidos, porque no tiene apelacion.

Hormiga. Bien aconsejas, y jamàs has faltado à quien te ha sabido aprovechar, y assi guia, que yà te seguimos. *Tiempo.* Mirad desde aqui las quexas que dàn contra la muerte todos.

Vèn acà Medusa cruel, en què te ofendi para que me quitasses la vida? Porque no reparaste en mi hermosura, y en que todos me querian bien, y me alababan, de que daba embidia à todas las de mi Aldea? No fuera mejor llevarte à la fiera, y legañosa de mi vezina, que no hiziera tanta falta, ni caurâra tanto sentimiento. O muerte vil, y ramera! *Muerte:* Porque eras desvanecida.

Responde. Vèn acà, cara de pocos amigos como la mia, en què te ofendi? què mal te hazia en el mundo? acaso avia por mi cuchillada, ni jamàs à mal exemplo en el varrio con mis galanteos? No era yo la que tenia la casa de mi madre en pie? pues para que echaste tu arco contra mi vida, dexaràsme, pues nadie se acordaba de mi? Què disculpa dàs. *Muerte.* Porque eras vn coco, y presumias de linda.

Ha mala cara, no me bastaban mis trabajos, y penas, dolores, mal de orina, y noventa años de carga, por què no me dexabas con mis desdichas: què te hize? en què te ofendi? què dizes? *Muerte.* Que con todos essos achaques eras muy mozo, y jamàs creias que yo avia de llegar; ademàs, que vn dia que te apretò el dolor de hijada, me llamaste, y assi no te quexes. *Viejo.* Yo, si te llamè, no era para mi, sino para mi muger, que bien sabes que tiene cien años, y mil dolores, que es impertinente, y sorda: mal año para vos (dixo la muger) acà estamos todos, pensais que me faltaba à mi pico para llamar la muerte? pues os engañais, que pico tengo, aunque estè aqui, me huelgo de averos conocido: malos años para vos, esso esperaba yo en pago de lo bien que os assistì; es esse el galardon que me dais, por averos cuydado, y ligado vuestra potra, gargajoso, gotoso, potroso, y hasqueroso? Aqui me suena bien el adagio, que por vengarme de Bras, me huelgo de que me quemen: por vengarme de vos, me huelgo de estàr acà; aqui pagareis los ma-

malos humores; y aplacareis vuestra mala condicion; pero por què me avia de traer esta fiera Caribe à mi tan presto, que bien podia yo bolverme à casar, y aun parir, que razon tuvieste, di?

Muerte. El aplacar vn infierno de ciento y noventa años que en vuestra casa avia, y el miraros viejos por defuera, y mozos por adentro, y que el pan que comiais, lo lloraban los niños.

Vèn acà fusto irremediable, para què me has traido à tan lobrega habitacion: à vn hombre como yo tan gran Soldado, à quien temblaba el enemigo, el rayo de las campañas, el que venciò tantas batallas, y assaltò tantos muros, en què pensabas y il segadora, que jamàs te he oido hablar, habla, responde? *Muerte.* Yà respondo, y digo: Que por quitar de el mundo vno de sus muchos mentirosos, pues no ay Soldado que no sea Sastre en el mentir, y en lo demàs, y por quitar vn tropiezo assistente en puerta del Sol, y gradas de San Phelipe.

Escucha atrevida, y mal governada, cata do poca espera: què te hize para que cargasès con vn pobre? Porque no cargabas con vn rico, harto de gozar el mundo; pero con vn pobre como yo, que no he visto vn dia bueno en toda la vida? Por què no reparavas, en que con la limosna que adquiria, sustentaba seis hijos, y que aunque los poderosos me despedian asperamente, y sin darme socorro, siempre lo llevè con paciencia? no echas de vèr que aquellos pobres hijos, passarán hambre con la falta de su padre? no sè que puedas dàr satisfacion à mis quexas, sino es que ayas aprendido de alguna achillera que acà ayas traido. *Muerte.* Bien te parece que tienes razon en tus quexas, porque no me dàs agradecimientos de averte sacado de tan infame mundo donde eras el abatido, el desechado, el estorvo de todos, y el hasco de los ricos; ninguno te trataba, nadie hazia caso de ti, tus amigos huian en viendote, y siempre te veìa llorando, y por esso lo hize.

Aora verè si tienes cara, y oìdos, para escuchar mis quexas; Vèn acà, asco del mundo, espanto de la vida, coco de toda edad, como te atreviste à mi, à quien era menester peticion para hablar, à quien temblaban todos, à quien buscaban muchos, à quien era tan servido, y embidiado, à quien mandaba el mundo, à quien todo lo po-

Digitized by Google

podia, à vn poderoso te atreviste, en què pensabas embidiosa de las felicidades, y bellezas humanas: porque no mirabas los puestos que dexo, y el hazienda, los llantos que causarias en mi casa: què te movió contra mi, pues jamàs te hize mal, ni me acordè de ti? *Muerte.* Por esso solo, porque me tenias en el olvido, y porque dabas miedo à los pobres, en lugar de limosna, por esso lo hize, y lo que yo hago, hecho queda para siempre, qual, y qual se escapa, y esso es vn milagro.

Pòr què no me dexàbas holgar, y entretenerme (y bolviò à repetir) pues avia tiempo harto para morir? O cegueedad del mundo! Porque no me dexabas concluir con aquellas quentas que dexo empezadas de aquellos menores, que tengo mucha hazienda suya, y avràn quedado en la calle? Por què no dexabas que distribuyesse aquella hazienda, que me dieron para remediar huerfanas, que aunque es verdad que lo avia endurado tanto tiempo, yà lo queria hazer? Por què no te aguardabas à que acomodàra à mis hijos, y disponer mis cosas? Por què no me avisabas, que en esto se fundan mis quexas?

Muerte. Yà te avisè, quando à tus ojos me truxe otro mas mozo que tu; quando me truxe el hijo de tu vezino: quando matè à tu padre por verle pobre, y que no haziar caso del, quando acabè con tu hermano, que àndaba desnudo, y no te debiò vn vestido; quando acabè del hambre aquel pobre de enfrente de tu casa, que no te debiò vn ochavo: y quando te dispare el mal de que has muerto: què mas avisos querias? creiste que el tener hazienda es vida eterna? engañaste miserable, pena, y passa, que los de tu casa mejor lo passan aora què quando vivias; y yo no soy por ti, porque tu me llamastes, que para si ninguno me llama?

Las nueras me llaman para sus suegras, las mugeres para los maridos, los herederos para los que poseen la hazienda, y de ordinario venis acà desprevenidamente, que ya yo sè, que si lo supieras mandàras poner el coche, pero no huvo lugar para nada, porque vosotros los poderosos, el primer dia estais malos, el segundo mejores, el tercer dia no es nada, ni se ha hecho nada; y el quarto yà estais acà, porque sin cuydar del alma, todos acudis al cuerpo con remedios, y dexais sin èl lo que mas le ha menester.

Digitized by Google

El pobre assi que cayò malo, llama al Confessor, y luego recibe los Sacramentos, dispone su alma, llora, pide à Dios perdon, y quando llego, yà lo tiene todo hecho; y le ha sobrado tiempo para llamar la memoria antes que falte; y mas vosotros los poderosos, si junto con ello sois miserables, como estos que aqui veo que se han venido à cargas, no tengais cuydado de las muchas oraciones que os han de rezar, porque teneis muy poco obligado al Cielo en salud, y aunque à muchos devotos os amortajan en Avitos venditos, no por esso os dexa de conocer el Diablo, aunque venis tan disfrazados y el mas acertado tiro que yo hago, es el vuestro, porque sois los puercos de la casa del mundo, que no dais buen dia sino el de vuestra muerte.

Gruñis toda la vida, y los demàs os dan al diablo; y el dia de la muerte todos se huelgan; porque aquel dia todos tienen que comer, el pariente hereda, y el criado se viste de luto, que para èl es de gloria, los Sacristanes repican, y doblan, el Mercader vende sus vayetas malas, y apolilladas, los Sastres cogen su Agosto con sus puntadas, y con sus vñas lo demàs; paganse las deudas tan añejas; dase limosna à los pobres; cosa nueva en la casa; de modo que aunque algunos lloran es solo de cumplimiento, y la risa de contento.

Gallo. Verdades son todas bien claras. *Hormiga.* Las verdades de Pedro Grullo son estàs, la muerte toda es verdades, con la humanidad jamàs ha mentido: pero atendamos: veamos esta casada que se levanta de la hoya à dar quexas.

Vèn acà tabla de costera, troncó pelado, molde de cavalleras, cuerpo de trevedes y parrillas, volatin en zancos, cara de vieja roma, que te hizo mi belleza? Acaso tuviste embidia de que huviesse enterrado cinco maridos? Tantos te parecieron? No me dexàras llevar el sereno de mi ansia: ademàs, que si reparàras en lo bien que me estaban las tocas; y que hermosa me hazian, me avias de aver dexado. *Muerte.* Vèn acà, assoladora de hombres, que quando mataste al primero te encerraste en vn aposento con otras amigitas; porque no te vieran, dando palmadas de rato en rato con vnos sollozos, languidos, y vnos suspiros, funèbres sollozos q parecia que los rempujaban por falta de gana, quando despojabas las paredes, y cubierras de vayetas las mostrabas, quando tus amigas te consolaban à qua-

Digitized by Google

quatro vozes. Vna dezia: Doña Fulana esto no se remedia con llorar, consolaos con que Dios lo ha hecho, y sin duda està en el Cielo, que era famoso. Otra dezia: Que te conformasses con la voluntad del Señor; y tu entonces llorosa al parecer, dezias; para que quiero yo vivir sin Fulano, desdichada naci, pues no me queda à quien bolver los ojos, quien ha de amparar à vna pobre muger sola, luego lloraban todas contigo, y andaba la sonadera de narizes, que vndiais la casa, que quien lo oia, tenia lastima, y no veia, que todo era fingido: pues à las veinte horas, ya estaba en casa el segundo, y nunca creias, que avia de passar por ti lo que por tus maridos, ni reparabas, que el que và delante và enseñando el camino, diziendo mudamente: allà voy, y allà espero descuydados, que tambien yo lo fuy, quando vivi entre vosotros; y assi, bien estas acà, y para que sepas los sentimientos de tu marido, solo han sido tristezas de no averte enterrado en vn muladar, sin costa, y fiesta ninguna, ansioso de que le metiessen en tanta varaunda de entierro, con Cofradias, y cera; y entre si iba, diziendo: Que te avia debido poco, que ya que te avias de morir, podias averlo hecho de repente, y averle ahorrado de Medico, Barbero, y Botica, y no dexarle empeñado: y yo el averte traido acà, fue temerosa de que no acabasses con los hombres, y parecerme que querias quitarme el oficio.

Mira lo que dizes, que yo no los matè, ellos se han muerto, ellos tuvieron la culpa, que eran desreglados, no solo en salud, pero aun enfermos: enjuagavanse cien vezes quando estaban malos, variando tazas, y no consintiendo regla de Doctor, como avian de vivir.

Muerte. No sè que me tengo de hazer con vosotros, ni con tantos vivos, ni muertos, y luego tengo la culpa; y aun con quanto mato, no hago cosa de provecho, solo es risa, pues no enmiendan su vida los mortales, ni dàn fin los vicios, antes vàn en aumento los pecados.

Acaba el hombre de acompañar à vn entierro, y en dexandole en la tierra al difunto, se và à buscar la ofensa de Dios; si mato à vna mala muger, renacen quatro, y cinco; si mato à vn ladron, los que quedan no se dàn por entendidos; si me traigo al joben, dize el viejo, estos son vnos glotones sin regla, fiandose en la edad

hazen mil disparates; no ay que espantar que se mueran; si mato al viejo, dize el mozo; què se podia esperar de tanta edad: ya era razon, bien logrado và, todos como èl, y à ensadaba, que la vejèz es muy cansada, daba asco estàr junto à èl, todo gargajos, y mocos.

Si mato al rico, dize el pobre: No ay que espantar, son glotones, comen mucho, y cenan mejor. Como puede tener larga vida, quien tal haze, tragan hasta rebentar, no hazen exercicio, no dixieren, no consumen los malos humores no trabajan, ni sudan como nosotros, como han de vivir? el pobre si, que con vn pedazo de pan, y queso se echa dos tragos, y luego và al trabajo, tiene à medio dia linda gana, assi tuviera bien con que matarla, come lo que halla, y buelve à su trabajo.

Si mato al pobre, dize el rico: No me espanto que mueran estos desdichados; comen poco, y malo, mal sancochado, mal pan, y mal vino, siempre, andan desarrapados, llenos de piojos, duermen sobre esteras en el suelo, què mucho q̃ se les atreva el contagio; antes se avian de morir todos, que con esso vivieramos seguros de peste, q̃ por ellos empieza siempre, como gente misera.

Hormiga. O desdichado mundo! Pobres de los ricos, y ricos de los pobres; que cierto, es que en ti se tenga por peste à la pobreza, assi fueras eterno mundillo, vil, y triste vida, que de pobres desesperaràn, pues solo les queda aquel eterno consuelo de la Patria eterna.

Yà he hallado el remedio (prosiguiò la muerte) contra todos vosotros, gente desordenada, ya no quiero flechas, ni arcos: de vn pobre segador, he de tomar, la guadaña, para segaros las vidas à todos à vn tiempo, y con esso no avrà quexas de partes; todos pensais que aveis de vivir eternamente, sin acordaros de mi, pero yo de vosotros si; y solo siento, que no ayais leydo, vosotros los descuydados, la Historia de Xerxes, quando subiendo en vna eminencia, desde donde pudo dàr vista à sus innumerables huestes, que agotaban los rios, y cubrian las campañas: quando otro no pudiera contener el gozo, èl no pudo reprimir el llanto en tal grado, que admirados sus Capitanes, y Cortesanos, tan estraño sentimiento, solicitaron la causa tan escondida, quan impensada; y el Rey, ahogando palabras, en mares de suspiros, combatidas de ansias, dixo assi; Lloro de vèr oy, lo que mañana no se

ve-

verà ; pues del modo que el viento lleva mis suspiros, assi llevarà los alientos de sus vidas: no puedo hazer mas de prevenirles las obsequias à los que dentro de pocos dias, todos estos que cubren la tierra, ella los ha de cubrir à ellos.

Mucho se celebra este dicho. *Hormiga.* Yo no lo celebro, y si alli me hallàra le dixera al Rey ; Vèn acà Señor del Asia, estos hombres son insignes, ò bulgares ? Si son famosos, nunca mueren : si son comunes, mas que mueran : En venideros siglos se eternizan los grandes hombres, mas los comunes quedan en el sepulcro de el olvidò.

Muerte. En fin, dexemos à vn lado historias, que no es tiempo de essas ; tratèmos de verdades, sin follage vano; trate cada muerto de irse à su sepulcro, y cada vivo busque su memoria ; cada rico cuyde de el pobre ; y cada pobre contentese con su estado. Cuydado, que se và el tiempo, y no es possible que buelva passo atràs. Atencion, que es vn Meson todo el mundo, y el hombre trae la vida del Arriero, aparejar, y desaparejar; vestir para caminar en la vida ; toda de cuydados, y penas ; rodeado de sustos, y sin desnudarse cansado de lagrimas para morir.

OCTAVO CANTO de el Gallo.

Tiempo. Vamos por esta playa de la vida, amigos, à ver mundo, y à contemplar su despeñadero tan profundo, que no le alcanza la vista. *Hormiga.* Yà te seguimos. *Gallo.* Què miro! alforjas traes ? Cierto que aora las veo : què llevas en ellas? En cueros, y con alforjas ; cosa nueva. *Tiempo.* Cortissima es la vista humana, tu que penetras las luzes del Sol, no avias visto hasta aora mis alforjas? No has visto vn engolillado sin camisa, vn hambriento con palillo en la boca, vn cobarde con espada, y broquel, y dos pistolas, vn tonto con gran libreria, vn simple aun no medio medico, con mula galdrapa, y sortijon? Pues todas estas alhajas son alforjas en tales sugetos ; y aora tened cuydado, que à su tiempo dirè de que me sirven.

Aquel bulto, que alli viene, es vna dueña, y no tiene cosa suya, que tambien es el hombre alforjas : cuydado, que ha de aver gran cargo con ella. *Hormiga.* Que mesurada viene, propio de Dueñas de

Digitized by Google

adonde se avrà soltado? Si vendrà del infierno, ò la avrà despedido algun hierno, cansado de tanta mortaja blanca. *Tiempo.* Ya llega: callad, que no nos puede vèr, que yo os he hecho invisibles: dexadla à sus solas.

O lo que diera yo (dixo) por vèr el mundo de aqui à veinte años! Las novedades que avrà; yo apostarè que vale vna Dueña vn Estado: quien pudiera notar, y parlar lo por venir, pues ya he visto lo passado de noventa acà. Acuerdome quando no avia en el mundo guantes de ambar: solo se aderezaban con èl cosas para el Culto divino, y aora no ay fregona que no los traiga, aunque no los compre: que se entiende tahalìes bordados; de vna mala correa era el mejor: que se entiende sombreros de Castor, vnas gorrillas, era lo mas realzado, y à lo menor montera: Mangitos de à ducientos de à ocho, quien tal dixo: fuera heregia, de paño eran los antiguos, y abanicos de paja. Solo en lo que tuve buen gusto en mis tiempos, fue en diferenciar de tocados. Yo invèntè aquel desproporcionado, à quien llamaron Almirante; y en verdad que quando le inventè, que estaba calva de cierto achaque. Luego inventè la Arandela, que hizo grandissimas visiones. Luego inventè el bobo: esse de ingenio saliò, y cierto que era famoso. Luego que me creciò el pelo inventè el trenzado; y en verdad que tenia yo hermosa mata, que no tuve necesìsidad de mendigar pelillos de nadie.

Hormiga. Has visto mas horrenda vision? su cara parece orejon, los ojos dos cuebanos de vendimiar: la frente con tantas arrugas, y tal color, yo la juzgo planta de pie; pues miren la nariz, alquitara siempre en conversacion con la barvilla, y casi se juntaron: pues la boca, à que la comparare yo à la lamplea sin diente que roya, ni muela que casque; toda ella parece bolsa de pliegues, ò pliegues de enaguas.

Ya la apunta el bozo, y no ha menester hierro, que hartos ha tenido; pues la cabeza, parece movimiento de sonaja; pues el habla, ò tray caratula, ò yo no la entiendo, parece habla de danzante.

Mirad que tocas sobre vn mongil negro, luengo, y largo, tumba con esmalte de mortaja, quien le ha visto sobre vivos; el Rosario que trae al cuello: las quentas parecen huevos; y por Paternostres muertos; de adonde avrà sacado tantas, ella de algun Cementerio viene.

Abreviatura del otro mundo, quien eres? habla, que

que yo sè que no te falten razones: Eres madre, ò tia, suegra, ò cuñada? Nada soy, respondiò: ni soy suegra, ni madre, ni tia, nombre tengo, y muy honrado, y para dezirle, he de vèr con quien hablo.

Hormiga. Segun lo cargada que vienes de muertes en esse Rosario, mas visto que manoseado, quien te parece que habla, sino el dueño de alguno de tantos huessos como traes: Pues no me espantan visiones, dixo, que harta vision me soy yo, dirè quien soy.

Vn pedazo de ceniza ahumada, con ojos tiernos, y nariz humeda, colgando la moquita eternamente; vn Demonio en tocas, que basta à meter èn ruido à todos los nacidos, y à todos los muertos quitarà el sossiego: Dueña en fin.

Hormiga. Yo creì, que las mugeres se morian en bolviendose Dueñas: pero ya me acuerdo, que os cantan Doña vida perdurable, parienta de Don Vestiglos: pero como os entreteneis à la orilla de vna Tarima, guardando Doncellas? Engañaste, dixo, que no son de guardar, sino de trabajo, y yo he sido aficionada à guardar las mas hechas à toda costura, para poderlas encomendar randas, redes, cañamazo, y deshilados; que las primales no saben nada de esto: yo si, que he tenido tiempo para todo.

Hormiga. Pero dime, porque en faltando en casa de algun Señor, tan solo vn cabo de vela han de dezir luego: Llamen à la Ordoñez, llaman à Alvarez? porque somos las sabandijas de la casa (respondiò) y no ay chisme que no le ayamos inventado; y lo mejor es, que nadie nos puede vèr: Las criadas, porque las guardamos: los criados, porque nos guardamos: y nuestros dueños, porque los quitamos: y todos, porque somos Dueñas: y miren de que lo somos, de tocas, y edad.

Hormiga. Y à que vienes por este sitio tan apartado, huyendo, dixo, de cumplimientos, y de vèrme encaramada sobre chapines negros, y altos, que parecemos tumulos vivos, pues en vna visita, quando nos juntamos vna tropa de Dueñas, no ay soto como el sitio que ocupamos: y assi mas quiero vivir en desiertos, que bolver à ser Dueña? pues huvo caminante, que al preguntar, donde avia de parar vna noche de Ibierno yendo à Valladolid, y diziendole, que en vn Lugar que se llamaba Dueñas, dixo, que si avia otra parte adonde poderse quedar? Dixeronle, que no, y èl se re-

boluiò à quedarse en el campo junto à la picota, diziendo: Mas quiero quedarme en la horca, que en Dueñas. Y ásí no quiero ser Dueña; mas quiero ser Demonio, si acaso ay diferencia de parte à parte.

Tiempo. Yà se fue, la primera Dueña que se ha conocido es està; pero me espanta, que aya muger que se meta à Dueña, quanto mejor la fuera entrar à servir à vn Melonero.

Hormiga. Grandes son las monstruosidades, que se vàn descubriendo en el mundo cada dia, y mas en la peregrinacion nuestra. Y entre todas la mas notable, es estàr el engaño à la entrada del mundo, y tan lexos el Desengaño, como à la salida del.

Cierto, que es perjudicial inconveniente, que sobra para echar à perder todo el termino de el vivir el que herràre los principios de su vida, despeñandose con la continuacion de cada dia, hasta dàr en el abismo de la perdicion. Pero que veo? No estàn jugando dos hombres à la taba en aquella llanura, que segun el movimiento de los brazos, de taba es el juego? *Tiempo.* Taba es, y la juegan à la trocada, que ya todo anda assi. En la edad passada, y quando era mas mozo, residia el desengaño en la primera puerta de la vida, y patio del mundo, y en viendo que alguno entraba pisando aquellos vmbrales, se le ponia al lado, y solo trataba de desengañarle, hablandole claramente, y cogiendole la mano, y el corazon, le dezia: Mira, ò tu recien venido al mundo, que no naciste para el, sino para el Cielo: Mira, que quando te alagüeñ los vicios, que lo hazen por matarme: Mira, que aunque la virtud suele mostrar rigores, que dà vida; si la valiente mocedad te persuadiere à que te fies de ella, mira que te engaña, que toda es hecha de vidrio; buelve los ojos atràs, y conoce à los tuyos, y con esso te conocerás à ti: guiaba el desengaño al tahur, y hablabale claro; advierte le dezia: que si juegas perderàs tres cosas, tiempo, hazienda, y la conciencia.

No seas luxurioso (dezia el Desengaño) que perderás, hazienda, juizio, quietud, salud, vida, y alma: No jures, que el varon no ha de hazer demostraciones para que le crean; si por si, no por no, dà limosna al pobre, que no sabes el bien que le hazes, y te hazes; sè humilde con todos, que es el esmalte de todas las virtudes, y el mayor credito en la tierra.

Esto dezia el Desengaño, à qual-

Digitized by Google

qualquiera que nacia ; pero ya bolvì mis alorjas , lo de atràs adelante , y trocòse el mundo ; aora està el engaño por portero al vmbral de la vida , y al pobre peregrino , assi que pisa aquel portico, guarnecido de lagrimas, le asse ambas manos , y se apodera de todo su ser , y entregandose en el corazon , le dize assi.

Ea , flor recien venida al concurso de las fiestas , goza de tu florida infancia , date à conocer en el mundo , sea tu bizarria temida. Ea, que no ay nacido que no aya tenido vicios , plato es gustoso, tiempo ay para la virtud. Ademàs, que no quita el vno lo otro, no es para todos la disciplina : tu juventud robusta, goza la bien , que de este mundo no se lleva mas de lo que mortal se huelga , y entretiene ; y esso en la buena edad se ha de hazer: vive , y huelgate , y mira por ti , regalate , y gasta , y los tuyos , que lo busquen si lo quieren : juega , y triunfa , que por esse camino se dàn los hombres à conocer : hermosuras ay en el mundo con quien el varon gasta el tiempo en dulces raros , no dès nada à nadie , ni al mendigo enfadoso: gànelo el que lo quisiere, tèn condicion , hasta temer, humilde: dies buena para las Beatas.

Esto aconseja el engaño al que nace oy , mirad quan diferente es de lo que fue, desde que la vil mentira , atrevidamente quitò el vestido à la verdad , y con el passa plaza de verdadera , està el mundo perdido. *Gallo.* Vozes he oido detràs de aquel cerro , y si os parece vamos allà , que puede ayer algo que notar. *Hormiga* Vamos , que entendido tengo , que todas las cosas del mundo son para notadas: jugando estàn los nacidos. *Tiempo.* Permitido es juegos honestos , pero esta gente que se venda los ojos , y à ciegas andan vnos trás de otros , que quiere ser , que à mi, yà se me ha olvidado tal entretenimiento ? *Hormiga.* Bueno por cierto , aora dudas; pues en todo el mundo no ay oy otro juego , desde el mayor al menor ; desde la edad de cien años, hasta la de siete , anda este juego : Este se llama la gallina ciega , no ay quien no ande à ciegas ; y à todos se vendan los ojos por no vèr ; Notable hierro , no ay oy juego mas introducido , todos andan desatinados dando de ojos , de vicio en vicio : vnos ciegan de amor , otros de codicia, este de venganza , aquel de ambicion , y todos ciegos de sus antojos , hasta que llegan à tropezar en el arau: alli està el

Digitized by Google

el Desengaño, quitales las vendas, abren los ojos, y lo primero que vèn, es abierta la sepultura, que yà no ay mas que vèr, la edad acabada, la salud perdida, el hazienda gastada, y aun la conciencia; vendan al hombre lascivo, y queda ciego, y gallina, pues no sabe vencer los ardores de la carne, và à tientas, y sin vista, los brazos tendidos, los passos sin medida, vnos largos, y otros cortos, y con quanto encuentra, con todo agarra, sea negra, sea blanca, hermosa, fea, enferma, sana, limpia, puerca, tuerta, ò corcobada, nada desecha, la misma calidad del Demonio; què no harà vn hombre à ciegas!

Gasta su hazienda, y su edad, y quando llega de Desengaño, y destapa los ojos, se mira cano, roto, puerco, enfermo, pobre, y sin tiempo. Vendan los ojos al jugador, y à tientas, y falto de luz, ciego, precipitado, de casa en casa tropezando en el vicio, en la muerte, en las heridas, en los juramentos, en las blasfemias, en la honra perdida, en la calidad vltraxada; todo golpeado, sin hazienda, sin credito, sin amigos buenos (que malos nunca faltan) llega el Desengaño, quitale la venda, abre los ojos, y lo primero que vè, es à su Esposa desnuda, poco mas que en carnes, los hijos descarreados, llenos de piojos, y descalzos, èl se mira viejo, y perdido.

Viene la Memoria, y le dize: Es esta tu muger, aquella tan llena de galas, y de joyas, ya tan rota, desnuda, puerca, y flaca? Son estos tus hijos, aquellos en quien ponia el mundo los ojos, por aseados, y limpios, y bien tratados, estos puercos con tanto moco, tan mal criados, sin saber letra, ni modo de vida? Què es esto? En que se hà empleado el tiempo (en esto, responde, y enseña vna vil varaja de naypes en las manos, y muerte à los pies.

Vendan los ojos à vn poderoso avariento, y falto de la vista, và tentaleando entre logros, vsuras, cambios, mercaderias, juros, rentas, posturas, obligaciones, sisas, prestamos, cuy dados, desvelos, inquietudes, penas, dessasosiegos, sustos, congoxas, ansias, y infierno.

No se acuerda de si, ni de su alma, todo es pensar en su hazienda, tan ciego en todo, tan tartamudo, tan fuera de la razon, que rezando vno de estos de quien hablo la Oracion del Padre nuestro, le acaba siempre, y no nos dexes caer en pobreza, y libranos de ladrones. Amen.

Mas

Mas queria ser rico, que caer en tentaciones, y no queria ser libre de todo mal si no solo de ladrones: Hable esse Rico avariento, que triste, y atormentado, yaze en los espantosos senos del infierno, y responda Lazaro, desde la Patria de Dios.

Passan con su ceguera, llega el Desengaño, quitalos la venda, cobran la perdida vista, vè à vn lado muchos pobres à quien jamàs socorriò; repara en los logros tan subidos que ha llevado; mira las buenas obras que ha dexado de hazer; acuerdase del tiempo que ha malogrado; pero todos estos reparos de passo, porque la memoria de su hazienda le arrastra, quiere disponer sus cosas, hazer testamento, acomodar sus hijos, restituir algo, hablar de su entierro, declarar lo que le deben; las prendas que ay en empeño cuyas son; alguna hazienda que le han dado à guardar, cuya es, todo esto quiere hazer en vna hora que le falta de vivir: llaman Doctores, aplicase la medicina, dexanle reposar, quando buelven à verle, yà murió.

Vendan los ojos à vna Dama, à quien la fortuna, diò razonable cara, y con ella ha grangeado galas, y apreos: rapala los ojos, y echanla al juego del mundo. Empieza à tentar, que el Demonio no haze mas, y como và à ciegas, sea casado, ò soltero, à todo haze; inquieta el mundo, assuela haziendas, quita honras, destruye creditos, estraga calidades, dà afrentas, quita vidas, y pierde almas; à la honesta casada virtuosa, y hermosa, sin artificio, la quita el marido (que hombre que tal haze, tambien vive à ciegas) dàla pesares, dessasosiegos, lagrimas, penas, è inquietudes, y tal vez es causa de que se vea poner las manos de su Esposo.

Al soltero le quita la memoria, el entendimiento, el cuydado, la assistencia à los suyos, le haze faltar à la cortesia, à la obligacion, à los empeños de su persona, y aun à Dios; pierde el respecto à sus padres, pierde la hazienda, la quitud, y el tiempo; dà escandalo, ruido, cuydados, embidias; à otras de mas baxa esfera, zelos, dessasosiegos, y passiones; passa de este modo la vida, llega el Desengaño, quita la venda, abre los ojos, y vè à su lado muertes, pobrezas, carceles, ausencias, lastimas, y Hospitales.

Repara, que de todo es la culpa, las muertes que ha causado entre sus galanes, las pobrezas à que vinieron

nieron muchos, por darselo à ella, tantos presos, ya por cuchilladas, ya por empeños, causados de su amor, tantos ausentes por desgracias que fomentò, tantas lastimas, que por su culpa se passan, tantos Hospitales ocupados, con los que ella ha echado à ellos; mirase toda, y dize: que se hizo la hermosura? La belleza donde fue? Aquellos ojos que tanto mal hizieron, que es dellos? La lozania, quien la llevò? Las galas donde estàn? Aquellos dientes blancos, y menudos, que se han hecho? Aquella viveza en el andar, como se perdiò? Aquel hermoso, y negro pelo, que à la nieve del rostro servia de hilos de azabache, como tan otro? Que mudanza es esta: El rostro negro, y el pelo blanco? Mas ya reparo que he vivido à ciegas falcòme la vista. Ay de mi!

Este ay de mi llegà tarde, cargos de muchos años, aliviados con los descargos de vna hora, no lo apruebo sino me lo dàn à creer suspiros arrancados del alma, y lagrimas que aneguen.

Tiempo. Dexame llorar de averte oido. *Hormiga.* No hagas tal, que no sabrà el mundo el por què, y solo te acompañaràn pobres, y desinteressados. O mundo perdido! Mira los que juegan à la gallina ciega, las caydas que han dado, todos se buelven tristes, descalabrados, y desechas las narizes, qual con vn golpe en las espinillas, qual desconcertado vn pie, y qual vn brazo, todos vàn lisiados, y perdidos.

Maldito sea el juego, dezian todos, y quienes aconsejò que le jugarámos; que aya quien por vn breve gusto, quiera perder la vista que Dios le diò; bruto es, quien tal haze; de este modo, y con estos ecos se fueron.

Hormiga. Tiempo amado no te vayas: Gallo amigo, no te ausentes, que à los dos he menester, al Tiempo para saber morir, y à ti Rey mio, para que me buelvas à mi primera forma. O que arriesgada vida es la de hombre! Que fortuna tan ingrata! Que cruel condicion! En oyendo dezir: hombre, me aturdo, me confundo, me acobardo; quisiera no serlo para no ser fiera de las fieras. Dueña quisiera ser, aunque es tan infernal forma, antes que ser hombre. *Tiempo.* Detente, que el Dios Jupiter viene à dar Audiencia à todos los animales, que se han querellado contra el hombre, y aqui acabarás de conocer sus ingratitudes;

pues

pero antes repara en esse hombre que camina à la vida. *Hormiga.* Entre sì và hablando, escuchemos, que bien se oye lo que se dize à sì propio.

Què habilidad puede aver en el mundo, que sobrepuge à la mia? Ay ciencia como esta, ni el ver con cien ojos, ni el oir con cien orejas, ni el obrar con cien manos, ni el atender con dos rostros, aunque ya es comun? No iguala à mi habilidad el mirar, y escudriñar los pechos de los hombres, descoserles las telas del corazon, y ver el que le tiene bueno, ò malo, ver el celebro mas entendido los quilates que tiene, si son propios, ò agenos, essa ciencia mayor del hombre: esta habilidad merece ser estimada.

Hormiga. Quièn eres ò tu Peregrino de la vida, ò prodigio, si ya no eres algun encantador mal intencionado? tu sin duda has sido vezino de muchos, que los vezinos, aun vèn mas de lo que passa: declara tu nombre: eres hombre como lo pareces, ò lo pareces y no lo eres? Soy, dixo, el Veedor de todo el mundo. *Hormiga.* Bien digo yo, que eres vezino, que son los Veedores de todos; esplicate mas: nunca aveis oydo dezir Zahories? prosiguiò: pues yo soy vno, y de los mas ciertos, y demàs nombre, y fama. *Hormiga.* Aora digo que no me engañes, y que bien te conocì: vn disparate vulgar, ò necedad celebrada eres.

Como puedes tu penetrar los corazones humanos, esso solo à Dios se queda, bien puedo yo por el trato, y conversacion conocer lo interior del hombre, si fuesse hombre, aunque ay Autor que dize, que para conocerle, es menester comer con èl vna anega de sal. El que verdaderamente es hombre, luego se le conoce lo docil, lo desinteressado, lo afable, lo bien intencionado, lo piadoso, y dadivoso, lo atento, lo amante, y lo temeroso de Dios; con que aquel, bien puedo dezir que tiene buenas entrañas, que tiene leal el corazon, y de buena sangre; pero penetrame las entrañas de vn malicioso, la segunda intencion, los dobleces, las trayciones, y embelecos con vna cara hipocrita, cortando de vestir à todo el mundo, sin que se le vean las tigeras, dando cuchilladas en la mas rica tela de la fama, y no se vè, ni aun se oye con què, y sin sacar medida de pergamino, la toman de todas las vidas.

Como siendo esto assi, podràs penetrar en tanta variacion

ción infernal, las entrañas, y corazon de quien, ni tiene corazon, ni entrañas? Tu solo sabràs penetrar (si acaso eres Zahori) los senos de la tierra, la pudricion de los cuerpos, las procesiones de gusanos, y otras horribles sabandijas penetraràs: el que yà le quitaron la mortaja, y mudaron al huessario, ò al carnero, que todo tiene vn cuerpo, huessos, y carne, y todo es tierra, esso penetraràs, libreme Dios de tu vista, que à mi me diera horror, y espanto, vèr tal assombro, aunque fuera el cuerpo de vn Rey, yà en la pudricion, me diera tal hasco, que en cien dias no comiera bocado.

Zahori. Què ageno estàs de la verdad, no ay bachiller que no ignore en los sepulcros, nosotros no vemos nada, aunque mas espavilamos la vista, no alcanzamos à vèr mas de tierra, los muertos que vemos andan por su pie, y tratan entre nosotros.

Gallo. Como puede ser esso?

Zahori. Ai verás, que andan entre nosotros, y arrojan hedor pestifero de hedionda fama, rotas sus mortajas, de gastadas costumbres, y les huele tan mal el aliento, que junto à ellos no ay quien pare, veo muchos que tienen roydas las entrañas, hombres sin conciencia, hombres sin vergueza, y aun sin alma, muchos que parecen personas, y son plazas muertas; estos hombres, si que me dàn miedo, y me hazen despeluzar los cabellos: veo el que entra en su casa, y sin aver llevado que comer se sienta à la mesa con gran desenfado, toma la servilleta, y empiezan à servirle la vianda vnas manos blancas llenas de sortijas, gravadas de diamantes, y esmeraldas, y las muñecas aprisionadas de sartas de perlas, y sin hablar palabra come, y calla, engulle, y no mira.

Gallo. Declarate mas, Veedor de puertas adentro; *bien* claro hablo (prosiguiò) si quieres que diga que son las manos de su muger las que sirven la mesa, y que tanta joya como las adorna, no le han costado blanca à su marido, que lo que come tampoco, que no vè, viendo mucho, y que yo tengo en los ojos dos viejas, como otros dos niñas; crelo, y sino lo vès pregunta el mysterio à la copia de Amaltea; estos tales de quien hablo, y veo, comen como lobos, y callan como Borregos; no tinen hasco de cosa criada; son muy sufridos.

Veo dentro de sus casas à otros, echados de codos sobre ricos manteles de Alemania, comiendo huevos bo-

ca-

Digitized by Google

cados lo mejor que llega à la Plaza, y tal vez sin que llegue se lo embian: La caza reciente, el mejor pescado, y mas fresco, y esto sin tener rentas, ni juros; pero muchos votos, este si que es raro encanto, como Principes lo passan, y son vnos desdichados, que no valen para traer agua: y lo que mas admira, que no tienen cosa suya sobre que Dios llueva: y jamàs trabajan, todo es passearse con la capa en el ombro.

Gallo. Y de adonde sale? (esse es el mysterio) Miralos à las manos, que aunque es gente que echa piornas, mejor pueden huñas; yo veo, y penetro con estas mis dos viejas, los presentes, y los passados, las dadivas de donde salen, y à donde pàran; descubro los sobornos, y el camino que toman los cohechos, qual presenta la gala, por cosa estraña en la novedad; qual la lamina rica, por devocion, la vaxilla de oro, en forma de agradecimiento, la fuente de doblones, para alegrar al que se sangra, y el que los dà se ha quedado sin sangre en las venas: vntos de perniles, para los que se dexan vntar con èl, regalo de capones, que en la cabeza fueran mejor.

Todo esto veo, y esto es lo que ay que vèr. *Tiempo.* Mucho veis, amigos; si os sabeis vèr à vos; que parece que teneis Demonio, pues dezis mal de todos, no seais como los ojos, que vèn las faltas agenas, y no las suyas.

Hormiga. No puede tener Demonio quien dize verdades, aunque el perverso Judas entregado al Demonio, la dixo, y Procula la confessò por boca del Demonio; pero fue, porque no lograssemos la passion de Dios hombre.

En vn apartado camino vì à vn hombre, que tenia abiertas las entrañas, y de ellas mesmas salian enjambres de moscas, y se bolvian hombres, todos contra èl, y acercandome le preguntè: quien eres? Soy (respondiò) vn murmurador de pecados agenos: y què es la causa de que estès de tal forma, y rodeado de tantos enemigos? Ay de mi! (replicò) que estos que vès, son mis pecados, y faltas, que jamàs las veia, ni notaba, sino solo las agenas, y ora me atormentan, y dàn en rostro con mis fealdades, mucho mayores que las de los otros.

Y assi señor Zahori, pues tanto vè en las casas agenas, mire si la suya tiene que notar. *Tiempo.* Mas veo yo que vos; pero aveis de saber, que si sois Zahori, que yo hago invisibles à las gentes, no-

tan

tan solamente à los chiquitos, que esso no era mucho, pero à los muy grandes: vereis que con el tiempo, ay hombre que no se dexa vèr, ni hablar, ni parece en aviendole menester, si busca alguno à otro que le importe, no le hallarà en todo el mundo, nunca està en casa, no le hallareis jamàs; pues què si debe, ò ha de prestar, en todo el año le vereis, y si tal vez le hallais en su casa, èl mismo responde, y dize: No estoy acà: Digan, que no he venido; pues las señoras con quien hablo, tal, y tal entre mantos, y sayas diferentes, quantas vezes se avràn hecho invisibles à sus maridos, hermanos, y madre.

Muger ay, que entre la nube de vn manto ha salido de la casa de su galàn, y ha encontrado con su marido, y no la ha conocido (no ay mas que hazer!) Donzellica ay, que disfrazada buscò à su galàn, y le hallò en compañia de vn hermano, y el mismo hermano fue tercero de su afrenta, sin conocerla: Muger ay, que con los dos alcahuetes de manto, y saya, haze que su mismo marido la acompañe hasta la casa de su galàn; pues lo que diferencio entre los nacidos, es cosa para notar, à los calvos buelvo gente de pelo, à los pelirubios, pelinegros, à los corcobados, hago derechos, à los pequeños, hago altos, à los delgados gordos, y en fin, à las descoloridas doy buenas colores, y à las negras buelvo blancas, y à las blancas buelvo negras, à las feas hermosas, y à las hermosas feas, à los pobres ricos, y à los ricos pobres: solo à los avarientos, no he podido bolver generosos.

Y assi, yo mas sè que vos, porque vuestra sabiduria, muchos la saben, qualquiera vezinillo, ò vezinilla, sabe si Juan duerme en casa, si cena de noche, si tiene sabanas en la cama, si debe, si come del vodegon, si trae camisa, si es hijo de Fulano, si vn tio suyo fue à trabajos, si su madre estuvo presa por, &c. Si à su hermana la engañaron. En fin, mas saben que el Demonio, y jamàs se saben conocer.

Acuerdome de aver visto pintados vnos Animales con ojos en la cabeza, ojos en las manos, ojos en los pies, y en todas las partes del cuerpo, assi avian de ser los hombres, con los ojos en las manos, se vieran el rostro fisgon, vieran sus penetrantes, y principales ojos, vieran lo afilado de su lengua; miràranse el pecho, y el corazon, aunque creo que ay muchos hurones, y pocas palomas; vieranse las en-

Digitized by Google

las entrañas, dañadas, y tanto vazo asqueroso, y haziendolo assi, pudiera ser, que se fueran à la mano, ò à la lengua, rayo que assuela con todo el credito, y buelve cenizas las mas robustas honras, causando tantas desdichas como suele, tan despepitada, y arrojadiza, fabricada de tanto hierro, trasto que se engendra el vltimo, y destruye el primero, notable informacion, por donde se conocen los quilates del juizio.

NOVENO CANTO. de el Gallo.

EMbiò vn dia la Raposa à sus hijuelos al campo, y à breve rato bolvieron assustados à la cueva, diziendo: Madre querida, que hemos visto vna espantosa fiera, con vnos colmillos disformes de marfil, que nos quiso matar. Andad de ai (respondiò) no temais, que es vn Elefante, y de bestias grandes no temebleis

Bolvieron al campo à otro dia, y huyendo, dieron otra vez con su madre, diziendo: Madre amada, que otra fiera hemos visto, con dos agudas puntas en la frente. Callad cobardes (les dixo) que no hazen mal essos Animales, si no los hazen mal: bolved; fueron en breve tiempo al campo, y otra vez ansiosos à su madre: Ay de nosotros, que aora con causa tenemos temor: vn enemigo hemos topado, con agudas nabajas por vñas, hondeando horribles melenas, con fieros ojos: Callad, menguados (dixo) bolved al campo, y no os dè cuydado, que esse animal no es tan bravo como le aveis pintado.

Fueron, y à poco tiempo bolvieron, ay madre amada, que hermoso animal hemos topado, no era fiera como las otras, sino muy diverso, desarmado, apacible, y manso con vna cara de risa. Ay de vosotros! (dixo) Ay hijos mios! Que esse es el mas fiero de todos, que aunque sin armas, tiene mañas, y tretas, aora ay que temer, que esse es el hombre, guardaos de su malicia.

Esto dixo la Hormiga, y el Tiempo prosiguiò: Saber vivir consiste en topar el medio, aora veràs la turba de sabandijas, de quien no se acordò el sin segundo en mi edad, Quevedo, y despues que passen, vereis las quexas, que ante Iupiter dàn todos los animales, contra el hombre, yà fenecieron los hermosos payses, de la finceridad, quando la gente era de otra especie, por quien

Digitized by Google

nunca se rebolvia el mundo, ni se alborotaba la feria: esse que vès, es Juan de buen alma, aquel à quien en los corrillos alaban tanto, los que por afuera, le conocen cara hipocrita, y corazon dañado, y los que le tratan exteriormente, ò que Fulano es vn Juan de buen alma, tal sea mi vida como la suya; yo me holgàra de tener su alma.

Ay mayor necedad! Fulano no hará mal à vn gato, en su vida ha dicho vna mala palabra, es vn Juan de buen alma. Valgate Dios por Juan de buen alma! Y quema el mundo, sin que le entiendan; estos tales, son como los Gitanos en su varrio no hazen daño.

Aquel que le sigue, es el que llaman (de puro bueno se pierde) holgazan, y perdido todos los dias de su vida, palabras melosas, todo quentecitos, sin camisa, entremetido en todo combite, contador de las carpetas del Lugar, y de puro bueno se pierde. O! Fulano es famoso, se le puede estàr oyendo hablar toda la vida, todo lo que se puede desear, de puro bueno se pierde. Aqui de Dios, quien es el que de puro bueno se pierde, los malos, si, pero los buenos no.

Aquel otro de la boca fruncida, le llaman tal sea mi vida, siempre los ojos baxos, clavados en el suelo, y sus vñas en el dinero ageno, Rosario gordo à la vista, Missa cada dia, pobres conocidos, à quien dà limosna, y los que vèn esto, dizen: Fulano es famoso, tal sea mi vida, como la suya: borrachos, locos, què dezis? Què sabeis vosotros, que alma tiene. Procurad que la vuestra sea buena, y no digais que os holgareis que sea como la del vezino.

Aquel muy mesurado, es el mas raro hombre del mundo, el no es Francès, porque le llaman hombre de su palabra, mira la gravedad que lleva: tiene raro humor, aunque le combiden à vna boda, y à vn bateo, todo à vn tiempo, si èl dà la palabra de ir, no faltarà à ella por quanto ay, es hombre de su palabra: El otro dia le combidaron à vn almuerzo, y por no faltar à la palabra que avia dado, dexò de oir Missa; y era dia de fiesta: Valgate Dios por hombre de su palabra! mejor fuera tener palabra de hombre.

Aquel otro de la media sotanilla, le llaman hombre de buena pasta: todo èl vna cara de risa, à todo haze, y todo lo alaba, es la misma blandurilla, se dexarà pisar la boca

ca por no hazer mal, jamàs se le ha oido vna palabra mala, es hombre de linda pasta.

Aqueste que veis tan vivo, y presuroso, que parece azogado, es (buenas entrañas) y el otro que và à su lado es (pachorra) braba gente, aunque le llamen para que favorezca el apretura de su vezino, cosa que pide brevedad, no saldrà de su pachorra, por quanto ay: buenas entrañas, si en todo se halla como la mala ventura.

Aquel otro de la vista atravessada, le llaman (tanto quiero lo mio, como lo ageno) de la condicion, y pasta deste ay infinitas figuras, tanto quieren lo ageno como lo propio, y hasta que todo lo hazen proprio no paran.

Aquel otro le llaman (no tiene cosa suya) Fulano es famoso, es muy para todos; amigo de sus amigos, dadivoso, no tiene cosa suya: muchos ay de estos, que no tienen palabra, ni obra, ni alma, y assi no tienen cosa suya.

Aquel otro que lleva el sombrero en la mano, le llaman hombre de seso. *Hormiga.* esse hombre hemos menester, que nos preste seso, que para governar los ojos que no sean niños, ni travieslos, es menester seso en ellos: en las narizes es menester seso, y mucho, para que no sean fisgonas, y para que no se les suba el humo à las narizes: en la boca es menester seso, y mas que en parte alguna, para que las palabras salgan medidas, palabras con sesso, bien fraguadas, y articuladas desde la oficina del buche: en los pies es menester seso, y buen rato, y mas en los passos escusados, y malos: en los oidos mucho seso, para no dàr credito à tanta mentira, como se oye, que bastan à bolver el juizio: en las manos es menester seso, que yerran mucho, y algunas ay muy tomistas, y assi fuera vn hombre chapado de seso.

Gallo. Y adonde hallarèmos tanto seso, que yo he oido dezir, que no ay vna onza en todo el mundo, y para tenerle en tantas partes, era menester que se vendieran en las tiendas. *Hormiga.* Esso ignoras? tiendas ay donde se vende, y muchas, solo que para hallarle, es menester tenerle. *Gallo.* Y este hombre de seso no darà vn poco? *Hormiga.* No sè si querrà el que lo tiene deshazerse de ello: enseñarlo si harà, darlo no: Pero què ruido es el que se oye, amado Tiempo, que el estruendo parece de trompetas, y caxas, y trote el de gente? *Tiempo.* El hombre de seso viene man-

Digitized by Google

dado del saber, à publicar vn vando contra los comunes refranes, que tan recibidos andan en el mundo, y tan estimados, que se han dexado llamar, los Evangelios pequeños: Oid, que ya empieza el pregon.

Manda la reformacion nueva, y nuevo vando, que todo el mundo se tenga bien en su asno, pena de culpado el que dixere, caer de su asno.

Item mandamos, que no se diga, quien tiene enemigos no duerma: es mal dicho, y mal hecho, si se haze: el que tuviere enemigos, acuestese temprano, cierre sus puertas, y no salga de casa hasta que aya salido el Sol.

Mandamos que no se diga; quien no sabe de abuelo no sabe de bueno; porque esto lo condenan los hombres, diziendo; que no quieren saber quien fueron sus abuelos, ni aun sus padres; y por si, ò por no, que se diga, no sabe de malo, que puede ser que lo aya sido. *Hormiga.* Vil reformacion de vil aliento; pues en vna parte nombra malos à los suyos, y en la otra los desconoce.

Mandamos que no se diga; casamiento, y riñas han de ser de prisa; pues huvo hombre que dixo al traerle vn casamiento: dexadmelo pensar cien años; y otro que al desafiarle, respondio: Dexad que ponga mis cosas bien, y cobre lo que me deben; que si antes no lo hago, quedarán perdidas las deudas: y assi, supuesto que para reñir es menester espacio, y para casarse mucho tiempo, y aun plegue à Dios que se acierte, quede condenado el retràn.

Mandamos que no se diga; mas sabe el necio en su casa, que el cuerdo en la agena: el hombre sabio donde quiera sabe; sabe governar su vida, y sabe sagàz reprehender los hierros agenos, procurando no tenerlos, para reprehenderlos.

Mandamos que no se diga; no me dèn consejos, sino dineros, y con toda seguridad se castigue à quien tal dixere; pues no ay hazienda en el mundo como vn buen consejo; y donde no ay consejo no bastarà el dinero del mundo.

Mandamos que no se diga: la voz del pueblo es voz de Dios, pues muchas vezes, y las mas, es la voz del pueblo voz de la ignorancia; pues se vè claramente, que en la boca del vulgo suele hablar el pecado, y la malicia, y pues ya se acabó aquel tiempo florido, quando Christo se lo dixo à Pedro, y vino este tiempo agostado de virtudes, no se diga.

Mandamos que no se diga; por

Digitized by Google

por do quieras que vayas de los tuyos tuyas; quede condenado tal refran para siempre; pues es cierto, que el que quisiere vivir con quietud, y paz, ha de apartarse de los suyos: y el que quisiere pretender, ha de huir de sus paysanos, como de toda la embidia.

Mandamos que se diga con mucho tiento el refran, bien aya quien à los suyos se parece, entendiendo, que es mal dicho con hijos de ingratos, embidiosos, logreros, enredadores, maldicientes, y ladrones; solo se diga por los hijos de los virtuosos, nobles, tcales, atentos, y limosneros.

Mandamos que no se diga, el mozo, y el Gallo, no mas de vn año; porque, aqui de Dios, si es bueno, por què tampoco tiempo? Y si malo, por què para tanto?

Mandamos se condene el refran, que dize: Al mayor amigo el mayor tiro, es notable ingratitud, vltrajar à quien me estima, y ser traydor à quien me tiene amor. *Hormiga.* Por esso aviendole muerto la honra à vn hombre de bien, no lo sintió tanto, como quando supo, que vn amigo suyo era el dañador, entonces lloró, diziendo: maldita sea el amistad que tuve.

Mandamos que no se diga, al buen callar llaman Sancho, y de oy mas, digase Santo, y si fuere muger la que tal hiziere, digase que es milagro.

Mandamos, que no se diga, ventura se dè Dios hizo, que el saber poco te basta; pues no ay mayor ventura, que el saber, y ser persona; y la ventura tiene sus limites, y suele acabarse; y el saber, siempre và à mas, y à mas estimacion.

Mandamos, que no se diga; cobra buena fama, y echate à dormir. *Hormiga.* Este refran es bien condenado; pues oy sin fama, ni credito se duermen los hombres, y muchos duermen sin tener cuydado de el que diran.

Mandamos, que no se diga; en los nidos de antaño, no ay pajaros ogaño. *Hormiga.* O que bien desterrado refran; pues en el nido de antaño se està el adultero, el blasfemo, el tahur, el holgazan, el ladron encubierto (destos ay muchos) pluguiera à Dios se abrasaran tales nidos, para que buelos paveras, no ospedaran pajaros perdidos el año passado, este, y el que vendrà.

Mandamos, que el que dixere: Dios me dè, contienda con quien me entienda, hable solo con hombres buenos, sanos, sencillos, y sin dobleces; con tal, que si tuviere contiendas contra gente, diga el refran

Digitized by Google

con quien no me entienda) ni acierte mis intentos, ni descubra mis trazas; pues de vn amigo doble, gran cosa serà no ser entendido.

Mandamos, que se destierre el refran, de dormir sobre ello, que es remedio perezoso. *Hormiga.* Bien dize, que se ha de velar, y con ojos muy abiertos; bueno fuera, que con vn pecado mortal se hechara vn hombre à dormir, à pique de quedarse en el sueño del olvido.

Mandamos, que no se diga: mas valen amigos en plaza, que dineros en arca; por ser notable engaño, que amigos leales no los ay; y si los ay, no estàn en las plazas: y aviendo dinero, de essotros amigos ay vn mundo en cada esquina de taberna.

Mandamos, que no se diga, que el paciente es el postrero, pues muchas vezes se vè ir delante de todos.

Mandamos, que desde luego se destierre el refran, y à quien le dixere; lo que se vsa, no se escusa. *Hormiga.* Bien mandado està, si en este mundo es ya vso el engañar, el robar, y el quitar la honra: porque no se ha de escusar, si lo, vsara la virtud, la verdad, y la vergüenza, vaya.

Mandamos que no se diga; cada loco con su tema, sino con cierto, con mil temas; y con mil locuras, y otros tantos desaciertos.

Mandamos que no se diga; quien todo lo quiere, todo lo pierde; porque en este mundo el que echa mano à vna solo cosa, sin ella se queda; y echandola à muchas, alguna asse.

Mandamos que no se diga; lo que arrastra honra; pues si vna muger lleva la saya, ò el manto arrastrando, la nota de puerca, y desaliñada, y Narro de Andujar por ser aliñado, la soga que llevaba, arrastrando se la echò al pescuezo.

Mandamos que no se diga; mal de muchos, consuelo es de todos: Digase consuelo de tontos, que solo los tontos, y las bestias se huelgan de el daño agenò, que el hombre cuerdo, y entendido, llora al vèr el mal del proximo.

Mandamos que no se diga; à ninguna muger casaràs, y amansaràs: antes se les diga; amansa para casarte, estudia en la escuela de la ingratitud, y el sossiego, si has de tomar estado.

Mandamos que no se diga; quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las perderà, porque el ladron tiene bien bellacas mañas, y las pierde con mucha brevedad en la horca. El jugador en perdiendo el caudal,

Digitized by Google

dal, pierde la mala maña; y el putañero en no teniendo que dar, con las malas mañas acaban con el sujeto con mucha brevedad.

Mandamos que no se diga, voluntad es vida: si tengo voluntad de matar, robar, mentir, deshonrar, y hazer daño al proximo, será muerte: y assi se diga, voluntad es muerte.

Mandamos que no se diga, quien se muda Dios le ayuda, si en las mudanzas elige mal, mire quien le ayudará: porque lo ordinario que responde es dezir: algun diablo me lo mandó.

Mandamos que no se diga, ni para malos dexar, ni para buenos ganar: de quien saldria tal dicho, que à mi entender, à los buenos se les ha de dexar, y à los malos ganar, para que sean buenos.

Mandamos que no se diga, quien no sabe pedir, no sabe vivir. *Hormiga.* Bien mandado está, que el hombre de bien, si và à pedir và à morir: y assi vno, que la necessidad le truxo à mucha pobreza, aviendo de llegar à pedir prestado, fue primero à concertar la Patroquia: porque le pareció que se avia de quedar muerto en llegando à pedir.

Mandamos que no se diga, no por mucho madrugar, amanece mas ayna; es engaño de los dormilones; porque el que madruga alarga el dia, y le sobra dia, y tiene tiempo para todo; y el que tarde se levanta, ni come, ni trabaja.

Mandamos que no se diga; por donde fueres, haràs como vieres. *Hormiga.* Gran necedad si veo hurtar, he de hurtar; si veo matar, he de matar; si veo otras cosas à este tono, será razon que las haga? No dixo bien el refran, mejor dirà, haz como debes.

Mandamos que no se diga, no ay mal que no venga por bien. *Hormiga.* Bueno por cierto, en empezando los males à abrir la puerta, jamàs se atreve el bien à entrar; porque donde và el mal delante, nunca le sigue el bien.

Mandamos que no se diga, que los locos dizen las verdades. *Hormiga.* Bien dize, y bien manda: los que dizen las verdades son tenidos por locos; y para que à vno le llamen loco de en dezir verdades, que no ha menester perder el juizio, que antes se necessita de mucho para dezirlas, y manifestarlas.

Mandamos que no se diga, el Medico, y el Letrado desengañados: antes se diga engañados, porque de ordinario lo hierran; y juegan al reves en quanto hazen.

Mandamos que no se diga, no se toman muchas à brazas enjutas; porque muchos las

roman desde sus camas, desde sus sillas, y desde sus estrados: y con harta ansia, zozobra, y desvelo, cubierto de necesidad se las lleva el pobre menesteroso, pretendiente de su misma pobreza, pues lo que pretende le dexa pobre.

Mandamos que no se diga, quien tiene lengua à Roma và, diferente ha de sonar, digase, quien tiene mala lengua à Roma và, que suelen ser tales los pecados de la lengua, que la es fuerza ir à buscar el auxilio de Roma, que en effotro sentir, mejor dixera, quien tiene dineros à Roma và.

Mandamos que no se diga; quien tiene dineros pinta panderos; digase que los guarnece de diamantes, que pinta casas, y Palacios, que pinta vanidades, no panderos, aun que todo es vno.

Mandamos que no se diga; riña de por San Juan, paz para todo el año; porque tal puede ser la riña, que mueran algunos, y la paz quede indecisa, ademàs, que todo el año paz, no puede ser, si se riñe vn dia, y de pesadumbre nunca quedan buenas pazes.

Mandamos que no se diga; que no ay peor sordo, que el que no escucha, solo el sordo endemoniado es que escucha, y lo que le entra por el oido, lo bomita por la boca, que el buen sordo no escucha mal.

Mandamos que no se diga; gran pie, y grande oreja, señal de buena bestia, à no.

Hormiga. Bien condenado està; que los pies pequeños se hizieron para figuritas, y niños; y el pie grande tiene gran nombre, pie de Apostol, dizen muchos, y otros dizen, grande oreja parte es de Principes; para oir à todos, y para que las razones entren con brevedad, y hagan impression en el alma, las ansias de la necesidad.

Mandamos que no se diga; quien calla otorga. *Hormiga.* Bien mandado està, que antes el que calla niega. Preguntan à vna Novia tres vezes, si quiere à Fulano por su marido, y la primera, y segunda calla como vna muerta; pero mira en si otorga hasta que habla. Preguntenle à vn pobre necesitado, si quiere mil ducados, veamos si calla, ò si dize cien vezes si, si.

Mandamos que no se diga; à falta de buenos hazen à mi marido Jurado. *Hormiga.* Bien mandado, que essos puestos yà se dàn à los ruynes, y se buscan los peores para ello, que los buenos, aunque ay pocos, y dellos se haze poco caso, no aspiran jamàs à dignidades.

Mandamos que no se diga; à mal passo, passar postreros; pues si es malo, mejor serà ro-

dear,

Digitized by Google

dear media legua, que descasabrarse.

Mandamos que no se diga, quien quisiere pela sin tacha andese à pie; pues peor seras ademàs que los hombres tienen muchas, que ay que espantar que las tenga vn animal.

Deste modo passò el pregon à otra Isla, y no parò hasta dàr la buelta à todo el mundo. *Hormiga.* Buen rato, aunque ya oido, mas este algo impugnado; pero que tablado es aquel que alli se fabrica? *Gallo.* Aquel es el que estamos aguardando rato ha. El gran Jupiter, mi padre, persuadido de las fieras, viene à hazerlas justicia contra el hombre, y assi hemos menester apartarnos à sitio decente, desde donde podamos vèr sin riesgo.

Hormiga. De las fieras te espantas? yo no porque desde que nacì, andò entre ellas, vès tu otra cosa que fieras, y mas fieras, brutos, y mas brutos. Desocupemos el passo, que con esso basta. Ya suenan las trompetas: vès alli vna Mona vestida de colorado, agironadò el sayo, que ha de hazer relacion contra el hombre. Escucha, que ya empieza.

Ea, brutos galanes, y toscos, que de todo ay en el mundo, venid à oìr lo jamàs pensado, venid à oìr la cabeza de processo contra el hombre, vereis las cosas mas raras que jamàs se han visto, verdades autenticas. Ea, vivientes, llegad, y no tardeis, oireis los gustos, passatiempos, descansos, consuelos, y fiestas, regocijos, y glorias del hombre, à quien llama el bruto, bienaventuranza. Aqui oireis juegos, vanquetes, festines, toros, torneos, amores, comedias, conversaciones, amistades, riquezas, honras, y otros que llaman bienes, que por gozarlos desean la vida, y aborrecen la muerte, y no acaba de conocer, que son duelos, trabajos, y desventuras.

Yo, auditorio del mundo, por el gran trato, y conversacion que siempre tengo con el hombre, y aver corrido con èl toda la tierra, ha sido el motivo, y me ha dado materia para las siguientes acusaciones: pero antes de empezar, quiero advertir, que no todos los hombres caen en este error; algunos ay de razon, à quien no ciega el apetito, aunque tambien reparo, que entre mil es vno: hablo de aquellos que procuran obscurecer à los pobres, y arrinconarlos entre tinieblas, procurando, que el desvalido quede hecho carbon, y ellos lucientes estrellas. Hago cargo al hombre, de que lo mas florido de su vida lo gasta en

Digitized by Google

en el juego mas vil que ay, juego de naypes, andando de garito en garito, atropellando la estimacion, y fomentando desprecios, haziendo en el juego mil visages con cara, y manos; bolviendo (si pierde) sus ojos dos bolcanes infernales, pareciendo locos en las mudanças, oyendo, si ganan mil libertades del que pierde, defendiendo su dinero con juramentos, y por vidas, donde se conoce, quien es cada vno.

Este es el toque de la cordura, paciencia, liberalidad, y valor. En no teniendo que jugar, dà en mirón, holgazan, esperando barato, ò passando tiempo, como si le tuvieran sobrado para la hora de la muerte, sin acordarse de ocupaciones honestas en que exercitar el cuerpo, y el espiritu.

Si dà en fullero, que desalmadamente que roba, con naypes falsos, con sutilezas de manos, y con ayuda de mirones, diziendo, que esta vil costumbre, es saber jugar; y si los reprehenden, responden: No juegen bobos. Hombres con estas flores, què fruto pueden dar que sea bueno, sino para el infierno.

Pues si llega vna fuerte confusa, que necesite Juezes, què confusion; que vozes; que ruiegos; que por vidas; què amenazas; que maldiciones; y que de golpes en la mesa: los mirones boquifruncidos, muy suspensos, no se atreven à juzgar, y si alguno lo haze, le dize la parte condenada: que es vn tal, y vn qual; que donde estudiò tan afinales juizios. A todo calla, porque vè que al otro le cuesta su dinero; ya se afrentan de palabra los que juegan, tal vez en cifra, y tal con claridad, y por todo passan.

Si aguardan juego, en el interin parlan de las galas de Fulana, y de quien se las diò; de si es bonita, si Zutano tiene buen gusto, si el marido lo sabe, y calla; luego saltan à la valentia, que me rio yo de Bernardos, y Rodrigos, y aun de Orlandos: de alli passan al govierno, si todo anda perdido, ò ganado, si ay ley, ò no ay ley, si ay justicia, ò no ay justicia; luego anda, el si yo fuera Rey, si yo fuera Papa, si yo governàra, yo hiziera, y deshiziera, y todos no saben governar el menor rincon de sus conciencias.

Pues què dirè; quando se enciende vna pendencia, qual confiado en que pierde, dize al otro vna mala palabra afrentosa; el que gana le dize que miente, y aun no ha acabado de dezirlo, quando tiene en la cabeza el candelero: echan mano à las espadas, enciende-

se

Digitized by Google

se vna herreria de cuchilladas, todo es vozeria, estruendo, confusion, y varahunda, llama la justicia à la puerta, empieza à sossegarse, y los que menos hablan, son los que mueren en estas holguras, vnos vàn à la carcel, y otros huyen, cuesta el dinero, ajustase, buelven à jugar, y el garitero con quatro sillas, dos buseres, y dos candeleros, buelve à plantar tienda; este es el mejor entretenimiento del hombre; justicia pido.

Otro si, contra el racional ingrato, contra el glotòn, contra vna de sus mayores recreaciones, contra los que dizen de palabra, y de obra, comamos, y bebamos, que mañana moriremos: estos creo que no conocen mas Dios, que su vientre, semejantes à las bestias, que naturaleza forma inclinadas à la tierra, mirando solo à su apetito; pero tienen mas reparo que algunos hombres, que las bestias no comen hasta bomitar, y enfermar como ellos, en tanta variedad de vanquetes, ya en casas de campo, jardines, prados, y en riberas de rios, tantos manjares, abundancia de vinos, ruido de garrafas, y cantimploras, la guerra que se hazen, cargando los estomagos, con mas vasura de la que pueden llevar, anda la chanza, el mote, el brindis, la murmuracion de los ausentes, las risas sin tassa, las vozes sin concierto, las varias lenguas en que se habla, enseñadas del vino, las Capillas de diversas, y mal concertadas vozes, vayles desonestos, satiras viles, y dichos de truanes.

Acullà bomita vno; en la otra parte se echa otro: qual pide agua, y qual dà vaya, diziendo: Bueno està el vino, y malo està el hombre, y no repara que à todos les duele la cabeza: en otra parte se quexa vna muger diziendo: que tiene mal de madre, y no lo es, sino mal del hijo del sarmiento.

Tiempo feliz de aquel Emperador, que ordenando los Medicos à su grande enfermedad, que para verse sano, y libre en su dolencia, necessitaba de beber vino, respondiò assi: menos mal es morir, que beber, cosa que à tantos mata con descredito. Pero oy tambien esportean las mugeres, y se alistan debaxo de carpeta, y luego se echa la culpa à la jaqueca: en fin el tiempo lo lleva, assi lo llevàran las cepas.

Este es otro entretenimiento del hombre, y criminalmente me quexo del, pues bien bebido, le llaman zorra, es mal dicho, que assi nos infamen, quando nosotras por solo dàr gusto al apetito, hemos per-

Digitized by Google

per dido el juizio, ò sino sepasse, si nosotras nos hemos transformado en hombres, pues aunque mas haze su mañas en vestirnos, y adornarnos, siempre nos quedamos como Monas, por no tomar su forma; que por esso se dixo: aunque la Mona se vista de seda, Mona se queda.

Sepasse por todo el mundo, si avrà quien diga, que nosotras por tan vil apetito, hemos perdido el juizio, quando vergonzosamente nos hemos hecho esclavas del vino, quando hemos perdido el vso de la razon, que lo hemos tenido la lengua trabada, por causa del vino, quando esta gran modestia de ojos se perdiò, quando hemos dexado el cuerpo, tal, que parece que no tiene alma: responda el mundo, y diga, si ha visto Zorra, que necesite de hazer vaculo de las paredes, sirviendo de risa, y entretenimiento al pueblo, y alboroto à los muchachos.

Ademàs, que pues sabe el mundo nuestras mañas, y astucias, mal las exercieramos estando embriagadas: y si el refran dize: mucho sabe la Zorra, y mas el que la toma, ponganse graves penas à los que lo dixeren, pues el hombre sabe tan poco, que no sabe abstenerse de tal vicio, y nosotras si, y assi se diga de aqui adelante, mucho sabe el hombre; pero mas sabe la Zorra, pues tiene mas cordura; y si por nuestros pecados (que nadie puede dezir, bien estoy) alguna de nosotras se enlobasse, se ha llamado hombre, de aquellos de quien hablo, que de los buenos, aun los brutos no acertamos à dezir.

Otro si, contra el hombre notando su entretenimiento en corros, y plazas, no censurando su valor, censurando el que le muestre con vn Toro, y queda viano de averle esperado, y muerto de vna lançada, ò rejonazo: notable accion, y notable ceguedad, saber vencer à vn animal tan feroz, y no saber vencerse à si. Alli se gozan, los lidiadores, y mirones de crueldades, muertes, heridas, porrazos, pesadumbres, y desordenes del que bolteò al Toro, del que matò, del que cayò del cavallo, y del atropellado; las galas que se previenen para esto, quantos ojos abren, quantos deseos avivan, quantos pecados causan, con que ligeras alas se levantan los pensamientos à su misma Reyna, olvidandose de la tierra de que son formados.

Hombre, que jamàs tomaste à cuestas el peso de vna Zorra, dime, para la hora de la muerte, de que sirven estas vanidades, tanta hazienda co-

me

no se gasta, que provecho dexa? Repara, que clama la necessidad, que ay mucha en la Republica, y esto no es condenar la disciplina Militar, para la destreza, y valor, ni que el hombre se entretenga moderadamente, las demasias disfraudo.

Otro si, contra el hombre enamorado pretendiente, bruto, que no hombre, yà vergonzoso, melancolico, y afligido, temeroso, desesperado, engañado de terceras, dà en Poeta, que tambien el amor es Musa, escrive vn Soneto à su Dama, ò à su quebradero de cabeza. Recibele, y queda èl muy vsano de que avrà entendido el alma del Soneto, y ella le ha entendido como vna musa. Con esto passa frios, serenos, catarros, dolores de cabeza, humedades de pies, aguas, nieves, granizo, malas noches, y peores dias: gasta su hazienda, la salud, el tiempo, la edad: ni come, ni bebe; no duerme, ni sosiega; de dia embelesado, de noche fugero à las inclemencias de el tiempo, creyendo, que nadie lo sabe, y que es muy secreto, que sus ojos son claros, y los de sus vezinos turbios.

Si consigue, no vive en si sino en lo que ama, parecele estado seguro, levantanse zelos, yà rabia, llora, rie, quiere ausentarse; no està en si, todo es imaginaciones; yà se determina; yà lo dexa? Què venganza no maquina; yà causa fieras cuchilladas en el barrio; yà se alborota la calle; yà es notorio el escandalo, yà entran las desdichas, penas, aflicciones, aprietos, enojos, lagrimas, deshonras, destierros, heridas, odios, vandos, enfermedades, y muertes. Todo esto causa el hombre enamorado, sin tener conocimiento de sus yerros, y los labra èl mismo.

Otro si, contra el hombre retratado en la farsa del mundo. Quando caerà esta bestia de su ceguera? Vno escrive como Poeta, fugetando los trabajos, y hijos del ingenio à la censura del vulgo, que jamàs juzga las cosas, sino al rebès. Què gran comedia! dize vno: Què cansada! dize otro: Este es grandioso verso, y de traza ingeniosa. Otro: gentil coplòn de ciego! Notable impropriedad! Y quando mas medra este pobre Poeta, es vn aplausillo en vida: y no tan malo, si en la muerte ay arrepentimiento de tiempo mal gastado, y mal empleado ingenio.

Si es representante, que todos lo son en la farsa de la vida, y è es Rey, Lacayo, Sacristan, Vandolero, Doctor, Sacamuelas, Rico, y Pobre. Trabajos

en ensayos, y caminos, trabajos en estudiar, trabajos en cobrar, y trabajos en posadas. Por cierto que no son tantas las transformaciones de Ovidio, como las de esta gente, para solo contentar. Si es oyente en estas vniversales Escuelas la Donzella, aprende de el amor los mas altos secretos, y esto en saber el Bo Aba. Las casadas, à ser atrevidas. Las viudas à parecerlo solo en el mongil. Los hijos à desobedientes. Los viejos à ser mozos: y los mozos à ser niños. De esto se saca, que el saynete de la gala, buen rostro, y gracia, vencen en los primeros movimientos con batalla cruel.

DEZIMO CANTO del Gallo.

CVentan, que Arceon con prospera fortuna crió los perros, para que le sirviessen humildes, y cuidadosos, pareciendole, que eran animales leales, y assi se fiaba de ellos, y agradecidos andaban con el por los Bosques à caza de su gusto, como à caza de fieras. Enfadada Diana, le mudò à miserable forma; y viendole los perros assi, buelcos contra el, le despedazaron.

Mire el hombre por si, y tengase en buenas, que si cae, no tan solamente sus enemigos, pero sus criados, amigos, y hermanos se le comeràn à bocados. Muchos ay con nombre de amigos, solo en las obras no lo son. Quien podrà penetrar los mas escondidos retretes de vn corazon, escrivió Socrates à vn Cavallero rico, y muy acompañado de Ciudadanos lisonjeros, como golondrinas? y dixo assi:

Hazeme compassion tu gran soledad, cosa indigna à tu grandeza. No ignoro los muchos que te acompañan; pero essos no dan contigo, sino consigo. Golondrinas, que el Verano cantan, y entretienen; pero el riguroso Ibierno, en viendo criados sus hijos, huyen. Los lobos, quando estàn hambrientos, por no hallar en que hazer presa, se juntan todos, y hazen vna rueda, y andan corriendo al rededor, hasta que el mas flaco se dexa caer de cansado, entonces los demàs le acometen, y despedazan. En viendo enferma vna gallina, todas las demàs la pican, y matan.

Aqui llegaba el discurso de la Hormiga, y la Zorra prosiguiò assi:

Buelvo à reclamar contra el hombre, solo para dàrle à entender la razon, porque ha de querer este desconocido gusano altos puestos, si de tales alturas puede caer miserablemente. Quien desea ser mal alto

so, y no mejor, no desea adelantarse, sino despeñarse. Hable Faeton, en quien no hizieron señal los avisos de su padre. Vna Tortuga pidiò al Aguila la enseñasse à bolar. La Aguila la desengañò claramente, diziendola: Tu naciste para Tortuga, simbolo de la pereza; para què pretendes cosa tan impropria à tu natural? Pero ertè, que en è. Cogiòla la Aguila entre sus vñas, y estando en alta region la soltò para que bolasse: Cayò encima de vnas peñas, y se hizo pedazos. La misma Aguila se quemò las alas queriendo llegar al Sol, y el Nebli quedò sin vista.

En su estado cada vno gran Padre de los Dioses, Julio Cesar, muriò en el Senado à puñaladas. Pompeyo el Magno desterrado à manos de vn traidor. Dionisio tirano estando en el copete de la fortuna, à vn adulador, que le engrandecia con palabras, mandò sentar en su silla, à su mesa, y encima de la cabeza le puso vn cuchillo, pendiente de vna cerda, de quien estaba tambien pendiente su vida. Afligiòle de modo al combidado, que à vozes dezia, se quitassen de aquel honroso puesto con tanto peligro; y à este passo hizo estos versos, que tambien las Zorras suelen ser Poetas.

No quiero este contento
Si he de ser del mundo señalado;
Pues su riqueza es viento,
Sugeta al vracan mas levantado;
Mas quiero la pobreza sin cuidado,
Prometes raduquezas,
Y como tal las prestas, mundo avaro
Y pues què son vejezes,
Si al desengaño atiendo, y veo claro
Siempre lo, que tu dàs, de valde es caro.

Ya veo que son versos Zorrunos, passen, pues passan otros: honras, y dignidades con tanta pension, y tan de valde, son caras. Què felicidad ay, que no sea vna desventura? Què verdad mas conocida, y mas predicada? Què riqueza ay, que no sea espina? Tratables son; y lisas; pero lleguese à su picante estremo, y verán.

En vida, dulces son los bienes; en la muerte, agudas espinas, que juegan de su estremo; atraviessanse en el corazon, y traspassan el alma, causando mortal desassosiego; espinas que desmedran las hermosas plantas, en cuyas malezas se crian sapos, culebras, y vivoras, vanidad, sensualidad: y sobervia: espinas, que solo sirven de quitar la piel al pobre, quitandole su trabajo, y vltrajandole; si le pide, como el Pastor que vè asida la zamarra en vna espina, y al echar la mano

à

Digitized by Google

à quitarla se clavá vn dedo. Ellas hazen mal à la pobreza, hasta que el fuego las consume.

Miremos, Auditorio del Mundo, tres Naves, que en los cristales de la vida navegan; guarnecidas de bellas vanderolas; el mar en leche, el viento favorable, sin pesares, ò enfermedades: hondea flamulas, vanderas, y estandartes, de riqueza, que ligeras tiende las alas, hinchadas las velas de su ambicion, al son de clarines, que resuena la fama de el rener; navegan con prospero viento el Occeano de el mundo, embidiadas de miseras varquillas.

Pero, ò desdicha de la humanidad! ò inconstancia de la vida! ò mar engañoso! ò mundo traidor! Mudòse el viento; el ayre se obscurece con las nuves de la fortuna, los relampagos que formò la sobervia deslumbran: los truenos de la ambicion ensordecen: yà se vàn reconociendo las velas con la fuerza de la calentura; rompiòse el mastil de la memoria; confundiòse la chusma de los sentidos; trabajòse en vano, dañò à la bomba de los medicamentos; y turbase el Piloto de el entendimiento, y pierde la aguja de la razon, y falta el timòn: Pobre vida del hombre! Buelvese el alegria en llantos, vozes, y promessas; gran desdicha! La nave de la vida se fue à pique, cubierta de vn monte de olas. Baxan las riquezas à su centro, y de vn barquinazo và el cuerpo à la tierra, y el alma tan cercada de espinas, no sè donde irà.

Las otras dos naves, ò fortunas de el hombre resuciran con nueuas esperanzas. Reparanse de la passada fortuna, y prosiguen alegres el viage de la vida. No ay contento durable en la inconstancia de este mar de desdichas, tan lleno de caribes, y sirenas: entre escollos, y rocas; dàn en manos de dos Naves enemigas, de enemigos Piratas. Cansòse la fortuna de el que ayudaba, y de el que daba alas, huyen. La vna se escapa como puede: La otra dà en manos de sus enemigos. Quien vive seguro de ellos? Entran en ella los vencedores: quitanla puestos, y riquezas, y dàn muerte à su dueño; ò vida! flor de el almendro, que no reparaste, que avia cierzo, que marchitaba bellezas, y deshazia pompas.

Celebran los Piratas su alegre presa con triunfo, y la venturosa Nave, que se librò, llega al deseado Puerto; toman tierra, y desembarcan: pero, ò incostante fortuna, condicional imagen de la Luna! en mar nos has dado de salteadores, y des-

Digitized by Google

despues de robados rindieron las vidas: Bien dicho està, que los bienes del mundo son espinas; y aun no lo quiere conocer el hombre; pues la hazienda mas bien lograda, dà en manos de hijos, ò herederos deshonestos, jugadores, y otros de mal govierno, que prodigos desperdician aquellas espinas.

O tu con esse Cetro de oro, juzga si tengo razon de quexarme del hombre!

Otro si, y no cansarè mas. La hermosura pinto por el mayor deleyte de los humanos, y en quien adoran los mugeres, y los hombres vergonzosamente quieren parecer à ellas, echando todo su estudio en esta miserable afrenta. No pretendo negar, que la hermosura es Dòn agradable de la naturaleza; pero tambien digo, que el que la tiene no la goza, sino el que la vè: y assi no es bien propio. Elena se miraba en su vejèz al espejo, y dezia: Es posible que por esta cara sucedieron tantas muertes, y tantas desdichas? Pero otra buena vieja que hallò entre la basura vn pedazo de espejo, y al mirarse viendose tan vieja, y fea, dixo, dando con èl en la pard: Con razon anda entre muladares quien es tan malo, como podia yo vèr en ti cosa buena: ò bien ayan los espejos de mi mocedad, que hazian vnas caras como vnas rosas.

No quiso conocer su falta, ni la conocen estas tales hasta la muerte. Esta es solamente la maestra de los gustos, y passatiempo de los hombres, que cada vno tiene su Idolo à quien reverencia, y adora, y por quien se les haze dulce vna vida tan pesada, tan llena de desdichas, y quien tan olvidado vive de la muerte, y de la virtud, mejor le fuera ser bruto, y no hombre: ella es mi querella, y compulsa que he sacado con mis manas de la vida: y digo, que mas quiero ser Zorra, que mal hombre; pues el que es malo aguarda el infierno, y yo ni pena, ni gloria despues de muerta.

Con gran gusto avian escuchado la relacion de la Zorra, y Jupiter en altas vozes dixo assi:

Mando, que la condicion del hombre mude vestido, y su corazon mude color, y sus ojos llamen lagrimas; y pues como poderoso, yà que su rudeza es tanta, ordeno, que los Leones le presten las alas, con que resucitan sus recien-nacidos cachoros: el perro le dè las lagrimas que vierre quando pierde à su amo en la selva.

Digitized by Google

Mando que la casta Tortolilla le dè sus ternissimas perlas: las Filomenas hagan lo mismo: à las Vides mando, que le enseñen à podar vicios, y à llorar. Y mando, que cesse la risa del mundo; porque puede ser que sea llanto eterno.

Y si assi no lo hiziere, riase de el hombre el Alva, y no siempre llore perlas: rianse los arroyos, y fuentes: rianse los prados, sobre las alfombras de esmeraldas; y rianse los niños de vèr tanta dureza en el hombre

Mando, que siga su desengaño, y acabe de caer de su asno: y si quiere ser hombre, se precie de las fuerzas de el alma, y no de las de el cuerpo, que la mayor vitoria es el vencer las passiones, huyendo el ambicion, apartandose de lagrimas, de cocodrilos, y cantos de sirenas.

Bien les pareciò à todos la piadosa sentencia; pero aguòse el gusto de los amigos de el hombre, viendo venir por los ayres vn debil rumor de bronce, que à lo lexos animaba el viento, y con flacas fuerzas, casi llegaba difunto à los oidos. Fuesse acercando, y dando bastantes señas de ser ruidosos clarines, que herian los vientos: tocabãlos dos figuras, como de Ninfas, y detràs venian infinitos animales, cubiertos de lagrimas, y luto; y el primero, que era vn Leon, exclamò estas razones.

La passion (ò gran Jupiter!) nos obliga à venir como vès, manifestando sentimientos de quexas bien fundadas, todas contra la ingratitud de el hombre, y contra su fiereza, y assi, solo venimos como vès à pedir justicia, en que dexe de ser fiera, ò dexe de ser hombre. Esta mañana, en lugar de enmendarse, encendido en ir à caza, despertò antes de hora, dando grandes vozes à toda su familia, maldiciendo su pesado sueño: yà junta toda la gente, pidiendo todo lo necessario para la monteria, que no quedasse cavallo en pesebre, perro en trailla, alcòn en alcandara, sino que todo saliesse à dar caza à aves, y animales, y esto sin averle dado causa, ni enojo, pues por evitar ocasiones vivimos tan lexos de su vista, dexandole en sus Palacios, y mullidas camas; y nosotros en obscuras cuevas de el campo, y sobre la yerva humilde. Yo, que soy Rey de los animales, à quien como à tal toca la defensa de todos, harè relacion por mi parte en querella criminal.

Digo: que dias passados, estando yo en vn coso para despedazar à este ingrato, me acor-

Digitized by Google

acordè de vn beneficio que me hizo; y fuè, que estando yo en mi cueba malo con vna espina que me atravesaba vna mano; entrò el hombre huyendo de quien le seguia, y assi que le vì, me acerquè à èl con alhagos, y sacandome la espina que con demonstraciones le enseñè, le quedè tan agradecido, que en lugar de hazerle pedazos, me humillè à sus pies, causando admiracion al mundo; y olvidado, y desconocido, obra ingratamente. Pocos dias ha que le hallè atado à vn roble, robado de otro hombre, y lo desatè; y en pago de estos beneficios, con sus mañas, y cautelas, me coge por engaños, y me tiene prisionero, haziendo burla de mi Corona, llevandome por las calles, y plazas, para que vean mi grandeza abatida, como si fuera nuevo en el mundo verse las sobervias torres servir de baxos cimientos.

El inocente Cordero se queixa de sus ingratitudes, y dize: En què te he ofendido fiera de las fieras? Si quando grande te visto, y sustento, por què no dexas esta vida sugeta à tus manos, para que goze la corta libertad? Y no que por dar gusto à tu paladar, muestras tus iras en mi sencillez; y para que el gran Jupiter conozca mi razon, contra tan fiero monstruo, hable el perro.

Hasta quando, Cielos piadosos, ha de traherme la fortuna en su mudable rueda? Hasta quando han de vivir sin juizio los humanos, obligando à quantos los servimos, que tambien le perdamos? Muera yo antes de bolver à la compañia de el hombre, que mejor descanso serà para mi la muerte, que su trato. Con quanto trabajo he passado los años de mi vida, pues criado à sus migajas, quando grande, mas palos me ha dado, que migajas quando chico.

Con razon estaràs espantado, Rey Invicto, de mis lamentables quexas, pues aun quedo corto. Basta para prueba de mi razon ser hombre à quien sirvo: despues de averme criado entre su regazo, me echa à las fieras mas atrozes, para que imite su condicion, haziendolas pedazos: y si acaso me quexo, herido, ò quebrado algun brazo, y no salgo con la empressa, me dà de palos. Y si tal vez por enfermedad, ò cuydados, que mas tenemos los animales, que no el hombre, pues no cuyda de sì, no embestimos, nos manda echar de casa: y no es esto solo, pues sin hazerle agravio, en sus fiestas vaca-

Digitized by Google

nales, ò Carneſtolendas, el miſmo que nos ha criado, nos ata cencerros à la cola, ò à vna pierna, y nos echan fuera, dando ocaſion para que nos corran, apedreen, y maten; que mayor ingratitud!

Si ladramos à deshoras, guardando la caſa, porque les quitamos el ſueño, nos matan à palos: ſi no ladramos, y oyen algun ruido, nos caſtigan por deſcuidados: què hemos de hazer? Si la fortuna nos dà alguna enfermedad, nos manda echar de ſi, negandonos el ſuſtento: y ſi le buſcamos en otra parte, nos cogen entre puertas, y deſcoſtillan: juſticia pido contra el hombre ſin diſcurſo, pues de ſu caſa, y trato, ſolo ſaco las medras que vès. Vès aqui vn pedaço de cordel, y otro de cadena, que he roto por huir de ſu trato: hable el cavallo, repitiò la voz del Leon, y dixo aſsi.

Por eſſas campañas vengo huyendo, lleno de temor, reſumiendo el cuerpo en breves globos, hiriendo la tierra, y ayre con los errados callos, rompiendo cinchas, y ollando tiendas, eſmaltando el blanco pecho de rojos granates; manda, ò Rey juſticiero, que me quiten eſte dorado freno, para que ſalgan las palabras formadas de el ſentimiento del corazon: No quiero oro de mano de el hombre; manda que me quiten quanto me han dado, que todo me ſirve de carga, y peſadez, que como èl anda ſiempre cargado de yerros, quiere, que todos los ſuyos lo anden, y ſiendo ſu boca la mas deſenfrenada, las mordazas que èl merecia, me ha echado à mi.

Mandò Jupiter, que le quitaſſen el freno, y limpiaſſen la boca de la eſpuma, y ſangre; cobrò con eſto algun alivio, y proſiguiò aſsi.

A mi dueño dexo muerto: pues arrebatado de ſu loco deſeo, diò en ſaltar vna quiebra de la tierra, yo caì de ocicos, y èl diò con la cabeza en vna peña, perdiendo riendas, y eſtrivos, juntamente con la ſilla, y la vida, y yo, huyendo de ſu locura, que aunque muerto, le tiemblo, vengo à buſcar tu amparo, y que mandes, que me quiten la ſilla, no buelva à ſubir el hombre ſobre mi; y ſi licencia me dàs, dirè, hombre barbero, indigno de llamarte racional, que vn breve guſto de la vida te obligue precipitado à querer impoſsibles, privandote de razon, para no emplear tu vida en coſas importantes, y dones ſobrenaturales, que enriquecen el alma eternamente.

Cavallo desbocado te llaman, y creen que dizen algo, pu-

dieras

diendo llamarte hombre sin tino, que fuera mas propio: justicia pido, pues aviendole servido fielmente, y aviendome detenido, sin querer passar la quiebra, por conocer el peligro, y dificultad, me hirió cruelmente con los acicates, hasta que obedeci: y para seguir sus locuras, mas quiero morir, que harta muerte es la vida que passo, pues solo espero, despues de gastar la flor de mi vida en su servicio, que me eche en vna noria, ò al campo à ser pasto de viles cuerbos.

El Osso puesto en dos pies, presentò sus ansias ante Iupiter, diziendo: No avrà queixa que iguale à la mia, Rey amado, pues sugeto al hombre vivo, y mal enseñado, y optimido, sino hago lo que el quiere, siendo quanto me enseña habilidades para solo su comodidad, y ganancia, llevandome à la farsa del mundo; y porque le dixe, que me enseñàra à huir de sus traiciones, me diò tantos palos, que acordandome el dolor mi primer natural, me abracè con el, y derribè en tierra, de cuyo golpe muriò; y pues se tuvo la culpa, pague la pena: desvelarase en enseñarse à si mismo à vivir, y à morir, y à que su cuerpo supiera vencer sus apetitos, y à su alma honestidades, y no gastàra el tiempo precioso de la vida en enseñar brutos: justicia pido.

Cansòse Iupiter, y al levantarse del asiento, dixo: El hombre es vuestro Rey, obedeced à vuestro dueño, que si èl obrare mal consigo, y gastare mal gastado el tiempo, Iuez Supremo tiene, que le castigue, y le juzgue, sin que los brutos lo hagan.

Fueronse todos los animales, sin dezir sus quexas, que todos tenian hartas: desapareciò el tablado, y quedaron solos el Tiempo, el Gallo, y la Hormiga.

Acuerdome (dixo la Hormiga) de vna Fabula sentenciosa de la Liebre, y la Vivora: quexòse la Liebre ante Iupiter de la persecucion que la hazia el hombre, yà con perros, y yà à cavallo, sin dexarla en quietud, y que su miedo era grande, y assi se le concediesse armas; ò que pues vna Vivora su vezina vivia libre, y defendida por su veneno, se le diesse tambien à ella para su defensa, que à no valerse de su ligereza, poco avia huviera dado en manos de la muerte, dando en las del hombre, pues solo las busca para hartazgo de su glotoneria, y no para servirse de ellas.

A este tiempo la Vivora, presa à manos de vn Pas-

Digitized by Google

tor, y dentro de vna redoma, se quexaba tambien, pidiendo justicia la cautiva bestezuela, diziendo, que la querian dàr la muerte, para hazer triaca contra su veneno. Sentenciò el Juez, diziendo: Ninguno vive contento con su estado: el pobre se consuela con huir de sus enemigos: los malos confian en las armas de sus malidades: la vna, sin armas quedò libre: y la otra con ellas presa para morir, y assi, nadie confie de sì, y consuelese, que el que le parece que es el mas pobre, le està oyendo otro mucho mas: quede sujeta la vibora à servir contra si misma, y la liebre con su ligereza quede sujeta al hombre, como todas las cosas criadas.

Gallo. La Fabula del Nogal, y la Macolla de trigo es la mejor, y mas propria à estos tiempos, pues no ay poderoso que no quiera avassallar à los pobres, levantando Palacios, y obscureciendo las humildes chozas de los pobres; y si se quexan, los desvaratan los texados, y ann à ellos, si se descuydan.

Parecieron en juizio vn Nogal, y vna Macolla de trigo; y el Relator hablò por ellos, diziendo: Estos dos litigantes eran vezinos, aunque diferentes, pues el Nogal sobervio de tronco, y ramas, y hojas, todo fanfarria, y vanidad, tiranizaba lo mas de la huerta donde estaban, comiendose todo el sudor del Cielo, y riego de la pobreza, chupando la sangre que avia de alentar à otras plantas pequeñas. La Macolla viviò debaxo de su sobervia, porque el Labrador del tiempo, y fortuna la señalò alli su alvergue, y habitanza.

Quexase criminalmente del sobervio Nogal, diziendo; que con su mala vezindad no medra, ni luze, ni levanta sus granos de oro; y que à puro cuidado del cultivador llegaron à ganar medianamente, y que el chupandose todo el sudor de la tierra, se viò muy copioso de fruto; tanto, que apenas se atrevian las humildes plantas à hablarle, ni pedirle, rezelandose de su sobervia.

Vn dia, que la passion, y trabajo de la Macolla, à pura fuerza, empezaron à murmurar vnas espigas con otras, meneando sus lenguas al compàs de la quexa, diziendo; que aquel mal vezino era causa de su poca medra: y como tal vez el ansia suele salir de madre, las justas quexas de las espigas llegaron à oìdos del Nogal, enfadado de que tan humildes vezinos se atreviessen à tomar en el pico à los poderosos, las amenazò, y dixo algunas injurias. Las espigas respondie-

ron

Digitized by Google

ron humildes; pero dandole à entender que no tenia razon en vltrajarlas por pobres, y que advirtiesse, que en Nobleza eran mejores que no èl.

Apenas oyò el sobervio aquellas razones, quando valiendose del viento de su sobervia, disparò vna cruel rociada de nuezes encima de las pobres espigas, desvaratandolas, y derribando todos sus granos de oro por el suelo, y aun las quebrò sus delicados huessos, dexandolas tendidas en el campo, vnas muertas, y otras mal heridas; y las que con vida han quedado, piden justicia; sentenciò el Juez assi:

Tanta vanidad, y tanta sobervia dàn muestras de poca Nobleza; y quien se estrella con los humildes, merece grande castigo, y debe ser tenido por loco. Las espigas queden por nobles, y puedan sentarse en Tronos Españoles; y el Nogal sea entregado à los muchachos. Assi se hizo, y en breve tiempo le despojaron de fruto, y vltrajaron toda su vanidad.

Tiempo. Buena sentencia: pareceme que de nuestra peregrinacion quedarà conocida la ingratitud del hombre, pero no el hombre; porque oy, mas partes ha menester vn Sabio, que en otros tiempos siete: y mas es menester para tratar con vn hombre solo, que en las otras edades con todo vn Pueblo: andan tan revestidos de malicias, que no puede la vista humana penetrar el natural.

El animal mas colerico que criò la naturaleza es el Osso, y pareciendole, que de su misma condicion era el hombre con quien podia vivir, anduvole à buscar, y nunca le pudo conocer, ni à su entender le hallaba. Viò vn hombre en carnes, que acababa de salir del rio, y llegòse à èl, diziendo: Amigo mio, dias ha que te ando à buscar; tu no eres hombre? No me lo niegues, que la admiracion en mi, es la estimacion del acierto. La causa de verte tan hombre quisiera saber. Hante robado algunos salteadores? Sales huyendo por alguna desdicha? Dimelo, que mis fuerzas, y poder tienes en tu defensa.

El hombre atento, escuchandole, le dixo: Y si yo te dixera la verdad, què hizieras? Què? Ampararte, y favorecerte. Pues sabràs; que solo es mi intento vengar el mayor agravio que imaginar se puede. En esse pedazo de crista tal que vès entrè à nadar, y dexando encargado el vestido à vn pescador, que me pareciò hombre de bien como

Digitized by Google

yo, aora al salir no le hallè, ni el vestido tampoco: y si tu me ayudas à la venganza, no lexos de aqui assiste en vna quinta donde podrèmos conseguirlo.

Vamos (dixò el Osso) que à semejante traicion, y à venganza tan justa, me tendràs à tu lado. Fueron juntos; admirandose el Osso de vèr tan hermosa, y perficionada forma; todo se hazia ojos, diziendo: No es possible que en tanta hermosura, y Magestad quepa la condicion que yo he creido: gracias doy al Artifice Supremo, que tal obra sacò â luz.

El Astuto, y engañoso hombre le guiò por donde tenia puesta vna red. Passò por encima de ella, y al pisarla el Osso, quedò preso entre lazos. Ay de mi, amigo, le dixo! ayudame, que pues te ofrecì la mia, razon serà que no la niegues â quien se vale de ti en semejante trabajo.

Aora lo veràs (respondiò el hombre) dexaràse echar vn freno, y atar las manos, y de esse modo le llevarè donde coma, y lo passe bien; que mi intento solo fue el que vè. Escusada traicion ha sido (dixo el Osso) para quien solo te busca para servirte, y enseñarte vn tesoro de granos de oro, que cerca de aqui està, tan copioso, y abundante; que con èl puedes passar la vida, sin conocer jamàs la necessidad.

El hombre que oyò dezir tesoro, cegado de la ambicion sin hazer reparo mas de solo en su oro, que ya por suyo lo creìa, le dixo; Es cierto lo què dizes? Tan cierto (respondiò) que no has de andar diez passos sin quedar en tu poder hazienda bastante para passar tu vida descansadamente. Diò credito el hombre à sus razones, y no reparò èl mismo, que la suya no lo era. Desenlazole, y yà suelto, le dixo el Osso: Bien podia, ò ingrato alevoso, hazerte pedazos entre estos brazos, pero quiero que conozcas, que vn animal guarda mejor la palabra, que no el hombre. Bien me avian dicho à mi, que me guardàra de ti con mas cuidado que de todas las fieras de la tierra.

Peor eres que el cuerbo, pues si aquel saca los ojos à la madre que le cria, lo haze en edad sincera, y sin entendimiento, pero tu engañas en edad crecida, y con instinto, guarnecido de traiciones. Peor eres que la vivora, que si aquella rebienta las entrañas que la avivaron, es al nacer; pero tu ya criado, rompes la palabra que dàs. Peor eres que el cavallo, pues si despeña à

su

su dueño; es herido del azicate, y forzado de la hazienda, y mal governado. Peor eres que el Buho, que aquel aborrece el dia, y tu la luz de la razon: y si pretende matar à los padres que le crian, tu à tus padres, y à todos quantos tratas. En fin, eres hombre loco, que al mismo que te dà la mano, se la muerdes cegado de tu ambicion; pero vèn, que yà sè que te faltaràn razones para tu defensa: quiero cumplirla palabra de lo que tengo ofrecido; pero avisote, que mires como vsas de los granos de oro, que puede ser que sea para tu daño, y condenacion.

Con estas reprehensiones le guiò adonde avia muchas colmenas, y le dixo: Destapa esses archivos de riquezas, y por si acaso viene alguien, que impedirnos pueda tan rico logro, haz pedazos essos tesoros escondidos, y saca esse innumerable esquadron de diamantes.

El codicioso hombre embistiò à las colmenas; destapò vnas, y rompiò otras, cegado de su ambicion. Espantaronse las abejas, formaron escuadrones de batalla, y embistieron al hombre con tan fiera carga de lanzas, que como iba desnudo, y sin defensa, quedò muerto, tan feo, y abominable, que espantaba la vista.

El Osso clamaba, diziendo: Esse pago dan las riquezas del mundo à quien adora en ellas. Con esto viendo sin gente los panales, cargò el Osso con vna colmena, y se fue à su cueva.

Hormiga. La ira de el hombre es parte de todo, que si la reportara, abriera los ojos de la razon, y conociera los demàs vicios.

ONZENO CANTO de el Gallo.

YO me acuerdo aver oìdo otro cuento del Osso, y hombre, harto donoso. Passaba el irracional por vna calle, donde viò que vna mula avia dado de cozes à vn hombre, y reparò, que por vengarse el hombre, empezò à tirar cozes tambien à la mula, de cuya ceñida batalla, saliò el hombre quebradas las piernas. Clamaba, y nadie le socorria, que no ay amigo para amigo en viendole caido.

Cogiòle el Osso entre sus brazos, y llevòle à su cueva, donde lamiendole, y cuidando de èl, le sanò. Salieron vn dia al campo, y despues de aver andado mucho tiempo sin descubrir caza, vieron vn venado; y aviendole seguido

guido, largo trecho; no pudieron darle alcance: quedaron rendidos, y muertos de hambre, siendo forzoso retirarse à la cueva; porque las sombras de la noche avian cubierto el valle de luto, por la ausencia del Sol.

El hombre, rabioso de colera, se mordia las manos. El Osso, aunque tambien estaba colerico, no se mordia las manos, ni se bolvia contra sì, antes se las lamia, y le servia de sustento. Viendo el hombre aquesta maravilla, le suplicò le diesse licencia para que le lamiesse las manos, y sustentasse la vida con èl: pero el Osso discreto, y sagàz, dixo: No harè yo tal, ni pondrè mis manos à tanto peligro. Hombre que furioso se muerde sus manos, oy con necessidad me las besarà, y mañana sin ella me las comerà à bocados. Hombre tan cegado de colera, que se pone à cozes con vna mula, no le quiero por compañero; que no es bueno para amigo hombre à quien vna passion tanto priva de la razon. O si hallassemos en este valle de desdichas alguno sin passion, à quien su misma superioridad redime de la sugecion! No ay mayor señorìo que el de sì mismo, llegando à triunfar del alvedrio: y aunque la passion quiera ocupar lo personal, no se atreve à la reputacion.

Fortuna, y fama, lo que tiene de inconstante la vna, tiene de firme la otra: la primera, para vivir; la segunda, para despues: aquella contra la embidia, esta contra el olvido: la fortuna se desea, y tal vez se ayuda: la fama se diligencia deseo de reputacion, nace de la virtud, y aun es hermana de Gigantes la fama.

La mayor grandeza (Tiempo amado, y compañera Hormig.) es tratar con quien se pueda aprender, para que sea el amigable trato escuela de erudicion, y la conversacion enseñanza culta: con los entendidos se logra lo que se dize: el que mas sabe, es el que desea saber mas.

Preguntò vn Discipulo à su Maestro, viendole siempre ansioso à saber: Hasta quando, ò ilustre Maestro, has de ser discipulo? Y respondiò? Hasta que se me acabe la ignorancia. No ay Sabio que no ignore algo, y el Sabio perfecto es el que sabe morir. No ay compañia como la de vn valiente de entendimiento, para que le saque de todo ignorante aprieto, y le riña las pendencias de dificultad.

Tiempo. La virtud es la prenda mas estimada del hombre, si es hombre: que si

bes-

Digitized by Google

bestia, su mayor estimacion es el vicio.

Gallo. Tengo entendido, que le tributaron perfecciones todas las criaturas al hombre; pero de prestado, à porfia, todas le pusieron delante vn Monte de bienes, como censo al quitar. Adelantòse esse manto azul, lleno de ojos, y le diò ojos al hombre, para que miràra àzia adentro, y viesse la grandeza de el alma, que le daba el Cielo, y que reparasse, que el cuerpo se le prestaba la tierra; que el calor se le prestaba el fuego; y el agua le ofrecia los humores.

Empezò à respirar el hombre, assistido del ayre, y con los rayos del Sol se viò la cara. Entrò la Fortuna en su casa, diòle averes, y porque no los gozasse, sin honores, se le ofreciò la Fama, prometiendole, que le daria el Tiempo edades. El Mundo le puso casa como à Rey, dandole amigos que le hiziessen compañia, y que conociesse, que la naturaleza se la debia à sus padres. Entraron Maestros, y enseñaronle sabiduria. Hallabase confuso el hombre con tantos averes todos al quitar, y entre sì dezia: Què es lo que seria mio, si quanto veo es prestado, y mañana me lo han de quitar, y la muerte me amenaza, luez executor?

A este tiempo oyò vna voz, que le dixo: Ten tu el alma de la vida, el realze de las prendas, la corona de las perfecciones, el centro de la felicidad, el trono de la honra, el gozo de la vida, la satisfacion de la conciencia, la respiracion conveniente de el alma, el vanquete de las potencias, la fuente del contento, el manantial del alegria, y la hermosura de todo: busca tu propio bien; y si lo estrañas, busca la virtud, que es el todo de la perfeccion: todo es nada sin ella, y ella es el todo de los demàs bienes: sin ella es todo burlas, y con ella es todo veras.

Aqui llegaba el Gallo Rey, quando vieron muchos hombres quexandose, y apretando las manos vnos, otros dando patadas en el suelo; qual corria, qual se hazia ojos: todos, en fin, daban à entender, que buscaban lo que avian perdido. O inadvertencia mia! dezia vno: Otro, ò fortuna mal lograda! Otro, ò tiempos mal conocidos! Ay de mi! quien pudiera bolver atràs.

Assi acontece à muchos cada dia. O, quantos, colmados de bienes, no supieron conocerlos, y despues los desearan, quando

ya

ya avia passado el tiempo.

Ay de mi ! que perdi vn millon, y oy me contentara con vn real: O quien bolviera à la edad passada ! Ay de mi, que no supe conocer la muger que tenia, y y à la adoro muerta ! O quien la bolviera à gozar, para darla justa estimacion ! Ay de mi ! que perdi el puesto por mala conservacion, y ahora ando mendigando.

Hormiga. Estas materias solo yo las alcanzo, aunque el tiempo no las ignora. Todos estos no conocieron la dicha quando la poseian, y todos lloran el tiempo mal logrado: la ocasion, la felicidad, la comodidad, el empleo, y el Reyno, que despues lo lamentaron harto. Hable el Navarro, ò hable Rodrigo, y clame, y suspire como desdichado el que pierde el Cielo.

Tiempo. Vamos lamentando este prado abaxo, y advertid, que no os puedo assistir mucho, porque ando dias ha muy corto en todo, y la culpa la tienen los vivientes.

Caminando iban, y à breve espacio encontraron vn hombre venerable por su aspecto, barva Letrada, el rostro de otros tiempos, por lo passado, y todas sus facciones desterradas, no sè por què: los ojos casi en la cueva del celebro: la color en poder de ladrones, por lo robado; las mexillas entre brujas, por lo chupado: la boca saqueada: las narizes aisladas: la alegria como entredicha: el cuello como vara de azuzena: la frente à lo de Ihierno encapotada: el vestido muy de tiempo en lo remendado.

Llevaba pendientes de la pretina vnas disciplinas, como los Iudios las Tablas de la Ley de los Capirotes, que à buen entender, solo lastima: los ojos de quien las mira, y no las espaldas del que las llevaba: zapatos doblados à puro remiendo, y en las manos vn baculo. Parecióle al Gallo, que era Hermitaño, y le empezò à mirar, y el tal sugeto le saludò à lo Beato, mirando à la tierra, preguntando donde caminaban? A cuya pregunta el tiempo dixo assi.

Somos passageros de la vida; y vamos caminando à la Ciudad de la muerte, y ha que dura nuestro viage lo que ha que nacimos. A esto respondiò, despues de vn diluvio de suspiros, y vna copiosa lluvia de lagrimas: O que errado camina el hombre, y que engañados vais! Gran lastima os tengo en querer passar tanto monte de dificultades: y verdaderamente me hazeis com-

Digitized by Google

compassion en veros tan necios, que querais dàr fin à la vida, sin primero visitar el Palacio de la dicha, adonde podreis conseguir quanto ay, la Dignidad, el mando, la estimacion, la felicidad, el contento: y en fin, es el palacio de los que bien saben, pues hallareis dentro mas de medio mundo de entendidos, que no ay oy mas modo de vida, que el que alli se vsa.

Tiene la Reyna de esta casa lindo estomago, de nada haze escrupulo; solo encarga, que se haga todo en secreto: alli todo es obrar, y callar, y no dezir, y solo por no dàr campanada de cosa que se haze, no ay campanas.

Hormiga. Cierto, señor Hermitaño de Corte, que esta vida no es vida, mas parece que quereis lleguemos antes de tiempo à la muerte. Bien lo entendeis (dixo) aqui se vsa no dezir lo que se siente, ni se habla claro; pues se valen de las señas, que es artificio de mucho entendimiento: Calla, y callemos, es cosa muy del vso, y para que antes que dentro entreis veais la verdad, y la quietud que alli se establece, ora salen à las huertas de la vida, à tomar el fresco.

Gallo. Estos que vemos parecen Mongos; aunque reparo, que el abito de fuera es de piel de oveja, y el aforro de piel de lobo, las capas son buenas parecen todos ladrones, con capa de santidad.

Hormiga. Y aun con capa de lastimarse. Ya yo he conocido esta gente. Mira aquel con la capa de corregir, y no ay nadie en el mundo à quien no murmure su lengua. Mira al otro con capa de honesto, y es vn desvergonzado. Mira el embidioso con capa, y capote de caritativo. Mira aquel Iuez tan guinario, que arrebozado và en la capa de buen zelo. Mira aquel Ambicioso, que con capa de servir al Pueblo, es vn ladron. Mira el otro con capa de amigo, y pariente, y es vn traidor adultero.

Andad de ay (dixo el Hermitaño) bien se os hecha de ver que sois forasteros, y tontos. Lastima es que no traigais ayo que os govierne. Aora dudais que los vicios passan ya plaza de virtudes, y que los malos son tenidos por buenos, y aun por mejores que los que son vnos demonios, passan por Angeles, siendo la cubierta de todo vna capa de virtud. Bueno por vida mia!

Hormiga. Digame el señor Hermitaño, como llevan todos debaxo de el sayo cuerda, y debaxo de las mangas?

Bien

Bien digo yo (replicò) que sois tontos: ya que cosa ay, que no se haga por debaxo de cuerda? Y que ajuste que no sea por baxo de manga? Y aun vereis que à ninguno se le vèn las manos.

Hormiga. Lo mejor es esso para creer que todos son tira la piedra.

Dexad essas quimeras (dixo) que toda es gente que no piensa en cosa suya, ni se les vè la cara.

Hormiga. Yo lo creo, que desaradamente piensan en las agenas vidas, haziendas, y honras. Estos hazen vna vida extravagante; toda la noche velan, y jamàs reposan.

Gallo. Si haràn, serán buscavidas, traperos de faltas, que con el garavato no dexan honra que no espulgan. Yo apostarè que son caritativos, y ayudan à llevar la hazienda agena, y aun las capas. Seguro (dixo) que quando se ausentan de el mundo estos, todos quantos trataron quedan llorando por ellos.

Hormiga. Lloran por lo que les llevan, ò porque no murieron antes? porque à mi mas me parecen ladrones, que Monges.

Dexad temas (replicò) no seais tontos, ya que lo parezcais: como quereis que se pueda passar el tiempo, sino deste modo? En no trayendo en la capa muchos dobleces, no se puede vn hombre tapar; y sino tiene segundas intenciones, como se ha de valer de tanto enemigo, en vn tiempo tan desdichado, mísero, y vil?

Tiempo. Mientes Hipocrita infame, que tu, y los de tu parcialidad me hazen malo, que yo el mismo soy que solia. Bolviò la vista el Hermitaño à mirar quien le reprehendia, y no le viò. No me espanto que no vea el tiempo, quien no se ve à sì.

Enojòse el Tiempo, y atravesò con toda aquella vil chusma, sin que se viera el Hermitaño, ni otro alguno de su parcialidad; que gente de tal vida, no es gente, parecelo, y no son mas que bultos de humo, que el menor viento los desaparece. *Hormiga.* O mundo mísero, y desdichado! O vivientes sin razon! O tiempo el mas florido que han visto las edades, pues mas Templos, y mas frequentacion de los Santos Sacramentos ay oy que jamàs, mas predicamento, y mas disciplina. *Gallo.* Valgame el Cielo, que torbellino se levanta en aquel exido de la tierra! que figuras forma el ayre? entre todas, dos hazen punta. *Tiempo.* Sosiegate, que à publicar las leyes del mundo vienen, para ver si se puede establecer la vir-

virtud, y desterrar el vicio: cosa será bien nueva. Vna notable reformacion de los tiempos, nueva vida, y costumbres. Escucha, que ya echa el vando el mundo: Mandase publicar, què se prohiba toda virtud, que ninguno diga verdad, so pena de ser tenido por loco: que ninguno haga cortesia, so pena de humilde: que ninguno estudie, pena de no alcanzar puesto alguno: que ninguno sea limosnero, pena de pobreza: que ninguno sea recatado, pena de ser tenido por simple: que todo vicio tenga campo franco, y passaporte general para toda la vida.

Hormiga. Aora digo, que si estas virtudes se prohiben, que basta para que los hombres huyan de todo vicio. Destruidos quedan los vicios: bien pueden esconderse, con muy justa causa se pueden entristecer. Este es el dia festivo, en que nos levantamos con el mundo los humildes, porque son de tal condicion los mortales, y de tan estraña indignacion à lo vedado, que en prohibiendoles alguna cosa, por el mismo caso la apetecen, y aun se mueren por conseguirla. Brava prematica! gran reformacion! De esta vez buelven todas las virtudes à apoderarse de la razon de el hombre: acabaronse los vicios.

Buelva el pregon, y diga: Pena de la vida la muger que no se afeitare: que si se le manda por via de fuerza, no se afeitarà en toda su vida. Pena grave al hombre que no fuere jugador, y jurador: que mandandoselo, no ha de jugar, ni jurar jamàs, y de este modo se ha de reformar el tiempo, y las costumbres. Manda el mundo, que todos los nacidos mientan: que las mugeres vistan ricas telas, y anden à caza de hombres, como la araña à caza de moscas.

Gallo. O que brabo vando! No ha de aver muger que no vista silicios. O como me parece, que Talavera, Toledo, y Casarrubios buelven à tremolar sus estameñas! No avrà quien vea vna muger. Gran tiempo. Gran clausura! Ya no ha de aver hombre que mienta. O que bueno quedarà el mundo! Qualquiera podrà fiarse de otro, cosa serà nunca vista.

Hormiga. O que necios somos, pues no hazemos reparo en que ay hombres en el Mundo, y todos tenemos de la virtud, y aun de si mismos! Yà muriò la sinceridad, y renaciò la malicia. Si vno reza, le dizen los amigos, que si està loco, que dexe tanto rezar, que le mata, que se divierta en la Comedia, ò el pas-

seo.

Digitized by Google

ſco. El pariente aconſeja à ſu deudo à la venganza, diziendo: Si no bolveis por vueſtra reputacion, y os vengais, no ſereis mi amigo, afrenta de vueſtro linage ſereis. No ayuneis, dize vno à otro, mirad que traeis mal color. Ea, dexad de dàr tanta limoſna, que os harà falta mañana.

No ay hombre que aconſeje la ſalud, todos traidores vnos de otros: Pues la necedad de algunos brutos, que llegan à otros con gran ſumiſſion, diziendo, que los encomienden à Dios, y ellos ſe eſtàn encomendando à los diablos. A otro le dizen, que ayune por èl, y el tal que lo pide, ſe harta de buenos bocados.

Gallo. A los tales dixera yo: Si quieren que yo ayune por ellos, y haga penitencia, tambien me irè por ellos al Cielo. Triunfen, ò Tiempo eminente, y diſcurſiva Hormiga, de todas las eſtratagemas del mundo, la gente enana, y queden vencidos los ſobervios Gigantes. Triunfen de los mayores los pequeños, y aun los minimos, y venzan, ſin hazer piernas, ni querer hombrear. Transformenſe en guſanos todos los pobres. Coſanſe con la tierra, y ſin rieſgo venzan, y triunfen de la ſobervia: y aſsi, ſin ſer vidos, ni viſtos, entraràn en el Sacro Palacio de el deſcanſo, y deſde alli verán la juſticia en la caſa agena. Entre los niños toparàn la verdad, y à la caſtidad verán huir. Hallaràn à la Sabiduria en la mediocridad: hallaràn el repartimiento en el antes: la corteſia junto à la honra; ſi buſcan amiſtad en el pecho de el Rey. En la vejecia hallaràn conſejos: el valor verán que aſsiſte en quien fuere varon perfecto. Si ſe buſca ventura, vayan à las ferias. El callar hallaràn en caſa de callemos, El dàr: junto al recibir. La bondad poſa con el buen tiempo. Si quieren eſcarmiento, buſcaranle en la cabeza agena. La pobreza à puertas de pobres, y la buena fama en ſus lechos durmiendo. La eſperanza en el eco de ſiempre. El ayunar, no le hallaràn ſino en caſa de el mal come. La cordura en ſus retiros. La verguenza no sè donde, que jamàs ha ſido hallàda. Huir quiero de eſte peſtifero mundo, y de el hombre: Yà he viſto ſu mal trato, ſu mentira, ſu dobléz, la falſedad, el engaño, la vſura, la traycion, y el mal trato que el hombre ſe haze à ſi miſmo: y de quien à ſi ſe maltrata, que agaſajo ſe puede eſperar?

Hallòſe vn gato falto de ſuſ-

Digitized by Google

sustento, y de abrigo: viose en vna calle, y en la primera casa que hallò abierta se entrò. Si era pobre, yo apostarè que no entrò en parte que le sacàran el pie del lodo. Acertò à ser en casa de vn rico avariento: agasajaronle como à recien venido: pero el sustento, como si tal no huviera en el mundo: recogia el miserable avaro las migajas de la mesa, diziendo: Esto à las palomas que me crian pichones: Estos huessos vayan à los perros, que me guardan la casa. Guardaba el pan que sobraba, y lo encerraba. Dixole vno: Señor, esse gato no ha comido. Y respondiò: El gato coja ratones, que si le damos de comer, se descuydarà, y harà obachon. El gato que tal oyò, lleno de coraje, y rellenò de hambre, pronunciò palabras en su defensa, diziendo: O mísero vil, yo te castigarè en que no duermas, ni descanses en tu vida: Dexarè tu casa, que la racion que me señalas, en casa de vn pobre molinero la tendrè. Fuesse con esto, y yo digo, que tambien ay gatos con discurso. En casa que el mismo dueño se muere de hambre, què medras sacarán los menores? Por qualquiera parte hemos de hallar vna legua de mal camino, Tiempo de mi vida, y humilde Hormiga compañera.

Hormiga. El camino que se nos ofrece tomar, le han engido vna caterva de culebras, y palomas: y assi, si hemos de seguir à las culebras, bien conozco que son symbolo de la prudencia: pero toda la vida vemos, que andan arrastrando entre los pies de todos. A las palomas seguirèmos, que es gente estraña al mundo, gente sin hiel: acertarèmoslo sin duda.

Tiempo. No hagais tal, que oy son los mas odiosos, los que hablan sin hiel, que donde todo es hiel, quien nada tiene, no cabe. Seguid otro rumbo de vida, y otro camino, que yo me holgàra de poder acompañaros mas tiempo: pero aunque me ausente, jamàs os faltarè en quanto vivais: y assi, seguidme, que el camino que yo tomare es el mas cierto.

Esta vereda và à parar à la muerte: no ay que rehusar el seguirme, que el nacido por aqui camina, y quando veais corcobados, que siguen nuestras pisadas, no son corcobados de nacion, sino gente de doblezes en el animo. Si tuerto, no lo es, que es ciego de passion: Si cojos, no lo son, que

su cojera es de otra pecar en el camino de la virtud. Y si hallasseis hombres de buena pareja de ojos, miradlos bien, que ay mucho que vèr en aquello con que ellos vèn, penetrando todo el emisferio, y aun los Cielos; pero con tanto vèr, no se pueden vèr à sì, condicion propria de necios, vèr lo que passa en casa del vezino, y no lo que en la suya.

O què gran cosa fuera, que el hombre se miràra à sì mismo, para que corrigiera sus faltas, y reparàra en sus fealdades; viera el colerico su espantable ceño, y su horroroso semblante; el afeminado viera su adamada catadura, y sus melindres gravados de gestillos.

Hormiga. Peor fuera que se viera el hombre à sì, que ay muchos Narcisos que se enamoran al verse. El tahur que mucho se mira à las manos se pase lo que saca de medra. Aun si el hombre miràra sus obras, miràra sus acciones, miràra donde echa los pies, y en què passos anda, esso fuera tener ojos; pero los que tiene son ojos de cera, en plato de fuego, que en calentandose en los vicios, se derriten, y queda el dueño ciego. El que emplea bien los ojos que Dios le diò, y mira derechamente cara à cara, todo lo vè, y descubre quanto ay. Ea, racional, viviente, mira al fin, y mira, que te notan de desagradecido. *Gallo.* Gran lastima tengo al hombre.

Hormiga. Bien hazes, yà que èl no la tiene de sì; pero què haze aquel bulto que à mi me parece racional viviente?

Tiempo. Lo que has dicho es, acerquemonos, que no dexarà de aver que notar, que creo que es un Filosofo desengañado. Escucha, que creyendo que està solo habla consigo de esta suerte.

No quiero ser hombre, yà me hallo indispuesto, y apretado de la fiera enfermedad del trato humano, Timon Atimenfeso, y el que aborrece al hombre, aunque por ello soy aborrecido, llamandome barbaro, inhumano, bruto, loco, y enemigo de la razon, y se engañan, que si el hombre tuviera razon, no fuera yo su enemigo. Soy contrario de odios, enemistades, juramentos falsos, poca fee, y palabra, de homicidios, latrocinios, deshonestidades, engaños, vanidades, y locuras. Todas estas cosas son dignas de aborrecimiento; y pues todas juntas se hallan en el hombre, què razon avrà para que no aborrezca yo al hombre? No hablo con el bueno, ni digo mal de èl, solo muerdo à los que dàn ocasion pa-

para ello; y pues muero, sirvan de Epitafio en mi sepultura estos versos.

Timon fue mi proprio nombre;
Noy hombre, sino abismo,
Pues me aborrecì à mi mismo
Solamente por ser hombre.

Dirà el mundo, que no por muchos malos han de perder los buenos; y respondo, que quien ha de conocer el bueno entre tantos malos? què ojos, linces de conocimiento penetraràn lo intimo del corazon humano? Quantas caras de risa se vèn, cendales de la intencion triste, y melancolica, cercada de traiciones el alma, capitaneandolas?

Hombre, que siendo señor de quanto ay criado, tan sabio, y tan dispuesto, se dexa avassallar de vn apetito, no es hombre.

Tiempo. Què te parece de estas cosas?

Hormiga. Que no quiero ser hombre, pues siendolo, estoy sujeto à mil fortunas, y desdichas. Hormiga quiero ser; Rey, y Señor, vsa de tus habilidades: buelveme à mi primera forma, que con mi humildad me contento; no quiero puestos, cargos, ni dignidades: con el desperdicio del Labrador tengo harto, no quiero vientos humanos.

Gallo. Tu gusto he de seguir, Gallo quiero ser, aunque me cortan los muchachos; Gallo quiero ser, para cantar las madrugadas, y despertar al hombre, para que se acuerde de la muerte. Gallo quiero ser entre muladares, y no hombre entre pecados.

Tiempo. Buena fama dexais en el mundo; quantos diràn; que la Hormiga hablò como vn gilguero, y el Gallo cantò como hombre, y hasta el Tiempo hablò?

Hormiga. No te dè cuydado, que quando el misero se quexa, dize quien mal le quiere: Oygan como habla, y charla, y es vna pobre Hormiga. Al Gallo De casta le viene; pues de los valientes se dize luego quando hablan: ha [illegible] como cacarea.

El Tiempo ya sabèmos que sabe hablar, [illegible] mirese quando se juzgan vidas agenas, y se previenen daños. O pliegue à Dios que yo mienta! o sino, el tiempo lo dirà. Con que en el mundo todos hablamos, y somos personas. No avrà quien censure, que nos transformò vna pluma de sabandija, y ave en hombres. Ea, Rey, que rebiento de miedo con esta forma. La mia te pido, y la quietud de mi cueva. Acaba, que aguardas? Transformame en mi humildad, essa quie-

quiero. A Dios mundo avaro, yà soy Hormiga. Voyme al desierto, que no ay mas vida.

Tiempo. Ea, emplear bien la resta de la vida: y tu amigo Gallo, cuydado en huir de la sobervia, y quedad con Dios.

Hormiga. Rey mio, el Cielo te guarde; no ay cosa estable en este mundo; yà da fin nuestra compañia; y à se fue aquel otro tiempo, y vino este, en que cessaron los Discursos de la Hormiga, y el Rey Gallo.

O què feliz estado
Suele escoger el hombre por segu-
ro,
Del confuso cuydado,
Libre su pensamiento, y tran-
quilo,
Y en soledad dichosa
Huye la gente vana, y malicio-
sa.
Què vida tan amada
Es la que con quietud se cor-
responde?
No servidumbre honrada,
Esclava en los Palacios siempre,
Donde es un vivir pecoso
Rogar, fingir, temer, y estàr
quexoso.

FIN.

TA-

Digitized by Google

TABLA

DE LO QUE CONTIENEN LOS CAPITVLOS DE ESTE LIBRO DEL SASTRE DEL CAMPILLO

PUNTADA I.

De la Patria, vida, y costumbre del Sastre del Campillo, y los documentos que le diò à su hijo, antes que se fuesse à vna Aldea, en compañia de vn Señor, Pagina 1.

PVNTADA II.

Del despedimiento que hizo de su padre el hijo del Sastre de el Campillo, pag. 10.

PVNTADA III.

En que le dà à conocer à vn Señor el Sastre del Campillo las finezas que le ha hecho, pag. 19.

PVNTADA IV.

De que vn Señor tenia avisado à sus criados, que en viendole metido en las penas de su [illegible]tir, le divirtiessen al Sastre, pag. 29.

PVNTADA V.

De la relacion que la Verdad le hizo al Sastre del Campillo, pag. 38.

PVNTADA VI.

En que pide audiencia el Gremio de Boticarios al Sastre de el Campillo, pag. 56.

Digitized by Google

PVNTADA VII.

En que representa lo que es el mundo, pag. 56.

PVNTADA VIII.

De vna muger adultera que pide justicia, y de vn hombre que pretendia vn [illegible], pag. 68.

PVNTADA IX.

En que se trata de vn hombre que traian preso, y aviendole quitado la capa, conocieron ser la embidia, pag. 78.

PVNTADA X.

En que se trata de vn Mercader que vendia en su tienda la mas rara mercaderia del mundo, con la qual bolvia à los hombres, y mugeres de su propria naturaleza à la de Demonios, pag. 93.

PVNTADA XI.

De vna muger que entrò, desmarañado el cavello, descompuesto el manto, con vn cordel en las manos; la qual dixo llorando: Que vn hijo era causa de sus penas, pag. 105.

EL ESCANDALO DEL MUNDO, Y PIEDRA de la Justicia.

DISCVRSO I.

Introducion del Escandalo del Mundo, pag. 122.
Grandezas del perdon 1, pag. 123.
La mayor ingratitud castigada, pag. 124.
El vicio destruye, pag. 125.
Castigo de la tierna infancia, para enmienda de los de mayor [illegible] edad, pag. 126.

Digitized by Google

TABLA.

Leccion sana de sana criatura, pag. 127.
Castiga Dios la sobervia, y ensalza la humildad, pag. 128.
La Cruz suele castigarlo, pag. 129.
Notable castigo à vn luxurioso, pag. 130.
Hasta los brutos castigan, pag. 131.
La mas valiente Lucrecia, pag. 132.
La diferencia de amor entre padre, y hijo, p. 133.
Justas lamentaciones de David, pag. 134.
Grandezas de Samuel, pag. 135.
Muerte de Saùl, pag. 136.
El valiente Xael, pag. 136.
Maria la pecadora, pag. 137.
Castigo que dà Dios à quien vltraja al Sacerdote, pag. 138.

DISCVRSO II.

Notable disputa de tres muchachos, pag. 139.
La gran fuerza de la verdad, pag. 140.
Fiereza de Nabuco, pag. 140.
Muerte del Emperador Expurio, pag. 141.
Pintura de vn hermoso cavallo, pag. 142.
Notable caso, pag. 842.
Notable maldicion, y sucesso, pag. 144.
Cruel blasfemia de vn hombre, pag. 145.
Disfràz del Demonio, y conversion de vn pecador, pag. 146.
Muerte de Marco Antonio, y Cleopatra, pag. 147.
Notable golpe de la Piedra, pag. 148.
El sucesso mas desdichado, y fiera venganza, pag. 150.
Labrar su propria desdicha, pag. 151.
Sobervia castigada, pag. 152.
Sobervia abatida, pag. 152.
Notable caso de San Julian de Roma, pag. 153.
Hombre cruel abatido, pag. 154.
Dios consiente, y no para siempre, pag. 156.
Sentencia de Marco Craso, pag. 158.
No obscurecer lo que està en duda, pag. 860.

DISCVRSO III.

Lo que arrastra la ambicion, y el Colmenero, pag. 161.

La

Digitized by Google

La necedad del tener, pag. 162.
La mayor atrocidad, y verdugo de su sangre, pag. 163.
Lo que es embidia, pag. 165.
Lo profano abatido, pag. 167.
La embidia mas noble, pag. 168.
Grandeza en santidad del Venerable Padre Fray Simon de Rojas, pag. 170.
La fiereza de la ingratitud, pag. 171.
Discrepcion de Excipion, pag. 172.
Fiero abuso de los Atenienses, pag. 172.
El discreto Adistides, pag. 172.
Don Tiburcio de Redin, pag. 174.

DISCVRSO IV.

Notable caso de Palafox, pag. 177.
Por donde govierna Dios la Piedra de la Justicia: porque caminos tan impensados, pag. 180.
Sollozos de yn alma arrepentida, pag. 181.
Pedro Longo, pag. 182.
La obediencia comprehende, pag. 183.
Tira la piedra, y esconde la mano, pag. 184.
Los veinte documentos del Pastor, pag. 188.
Hombre de dos caras, pag. 189.
Notable golpe de la Justicia, pag. 190.
La botonera, pag. 192.
Comparacion del entendimiento del hombre à las murallas de Jerusalèn, pag. 194.

DISCVRSO V.

El discreto Marco Caton, pag. 196.
Lo que atraestra la desorden, pag. 195.
Notable reparo del Rey Cyro, pag. 197.
Hecho notable de Julio Cesar, pag. 198.
Lo que contiene el nombre de Cesar, y quien se debe llamar Cesar, pag. 199.
El castigo del blasfemo, pag. 200.
Lo que es faltar à la palabra dada con juramento, pag. 201.
Fabricio, Atheniense, y su dicho, pag. 202.

No-

Digitized by Google

Notable hecho de vna Serrana, pag.203.
Gran joya es la prudencia, pag. 203.
Lo que es parabola, y su grandeza, pag. 204.
Hablar por demonstracion, pag. 265.
Arrojo de vn ingrato, y Juizio de vn buen Ministro, pag. 206.
Lo que ocasiona la embidia, pag.207.
El interès, y la gracia fingendo, pag.208.
Notable modo de elegir Juez sin pasion, pag 210
Mucho arrastra la discordia, pag.211.
Notable visita de dos Doctores, pag.212.
Notable joya es la paz, pag.213.
La prudencia en la muger, pag.214.

DISCVRSO VI.

Hechos notables de algunas mugeres, pag.215.
La mayor viveza, y valor de vna muger, pag.216.
Brutalidad en el hombre, pag.217.
La mayor fiereza, pag.218.
Valor, y discreccion de vna muger, pag.219.
La fiera sensualidad, pag.220.
Novio que và à vistas, y novia que aguarda ser vista, pag. 221.
Compra de vn cavallo, pag 220.
Galas de las mugeres de estos tiempos, y de las Matronas Romanas en tiempo de la Ley Opia, pag.223.
Gran oracion en defensa de las Romanas hecha por Marco Catòn, pag.224.
Fin de la Ley Opia, pag.225.
Llantos, y quexas en los palacios de la desdicha, y relacion de Almodeo, pag.226.
Los trages mugeriles oy, pag.227.
Plato comun de la muger, pag.227.
El amor de vna muger, pag.228.
Notable arrojo de vna muger, pag.228.
Gran valor de vna muger, pag.229.
El contento de Lucifer, pag.229.
Nombre de trajes de estos tiempos, y anzuelos de Satanàs, pag.230.
Vestir la muger de hombre exprohibido, pag.231.
La muger comò puesta en la almoneda del mundo, pag.232.

DIS-

Digitized by Google

TABLA.

DISCVRSO VII.

Perdiòse la honestidad, pag. 232.
Notable dicho de Adisthodemo, pag. 233.
Notable sentencia, pag 234.
El caso mas raro que ha sucedido, pag. 236.
La hermana de San Vicente, pag. 238.
Hombre que ofrece à Dios, y falta à la palabra, pag. 239.
La Donzella Eufrosina, pag. 240.
El luxurioso castigado, pag. 241.
El amigo es como el humo, pag. 242.
La fortuna assiste donde ay que dar, pag. 242.
Caso raro, pag. 242.
La vileza del Arte Maxico, pag. 243.
Ceguedad de Alexandro, y sutileza de vn Labrador, pag. 245.
Guido Bonato lo que le dixo vn Labrador, pag. 246.
La desesperacion de vn mal hombre, pag. 246.
El Conde Matisio, pag. 247.
El vencimiento de la honestidad, pag. 248.
Accion de vn tirano, pag. 249.

DISCVRSO VIII.

Noble caso en la Ciudad de Cuba, pag. 250.
Notable caso de Pisistrato, pag. 255.
La mayor ingratitud castigada, pag. 258.
Avisos sanos, pag. 260.
Tiranìa de Tarquino, pag. 261.
Maldicion de vna madre à su hijo, pag. 262.
Notable hecho de Agnea Glotica, pag. 263.
Notable tributo, pag. 264.
Notable venganza de vna muger, pag. 264.
Valor de vn hermano con otro, pag. 265.
El Sacristan de Caramanchèl, pag. 266.

DISCVRSO IX.

Gran valor de vn hombre, pag. 267.
Chaves de Villalva, pag. 269.

No-

Digitized by Google

TABLA.

Notable hecho de Antonina, pag. 270.
Notable hecho de Petronila Salvia, pag. 272.
Pirene, muger del Emperador Constantino, pag. 273.
La muger de Otòn, pag. 274.
Raro caso de vn Confessor, pag. 275.
La Emperatriz Justina, pag. 276.
Oracion de Marco Aurelio, pag. 276.
Estilo de los Mensageros, pag. 277.
Responde Faustina à Marco Aurelio su esposo, pag. 278.
Propriedad del Arioslo, pag. 279.
Lo que le sucediò à Marina por no salir de su casa à ver vn monstruo, pag. 279.
La Reyna Tomiris venciò à Ciro, Rey de los Persas, pag. 279.
La Reyna Cenovia, quando se juntaba con su esposo, y por que pag. 279.
La Virgen, basta su honestidad, pag. 280.
Nicostrata, madre de Ebrando, hallò las diez y seis Letras que vsaron los Latinos, pag. 280.
Mugeres valerosas de los Scitas, pag. 280.
Origrogante, à quien forzò vn Centauro, pag. 280.
Concluye Faustina con el caso de Sempronio, pag. 280.

EL REY GALLO, Y DISCURSOS DE la Hormiga.

CANTO I.

Saltan en tierra el Gallo, y la Hormiga, pag. 281.
Puestos del humilde, pag. 281.
Corazon del traydor, pag. 281.
Castor, comparado à vn Rey, pag. 281.
Nacimiento de la Hormiga, pag. 281.
Notable piedad de la Hormiga, pag. 281.
Discurso notable, pag. 282.
Embarcase la Hormiga, pag. 284.
Peregrina Historia del Gallo, pag. 284.
Castigos à la locura, pag. 284.
Albarda merecida, pag. 286.
Castigo sin merecerlo, pag. 288.

Lo

Digitized by Google

Lo que desfigura el pecado, pag. 288.
Las bestias hablan, pag. 289.

CANTO II.

El hombre es malo de conocer, pag. 290.
La muger, pag. 290.
Puerto de la vida, y navegacion del hombre, pag. 291.
Diogenes, pag. 292.
Ceguedades del hombre, pag. 293.
Timon, Ateniense, pag. 293.
Riquezas del hombre, pag. 294.
Vestido de vn Rey, pag. 294.
Inclinacion de la niñez, pag. 294.
Filosofos de la apariencia, pag. 295.
Mentira notable, pag. 297.
Remedio para la gota, pag. 298.
Contra la vivora remedio gustoso, p. 298.
Raro conjuro, pag. 299.
Mentira cruel, pag. 299.
Casa de duende, pag. 300.

CANTO III.

Pensiones de la privanza, pag. 300.
Brutos de Athenas, pag. 302.
Perritos de falda, pag. 302.
Prueba de valor, pag. 304.
Historia del Gallo, y el Raton, pag. 306.
Hijos de la verdad, pag. 307.
Cifra notable, pag. 308.
El diptongo del mundo, pag. 308.
Lo palabra de es vn tal, pag. 309.
Hombres grandes en presumpcion, pag. 310.
Hombres de poco talento, pag. 310.

CANTO IV.

El hombre es cueba de culpas, pag. 310.
El engaño con capa de virtud, pag. 311.

Digitized by Google

TABLA.

Pavesas del sentido, pag.311.
Mascara de virtud, pag.312.
Leccion del humilde, pag.312.
La mayor hypocresia, pag.313.
Trajes del engaño, pag.314.
Embidia, y sobervia, pag.315.
La embidia descubierta, pag.315.
Desahogos del embidioso, pag.316.
Saùl, y Canigula, pag.318.
El tropezon de Apolo, pag.318.
Maldicientes, y murmuradores, pag.318.
Nadie se alabe, pag.319.
La vida es sueño en el avaro mas que en otros, pag.320.
Paraderos de la hazienda del endurador, pag.322.

CANTO V.

Quien cree vivir es necio, pag.323.
Grandeza, y sobresalto de los Reyes, pag.324.
Quexosos contra vn Rey, pag.324.
Necios los que son, pag.325.
Lascivos del mundo, pag.325.
Espejo del mundo, pag.326.
Castigos del avariento, pag.326.
Quexas de la avaricia, pag.327.
Descargos de la humildad, pag.328.
Ofrecimiento humano, pag.330.
Tiempo, y su forma, pag.332.

CANTO VI.

Hormiga, pag.333.
Obras del mundo, pag.334.
Quexas del perdido, pag.334.
Lo que es el mundo, pag.335.
Bayle de la vida, pag.335.
Bienes, y dichas de la vida, pag.336.
Causa de vivirse poco, pag.336.
Pedir sin saber pedir, pag.337.
Principios de Predicador, pag.337.

Fin

Digitized by Google

TABLA.

Fin del enredador, pag. 338.
Menriroso, pag. 339.
Monte de San Cypriano, pag. 340.
Mala muger, pag. 340.
La bolina del mundo, pag. 340.
Hombres buenos, pag. 341.
Charcos del mundo, pag. 341.
Gato azotado, pag. 342.
Amor, y fortuna, pag. 343.
Hecho notable, pag. 344.
Crueldad notable de vna muger, pag. 345.

CANTO VII.

Notable amor de muger, pag. 346.
Cueba de la muerte, pag. 347.
Ecos de la muerte, pag. 348.
Trasgos de la vida, pag. 349.
Medicos, pag. 349.
Vassallos de la muerte, pag. 350.
Quexas contra la muerte, pag. 351.
El poderoso, pag. 352.
La casada quexosa, pag. 354.
Quexas de la muerte, pag. 355.
Lamentacion de Xerxes, pag. 356.

CANTO VIII.

Alforjas del tiempo, pag. 357.
La dueña, pag. 358.
Engaño, y desengaño de la vida, pag. 360.
Juego de la gallina ciega, pag. 361.
El Zahori, pag. 365.
Hazer invisibles, pag. 368.

CANTO IX.

La rapôsa, pag. 369.
Trastos de quien se olvidò Quevedô, p. 369.
Pregon general contra los refranes, pag. 372.

La

Digitized by Google

TABLA.

La mona con juizio, pag.377.
Entretenimientos del hombre, y juego de naypes, pag.378.
El glotón, pag.379.
Fiesta de toros, pag.380.
El enamorado, pag.381.
El Poeta Comico, pag.381.
El representante, pag.382.

CANTO X.

Anteon, pag.382.
Carta de Socrates, pag.382.
El aguila, y la tortuga, pag.383.
Inconstancia de la vida, pag.384.
La hermosura, pag. 385.
Quexas del Leon, pag. 386.
Quexas del cordero, pag. 387.
Quexas del perro, pag. 388.
Quexas del cavallo, pag. 388.
Quexas del osso, pag. 389.
Liebre, y vivora, pag. 389.
El nogal, y el trigo, pag. 390.
Juizio del osso, pag. 391.

CANTO XI.

Experiencia del osso, pag. 393.
Vestido del hombre, pag. 394.
La mayor necedad, pag. 395.
El Hermitaño calla, y callemos, p. 396.
Capas del tiempo, pag. 397.
Reformacion nueva, pag. 399.
Vista interior, pag. 400.
Trato de vn avaro, pag. 401.
Viage del tiempo, pag. 401.
El mejor Ateniense, pag. 402.
Epitaño de Timon, pag. 403.
Despedimiento, y transformacion del Gallo, Tiempo, y Hormiga, pag. 404.

FIN DE LA TABLA.

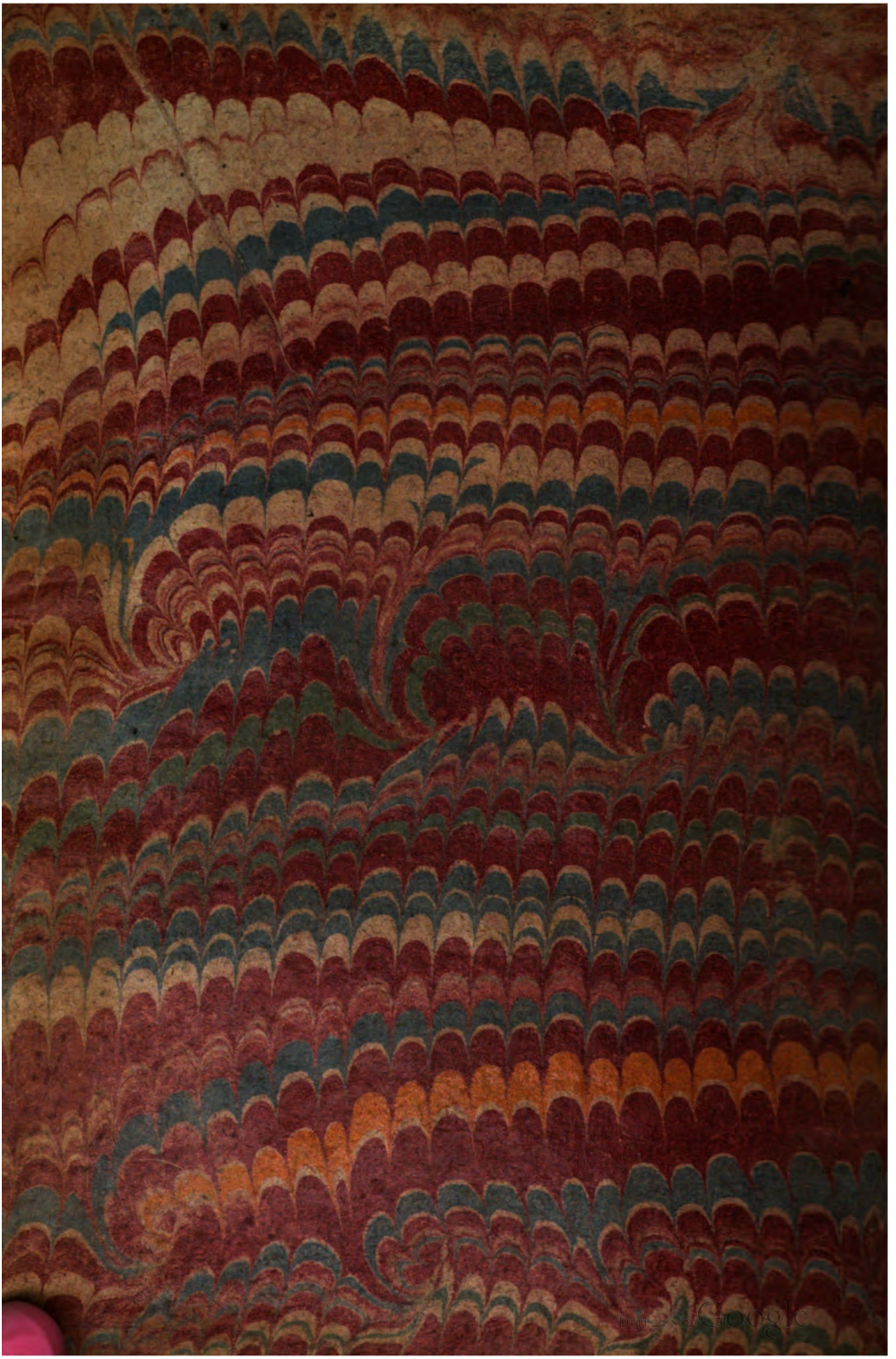
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google